

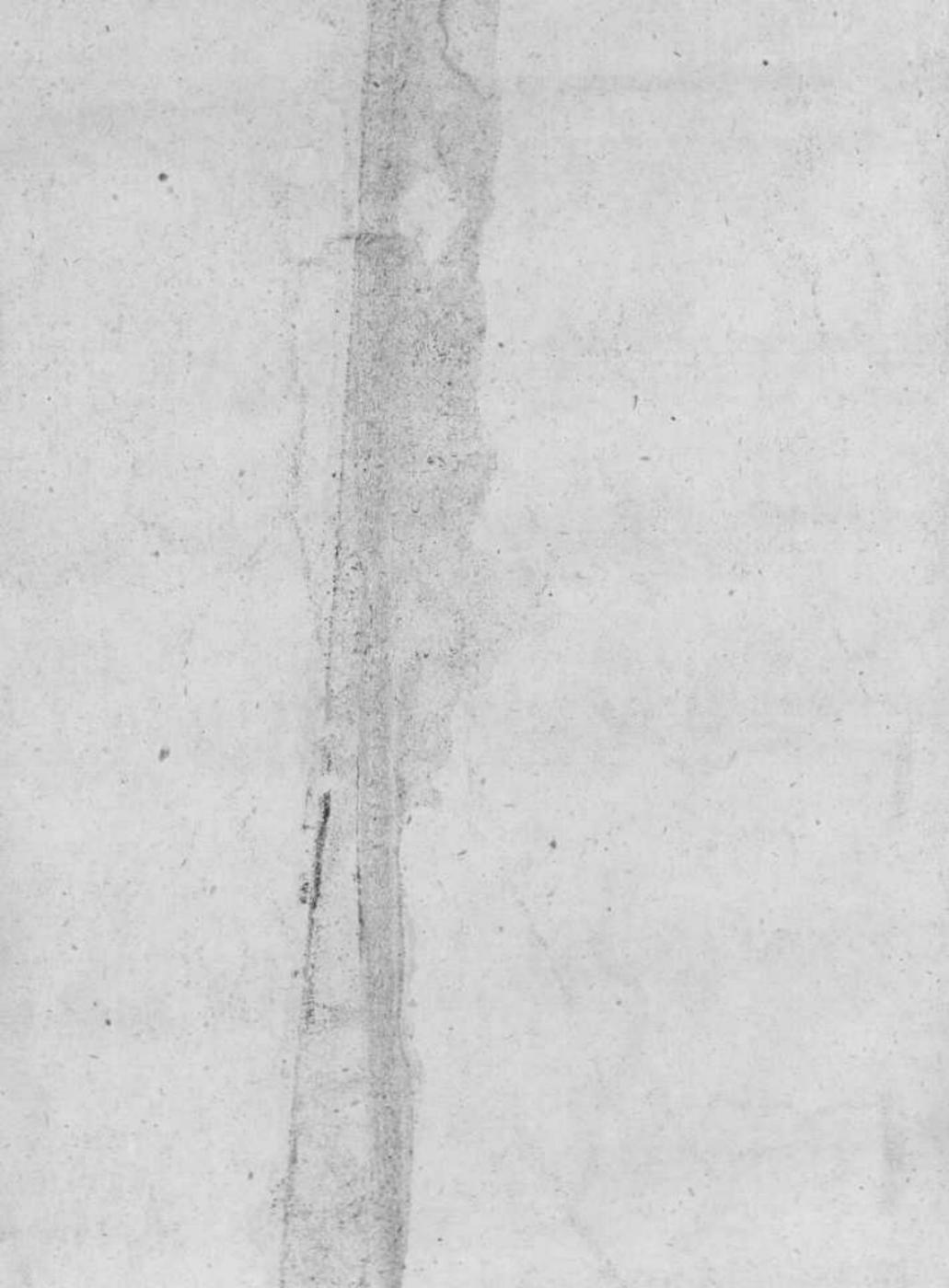
EN
USO DEL
P. VICEN-
TE LOPEZ CER



VAN TÈS. III O DEL
YMPERIAL
MONAS-
TERIO







INSTRVCCION
DE NOVICIOS CISTERCIENSES,
DE LA CONGREGACION

DE
S. BERNARDO
Y OBSERVANCIA DE CASTILLA.

Y
MEDITACIONES DE LOS PRINCI-
pales Misterios de nuestra Santa Fè,
para el exercicio de la
Oracion.

P O R
EL VENERABLE P. Fr. FROYLAN
de Vrofa, de la misma Orden; y hijo del
Real Monasterio de Nuestra Señora
de Huerta.

QVARTA IMPRESSION.

INSTRUCCION
DE NOVICIOS CISTERCIENSES
DE LA CONGREGACION
DE
S. BERNARDO
Y OBSERVANCIA DE CASTILLA.

Y
MEDITACIONES DE LOS PRINCI-
pales Misterios de nuestra Santa Fé
para el exercicio de la
Oracion.

P O R
EL VENERABLE P. B. PROYAN
de Viola de la ultima Orden y hijo del
Real Monasterio de Nuestra Señora
de Huera.
QUARTA IMPRESION.

PROTESTA

EN OBSERVANCIA DE EL DECRETO DE
Urbano VIII. à treze de Março de mil seiscientos y vein-
te y cinco; y confirmado por su Santidad à cinco de
Julio de mil seiscientos y treinta
y quatro.

*NO PIDO, NI DESEO MAS FE EN QUANTO DIGO
en esta resumpta de la vida, y virtudes del Autor de este
libro, que la que se puede, y debe dar à historia humana, es-
crita con sinceridad, y cuydado, sin prevenir en forma algu-
na el juizio, y determinacion de la Sede Apostolica, à quien
plamente toca calificar la santidad, y virtudes, de los que
en esta vida florecieron con ellas.*

BREVE NOTICIA, Y RELACION DE LA VIDA,
y virtudes del Venerable P.Fr.Froylàn de Vrofa,
Autor de este Libro.



EVE natural del Lugar de Caramanchel de
Abaxo, de la jurisdiccion de la Villa de Ma-
drid, y tres quartos de legua distante solo
de ella. Sus padres se llamaron Antonio
de Vrofa, natural de Leganès, y Juana de
Vrofa, natural de dicho Caramanchel de Abaxo, y ambos
de

de las Familias mas honradas, y antiguas de los dos Lugares. Nació el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, y le pusieron por nombre en el sagrado Bautismo, Ambrosio de Vrofa, y assi se llamó siempre, hasta los veinte y dos años de su edad, el de mil seiscientos y seis, à siete de Março, que tomó el santo Habito de la Orden de nuestro Padre S. Bernardo, en el Real Monasterio de Huerta (junto à la Raya de Aragon, por la parte de Hariza) y se le dió aquel celebre Varon, y Escritor de estos tiempos, el R. P. M. Fr. Lorenço de Zamora, siendo Abad la primera vez de dicho Monasterio; y le mudò el nombre en el de Froylán (como se estila en nuestra Religion, porque del todo olvidèmos, lo que dexamos) y tardò tanto en dexar el siglo, y retirarse à la Religion, por las instancias, y embarços de sus padres, que deseavan tenerle consigo, ò en el estado de Seglar, ò de Ecclesiastico (à que le veian mas inclinado) pues para vno, y otro tenia hazienda muy considerable. Pero Dios, que le avia escogido para servirle en el estado de Religioso, no le permitió aficionarse à otro, ni dexarse llevar de las comodidades, y deleytes del mundo. Y aunque sus padres le embiaron à la Vniversidad de Alcalà, y estudiò en ella algunos años, no pudo divertirse, ni entibiarse de su primera, y principal vocacion; tanto, que apretandole su padre sobre que obedeciesse à su mandato, y èl no atreviendose à atropellar el respeto tan natural en los hijos, se hallò sin fuerças para la batalla de tan fuertes, y encontrados afectos; y assi vencieron ambos à la misma naturaleza, ocasionandole vna enfermedad muy grave; y que le durò todo el tiempo, que estuvo su padre en

el dictamen, y determinacion de no darle licencia para ser Religioso. Pero viendo el peligro de su hijo, y reconociendo, que era Dios, quien esto disponia, mudò de parecer el padre; y apenas le mudò, y le diò la licencia, quando instantaneamente recobiò fuerças, y salud, y con ella se fuè al dicho Monasterio, con las ansias, y gusto, que se puede creer, de quien iba llevado de tan eficaz vocacion. Con ella perseverò el año de su Noviciado, siendo desde entonces el exemplo de todos, y procurando imitar à N. P. San Bernardo, pues tomò, como el, el Habito de veinte y dos años: edad ya mas madura, y sin las imperfecciones, y puerilidades de muchachos; y por esto mas a proposito para experimentar, y exercitar el rigor, y observancia entera de lo que avia de professar, como lo hizo el año siguiente, à veinte y vno tambien de Março, y en manos del mismo Abad, con grandissimo consuelo de su alma, por ser el dia de nuestro Santissimo Patriarca, y Legislador San Benito: cuya Regla guardò con grande exaccion, y cuidado, aun en lo mas menudo de quanto nos obliga, sin que en las ocasiones, que se le ofrecieron, siendo Prelado, ò Huesped, en diversos combites, se le viesse quebrantar vn ayuno, ni cenar carne, con el dissimulo de sus achaques, ò otro, que no hiziesse novedad, y desabrimiento à los Seglares, que asistian de respeto en la mesa. Y à este modo observò lo demàs, que dispone la Santa Regla, y no està dispensado, sin admitir alivios, ni interpretaciones, por su poca salud, que pudiera escusarle, pues llegò à padecer, por muchos años, hasta que murió, gran debilidad, y continuo dolor de cabeça, y sed ardiente, ocasionado todo de las mortificacio-

caciones, y penitencias, y austeridad, con que vivia, y la
asistencia larga à la oracion: que aunque fuè tanto su re-
cato, y secreto, que ni los compañeros que le asistian à la
celda, pudieron ver, ni oir lo que en particular obrava (por
que solamente le servian de ceremonia en lo exterior, por
los puestos, y officios que tenia; pero no de otra cosa, pues
èl barria, y limpiava la celda, y cuydava de todo lo que
era menester en ella) no obstante, en tantos años, y donde
ay muchos, que no duermen, fuè imposible encubrirse
las disciplinas que se dava, que por lo menos eran tres ca-
da semana en todo el año, y algunas vezes mas, y la Qua-
resma, vna cada dia; y tan recias, y fuertes, que tuvo neces-
sidad de curarse en varias ocasiones de las llagas que le
hazian. Los cilicios, y otros instrumentos de penitencia
bien penosos, se le hallaron despues de muerto. La absti-
nencia fuè tanta, y tan continua, que llegó à hazerla natu-
ral, y no poder comer, ni beber, sino es poco, y tan medi-
do, que era admiracion pudiesse passar con ello: y assi es-
tava tan flaco, que parecia niervos todo, ù hecho de ray-
zes, y el semblante muy macilento, aunque apacible para
todos, y muy suave en las palabras, y en las recreaciones
esparcido, y gracioso; pero con la moderacion, que en to-
do. Su modestia fuè grande, mostrando siempre, que traia
bien recogido el interior, y ocupado con la presencia de
Dios; especialmente en los actos Conventuales, y asisten-
cia en el Coro; adonde componia solo con mirarle: y fuè
tan puntual en ellos, que jamàs se valiò de las excusaciones
que tenia por sus officios, y años, sino, que acudia à todo
como el menor Novicio, sin faltar de Mayrines, ni con las
ocu-

ocupaciones de Abad , que muchas vezes le impedian acostarse con tiempo ; y lo mas ordinario, era quedarse en Oracion despues dellos, hasta continuarla con la del Convento à Prima: y quando alguna vez no podia ir à Maytines , se levantava à las quatro , à estar en Oracion, hasta las seis y media, ò siete (que es la Conventual por la mañana) à que nunca faltava sin muy vrgente impedimento: fuera desto , tenia otras horas para ella destinadas , por la tarde, y de noche, antes de acostarse; de manera, que aqueste fuè su exercicio mas continuo ; los tiempos desocupados. La Missa la dezia con grandissima devocion, y ternura , tardando en ella muy considerablemente ; y antes , y despues en la preparacion , y gracias ; y gustava llevar el mas rico ornamento que pudiesse; y solo para esto, dezia, que estimava los privilegios de las Prelacias, y officios que le davan : tuvo muchos sin pretenderlos ; el primero , de Prior de Palazuelos, que es la Casa Capitular, y de donde es Abad el General , por quien vota el Prior en los Capítulos , y de quien tiene las vezes , y plena potestad para el gobierno , por su ausencia forçosa , en la visita de la Religion. Eligiòle para esto en su Trienio , el año de 1626. hasta el de 29. N. RR. P. M. y despues Illustrissimo Señor D. Fr. Angel Manrique; que basta para credito de su persona. El Trienio siguiente , desde el año de 1629. hasta el de 32. fuè Abad del Real Monasterio de Huerta; adonde le sucedieron algunas cosas bien particulares , en que resplandecieron sus virtudes , cordura, y prudencia; especialmente vno , en que mostrò Dios lo que se agradava de su gran caridad, y piedad con los pobres. Fuè el año de treint

ta , que llamaron de la hambre , por la que padecieron muchos , aun de los que en otros se tenian por ricos : con que acudieron al Monasterio en numero excesivo , y algunos à comprar al precio , que quisiessè el trigo , que sobraba , sin hazer falta à la Comunidad. Pero no fuè posible reducirle à vender vn grano , sino tan solamente à quatro Monasterios de la Orden mas cercanos , Alcalà , Monfald , Ovila , y Buenafuente , que les diò à cien fanegas , y essas à la tassa. A los demàs , quantos llegavan , de limosna , y sin tassa , mas que la proporcion del sustento bastante à los que no tenian otra cosa , y esto en pan cocido. Fueron mas de quinientos , y aun seiscientos los pobres , que por mucho tiempo vinieron cada dia , de vna , y dos leguas à la Porteria , y à ninguno faltò este focorro ; demanera , que hallandose presente en vna ocasion el Excelentissimo Señor Duque de Medina-Celi , se admirò , y dixo , que le parecia imposible , que todas sus rentas bastassen para tanto gasto. Y vn hombre rico del Lugar de Montuenga , veziño al Monasterio , movido de lo mismo , y su muger tambien , renunciaron toda su hazienda (no tenian hijos , ni esperança de ellos) en manos del Venerable Abad , no solo para despues de sus dias , sino desde luego. No admitiò entonces esta donacion , aunque le instaron vna , y muchas vezes , y le asseguraron tambien , que estavan sin parientes cercanos , à quien tuviessen obligacion ; solo vino , en que la azetaria , si passado algun tiempo , que les señalò ; y considerados bien los inconvenientes , ò descomodidades , à que se exponian , perseverassen en su determinacion , como lo hizieron : y en cumpliendo el tiempo , bolvieron nuevamen-

vamente à executarle la palabra: y reconociendo el Venerable Abad, que era de Dios esta inspiracion, la propuso al Convento, y se admitiò la herencia, y marido, y muger se quedaron por Donados, y criados del Monasterio, hasta que murieron. Llegò el mes de Mayo, y crecieron mas las necesidades, y los pobres tambien, que acudian à la limosna; y fuè opinion constante de los que davan, y recibian las quantas del granero, que se aumentò milagrosamente el trigo, en cantidad considerable: y no solo esto, sino que en vna de las Granjas, mas cercana al Convento, se adelantò vna pieza, ò heredad sembrada de trigo, tan de repente, y sin tiempo, que se pudo segar antes que todas, mas de tres semanas, aviendose sembrado juntas, y estando en vna misma tierra, y diò bastante trigo para el Convento, y pobres, hasta que las otras llegassen à sazón. Y con aver gastado tanto en aquel año, sin percibir la renta principal, que se saca del trigo que se vende de los frutos del Monasterio; no obstante tuvo para hazer dos obras muy costosas, y harto necessarias: la vna fuè, adornar la Sacristia (que es insigne pieza) de retablos, y laminas, y quadros, que la hermoseavan sumamente; y en que gastò muchos ducados: la otra fuè, hazer vna escalera entre los dos Claustros de Hospederia, y Regular, que los divide con tal arte, que ay quatro subidas, y baxadas, dos à cada lado, y todas anchurosas, y suaves en los passos, y con grande hermosura, y bobeda excelente, y balaustrés de hierro pavonado, y dorado. Entrambas obras las refiere el Illustrissimo Señor D. Fr. Angel Marique, en el segundo tomo de sus Anales, en la serie de los

Abades de Huerta, Abad 41. pag. 33. con estas palabras:
Sacrarium, ingens, & pulchrum edificium, sed carens ornatu,
pietis, & fabrefactis ornavit tabulis, vt nihil sit in eo, quod
non cohareat. Scalam item in medio domus posuit in duas par-
tes vergentem; qua vix quid pulchrius, certe nihil vtilius, fieri
potuit. Y luego añade otro mayor aumento, y lustre de la
casa, que en aquel mismo año de 1630. tuvo con la trasla-
cion de los cuerpos de los Excelentísimos Señores Du-
ques de Medina-Celi, que avia mucho tiempo estavan
enterrados en la Iglesia Mayor, y Colegial de dicha su Vi-
lla: y entonces se traxeron al Monasterio, y se pusieron en
la Capilla Mayor, como descendientes de los Reyes, sus
Fundadores: lo qual poco despues, el Excelentísimo Se-
ñor Duque D. Antonio, que afsistió à esta solemnidad,
hizo que fuesse de justicia, tomando el Patronato de di-
cha Real Capilla, con el mismo titulo de descendiente de
los Reyes de Castilla; y obligandose à dar al Monasterio
cada año, renta muy considerable, que goza oy, y cobra
con puntualidad; aprobandolo todo, y confirmandolo la
Magestad del Rey nuestro señor D. Felipe IV. de manera,
que Dios multiplicò con tanto excesso la limosna, que hi-
zo aquel año el Venerable Abad: el qual fuè luego el Trie-
nio figuiente Visitador General de la Religion; y despues
en otro fuè Definidor; y en otro bolvió à ser Abad de di-
cho Monasterio de Huerta: en el qual gastò para Orna-
mentos de la Sacristia mas de cinco mil ducados: y vlti-
mamente en otro, Abad de el Colegio de Salamanca,
adonde tambien en entrando gastò mil ducados en Or-
namentos de la Sacristia (por donde siempre començava)
para

para assegurar (como dezia) el buen suceso en su gobier-
no ; y assi lo experimentò en todos los que tuvo : sin que
pudiesse(aunque lo desseava , y solicitava) verse libre de
oficios , y de honores : *Et fugientem honores* (dize el Señor
Obispo Fray Angel) *semper sequuntur*. Pero que mucho, si
era tal su credito, y aciertò en quantos tuvo, que no podiã
los que governavan, sin descredito suyo , dexarle de esco-
ger, y obligar à admitirlos? Fuera alargarme mucho, si re-
firiera todo lo particular, que obrò en cada vno: baste solo
dezir , que llegò à tal estimacion de virtud , y prudencia,
que le encargò el Capitulo, que compusiesse vna Instruc-
cion, para criar con ella à los Novicios; y por la qual se di-
rigiesen los Maestros tambien , conformandose en todas
las Casas de la Religion, con lo que dispusiesse: *Iniunctum-
que* (dize el Señor Fr. Angel, tom. 4. in Compendio obser-
vantia, anno 1633.) *Fr. Froylano de Vrosa, Visitatori, viro
revera Religioso supra consuetum , vt instruendis Novitijs
tractatum ederet , ad cuius normam in Ecclesijs Congregatio-
nis omnes Magistri Novicios educarent*. Y como executò , y
cumpliò este mandato? En la obra se conoce. *Libellum au-
reum* (dize el Señor Fr. Angel , en el primer lugar citado)
pro Tyronum ad ordinem venientium educatione.

Y no tan solamente dentro de la Religion, sino fuera
tambien se estendiò el resplandor de sus virtudes, y santi-
dad ; pues el Excelentissimo Señor Duque de Medina-
Celi, le venerava , y consultava, como à vn oraculo de el
Cielo ; y quando viò la Instruccion de Novicios de la Or-
den; dixo, que se avia de gobernar por ella, para la criança
de sus hijos ; y por esso le dediò despues à su Excelencia

las Meditaciones , que hizo imprimir à su costa en Valencia, siendo alli Virrey, y Capitan General. En Salamanca, siendo Abad de este Colegio , fuè comunmente llamado, el Santo: y personas muy grandes le comunicavan , y fiavan sus conciencias, y direccion de su espiritu; y entre ellos, el Ilustrissimo Señor Don Francisco Ramos del Mançano, Conde de Francos , y de los Consejos de su Magestad de Castilla , y Camara : y el Ilustrissimo Señor Don Martin Lopez de Hontiveros, Obispo antes de Calahorra , y despues Arçobispo de Valencia; siendo Cathedraticos de Prima, vno de Leyes, y otro de Canones de la Vniversidad: y es opinion constante , que yendole à llamar al Coro vna tarde, para ellos, le hallaron elevado el cuerpo mas de media vara, y con rostro resplandeciente, absorto en la Oration.

De esta manera llegò al fin del trienio , y fuè al Capitulo General , no con otra ansia , sino con la que muchas vezes exclamava, y pedia à Dios con Job: *Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam ad terram tenebrosam.* Señor, dezia, dexadme sin officios, y ocupaciones , que me estorven el llorar mis pecados, y arrepentirme de los cometidos en tantas Abadias, y Puestos, que la Religion me ha encargado hasta aora, si quiera por vn poco de tiempo, para prepararme, y disponerme bien para la muerte; y luego venga, que no quiero vivir en este mundo mas. Muchas vezes le oyeron estas palabras mismas, y con que devocion, y ternura del alma? Al fin lo consiguió, aunque con harta tepugnancia del General, que fallò entonces, N.R.R.P.M. Fr. Rafael de Oñate, que le venerava,

nerava, y estimava infinito; pero huvo de ceder à sus instancias, y lagrimas; y lo mas cierto es, à la voluntad de Dios, que le moviò tambien à esto. Retiròse alegrissimo, y sin officios à su celda en Huerta, adonde diò todas las velas al Espiritu, para que se empleasse solamente en recibir de Dios lo que le diesse, que fuè mucho sin duda; y bien lo conocian los demàs Religiosos en los efectos, que experimentavan, y salian à fuera, por mas que el los queria encubrir, y callar. Estuvo assi vn año no cumplido; y por el mes de Abril del año de 1648. le diò la enfermedad, de que muriò à 17. de dicho mes, con tan grande alegría, y consuelo, que aviendole errado vna sangria el Barbero (que era vn lego) y turbandose este, y affligiendose mucho por conocer el daño, que le hizo, apresurandole la muerte, le dixo el Venerable Padre: *Hijo, no os turbeis, que estas son disposiciones de lo alto.* Y quando el Medico le dixo, que seria muy presto, puestas las manos, y levantando los ojos al Cielo, exclamò con David: *Latus sum in his, que dicta sunt mihi, &c.* Pidiò luego al Abad, le permitieffe morir en el suelo: y no queriendo darle esta licencia, entregò su alma à Dios, con la paz, y sosiego, con que siempre viviò, dexando à todos muy enternecidos, y doloridos por su falta; pero muy consolados por la confianza de su gloria, y nunca le llamamos
fino es el Santo Fray Froylàn
de Vrofa.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOS el Maestro Fray Prudencio de Resa, General Reformador de la Religion de nuestro Padre S. Bernardo, en la Regular Observancia de estos Reynos de la Corona de Castilla, Doctor, y Cathedratico de la Vniversidad de Salamanca, y Theologo por su Magestad de su Real Junta de la Inmaculada Concepcion, &c. Por la presente, concedemos licencia al Padre Fray Angel Remirez, Procurador General de nuestra Religion, en la Real Chancilleria de la Ciudad de Valladolid, para que pueda hazer quarta impresion de la *Instruccion de Novicios, y Meditaciones*, que facò à luz el muy Reverendo, y Venerable Padre Fray Froylan de Vrofa. Por constarnos, de personas doctas, que no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino que es muy vtil, y provechoso para la educacion de los Novicios. Dada en nuestra Casa de la Orden de Valladolid, à veinte de Febrero del año de 1713.

M. Fr. Prudencio de Resa,

General Reformador.

Por mdo. de N. Rmo. Padre General.

M. Fr. Joseph de Barrios, Srio.



TRATADO PRIMERO

DE LOS EXERCICIOS, QUE HAN DE TENER
los Novicios en su Noviciado, y del modo con que
se han de exercitar en ellos.

CAPITULO PRIMERO.

*De lo mucho que importa en la Religion la buena enseñanza
de los principiastes.*

NUESTRO Glorioso Padre S. BERNARDO
como quien tan bien coñocia lo mucho
que importa para la medra, y aumento
de la Religion, que los nuevos que co-
miençan en ella, se crien bien instrui-
dos, y enseñados; fuera de mucha doctrina, que en di-
ferentes partes tiene à este proposito, hizo el Tratado de
Doctrina puerorum, & correctione morum, donde con alto
espíritu enseñalo que con los nuevos en la Religion debe
hazerse: allí lo podrán ver, para enseñarlo, los Maestros.

Solo ponderaré dos lugares del Santo, por parecerme muy importante, y digna de saberse su doctrina: *Morum insignia* (dize el Melituo Padre) & *ornamenta virtutum, in illis proculdubio cernimus senibus, qui ab ipso tyrocinio primæ ætatis, vsque ad perfectum virum, disciplinis cælestibus exercitati, per viam domini fortiter cucurrerunt. Tractat. dedoct. pueror.* Que las buenas costumbres, y adorno de virtudes, sin duda se hallan en los viejos, que en sus primeros años, y en el tiempo de su Noviciado, se exercitaron en exercicios santos, y trataron de adquirir virtudes, corriendo con valor, y fortaleza por el camino del Señor. Pero en los que no hazen esto, en los que en sus principios son tibios, y remisos, y solo tratan de entretenerse, y recrearse, guardando para la vejez la mortificacion de sus pasiones, y el tratar de las cosas de su alma; en estos sucede tan al revés, que tiene el mismo Santo por milagro, y tan gráde como el de la Zarça, que vió Moysen arderse, y no quemarse, que de tibios, y perezosos passen à fervorosos, y perfectos. Así lo dize el Santo escribiendo à vnos Monges, à quien avia sucedido este milagro: *Digitus Dei est hic, quis dabit mihi, transeam, & videbo visionem hanc magnam: nec enim minus mira, minusque iocunda ista promotio est, quam illa mutatio.* Epistola 96. Porque es cosa muy rara, y peregrina, y que sucede raras vezes (si es que sucede algunas) que se adelante vn Religioso, y se mejore de la vida, que començò à entablar en sus principios. *Rarissima avis in terris est* (prosigue Bernardo) *qui de gradu, quem in Religionem semel atigerit, vel parum ascendit.* Bolver atrás, vese por mis pecados cada dia, mas

passar adelante raras vezes. La razon de esto es llana, y lastimosa, porque los que en la Religion no se aprovechan, ni medran con los exercicios, que ay en ella, sino antes buelven atrás, y se empeoran; (pues no ay dàr medio, ni no medrar, sin desmedrar, como dize el mismo Santo: *Non progredi, regredi est*) estos tales enferman con las mismas medicinas, que les avian de dàr falud, y vida; estos se enflaquecen mas cada dia con el sustento que les avia de adelantar, y confortar las almas; con la oracion, con el silencio, con los sermones, y platicas espirituales, y cõ todas las ocupaciones de obediencia; todas las convierten en põçõna; todas les son veneno, y les destruyen. Y si esto, que les avia de sanar, y dàr la vida; si esto que les avia de hazer cada dia mas peffectos, y santos, les haze peores, y les dà la muerte; con què se han de curar? Es imposible, ò por lo menos tan dificultoso, que casi se puede perder la esperança de su mejoria, pues para que la tengan, son menester milagros, y prodigios, no menores que el arderse vna zarça, y no quemarse.

2/ Y no para el mal de los que asì viven en esto; no solamente son para sì malos, sino tambien lo son para los otros, y el mayor daño de las Comunidades. Con harto dolor, y sentimiento lo dize Nuestro Glorioso Padre San Bernardo, en el ptimer lugar que cìcè arriba: *Multi namque senes (dize el Santo) diu viventes, & nihil proficientes, quia nullas sibi in opportuno tempore divitias congregarunt, inopes omnium virtutum, animos juvenum reproba vite morbo inficiunt.* De doctrin. puerorum. Que ay muchos viejos, que despues de aver vivido en el Monasterio muchos

4 años, tan desaprovechados, ò mas que en sus principios, por no aver querido en ellos granjear virtudes, y allegar riquezas, no solo estàn en la vejez pobres, y miserables de ellas, sino que con su mala vida inticionan, y pegan su enfermedad à los mas mozos, enseñandolos con su mal exemplo, à vivir tibia, y relaxadamente, como ellos. Mal tan grande, que del ha provenido la relaxacion de las mas santas Religiones, y su total ruina, hàsta venir à destruirse, y acabarse. Porque si el niño, el mozo, y el que toma el Abito de nuevo, ven al viejo, y anciano, que avian de cõponerlos con su exemplo, tan poco cuydadosos de su vida y tan descuydados de su alma, que de ninguna cosa cuydan menos: què mucho, que esta peste se les pegue, y hagan despues el mismo daño à otros, y à pocos lançes venga à cuadir de modo, que apenas se escape nadie de esta lepra? Miren, si es de importancia el ser buenos, ò malos los principios? Y no parezca à alguno, que esto se ha de entender en cosas graves; porque las que al principio son pequeñas, con el tiempo se vienen à hazer grandes, y van creciendo al passo del sujeto, y creciendo la dificultad de remediarse: *Parvus error in principio, maximus est in fine.* En los principios es facil el remedio, y asì, en el han de poner toda su diligencia los Superiores, y Maestros, si quieren ver la Religion medrada.

3 A impedir este daño atendì Nuestro Glorioso Padre S. Benito, quando ordenò, que en sus Monasterios se criasen hijos de gente Noble en su edad tierna, como se criaron Mauro, y Placido. Y à esto atendì tambien, quando mandò en su Regla, que quãdo los niños, y mancebos

de poca edad faltan en algo, los castiguen con ayunos, y açotes rigurosos, para que así se enmienden, y no pasen las culpas adelante: *Hi tales cum delinquant, aut ieiunij nimis affligantur; aut acribus verberibus coerceantur, vt sanentur.* In Regula cap. 30. No les va menos que la vida del alma, à los mozos, y nuevos, en que les castiguen quando pecan, en que no les disimulen los pecados, por mas leves, y pequeños que parezcan. El Espiritu Santo lo dize en los Proverbios: *Noli subtrahere à puero disciplinam, virga percuties eum, & animam eius ab inferno liberabis.* Proverb. cap. 23. Siempre dize que los esten enseñando, y castigando, que serà como librarlos del infierno. O valgame Dios, y quantos estaràn en el infierno, por no averlos castigado quando mozos! por aver disimulado con ellos sus Padres, y Maestros! por averlos dexado salir con sus malas inclinaciones, y desordenados apetitos! Pues para que los Maestros no sean causa de semejante daño à los Novicios, no apartes de ellos jamàs la disciplina: enseñenlos, corrijanlos, no les perdonen cosa, que serà destruirlos. Pero esten advertidos, de que vayan mezclados los castigos cõ blandura, y amor: de manera, que conozcan los Novicios que los aman, y castigan como Padres, y que porque los aman los castigan: *Et si interdum severitate opus est;*

Paterna sit, non tyrannica, Sermon. 23. in Cant. Dize

nuestro Dulçissimo Bernardo, y en su

lugar diremos à los Maestros

algo desto.

¶

CAPITULO II.

Del Maestro de Novicios, y lo que à su oficio toca.

S. I.

LA parte mas principal, y de quien mas depende la buena criança de los nuevos, que tanto hemos encarecido, y encargado, es el Maestro, que los ha de criar, y enseñar. Porque sin èl, sin su gobierno, y guia, los mas entendidos vãn sujetos à errores, y egaños del Demonio: *Seductori dat manum, qui dare dissimulat præceptori.* Sermon 77. in Cant. Dize Nuestro Glorioso Padre San Bernardo: y hablando con los que sin Maestro que les guie, buscan à Dios, y piensan que han de hallarle, dize que vãn errados; pues no seràn mejores, ni mas espirituales que la Esposa, y por mas diligencias que ella hizo, no encontró con su amido, hasta que los que guardavan la Ciudad le dieron noticia del, y haziendo oficio de Maestros, la enseñaron donde avia de hallarle: *De Sponsæ exemplum sumant* (dize el Santo) *quæ non prius ad eum, quem desideravat, ullo modo valluit pervenire, quam sibi occurrerent, quorum magisterio vteretur ad cognoscendum de dilecto.* Vbi supra. Es por demàs querer aprovechar, ni dàr vn passo cõ seguridad por el camino del Cielo sin Maestro: lo que importa es, que el Maestro sea tal, qual conviene para tan alto ministerio: *Senior ei talis deputetur, qui aptus sit ad lucrandas animas.* In Reg. cap. 58. Dize Nuestro Glorioso Padre S. Benito en la Santa Regla, hablando del Maestro

de Novicios, que sea à proposito para ganar almas : que no ay duda, sino que importa mucho, para que los Novicios medren, y aprovechen, el tener buen Maestro ; y no solo es de impottancia esto para que los Novicios aprovechen, sino para que la Religion tenga gran medra, pues toda ella depende de la que los Novicios facan del Noviciado, y de la enseañça que en èl ayan tenido. Y assi, serà muy justo, y muy devido, que los Prelados pongan grande estudio en encargar el oficio de Maestro de Novicios, à quien tenga las partes necessarias para cumplir con èl: y estèn muy ciertos, que en pocas cosas podràn hazer à la Religion mayor servicio; y que si en esta faltan, faltan en la obligacion primera de su oficio.

2/ Procuren, si es possible, que el Maestro sea espiritual, sabio, y prudente; pues todas estas cosas son necessarias para que sea bueno. Porque si no es espiritual, sino trata de oracion, mortificacion, y espiritu, como podrá enseañar à sus Novicios? pues si no la entiende, ni jamàs la ha aprendido; por tan dificultoso lo juzga Nuestro Glorioso Padre San Bernardo, como entender el Griego, ò el Latin, quien jamàs supo, ni entendió estas lenguas: *Quomodo exim Græce loquentem non intelligit, qui Græcum non novit; nec Latine loquentem, qui Latinus non est, sic lingua amoris, ei qui non amat, barbara erit.* Sermon. 79. in Cant. Y luego dize el Santo, que eran sin duda mui entendidas en la lengua de espiritu, y amor las guardas, à quien preguntò la Esposa por su Esposo: *Num, quem diligit anima mea, vidistis?* Cant. 3. Pues al punto que se apartò de ellas, dize que le hallò:

indicio claro de que la entendieron ; y supieron encaminar para su amado : *Isti vero vigiles, quoniam de spiritu, & ipsi acceperunt ut ament, ita in brevi edoctam emittunt de eo, quod querit, ut dicat : paululum, cum per transissem eos, inveni quem, diligit anima mea.* Lo cierto es, que no sacará discipulos muy espirituales el Maestro, que no tratare de oracion, y espiritu.

3 No es menos importante la ciencia, y sabiduria en el Maestro, ni Dios la estima en menos: pues dize él mismo, que los Maestros, y Padres sabios, son tan à su gusto, que están cortados à la medida de su coraçon : *Dabo vobis Pastores iuxta cor meum, qui pascent vos scientia, & doctrina.* Hier. 3. dize por Jeremias. Y la Iglesia Militante ilustrada por el Espíritu Santo, entre muchas perfecciones, de que pudiera cantar la gala, à los que fueron Maestros, y Doctores en ella, y encaminaron con su doctrina à otros; hechando mano de la sabiduria, entra diciendo en la Misa que les canta: *In medio Ecclesia aperuit os eius, & implevit eum Dominus spiritu sapientie, & intellectus.* Ecclesiast. 15. No menos que llenos de sabiduria, fue necessario que estuviessen, para cumplir con su oficio, de manera, que mereciessen las alabanças de la Iglesia; porque es en ellos tan necessaria la sabiduria, que llama temerario, y atrevido nuestro Glorioso Padre S. Bernardo, al Maestro, y Doctor, que sin tenerla, pone sobre sus ombros la carga de enseñar, y encaminar à otros: *Temere hoc onus subitur absque scientia.* Sermón. 66. in Cant. Porque como podrá sin ella (dize el mismo Santo) dar à el rebaño del Señor el pasto de las divinas escrituras? Como

podrà responder, siendo ignorante, à las dudas, y dificultades de sus discipulos? *Quomodo in pasqua divinorum educet eloquiorum greges Dominicos Pastor idiota?* Mal por cierto: y muy mala quenta darà en el juyzio de Dios de los que tuvo à cargo; pues como dize San Chrysostomo, en los Maestros no escusa la ignorancia: *Neque enim licebit imperitiam excusare, neque ad ignorantiam confugere.* Lib. 6. de Sacerd. Antes los acusarà mas gravemente, por averse cargado de vn oficio, con cuyas obligaciones no pueden cumplir siendo ignorantes.

La prudencia tambien importa mucho en el Maestro, pues no es menester poca para gobernar almas, y llevarlas à Dios por el camino de la perfeccion, que siendo tan estrecho, y las almas de tan diferentes condiciones, no puede ser muy facil el caminar por vna senda todas. Ninguna de las partes, que hemos dicho, importa tanto, como la prudencia; pues las demàs pueden suplirse muchas vezes, y ayudarle el Maestro para ellas; mas para la prudencia no ay remedio, y si ay alguno, no le sabrà buscar quien no la tiene, pues por el mismo caso que le falta, està muy persuadido à que es prudente. En los Novicios, dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo, que no ha de aver prudencia, ni es posible que perseveren en la Religion, si la quieren tener en sus principios: *Novitium prudentem, incipientem sapientem, in congregatione posse durare impossibile est.* De vita solitaria. Toda la prudencia ha de estàr en el Maestro, y en lo que mas ha de mostrar tenerla, es en acomodarse, y ajustarse à todos, segun la disposicion, y talento de cada vno, para que to-

dos medren, y aprovechen. Afsi dize el exemplo de Maestros, y Doctores, que èl lo hazia: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes faciam saluos.* 1. Corinth. 9. Con el triste, ha de entristecerse: con el enfermo, èl tambien ha de estarlo: de el que cayere, ha de compadecerse: de el que viere medrado, ha de alegrarse: y de todos ha de ser consuelo, ajustandose, si fuere necesario, con el mas imperfecto, y mas pequeño: como hizo Eliseo con aquel niño que refucitó, pues viendo que su vaculo no le avia dado vida, èl se la diò, juntando su boca à la del niño, sus ojos, à los ojos, sus manos, à las manos, y afsi de los demas miembros de su cuerpo. Con que quiso enseñar à los superiores, y Maestros, que no dà tan facilmente vida todas vezes à los muertos en culpas, y pecados, el castigo severo, y riguroso, como el abraço blando, y regalado, con que se ajusta, y acomoda el que castiga, à la flaqueza, y capacidad de el castigado. San Pedro Damiano lo dixo expressamente: *Non enim vaculus demortuum iam subditum tam facile sepè suscitatur, quam lenis accommodatio, & attemperatio morum, benignaque compositio.* Libr. de contemptu sæculi, c. 28.

Y aunque estas calidades son tan necessarias en el que ha de ser Maestro de Novicios, que son casi forçosas para que sea qual debe; no lo es menos, ni ferà de menos provecho, y menos fruto para el aprovechamiento de los Novicios, el buen exemplo, que con su modo de vivir les dà el Maestro: *Ante vita, quam doctrina querenda est,* in Psalm. 118. dize S. Ambrosio: no es posible que reciban los discipulos con voluntad, y afecto la doctrina, quando ven

vèn que la vida de el Maestro no conviene con ella : no es posible , que el que no sabe gobernar su alma , aproveche con su gobierno las de otros, que conocen el poco gobierno de la suya. Y asì dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo, en la vida de San Malaquias , que no se pudo acabar con èl siendo muchacho , que entràse en la escuela de vn Maestro , à quien viò hazer vna cosa desconcertada , y fea: *Negabat enim* (dize Bernardo) *qui se ipsum non regeret, alijs profuturum*, in vita S. Malachie, [Genel. 29.]

6/ Por aquel pozo de donde los Pastores de Labàn sacaban agua para dàr à beber à sus ganados, entendiè muchos los Maestros, y Doctores de la Iglesia: y por el agua del , la doctrina que tienen en su pecho : y por la piedra que estava sobre el pozo, entendiè Procopio la piedra del escandalo , del vicio , y mal exemplo , quando le ay en los que son pozos de agua, y de doctrina : *Lapis ille magnus petra offendiculi erat*, ~~Procopius~~ dize Procopio. Pues para que las ovejas , que son los inferiores , y discipulos, puedan beber essa agua, y gozar con provecho de la doctrina de effos pozos , es necessario que se quite primero la piedra del escandalo , y que no aya esse estorvo de el mal exemplo sobre el pozo; porque mientras le huviere, no ay que hazer caso de la agua de doctrina que dentro de si tiene , pues no serà de fruto , ni provecho. *Genes. 29.*

7/ Bien contrarios efectos obra el buen exemplo, pues es mas poderoso para mover el coraçon , y el alma , que los milagros, por muy grandes que sean. Asì lo diò à entender el Glorioso, y Bienaventurado San Agustín , en vn

Sermon de Tempore ; pues ponderando la mudança que hizo Naaman , reconociendo , y adorando al verdadero Dios, por Señor nuestro, parece que la atribuye, no al milagro que hizo Eliseo, sanandole la lepra , sino al buen exemplo que le diò, despreciando el dinero , y los demás dones, que Naaman le ofrecia, en paga, y agradecimiento de la cura: *Mox* (dize Augustino) *scilicet viso exemplo.* Sermon. 207. de penit. Al momento, en viendo el buen exemplo : *Naam sibi divinam disciplinam indicit , superstitionissam abradit , continuo se Deum venerari testatur , & detestari idolum profitetur.* No se puede dezir mas del buen exemplo , pues fuè mas eficaz , y poderoso que los milagros para mover las almas; y si es tan poderoso , justo es que los Maestros, que tienen por oficio mover los coraçones , y aprovechar las almas , lo procuren hazer con el exemplo , viviendo de manera , que con solo imitarlos, sean los Novicios Santos , y perfectos. *Ala verdad: este es un sermon & doctrina viva dice N. P. S. Bern. sermo S. II. vivus exemplum operis.*

De algunos avisos importantes para los Maestros de Novicios.

NO ay duda , en que el Maestro de Novicios , que tuviere el espiritu , sabiduria, prudencia, y buen exemplo , que hemos dicho , serà tal , que no tenga necesidad de mas avisos. Mas porque no en todos se hallarà todo esto; y si se hallare , serà el que lo tuviere tan humilde, que no los desestime, ni desprecie , pondrà aqui

aquí algunos, que por ventura seràn de algun provecho.

Y sea el primero, que su primer cuydado ponga el Maestro en ganar la voluntad à los Novicios; porque ganada esta, ninguna cosa le serà dificultosa; y en orden à esto (guardando la gravedad, y decoro, que à su oficio, y à su persona se debe) muéstrese con ellos muy apacible, afable, y amoroso, especialmente en los principios: y aunque falten en algo, no los espanten con correcciones asperas, porque serà ocasionarlos tristezas, temor à su Maestro, y tal vez bolverse à sus pecados. Que dulcemente enseña esta doctrina à los Maestros nuestro Dulcissimo Bernardo: *Noviter conversi* (dize el Santo) *blandis verbis sunt consolandi, ne, si exasperari ceperint, territi, ad priora peccata recurrant; qui enim Novitium suavitate, & dulcedine non docet, & castigat, plus novit exasperare, quam corrigere.* Sermon. 6. ad for. No dize, que no castiguen à los Novicios quando pecan, sino que los castiguen como Padres, que echen de ver, que vâ embuelto en amor aquel castigo. Que en persuadiendose el Novicio à que le es bié afecto su Maestro, lo mas intimo del alma le descubre, los pensamientos mas ocultos le revela: quanto le enseña, aconseja, y reprehende, lo recibe con entrañable gusto; porque seguro de que nace todo de el amor, que le tiene su Maestro, le està diziendo siempre, que le ame, y haga del lo que quisiere: *Dilige, & dic quidquid voles*, dize el Glorioso, y Bienaventurado San Agustín. Mas si por el contrario se recela, de que su Maestro no le ama; cien mil candados se pondrà en la boca, para que no salga della vna palabra, que dè noticia de lo que està en su pecho.

cho. En él dexará podrir sus pensamientos, sus tentaciones, y tristezas, temiendo mas dar parte à su Maestro, que los males que del callar se figuen. Y quan grande inconveniente sea este, y quan conveniente la claridad de la conciencia en los Novicios, no es facil de dezir; en el segundo Tratado dirè algo: aora solo digo, que pongan los Maestros mucho cuydado, y diligencia en esto, y veràn por los efectos, lo que importa.

3/ Muestrele igual con todos en los exercicios, y actos exteriores; que en los nuevos, y muchas vezes niños, qualquiera niñeria, siendo singularidad, engendra embidia: mas en particular à cada vno le podrá consolar, y acariciar, segun la necesidad que en él sintiere, y la capacidad de su sugeto: y para esto ferà bien visitarlos en sus celdas à menudo, saber como les và, como se ocupan; que todo lo diràn obligados de la afabilidad de su Maestro: y procurelos dár mucha doctrina, que entonces fuele ser mas provechosa, por ser mas particular, y acomodada para la necesidad de cada vno.

4/ Trabaje mucho por imprimirles en el alma, grande amor à la Religion, y à todas las leyes, observancias, y ceremonias della, y entrañable deseo de guardarlas, y de ser muy obedientes à sus Prelados, muy aficionados à la Comunidad, anteponiendo siempre sus actos, y ocupaciones à las que ellos tuvieren voluntarias, por mas excelentes que parezcan.

5/ Tenga mucho cuydado de proveer à los Novicios de todo lo que les fuere necessario, assi de vestidos, como de otras cosas, conforme al estilo de la Religion, y à la po-

pobreza de su estado; especialmente si estuvieren enfermos, les acuda, cure, y consuele con mucha caridad: de manera, que en ninguna cosa de estas tengan ocasion de desconsuelo; que como plantas nuevas, poco arraygadas en la virtud, y poco fuertes, facilmente podran desconsolarse.

6 Ande siempre con gran cuydado para conocer el talento, y natural de los Novicios, y en esto repare mas, que en imperfecciones, y en faltas actuales, que se passan, y enmiendan con el tiempo: y con toda verdad, y claridad diga su sentimiento al tiempo de las aprobaciones del Convento, sin moverse por passion, aficion, ò otro respeto humano, pues por el poco conocimiento, que de los Novicios tienen los Professos, dependen de ordinario las aprobaciones del parecer, y juyzio del Maestro, y dellas el mayor provecho, ò daño, que puede tener la Religion. Tenga gran zelo en esto, y para mejor poder hazerlo, assiستا quanto le fuere posible con los Novicios, y aunque esto sea penoso, no se canse, que importa mucho al aprovechamiento de ellos, y à el no le importa poco, pues merecera por ello gran corona.

7 Ultimamente, tome muy à pechos el cumplir con su oficio con la mayor perfeccion que pueda, no perdonando ningun trabajo, por aprovechar en algo à sus Novicios. Mirèlos como à hijos de su alma, y amelos como à tales, y sentirà menos el trabajo. Lea libros espirituales, y vidas de Santos, de que saque doctrina verdadera, y solida, que les pueda enseñar: y finalmente advierta, que le ha de pedir Dios estrecha quenta de la medra, ò desmedra,

dra, que por su culpa, descuydo, ò ignorancia tuvieren los Novicios, y de los daños, que padeciere la Religion por esto.

CAPITULO III.

De lo que se ha de hazer con los que vienen à pedir el Abito, hasta darfele.

Nuestro Glorioso Padre San Benito, tratando de los que de nuevo vienen à pedir el Abito, dize, que no se les dè la entrada facilmente: *Noviter veniens si quis ad conversionem, non ei facilis tribuatur ingressus.* In Regu. cap. 38. Y con razon, y con espiritu de Dios lo dize el Santo, porque de no reparar en esto mucho, de admitir con facilidad à los que vienen; yà por piedad poco discreta, y cuerda, yà por respetos, yà por intercessiones; nace el hallarse las Casas con sugetos, que les fuera mejor estarse solas. Y no se remedia este daño con dezir, que se desechen los que no parecieren à proposito; pues no es menos dificultoso este remedio, que el no admitirlos; y asì, quien no tuvo animo, y valor, para lo que era mas facil, y suave, no le tendrà para lo que es mas dificultoso, y duro: como nos lo enseña la experiencia hartas vezes. Esto se entiende, de los que desde luego se conoce, que no son para la Religion tan à proposito. Reparen mucho en esto los Prelados, y examinen con grande diligencia todo lo que por entonces puede examinarse, y fien de Dios, que sino falta en ellos este zelo, no les faltará gente, que sea para la Religion mas à proposito.

Teniendo, pues, el que de nuevo pide el Abito, las partes convenientes, admitanle con toda brevedad, porque

que no se divierta, ni con la comunicacion de alguno menos advertido, tenga noticia de lo que no todas vezes es bien, que la tengan los Novicios. En estando admitido, encarguese del el Padre Maestro de Novicios, y ande con él hasta darle el Abito, ayude à Missa, vaya al Refitorio, y à las horas del Coro, que el Padre Maestro le ordene. Dèle à entender lo que dexa, y lo que toma; dèle à entender, que lo que dexa es poco, perecedero, y de tierra, y lo que toma es mucho, eterno, y celestial: *Modica, terrena, transitoria sunt, quæ despicias: maxima, aeterna, caelestia sunt, quæ appetis.* Epistol. 114. Dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo, escribiendo à vna donçella noble, que estava determinada à dexar el mundo, y hazerse Religiosa; y no contento con dezirla lo que dexava, y tomava en general, añade luego: *Plus dicam, & verum dicam. Tenebras deseris, & lucem ingrederis; de profundo fluctuum emergeris ad portum; de misera servitute in faelicem libertatem respiras, de morte denique transis ad vitam. Siquidem vsque modo tua vivens, non Dei voluntate; tua vivens, non Dei lege, vivens mortua eras, vivens mundo, mortua Deo.* O, que dulçes palabras! Bien dize cuyas son la dulçura, y espiritu que tienen. Mas te dirè, profigue luego el Santo, y ferà la verdad, lo que te diga: Has de saber, que dexas las tinieblas, y vienes à la luz: que de las profundas olas del mar tempestuoso, y peligroso del mundo, sales à feguro, y fofsegado puerto: que de vna miserable servidumbre, respiras à vna dichosa libertad: y finalmente, que de la muerte passas à la vida; pues hasta agora, viviendo, no conforme à la voluntad, y ley de Dios, sino conforme à

tu voluntad, y à las leyes de tus apetitos, viviendo estavas muertâ; viviendo para el mundo, te faltava la vida para Dios. Pondere estas palabras, que ellas solas bien consideradas, seràn testigos bastantes para engendrar en el Novicio, odio del mundo, y amor al estado Religioso.

3/ Digale, que se muestre muy agradecido al beneficio grande, que le haze Dios en traerle, y admitirle con sus siervos, dexandose à otros muchos mejores que èl, que por quedarfe metidos en el mundo, y no corresponder como èl al llamamiento, quando estèn mas descuydados, y seguros, se hallaràn en vn punto en el infierno. Asì se lo escribe nuestro Glorioso Padre à vnos Novicios, dandoles el parabien de que lo sean, y de que perseveren con el Abito: *Non apparebit ultra vacua in vobis Crux Christi, quemadmodum in multis filijs dissidentia, qui tardantes converti ad Dominum de die in diem, improvisa morte subtrahiti, in puncto descendunt ad inferos.* Epistola 109.

4/ Digale, que estè muy alegre, y muy contento con este beneficio soberano; pues los Angeles, dize nuestro Glorioso Padre, que se alegran, y regocijan tanto, viendonos venir à la Religion del mundo, como si nos vieran sacar del mismo infierno: *Exultaverunt Angeli, quando venimus ad Religionem, tanquam super his, quos ab ipsa inferni porta cernerent revocari.* Dèle noticia, sin ocultarle nada, de todas las asperezas, y penalidades, que ay en la Religion; de manera, que no pueda despues llamarse à engaño. Pero no sea de modo, que le espante; antes le dè à entender, que aunque al principio le parezcan dificultosas, y asperas, despues le seràn faciles. Enseñele à dispo-

ner-

nerse, y prepararse para recibir tan grande beneficio. Hagale, que confiese, y que comulgue el mismo dia, que le den el Abito, para que gozen de la indulgencia que se gana, y entre con buen principio, en lo que tener buen fin le importa tanto.

Con esta disposicion, llegado el dia, en que el Prelado determina darle el Abito, vaya à Capitulo, donde tendrá prevenida saya, breve, y cinta, y à su tiempo diga estando en pie: *Novitium habemus*, y el Prelado: *Adducite eum*, y luego salga fuera, donde tendrá el Novicio con la capa, y la capilla puesta, y yà instruido, así en las ceremonias exteriores, como en la devocion interior, con que ha de estar, oyendo la doctrina que le dizen, y haziendo muchos actos de resignacion, amor de Dios, y agradecimiento por tan soberano beneficio, como alli recibe. Metale à su lado derecho, y dènle el Abito, con las ceremonias que se vsan, haziendo el Abad vn razonamiento à cerca de la misericordia de Dios, que el Novicio ha pedido. Dado el Abito, el Maestro le saque de Capitulo, y le lleve à la Iglesia, donde levante el coraçon à Dios, y le dè gracias por tan soberano beneficio; gozese mucho de verse en tal estado, y pida à Dios que le dè perseverancia; y haga actos, y propositos de servirle; amarle, y agradarle, perseverando en el Monasterio hasta la muerte

Mande el Maestro al mayor de los Novicios, ò al que mas à proposito le pareciere, que se encargue de enseñar al que ha tomado el Abito las ceremonias, así del Coro, como del Refitorio, ayudar à Missa, dezir las culpas en Capitulo, aparejarse, y todo lo demás, que pueden

enseñarse los Novicios vnos à otros, para que el Maestro se alivie de este trabajo, y acuda à otras cosas de mas importancia.

CAPITVLO IV.

De los exercicios ordinarios, en que los Novicios se han de ocupar cada dia.

1 **P**rimero, instruiremos brevemente à los Novicios en los exercicios ordinarios, y extraordinarios, en que se han de ocupar, y luego en el modo, y espíritu con que los han de hazer, para que tengan vida, y saquen de ellos fruto.

2 Y digo lo primero, que en todas las Casas que se criaren Novicios, será bien, que en la parte que sea mas à proposito, aya vn Oratorio, compuesto, y aliñado, donde los Novicios se junten para salir al Coro en las horas acomodadas para ello, y para ir al Refitorio: y donde el Maestro les comuniqué, y haga pláticas, y rezen el Rosario: y así ellos, como los Professos, puedan tomar algunas mortificaciones; y para todo lo demás que fuere conveniente. Y señalará el Padre Maestro vn Novicio (el que sea mas curioso, y aliñado) por cuya cuenta corra, que lo esté el Oratorio.

3 En oyendo la campana de Maytines, ò la matraca, el que no oyere la campana, sin detencion ninguna se levanten, arrojando de sí toda pereza, y levantando el corazón à Dios, le digan: *Hoc signum magni Regis est, eamus, & inquiramus eum, & offeramus ei munera.* Tambien podrán dezir: *Surgam, & queram, quem diligit anima mea. Ecce sponsus venit, exite obviam ei.* O otras oraciones bre-

ves à proposito, que llaman jaculatorias, que levantan el coraçon mucho, y le encienden, y esto mismo haràn todas las vezes, que oyeren tañer, ò les llamaren para el Coro. Mientras se visten, podràn acordarse, de que por el pecado tuvimos necesidad de vestiduras, que cubriessen nuestra ignominia, y desnudez; y gozarse de que sean pobres, y humildes sus vestidos, y desearlos muy ricos para el alma, y con este espíritu digan: *Induimini Dominum Iesum-Christum. Qui vicerit, vestietur indumentis albis. Indue me Domine novum hominem, &c.* Vna vez vna oracion de estas, y otras otra, diziendolas siempre con atencion, y afecto.

4 Al salir de la celda se santiguen, y vayan diziendo hasta llegar al Coro: *Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me. Utinam dirigantur viae meae ad custodiendas iustificationes tuas. Omnem viam iniquitatis amove à me.* Afsi à Maytines, como à las demàs horas, vayan siempre con suma diligencia, pero con gravedad, y sin descomponerse, como dize nuestro Padre San Benito: *Summa cum festinatione curratur, cum gravitate tamen.* In Regula, cap. 23. Y mas claro nuestro Padre S. Bernardo: *Sit incessus tuus gravis, honestus, & maturitate plenus.* In forma honest. vitæ. Y siempre vayan al Coro los Novicios por el Claustro de la leccion, y por el lado de la pared, sin assomarse, ni mirar à lo baxo del Claustro. Y como luego advierte nuestro Padre San Benito, à todo se anteponga el ir al Coro: *Ergò nihil operi Dei preponatur.* Entiendese quando no les ocupare la obediencia. En la puerta del Coro tomen siempre agua bendita, y al tomarla digan: *Hæc*

aqua benedicta sit nobis salus, & vita. Y procuren acompañar estas palabras con vn acto de displicencia de sus culpas. Al entrar en el Coro, digan lo que nos dize en su doctrina nuestro Padre San Bernardo: *Expectate hic cogitationes pravae, intentiones, & affectiones cordis, & appetitus carnis: tu autem anima mea intra in gaudium, ut videas voluntatem Domini Dei tui, & visites Templum eius.* In Doctrina. Y hagan quanto pudieren por dexarse alli todos sus pensamientos, passiones, y apetitos: de manera, que solo Dios ocupe su memoria, el tiempo que estuviere en el Coro. Hagan sus inclinaciones con mucha devocion, y gravedad, y en llegando a su silla, se inquen de rodillas, y hagan vna profunda reverencia con el cuerpo, y con el alma al Santissimo Sacramento. Si antes que roquen la segunda tienen lugar para ello, hagan la accion de gracias, y direccion de todas las acciones de aquel dia, y tomen la presencia de Dios, que en el han de traer: de la manera que en su lugar diremos. Y si no le tuvieren, hagan esto brevemente, y por lo menos, digan antes que se comiencen los Maytines: *Aperi Domine os meum ad benedicendum nomen sanctum tuum, munda quoque cor meum ab omnibus vanis, perversis, & alienis cogitationibus, intellectum illumina, affectum inflamma, ut digne, attente, ac devote hoc officium recitare valeam, & exaudiri merear ante conspectum divinae maiestatis tuae: per Christum Dominum nostrum.* En los Maytines, tengan la atencion, que en su lugar diremos; y acabados, vayanse diziendo, lo que dezia nuestro Glorioso, y Bienaventurado Padre San Bernardo: *Ahuc habeo Domine privatas laudes, & benedictiones tibi dicere, quas*

scilicet, nunc à publicis exiens cantrabo tibi, & psalam in gloria mea. In Doctrina. *liber de obediencia nra d. obedi. c. 10.*

Si fuere tiempo de lamparilla, vayan à ella, y estèn alli con mucha modestia, y gran silencio, ocupen parte del tiempo en estudiar el Psalterio, y lo demàs en leer los puntos, que han de meditar antes de Prima, y todo ello en estudiar, leer, y meditar, como dize nuestro Padre S. Benito: *Quod verò restat post vigilias, à fratribus, qui Psalterij, vel lectionum aliquid indigent, meditationi inserviat.*

In Regul. capit. 8. (va hablando del invierno) El Maestro, ò el que en la lamparilla presidiere, embiarà à los Novicios al Calefatorio, para que se calienten, advirtiendolos, que no aya alli professos à este tiempo, y ellos adviertan, que han de estar callando, del mismo modo que en la lamparilla. Tambien podrá el Maestro mandar alguna vez, que se vaya à dormir, el que le pareciere que anda mas cansado, y lo mismo hará de los Maytines, especialmente con los que por ser muchachos han menester mas sueño. Y el que se sintiere falto del, ò mal dispuesto, manifieste su necesidad al Maestro, para que el con caridad se la suvenga. Quando no ay lamparilla, vayanse derechos à las Celdas, y brevemente puestos de rodillas, pidan perdón de las faltas, que han hecho en los Maytines; y luego reposen, hasta Prima: mas procuren despertar de modo, que antes de salir de la Celda lean los puntos, que han de meditar en la contemplacion; y en todo caso à esta hora, ò à otra, se haga esto: de manera, que nunca se vayan à contemplar lo que saliere, porque no harán cosa de provecho.

6 En oyendo la primera de Prima, vayan al Oratorio, donde se iràn hincando de rodillas, hasta estàr todos juntos, y en estandolo, se levanten, y se vayan al Coro, el mayor delante, y todos por sus grados; y lo mismo hagan à Nona, quando huviere Meridiana, y siempre à Vísperas, y à leccion de Claustro, si no huviere descomodidad en aguardarse para llegar à tiempo. Si antes de Maytines no hizieron la accion de gracias, y direccion, ni tomaron presencia de Dios, haganlo à esta hora, y luego tengan su contemplacion, de los puntos que huvieren leído.

7 En Capitulo, entren siempre armados de paciencia, para sufrir qualquiera correccion, que se les haga, por mas falta de razon, que les parezca. Los Viernes vayan en los Psalmos Penitenciales, haziendo actos de dolor, y contricion de sus pecados, muy atentos à lo que vãn diziendo; y quando se postren à la Letania, imaginen que se postran à los pies de Christo, y que por intercesion de la Virgen, y de aquellos Santos, le piden la paz, y buen gobierno de la Iglesia, y el perdon de sus culpas, y pecados; y hagan memoria, viendose tendidos en la tierra, de que algun dia, y por ventura presto, lo estaràn debaxo de ella muertos. Despues de Capitulo, baxen todos juntos à la Iglesia, y hecha su oracion, aderecen los Altares, y prevengan Ornamentos para ayudar à Missa, en lo qual se ocuparàn toda la mañana, sin salir de la Iglesia, (si alguna necesidad no lo pidiere) y todo el tiempo que no estuvieren ayudando à Missa, estèn en la Iglesia, ò en la Sacristia de rodillas, para que alli los hallen los Padres Sacerdotes, donde podrà continuar la meditacion de la

ra.

mañana. En tocando à vestir , vayan à las celdas , y compongan sus camas (aunque en verano antes de Prima las dexaràn compuestas) y tenga el Maestro mucho cuydado , con que tengan siempre las Celdas aliñadas , y limpias , que esto no es contra la pobreza , ni contra la modestia Religiosa , sino muy conforme à ella: y de nuestro Padre San Bernardo se dize , que era muy limpio , y aliñado.

8. En Tercia, Missa , Sexta , y Nona (quando se dize con la Sexta) estaràn con la atencion , y consideraciones , que diremos en los capitulos del Oficio Divino , y de ayudar à Missa. Acabada la Nona iràn à las Celdas , y luego al Oratorio , ò à la Iglesia , si estuviere el Oratorio lexos , y puestos de rodillas , haràn brevemente examen de conciencia , de como han ocupado la mañana ; y aguardaràn la señal de el Refitorio , considerandose alli como vnos pobres , que aguardan , que Dios les dè limosna. En tocando , vayan con mucha composicion , y modestia , y con la misma estèn en la comida , atendiendo à la leccion quanto pudierè. Vayan à dàr las gracias muy agradecidos , pues sin costarles cuydado , ni dineros , les ha dado Dios de comer mejor que comen muchos , que por ventura son mas ricos , y mejores que ellos. Despues de las gracias se vayan à las Celdas , y puestos de rodillas den en particular brevemente gracias à Dios por el beneficio recibido. Si huviere meridiana lean vn poco (menos de vn quarto de hora) ò ocupense en algun exercicio de manos , porque no trabaje entonces la cabeça : y luego duerman hasta tocar à Nona. Si estuviere yà dicha , hagan lo mismo , y estènse recogidos,

dos, ò duerman si el Maestro se lo manda. Y algunas vezes en el invierno, si hiziere mucho frio, podrá el Maestro llevarlos à la lumbre, ò al sol, donde estará con ellos vn rato hablando de ceremonias, ò de otras cosas, con que se edifiquen: y lo mismo hará en los dias que huviere recreacion. El tiempo que quedàre hasta Visperas, se lo disponga el Maestro de manera, que estèn siempre ocupados; quando no ay lamparilla, podrán estudiar vn rato en el Psalterio, otro leer, y meditar, y otro hazer labor de manos, porque nunca los halle el enemigo ociosos. Afsi lo aconseja mi Glorioso Padre San Bernardo: *Nunquam sis otiosus, quin aut legas, aut aliquid de sacris scripturis mediteris, vt sempèr Diabolus te inueniat occupatum.* In formula honestæ vitæ.

En tocando à Visperas, dexado todo, baxen al Oratorio, y de alli à ellas, y luego anden las estaciones; si fuere dia de cena, vayan à las Celdas, y luego al Oratorio, ò à la Iglesia, como antes de comer. Si fuere de colacion, sin salir à las Celdas, aguarden con capas en la Iglesia. Acabada la colacion, ò cena, se vayan à las Celdas, y lean los puntos que han de meditar en la contemplacion de la noche. Luego podrán ir à rezar el Rosario de la Virgen al Oratorio; y quando al Maestro le pareciere (como será en sus fiestas principales) les mandará que le rezen en la Capilla; para ganar las indulgencias, que rezandole alli se ganan; y quando la colacion, ò cena fuere despues de Completas, podrán rezarle en acabando de andar las estaciones; y si à la hora que avia de rezarse se ofreciere alguna ocupacion; que lo impida, le rezen en sus Celdas; de

manera, que por ningun caso dexen de rezarle cada dia. Si hechas estas cosas les sobrare algun tiempo, recojanse à las Celdas, ò juntos, hablen de ceremonias, hasta que toquen à leccion de Claustro. Estèn en ella muy atentos, y devotos; de manera, que siempre se les pegue alguna cosa, y saquen algun fruto: *Si ad lectionem accedat, non tam querat scientiam, quam saporem.* In Speculo Monachor. Vayan luego à Completas, y en la Salve procuren estàr siempre con particular devocion, regalandose mucho con la Virgen: mediten luego en la contemplacion los puntos que leyeron, y acabada, tomando agua bendita, se vayan à las Celdas, tan contentos, y alegres, como si se fueran à descansar al Cielo.

10 En entrando en las Celdas, pueustos de rodillas, hagan examen de conciencia brevemente, sin dexarle de hazer por ningun caso, de la manera que despues diremos. Luego podran tener vn rato de oracion, segun la disposicion, y comodidad del tiempo; pero sea de manera, que en tiempo de lamparilla estèn acostados à las ocho, y quãdo no la ay, à las nueve: aunque en esto ha de atender el Maestro à la disposicion, espiritu, y necesidad de cada vno; governandolos de manera, que ni les falte el sueño necesario, ni tampoco se hagan floxos, y dormilones, y para esto los visite muchas vezes à esta hora, y sepa lo que hazen; pero de ninguna manera les obligue mas que à hazer el examen de conciencia, lo demàs se lo aconseje suavemente, y à cada vno segun el espiritu que tenga, y al que no lo hiziere tanto como otros, assi en esso, como en otras cosas de supererogacion, no por esso le muestre

menos gracia , porque serà obligarles à que lo hagan fingidamente , y por respecto fuyo , que es grande inconveniente, y como tal le ha de evitar el Maestro en quanto pueda.

11 Hecho esto , y todo lo demàs que queda dicho , en la forma que en sus lugares dirèmos , podrán los Novicios acostarse , pensando en algun verso de los Psalmos , ò en otra consideracion santa , y devota , para que aun quando duerman sueñen en esto, como dize nuestro Padre San Bernardo : *Ruminantem Psalmos te somnus occupet , vt in somno somnies te dicere Psalmos. In formula honestæ vitæ.* En la cama procuren estàr siempre muy compuestos, pues aunque no les vèn los hombres , Dios los mira : *Cum adstratum lassus de veneris , te honesto modo iacendo componas, nèc resupinus iaceas , nèc genua levando calcaneos iungas ad tibias.* Dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo: las vezes que entre noche despertaren , tornen à hazer memoria del pensamiento , con que se acostaron , ò rezen algo por las Animas de Purgatorio , para que en todo tiempo, y ocasiones , durmiendo , y velando, sirvan, y agraden à Dios, y estimen en mucho mas , que Dios quiera tenerlos por sus siervos, que no lo que les sirven , como dize nuestro Glorioso Padre : *Non ergò reputes magnum , quod Deo servis, sed maximum reputa, quod ipse dignatur te in servum assumere sibi.* CAPITULO V.

De otros exercicios mas particulares , en que han de ocupar se los Novicios.

1 LOS Novicios han de comulgar siempre que comulgaren los Hermanos professos , que seràn todos los

los Domingos del año, y quando entre semana viniere alguna fiesta grande comulgaràn tambien , y dexaràn de comulgar el Domingo , si estuviere muy immediato à ella. De el modo de comulgar dirèmos en el cap. 17. de este Tratado. El examen de conciencia de la noche antes, sea de toda la semana, de manera que se acuesten preparados para confessarse, y acompañenle con alguna mortificación particular , para estàr mas dispuestos.

2. Confieffense à su tiempo con el Padre Maestro , ò con otro de los que les estuvieren señalados , que por lo menos podràn ser otros dos, ò tres sin el Maestro; y no tengan en esto encogimiento, antes algunas vezes de proposito se confieffen con el que les parezca , aunque su Confessor ordinario sea el Maestro , para que no aya nota, ni reparo , quando tuvieren necesidad , ò gusto de hazerlo: y el Maestro les ponga muy en esto ; de manera , que estèn muy persuadidos, à que ni en confessarse con èl, le hazen lisonja , ni en dexarlo de hazer le dan disgusto ; y en orden à esso algunas vezes , por lo menos cada mes vna, les dexè con los otros confessar, y aunque le pidan, que les confieffe, no lo haga : y crean, que importa mucho, que tengan libertad en confessarse. Pero no serà contra ella, aconsejarles el Maestro , que escojan sièmpre el Confessor mas santo, mas sabio, y mas prudente, y mas à proposito para curar , y encaminar las almas. De el modo de examinar la conciencia , y confessarse, dirèmos en el cap. 15. y 16. de este Tratado.

3. Los dias de comunión , hora y media antes de Vísperas, todos los Hermanos Professos, Novicios, Frayles, y Do-

Donados, se junten en Capitulo, donde el Maestro les haga vna platica espiritual, de que saquen mucha doctrina, y consuelo para sus almas; y procurela hazer con tal fervor, y afecto, que hechen de ver que es Padre, y como tal desea toda su medra, y aprovechamiento. Quando le pareciere, tenga venias, mas para advertir como amoroso Padre, que para castigar como Juez riguroso, que para esto hartos Capítulos tienen los Presidentes. Y à los Novicios podrá tenersele à solas otro dia, y por lo menos vno en la semana se le tenga, en que les haga su platica à proposito: de manera, que todos saquen fruto, y alli podrá corregirles, y castigarles las faltas que tuvieren, y algunas vezes, aunque no las tengan, para probar su paciencia, y sufrimiento: y fuera de esso, las que le parezca que no es bien corregirselas en publico, se las corrija à solas; que à vezes suele ser de mas provecho para lo que se pretende, que es la enmienda.

4 Falta es de los Novicios, que no saben cantar, quando toman el Avito, nunca saberlo bien, y es falta intolerable, para quien lo mas de la vida està cantando; y así, ponga mucho cuydado el Abad, y Maestro, en que los Novicios se enseñen à cantar, señalando quien los pueda enseñar, y hora en que canten cada dia; y para que aprovechen, procure asistir alli el Maestro, y lo mejor seria, no dàr la profersion al que no supiesse muy bien lo necesario para el Coro, pues este miedo les pondrà cuydado.

5 No es menos necesario, que le tengan, en saber el Psal-

Pfalterio, Himnos, y Canticas; y así todos los días, excepto las fiestas, (que en estas tampoco cantaràn y si alguno, ò otro estuvieren ocupados) den leccion al Maestro, que por poco que den, si es cada dia, lo sabrán quando se acabe el año: la hora mas à proposito para darla, parece que será antes, ò despues de rezar el Rosario de la Virgen, ò quando al Maestro mejor le pareciere.

6 Cada mes, ò quando el Maestro juzgare que conviene, segun los exercicios particulares, y el aprovechamiento de cada vno, tomen los Novicios vna virtud, la mas opuesta al vicio, que por entonces mas guerra les hiziere, y trabajen por alcançarla mucho, y por vencer el vicio, y hasta averlo hecho, no ay que tomar otra, y estén ciertos, que no ay medio mas eficaz para alcançarlas todas, y llegar à la perfeccion de las virtudes, que ir subiendo por ellas vna à vna, como por los escalones de vna escala: *Ibunt de virtute in virtutem, & videbitur Deus deorum in Sion.* Psalm. 83.

7 Fuera de la labor de regar, que tienen los Novicios todas las vezes que el Convento barre, y de regar los vergeles en verano, tendràn su labor con el Padre Maestro todos juntos, al tiempo que la tiene el Convento, ò à otro, si le pareciere mas acomodado; y los Miercoles la tendràn de labar, ò otro dia; si algun Miercoles estuviere ocupado. En sus Celdas podrá tener cada vno la que el Padre Maestro le ordenare, para ocupar el tiempo, que no gastaren en leer, y meditar; porque ni vn punto es bien estén ociosos. Para esto les podrán enseñar à remendarse, à ha-

zer disciplinas, filicios, sobrecintas, ò otras cosas, que apréndan facilmente.

8 Y aunque no es conveniente, que los Novicios tengan oficinas, por la ocasion que dàn à distraerse, pues teniendolas, es fuerza tratar con los professos, y à vezes con seglares; serà bien, que los lleve el Maestro algunas vezes, à todos juntos, ò à los que le pareciere, si son muchos, por las Celdas de los enfermos, para que las limpien, y hagan las camas, y lo demàs que fuere necessario, y enseñeles à hazer esto con mucha caridad, y devocion, mirando en cada enfermo al mismo Christo; y assi, para que tomen buen exemplo, como para enseñarles, èl tambien les ayude; y hagales saber, que en professando, se han de ocupar en estos exercicios, y en otros mas penosos, para que no pretendan ignorancia, y estimen la quietud, y comodidad que tienen mientras son Novicios, para tratar de las cosas interiores de su alma.

9 *à saber xera*
En el discurso de el Noviciado, se vayan enseñando à hazer el Oficio Divino los Novicios, y en las recreaciones, ò en otros tiempos acomodados para ello, ordene el Maestro, que lean la Santa Regla, las Definiciones, y los Vfos: de manera, que antes que professen, tengan noticia de lo que professan, y sepan las leyes, observancias, y ceremonias à que se obligan professandò; y sin saber muy bien rezar, no se les dè la profession por ningun caso.

10 Pero sabido esto, algunos dias antes, les alibie el Maestro de otras ocupaciones, y parte del Coro: de manera, que tengan tiempo para disponerse, assi para la confession

antes de professar,

fession general, que han de hazer entonces, como para la
 misma profesion. Deles libros, y enseñeles como se han
 de confesar generalmente, impongales en algunos exer-
 cicios de oracion, y mortificacion, que sean acomodados
 à la ocasion, y tiempo, y digales que escojan Confessor à
 su gusto con toda libertad; mas que sea tal, que sepa des-
 cubrirles, y curarles las llagas mas graves, y mas escon-
 didas de su alma. Encarezcales mucho la grandeza del acto
 que hazen professando, lo mucho à que se obligan, y la
 gracia, que en la profesion reciben; pues es comun doc-
 trina, que es como otro bautismo, y que quedan los que
 la hazen como deben, libres de culpas, y penas, como los
 bautizados. Enseñeles las ceremonias, con que han de pro-
 fessar, y mucho mas à hazerlas con devocion, y espiritu.
 Y digales, que mientras estan postrados, se consideren
 muertos, pues de verdad entonces acaban de morirse para
 el mundo. Y como quien de nuevo refucita, han de ser
 otros hombres, sin que aya nada de el hombre viejo en
 ellos, como se lo dizen, quando les quitan la capa de No-
 vicios, y ponen la Cogulla de Professos: *Exuat te Dominus
 veterem hominem cum actibus suis, & induat te novum ho-
 minem, qui secundum Deum creatus est in
 justitia & sanctitate veritatis.*

CAPITULO VI.

De lo que importa hazer estos exercicios con perfeccion,
 y espiritu.

Tengo por mas que cierto, que con solos los exerci-
 cios, en que hemos dicho, que se han de exercitar
 los Novicios, y en que se exercitan los Monges Professos

Nuestra Sagrada Religion, hechos con la perfeccion, vida, y espiritu, que se deben hazer, fueros todos Santos, y muy Santos. Y no lo encarezco mucho, pues con la quarta parte solamente, de lo que hazia qualquiera de sus Mōges, si lo hiziera en el figlo, dize Nuestro Glorioso, y Bien aventurado Padre San Bernardo, que le adoraran como à Santo, y le tuvieran por Angel: *Credo, nullum hic esse, qui si quartam partem eorum, que facit, in seculo acriter, non adoraretur vt Sanctus, reputaretur vt Angelus.* Serm. 4. in Psalm. qui habitat. Pues por ventura muchos de los Santos, que estàn oy en el Cielo, y venerados por tales en la tierra, en la entidad, y substancia de las obras, no hizieron tantas, como hazen muchos Monges, que no solamente no son Santos, sino muy imperfectos, y faltos de virtudes. De manera, que el no ser Santos todos, no topa en no hazer obras bastantes à hazer Santos, fino en no hazerlas cō la perfeccion, vida, y espiritu, que las hazen los Santos.

2 Esta miseria, y esta desventura, llora amargamente Nuestro Glorioso Padre San Bernardo, en muchas partes, lastimado de ver, que en vna misma congregacion, y casi todas (así lo dize el Santo) *In omnibus fere Religiosis congregationibus.* Serm. 6. in Ascens. Con vnas mismas ocupaciones, y exercicios, vnos Monges vivan muy consolados, y sean Santos, y otros sean malos, y vivan sin consuelo. Què maravilla es esta? dize el Santo: Que vistiendo vna Cogulla misma, comiendo vnos manjares, figuiendo vn Coro, guardando vna clausura, vnas leyes, y vna misma vida; vnos anden alegres, y contentos, llenos de espiritu,

de fervor, y gozo, pareciendoles poco lo que hazen, y deseando hazer mas; y otros anden melancolicos, y tristes, sin devocion, sin gusto, y sin consuelo, pareciendoles la carga, que llevan tan pesada, que es imposible no reventar, ò dár con ella en tierra? Y finalmente, que siendo compañeros en las tribulaciones, y trabajos, no lo sean en los consuelos, y en los gozos: *Socij planè tribulationis, sed non consolationis?* Què diferencia es esta? en què và esto? En lo que queda dicho: quien lo duda? En dár los vnos à sus obras vida, y en hazerlas los otros como muertas. Què necedad tan grande! dize el mismo Santo en otra parte, escribiendo à vnos Monges: què engaño tan pernicioso, y tan nocivo! perder el fruto de tantas obras buenas, por no tomar vn poco de trabajo, por no hazerlas con devocion, y espíritu: *Quid prodest tanti corporalis pariter, & spiritualis laboris, atque exercitij fructum, vilissima aliqua consolatione, imò desolatione, minus acceptabilem fieri, aut certe, & periclitari?* Ay de nosotros! (añade luego el Santo) que si así lo hazemos, vendrèmos à fer mas miserables, y desdichados, que los otros hombres, pues siendo Monges, y siendonos forçoso, aunque nos pese, vivir en continuas penalidades, y trabajos, por no dár sèr, y vida à lo que hazemos, en lugar de sacar corona, y merito, sacarèmos de merito, y castigo: *Præsertim nos Monachi, quorum certe, velimus, nolimus, in labore vita est, planè miserabiliores sumus omnibus hominibus, si pro tam exiguis, tanta patimur detrimenta.*

3 Viendo, pues, lo mucho que importa, que desde sus

Er. 2.º priu-

principios los Novicios se entablen en hazer bien hecho lo que hazen ; ya que les hemos dicho los exercicios , en que han de exercitarse , me ha parecido , que será à proposito instruir en el modo , con que los han de hazer , para que tengan valor , precio , y estima en los ojos de Dios , y no le ofendan , como le ofenden , quando se hazen imperfectamente : pues no ay duda , que en los principios se entabla mejor esto , y no les importa menos , que el ser Santos.

Entre muchos motivos , que puede proponer el Maestro à sus Novicios , para que se animen à hazer con pureza , y perfeccion sus obras , es (à mi parecer) muy eficaz , el que pone Nuestro Padre San Bernardo : *In omnibus cogitationibus , locutionibus , sive actibus tuis , dic tibi : ita ne ageres , si hanc scires pro certo novissimam vitæ horam ? In formula honestæ vitæ .* Y otro tanto dize en el Espejo de los Monges : *In omni opere suo , dicat sibi ipsi , si modo moriturus esses , faceres istud ? In speculo .* Que en todas quantas cosas se le ofrezcan , en todos sus pensamientos , y palabras , en todas sus acciones , de qualquiera condicion que sean , siempre que le tentare el enemigo , y le incitare con algùn deleyte , entre si mismo , y solo con Dios , y con su alma , se pregunte , y se diga : Si en consintiendo en este pensamiento , hablando esta palabra , ò haziendo esta obra , te huvieras de morir , y dár à Dios estrecha quenta dello , lo hizieras ? y haga lo que de esta consulta resultare ; haga lo que hiziera , si realmente viera la muerte al lado , para cortarle el hilo de la vida al punto que acabàra de hazer aquella obra ; que à buen seguro , que no solo no haga cosa mala ,
fino

fino que haga siempre lo mejor , y con la mayor perfeccion, que pueda hazerlo. Otros motivos mas excelentes, y perfectos de puro amor de Dios, les podrá proponer el Maestro, quando les viere muy aprovechados ; mas para principiantes, y Novicios , que suelen mas moverse por temor, este parece muy proporcionado.

CAPITULO VII.

Del hazimiento de gracias, y direccion de lo que se ha de hazer cada dia.

§. I.

Dicho en general , y en particular , lo que los Novicios han de hazer , y la pureza , y perfeccion, con que importa que lo hagan , resta instruirles en el modo , y estilo, que han de tener en ello, reduciendo todo lo dicho à practica : y esto harèmos en los capitulos siguientes , para donde lo dexamos remitido.

Lo primero diximos , que antes de Maytines , y si falta lugar, antes de Prima , dèn los Novicios gracias à Dios por todos los beneficios, que de su mano han recibido , y dirijan las obras de aquel dia. A quatro beneficios reduce nuestro Padre San Bernardo , los que hemos recibido de la mano liberal de Dios , y por los que debemos darle siempre gracias , que son, por Criador, Bienhechor, Redemptor, y Remunerador : *Agamus gratias* (dize) *Factori nostro, Benefactori nostro, Redemptori nostro, Remuneratori nostro.* Ser. 14. in Psal. Qui habitat. Y aunque en estos se comprehenden todos , para mostrarse mas agradecidos, y moverse mas à devocion, haràn los Novicios me-

moria muy en particular, y darán gracias, no solo por los beneficios generales, sino por los especiales, que huvieren recibido. Lo qual podrán hazer de esta manera. Dios Eterno, Dios Infinito, Dios Immenso, sumamente Bueno, sumamente Santo, sumamente Justo, Amabilísimo, Misericordiosísimo, Sapientísimo, &c. Principio, y fin de mi vida, y de mi alma: en quien creo, espero, y à quien amo sobre todas las cosas, por ser infinitamente mejor, que todas ellas. Yo os adoro, Señor, y os doy infinitas gracias, y alabanzas, por todos los beneficios, y misericordias, que de vuestra poderosa mano he recibido: por averme criado, conservado, gobernado, y mucho mas por averme redimido, con tantos dolores: por todo lo que hizistes, y padecistes, desde el instante de vuestra Encarnacion, hasta que espirastes en la Cruz: por los nueve meses que anduvistes en las Entrañas de la Virgen: por vuestro Nacimiento, pobre, y humilde: por la Presentacion en el Templo: por la huida à Egypto, y por la pobreza, descomodidades, y trabajos, que en aquellos siete años padecistes: por los que en el discurso de vuestra predicacion passastes: y sobre todo, por todos los passos, que en vuestra Passion disteis: por la Oracion del Huerto: por aquellas tristezas, y agonias, y aquel sudor de sangre lastimoso: por la paciencia con que sufristes la traycion de Judas, y el ser preso, como ladron, y malhechor, y llevado con tanta afrenta, y mal tratamiento por tantas calles, y tantos Tribunales: por aver sido en ellos afrentado, injuriado, y ofendido, con palabras afrentosas, y falsos testimonios: por aver sido escupido, abofeteado, açotado, cor-

en quien espero

coronado de espinas, tenido por loco, por peor que Barrabàs, y escarnecido como Rey de burlas: por aver sido condeñado à muerte; llevado la Cruz sobre vuestros ombros, enclavado, y levantado en ella enmedio de dos ladrones; y por todas las afrentas, injurias, valdones, penas, tormentos, dolores, ansias, y agonias, que en ella padecistes; por la terrible sed, que os abrasava el cuerpo; y mucho mas por la sed insaciable, que tenia vuestra alma de padecer mas penas, y tormentos, y de beberse, y traer para si todas las almas. Y finalmente, porque siendo el Señor de la vida, y de la muerte, os quisisteis sugetar à ella, y morir como los demás hombres.

Tambien os doy mil gracias, y os alabo por vuestra gloriosa Resurreccion, admirable Ascension, venida del Espiritu Santo, por los Sacramentos, que para mi bien, y remedio dexastes en la Iglesia; especialmente por averos quedado con nosotros en el Sacramento del Altar perpetuamente. Por los beneficios particulares, que de vuestra poderosa mano he recibido: por averme hecho Christiano, Religioso, y Sacerdote: (si lo fuere) por averme sufrido mis pecados, y aguardado con tanta paciencia, à que haga penitencia de ellos: por averme dado tantas inspiraciones, llamamientos, y avisos, como me dais cada dia, y cada hora, sin cansaros por verme corresponder tan mal à ellos: y en general, por todos los bienes, que en todo el discurso de mi vida me aveis hecho, y por todos los males de que me aveis librado: y vltimamente, por averme guardado esta noche de todos los peligros, y miserias, en que pudiera aver caído, y averme dexado llegar à este dia.

Por todos estos beneficios os torno à dâr mil gracias, Dios de mi alma, y os amo sobre todas las cosas, y mas que à todas siento el aver pecado, y propongo perderlas todas antes que ofenderos. Y en reconocimiento de lo mucho que os amo, estimo, y debo, os ofrezco todo quanto en este dia, y en todos los de mi vida hiziere, dixere, y pensare: en particular (el Sacrificio que tengo de ofreceros) las Missas que oyere, y ayudare, el Oficio Divino, que tengo de rezar, las Estaciones, el Rosario, y las demàs Oraciones mentales, y vocales que tuviere, con todas las ocupaciones de obediencia, y con las naturales, y forçosas, como es, comer, beber, dormir, y todas las demàs. Todo os lo ofrezco, Señor mio, acompañado de vuestros merecimientos, y virtudes, y de los de la Reyna de los Angeles, y de todos los Santos del Cielo, y Justos de la tierra; por daros gusto, hazer vuestra voluntad, y agradar à vuestros ojos: de manera, que aunque no esperàra de vos premio ninguno, por solo daros gusto lo hiziera.

Aunque parece largo este exercicio, no lo es, sino muy breve, y se puede hazer en poco tiempo; con todo esto, quien no tuviere lugar para hazerle, podrà abreviarle con facilidad, dando gracias en general, sin descender à tantas cosas. Mas quando pueda hazerse, ferà de mucho fruto, y gran consuelo, hazer memoria de la Pasion de Christo; pues aun por modo ordinario de meditar lo tienen muchos, haziendo pausa, en lo que mas les lleva el alma.

1. Tanto con los meritos
 2. de mi S. y. A. cy sus S. madre
 3. los Angeles y

1. Tanto en la alma y cuerpo de todo corazón por el amor de Dios y de su madre y de todos los santos y justos de la tierra

§. II.
Modo de aplicar las obras por los dias de la semana.

Tambien es buena devocion , y sin duda muy agradable à Dios, comunicar los bienes que hazemos, con nuestr os proximos mas necesitados; y no por esso perderemos nada, pues si por darles lo satisfactorio de nuestras obras , nos privamos de algo, es temporal; y por la obra de caridad que hazemos , merecemos gloria, que es eterna; y por poco que sea, siendo eterno, no es de menos estima , que lo que es temporal , aunque sea mucho. Y assi me parece, que podrá el Maestro instruir à los Novicios en este modo de aplicar sus obras; y para que lo hagan facilmente, pondré aqui el estilo, con que podrán hazerlo , discurrendo por los dias de la semana.

2 El Domingo, podrán ofrecer todo lo que hizieren en la forma dicha , para gloria , y honra de Dios, y de la Virgen : en hazimiento de gracias , por todos los beneficios referidos, y en espècial, por el de la Creacion del Mundo, Encarnacion, y Resurreccion , que fueron en Domingo; y este dia ofreceràn por si todo lo satisfactorio , y impetratorio. Lo meritorio, y à se sabe, que no se puede ofrecer por otro , sino que siempre ha de ser para si mismo.

3 El Lunes, lo ofreceràn para gloria de Dios, y de la Virgen, (y esto todos los dias) y en particular, para honra, y gloria de todos los Angeles, y Santos: en hazimiento de gracias, de que los escogiese Dios para su Gloria. Lo satisfactorio , por las Animas del Purgatorio en general:

ral: y lo impetratorio, por todos los Justos de la tierra.

4 El Martes, para honra, y gloria de Nuestros Gloriosos Padres San Benito, y San Bernardo, y de todos los Santos de la Religion: en hazimiento de gracias, por averles hecho Religiosos della. Lo satisfactorio, por los difuntos, que estàn en el Purgatorio, de esta Religion: y lo impetratorio, por los vivos de ella.

5 El Miercoles, para gloria, y honra del Santo Angel de su guarda, del Santo de su nombre, y de los demás Santos, y Santas, à quien tiene por devotos, y Abogados: en hazimiento de gracias de averles hecho Christianos, y averles dado Angeles, que les guarden, y defiendan, y Santos, que les ayuden: lo satisfactorio, por sus difuntos, padres, hermanos, y parientes: y lo impetratorio, por los mismos vivos.

6 El Jueves, para honra, y gloria de el Santísimo Sacramento del Altar, por averles dexado Christo Nuestro Bien su Cuerpo, y Sangre en este Sacramento. (y si lo son, por averles hecho Sacerdotes) Lo satisfactorio, por los Sacerdotes difuntos, y por los que han muerto en servicio de la Iglesia: y lo impetratorio, por todos los Sacerdotes, y Ministros que aora tiene,

7 El Viernes, para gloria, y honra de la Pasion de Christo Nuestro Bien: en hazimiento de gracias de este beneficio. Lo satisfactorio, por las Animas que ha mas tiempo que estàn en el Purgatorio, y por las mas solas: y lo impetratorio, por los que estàn en pecado mortal, y por los Infieles, para que convertidos todos, participen de el fruto de la Pasion de Christo.

+ y por los que aboxeren y defendieren à la Y. levid.

Angelos

8 **S**abado, para gloria, y honra de la Madre de Dios: en hazimiento de gracias, por averla escogido para esta Dignidad. Lo satisfactorio, por todos los que fueron sus devotos, y aora estàn en el Purgatorio, y lo impetratorio, por los vivos, que son devotos suyos.

9 Hase de advertir siempre, que lo satisfactorio, que no se aplicare à la persona, ò difunto por quien se ofrece, por no averlo menester, ò no ser capaz de ello, vaya por el anima de Purgatorio mas sola, de las por quien se ofrece lo de aquel dia. Y tambien, que quando se ofrezca por alguna necesidad particular, en que la Justicia, ò caridad lo pida; asì lo satisfactorio, como lo impetratorio, se ofrezca principalmente por ella, el dia, ò dias, que fuere necesario.

10 **A**unque esta direccion, y ofrecimiento, hecho por la mañana es suficiente; los que tratan de servir à Dios de veras, y de agradarle mucho en todas sus acciones, no se han de contentar con solo esso, sino que todas ellas en particular, ò por lo menos las mas principales, las han de dirigir, y enderezar à Dios, y pedirle su favor, y ayuda, para hazerlas de modo, que le agraden. Lo qual se puede hazer muy brevemente, como solo levantar el coraçon à Dios, y ofrecerle lo que quieren hazer, remitiendose en todo à la direccion, que tienen hecha.

CAPITVLO VIII.

De la presencia de Dios.

1 **T**ambien diximos, tratando de los exercicios ordinarios, que cada dia, luego por la mañana, se ha de tomar presencia de Dios, que se conserve, y

dure todo el dia. Es de tanta importancia este exercicio, que no ay cosa, que con mas encarecimiento los Santos nos prediquen, y aconsejen. Pero nuestro Glorioso Padre San Bernardo lo dize lindamente, con la dulçura, y devocion que fuele: *Sicut nullum est momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia, sic nullum debet esse momentum, quo eum presentem non habeat in memoria*, L. De anima, cap. 6. dize en sus Meditaciones devotissimas. Y en el Espejo de los Monges, dize: *In omni actu, vel cogitatu suo sibi Deum adesse memoretur*. In speculo. Ni vn punto, ni vn momento, quiere el Santo, que este nuestra memoria apartada de Dios, ni vn pensamiento, quiere que tengamos, sin acordarnos del, siempre que respirèmos, desea que aspirèmos, y suspirèmos por este sumo bien. Què mas pudo dezirse para encarecer, lo que esto importa. Y què mucho, que lo desee, y lo encarezca tanto nuestro Melifluo Padre, pues sabia, que el ser los hombres santos, y perfectos, y començar à ser en esta vida bienaventurados, consiste en traer à Dios delante de los ojos? *Ambula coram me, & esto perfectus*, Genes. 17. dixo Dios à Abraham, que fue como dezirle: *Ambula coram me, & eris perfectus*; anda siempre delante de mi, y seràs perfecto; no apartes de mi tu memoria, y seràs santo. No ay que tratar, de que peque contra Dios vn hombre mientras en el tuviere su memoria: *Memoria Dei excludit omnia flagitia*, L. de fide refar. tom. 4. dize San Ambrosio, todo pecado excluye, ninguna culpa, por lo menos grave, se compadece con esta presencia soberana.

Esto supuesto, y persuadidos los Novicios, à lo que

les importa este exercicio, resta, que su Maestro les instruya en el modo, con que han de tomar esta presencia, y vsar della. Algunos toman por presencia de Dios cada mañana, lo que han de meditar en aquel dia: como, si han de meditar en los açotes de Christo en la Coluna, toman para presencia à Christo nuestro Bien en aquel passo, y forman vna Imagen, y figura de este Señor muy lastimosa, que le està mirando, y à quien procuran tambien ellos estar mirando siempre con el alma, ò por lo menos la levantan à el muy à menudo: considerando vnas vezes, como le desnudan, otras, como le atan, otras, como le açotan, otras, como despues de açotado, y desatado està caido sobre su propria sangre: y para con mas facilidad hazer esto, se ayudan de lo que acerca de este passo, en la oracion de la mañana meditaron, y tambien de aspiraciones fervorosas, ò oraciones jaculatorias, que es lo mismo, formadas de su devocion, y de su espiritu, que suelen ser las mas provechosas, y mas faciles; como mirando à Christo en aquel passo, dezirle con amor, y con ternura: Ay Dios, y lo que os cuesta mi remedio! Ay Dios, lo que me amais, y pues comprais mi salud con vuestra sangre! Hazed, que os ame yo tanto Dios mio, que derrame por vuestro amor la mia. Rociadme, Señor, con vuestra Sangre, para que quede limpio de mis culpas. Buena es esta manera de presencia, y la podrán tomar los que quisierẽ, y los que se hallaren bien con ella. Advirtiendole, que no se cansen, ni fatiguen mucho en atender con vehemencia à las Imagenes, ò figuras que formaron, sino que simple, y amorosamente las miren con el alma; porque si ponen mucho

mucho ahinco en esso, tendràn peligro de engaños, y ilusiones; ò por lo menos, de que se canse, y enferme la cabeça, y pierdan la oracion de todo punto, como en muchos nos lo ha enseñado la experiencia.

3 / Y así, por huir de estos inconvenientes, y porque lo tengo por mas facil, para los que comiençan, y para todos no menos provechoso, me parece, que será muy buen modo de tomar presencia, suponer, y assentar por cosa cierta, no menos que de Fè, que està Dios presente, junto à nosotros, y en nosotros mismos; sin cansarse, ni querer saber el modo como està, contentandose con saber, que el està Dios allí, es mucho mas cierto, que lo es estàr èl mismo (pues mas cierta es la Fè, que la experiencia) y esto se haze muy suavemente, sin cansar la cabeça en formar Imagenes, y atender à ellas, con solo avivar la Fè, y hazer memoria de lo que tenèmos por llano, y mas que cierto; y sin ningun peligro de ilusiones. Este acto de Fè, que pertenece al entendimiento, han de hazer luego por la mañana, quando diximos, que tomen la presencia. Y porque lo principal de este exercicio consiste en actos de la voluntad, con la mayor frecuencia que pudieren, la han de levantar à este Señor, que con el entendimiento estavan mirando, y prorrumper en aspiraciones, y afectos fervorosos, de la manera, que en la presencia imaginaria dexo dicho. Estos afectos, y breves oraciones, podrán ser conforme al estado, y necesidad de cada vno. Los principiantes, podrán pedir à Dios perdon de sus pecados, fortaleza para vencer los vicios, y conocimiento de su baxeza, y su miseria; diziendole: O buen Dios, quien

no os huviera ofendido ! No permitais , mi Dios, que yo os ofenda: antes darè la vida, que ofenderos. Dadme, Señor, victoria de mis vicios. Hazed, que me conozca, y os conozca. Los que van adelante, y aprovechan, podrán pedir à Dios virtudes, y trabajos, diziendole: Dadme humildad profunda, Señor mio. Dadme, mi Dios, obediencia resignada. Dadme pobreza, y desnudèz de espíritu. Hazedme tan puro, y casto como vn Angel. Dadme dolores, afrentas, y trabajos, y con ellos paciencia, y fortaleza. Los que son mas perfectos, y estàn ya purgados de vicios, y pasiones, y adornados de gracias, y virtudes, podrán pedir à Dios su amor, y caridad, olvido de las cosas de esta vida, conformidad con su voluntad, y vnion con èl. Diziendole: Ameos yo, Señor mio, como os aman los mas encendidos Serafines. Qué ay para mi en el Cielo, ni en la tierra, fuera de vos, Dios mio? Olvidese mi alma de todo lo criado, y acuerdese de vos tan solamente. No quiera yo mas vida, ni mas honra, mas gustos, mas consuelos, ni mas bienes, que teneros à vos, y daros gusto. Viva yo en vos, y vos en mi, Dios mio.

4 En estas, y otras aspiraciones semejantes, nacidas de su afecto, podrán exercitarse los Novicios, miràdo à Dios presente, con vna vista sencilla, y amorosa : Y assi, los que usaren de este modo de tener presencia, como los que se hallaren mejor con el passado, ò con otro qualquiera, podrán hazer en todas sus acciones, lo que dize San Pablo: *Sivè manducatis, sivè aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* 1. Cor. 10. Que si comen, levanten el coraçon à Dios, y le den gracias; que si beben, hagan otro tanto, y lo mismo

misimo en todas las acciones; lo qual haràn diziendo. Porque vos lo quereis como Dios mio, y porque me lo dais, os doy mil gracias. Por daros gusto, bebo, por agradaros, duermo, y por todo os alabo. Y à este modo, en todo quanto hizieren.

Finalmente, procuren estàr siempre en la presencia de Dios, de tal manera, que nunca piensen voluntariamente en cosa, que no sea Dios, ò ayude al alma para ir à Dios, y vnirse con èl por caridad, y amor, que es el fin à que este, y todos los demàs exercicios se enderezaràn. Y asì en el modo de tomar presencia, como en juzgar, quien ha de vsar della como principiante, quien como aprovechado, y quien como perfecto, estèn los Novicios à la prudencia, y gobierno del Maestro: que si ellos le manifiestan sus almas con llaneza, Dios le darà sabiduria, para que acierte, y à ellos gracia, para que medren mucho: como lo haràn sin duda, si toman con fervor este exercicio. Y tengan muy en la memoria la doctrina de este Capitulo, y de el passado, que se han de valer de ella para otros exercicios, como dirè quando se trate de ellos.

CAPITULO IX.

Del Oficio Divino, y como se ha de assistir en èl.

Llorando nuestro Glorioso Padre S. Bernardo el poco aprovechamiento, y poco fruto, que sacan muchos Monges de las alabanças divinas, y de el Coro, despues de averle seguido muchos años: mas que digo, llorando el poco fruto? Llorando los muchos peccados que cometen, en la obra mas excelente, que exercitã, y de que avian de sacar mayores medras. Hablando (como

mo era tan humilde) en su persona, dize vnas palabras, tan apretadas como verdaderas: *Miserere mei Deus* (dize el humilde Padre) *quia ibi plus pecco, vbi peccata mea emendare debeo; oro quidem ore, sed mente foris vagante, orationis fructu privor: corpore sum interius, sed corde exterius, & ideo perdo, quod dico: loquitur mihi Deus in Psalmo, & ego illi; nec tamèn cum Psalmum dico, atendo cuius Psalmus sit. Id circo magnam iniuriam Deo facio, cum illum precor, vt meam precem exaudiat, quam ego, qui fundo, non audio.* L.

De anima, cap. 13. Ay tal desdicha? Viòse mayor miseria, y mas digna de sentirse, y de llorarfe? Que donde mas aviamos de servir à Dios, y agradarle, y tener contricion de nuestras culpas, ài sea donde mas de ordinario le ofendamos? Ay locura, como està hablando con Dios, y èl con nosotros, y no atender à lo que hazemos, ni saberlo? Ay desatino, como està pidiendo à Dios, que oyga nuestras voces, peticiones, y ruegos, y no oirlos nosotros mismos, ni entenderlos, ni està en lo que pedimos, y buscamos? De aqui nos viene todo nuestro daño, de aqui procede el poco aprovechamiento que tenèmos, y el poco fruto, y medra, con que despues de tantos años nos hallamos: y plegue à Dios, que quede en no aver medra, y que no aya desmedra, menos virtud, y mas pecados, como Bernardo dize: *Quia ibi plus pecco.* Pues de ordinario desmedra, quien no medra.

Siendo, pues, la ocupacion principal de nuestro estado, el està en el Coro, de manera, que la mayor parte de la vida ocupamos en las divinas alabanças; razon serà, que reparèmos mucho en esto, y que por nuestra culpa no perdamos

damos los tesoros, y bienes, que asistiendo en el Coro con devocion, y espiritu tendrèmos. Y assi, pondrà el Maestro gran cuydado, pues importa tanto, en instruir, y enseñar à los Novicios, como han de estàr en las divinas alabanças, para que saquen de ellas fruto, y medra, y no añadan pecados à pecados.

3 Tres modos de atencion puede aver en las divinas alabanças: à las palabras, à lo que significan, y à la Magestad de Dios, con quien se habla. Los dos primeros, siempre son de vn modo; y en el tercero, ay muchas diferencias. Vnos, reparten la Passion de Christo, acomodando à cada hora del Oficio Divino, lo que passò en ella, y en aquello meditan, lo que dura. Otros (como diximos en el capitulo passado, tratando de el modo de tomar presencia, para todas las horas de aquel dia) toman lo mismo, que han de meditar en èl, ò han meditado; y como alli diximos, toman la imagen, ò figura de aquel passio, à quien estàn mirando atentamente, y à quien dirigen lo que rezan, y cantan; procurando hazerlo de tal modo, que por lo menos, la atencion primera no les falte, que esta es precissamente necessaria. La primera manera, que es repartir la Passion de Christo por las horas: aunque es muy buena, muy provechosa, y muy usada: con todo esso, à mi parecer, ocupa mucho, especialmente à los que son tan nuevos, y tienen tan poca experiencia, y exercicio, que en formar las imaginaciones se les irà la mitad de la hora, quando es corta. La segunda, que es considerar en todas las horas, lo que han de meditar en aquel dia, es mas facil, pues de vna vez que por la mañana formen la figura, con solo

actuarfe en ella en cada hora, se lo hallarán hecho en todas ellas; y el actuarfe, es muy facil, y suave. Los que quifieren vsar desta manera de assistir en el Coro, vean lo que deste modo de presencia queda dicho en el Capitulo passado; y adviertan, que los inconvenientes, que allí dixen, tienen aqui mas fuerça, pues si se afanan, y fatigan mucho en atender con vehemencia à las imaginaciones, que forman; ò les faltará la atencion à lo que rezan, ò vendrán à quebrarse la cabeça. Lo mismo digo, de los que meditan à cada hora diferente passo, pues forman-do lo que imaginan, y así viene à correr la razón misma.

4 Siguiendo, pues, el modo, que de tomar presencia queda dicho, y siguiendo à Nuestros Gloriosos Padres, Legisladores, y Maestros, San Benito, y San Bernardo, digo, que me parece, que hecha la direccion cada mañana (como diximos en el Capitulo septimo) y haziendo vna muy breve en cada hora, la atencion mas facil, y suave, para los que comiençan, y para todos no menos provechosa, es hazer lo mismo que allí dixen: Suponer con la Fè, que allí en el Coro está presente la Magestad divina, oyèdo, y atendiendo à lo que cantan; y sin cansarse, ni examinar el modo, contentarse con la infalibilidad, que de ello tienen; y luego acompañar sus alabanças, con todas las de los Angeles, y Santos, pues todos alaban à Dios perpetuamente; y así, aplicada el alma, con vna aplicaciõ sencilla, y amorosa, sin cansarse en mas actos, atèder à todo lo que cantan; y en lo que entiendan, à lo que las palabras significan, procurando, que ni vna sola letra se les passe, sin atèder à ella, pues à oirlo, ò à dezirlo todo, tienen obligaciõ,

como dize nuestro Glorioso Padre S. Bernardo: *Omnium, quæ ibi dicuntur, vsque ad vnã literã, se pro certo noverit debitorem, vel dicendi in choro suo, vel audiendi in alio.* Vbi supra. Mas sin faltar à esto, podrán muy bien hazer de quando en quando algunos actos breues, ya de Fè, ya de amor, ya de esperança, y ya de adoracion, y reverencia de la Magestad de Dios, à quien alaban; y para ellos podrán tomar motivo de algunas palabras à proposito, de lo mismo que rezan, ò que cantan; y los que no lo entienden, de lo que su devocion les inspirare.

Dixe, que seguia en esto la doctrina de nuestros Santos Padres, y dixe la verdad. Diganlo ellos: *Consideremus, qualiter oporteat nos in conspectu divinitatis esse; Et sic stemus ad Psalendum, ut mens nostra concordet voci nostræ.* In Reg. cap. 19. dize nuestro Glorioso Padre San Benito; que mas claro? Sino es que lo sea mas, lo que dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo: *Nil aliud dum psalitis, quam quod psalitis, cogitatis.* Ser. 47. in cant. Assentado como primer principio, en que hemos de tener à Dios presente, que es mirarle con vna Fè sencilla; y amorosa; convienen ambos Santos, en que el alma, y la boca han de andar juntas, en que siempre ha de estàr el pensamiento en las mismas palabras que se cantan. Y no solamente, dize luego nuestro Glorioso, y Bienaventurado Padre S. Bernardo, que hemos de sacudir, y dár de mano, lo que durare el Coro, à los pensamientos inutiles, y vanos, sino tambien à todos, los que no convienen con el Oficio Divino que se canta; aunque fuera de alli nos fueran necesarios, y forçosos, y aunque sean de lo que se ha leído en libros

libros santos, y oïdo en Platicas espirituales, y Sermones: ninguno quiere el Santo, que se admita; en solo lo que se reza, ò canta, quiere que se medite, y que se piense; que no se trague entero, sino que se quebrante, y desmenuce con la advertencia, y atencion devota, porque de otra manera, se quedará burlada el alma, sin gustar la dulçura de este manjar sabroso, y regalado: *Ne si forte integrum glutiat, & non marsum, frustetur palatum sapore desiderabili, & dulciori super mel, & favum*, Serm. 7. in Civitate. dize el Santo Doctor en otra parte. Porque si assi se come, lo mismo que se reza, y que se canta, quita al alma la vida, por tragarse sin la fazon, que el espiritu, y la consideración avian de darlo: *Alioquin litera occidit, si absque spiritus condimento glutieris*. Qué triste cosa, que nos mate, lo que nos avia de dar la vida! Qué las mismas voces, que damos à Dios, quando cantamos, le irriten, y enojen, porque no salen del corazón, ni tienen vida! Haga mucho el Maestro, para que los Novicios asistan en el Oficio Divino, de manera, que no faquen culpas en lugar de meritos.

6 Pero adviertales, con nuestro Padre San Bernardo, que aunque ellos han de procurar rezar, como hemos dicho, atendiendo, y pensando en lo que rezan, sin divertirse à pensar en otra cosa; esto se ha de entender, sino es, que Dios los arrebate, y lleve à alguna contemplacion muy levantada; que en semejante caso, no hazen ellos, sino Dios haze en ellos, lo que quiere: *Erat patiens divina*, dize San Dionisio Areopagita de su Maestro Hieroteo, que contra el poder, y querer de Dios, no ay resistencia, ni es de provecho, aunque la quieran hazer, quando
Dios

Dios obra. Tratando de la Oracion, diremos algo. Digamos las palabras, que nuestro Glorioso Padre S. Bernardo dize: *Ad psalendum cor habeat, nisi fortassis ad aliquid sublimius rapiatur.* In speculo.

7 Tambien puede advertirles el Maestro, que guarden en el Coro en todas sus acciones gran modestia, los ojos en el libro, ò en la tierra, el cuerpo derecho, y levantado, la capa recogida, y bien compuesta; la voz igual, y grave, sin quiebros, ni ficciones, que no gusta Dios tanto de la dulçura, y consonancia de las voces, como de la pureza, y atenció del alma, como dize nuestro Glorioso, y Bienaventurado Padre San Bernardo: *Deus non querit vocis lenitatem, sed cordis puritatem.* L. de anima, c. 11. En fin, en todo les enseñe à estàr de suerte, que se eche de ver, y se conozca en la modestia exterior, que tiene el cuerpo, la devocion interior, que tiene el alma.

CAPITULO X.

De la Oracion Mental.

§. I.

1 **E**Ntre las maravillas, y grandezas que de la oracion Mental dizen los Santos, ninguna, à mi parecer, mas la engrandece, que lo que dize della nuestro Glorioso Padre San Bernardo en el Tratado de Vita solitaria. Dize, pues, hablando de la Oracion el dulçissimo Padre (y quien duda, que hablava de experiencia) que puede llegar por medio della vna alma à tal estado, que estè vnida con Dios, con vna vnion tan propriamente propria (así la llama el Santo) que no se llame semejança solamente, sino vnidad: *In tantum propria, vt non iam simili-*

litudo, sed unitas nominetur. De Vita solitaria. Y que esta vnion, ò vnidad, no solo haze al alma vna con Dios, de manera, que no quiera mas de lo que èl quiere; sino con vna vnidad mas apretada, y rigurosa, y tanto, que haze al alma, no solo que no quiera, sino que no pueda querer otra cosa de lo que quiere Dios: *Non solum unitate volendi idem, sed expressiore quadam unitate virtutis aliud velle non valendi.* Puede se imaginar cosa mas excelente, y soberana: Puede aver mayor felicidad en esta vida, que amar vn alma à Dios con amor tan intenso, y vnitivo, que la vna cõ èl, con tan perfecta vnion, que no solo estè siempre queriendo lo que èl quiere, sino que ya no estè en su mano, ni pueda querer otra cosa diferente? Quien tal oyò jamás? que el hombre mientras vive en mortal carne, no tenga libertad, ni pueda querer, y no querer à su alvedrio, es contra el comun sentir de Santos, y Theologos; ni parece, que puede aver salida. Salida ay, y muy llana; porque de ninguna manera quiso dezir el Santo, que absolutamente no pueda el hombre, por mas vnido, que con Dios se halle, querer otra cosa de lo que Dios quiere, que esso fuera ya ser impecable; privilegio devido à solo Christo. Sino que puede por medio desta vnion llegar el alma à vn estado tan alto, y tan divino, y à estàr tan arraygada, y à lo sobrenatural tan connaturalizada con el bien; que con dificultad pueda ofender à Dios, ni obrar contra la voluntad del que tanto ama.

2 En el mismo sentido vsò deste language San Ambrosio, diziendo claramente, que quando llega à tal estado el alma, totalmente se le olvida el pecar; de manera, que

que aunque quiera no pueda, porque yà no sabe: *Inoleverat oblivio peccatorum, & tanta vis consummata emundationis est, ut vias erroris ignoret, crimen, etiam si velit, non possit admittere.* San Ambrosio. Que fuè lo que al casto Joseph le sucediò, quando su deshonesta señora intentò menoscabar su honestidad; pues con ser la ocasion tan apretada, que diera en que entender al mas valiente; respondiò el Santo mozo, que era imposible lo que pedia: *Quo modo possum hæc facere?* Genes. 39. Que estava su alma tan vnida, y transformada en Dios, estava su voluntad tan resignada, que ni podia querer cosa, que no quisiesse Dios, ni consiguièntemente cosa que fuèsse ofensa suya; que à tanto como esto puede llegar con la oracion vna alma. Què gran felicidad, querer lo que Dios quiere, y no poder querer lo que èl no quiere! Pues es comenzar yà à ser bienaventurado en esta vida. Y assi dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo en otra parte, que el alma, que ha llegado à gustar en la contemplacion de la dulçura, y suavidad, que en esta perfecta vnion Dios comunica, no sabe si tendria por mas tormento estàr por algun tiempo padeciendo las penas del infierno, que carecer del bien que possèia: *Talis inquam, anima nescio an vel ipsam gehennam ad tempus experiri, horribilius, pœnaliusvè ducat.* Serm. 35. in Cant. Pues llevarà tan mal, que la apartàran de aquel bien soberano que gozava, como si la facàran del Parayso, y de las puertas de la Gloria, donde yà avia llegado: *Ab hoc bono, si quis avertere sanctam illam animam conaretur, puta haud secus accepisset, quam si se de Paradyso, & ab ipso introitu Glorie conspiceret deturbari.*

Dichosa el alma, que goza desta dicha; dichosa el alma, que està vnida con Dios, con vnion tan sobrenatural, y tan divina; y dichosos los que tratan de oracion de veras, con ansias, y deseos de ser participantes desta dicha. Por ponerse los à los Novicios, y aficionarlos à la oracion he dicho esto, pues harto poco bien ha de quererse, quien conociendo este bien no le desee.

3 Dirànme los que no son muy Oradores, que esto de la oracion no es para todos; que harto haze vn Monge, y vn Novicio en estàr cada dia ocho horas en el coro, y pocas menos en otras ocupaciones de obediencia, y exercicios forçosos, pues apenas para dormir le queda tiempo. Yo confieso, que à esta oracion tan alta llegan pocos, porque esse es don de Dios, que dà à quien quiere, no obstante, que à ninguno, que se dispone para recibirle, se le niega. Mas juntamente digo, que aunque estè vn Monge, y vn Novicio todo el dia ocupado en los exercicios que quisiere, aunque sean de humildad, y de obediencia, aunque sean las divinas alabanças, sino tiene oracion, sino medita, sino considera, y piensa en lo que haze, todo quanto hiziere serà esteril, todo serà imperfecto, y de todo sacarà tan poco fruto, que serà mucho, sino lo pierde todo: *Omne tempus, quo de Deo non cogitat, perdidisse se computet.* In speculo. Dize nuestro Glorioso Padre San Bernardo, que todo el tiempo, que no tuviere oracion (que esso es pensar en Dios) lo dà el Monge, y Novicio por perdido; haga lo que quisiere, y ocupe se en las ocupaciones, que mandare. Y por lo menos, dize el Papa Eugenio, hablando de la meditacion, y consideracion, que sino se exercita en ella al-

go, para que con su arrimo las demás acciones que hiziere tengan vida, de la fuya por perdida, y rematada: *Cui tam pio, tamque vtili ocio nullam in vita operam dare; nonne vitam perdere est?* De confiq. l. i. cap. 8.

¶ Pero mas apretada, y claramente nos dicen lo que la oracion Mental importa, para que todos los demás exercicios tengan fruto, ò para que de todo punto no se pierdan aquellos dos Serafines de la tierra, el Bienaventurado San Francisco, y San Buenaventura, pues dize el vno: *Gratia orationis viro Religioso maximè desideranda est, nullus enim sine ea in Dei seruitio fructus sperari potest.* S. Francisc. l. 2. Y el otro. *Sine studio orandi, omnis Religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior.* S. Bonavent. de progres. Relig. c. 7. En que ambos juntos dicen, que no solamente no son de provecho nuestras ocupaciones, y exercicios, si falta la Oracion que los dirija, y ponga en ellos alma, y los de vida; sino que los mas perfectos, y excelentes, aunque la Religion se quente en ellos, seràn secos, imperfectos, y sin fruto, y muy vezinos à vna gran caída.

Demanera, que aunque estàn en vn coro, y en otras ocupaciones santas todo el dia, sea de fuyo tan bueno, y tan loable, puede venir à ser de poco fruto, y à vezes de ninguno, y aun à vezes (que es la mayor desdicha) puede ser de mas daño, que provecho, como en el capitulo pasado dexo dicho. Y asì, por la misma razon, que nuestras ocupaciones, y exercicios son de tal calidad, que su precio, y su valor depende de la oracion, pues ella les dà vida y sin ella vienen à ser como muertas; por esso mismo devemos poner mucho cuydado en tener oracion, si quiera

por no perder el fruto de tantas buenas obras como hazemos; que es desdichada cosa estar perpetuamente trabajando, sin esperança de paga, ni de premio, ò con temor de ser por effos mismos trabajos castigados. En persuadirles esto à los Novicios, ha de poner el Maestro mucho esfuerço, pues por mucho que ponga, harà mucho, si les dize tanto como en tratar de la oracion les vâ, è importa. Todas sus platicas, toda su doctrina, sus consejos, y sus conversaciones, lleven la mira en esto, siempre les diga, y toque esta materia: porque de esta manera, no solo la doctrina, sino el mismo cuydado que vean en èl, les serà motivo para que hagan concepto de lo mucho que les importa tratar deste exercicio.

§. II.

De la Passion de Christo.

Sobre todo, procure el Maestro aficionar à los Novicios à meditar en la Passion de Christo, pues de ninguna èl mas se agrada, ni es para nosotros de mas provecho, y fruto; y el agrardarse Christo tanto de que meditèmos sus dolores, es por lo bien que nos està el hazerlo. No tienen numero los bienes, que de meditar en la Passion de Christo se nos figuen. Nuestro Glorioso Padre San Bernardo dize lindezas en hablando desto: en vna parte dize, que esta meditacion purga el alma de vicios, y pecados, y la cura de todas sus heridas: *Quid enim tam efficax ad curanda conscientia vulnera, necnon ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio?* Serm. 16. in Cant. En otra parte dize, que inflama, y enciende el alma en el amor, y caridad de Christo, me-

jor que las demàs meditaciones: *Super omnia mihi reddit
 amabilem, ò bone Iesu, Calix, quem bibisti, opus nostræ Redemp-
 tionis.* En otra parte dize, que hasta oy obra la Pafsion de
 Christo en los que la meditan, y contemplan los mila-
 gros, que obrò al mismo tiempo que espirò en la Cruz:
*Nempè adest passio Domini, vsque hodie terram movens, pe-
 tras scindens, aperiens monumenta.* Fer. 4. hebdomada pe-
 nosæ. Porque, què coraçon avrà tan duro, que pensando
 en los tormentos, y dolores que padeciò Christo por nue-
 tros pecados, no se estremezca, y tiemble como la tierra?
 No se haga pedazos como las piedras? No se abra como
 las sepulturas, y bomite sus culpas, y pecados? Y final-
 mente dize el Doctor Santo, que para todas las cosas es
 efficacissimo, y vniversal remedio la meditacion de la Pas-
 sion de Christo. Y assi enseñado de la experiencia larga,
 que tenia, exercitava con las obras su doctrina, y por essa
 razon le suelen pintar abraçado con los instrumentos de
 la Pafsion de Christo, y con aquella letra de la Esposa: *Fa-
 cisculus Mirræ inter vbera mea commorabitur.* Cant. Por-
 que sabia muy bien los bienes que consigue el alma de
 esta meditacion.

V Como Buenas son las mortificaciones exteriores, y para la
 oracion misma muy necessarias; pero mas aprovechada
 sale el alma, con solo estàr vn rato meditando en la Pas-
 sion de Christo, que si ayunasse vn año à pan, y agua, ò se
 disciplinasse cada dia, hasta derramar sangre, ò rezasse el
 Psalterio todo entero: expressamète lo dize Alberto Mag-
 no: *Simplex recordatio Pafsionis Christi multo plus homini
 valet, quam si integrum annum ieiunaret in pane, & aqua,*
 vel

vel si quotidie virgis, aut flagellis caderetur, vsque ad sanguinis effusionem, vel si quotidie legeret integrum Psalterium.

Albert. Magn. Encarecimiento parece ; mas no lo es, sino verdad muy llana, como se lo enseñará la experiencia al que lo hiziere , y lo verá en la medra, y aprovechamiento de su alma. Porque quien considerando à Christo atado à vna coluna, hecho vna viva llaga todo el cuerpo , y vertiendo por todo èl vn mar de sangre, tendrá animo para regalar el suyo, y para no castigarle, y maltratarle; pues sus culpas, sus lujurias, y regalos tienen tan maltratado , y tan llagado à Christo? Quien, considerando à Christo vestido de blanco, como loco; tenido por mas malo que Barrabàs (el mas facinoroso , y peor del pueblo) despreciado como Rey de burlas, con vna vestidura de escarnio colorada, cetro de caña, y corona de espinas: tendrá aliento , y coraçon para estimarse, pretender honras, y dexarse llevar de la vanidad, y estimacion del mundo; pues sus locuras, y sus devaneos tienen à Christo tan abatido, y despreciado? Quien, considerando à Christo con vna Cruz acuestas, dando à cada passo de ojos con la pesada carga, y ella sobre èl brumandole los huesos, no tédrà por ligera la Cruz que le ha cabido, y la llevará de buena gana; pues sus pecados, y sus culpas son el peso, que dà con Christo en tierra, y le derriba? Quien, considerando à Christo enclavado en vna Cruz, con inmensos dolores, y tormentos, vertiendo de pies, y manos rios de sangre, sin poderse mover, ni tomar alivio, ni descanso; querrà descansos , ni libertad en esta vida ; pues sus libertades , y sus gustos son los que tienen à Christo alli enclavado? Quien , considerando à

Christ-

Christo entre mortales congojas, y agonias, con las mayores penas, y tormentos, que han padecido todas las criaturas juntas, y que con ansias de padecer otros mayores, dize, que tiene sed de padecerlos (que assi entiende la sed de Christo, nuestro Glorioso Padre San Bernardo) por mas que padezca, y mas que haga, no tiene sed de padecer por Christo mas penas, y trabajos, pues la q̄ tiene Christo se la causa el amor encendido que nos tiene? Es imposible considerar esto; y no sentir estos efectos en el alma; y si alguno lo considera, y no lo siente, muy malo està, en gran peligro vive; pues como dize nuestro Padre S. Bernardo: O no hemos gustado à Christo, ni experimentado su dulçura, y por esso no le apetecemos, ò si le hemos gustado, y no nos ha parecido muy sabroso, tenemos el gusto estragado, y el paladar del alma enfermo: *Aut certe nondū gustasti, & nescis quid sapit Christus, ideoq; non appetis inexpertum; aut si gustasti, & dulce non sapuit, sanum non habes palatum.* Epist. 2. post medium. Con estas, y otras consideraciones amorosas procure el Maestro enamorar mucho à los Novicios, de la Pasion de Christo, y sus dolores, y aficionarlos à que los mediten. Y para que assi en estas, como en las demàs meditaciones tengan modo, pondrè aqui brevemente, el que mas facil, y acomodado me parece, y el que mas de ordinario ponen todos.

§. III.

Practica de la Oracion.

8 **S**EIS cosas dicen los que tratan de la Oracion, que han de intervenir en ella de ordinario; que son preparacion, leccion, meditacion, hazimiento de gracias,

cias, ofrecimiento, y peticion. Que aunque para los exercitados no son precisamente necessarias, para los nuevos lo son mucho.

La preparacion se ha de hazer antecedentemente, si huviere comodidad, y fino en el mismo lugar, y tiempo de la Oracion antes de començarla. La qual será considerar brevemente la grandeza, Magestad, y bondad de Dios, delante de quien van à ponerse, y con quien van à hablar, actuandose en la presencia que tomaron, ò tomándola, fino lo huvieren hecho; y esto será bastante, si la meditacion huviere de ser de cosas espirituales, ò intelectuales puramente, de que no se puede formar ninguna Imagen, como son los atributos divinos, los beneficios de Dios, ò cosas tales. Mas si fueren de cosas, de que la imaginacion pueda formarla, como los Mysterios de la Passion de Christo, y de su vida; la muerte, y juyzio; las penas del infierno, y la bienaventurança de la Gloria; formarán vna Imagen de lo que han de meditar, con la mayor viveza, y propiedad que puedan, considerando aquello, no lexos de donde está, ò ha sucedido, fino allí fuera, ò dentro de sí mismo (y esto será mejor, porque les causará mayor recogimiento) y hecho esto, hagan vn acto de amor, reverencia, y reconocimiento de la Magestad, en cuya presencia han de ponerse. Y luego consideren su baxeza, y la multitud de los pecados, y hagan vn acto de contricion, de confusion, y desprecio de sí mismos. Y ofrezcan, y dirijan todo lo que allí pensaren, y hizieren, remitiendose à la direccion, que de todas las obras de aquel dia tienen hecha, y fino lo estuviere, haganla en-

tonces. Y vltimamente pidan à Dios muy entrañablemente su favor, y su gracia, para gastar aquel rato en su servicio. Todo lo qual se hará muy brevemente, y no dexen de hazer esta preparacion por ningun caso: porque ponerse à orar sin prepararse, es ponerse à tentar à Dios, y pretender, que haga algun milagro. Consejo es este del Espiritu Santo, quando menos: *Ante orationem prepara animam tuam, & nolli esse quasi homo, qui tentat Deum.* Eccl. 26.

10

Tras la preparacion se figue la leccion de los puntos, que se han de meditar; los quales se han de leer muy atenta, y reposadamente, para que la memoria quede muy dueña dellos, y la voluntad començada à inflamar, y aficionada: y no lean mucho, que será confusion, sino lo necessario solamente; y fino huviere comodidad para leerlos al tiempo que se vaya à la Oracion (como muchas vezes no la avrà) importa poco que se lean antes de la preparacion; mas lo que importa mucho es, que se lea: porque irse en los principios sin leccion, es ir dispuesto à estàr sin atencion: *Sine legendi studio neminem ad Deum intentum videas.* S. Amb. Dize San Ambrosio; y no importa menos el saberse aprovechar de la leccion, llevando dos, ò tres puntos prevenidos, para si en vno no hallan jugo, passar à otro; y si tuvieren la oracion donde puedan tener à mano el libro, podrá ser algunas vezes de provecho.

11

Lo mas dificultoso, y trabajoso deste exercicio, es la meditacion; despues pondré algunos avisos para ella. Aora, solamente diré en practica, el modo que ha de tener

ner en ella el que medita. Lo primero, ponga con la meditacion delante de los ojos del entendimiento, el misterio, y puntos que para la meditacion trae preparados; luego el entendimiento se actue en aquella verdad, que la Fè nos enseña, y escoja el punto que mas à proposito le pareciere, y discorra sobre èl, considerando muy atentamente: Quien es el que nos haze el beneficio, ò tiene aquella perfeccion, ò nos libra de aquel mal, que meditamos? Què bien, ò mal es este? A quien se haze? Què motivos le obligan à hazerlo? Y què gracias devemos darle por èl? Y en cada cosa de estas se detenga solamente lo que fuere necesario, para mover la voluntad, à que haga actos de agradecimiento, de amor, de reverencia, de confusion, de dolor, y de todas las demàs virtudes, conforme à lo que huviere meditado; que son las partes que llamã afectivas, y las mas principales, y el fin à que toda la meditacion se ordena, pues por si sola, faltando estos afectos, fuera de poco, ò de ningun provecho. Y assi, no se ha de gastar mas tiempo en ella, del que fuere necesario, para despertar en la voluntad estos afectos. De manera, que en sintiendola movida, en sintiendola dispuesta para hazerlo, al punto el entendimiento se quiete, y de lugar para lo que mas importa. Que no està este negocio en multiplicar palabras, y razones con el entendimiento, sino en tener el coraçon muy puro, y la voluntad muy bien dispuesta, como dize nuestro Padre San Benito: *Non in multiloquio, sed in puritate cordis nos exaudiri sciamus.* In Reg. c. 20. Y porque mejor lo entiendan los Novicios, digo, que lo podrán hazer desta manera. Supongo, que el misterio

rio que meditan, es à Christo Nuestro Bien puesto en la Cruz, y que vno de los puntos, que han leído, es, considerarle colgado de tres clavos: pues entra luego el entendimiento, y pondera este punto desta suerte.

12 No sois vos, Dios mio, el mismo, que lleno de Magestad, y de grandeza, teneis por trono de Gloria el Cielo Empireo? No sois vos el infinito, y el inmenso, que siendo vuestra silla el mismo Cielo, sirve la tierra de estrado à vuestros pies? No sois tan bueno, sabio, y poderoso, que hizistes de nada todas las criaturas, y con estos tres atributos, como con tres dedos, sustentais la redondez de la tierra? Pues como, siendo quien sois, Dios de mi alma, os miro en essa Cruz tan diferente, que en lugar de Trono, y de grandeza, estais enclavado en vn madero estrecho? Y en lugar de sustentar la tierra con tres dedos, sustentan tres clavos vuestro cuerpo? Què tiene que ver aquella gloria, con los dolores, que aqui estais padeciendo? Pues son tan grandes, que solas vuestras fuerças son poderosas para padecerlos? Quien podrá poderarlos como ellos son, Dios mio, pues quanto en vos miro son penas, y dolores? Si arriais al madero la cabeça, la tornan à penetrar las espinas: si la baxais, padeceis otro dolor no menos grave, pues veis à vuestra Madre, y amigos afligidos, y à vuestros enemigos muy gozofos, dividiendo vuestras vestiduras. Si quereis dàr al Cuerpo algun alivio, afirmandole sobre los pies, rompanse mas las llagas; y fino hazeis esto, con el peso del Cuerpo se os quebrantan los huesos: y finalmente, no ay miembro, ni juntura en vuestro Cuerpo, que no padezca tormento intolerable; y todos estos tormentos, y

dole-

dolores padeceis, Señor mio, por quien os está ofendiendo à cada passo, por vuestros mayores enemigos, y por mi, que soy el peor de todos; pues os tengo ofendido con infinitas culpas, y pecados. Què os mueve, Señor mio, à hazer tanto, y à padecer tanto, por quien merecia estar en el infierno? Què os mueve, Señor mio, à dàr vuestra sangre con tanto gusto, por quien con tanta crueldad desea beberosla? Pues ya sè, Dios mio, que es vuestra Bódad la que os mueve; ya sè, que es vuestro amor el que os obliga; ya sè, que es vuestra caridad la que os impele.

13 A este modo podrá discurrir con el entendimiento, y hecho esto, dexarle descansar, y dàr lugar à la voluntad para que obre, que es lo fino de la Oracion, y lo que mas importa. Y ella movida con lo que el entendimiento ha descubierto, podrá prorrumper en estos afectos, ò otros semejantes. Ay Dios, quien os amàra como os aman los mas encendidos Serafines! Hazimiento de gracias. Con ellos os alabo, y doy mil gracias, porquè aveis juntado con tanta Magestad, tanta baxeza. Con ellos os llamo à voces Santo, Santo, Santo; no solo porque sustentais toda la tierra con los tres dedos de vuestra sabiduria, bondad, y omnipotencia: sino tambien, porque movido del amor que me teneis, aveis querido, que esos tres clavos sustenten vuestro Cuerpo. Con todas las criaturas os bendigo, porque quando mis culpas os pedian vengança, por averos ofendido con infinitas maldades, y pecados, la tomais en vos mismo, padeciendo infinitos dolores, y tormentos.

Todos os los ofrezco, Señor mio, y mi vida, y mi alma,

alma, y quisiera que todas mis acciones huvieran sido actos fervorosos de amor vuestro. Ofrecimiento. No quiero sino amaros, amor mio. No quiero vida, ni salud, ni honra, ni otro bien ninguno desta vida, sino ha de ser para amaros, y agradaros.

45 Hazed, mi Dios, que os ame de la manera, que vos quereis que os ame: enclavadme con vos en essa Cruz con tres clavos, de amor, de obediencia, y de conformidad con vuestra voluntad. Peticion. Dadme amor à la Cruz, y à los trabajos, para que os imite padeciendo. No os ofenda yo mas, Dios mio, baste lo que os han ofendido mis pecados. Herid mi coraçon con tanto dolor dellos, que se resuelva todo en lagrimas. Y pues padecisteis por todos los hombres, hazed, Señor, con todos otro tanto.

16 A este modo podrá exercitar estas partes afectivas, de hazimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion, deteniendose en cada vna, segun la devocion, que Dios le diere, procurando, que sea con mucho afecto, y facer propositos de poner por obra lo que pide; y siempre en particular alguna cosa, como la virtud, que entonces ha tomado, ò lo que sintiere le es mas necessario, y procure mucho conservar en su alma estos propositos, y afectos, que es lo que llaman devocion, y de grande importancia para aprovechar mucho en breve tiempo. Y si hecho esto, no se huviere acabado la hora, ò tiempo determinado para la Oracion, passe à otro punto, y proceda en él, como hemos dicho

en este.



Algunos avisos para la Oracion.

17 SEA el primer aviso el que dà en el Espejo de los Monjes nuestro Glorioso Padre San Bernardo, que en primer lugar cumplan los Novicios con las oraciones de precepto, y de Comunidad, y lo mismo digo de todas las demàs cosas que fueren de obediencia. Que no puede ser buena, ni agradable à Dios la Oracion voluntaria, por mas alta, y excelente que parezca, si por ella se falta à otras cosas, que son de obligacion, y de precepto; ni hagan mucho caso de sus oraciones particulares, aunque en ellas se arroben, si en las comunes, y obligatorias, son remissos: *Orationes, quæ imperantur* (dize el Santo) *primo loco habeant, nec sibi blandiatur de privatis orationibus suis, cum in præceptis orationibus desidiosus fuerit.* In speculo.

18 No busquen en la Oracion consuelo, ni regalos, que esso es buscarse à si mismos, y à sus intereses, fino el gusto de Dios: ni se aflijan los que padecen sequedades, porque la perfeccion, y santidad no consiste en tener en la Oracion ternura, ni aun en tener extasis, y raptos, fino en tener caridad, y las demàs virtudes. Y como no es argumento de ser mas santo, ni mas fuerte en la virtud el tener en la Oracion regalos; tampoco es argumento de no tener virtud el padecer sequedades, y desvios, quando es sin culpa del que las padece; como les sucedió à muy grâdes Santos; y entre ellos alguna vez à nuestro Glorioso Padre San Bernardo; el qual en vn Sermon de los Cantares se quexa amargamente de la gran sequedad que padeçia:

Exaruit cor meum (dize) coagulatum est sicut lat, factum est sicut terra sine aqua; nec compungi ad lacrymas queo, tanta est duritia cordis: non sapit Psalmus, non legere libet, non orare delectat, meditationes solitas non inuenio. Vbi illa inebriatio spiritus: vbi mentis serenitas? Et pax, & gaudium in Spiritu Sancto? Ser. 54. in Cant. Què lastimosamente se queixa à Dios el Santo: estava enseñado à muchas dulçuras, y regalos, y sentialo la vez que le faltaban; però eran queixas dulçes, y amorosas, embueltas en vna voluntad muy resignada. El coraçon, Dios mio (dize el Santo) se me ha secado, como la tierra quando le falta el agua; tan apretado le tengo, y oprimido, como la leche quaxada, y apretada; tanta es su sequedad; y dureza, que no ay poder sacar del vna lagrima. De los Psalmos. no gusto, la leccion, no me agrada; ni hallo en la meditacion el gusto que solia. Donde està, Señor mio, aquel embriagar se mi espíritu, de vuestro amor? Donde aquèlla serenidad de que solia gozar de mi alma? Y donde la paz, y gozo, con que el divino Espiritu solia consolarme, y alegrarme?

19 *Pues si los Santos, y tan grandes Santos como nuestro Padre San Bernardo, padecen semejantes sequedades; porquè se han de afligir de padecerlas los que no son Santos, ni perfectos? Ni entender, que la virtud, ò falta de virtud consiste en esso? Dios conoce muy bien los coraçones, y sabe lo que le està mejor à cada vno. Y por ventura, si al que padece sequedades le diera gustos, se desvaneciera; y así se humilla, y come pan de fuertes; que aunque le sea defabrido, le entra en provecho. Y si no regalara al que dà gustos, y consuelos, no tuviera fortaleza, ni valor, y de-*

fistiera luego del trabajo, y con la falsa que Dios le pone en él, se le haze suave; y de esse modo gana à los vnos, y à los otros, que es lo que Dios pretende de los hombres; y lo que dize nuestro Padre San Bernardo, que haze muchas vezes con los Religiosos: *Quibusdam in Religione viventibus apponitur lac ad bibendum, quibusdam vinum; sed tamen vtrumque divinum.* Ll. de consi. de bona, & turbata. Por la leche entiende los gustos, y regalos, y por el vino las sequedades, y asperezas: y aunque todo lo tiene por divino: *vtrumque divinum*, y al regalado le llama mas dichoso; al que padece le tiene por mas fuerte. *Primus videtur esse felicior, secundus fortior.* Què mayor consuelo!

20 Si padecieren muchas distracciones, y dificultad en recogerse, examine el Maestro el principio de donde se originan; y si le pareciere, que es tentacion del enemigo; ò flaqueza, y fragilidad del sugeto, de manera, que no aya en los Novicios culpa; animelos à que las sufran, y lleven con paciencia, que no se turben, ni desconsuelen; que aun à los Santos les sucede à vezes, y nuestro Padre San Bernardo dezia, que tenia por muy dificultoso rezar sin divertirte vn Pater noster. Digales que en la misma oracion pidan à Dios con grande instancia, que les libre del poder del enemigo, que embidioso del bien que facan della, se le pretende quitar, con distracciones, y malos pensamientos; y que reconociendo su flaqueza, y lo poco que son, y pueden por sí, se humillen delante de Dios, y le supliquen, que les de lo que él quiere que tengan, para que su oracion le sea agradable.

21 Mas quando la distraccion es por su culpa, por andar

dar de ordinario distraídos, y sin cuydado de guardar el alma, recoger los sentidos, y mortificar las pasiones, y apetitos, dandoles rienda en todo quanto quieren: el remedio será remediar esto. Es por demás querer estar en la Oracion devoto, y recogido, si fuera della falta este cuydado, y vigilancia. Plegue à Dios que con mucha diligencia, y con mucho deseo de hallar al Esposo de las almas, le hallèmos, quanto mas si le buscamos con pereza, y floxedad; pues son claras señales de poco amor; y sin amor no ay que tratar de hallarle, y aun à vezes se esconde à quien le ama. Que bien lo dixo nuestro Abad Giliberto en sus Cantares, sobre aquellas palabras de la Esposa: *Quæ sivi, & non inveni illum.* Cant. 3. Busquèle, y no le hallè, dize la Esposa, y el Doctissimo Abad: *Si sedulitas sub motetur, desidia quando amittetur? Si non invenit amor, quando inveniet tepor? Quando raritas orandi? Quando remissio?* Giliber. Ser. 65. in Cant. Si el cuydado, y la diligencia no se admiten, quando se admitiràn el descuydo, y negligencia? Si el amor no descubre al dulce Esposo, quando podrá hallarle la tibieza? Quando la floxedad? Y quando la Oracion, si es rara, y breve? Como en algunos, que con vn quarto de Oracion que tienen de tarde en tarde, quieren hallar al punto en ella regalos, y consuelos, y remedio de todos sus trabajos, y estar muy recogidos, y quietos, sin jamás divertirse. Este es vn engaño manifesto, de que ha de sacar el Maestro à los Novicios, quando son ellos la causa de las distracciones que padecen, y alentarles à que mortifiquen sus pasiones: porque en esto consiste su remedio, como tratando de la mortificacion diremos: y sobre

bre todo , à que no dexen la Oracion por ningun caso.

22 Algunos en la Oracion son muy tentados de la passion del sueño , de tal manera, que el santiguarse para començarla , y el dormirse , suele ser todo vno. Examine el Maestro con cuydado, si procede de causa natural, como falta de sueño , andar cansados , ò de algun trabajo ; y si naciere desto , haga que duerman, y siempre cuyde de q tomen el sueño necessario. Si es tentacion, haga lo que de las distracciones queda dicho. Y si por culpa, y negligencia suya, procuren enmendarla, haziendo para ello algunas diligencias ; como pedirlo à Dios , no arrimarse à las fillas , ni à otra parte , tener vn paño mojado para labar los ojos, herirse tomando algun dolor, que les despierte, y quando estèn à solas, ponerse en Cruz vn rato , y dezir algunas oraciones breves : y finalmente , hazer quanto pudieren para no dormirse, ò para q sea sin culpa si se duermen : porque no les suceda lo que temia nuestro Padre S. Bernardo, sucediesse à sus Monges, quando en las divinas alabanças se dormian , que era dexarles los Angeles , que los acompañavan, ofendidos de su descuydo, y pereza: *Vereor* (dize) *ne vestram desidiam abominantes cum indignatione recedant Angeli.* Sermon. 7. in Cant.

23 Diximos en el capitulo quinto, que tomen cada mes los Novicios, ò quando mejor al Maestro le parezca, vna virtud la mas opuesta al vicio, que por entonces mas guerra les hiziere ; y que trabajen mucho por alcançar la virtud, y por vencer el vicio. Ahora digo, que el principal trabajo ha de ser en la oracion que tuvieren ; de donde, entre los demás propositos que saquen, han de sacar los mui

vivos, y eficazes, de procurar quanto les sea posible, alcançar la virtud, que han escogido, y vencer el vicio contra quien pelean; que de qualquiera punto que mediten, podrán sacar motivos para ello. Pero adviertan, q̄ no han de contentarse con hazer los propositos en favor de la virtud, ò contra el vicio, tomado afsi en comun, y confusamente; sino dividiendolo en partes, y descendiendo à casos singulares: como (poniendo exemplo) si la virtud que han tomado es la paciencia, no se han de contentar con hazer actos, y sacar propositos de ser sufridos, de tener paciencia, de no dexarse llevar de la ira en las ocasiones, que se ofrezcan; que esto, aunque es bueno, mueve poco, y es de poco fruto, sino que han de especificar algunos casos; haciendo proposito de tener paciencia, si les corrijen cō menos razon en el Capitulo; si en tal ocasion, que ha de ofrecerse, les habla el Maestro con despego, y aspereza; si en la comida les dãn lo que no gustan, si en la oracion les afligen sequedades; y à este modo en las demàs virtudes, atendiendo siempre à lo que mas les fatiga, y les estorva. Y afsi, en la virtud que han tomado, como en cada parte destas, se podrán detener, hasta que estè la passion mortificada, y yà el vicio no les haga guerra; de manera, que vençan facilmente qualquiera movimiento, que se sienta en el alma contra la virtud, que se pretende alcançar. Que acabar cō los vicios, y passiones, tan acabado, que no aya rastro de ellos, es por demàs en esta vida mortal, por mas perfecto, y santo, que sea vn hombre. Que bien, y galanamente lo dixo nuestro Glorioso, y bienaventurado Padre:

Quantumlibet in hoc corpore manens profeceris, erras, si vitia putas

patas emortua, & non magis suppressa; velis, nolis, intra fines tuus habitat Iebuseus; subiugari potest, non exterminari. Ser. 5. 8. in Cant. Y no solo en la Oracion, sino tambien entre dia han de renovar estos propositos con mucha puntualidad los Novicios, como quien su mayor, y principal cuydado tiene puesto en ganar esta vitoria.

24 Bien quisiera poner en este tratado algunas materias, y puntos, que los Novicios tuvieran à mano para meditar, porque no siempre tienen todos libros à proposito; pero la brevedad no dà lugar à ello; y assi quedará al cuydado del Maéstro; el qual le ponga mucho, en que todos tengan los libros necesarios, assi para este efecto, como para ocupar los ratos de leccion que huvieren de tener, y à cada vno le instruya en las materias que ha de meditar; advirtiéndole, que no los ate à vn modo, ni los quiera llevar por vn camino à todos. Verdad es, que regularmente hablando, para los que comiençan, y caminan por la via purgativa, son mas à proposito las meditaciones de sus pecados, de las postrimerias, y de la infàcia, y niñez de Christo. Para los que aprovechan, y caminan por la via illuminativa, las de la predicacion, y Pasion. Y para los perfectos, que vãn yà caminando por la via vnitiva, las obras de Christo nuestro Bien resucitado, las perfecciones, y atributos divinos, y los beneficios que ha hecho Dios à los hombres. Esto es lo regular, pero sucede à vezes, que vnos se inclinan mas à meditar en las postrimerias; otros en los Mysterios de la niñez de Christo, y otros en su Pasion, y en sus dolores, otros en los beneficios recibidos, y otros en otras cosas à que su necesidad, ò natural mas les inclinan;

nan; cada vno segun la gracia, y don que Dios le ha dado: *Vnusquisque proprium donum habet ex Deo, alius quidem sic, alius vero sic.* Y juzgo por conveniente, y acertado el dár anchura en esto; porque sin duda seràn de mas provecho los exercicios, quando son conforme al natural, y condicion de cada vno. Y en esto (digo si facan mayor fruto) conocerà el Maestro, si conviene, que vayan por el camino à que se inclinan.

25 Y si à caso sacàre Dios à alguno del camino ordinario, y le pusiere en oracion mas alta, y levantada, enterefe bien el Maestro del espiritu, y si vè, que es de Dios, no se le ahogue, sino ayudele mucho, que no todos han de andar por el suelo como topos; tambien ha de aver Aguilas, que se remonten hasta llegar al Cielo. Y de almas semejantes cuyde mucho, y procure que vayan desafidas de todo lo criado, sin arrimarse, ni pegarse à cosa, que no sea Dios, ò ayude à vnir con Dios al alma; que yendo por desnudèz, seguro puede estàr que vàn seguras. Para estas almas serà de grã provecho vèr las obras de los muy Venerables Padres Fr. Juan de la Cruz, y Fr. Thomàs de Jesus, ambos varones de soberano espiritu. Y para dár materia à los Novicios, las de los muy Reverendos Padres Fr. Luis de Granada, Luis de la Puente, Don Antonio de Molina, Trabajos de Jesus, &c. Y no les dexè cargar de devociones, y oraciones vocales, que les impidan lo que mas importa; bastan las Estaciones, y el Rosario, y alguna devocion de la Virgen, y de sus Santos devotos, que sea breve.

CAPITULO XI.

De como se ha de ayudar à Missa, y assistir à ella.

ENtre las ocupaciones, y exercicios, que los Novicios han de tener mientras lo fueren, vno de los mas principales, y ordinarios es el de ayudar à Missa; ocupacion tan alta, y Soberana, que no se contehta nuestro Glorioso, y bienaventurado Padre San Bernardo, con menos pureza, y perfeccion para ella, que con la pureza, y perfeccion de vn Angel. Y es mucho de notar, y reparar, que ponderando el Santo la pureza, que ha de tener el Sacerdote, que celebra la Missa, y la que ha de tener el que le ayuda, no haze mas diferencia, que pedir en el Sacerdote la pureza de vno de los Angeles mas altos, y excelentes, y en el Ministro la pureza de vn Angel. De manera, que entrambos quiere que tengan la pureza, y santidad de Angeles, y solo quiere que se diferencien en mayor, ò menor perfeccion de Angel: *Sacris Altaribus* (dize el Glorioso Padre) *si Sacerdos est, tanquam vnus ex summis Angelis in spiritu totus adfistat: si minister, tanquam Angelus Domino ministret.* In speculo Monachorum. La pureza, perfeccion, y santidad que en el Sacerdote se requiere, ni es de aqui ponderarlo, ni yo (aunque lo fuera) me atreviera à hazerlo; solo digo, que no hallan los Santos palabras para ello, y que despues de aver gastado muchas, y de averlo encarrecido sumamente, juzgan que quedan cortos, y à la verdad lo quedan; porque excede los encarecimientos mas subidos. Y de aqui faço, que la pureza que en el que ayuda à Missa se requiere, ha de ser muy alta, y levantada, pues ha de parecerse à la que ha de tener el Sacerdote, y esta no ay quien la entienda, ni la alcance.

2 / Y no parezca mucho pedir pureza de Angel en el Ministro, que ha de ayudar à Missa; pues siendo menos asistirá à ella, que ayudarla, tienen los mismos Angeles à mucha dicha estar allí presentes mientras el Sacerdote dize Missa; y así, dize nuestro Padre San Gregorio, que se rompen los Cielos, y baxan coros de Angeles, que asisten todo el tiempo, que el Sacrificio dura, y que es tan llano esto, que no se puede poner en ello duda. *Quis enim fidelium* (dize el santo Pontifice) *habere dubium possit; in ipsa immolationis hora, ad vocem Sacerdotis caelos aperiri, & Angelorum coros adesse.* Lib 4. Dial. c. 56. Y tengo por muy cierto, que alguno de los Angeles que asisten, ha suplido el ministerio de ayudar à Missa en algunas ocasiones, que se cuenta, que faltando ministro, sin saber quien, ha avido quien ministre; y à buen seguro, que lo tuviese à buena suerte el Angel, à quien esta suerte cupo. Pues si los Angeles se tienen por dichosos en hallarse presentes à la Missa, y tienen à suerte el ayudarla, quando falta ministro; por muy dichosos, y de buena suerte pueden tenerse los Novicios, pues asisten, y ayudan cada dia à muchas Missas, si las ayudan con la pureza, y atencion que deven, que es en lo que pretendo aqui instruirlos.

3 / Y à dize en el capitulo quarto, que en acabando Prima se baxen todos juntos à la Iglesia, prevengan los Altares, y Ornamentos, y se laven, y sin hazerlo nunca ayuden à Missa; y si hecho esto, aun no baxaren los Padres Sacerdotes, vayanse al Presbitero, ò à la Sacristia, donde estén de rodillas, aguardando à que les llamen para ayudar à Missa; y quando les llamaren con vna bendicion (que

así ha de hazerse, y de ninguna manera con palabras) inclinense con mucha reverencia, que es la señal de que pueden ayudarles; y quando no pudieren, porque ayudará otro, hagan con la cabeça señal de no, con gravedad (y si no es muy forçoso, nunca hablen) y luego hagan quenta, que les combidan con el Pan de dos Angeles; hagan quenta, que ven baxar del Cielo este Pan Soberano, y que les combidan à comerle: *Cum ad Missam ventum fuerit, suscipe invitatem ad Missas privatas, ac si Panem Angelorum tibi de lapsam de Cælo videres*: San Bernardo in doct. Y con hambre, y ansias deste Pan del Cielo vayan contentos à la Sacristia, y junto à su ornamento aguarden al Sacerdote à quien ayudan, y quando llegue à ellos inclinense profundamente, como si llegara el mismo Christo; ayudenle à vestir, considerando, que es Christo el que se viste, para ofrecer el mismo Sacrificio, que ofreció en la Cruz. Ponganle el Alva muy igual, y compuesta; si tiene Cruz la Estola, quede en medio; y compuesta la Casulla, vayan delante del Sacerdote; y en llegando al Altar, mientras el Sacerdote tiende los Corporales, enciendan las candelas; y al dár la vinagera (y tomar el purificador para doblarle) besen la mano al Sacerdote; y tenganlo todo prevenido, de manera, que nunca le dexen en el Altar solo. Luego ayuden la Misa, conforme à las ceremonias de la Orden, haziendolas con devoción, gravedad, y diligencia; y el tono de la voz sea el mismo que tomare el Sacerdote.

La pureza, y santidad de Angel, que ha de tener el Ministro de la Misa, principalmente se requiere para asis-

-tir con atención, y devoción à ella. Algunos para desper-
 -tar estos, y otros afectos, ponen muy à la larga lo que las
 vestiduras, y ceremonias de la Missa significan; para que
 la consideracion de lo significado les levante el espíritu, y
 les mueva à amor, agradecimiento, compasión, dolor,
 y à pedir el remedio de sus males. Bueno es esto, mas no
 se puede negar, que tiene algo de confusión, y de cansan-
 -cio; pues con tanta variedad de consideraciones, es fuer-
 -ça, que se fatigue la cabeça, y no se si atendiendo à tantas
 cosas, vendrà el alma à sacar tanto fruto, como sino atē-
 -diessse mas que à vna, ò dos solas. Y assi (yendo configuiē-
 -te à lo que dixe en el capitulo nono, tratando del Oficio
 Divino) me parece, que el modo mas provechoso, y fa-
 -cil de assistir à la Missa, es el que puse allí, à que me remi-
 -to; y digo brevemente, que hagan al principio de la Mis-
 -sa vna direccion, y ofrecimiento brevè, remitiendose à lo
 que por la mañana hizieron, y diximos en el capitulo sep-
 -timo. Y luego se actuen con vn acto de Fè en la presencia
 intelectual de Dios; y imaginen, que multitud de Ange-
 -les han baxado à assistir al Sacrificio; y considerandose
 con esta compañía, procuren estar allí como ellos: y pue-
 -ta el alma en Dios desta manera, atienda à las palabras,
 que dize el Sacerdote, y si las entendieren, saquen dellas
 los afectos para que dan motivo; y sino las entienden, lo
 que su devoción les inspirare. Y mientras haze el Sacer-
 -dote los Mementos, ofrezcan tambien ellos el Sacrificio
 por los fines, que el Sacerdote le ofrece; y podrán especi-
 -ficar algunas cosas, como ofrecerle para honra, y gloria de
 Dios, en hazimiento de gracias, por los beneficios recibidos,

dos, en satisfacion por sus pecados; y haziendo algunas peticiones para si, para la Iglesia, y para sus proximos, segun las necesidades, y las obligaciones; y en el Memento de los difuntos rogar por los que les pareciere; y en lo que les quedare, y en lo demàs del Canon, se preparen para comulgar espiritualmente: lo qual siempre han de hazer, y procurar que sea con la pureza, devocion, y espíritu, que si verdaderamente comulgàran. El modo de comulgar espiritualmente pondremos en el cap. 17.

Si algunos se inclinaren mas à tener en la Missa presencia imaginaria, podran tomar la misma, que tomaron para la Meditacion de la mañana, actuandose brevemente en ella al tiempo que la Missa se comienza: ò otro passo de la passion de Christo, que representa el Sacrificio de la Missa, de tal manera, que con vno, ò dos puntos se contenten, pues estos bastan para cada Missa, y si son muchos, en lugar de recoger divierten. Y en los Mementos, y comunion espiritual hagan lo mismo, que en el modo pasado queda dicho. Acabada la Missa, maten las candelas, y vayan delante del Sacerdote, hasta el lugar donde ha de desnudarse; y quando llegue, se le inclinen muy profundamente, y le ayuden à desnudar, y à coger el amito de rodillas; y si han hecho alguna falta que sea, se postren à sus pies, y le digan la culpa; y si les adviniere, ò reprehendiere alguna cosa, recibanlo con humildad, y con proposito, y deseo de enmendarlo.

Si por entorçes no ayudaren à otro, vayanse al Presbiterio, ò Sacristia, y examinen como se han ayido en la Missa, y como han comulgado espiritualmente, y hagan

por las faltas alguna penitencia, y den gracias por los beneficios recibidos; y luego continuen la meditacion de la mañana, hasta que les llamen para otra Missa, en que harán otro tanto como en la passada: y tengan grandes ansias por ayudar à Missa, teniendo por mas dichoso el que mas ayudare, pues le dura mas tiempo el hazer el oficio que desean los Angeles; y no apetezcan, que sean las Missas breves, pues aviendo de ocupar en ayudarlas toda la mañana, lo mismo es ayudar en ella quatro Missas breves, que dos largas: y para los exercicios que hemos dicho, no ay duda, sino que son mas à proposito las Missas, que se dizen con reposo, pues dan mas tiempo, y la misma devocion del Sacerdote la mueve en el Ministro que la ayuda, y en todos los que asisten, si la desean; que si están reben-tando con la Missa, por parecerles larga, claro está, que la han de desear, y buscar corta.

CAPITVLO XII.

De como se han de andar las Estaciones.

LO que se agrada Christo de que meditemos, y tray-gamos delante de los ojos su Pasion, y los dolores, que padeciò en ella, en el capitulo dezimo, parrafo segundo, de la Oracion, queda ya dicho. Por darle gusto en esto, y agradarle, vsa la Iglesia andar las Estaciones, que es visitar, y rezar alguna cosa en cinco Iglesias, ò en vna en cinco Altares, por la paz de la Iglesia, aumento de la Fè, y vnion entre los Principes Christianos, con q se ganã muchas indulgencias. En el capitulo quarto dexo dicho, que en acabando Visperas anden las Estaciones los Novicios; que aunque no es acto Conventual andarlas, ni

+ o en uno (sino hay más) cinco vezes.

està escrito, mas que en la Quaresma, la costumbre lo ha hecho ya de orden, por lo menos en las Casas grandes, dõde ay mas observancia; de manera, que casi como acto Conventual las andan todos; y con mucha razon, pues el andarlas es hazer memoria de las estaciones, que en su Passion dolorosa anduvo Christo, que fuerõ cinco (y por esso son cinco las que andamos) de Anàs à Cayfas, de Cayfas à Pilatos, de Pilatos à Herodes, de Herodes otra vez à Pilatos, y de Pilatos al Monte Calvario, con la Cruz acuestas. En estas estaciones padeciò Christo aquella inmensidad de penas, amarguras, y dolores; y assi, à mi parecer, el mejor modo de andarlas, y el mas agradable para Christo, serà meditar, y traer delante de los ojos las penas, y dolores, que padeciò Christo mientras las anduvo. Y esto parece, que nos enseña nuestro Padre San Bernardo, quando nos dize, que imitando à la Esposa (como el dulçisimo Santo lo hazia) nos abraçemos con el haz de Mirra, que ella traia siempre entre sus braços: *Fasciculus Myrrhae inter ubera mea commorabitur.* Cant. 1. De manera, que este haz de Mirra, que son todas las amarguras, y dolores, que padeciò Christo en su Passion, quiere el Glorioso Santo, que quando andamos las estaciones, en memoria de esto le traygamos, no en las espaldas, sino entre los braços delante de los ojos: *Habete illum semper, non retro in humeris, sed ante pra oculis.* Ser. 43. in Cant. Porque traerle en las espaldas, de manera, que ni la vista, ni el olor se percibiessse, seria traer vna carga muy pesada, que oprima, y atormente, y no gozar del gusto, y del alivio, que el olor, y la vista podian darnos: *Ne portantes, & non odorantes, & onus pre-*

mat, & odor non erigat, añade luego el Santo *omnis iste*

2 / Pues quando los Novicios comiencen à andar las Estaciones, acuerdense de las que anduvo Christo, y de los grandes dolores, que padeciò en ellas; y hecha vna memoria breve desto, y vn acto de direccion, y ofrecimiento, rezen con gravedad, y pausa en el Altar mayor cinco Pater nostes, y cinco Ave Marias, atendiendo à las palabras, y al sentido, pues es facil, y claro; y para que con mas devocion puedan hazerlo, pondrè despues vna breve explicacion de estas dos Oraciones en el capitulo dezimo quarto. Esto rezado, apliquen brevemente la consideracion à alguna rama del haz de amarguras, y dolores, que llevan en el pecho, vn dia à la Oracion del Huerto, otro à la Columna, y otros à otras; y lo mejor sería, tener ya prevenido, y señalado para cada dia de la semana vn passo: sino es que quieran hazer memoria del que aquel dia huvieren meditado; y no será lo menos bueno esso, pues será mas facil, y provechoso, por estar ya el alma actuada en ello. Y luego se levanten, y passen à otro Altar, con su haz de Mirra delante de los ojos, especialmente la rama, que para aquel dia han escogido: ò imaginen, que và delante de ellos el mismo Christo, de la manera que iba, quando anduvo en Jerusalem aquellas dolorosas Estaciones; y deste modo anden los cinco Altares, y acabados, ofrezcã aquellas Estaciones, con las q anduvo Christo, al Padre Eterno, por los fines dichos, y los demàs segun la intencion de los Pontifices, que han concedido las indulgencias, que se ganan. Pidan à Dios, que se las conceda en favor del difunto, ò difuntos que quisieren, ò segun el orden, que en el ca

pitulo septimo dexo dicho, así por vivos, como por difuntos. Y advierta el Maestro al Novicio mayor, que và delante, que ande las Estaciones de tal suerte, que cumplan con lo dicho; pero no sean pesados, ni falten por detenerse mucho à otras cosas de obligacion, y mas precisas; y podrá andarlas con ellos el Maestro algunas vezes, para enseñarles à que tomen el medio conveniente.

CAPITULO XIII.

De como se ha de rezar el Rosario, y de la devocion de la Virgen.

AVnque para todas las materias nos las dà tan copiosa nuestro Glorioso Padre San Bernardo, para hablar de la Virgen nos dà tanta, y tan dulce, como de su devocion podia esperarse. Entre muchas grandezas de la Virgen, dize el Glorioso Santo, que tiene su Hijo tanto gusto en darnos quanto nos dà por medio de ella, que no ay que esperar cosa ninguna de las manos de Dios para las nuestras, sin que primero se registre, y pafse por las de Maria: *Nihil nos Deus habere voluit, quod per manus Mariae non transierit.* Ser. 3. in vig. Nat. Domini. Grandeza, que ella sola era bastante à aficionarnos mucho, y à hazernos muy devotos de la Virgen; siquiera por el interes que se nos sigue, pues no es menos, que tener todos los bienes, que tengamos, por medio de la Virgen, sin poderlos esperar por otra parte: *Si quid spei in nobis est* (dize el Santo Doctor, y Padre nuestro) *si quid gratiae, si quid salutis, ab ea noverimus redundare.* Ser. de Nat. Virg. Que de la Virgen, ò por la Virgen hemos de entender siempre, que nos viene la esperançã, la gracia, la salud, y

otra qualquiera cosa buena que tengamos; porque sin ella no ay tratar de nada, y si tenemos algo, ni serà tan seguro, ni tan presto; pues (como dixo su devoto Anselmo) à vezes se alcanza con mas velocidad, y mas presteza el focorro del Cielo, el bien de nuestras almas, y el remedio de todos nuestros males, valiendonos del favor desta Señora, que valiendonos, y acudiendo al mismo Christo:

Velocior est non nunquam salus memorato nomine Virginis, quam invocato nomine Iesu. L. de excel. Virg. cap. 6. No

porque no sea Christo nuestro Bien mas poderoso, y mas piadoso, sino porque como es Juez, y para hazer su officio justamente ha de mirar à los meritos, ò demeritos de quien le pide, y conceder, ò negar conforme à ellos; muchas vezes no serà justo, que conceda nuestras peticiones; pero la Virgen haze officio de Patrona, de Madre, y Abogada; y así, aunque falten los merecimientos en quien pide, suple esta falta con los suyos, pidiendo, y mereciendo por ellos ser oída. Y por esto nos aconseja nuestro melifluo Padre, que en todos nuestros peligros, angustias, tribulaciones, y trabajos, acudamos à esta gran Señora, para que nos socorra, y nos ampare: *In periculis, in angustijs, in rebus dubijs Mariam cogita, Mariam invoca:* seguros de que nunca nos faltará su ayuda; y si le faltare à alguno (dize el mismo Santo) si hallare alguna cosa desfabrida, y dura, ò la señal mas leve de indignacion, y enojo, tengala desde alli por sospechosa, y recelese de acudir à ella en adelante: *Si quid forte increpatorium, si quid durum, si quod demque signum, vel tenuis indignationis occurrerit in Maria, de cetero suspectam habeas, & accedere*

vereâris. De verbis Apocal. Tan seguro como esto estava el Santo, y fiado en esta seguridad nos aconseja, y dize: *Non recedat ab ore, non recedat à corde,* Serm. de Nativit. Virg. que no apartemos el coraçon desta Señora, que sean con ella todas nuestras platicas, y coloquios. Porque el que fuere tan dichoso, que llegue à alcançar este frequente trato con la Virgen, el que llegare à ser tan devoto, que no acierte à vivir, fino es pensando en ella, dize su devotissimo, y querido Anselmo, que puede prometerse grandes prendas de su predestinacion, y tenerlo por muy probable indicio de su salud eterna: *Cui concessum fuerit sapè dulci studio posse cogitare de illa, magnum promerenda salutis indicium esse coniecto.* De excellent. Virg. c. 4. Porque con gran cuydado procura esta Señora para sus amigos, y devotos todo lo que para su salud es necessario. Pues quié siendo esto asì, no es su devoto? Quien tiene tan poca gana de salvarse, que no procura hazer su salud cierta, haziendose devoto de la Virgen? Vno de los consuelos grandes, que los Monges desta Sagrada Religion tenemos, es el tener por Madre, Patrona, y Abogada à esta Señora: el beber con la leche de la Religion en los principios de ella, su devocion, y amor; y el ser todos sus perpetuos Capellanes, gastando grande parte de la vida en servirla, honrarla, y alabarla.

Entre las devociones de la Virgen, vna, y no la menor, es la del Rosario; el qual diximos, que han de rezar los Novicios cada dia; aora les instruiremos en el modo. No tienen numero las maneras de rezar el Rosario, que hallo escritas; escogerè dos, ò tres, las que me parecieren

mas à cuento ; atendiendo , à que las ocupaciones , y exercicios de los Novicios , y aun de los Professos son tantas , y tan precisas , y forçosas , que no dàn lugar à devociones largas.

Primer modo de rezar el Rosario.

EL primer modo de rezar el Rosario serà tomar por materia de meditacion de los mismos Mysterios , que pertenecen à aquel dia ; y hecha vna direccion , y ofrecimiento breve , en que se enderece , y ofrezca aquel Rosario à honra , y gloria de Dios , y de la Virgen , en hazimiento de gracias por los beneficios recibidos , en satisfacion por los pecados , ò por los difuntos ; y pidiendo las virtudes , ò cosas necessarias , conforme à la direccion , y ofrecimiento del capitulo septimo , à que mas largamente pueden remitirse , pues en ella se ofrecieron todas las obras de aquel dia. Hecho esto , podrán representarse en su imaginacion à la Virgen Santissima , y el Mysterio , que al primer decenario pertenece , conforme al orden de los Mysterios que pondremos luego ; haziendo vna memoria breve del Mysterio , ò de algun punto del , y luego hablando con la Virgen rezar vn Pater Noster , y diez Ave Marias , atendiendo à las palabras , y al sentido de ellas , y acabadas las diez Ave Marias , dezir al primer diez : *Decies millies benedicant te Virgo Mater gloriosa Maria omnes Sancti Angeli Domini , cum quibus speramus te aliquando cernere , colereque in Caelo* : y si ay lugar , detenerse vn poquito en la consideracion de aquel Mysterio , ò en ofrecer en espcial aquel diez que han rezado ; lo qual se puede hazer desta manera (y supongo , que es el primer

Mis-

Myfterio de la Anunciacion del Angel à la Virgen.

4 Virgen Santifsima, yo os ofrezco este Pater Noster, y diez Ave Marias, al gozo, que recibistes quando el Angel San Gabriel os traxo la embaxada de que aviades de fer Madre de Dios, y à la humildad con que la recibistes, llamandoos esclava, quando os levantaban à la mayor grandeza del Cielo, y de la Tierra. Por este gozo os suplico, Reyna de los Angeles, me alcanceis gozo, y alegria para recibir los favores del Cielo, y profunda humildad para reconocermé por indigno dellos.

5 Y luego hagan memoria del segundo Myfterio al mismo modo (y otro tanto en los demas Myfterios) y rezen otro Pater Noster, y diez Ave Marias, y digan: *Bicies millies benedicant te Virgo Mater gloriosa Maria omnes Sancti, & Sanctæ Veteris Testamenti, cum quibus speramus te aliquando cernere, colereque in Cælo.* Y hagan lo mismo, que en el diez passado, y rezado el tercero, digan: *Trecies millies benedicant te Virgo Mater gloriosa Maria, omnes Sancti Apostoli, Evangelista, Discipuli Domini, & Martyres gloriosi, cum quibus speramus te aliquando cernere, colereque in Cælo.* Al quarto dezenario: *Quadrages millies benedicant te Virgo Mater gloriosa Maria omnes Sancti Confessores, Episcopi, Doctores, Monachi, Heremite, Virgines, vidue, & coniungati, cum quibus speramus te aliquando cernere, colereque in Cælo.* Y al quinto, y vltimo: *Quinquages millies benedicant te Virgo Mater gloriosa Maria omnes Sanctæ Virgines, vidue, & coniugate, cum quibus speramus te aliquando cernere, colereque in Cælo.* Esta devocion podran tener en todas las maneras de rezar el Rosario, que es bre-

ve, y muy devota, pues alaban, y engrandezen à la Virgen, con todos los Angeles, y Santos, con vn modo muy agradable, y amoroso, y acabado el Rosario, hagan vn breve examen de como le han rezado, dando gracias por los buenos afectos que han tenido, y doliendose de las faltas que ayan hecho, y propongan enmendarlas otro dia.

Los quinze Mysterios de la Virgen se dividen en tres ordenes, en cinco Gozosos, cinco Dolorosos, y cinco Gloriosos. El primero de los Gozosos, es la Anunciacion del Angel à la Virgen: el segundo, la Visitacion à Santa Isabel: el tercero, el Nacimiento de Christo: el quarto, su Presentacion al Templo: el quinto, quando le hallò la Virgen entre los Doctores. Los cinco Dolorosos son, la Oracion del Huerto: los azotes à la Columna: la Coronacion de Espinas: el llevar la Cruz acuestas: y el estar Crucificado en ella. Los Gloriosos son, la Resurreccion de Christo: su Gloriosa Ascension: la venida del Espiritu Santo: la Assumpcion de la Virgen; y su Coronacion gloriosa. A los Gozosos se reza el Rosario Lunes, y Jueves. A los Dolorosos, Martes, y Viernes. Y à los Gloriosos, Miercoles, Sabado, y Domingo.

Segundo modo de rezar el Rosario.

EL segundo modo de rezar el Rosario, serà meditando las virtudes de la Virgen, en cada dezenario vna virtud, en vno la humildad, en otro la pureza, en otro la caridad, en otro la obediencia, en otro la pobreza, y asì de las demàs, variandolas conforme à la devocion, y neçsidad de cada vno; y lo podràn hazer

de esta manera. La direccion, y ofrecimiento; como en el primer modo; y luego imaginar à la Virgen adornada de aquella virtud, que en aquel diez meditan (supongo que meditan la humildad) y mirandola amorosamente rezar el Pater Noster, y Ave Marias, y Antifona, que le pertenece, y dezir luego: Virgen Santissima, gozome de veros enriquezida, y adornada con tan profunda humildad, y de que por aver sido tan humilde os levantassen à la mayor alteza de todas las puras criaturas; yo me confundí de verme tan falto desta virtud, y de que pienso que soy algo, no aviendo en mi mas que pecados. Por vuestra humildad, y por lo que con ella merecistes, os suplico me alcanceis de vuestro Hijo, que yo sea muy humilde, y os imite en serlo; y lo propongo con vuestro favor, Virgen Santissima. Y à este modo podrán rezar los quatro diez: previniendo antes de començar las cinco perfecciones, ò virtudes, que han de meditar; porque alli no se confundan, y diviertan. Y acabado el Rosario, hazer examen, como en el modo passado queda dicho.

Tercer modo de rezar el Rosario.

Tambien será buen modo de rezar el Rosario, hecha la direccion, y ofrecimiento, dividir la Oracion de la Ave Maria en cinco partes (ò en seis, ò siete, si se reza la Corona) y à cada diez tomar por materia de Meditacion vna palabra; como en el primer diez, meditar esta palabra: *Dios te Salve Maria.*, ò mirando à la Virgen, ponderar las grandezas, que se encierran en este dulce Nombre de Maria. El segundo diez, meditar la segunda palabra: *Llena de gracia*, ponderando la inmensidad

dad de gracias, y virtudes de que està llena esta Señora. En el tercero diez, meditar la tercera palabra: *El Señor es contigo*, ponderando como siempre estuvo Dios con ella, desde el primer instante de su Concepció, sin jamás apartarse, asistiendola con vna providencia, y modo altísimo, especialmente el tiempo que le tuvo en sus entrañas. En el quarto diez, meditar la quarta palabra: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, ponderando las ventajas, que la Virgen hizo en virtud, y santidad, no solo à las demás mugeres, sino à todos los Angeles, y Santos. En el quinto diez, meditar la quinta palabra: *Bendito el fruto de tu Vientre Jesús*, ponderando las grandezas, y excelencias del Nombre de Jesús, y los bienes que de tenerle en su vientre se le figuieron à la Virgen. Y si rezaren Corona, ponderen las otras dos palabras à este modo, y sino diganlas, acordandose del afecto con que las diràn en la hora de la muerte, y procuren dezirlas agora con el mismo. Todo esto se puede hazer muy brevemente con vna atencion sencilla, y amorosa, y en acabando cada diez, dezir su Antifona, y acabado el Rosario, hazer su examen, como en el primer modo de rezarle queda dicho.

De estos modos podrá escoger cada vno el que mas le moviere, con parecer, y consejo del Maestro; ò vlar vnas vezes de vno, y otras de otro, conforme à su devocion; que no ay duda, sino que ayuda à ella la variedad, especialmente en los que son tan nuevos en estos exercicios. Y por todos caminos procure el Maestro aficionarlos, y hazerlos muy devotos à la Virgen, pues el que no lo fuere, ni serà verdadero hijo de Bernardo, ni merecerà

vestirse su Cogulla, pues no le imitarà en lo que el mas estima, y mas desea que le estimen sus verdaderos hijos.

CAPITULO XIV.

Breve declaracion del Pater Noster, y Ave Maria.

POR ser estas dos Oraciones tan vsadas, y dezirlas los Novicios, y Professos tantas vezes cada dia, me ha parecido poner aqui vna breve declaracion de ellas, para que bien entendidas, puedan ser de mas provecho, y fruto; especialmente aviendo de rezar, como he dicho, atendiendo à las palabras, y al sentido, sin divertirse à otras consideraciones, que impidan este modo de atencion importante.

Declaracion del Pater Noster.

Pater Noster, Señor, que siendo Dios infinito, os aveis con nosotros como verdadero Padre, haziendonos con vuestra gracia hijos adoptivos vuestros, y prometiendonos la heredad de la Gloria como à tales, y mirando como buen Padre por nosotros, cuidando de que no nos falte nada de lo que nos conviene.

Qui es in Caelis, Padre soberano, que aunque estais en todo lugar, estais en el Cielo, mostrandoos con vn modo divino à vuestros escogidos, y obrando mas admirables efectos: y tambien estais en los Justos, que son cielos espirituales, y donde vos teneis vuestro descanso.

Santificetur Nomen tuum, Magestad infinita, vuestro Nombre sea enfalçado, alabado, y tenido por Santo de todas las criaturas; de manera, que todas os crean, amen, sirvan, adoren, y obedezcan, como à su hazedor, y verdadero Dios.

5 *Adveniat Regnum tuum*, Rey poderoso dadnos vuestro Reyno, reynad vos en nosotros, y no deis lugar al reyno del pecado, y despues de esta vida, dadnos, Señor, el Reyno de la Gloria, donde os veamos, y gozemos cara à cara.

6 *Fiat voluntas tua*, Bondad suma, hazed que obedezcamos à vuestra voluntad, y la cumplamos todos en la tierra, con tanta promptitud, presteza, amor, contento, y alegria, como la cumplen los que estàn en el Cielo.

7 *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, Proveedor de las almas, y los cuerpos, dadnos para las almas el sustento ordinario, que son los socorros de la gracia, y el Sacramento Santo del Altar; y para los cuerpos tambien nos dad lo necessario, en orden à la vida espiritual del alma; y para oy os pedimos solamente, por pedirnos otro tanto cada dia.

8 *Et dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos, &c.* Perdonador, pues lo teneis por atributo, perdonadnos todas nuestras deudas, todos nuestros pecados, y todas las penas que devemos padecer por ellos: que nosotros, porque vos lo quereis, perdonamos de todo coraçon à todos los que nos han injuriado, y ofendido.

9 *Et ne nos inducas in tentationem*, Defensor de las almas, defendednos de nuestros enemigos, y no les deis lugar à que nos tienten, de manera, que quedemos vencidos, y quando nos convenga el ser tentados, ayudadnos para que no caygamos, ni perdamos vuestra amistad, y gracia.

10 *Sed libera nos à malo*, Libertador de todo lo que es malo, libradnos del demonio, del pecado, y de todos los males, que pueden estorvarnos gozar de vos, que sois el fumo bien.

Amen. Hazedor de todo lo que es bueno, pues nos mandais, que os pidamos estas cosas, y os son tan agradables, haganse assi, como os las hemos pedido, y como vos sabeis, que nos convienen para mas agradaros, y serviros.

Declaracion del Ave Maria.

11 *Ave Maria.* Dulçissima Maria, Dios os salve, paz sea con vos, Señora, alegraos, y consolaos, Reyna del Cielo, que esta nueva es de paz, de gusto, de cõsuelo, y de alegria.

12 *Gratia plena.* Madre de gracia, que estais llena de gracias, con todos los modos, que lo podeis està, pues estais llena de Fè, de Caridad, de Esperança, de Humildad, y de todos los dones, y virtudes, en pensamientos, en palabras, y en obras.

13 *Dominus tecum.* Madre de Dios, que porque aviades de serlo, estava ya con vos desde el primer instante, que tuvistes vida, no solo como està en los demàs hombres, por mas Santos que sean, fino con especial providencia, y asistencia, como en su descanso, y como en cuyo vientre avia de està presto como Hijo.

14 *Benedicta tu in mulieribus.* Virgen, y Madre, de donde os vino el ser bendita entre todas las mugeres, y ser mejor que todas, pues siendo Virgen, fuistes libre de la maldicion de esteril: y siendo Madre, no padecistes el dolor, que todas las demàs madres padecen.

15 *Et Benedictus fructus ventris tui Iesus.* Oliva fecundissima, que no solamente fois bendita por vuestra fertilidad, y hermosura, fino tambien por el fruto que dais, que es vuestro Hijo dulçissimo Jesus, que como azeyre se derrama, y empapa en nuestras almas, y las consuela, enamora, y alegra, bendito sea tal fruto por todas las criaturas.

Sancta

ya la violacion del castro. Virgindad
por el origen la tierna.

16 *Sancta Maria Mater Dei.* Mar de gracias, Maria Santissima, à quien Dios adornò con tantas gracias, y con Santidad tan excelente, por averos escogido para Madre.

17 *Ora pro nobis peccatoribus, nunc, &c.* Abogada, y Protectora nuestra, pues podeis tanto con vuestro Hijo, rogadle que nos perdone lo mucho que le ofendemos cada dia; y sobre todo, Señora, nos amparad en la hora temerosa de la muerte.

18 *Amen.* Hazedlo asì, Soberana Princesa, pues sois tan liberal, piadosa, y poderosa.

CAPITULO XV.

Del examen de la conciencia.

1 **T**engo por sin duda, que vno de los medios más eficazes para vivir vna alma concertada, y aprovechada en las virtudes, es hazer el examen de la conciencia cada noche, como se debe hazer; y como quien tambien lo conocia, lo encarecen los Santos grandemente, y no menos que otros N. Padre San Bernardo: *Omni die cum vadis ad cubitum, examina diligenter quid cogitasti, & quid dixisti in die, & quomodo vile tempus, & spatium, quod datum est ad acquirendam vitam eternam, dispensasti.* In formula honestæ vitæ. Todos los dias, antes de acostarnos, dize, que con toda diligenciâ examinèmos lo que pensamos, y hablamos aquel dia, y como gastamos el tiempo, y el lugar, q̄ os dieron para adquirir, y ganar la vida eterna.

2 *Però con mas aprieto aprieta esto mismo el Santo en otra parte, y el rigor con que quiere, que los Monges, y Religiosos hagamos este examen: Neceſſe erit (dize) subtili ea investigari discussione, & quasi ad motis lucernis de tenebris*

nos

2
dice

bris in lucem prodi. Ser. 55. in Cant. Que no assi como quie-
 ra hemos de examinar, y buscar nuestros pecados, sino va-
 liendonos de luzes de candelas, abriendo bien los ojos, no
 dexando rincon en nuestra alma, que no escudriñemos, y
 veamos, ni disimulando culpa alguna, por mas leve, y
 pequeña que parezca. Los pecados de los malos, de los
 que están metidos en essa Babilonia del mundo (dize el
 Santo Padre) serán tan claros, y tan manifiestos, que no
 será necesario examinarlos, ni hazer cada dia probança de
 ellos, sino castigarlos, como tan conocidos, y patentes.
 Mas los pecados de los que tratan de perfeccion, y de vir-
 tud, los pecados de los Monges, y Religiosos, que viven
 en la Ciudad de Jerusalem, y en el retiro, y soledad del
 Monasterio; estos son mas ocultos, son mas escondidos,
 y secretos; y algunos lo son tanto, que à los mismos, que
 los cometieron, se les esconden, y ocultan de manera, que
 hasta que les den có ellos en los ojos en el juyzio de Dios,
 no llegan à su noticia. Y es la causa, porque deslumbrados
 con la perfeccion del estado que profesan, casi se persua-
 den à que no pueden cometer tales pecados (como ello à
 la verdad avia de ser.) Estos pecados, pues, dize Bernar-
 do, son los que en el juyzio de Dios se han de examinar
 muy rigurosamente: *Illorum peccata* (dize hablando de
 los malos) *manifesta sunt, & non indigent scrutinio, sed in-*
dicio; mea autem (qui videor Monachus, & Hierosolimita)
certè occulta sunt, nomine, & habitu Monachi adumbrata.
 Y si San Bernardo, siendo San Bernardo, sentia de si, que
 tenia necesidad de prevenirse con este escrutinio, y exa-
 men riguroso; quanto mas cierto será el tenerla los que
 están

estamos tan lexos de la pureza, y perfeccion de San Bernardo.

3 El modo de hazer este escrutinio, y de examinar la conciencia cada noche, nos enseña tambien el mismo Santo: *Post completorium* (dize hablando con sus Monges) *singulis diebus capitulum sibi teneat, & convocatis cogitationibus suis, ponat rationem diligentèr, quid ipso die cogitatione; locutione, vel opere deliquerit publicè, vel privatim.* In spec. Mon. Que cada noche, despues de Completas, tengan los Monges capitulo à su alma, y llamada à juyzio, con todas sus potencias, y sentidos, examinen rigurosamente en que ha faltado, por pensamientos, palabras, y obras, assi en los actos publicos, como en lo mas secreto, y escondido; y luego añade lo que mas importa: *Per singulas noctes lectum suum lavans, hoc est, singulis peccatis lachrymis, & doloribus purificatis, diligentèr de singulis computet.* Vbi sup. Que en haziendo el examen, laben con vivo dolor, y vivas lagrimas todas las culpas que huvieren cometido; que es el acto de contricion, que se ha de hazer despues del examen. Digamos con mas claridad esta doctrina, para que la entiendan los Novicios, y podèmos reducirlo à cinco puntos.

4 Lo primero, traygan à la memoria los beneficios, que huvieren recibido de Dios, assi generales, como particulares, y especialmente los recibidos aquel dia, haziendo en particular memoria dellos, y dènle por todos muchas gracias.

5 Lo segundo, pidan con grande instancia, luz para conocer sus culpas; y pecados, hasta los mas secretos;

escondidos, y gracia para tener contrición dellos.

Lo tercero, mirando à Dios presente, à quien nada se esconde, y acordandose del riguroso examen, que ha de hazer el dia del juyzio, llenos de vn temor santo, examinen con grande diligencia los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia, y mucho mas las omisiones, y faltas que han tenido, pues de ordinario, en quien tiene cuidado con su alma, las culpas suelen ser omisiones; y para hazer esto facilmente, podrán ir discurrendo por las horas del dia, y por las ocupaciones que han tenido en ellas, reparando hasta en las cosas mas leues, y menudas, y especialmente en las que han reincidido, y propuesto la enmienda muchas vezes.

Lo quarto (y es lo que mas importa) procuren hazer vn Acto de Contrición muy verdadero, con vn dolor muy vivo, y entrañable de aquellas culpas, y de todas las que há cometido en toda su vida, por ser ofensas de Dios, q es el sumo bien, y à quien deven amar con sumo amor; y propongan con toda la eficacia que pudieren enmendar estas culpas, y nunca tornar à ofender à vn Dios tan bueno. Y para mover su coraçon à este dolor, y à este proposito, comparen los beneficios recibidos, con las culpas que han cometido en lugar dellos; que viendo su ingratitude, ò han de ser piedras, ò han de sentir mucho lo mal que han procedido, y procurar enmendarlo en adelante. El Acto de Contrición, y lo que à èl toca, pondremos en el capitulo siguiente.

Y vltimamente pidan à Dios con grande instancia, que pues conoce su facilidad, y su flaqueza, les de su gra-

cia para cumplir lo que han propuesto ; y satisfagan con alguna penitencia leve ; conforme à las culpas ; que en si huvieren hallado. Y hecho esto, si lo hazen como deven, acuestense sin miedo, y fien en Dios, que aunque se muevan aquella noche, se salvarà su alma con el Acto de Contricion que hizieron.

9 Algunos hazen à medio dia otro examen ; y aun algunos cada dia muchas vezes ; y à dixe en el capitulo quarto, que podràn hazerle los Novicios brevemente, quando antes de comer se vàn al Oratorio, ò baxan al Presbiterio, pues aquel ratico es muy acomodado para ello, y es bastante. Tambien es buen consejo ; hazer examen al fin de cada cosa que se haze, por lo menos en las mas principales ; y examinar muy bien, como se ha hecho ; que este cuydado ayuda mucho, y es de grande importancia ; para hazer con perfeccion las obras.

10 Otro examen no menos provechoso nos enseña nuestro Glorioso Padre San Bernardo, que es hazer comparacion de vn dia con otro, y ver si aprovechamos, ò desaprovechamos : *Comparanda est dies instans diei praterita, ut ex earum collatione suum deprehendere possit Monachus profectum ; vel defectum.* In Spec. Mon. Y juzgo por tan importante esto, que tendria por acertado tomar algunas vezes por materia de Oracion este modo de examen ; pues no ay duda, que si vn Monge, que tiene obligacion à ir caminando siempre, se considera menos aprovechado cada dia, que se ha de confundir, y temer mucho la quenta, que en el vltimo ha de dar, pues forçosamente serà mala, si en los dias que le faltan, no se enmienda ; y para avergonçarse,

viendo su poca medra, ò su desmedra, se podrá preguntar (como nuestro Glorioso Padre lo hazia) que à que vino? *Ad quid venisti?* Que à que vino à la Religion, pues no vive como Religioso, ni cumple con las obligaciones de su estado? Y finalmente procuren los Novicios, y Professos traer sus conciencias tan bien examinadas, y tan limpias, y puras, que quando venga en el vltimo dia aquel Juez Soberano à escudriñar lo mas escondido, y mas secreto de las almas, no halle cosa en ellas, que no estè yà examinada, y apurada, como protestava hazerlo nuestro Glorioso Padre S. Bernardo: *Scrutabor ego vias meas, & studia mea, quo, is qui scrutaturus est Hierusalem in lucernis, nihil in scrutatum in me, sive in discustum inveniat.* Serm. 55. in Cant.

CAPITULO XVI.

Del modo de Confessarse.

NO ay cosa mas miserable, y desdichada, que siendo la Confesion el reparo de nuestras desventuras, y la tabla en que nos hemos de salvar, despues de aver pecado; anegarnos asidos à esta tabla, y hundirnos, mas de lo que estavamos antes de tomarla, en el profundo mar de nuestras culpas, por no valernos de ella, demanera, que nos aproveche. Miseria es esta, que sucede à muchos, y miseria, que experimentan muchas vezes los Ministros de este Sacramento, y que (como el dize) avia experimentado nuestro Glorioso Padre San Bernardo: *Novimus plerosque, & experti sumus* (dize el Santo) *qui ad confessionis gratiam venientes, magis onerati, quam liberati à peccatis ad suam conscientiam redierunt.* De septem gradibus confessionis. Y no solamente dize el Santo, que expe-

rimentò en muchos esta desventura, sino que más facilmente hallò muchos, que se avian conservado en su innocencia, sin perderla, cometiendo culpas, y pecados, que despues de perdida la tornassen à recuperar con verdadera penitencia: Facilius inveni eos, qui innocentiam servaverunt, quam qui congruam egerunt pœnitentiam. Vbi sup. in fine. Què mal tan grande, y que digno de reparo, y de remedio! Pues para que à los Novicios, como à nuevos, no les suceda alguna vez este mal por ignorancia, serà bien instruirlos en el modo que han de tener de confesarse.

De tres actos, ò partes se compone el Sacramento de la Penitencia, que son Contricion, Confesion, y Satisfacion, y corresponden à los tres modos de pecar, que en el capitulo passado dexo dichos, por pensamientos, palabras, y obras; y de todos tres diremos algo. Y lo primero digo, que para que se perdonen los pecados con el Sacramento de la Penitencia, basta[†] que tenga atricion el penitente, que es vn dolor, y pesar de aver pecado por temor de las penas del infierno, ò por la fealdad, y deformidad, que en si tiene el pecado, con animo de nunca cometerle. Pero los que tratan de virtud, y desean perfeccion, no se han de contentar con tener este dolor, aunque es bastante[†], sino que han de procurar, que llegue à ser Contricion, y muy perfecta; que es vn dolor de aver ofendido à Dios, bien infinito, por ser sumamente Santo, y bueno; de manera, que nazca este dolor del amor entrañable, que tienen à Dios, y con este dolor se ha de juntar vn proposito muy eficaz, y firme de no tornar à ofender à este sumo bien, por todas quantas cosas ay criadas: y de estas dos

par-

q conitendo culpas y pecados despues &c.

En la vez con un contenda.

2

partes, dolor de aver pecado, y proposito de no pecar, con orden al Sacramento de la Penitencia, se compone el Acto de Contricion perfecto. Y no es necessario, que este dolor se sienta, ni se perciba; sino basta, que el que le tiene esté dispuesto à perder todas las cosas de esta vida por no ofender à Dios, y que si fuera posible, por no averle ofendido las perdiera; que es lo que llaman dolor apreciativo, porque con èl se aprecia, estima, y ama Dios, mas, que todo quanto tiene criado. Este dolor han de procurar con todas veras tener los Novicios, antes de llegar à confesarse, quando yà han examinado su conciencia, y hecho memoria de sus culpas: y para moverse, y despertarse à èl, podrán confiderar las infinitas perfecciones de Dios, los beneficios recibidos de su mano: especialmente, el de la redempcion, y llamamiento à la Religion; lo que se ofende Dios con el pecado, y lo que le aborrece, pues le castiga con eternas penas, y le castigò en su mismo Hijo, que padeciò por èl, hasta perder la vida. De estos, y otros motivos podrán valerse, y el Maestro les instruya con cuidado en este punto, porque sin duda, es el que mas importa; ni yo la tengo, de que se hazen muchas confesiones malas, por no ser la contricion qual deve. Podrán hazer el Acto de Contricion de esta manera.

Acto de Contricion.

2 **S** Eñor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ser quien sois, y por lo mucho que os amo, y debo, me pesa con todo mi coraçon, y con toda mi alma, de averos ofendido; y propongo firmísimamente de nunca mas pecar, y de apar-

tarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme, y cumplir la penitencia, que me fuere impuesta: y os ofrezco mi vida, y mi alma, y todo quanto hiziere, en satisfacion de mis culpas, y pecados.

3 El segundo acto, ò parte del Sacramento de la Penitencia, es, la confesion. El examen para ella, se harà de la misma manera, que el que pusimos para cada noche, en el capitulo pasado: el qual hecho muy diligentemente, y el Acto de Contricion, y aviendo precedido algun recogimiento interior, y alguna particular mortificacion, como filicio, ò disciplina el dia antes, con orden, y licencia del Maestro, se llegaràn à los pies del Confessor, con tanta reverencia, confusion, y humildad, como si llegaràn à los pies de Christo; y puestas de rodillas, las manos en el suelo, muy postrados, diràn con voz humilde: *Padre, digo mi culpa.* Y el Confessor: *Benedicite.* A que responderàn: *Dominus.* Y el Confessor: *Sit semper nobiscum.* Hecho esto, se perfignen; y puestas las Capillas, diga la Confesion el penitente, acabando de esta manera: *Ideo precor te, vt exaudias, & absolvas me.* Y luego haga su Confesion entera, clara, pura, sencilla, desauada, y bien intencionada. No escusen sus pecados, ni los aligeren, ni echen la culpa à otros, ni tampoco los exageren demasiado, sino en todo procuren dezirlos de la manera que los sienten: y para que todos tengan vn estilo, y puedan ayudar à la memoria, les pondrè aqui los puntos, en que mas de ordinario suelen faltar los

Religiosos.

* * *

De omisione.

4 **A**cusome muy Reverendo Padre, y Juez de mi alma, ^{que} no me he preparado para llegarme à este Sacramento de la Penitencia, con la diligencia, y cuidado que debo, y de qualquiera falta, que por ignorancia, ò negligencia mia aya tenido en las confesiones passadas.

5 **A**cusome, de no averme llegado al Santo Sacramento del Altar, con la pureza, y reverencia que debia, ni aver tenido el recogimiento, y agradecimiento, que à tal huésped era debido.

6 **A**cusome, de aver puesto ^{el cuidado q debo} poco ~~cuidado~~ en la enmienda de mi vida, y reformation de mis costumbres, y de aver reincidido en las mismas culpas, que suelo cometer.

7 **A**cusome, si he faltado en alguno de los preceptos de Fè, Esperança, y Caridad, ò en otro, à que tenga obligacion como Christiano, y Religioso.

8 **A**cusome, que muchas vezes no he correspondido à ^{sl} las inspiraciones, que Dios me ha dado, ni al dictamen interior de la razon, por seguir mis gustos, y apetitos desordenados.

9 **A**cusome, que no he rezado el Oficio Divino, ni he ayudado à Missa, ni he asistido en la Oracion Mental, ni en las vocales, con la atencion, y reverencia que devo, sino con muchas distracciones, y con mucha negligencia en desecharlas.

10 En todas estas cosas generales, digan en particular aquello, en que huvieren tenido culpa conocida, ò notable descuido, ^{q omitan decir aquello, en q no se ha} ~~ten con culpa.~~

De cogitatione.

11 **A** Cusome, que no he traído mis pensamientos puestos en Dios, ni he andado en su presencia, sino antes muy de ordinario los he traído derramados, y divertidos en cosas vanas, y ociosas; no poniendo el cuydado que pudiera, en recogerlos.

12 Y luego ir discurrendo por todo genero de pensamientos, de vanidad, sobervia, propria estimacion, odio, mala voluntad, ira, embidia, luxuria, &c. Y acusarse de lo que en cada vno huviere faltado; declarando, si fué mucho, ò poco el detenimiento, y la advertencia; y si ay temor de consentimiento, ò delectacion morosa, ò otra qualquiera cosa, que se deva advertir: todo con mucha claridad, y pureza.

De locutione.

13 **A** Cusome, que he hablado muchas palabras vanas, y ociosas, sin provecho, ni necesidad, y perdido mucho tiempo en esso.

14 Acusense las vezes que huviéren quebrantado el silencio, en lugares, y tiempos prohibidos: y luego vayan discurrendo por todas las maneras de palabras en que pueda aver auido culpa: como palabras de mofa, de escarnio, descompuestas, con risas vanas, porfias demasadas, mormuraciones, ò oirlas de buena gana: mentiras jocosas, ò perniciosas: palabras de sobervia, jactancia, ira, maldiciones, juramentos, &c. Declarando en cada cosa todo lo que fuere necesario, como si fué en materias graves, ò ligeras; si con advertencia, y malicia, ò sin ella; si

verdad, ò mentira, especialmente en las mortificaciones, y siempre que puede aver daño de tercero.

De opere.

15 **A**cusome, que muchas buenas obras que pudiera aver hecho, las he dexado de hazer por negligencia mia, y las que he hecho buenas, han sido con muchos defectos, no enderezandolas siempre à Dios, como à mi vltimo fin, sino muchas vezes mezcladas de respectos humanos, por agradar à los hombres.

16 **A**cusome del tiempo, que he gastado en cosas de vanidad, ò curiosidad, pudiendole emplear en el servicio de Dios.

17 **A**cusome, que en el comer, y beber no he tenido la templança, y moderacion que deviera, excediendo de ordinario, assi en la cantidad, como en el modo (expliquen aqui lo particular que tuvieren, assi en esto, como en el sueño, y la falta de mortificacion de todos los apetitos, y sentidos) de la pereza, y floxedad en los buenos ejercicios; y quando sean Professos, de lo que huvieren faltado en los tres votos, y en las demás observancias regulares, especialmente de lo que fuere contra la Santa Iglesia.

18 **Y** vltimamente se acusen de alguna cosa de que tengan conocido dolor, y proposito de enmendarla, aunque sea de la vida passada, y confessada otras vezes: porque de ordinario los Religiosos, que tratan de virtud, se confessan de cosas tan leves, que à penas se puede juzgar si son pecados, y quando lo sean, no es muy seguro, ni muy facil el tener dellos el dolor, y proposito de la enmienda,

que para el Sacramento se requiere ; y así por no ponerse en peligro de hazer algun yerro, es buen consejo hazer lo que hemos dicho , como lo hazen los hombres espirituales , y entendidos. Y acabada la Confesion, diciendo: *De his, & omnibus meis peccatis oblitis, & ignoratis me Reum confiteor, & postulo veniam, cum proposito emmendandi, & satisfaciendi*; quitense la Capilla, y oigan lo que el Confessor les dixere , y reciban la penitencia que les diere, como si se lo dixera , y mandàra el mismo Christo.

19 De la tercera parte de la penitencia , que es la satisfacion , solo digo , que la procuren cumplir con brevedad, con mucha atencion , y devocion , y no se contenten con la penitencia, que el Confessor les diere, sino que siempre añadan alguna cosa voluntaria. Y para que ninguna se les haga rigurosa , consideren la penitencia , que hizo Christo en satisfacion de nuestros pecados , y deseos mismos, que ellos han confessado. Qué disciplinas llegan à sus açotes ? Qué silicios à su Corona de Espinas , y à sus Clavos ? Qué cama dura à la de su Cruz ? Que para todas las penitencias que hizieren , hallaràn buen exemplar en Christo. Consideren tambien las penas terribles, y espantosas, con que han de pagar en el Purgatorio lo que acà no paguen; y quan grande locura es no redimir tan grande vejacion, con tan pequeña paga.

20 Y finalmente , para este bien del alma , recojanse à dár gracias por este soberano beneficio , considerando , y ponderando su grandeza, y lo que resplandece la bondad de Dios, en aver dexado tan eficaz remedio para curar las llagas , y enfermedades de las almas.

CAPITULO XVII.

Del modo de comulgar.

S. I.

ENtre los efectos admirables, que obra el Sacramento Santo del Altar, en los que dignamente le reciben, el mas excelente, y soberano es vnirlos Christo à si, y vnirse èl con ellos. Para lo qual dize nuestro glorioso Padre San Bernardo, que no basta que nosotros comamos à Christo en este Sacramento, sino que tambien es necessario, que èl nos coma à nosotros, aunque en diverso modo, porque de otra manera, no seria la vnion del todo perfecta; pues si nosotros le comemos à èl, y èl no à nosotros, estará èl en nosotros, mas nosotros no estaremos en èl; y al contrario, si èl nos come, y nosotros no à èl, estaremos nosotros en èl, mas no èl en nosotros. Dizelo el Santo expressamente, tratando de esta altissima, y perfectissima vnion: *Et manducat nos, & manducatur à nobis, quo arctius illi adstringamur; non sanè aliàs perfectè vnimur. Nam si manduco, & non manducor, videbitur in me esse ille, sed nondum in illo ego: quod si manducor quidem, nec manduco, me in se habere ille, sed non etiam in me esse videbitur.* Serm. 71. in Cant. Segun esto, el mejor modo de comulgar, y recibir à Christo en este venerable Sacramento, será llegar à esta divina Mesa, con tal disposicion, que no solo comamos à Christo, y le hagamos vna misma cosa con nosotros, sino que tambien èl nos coma à nosotros, y nos haga vna misma cosa consigo. La disposicion para comerle, y vnirle con nosotros, es llegar en gracia, sin conciencia de pecado mortal, conociendo, y ponderando lo que se recibe, y re-

cibiendolo con mucha reverencia, devocion, y estima; y quanto mas perfecta fuere la devocion, y reverencia, tanto mas perfecta, y excelente serà la vnion, con que se vna Christo à nuestras almas.

2 / La disposicion, que hemos de llevar para que Christo nos coma à nosotros, y nos vna consigo, es mas superior, y delicada, y el mismo Santo ~~(Melifluo)~~ Padre nuestro nos la enseña, con tanta devocion, como dulçura: *Mandor cum arguor, glutior cum instituor, decoquor cum immutor, digitor cum transformor, vnior cum conformor.* Vbi supr. Que linda cosa! Quando Dios nos arguye, y reprehende nuestras culpas, y faltas (dize Bernardo) entonces nos mete en su boca, y nos mastica. Quando nos instruye, y enseña lo que nos conviene, entonces nos traga. Quando començamos à mudarnos, y à mejorarnos en la vida, entonces nos cueze en su divino pecho. Bueno es esto; pero en las dos palabras que se figuen, consiste mas principalmente esta altissima, y divinissima vnion: *Digeror cum transformor.* Que quando dexamos de fer lo que antes eramos, quando de hombres imperfectos, y terrenos, nos transformamos en otros hombres mas perfectos, celestiales, y fantos; entonces nos digiere dentro de su pecho el mismo Christo, entonces nos consume, y nos deshaze, para hazernos luego vna misma cosa consigo: *Vnior cum conformor.* Aqui està todo el punto, aqui se perficiona esta comida, aqui se endiosa el alma, pues se vne con Christo mas perfecta, y excelentemente, que la comida con el que la come. En llegando à conformarse vn hombre con la volùdad de Dios de tal manera, que no quiera mas vida, mas honra, mas
la-

salud, mas gustos, mas regalos, ni otra cosa de lo que quiere Dios: en llegando à vivir vna vida, que no es yà vida fuya, sino vida de Christo, porque es yà Christo el que vive en èl, como dixo el Apostol, entonces està dispuesto para esta vnion divina. Y si con esta disposicion, y conformidad se llega à recibir à Christo, no dude, que se vnirà con èl, y le vnirà consigo, que es la vnion mas perfecta, mas intima, y estrecha, que puede tener con Dios viviendo en mortal carne, y muy parecida à la que gozan los Bienaventurados en la Gloria.

3 A esta vnion tan intima, y estrecha han de aspirar los Novicios, quando se llegan à recibir à Christo en el Sacramento inefable del Altar; para esta les ha de alentar su Maestro, que se preparen, y dispongan: y si como nuevos en la virtud, y poco exercitados, no llegaren à tanto, lleguen con el afecto, y con el deseo; suspiren por vnirse con Christo, y vnirle à si con esta vnion divina; y por lo menos se dispongan de manera, que lleven la conciencia pura, y limpia, y la mayor reverencia que pudieren. Hagan muchos actos de reconocimiento de su humildad, y baxeza, y de la Magestad, y grandeza que vàn à recibir: y sobre todo procuren sacar mil afectos amorosos, que no ay cosa con que mejor se corresponda al amor, y caridad con que se nos dà Christo en este Sacramento, ni de que èl mas se agrade, que con recibirle abrasados en su amor. Y para que al tiempo del Comulgar se despierten mejor estos afectos, los dias de Comunión tendrán la meditacion de la mañana de algun punto, que pertenezca à este Soberano Sacramento. Para esto son muy buenas catorze

consideraciones, que pone el muy Reverendo Padre Don Antonio de Molina en su instruccion de Sacerdotes; y algunas Meditaciones del P. Luis de la Puente, en el primero, y segundo tomo dellas, ò otras, que les darà el Maestro: el qual procure siempre, que los Novicios tengan todo lo necessario, assi de libros, como de doctrina para estos exercicios; y la principal disposicion, que ha de enseñarles, y persuadirles mucho, que procuren tener, para llegar se à comulgar devidamente, es la que à sus Novicios enseñava nuestro Glorioso Padre San Bernardo, en el libro de Doctrina Puerorum: donde les dize, que vivan con tanto cuydado, y estudio de no manchar su juventud con cosa menos decente, honesta, y pura, que quando se lleguen al Altar, vayan tan limpios, tan puros, como sale la Virgen de su Talamo: *Bone indolis adolescentes, in Monasterio viventes, ita se omni studio conservent, vt adolescentiam suam nulla libidinis sorde commaculent, vt ad Altare Christi, quasi de Thalamo Virgo, procedant.* Y luego añade: *Etenim sic vivendum est, vt panem illum super substantialem sempèr accipere valeamus.* De Doct. Puerorum. Que no ay preparacion para llegarnos à Comulgar devidamente, como vivir de modo, que en qualquier tiempo lo podàmos hazer. Esta sentencia de nuestro Padre tengan muy en la memoria los Novicios, y yo les asseguro, que no les sea muy dificultoso el prepararse los dias de Comunión; yo les asseguro, que experimenten en sus almas los efectos, que obra este Divino Sacramento en los que dignamente le reciben: yo les asseguro, que la ira, la luxuria, la embidia, y todas las demàs pasiones, que solian molestarles, y affli-

güeles; se templan; y moderen; y aun les vengán à dexas de todo punto; pues como dize el mismo Santo; fino sentimos tanto el rigor; y crueldad de estas passiones; demos las gracias de ello al Cuerpo; y Sangre de Christo; que recibimos en nuestras almas; y cuerpos cada dia; y no atribuyamos à otras causas esta maravilla: *Si quis vestrum, non tam sepe modo, non tam acerbos sentit iracundie motus, inuidie, luxurie, aut ceterorum huiusmodi, gratias agat Corpori, & Sanguini Dñi, quoniam virtus Sacramenti operatur in eo; & gaudeat, quoniam pessimum vlcus accedat ad sanitatem.* Sermon. i. in Coena Dñi, de Baptismo, &c. Y últimamente yo les asseguro, que si de essa manera se preparan; que si andan con este cuydado; y diligencia; que la virtud de este divino Sacramento les llene de virtudes; y obre en sus almas de manera; que vengán à gozar de aquella vnion altissima; y perfectissima; que dexamos dicha; que es la suma felicidad; y el sumo bien; à que se puede llegar en esta vida.

El modo de llegar se à Comulgar; sea con las ceremonias que se vsan en la Religion; con passos graves; grãde composicion; y modestia: y porque despues de la Comunión no ay tiempo para dar gracias; recojanse aquel breve rato; y el que ay desde que salen del Coro; hasta comer; reservando para la tarde el darlas mas de espacio: lo qual haràn despues de aver tenido capitulo el Maestro; desde donde se iràn derechos à la Iglesia; y estaràn vna hora de rodillas delante del Santissimo Sacramento; y para esto se valdràn de las mismas consideraciones; conque hemos dicho; que han de prepararse; pues en ellas; para es-

fo, y para dàr gracias, ay puntos, y doctrina. Y adviertan que este tiempo es muy acomodado para negociar con Christo, pues el venir à nuestro cuerpo, y à nuestra alma, es para hazernos beneficios, y mercedès; y assi pueden pedirle con mucha seguridad, y confiança todo quanto quifieren. Manifiestenle todas sus necesidades, descubranle sus llagas, y pidanle, que se las cure, y que les adorne de virtudes, para que sean digna morada suya, pues ha de venir muchas vezes à su alma; y especialmente le pidan con instancia aquello de que mas necesitan por entonces; y no duden, que si piden con amor, y fe, tendrà su petició muy buen despacho, pues piden à vn Señor muy rico, y liberal, à quien tienen por huésped en su casa.

§. II.

De la Comunión espiritual.

LA Comunión espiritual, es propriamente vna disposición, y preparación para la Comunión Sacramental; pues no es otra cosa, que vn exercicio de actos de virtudes interiores, especialmente de Fè, Esperança, y Caridad, con que sin recibir el Sacramento, se participa, y goza el fruto del. Esta Comunión se puede exercitar en qualquiera tiempo, ocasion, y lugar; pero mas propria, y acomodadamente, quando se preparan para comulgar Sacramentalmente, como he dicho, y quando oyen Missa, como dixè en el capitulo onçe. Y aora digo, que el modo con que han de comulgar espiritualmente (en qualquiera tiempo, y ocasion que sea) es haziendo actos de Fè, con que crean firmemente, que sabe, puede, y quiere

re Dios recrear, y enriquezer las almas por este modo invisible, y inefable, y que al que se dispone para ello, le comunica los efectos del Sacramento del Altar, segun la disposicion que lleva, aunque no la presencia Real del Cuerpo de Christo, ni la gracia, que por razon desta presencia se participa. Actuados en esto, se humillen profundamente en la presencia deste Señor, reconociendo su propria indignidad, y baxeza, y la Magestad, y grandeza del Señor, que invisiblemente desean, y esperan recibir en su alma; y luego con grande seguridad, y confiança esperen de la bondad, y poder deste Señor, que como sin entrar en la casa del Centurion, sanò su criado, y con solo mirar la serpiente de metal sanaban los heridos, tambien podrà, y querrà, sin entrar Sacramentalmente en sus cuerpos, sanar sus enfermedades, y sus llagas, y llenarles de dones, y virtudes. Y exerciten fervorosos actos de Caridad, y amor, con ansias, y deseos entrañables de vnirse con aquel Señor, que tiene sus deleytes en estàr con los hijos de los hòbres. Y con estas ansias, y deseos, al tiempo que el Sacerdote comulga, si oyen Missa, y fino quando estèn de esta manera preparados, imaginen, que entra Christo en su alma, no Sacramentado, ni corporalmente, sino espiritualmente, por vn modo inefable, y soberano. Y como si tambien ellos comulgàran, se recojan dentro de si mismos, multiplicado amorosos afectos, con que tendràn sus almas gran fruto, y gran consuelo. Y no duden, que puede ser tal la devocion, y afecto, con que comulguen espiritualmente, que se les comuniquen mas dones, y gracias, que à otros, que con menos devocion reciban realmente el Sacramen-

to. Las gracias , y peticiones seràn las mismas , que en la Comunión Sacramental dexamos dicho.

CAPITULO XVIII.

De como se ha de estar en los Capítulos , y recibir las correcciones.

Nuestro Padre San Bernardo, en su Doctrina, nos dize lindamente las armas con que nos hemos de armar, y prevenir para entrar en Capitulo, y recibir los golpes de las correcciones, y castigos, que alli los Superiores, y Maestros nos hizieren: *Cum ad Capitulum veneris* (dize el amoroso Padre) *diligenter accipies armaturam Dei, in galea providentia, in lorica patientie, in scuto mansuetudinis, quibus possis clamaciones iustas, vel iniustas elidere.* S. Bernard. in doct. Quando huvieres de entrar en Capitulo, armate de pies à cabeça con las armas de Dios, que son el yelmo de la providencia, la cota de la paciencia, y el escudo de la mansedumbre, con que puedas rebatir, y quebrantar las acusaciones, reprehensiones, y castigos que te hizieren, sin que recibas dano, antes saques provecho; y siendo castigado, y al parecer vencido, quedès vencedor de tus passiones, malas inclinaciones, y apetitos. Si el Prelado hiziere alguna platica espiritual, advierta el Maestro à los Novicios, que estèn con grande atencion, para sacar algun fruto de lo que alli oyeren, que siempre aquellas plasticas suelen ser mas provechosas, por ser mas acomodadas, y mas à nuestro modo, que otros Sermones, y libros, en que son mas generales las doctrinas.

Si corrigieren, ò castigaren à otros, sientanlo mas que si les corrigieran à ellos mismos, y deseen padecer por sus her-

hermanos aquella penitencia , para que tengan parte en ella , y pidan à Dios , que dè paciencia , y humildad à los que alli corrigen , y castigan , para que enmienden sus faltas , y defectos. Si à ellos les castigaren , ò reprehendieren , alegrense mucho , y reciban la reprehension , y castigo con mucha mansedumbre , paz , y quietud , sin alterarse , ni escusarse : y si en la parte inferior sintieren resistencia , no se aflijan por esso , sino procuren abraçar con la voluntad el castigo , por mas que la carne como flaca lo sienta. Y para que se les haga mas facil , y llevadero esto , consideren (como dize nuestro Padre S. Bernardo) à Christo delante de Pilatos , à los Phariseos acusandole , à los soldados açotandole , y èl sufriendo esto , sin abrir la boca , ni quejarse ; consideren los Capítulos , que tuvieron los tyranos à los Martyres , y los tormentos con que los castigaron , y afligieron. Consideren el capitulo que les tendrà el Soberano Juez , quando les pida quenta de su vida , las clamaciones de los demonios , y la sentençia temerosa que han de oir , sin apelacion , ni replica. Consideren , que el que les acusa , y el que les castiga , es vna navaja de Dios , que les quita lo superfluo , y disforme , para que queden limpios , y hermosos. Y en agradecimiento de este beneficio , encomienden à Dios el mismo dia al que los acusa , y al que los castiga. Todo es de nuestro glorioso Padre San Bernardo , y todo es como suyo , que sabia muy bien el Santo lo que importa recibir las correcciones , y castigos con humildad , paciencia , y mansedumbre , y el gran provecho , y fruto , que de recibirlos assi facan los obedientes Religiosos. Y assi dezia à sus Monges , que aunque viviesen como Angeles,

les, les reprehenderian cada dia , como si fueran descuydados, y negligentes : *Nunc autem quotidie tanquam negligens arguitur , & increpatur.* Ser. 4. in Psal. qui habit. Y luego consuela : *Parum nè hoc lucrum ducitis , quod non reputamini sancti ante quam sitis ? An non timetis , nè hic vili mercede recepta , in futuro mercedem non habeatis ?* Pareceos (les dize el Santo Padre) que es poca grangeria, y poca medra, que os castiguen , y reprehendan en esta vida las culpas, y defectos, en que caeis, por mas leves que sean, y no os tengan por santos antes de serlo ? Pues. no le tengais en poco, sino en mucho, y temed la vez que no os castigã, no quiera Dios aliviandoos aqui deste trabajo leve, privaros del premio, que en la otra vida os dicra, si padecierades en esta el castigo. Y no porque les corrijan sin razon , y les arguyan de lo en que à su parecer no tienen culpa, se aflijan, y contristen, que entonces se prueba verdaderamente la paciencia, y aun muchas vezes , para solo provarla , acriminan , y encarecen las correcciones los Superiores, y Maestros. Que llevar bien la correccion, quando nos reprehenden blanda, y amorosamente lo que hemos hecho , no es mucha valentia, ni es menester mucha paciencia para hazerlo ; pero seràlo , quando las correcciones en la sustancia, y en el modo nos parecen injustas, ò hechas con passion , y mal afecto. Esto procure enseñar el Maestro à los Novicios , y persuadirles esta doctrina , que serà de importancia , assi para su consuelo , como para su aprovechamiento , y medra, que sin duda ninguna la tendrán muy grande, si se han en las correcciones desta suerte.

CAPITVLO XIX.

De como se ha de estår en el Refectorio.

TEntacion muy ordinaria es en los Novicios la hambre, y el apetito de la gula, como dirèmos luego. Y assi ha menester el Maestro prevenirlos mucho, y armarlos fuertemente contra este engañoso enemigo; pues mas con engaños, que con verdad, procura introducirse. Muy bien conocia esta passion de los nuevos en la Religion, nuestro Glorioso Padre S. Bernardo, pues contra ninguna les dà mas documentos. Lo primero les dize, que no vayan con tantas ansias, y deseos de comer al Refectorio, que lleguen los primeros, ni tampoco parezcan perezosos, siendo en llegar los vltimos: *Cum veneris ad Refectionem, nèc primus intrabis, nèc vltimus*: In doct. sino que vayan (dize en otra parte) como à vn acto de obediencia penoso, llevados de la necesidad, y no del apetito: *Sicùt ad Crucem, sic accedat ad cibum, id est, nunquam voluptate, sed necessitate pascaris*. In form. honestæ vitæ. A la necesidad, y no al deleyte, quiere que satisfagan; que coman quiere, pero con tal prudencia, que se dè al cuerpo su pasto necessario, y no à los vicios armas, con que nos hagan guerra: *Caro pascenda est, & extinguenda sunt vitia*. Ibidem. Y assi les advierte el discretissimo Padre, que no se quedè sin comer de todo punto; que siempre coman algo de lo que les pusieren, segun la necesidad de cada vno: *Abstinentiam omnino interdico tibi ne facias, sed quotidie secundum mensuram comede*. In doct. Que coman quiere, porque con la abstinencia demasiada, no vengan à lo que el Glorioso Santo vino, que fuè à tanta flaqueza, y à estragar se de fuer-

te con enfermedades, que el mismo se reprehende de indiscreto; y su Coronista San Guillermo dize, que no se hallò en el otra culpa de que arguirle, sino el aver excedido en la abstinencia. Pero dichoso, y bienaventurado, dize luego, el que no tuvo otro mayor pecado, que lo que en otros, aunque santos, se tiene por virtud, y como tal se alaba, y engrandece en ellos: *Fœlix, cui solùm reputatur ad culpam, quod ceteri presumere solent ad gloriam.* L. 1. vite cap. 8. Y aunque por nuestros pecados no ay mucho que temer por este estremo, con todo esso estè advertido el Maestro, para que alguno no dè en el, queriendo imitar con buena intencion, aunque indiscreta, lo que tiene en los Santos mas de admirable, que de imitable. Desto diremos en el capit. 4. de la segunda parte, tratando de la mortificacion, y penitencia.

2 En el contrario estremo es mas ordinario, y facil el faltar; y porque importa mucho vencer este enemigo de la gula, pondrè algunas consideraciones, que ayuden para ello en el capitulo veinte y vno, tratando de las tentaciones, que suelen molestar à los Novicios. Aora solo digo, que en la mesa estèn con mucha composicion, gravedad, y modestia, sin levantar los ojos, ni bolverlos à vna parte, y à otra; no comiencen à comer al punto que haze señal el Presidente, sino aguardense vn poco, y en aquel tiempo dirijan à Dios aquella accion, diziendole, que comen por agradarle, y por servirle, y pidanle, que les guarde en aquel acto de todo lo que puede ser ofensa suya. No coman apresuradamente, ni de modo, que parezca que toda el alma ocupan en aquello, sino que el comer es

lo accessorio , y el oír la leccion que alli se lee , lo principal; procurando atender de tal manera , que como come el cuerpo, coma tambien el alma, y saque fruto: *Ad mensam, non solum fauces cibum capiant, sed etiam aures exhauriant Verbum Dei*, dize nuestro Padre S. Bernardo in *Spe. Monac.* Estèn contentos con lo que les dieren (dize el mismo Santo) sin quejarse, ni pedir otra cosa: antes se alegren mucho , quando lo que les dieren fuere peor , que lo que dan à los demàs: *De hoc plurimum gaudeat, si ei viliora, quam alijs apponuntur.*

3. Aconsejeles siempre el Maestro, que sean en el comer templados, mas no les obligue à dexas lo que les dan en el Refectorio, cada vno haga segun le diere Dios , y por lo menos serà bien , y facil para todos , dexar algun bocado de lo mejor , ò de lo que mas deleyta el gusto, que sustenta el euerpo, como son salsas, frutas, y cosas semejantes; y quando estèn en penitencia à pan , y agua , no han de comer cosa ninguna de estas, juzgandose, como penitenciadados por sus culpas, por indignos de cosa, que sea regalo: y estèn alli con grande devocion, y humildad, mas contentos , que si estuvieran en la mesa del Rey , considerando, que estàn en la del Rey del Cielo , aguardando la comida de su mano liberal , y misericordiosa , como aquellos à quien diò de comer en el desierto ; y qualquiera cosa que les dieren, la reciban como de su mano; y si les dieren poco, ò nada , no estèn menos contentos , que pues no se lo dà estando à su mesa, querrà sustentarlos con otro manjar mas excelente ; que le es muy facil , y lo haze muchas vezes con sus siervos, que por agradarle, y darle gusto, se pri-

inspiratione

van del que pudieran tener con los manjares grosseros de la tierra. Y finalmente, de tal manera coman, que como dize nuestro glorioso, y bienaventurado Padre San Bernardo, siempre se levanten de la mesa con gana, y apetito de comer: *Semper ita surgat de mensa, ut adhuc habeat appetitum plura sumendi.* Tract. de Pas. cap. 42. Y por mala, y desabrida, que la comida sea, nunca jamás mormuren, ni tomen en la boca el hablar de ella, que es cosa baxa, y indigna de hombres, que se estiman en algo, y mucho mas de Monges, que professan pobreza, mortificacion, y penitencia, y no el ser Medicos, y tratar de su comodidad, y salud tan folamente: *Putate te, queso, Monachum esse, non Medicum,* dize nuestro glorioso Padre San Bernardo, hablando à este proposito en el Sermon treinta sobre los Cantares, donde tiene maravillosa doctrina contra los Monges, que en esta parte faltan.

4 No es menos importante, que desde sus principios instruya el Maestro à los Novicios, en que por ningun caso coman, ni beban fuera del Refectorio, y à sus horas, como lo manda nuestro glorioso Padre San Benito: *Nec quisquam presumat ante statutam horam, vel postea quidquam cibi, vel potus percipere.* In Reg. cap. 43. En lo qual puso tanto rigor el Santo, que aun quando los Monges iban camino, mandò, que no comiessen fuera de casa, aviendo de bolver el mismo dia, por mas que se lo rogassen, sino era llevando licencia de su Abad: *Non presumant foris manducare, etiam si à quovis rogentur; nisi forte eis ab Abate suo precipiatur.* In Reg. c. 51. Persuadales lo mucho que les importa acostumbrarse desde Novicios à esto, y no

à ser destemplados, y glotonos: porque los que quando moços se dexan vencer desta pasión, con ella mueren; y de ordinario los que en esto faltan, viven, y mueren con tan poco espíritu, que ni en vida, ni en muerte parece han sido Monges, pues nunca han abraçado, ni llevado con gusto la Cruz de los trabajos, y penalidades de la Religión, sino antes huido dellos; dandose por declarados enemigos suyos; propiedad de los que adoran à la gula, y tienen à su estomago por Dios, como dixo el Apostol: *Inimicos Crucis Christi, quorum Deus venter est.* Philip. 3.

Quando vayan à dar las gracias à la Iglesia, dize nuestro Glorioso, y Bienaventurado Padre San Bernardo, que las ofrezcan à Dios, por los pecados de los difuntos, ò vivos, que les dieron la hazienda, y possessions con que se sustentan; y por si mismos, para que les perdone lo que huvieren excedido en la comida: *In gratijs agendis, pro duobus noverit sibi supplicandum, vel pro peccatis eorum quorum elemosynis sustentantur, vel forsitan pro ipso, quia corpori suo supra necessitates indulserit.*

CAPITULO XX.

De cómo se ha de estar en la labor de manos.

Nuestro Glorioso Padre San Benito, considerando el daño grande, que la ociosidad causa en las almas, ordenò con celestial prudencia, que los Monges se ocupen algunos ratos en labor de manos: *Ociositas inimica est anima* (dize en su Santa Regla) *& ideo certis temporibus occupari debent. Fratres in labore manuum.* In Reg. c. 48. (Y aunque ya no se usa) dize el Santo, que si la necesidad, ò la pobreza pidieren, que los Monges ga-

114
 nen la comida por sus manos, no por esso se aflijan, ni cō-
 tristien; porque entonces seràn verdaderos Monges, quan-
 do vivan de sus sudores, y trabajos: *Quia tunc vere Mona-*
chi sunt, si de labore manum suarum vivunt. Y à no se vsa es-
 to, sino algunas labores moderadas. De las que han de tener
 los Novicios, dexo dicho en el capit. 5. Del modo como
 las han de tener, les dirè lo que dize nuestro Padre S.
 Bernardo: *Cum alijs eat ad laborem, vbi consideret, non quid*
agat, sed propter quid venerit: cessante manu, spiritus labo-
ret, vel orando, vel meditando; quamvis & in ipso labore id
facere teneatur. In spec. Mon. Que quando estèn los Mon-
 ges en sus labores, y trabajos de manos, tengan el cora-
 çon, no en aquello que hazen, sino en el motivo, y fin por-
 que lo hazen; pues no solo ha de orar, y meditar el Mon-
 ge, quando no està ocupado en otra cosa, sino que tam-
 bien lo ha de hazer en las mismas ocupaciones, y tra-
 bajos.

2 Cuyde mucho el Maestro de que los Novicios nunca
 estèn ociosos, ocupelos en algo los ratos que tuvieren va-
 cantes, de manera, que nunca los halle defocupados el de-
 monio, porque no ay cosa, que assi le estorve, y ate las
 manos, para que no nos pueda hazer daño: *Nunquam*
sis ociosus (dize nuestro glorioso Padre) *operando incessan-*
ter, quod tibi fuerit iniunctum, vt semper te diabolus inveniat
occupatum. In form. hon. vit. Y al que hallare tentado de
 pereza, animele con lo que el mismo Santo dize. Digale,
 que considere, que si los que estàn en el infierno tuvieran
 por suyo todo el mundo, le dieran todo por el tiempo
 que èl pierde, para trabajar en èl, y hazer penitencia de
 los

los pecados, porque allí están padeciendo: *Cogita de tempore, quod sic perdis, quod illi qui in inferno sunt, darent totum mundum, si haberent pro eo.* Innotabili docum. Digale, que se acuerde, que es hombre, y por el mismo caso nacido para trabajos, y miserias; y que huir el trabajo, no es otra cosa, que huir aquello para que le dieron vida, y vino al mundo: *Homo ad laborem natus, si ergo laborem refugit, non facit ad quod natus est, ad quod venit in mundum.* Super ecce nos reliqui. Digale, que si le fatiga el trabajo, se consuele, con que à medida del trabajo serà el premio, y premio eterno por temporal trabajo: *Vbi maior labor, ibi merces erit amplior.* De ordine vitæ. Finalmente le diga, que en el mismo trabajo use de oraciones jaculatorias à proposito, que le enciendan el coraçon, y pongan animo, como dezir: porque vos lo quereis, Dios mio, trabajo: què mucho que trabaje yo por vos, pues vos por mi passasteis en vuestra vida tantas maneras de trabajos? O de otras à este modo, conforme à su devocion, y espiritu.

CAPITULO XXI.

De como se ha de estar en las Recreaciones.

AY entre las virtudes Morales vna, à quien los Theologos llaman Eutropelia, la qual inclina à honestas, y moderadas recreaciones. Y como en las Religiones està todo dispuesto, y ordenado con tanta consideracion, y prudencia, usando de esta virtud, aun en las mas rigurosas, y observantes, suelen de quando en quando dár algun alivio, para que los Religiosos se recreen de los trabajos, y penalidades ordinarias, que sin esto se llevarán duramente. Atendiendo à esto, se usa en la Religion dár à los

los Monges vna recreacion cada semana, y algunas antes de Adviento, y de Quaresma; vso que aprueban, y aconsejan los Santos, y entre ellos nuestro Padre San Bernardo, el qual dize à sus Monges, que algunas vezes alivien sus ocupaciones, y cuydados con algun entretenimiento, y alegría: *Tuis etiam interdum interpone gaudia curis. In form. honestæ vitæ.* Y en otra parte dize el Prudentissimo Padre à este proposito vnas palabras tan discretas, como de su boca: *Ordinatissimum est minus interdum ordinatè aliquid fieri.* Que el mayor orden, y el mayor concierto es hazer de quando en quando alguna cosa menos ordenada. Parece, que nos dà mucha licencia, mas no haze, pues no quiere dezir, que hagamos cosa, en que aya desorden absolutamente, sino que comparando las acciones, con que quiere que nos recreemos, con las que hazemos de ordinario, respecto de ellas parezcan, y aun sean menos ordenadas; pero absolutamente, si se hazen con la consideracion, que el Santo quiere que se hagan, nõ seràn sino muy ordenadas, y muy cuerdas, pues seràn acciones virtuosas, y capaces de merito, si las dirijen bien los que las hazen.

2. Esto procure el Maestro enseñar à los Novicios, para que de las mismas recreaciones, y entretenimientos saquen fruto, y el modo como han de avèrse en ellas. Si juegan, que no pierdan la modestia; si hablan, que sea de cosas buenas, de devocion, de ceremonias, y quando mas se alarguen de cosas indiferentes, que no dañen, ni diviertan mucho. Que no se descompongan con risas demasadas, chocarrerias, ni pomias, sino en todo procedan como hermanos, con mucha caridad, vnion, y gusto. Y assi pa-

ra enseñarles, como para que no tengan ocasion de faltar en esto, asista con ellos el Maestro algunas vezes, y huela- guese con ellos con apacibilidad, y llaneza, para que se desencojan vn poco, y se dilaten; y otras vezes los dexé solos, para que mejor puedan hazerlo; pero esto sea de modo, que nunca estén seguros de que no podrá togerlos descuidados, como lo hará algunas vezes, para que este cuidado no los dexé descomponerse mas de lo que con- viene.

3. Tambien podrá advertirles, que no se dexen llevar de la tentacion, que algunos tienen, de que aya muchas re- creaciones, y de holgarfe, y divertirse mucho en ellas. Pues como el tomarlas con moderacion será virtud, el desear- las, y tomarlas sin ella, será vicio, y en vn Monge cosa fea, y agena de su estado; pues su oficio es llorar, y no holgar- se, como dize nuestro Padre San Bernardo: *Monachi of- ficiū lugere.* Ser. 64. in Cant. Y la señal, y divisa por don- de se han de conocer los Monges (dize en otra parte) no son las recreaciones, entretenimientos, y holgaras, sino los trabajos, el recogimiento, y la pobreza: *Labor, & la- tebre, & voluntaria paupertas, hæc sunt Monachorum insig- nia.* Epist. 42. Y el ser tentados de recreaciones, alivios, y placeres, y de ocupar el tiempo en parlerias, es señal ma- nifiesta de que el alma està ociosa, sin devocion, ni espiri- tu, para comunicar, y hablar con Dios: todo lo dize nues- tro Glorioso Padre: *Exterioribus enim colloctionibus velle occupari, signum certissimum est animæ otiosæ, quæ ad colloctionem divinam nulla penitus devotione levatur.* Lib. de Pas. Dñi.

CAPITULO XXII

De las tentaciones mas ordinarias, que suelen padecer los Novicios, y de sus remedios.

NO ay cosa, que con mas furia solicite el demonio, ni en que ponga mas esfuerço, y cuydado, que en hazer bolver atrás à los Novicios, que en persuadir, y engañar à los que han comenzado à darse à Dios, para que no passen adelante en sus intentos, sino que dexando la vida, que han comenzado, se buelvan à la del siglo, que antes tenian. Pero que maravilla, que los demonios procuré tanto esto? Pues como dize nuestro Glorioso y Bienaventurado Padre S. Bernardo, el Novicio que dexa el Habito, y se buelve del Monasterio al siglo, se aparta de la compañía de los Angeles, y se haze compañero de los demonios mismos: *Qui de Monasterio ad seculum fugiunt, à societate Angelorum separantur, & demonibus sociantur.* Ad Sor. Ser. 20. De manera, que dos interesses tiene el demonio, quando haze que vn Novicio dexé el Habito; apartarle de Dios, y de sus Angeles, y hazerle de su vando, y compañía; y lo vno, y lo otro lo estima de manera, que no dará vna vitoria de estas por muchas que tenga de otros hombres; y así (como para negocio que le importa tanto) anda buscando siempre invenciones, y trazas, con que tentar à los pobres Novicios, lastimado de que se le vayan de las manos. Para evitar este daño, y que estén prevenidos los Novicios, y con bastantes armas para defenderse, apuntaré algunas de las mas ordinarias tentaciones que padecen, y algunos remedios contra ellas, à que podrá juntar otros el Maestro, quando las tentaciones molestaren mucho.

Primera tentacion.

2 **L**A mas poderosa , y fuerte tentacion , con que el demonio ha sacado à muchos Novicios de la Religion , y bueltos al figlo , es persuadiendoles , y haciendoles creer , que los trabajos , y rigores , y observancias de la Religion , exceden à sus fuerças. Que es imposible que puedan llevar toda la vida tanta clauſura , tanto silencio , tanto Coro , tantos ayunos , tantas mortificaciones , y penalidades , como ay en la Religion. Y que ſi despues de Professos , han de vivir desconsolados , y afligidos , por verse con vna carga tan intolerable , de que no se podrán librar por mas que hagan ; mejor serà dexarla quando pueden , y tomar otra mas apacible , y llevadera , con que puedan servir à Dios mas suavemente , y assegurar su salvacion , la qual les corre riesgo con esta vida aspera , llevandola con desabrimiento , y sin espiritu.

3 Para muchachos , y gente poco exercitada en la virtud , tiene esta tentacion alguna manera de apariencia ; mas para quien entiende las astucias , y mañas del demonio , es muy clara , y facil de entenderse ; porque no es mas , que vn espantajo , con que pretende el demonio poner miedo à los simples , y bobos paxarillos , para que no lleguen à probar los frutos dulçes , y regalados , que ay en la Religion ; porque no se enamoren , y aficionen à ellos , y conozcan quan lejos estàn de ser amargos , y desabridos.

4 Es puntualmente esto , lo que les sucediò à las Marias , quando trataron de vngir el Cuerpo de Christo N. Bien en el Sepulcro , pues apenas se determinaron à hazerlo , y començaron à caminar para el Sepulcro , quando se

les puso por delante vn monte de dificultades, vn peñasco terrible, y vna lapida que cubria el Sepulcro, tan grande, y tan pesada, que les pareció imposible el levátarla: *Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti?* Pero ellas con buen animo siguieron su camino, sin desmayar, ni espantarse de la dificultad que se ofrecia. Y quando llegaron al Sepulcro, hallaron ya la piedra levantada sin costarle trabajo: *Invenerunt revolutum lapidem.* Y no dudo, que son de esta manera las mas dificultades que se ofrecen à los nuevos, que comiençan à caminar por el camino de la virtud, para buscar à Dios; pero esta dificultad, y tentacion es facil de vencer, pues quando no huviera otra razon, ni otro argumento para entender, que es ardid del enemigo, convencerà al mas duro, y cerrado el vèr, que tantos niños tiernos, criados en blanduras, y regalos, de compleciones, y naturales delicados, han abraçado, y abraçan cada dia las mismas asperezas, y la misma vida, que à mi me parece intolerable, sin hallar dificultad en ella, sino antes suavidad, gusto, y deleyte.

5/ Y aunque esta experiencia, y esta razon bastava, nuestros, Gloriosos Patriarcas San Benito, y San Bernardo, con vn mismo espíritu nos dan vna doctrina, como del suyo, en que no solamente nos enseñan, que es facil lo que el demonio representa por tan dificultoso, sino que es suave, y deleytable. Nuestro Glorioso, y Bienaventurado Padre San Benito, nos dize en el Prologo de su Santa Regla, que si algunas cosas de las que ponga en ella nos parecieren dificultosas, y asperas, no por esso amedrentados, y espantados bolvamos luego atrás, y dexemos el camino començado,

çado, sino antes caminèmos con buen animo, que conti-
nuandole, y perseverando, se nos enfachará el coraçon
de tal manera, que con vna dulçura, y suavidad inexpli-
cable, no solo caminaremos, sino que correrèmos veloz-
mente por el camino de los Mandamiètos de Dios: *Si quid
paululum restrictius, dictante æquitatis ratione, propter em-
mendationem vitorum, vel conservationem charitatis proces-
serit; non illico pavore perterritus refugias viam salutis; que
non est, nisi angusto initio incipienda. Processu verò conver-
sionis, & fidei, dilatato corde, in enarrabili dilectionis dulcedi-
ne, curritur via mandatorum Dei.* In Prol. reg. div. 5. De
manera, que lo que en los principios de nuestra conver-
sion nos parecia dificultoso, y aspero, andando el tiempo,
y exercitandonos en ello, dize nuestro Padre San Benito,
que nos vendrà à parecer dulce, y suave. Y nuestro Padre
S. Bernardo, que vendrèmos à tener deleyte en ello, con
solo el exercicio, y la costumbre: *Primum tibi importabi-
le videtur aliquid, processu verò temporis, si assuescas, indi-
cabis non adeò grave, paulo post, & leve senties, paulo post,
etiam delectabit*: De confid. ad Eugen. dize el Santo Doc-
tor al Papa Eugenio. Què mayor consuelo, y què mejor
doctrina, para no hazer caso del demonio, quando quie-
ra espantar à los Novicios con los rigores, y asperezas que
ay en la Religion, pues los Padres, y Patronos della, no se
contentan con menos, que con llamarlas dulçes, y suaves?

Con esto enseñe, y consuele el Maestro à los Novi-
cios que padecieren esta tentacion: y si para alguno no
bastare, digale lo que nuestro Glorioso P. San Bernardo
le dize en su Doctrina: *Cum te molestat Religionis pondus,*

Et discipline assiduitas, cogita illud Beati Hieronymi: nullus labor durus, nullum tempus longum debet videri, quo gloria eternitatis acquiritur. In Doct. S. Bern. Que quando el peso de la Religion le molestaré, y la continuacion, y perpetuidad de los trabajos, y penalidades le afligieren, se acuerde de lo que dize San Geronymo, que no ay trabajo que se pueda llamar duro, ni tiempo que se pueda llamar largo, si con ello se grangea, y adquiere la Gloria. A que añado, si con ello nos libramos del infierno, y aunque no sea mas que el Purgatorio. Pondere el Maestro esta sentencia à los Novicios, que hallare así tentados, y procure mucho persuadirles, que à penas avrán professado, quando cesse esta tentacion de todo punto, porque cessará la materia de ella, y entonces se reirán de su ignorancia; como lo han hecho muchos, que estuvieron muy cerca de ser derribados, y vencidos, y en professando conocieron claramente, que no queria el demonio sacarlos de la Religion, para que sirviesen à Dios con mas comodidad, sino para en sacandolos, dexarfe los perdidos, desconsolados, y desesperados, como lo ha hecho, y lo haze con muchos cada dia.

Segunda tentacion.

OTros Novicios suelen padecer otra tentacion opuesta à esta, que es dexar el Habito, con animo de irse à otra Religion, donde aya mas observancia, perfeccion, y aspereza. De manera, que si son Monachales, juzgan por mas perfecto el sayal, y desnudèz de los Descalços; y si son Descalços, les parece, que el retiro, el Coro, y la clausura de los Monachales, es lo que les con-

viene. Con esta tentacion acomete el demonio à los que vè fervorosos, con ansias, y deseos de fer muy espirituales, y santos; y aunque es mejor la capa, no es menos peligrosa, y engañosa esta tentacion, pues no pretende el demonio lo bueno que promete, sino que embidioso del fervor del Novicio, con este ardid procura despojarle de lo que posee, y estorvarle despues lo que le proponia por mas perfecto, y vltimamente dexarle sin lo vno, y sin lo otro, como lo he visto yo por experiencia.

2 -
 Nuestro glorioso Padre S. Bernardo, penetrando esta astucia del demonio, y teniendola por la mayor de todas, avisa à los nuevos, que estèn muy advertidos en no dar lugar, por ningun caso, ni persuadirse à que en otra Religion, ò en otro estado seràn de mas provecho para si mismos, ò para sus proximos, que en la Religion, que han comenzado: *Illud fili dulcis* (hijos dulçes los llama, como quien tanto deseava persuadirles esta doctrina) *Illud fili dulcis, tanquam demonium meridianum fuge præ alijs hostis antiqui astutijs, quod cavendum tibi summopere denuntio, vt ex eo tempore quo Religionem intraveris, nunquam cogitationem illam suscipias, foveas, aut ei credas, qua suggerit, te minus vtilem in Religione manere suscepta, aut in alio statu, vel habitu magis tibi, vel alijs posse proficere.* In doct. S. Bernard. Y despues de aver dicho muchas cosas, descubriendo este engaño del demonio, y los daños que se figuen de creerle, dize el glorioso Santo, que lo que importa es, que cada vno procure, con sumo cuydado, y diligencia llegar à la perfeccion, y colmo de la vida, y estado, que ha escogido con el favor, y gracia que Dios le diere; porque de

otras novedades, y mudanças no ay que esperar provecho, sino antes daño: *Ex huiusmodi mutatione, ac varietate dispendium capiunt, non profectum. Ideò hoc unicuique expediens est, vt secundum propositum. quod elegit, & gratiam, quam accepit, summo studio, ac diligentia ad operis incepti perfectionem peruenire festinet.* Ibidem. Es manifesto engaño lo demás: y para los que así son tentados se confuelen, y se assegueren, que han escogido Religion tan santa, que si viven en ella como deben, si son puntuales en sus observancias, si abraçan sus rigores, y asperezas con devoción, y espíritu, aunque no hagan otras cosas particulares, no solo seràn buenos, sino santos, y por ventura no de los pequeños; quiero dezirles vna revelacion, que à este proposito quenta nuestro glorioso Padre San Bernardo. Dize el Santo, que estando enfermo, y muy cerca de la muerte vn Monge, que se llamava Gerardo, con vna tentacion apretadissima de desesperacion, fue arrebatado en espíritu, y estuvo por espacio de tres dias en aquel raptò, ò extasi, con los ojos cerrados, y en todo como muerto. Vino su Abad à verle, y abriendo los ojos, dixo à voces: *Bona est obedientia: Ad Tribunal Christi fui, animas sanctorum vidi, ipsumque facie ad faciem vidi, dicentem mihi: ecce locus tuus inter Fratres tuos; nullus tui Ordinis peribit, si Ordinem amaverit; aut in morte purgabitur, aut in brevi post mortem. Salvi autem qui de tuo Ordine sunt, aut in Ordine Apostolorum, aut Martyrum, aut Confessorum, sortem accipient.* Buena es la obediencia (dixo Gerardo, quando bolviò del raptò) fuy presentado en el Tribunal de Christo nuestro Redemptor, vi las Almas de los Bienaventurados, y vi al mis-

mo Christo cara à cara , el qual me dixo , vès ai tu lugar entre los Monges tus hermanos ; ninguno de tu Orden se condenarà , si la tuviere amor ; porque aunque al tiempo de la muerte tenga algo que purgar , ò lo purgarà alli , ò en el Purgatorio brevemente . Y has de saber , que los que se salvan de tu Orden , no tendràn menos gloria , y bien-aventurança , ni gozaràn mas baxo asiento , que estàr entre los Apostoles , ò entre los Martyres , ò entre los Confesores . Què mayor consuelo para los que visten la Cogulla blanca de nuestro Padre San Bernardo ? Què mayor felicidad para los que merecen professar la Regla de S. Benito ? Pues si viven con la pureza , que pide la Cogulla , si guardan lo que la Santa Regla ordena , y manda , les assegura S. Bernardo en esta revelacion la Gloria , y tanta gloria : y San Benito dize en las vltimas palabras de su Regla , que se les abrirà de par en par el Cielo : *Facientibus hac regna patebunt superna*. In reg. cap. vlt.

Tercera tentacion.

Tambien fuele tentar algunas vezes à los Novicios el demonio , especialmente à los de edad mas tierna , con la memoria de sus padres , hermanos , y parientes , del regalo que con ellos tenian , y de las comodidades que tuvieran en el siglo : todo lo qual les procura persuadir , y hazer creer , que les ha de faltar en la Religión toda la vida . Tentacion de muchachos , y assi como à muchachos procurará curarsela el Maestro , condecendiendo con su flaquezà algunas vezes , acariciandolos , y regalandolos , especialmente en los principios , hasta que los exercicios de la Religion , el exemplo de los demàs , y la virtud

que

que vayan adquiriendo, les haga abrir los ojos, y conocer la ventaja que haze el bien que tienen en la Religion, al que dexaron en el siglo, aunque entren padre, y madre. Y no los espante, ni se espante luego, porque no es maravilla, que vn muchacho, criado en regalo, rico, y bien nacido, viendose carecer de todo esto, y en lugar dello mal comido, peor vestido, acosado del sueño, y de la hambre, de dia, y de noche en vn perpetuo Coro, y con menos discurso del necessario para ponderar lo vno, y lo otro: no se espante, digo, de que el demonio le tienta, y aun le aflija con el dolor de lo que acá padece, y con la memoria de lo que allà ha dexado, y le persuada, y solicite à que se vuelva à aquello, y dexa esto; y assi à los tales consuele el Maestro con blandura, y con doctrina, pues hallarà harta.

2. Nuestro glorioso Padre San Bernardo, escribiendo à vn mancebo rico, y noble, à quien el amor de su madre detenia, y estorbava el entrar se Religioso, le dize, que escoja vna de dos, ò dexar à su madre, y hazer se Religioso, ò perder se èl, y ella; el por quedar se con ella, y darle gusto, y ella por persuadirle que lo hiziesse. Què terrible eleccion, para quien estava tentado de quedar se! Y luego dize el Santo, que aunque es crueldad dexar vn hijo à vna madre, que le adora, y ama, que aunque es cosa inhumana despreciar à quien le diò la vida; dexarla, y despreciarla por seguir à Christo, no solo no es crueldad, sino piedad muy grande, y amor muy verdadero; pues el que dixo, honra à tu padre, y madre, tambien dixo, el que ama à su padre, y madre mas que à mi, ni es digno de mi amor, ni merece mi amistad, y gracia: *Et si impium est*

contemnere matrem (dize San Bernardo) *contemnere autem propter Christum, piissimum est. Nam qui dicit: Honora patrem, & matrem, ipse etiam dixit: Qui amat patrem, & matrem plusquam me, non est me dignus.* Ep. 104. No ay que tratar de que el divino Esposo se agrade, y enamore de las almas, mientras estuvieren asidas à estos consuecos, y presas del amor de carne, y sangre. Y asì dize nuestro Glorioso Padre à otro mancebo, à este mismo proposito, que huya de sus hermanos, y parientes, si pretende salvarse: *Fuge Fratres tuos, si tuam vis invenire salutem.* Ep. 107. Que no se halla Christo facilmente entre los conocidos, y parientes, ni èl busca à las almas, ni las quiere en casa de sus padres, sino olvidadas de ellos: *Puer Iesus inter cognatos, & notos à parentibus queritur, nec tamèn invenitur. Ecclesie iubetur, ut concupiscat Rex decorem eius, & oblivisci populum suum, & domum patris sui.* Con esto puede alentar el Maestro à los Novicios, que padecieren esta tentacion; y el mismo tiempo se la irà curando, pues se iràn olvidando con la ausencia, y con la edad adquiriendo valor, y fortaleza.

Quarta tentacion.

LA tentacion mas general de los Novicios, y la que mas les aflige, y es en algunos causa de que medren, y aprovechen menos, es el poderoso vicio de la gula. De lo que en el capitulo diez y nueve de este Tratado primero queda dicho, y de lo que se dirà en el capitulo quarto del segundo Tratado, podrán valerse los Novicios contra este cruel tyrano; y demàs de esso pondrè aqui algunas consideraciones, en que podrán exercitarse, quando

se vieren muy perseguidos, y apretados: y crean, que importa mucho no dexarse vencer de este enemigo, pues como dize nuestro Padre S. Bernardo, no es Monge, ni merece nombre de tal, quien no sabe guardar, ni gobernar su vientre: *Qui ventrem suum custodire non potest, Monachus non est.* De inter. domo, cap. 50.

2 Consideren lo primero, que con la abstinencia se pueden exercitar casi todas las principales virtudes; porque venciendo la gula, y siendo abstinentes por agradar à Dios, se exercita la caridad, haziendolo, porque lo manda la Iglesia, ò la Religion, ò el Padre Espiritual, se exercita la obediencia; dexando la comida para los pobres, se exercita la misericordia; dexandola por afligir la carne, se exercita la mortificacion; y para satisfacer por los pecados, se exercita la penitencia; y demàs de esto aprovecha para la castidad, humildad, y otras virtudes. Què mayor felicidad, que con vn acto solo de abstinencia, hecho con estas consideraciones, y respetos, exercitar tantas virtudes, y gozar el fruto de ellas? Y que mayor miseria, que perderlo todo por vn gusto leve, y momentaneo?

3 Lo segundo, consideren la abstinencia de Christo, el qual no solo en los quarenta dias, que ayunò en el desierto, sino en todo el discurso de su vida, afligiò, y maltratò su carne con abstinencias, y ayunos; y à imitacion suya han hecho lo mismo todos los Santos, especialmète aquellos Anachoretas, de quien se escriben prodigiosas abstinencias; y que no sabemos, que aya avido Santo, ni amigo de Dios, que no aya sido templado, y abstigente.

4 Lo tercero, consideren, quantos hombres ay en el mundo

do mejores que ellos, que tuvieran à mucha dicha poderse hartar de pan, y no lo tienen, y corranse de no contentarse con vna comida moderada, mereciendola mucho menos que ellos.

5 Lo quarto, consideren, que como dize nuestro Padre San Bernardo, el hombre, y especialmente el Christiano, no vive para comer, fino come para vivir; y assi, no ha de comer mas de lo que sea necessario para sustentar la vida, pues lo demàs sería trocar el orden para que Dios le criò. Trac. de par. Domi. c. 42.

6 Lo quinto, consideren, que el deleyte, y gusto de la gula, no dura mas de lo que la comida, y bebida tardan en passar por el paladar, que es vn momento, y la pena, y dolor, que suele causar el exceso en comer, y beber, queda por mucho tiempo: y por el contrario la penalidad de la abstinencia, no dura mas de aquel momento, que carece el paladar de esse gusto, y el contento de aver vencido la gula dura mucho; y assi, será grande engaño, por vn gusto momentaneo, perder otro tanto mayor, y por no padecer vna pena tan leve, padecer otra mucho mas crecida.

7 Lo sexto, consideren, que estos cuerpos, y essa carne, que pretenden regalar, y engordar con la gula, mañana serán manjar de gusanos, y quanto mas carne tuvieran, mas gusanos se apacentarán en ellos, y mas hediondos, y abominables estarán.

8 Lo septimo, consideren, que la gula es castigo de si misma, y paga de contado la pena de su deleyte; porque quita la salud, acorta la vida, apresura la muerte, aflige el espíritu, entorpece el entendimiento, inhabilita para la

Oracion, y acobarda el coraçon para las cosas grandes del servicio de Dios: y por el contrario, la abstinencia libra de todos estos males, y obra en quien la tiene todos los bienes opuestos à ellos.

7 Lo octavo, consideren los tormentos que padeceràn en la otra vida los glotones, particularmente en la lengua, y en el paladar, donde recibieron el gusto; porque alli padeceràn hambre canina, sed rabiosa, bascas, y amarguras de hieles eternas, como le sucediò al Rico Avariento, que porque comia, y bebia esplendidamente, vino à padecer tanta sed en el infierno, que se contentava con que Lazaro le refrigeràse la lengua con vn dedo mojado en agua, y no se le concediò. Mas por el contrario, premia Dios à los abstinentes en el Cielo con vna particular hartura, sentandolos con Christo à su Mesa, para que coman, y beban en su Reyno, de los manjares que come el mismo Dios.

De otras tentaciones.

OTRAS tentaciones menos graves suelen padecer los Novicios, como son algunas niñerías, y disgustos, que tienen entre sí: Temor de manifestar sus tentaciones, trabajos, y necesidades al Maestro: Tristeza, y desconfuelo, si ven en algún desabrimiento, ò poco agrado, especialmente, quando les parece, que no es igual con todos, y vniforme. Para las dos primeras tentaciones darè doctrina en los capitulos octavo, y nono de la segunda parte; y para la tercera, en el capitulo segundo. Del Maestro queda dicho, que èl es quien la ha de remediar con su prudencia, y para todas serà de grande importancia, que la tenga.

si ven en el si se ven

TRATADO SEGUNDO.

De las virtudes, que más pertenecen à los Religiosos, y Novicios, y en que mas de ordinario se exercitan.

AVNQUE para instruccion, y enseñanza de los Novicios, parece, que bastava lo que en el Tratado primero queda dicho, pues en él se les dize el modo como han de exercitar, y reducir à practica todas sus acciones, por lo menos las que deven hazer como Novicios: con todo esso me ha parecido hazer otro Tratado, para instruirles, y enseñarles el modo como han de averse en el exercicio de las virtudes morales, que mas les pertenecen, y en que mas de ordinario se exercitan; porque no pierdan por falta de doctrina el fruto, que pueden sacar de las virtudes.

CAPITVLO I.

De la obediencia, y resignacion de la propria voluntad.

§. I.

NO ay cosa, que con mayor encarecimiento nos encomienden los Santos, que la virtud de la obediencia: no ay cosa, que con mayor cuydado nos aconsejen, y prediquen, que la negacion de nuestra voluntad, y el rendimiento à voluntad agena. Y encarecennos los Santos esto tanto, y ponen en persuadirnoslo tanto cuydado, porque saben bien el bien, y provecho que de ello se nos sigue; porque saben, que en siendo vno obediente,

diente, está adornado de todas las virtudes, y en no siendo, no tiene cosa buena, y si tiene algo, que parezca bueno, es como no tenerlo, pues no es suyo: *Obedientia sola virtus est, quæ cæteras virtutes menti ingerit, insertasque custodit.* Lib. 35. mor. c. 10. Dize nuestro Padre San Gregorio de la obediencia; y de la propia voluntad dize nuestro Padre San Bernardo: *Grande malum propria Voluntas, qua fit ut bona tua tibi bona non sint.* Ser. 73. in Cant. Què mayor felicidad de la obediencia? y què mayor desdicha de la propia voluntad? què mayor grandeza de la obediencia, que ser señora, y andar acompañada de todas las virtudes? y què mayor miseria de la propia voluntad, que nunca ver à su lado cosa buena?

2 Muy ponderada, y conocida tenia esta importancia, y valor de la obediencia nuestro glorioso Padre S. Benito, pues no contento con hazer en su Regla vn capitulo entero de obediencia, en los quatro grados de la humildad, trata della tan de proposito, que parece que pretende mas apoyar à la obediencia, que à la misma humildad; y los capitulos sesenta y ocho, y setenta y vno, son todos de obediencia, y en otros muchos la toca, y encomienda, encargando siempre lo mucho, que esta virtud importa. Y no me maravillo, que con tanto cuydado procure el Santo Padre hazernos obedientes, pues el intento, que en su Regla tuvo, fuè llevarnos à Dios; y sabia èl muy bien, que no ay camino por donde mas ciertos, y seguros vamos, ni por donde le agrade mas que caminemos, que el de la obediencia: *Scientes, per hanc obedientie viam se ituros ad Deum.* In reg. cap. 71. Dize en el capitulo setenta y vno: como por

el contrario, ninguno es menos seguro, y menos cierto, ni ofende, y desagrada mas à Dios, que el de la propria voluntad; pues ella es el camino derecho del infierno, de tal manera, que como dixo nuestro Padre San Bernardo, sino huviera propria voluntad, no huviera infierno: *Cesset propria voluntas, & cessabit infernus*. Ser. 3. de Ref.

3 Para que los Novicios se exerciten en la obediencia, y nieguen la propria voluntad, de manera, que los lleve al Cielo, como dize nuestro glorioso, y Bienaventurado Padre San Benito, y los aparte del infierno, como dize nuestro Melitino Padre San Bernardo, les advierta el Maestro, que la perfecta obediencia, que es la que obra estas maravillas, ha de tener tres grados: execucion de lo que se manda; conformidad de la propria voluntad con la del Superior; y sujecion del proprio entendimiento al parecer, y juyzio del que manda. La execucion consiste en hazer lo que se manda con toda velocidad, y presteza, sin dilatarlo vn punto, sin replicar, murmurar, ni detenerse. Que bien lo dizen nuestros gloriosos Padres: *Sed hæc ipsa obediencia* (dize nuestro Padre San Benito) *tunc erit acceptabilis Deo, & dulcis hominibus, si quod iubetur, non tepide, non tarde, non tepide, aut cum murmure, vel cum responso nolentis efficiatur*. In Reg. cap. 5. Y no lo encarece menos nuestro glorioso, y Bienaventurado Padre San Bernardo: *Fidelis obediens* (dize el Santo) *nescit moras, fugit crastinum, ignorat tarditatem, præripit præcipientem, parat oculos visui, aures auditui, linguam voci, manus operi, itineri pedes, totum se colligit, ut imperantis colligat voluntatem*. Serm. de obedient. O, valgame Dios, y que bien dicho! El obediente, fiel, y

verdadero, no sabe, que es detenerse, ni tardarse, no conoce à mañana, à luego, ni à despues; sus ojos, sus oidos, y su boca, sus pies, y manos, todo està colgado del gusto, y voluntad del Superior; y es en la execucion tan diligente, que parece, que gana por la mano al que le manda, y previene con la obra el mandamiento de ella.

4 Esta puntualidad en la obediencia encarecen los Santos, diciendo, que toda ocupacion se dexé al punto, aunque quede imperfecto lo que se haze: *Et quod agebant imperfectum relinquentes, &c.* In Reg. cap. 5. dize à sus Monges nuestro Padre San Benito, y con razon, pues sabian lo mucho que Dios se agrada de ello, como lo ha manifestado con milagros. In Chor. S. Franc. 1. p. l. 7. cap. 3. 6. Muy sabido es el de aquel Monge, que teniendo vna letra comenzada, le llamò la obediencia, y se fue sin detenerse, ni acabarla, y quando bolviò la hallò acabada, y hecha la otra media letra de oro. cap. 9. pa. 243. Y Rusbroquio cuenta de otro, que estando con el Niño Jesus, que se le avia aparecido, le llamò la obediencia, y le dexò al momento; y quando bolviò, aviendola cumplido, hallò al que dexò Niño, en figura de vn mancebo hermoso, y grande, el qual le dixo: Todo esto he crecido en tu alma, por la puntualidad de tu obediencia. Que tanto como esto estima Dios à los fieles, y promptos obedientes.

5 Buena obediencia es esta, mas no serà perfecta, si le falta el segundo, y tercero grado, en que consiste su espíritu, y su vida. El segundo grado, dixé que era conformar el subdito su voluntad con la del Superior, de tal manera, que su querer, y no querer sea vno con el del Superior, que

que no aya en el otra voluntad, que la de su Prelado; que en todo, y por todo estè rendido à voluntad agena, no solo quando le mandan lo que èl quiere (que esso es suave) ò lo que es para èl indiferente (que esso es facil) sino mucho mejor quando le mandan cosas contrarias à su gusto, y repugnantes à su voluntad. Y antes, quando le mandan estas cosas, ha de estar mas contento, y desear esta manera de obediencia; pues, como dize nuestro Padre San Bernardo, en las cosas aduersas, y penales, y no en las prosperas, y que son de gusto, ha de tener algo que sea de nuestro la obediencia; en las penales hemos de abraçarla, y en las de gusto, no le hemos de tener en admitirlas. (Solo en estas es licito temer no se nos pierda el merito, y valor de la obediencia; y quando son honrosas, lo puede ser el rehusarlas con la moderacion, y modestia Religiosa:) *Debet obedientia aliquid ex suo in aduersis habere; & rursum in prosperis ex suo aliquid minimè habere.* De Ord. vitæ. Que es la obediencia, que en el quarto grado de la humildad nos enseña nuestro glorioso Padre San Benito: *Quartus humilitatis gradus est, si in ipsa obedientia, duris, & contrarijs rebus, vel etiam quibuslibet irrogatis, iniurijs, tacita conscientia patientiam amplectatur.* Que es manifesto engaño, como dize nuestro Padre San Bernardo, procurar, que nos manden los Prelados lo que es de nuestro gusto, honra, ò comodidad, y que como tal lo estamos deseando; y dar nombre de obediencia à esto, siendo tan al revès, que en semejantes obediencias el Prelado parece que obedece, y que el subdito manda. *Quisquis, vel aperte, vel occulte satagit, vt quod habet in voluntate, hoc ei Pater spiritualis in-*

iungat; ipse se seducit, si sibi quasi de obedientia blandiatur, neque enim in ea re ipse Pralato, sed magis ei Pralatus obedit.
 Sermon de trib. Ordinib.

6 Esta manera de obedientes, dize el mismo Santo, son como aquel ciego à quien dixo Christo: *Quid tibi vis faciam?* Sermon. 1. in convers. S. Pauli Mar. 10. *Què quieres que te mande? En que quieres que te ocupe? Què mala obediencia! Què poco merecerà quien no tuviere otra! Què poco medrarà en la virtud, y perfeccion el Religioso, que quisiere obedecer de esta manera! Pues para que desde luego medren los Novicios, y se vayan entablando en la obediencia perfecta, y provechosa, trabaje mucho el Maestro en darles à entender esta doctrina, en enseñarles à negar su voluntad, y sujetarla à la de sus Prelados; en q̄ imiten en el rendimiento al que en su conversion tuvo S. Pablo, quando dixo: *Domine, quid me vis facere?* Actor. 9. Señor, que quereis hazer de mi? hazed lo que quisiere des, q̄ aqui me teneis rendido à vuestros pies. Pues, como dize nuestro glorioso Padre, este rendimiento, y modo de obedecer, es señal manifesta de que la conversion del Religioso fuè verdadera, como la de San Pablo; pero no lo será, si como el ciego quiere, que antes de mandarle, sepa el Prelado su gusto, y se acomode con èl en lo que le màda.*

7 La vltima perfeccion de la obediencia consiste en el grado tercero, que diximos, que es cautivar el entendimiento, rendir el juyzio, y sujetar el proprio parecer al del Prelado. Esta es la mayor dificultad de la obediencia, no contentarse el que obedece con querer lo que quiere el q̄ le manda, sino ajustar tambien su entendimiento, y sentir
 à lo

à lo que èl siente, sino es malo; que si lo fuèsse (lo que Dios no quiera) ni ha de sentirlo, ni amarlo, ni hazerlo. Mas si èdo bueno, ò siendo indiferente (como es siempre lo que mandan los Prelados) serà gran perfeccion sentir con ellos

8 A esta obediencia llaman los Santos ciega, no porq̄ haga à ciegas lo que mandan, sin reparar en si es pecado, ò no, sino porq̄ en no aviendole, obedece cõ grande promptitud, sin inquirir, ni examinar las causas, motivos, y razones, que para mandar tiene el Prelado.

2 Nuestro Glorioso Padre San Bernardo, no solo ciega, sino indiscreta, dize que ha de ser la perfecta obediencia, especialmente en los Novicios: *Perfecta vero obedientia est, uaximè in incipiente, indiscreta.* De vita solitar. No porque sea indiscreta, que no es, sino muy prudente, y entendida, sino porque para alcançar este perfecto grado de obediencia, para rendir su entendimiento, y su juyzio el q̄ siente al rebès de su Prelado, es necessario, que se haga tõto, que no discorra, que se dè por ignorante, y necio, que es el primor de la sabiduria: y con esta indiscrecion prudete, y sabia, obrando mas por Fè, que por su parecer, y juyzio, obedezca con suma promptitud, y rendimiento, juzgando por santo, y conueniente aquello solamente, que le mandan: *Sed hæc custodire non poteris* (dize nuestro glorioso Padre San Bernardo, hablando deste modo de obediencia) *nisi prius te stultum facias, ut sis sapiens: nihil scilicet discernens, nihil di iudicans, ex his, que tibi fuerint imperata. Sed cõ omni simplicitate, ac fide, semper obedientiam exhibens, illud utile, illud tantummodo sanctum, illud sapiens iudicans, quod tibi, vel lex Dei, vel Senioris examen indixerit.* De ord. vitæ.

10 Este perfectissimo grado de obediencia, dize el mismo Santo, que se hallò en la que dexamos dicha de S. Pablo, pues abiertos los ojos no veia nada, ni se movia, sino para donde querian llevarle los que le acõpañavan: *Aper-tis oculis nihil videbat, ad manus autem traheretur ab his, qui comitabantur eum.* Act. 9. Esta es la mayor dificultad, y la mayor perfeccion de la obediencia, tener los ojos abiertos, sin ver nada, tener entendimiento, y no discurrir, ni juzgar conforme à lo que èl siente, sino dexarse guiar por mano agena, y gobernar por parecer de otro. O que virtud tan heroyca, y tan valiente! tanto lo puede fer, que vn acto solo, como dize Taulero, Dom. 3. post Pent. Ser. 1. Agrade mas à Dios, que emplearse por diez años en otros buenos, y santos exercicios, y que tenga mas valor en su presencia, que las demàs virtudes morales todas juntas, sino las levanta de punto la obediencia. San Agustín lo dixo claramente: *Vna obedientia plus valet, quam omnes virtutes.* Trac. de obed. & humil.

11 Bastantemente parece que hemos dicho de la gloriosa virtud de la obediencia, para que los Novicios queden instruidos en el modo como han de exercitarla. Solo les pido, que pongan su mayor estudio en esto, pues si llegã con perfeccion à desnudarse de su voluntad, y entendimiento, serà imposible yerren; serà imposible, que dexen de aprovechar, y medrar mucho; serà imposible, que dexen de ser santos. Y no se fien, en que son buenas las obras, y exercicios que ellos tienen, para hazerlos sin parecer ageno, que en no aviendo mas voluntad, que la propria, ay gran peligro. No puede, al parecer, aver cosa
mas

mas sin peligro , mas segura, y llana, que irse vn hombre al Cielo ; pues aun esto no quisieron fiar de la propria voluntad vnos Santos Anachoretas , de quien se cuenta, que estando confiriendo de quan dañosa es la propria voluntad en los que son mancebos, y comiençan à servir à Dios, dixo vno dellos: *Si videris iuvenem voluntate sua ascendentem in Cælum, tene pedem eius, & proijce eum in terram, quia non ita expedit ei.* Si vieredes à vn mancebo, à vn moço, y nuevo en la vida Religiosa , que por su propria voluntad se sube al Cielo , tenedle por los pies, y derribadle en tierra , que no le conviene subir de essa manera al Cielo. No ay mas que encarecer lo poco , que de la propria voluntad puede fiarse ; y asì por ningun caso se gobiernen los Novicios por la fuya, sino en todo, y por todo por la de su Maestro, y Confessores , por mas menudas , que las cosas sean.

S. II.

De la resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios.

A Esta perfectissima obediencia pertenece la resignacion de la propria voluntad, y conformidad con la de Dios. La qual consiste en vna desnudèz total del amor proprio , en vn despego grande de todo quanto Dios tiene criado , en vn no querer , ni desear otra cosa, que lo que quiere Dios, en vn recibir los bienes, y los males igualmente de la mano de Dios; y su perfeccion vltima consiste en alegrarse con las penas, injurias, y trabajos que Dios le embia, por ser voluntad de Dios, que los padezca, como dize de los Apostoles San Lucas: *Ibant Apostoli gaudentes à conspectu Concilij, quoniam digni habiti sunt pro no-*

mine Iesu contumeliam pati. Act. 5. Esta conformidad agrada tanto à Dios, y tiene en su presencia tanto valor, y merito, que dize San Chrysostomo, que mereció mas Job, y agradò mas à Dios en la resignacion que tuvo, quando dixo: *Sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* Job, cap. 1. que en quantos bienes, y limosnas hizo.

2 Aunque esta virtud excelentissima es de muy aprovechados, y perfectos, con todo effo serà bien, que desde sus principios la conozcan, y aspiren à ella los Novicios; y así el Maestro les encargzca mucho, lo mucho que les importa el alcançarla. Enseñeles, como esta conformidad se ha de estender à todas las cosas, y en todas las materias; demanera, que para estar bien resignado, no han de querer mas vida, mas salud, mas honra, mas consuelo, mas gusto, mas regalo, mas bienes, mas riquezas, ni otra cosa ninguna mas de aquello que Dios quisiere darles. Han de estàr totalmente indiferentes para lo que la obediencia les mandare, sin tener gusto en esto, ni en aquello, ni parecerles, que sirvieran mejor à Dios en otro oficio, en otros exercicios, ò en otra ocupacion, que no en la que les encomiendan, y mandan. Que fueran de mas provecho, teniendo salud, que estando enfermos; que es manifesto engaño, pues los que juzgan esto, mas parece que quieren, que Dios, y los Prelados se conformen con su voluntad, que conformar ellos con la de Dios la suya. Y no solo en las cosas temporales han de tener esta resignacion, y desnudèz de propria voluntad, sino tambien en las espirituales; demanera, que por mas convenientes que parezcan las

peni-

penitencias, las mortificaciones, ò otra qualquiera cosa, no dexen la voluntad asirse à ellas, de modo, que se inquieten, y turben quando se lo impidieren, ò no les dieren licencia para ello. Lo mismo digo de los consuelos, y gustos de la Oracion, de que yà dixè algo en su capitulo. Y adviertan mucho en esto los Maestros, porque quanto estas cosas son mas espirituales, y mejores, tanto mas sujetas estàn à engaños del demonio; pues con los que desean la virtud, y tratan de ella, se vale ordinariamente de su capa, y cubre con ella su malicia.

3 Tambien es esta conformidad de gran provecho para vna tentacion, que suelen padecer aun los perfectos. Procura el demonio algunas vezes, à los que no puede turbar de otra manera, inquietarlos con vnos pensamientos de preguntas condicionales, que muchas vezes no han de suceder, ni ay fundamento para que sucedan; como, si te dixessen tal pesadumbre, ò tal desprecio, que responderias? Si te hiziesen tal agravio, que harias? Y cosas à este modo. Y aunque el no responder, ni hazer caso de esto, es buen remedio, especialmente en los escrupulosos; por mejor tengo, para correr al demonio, y facar merito, responder, que en semejante caso haria, ò diria lo que quisiesse Dios; que en todo, y por todo conformaria su voluntad con la de Dios; que no se moveria, ni haria nada, hasta saber lo que gustava Dios que hiziesse; que à buen seguro, que al que respondiere de esta suerte, no le fatigue mucho el demonio con semejantes tentaciones.

4 De esta resignacion, quando es perfecta, se sigue la tranquilidad, y paz del alma, que es vn bien, y vn tesoro inesti-

inestimable: porque como el que està totalmente resignado, no ama, ni quiere, ni desea mas de aquello, que Dios quiere que quiera; todo lo que sucede, lo reduce à voluntad de Dios, que es la que èl desea que se cumpla, y assi, nada le inquieta, ni le turba, antes con todo se alegra, y regozija; y con razon, pues bien mirado, en todo se haze lo que èl quiere, pues se haze lo que quiere Dios, y èl quiere aquello. Que es puntualmente lo que dixo vn Santo, que los que nunca quieren hazer su voluntad la hazen siempre: *Nolentes propriam explere voluntatem, invenimur illam semper explevisse.* S. Dor. doct. 9.

CAPITVLO II.

De la pobreza Religiosa, y verdadera desnudèz de espíritu.

TAN pobres quiere nuestro glorioso Padre S. Benito que sean los Monjes, que professan su Regla, que ninguna cosa, por minima que sea, quiere q̄ tengan, dèn, y reciban sin bendicion, y licencia del Abad. Tan dueños, y señores quiere que estèn del apetito, que à los bienes de tierra les inclina, que despreciados todos, pongã su felicidad, y gloria en la suma pobreza, en no tener de todo punto nada, en estàr tan desnudos de todo quanto Dios tiene criado, que hasta sus cuerpos, y sus voluntades, que es lo mas proprio, y que mas ama el hombre, estè ren dido à voluntad agena: *Ne quis presumat* (Dize el Santo Padre) *aliquid dare, aut accipere, sine iussione Abbatis; neque aliquid habere proprium, nullam omnino rem, nihil omnino: quibus quippè, nec corpora sua, nec voluntates, licèt habere in propria potestate.* In Reg. cap. 34. Y no nos desea menos pobres nuestro Glorioso, y bienaventurado Padre S. Bernardo,

do, pues aunque sea con bendición, y licencia del Prelado, no quiere que tengamos, ni queramos tener más que un vestido humilde, que nos cubra, y una comida pobre, que nos sustente (en vestido, y comida tambien entiendo el Santo el adorno forzoso de la celda:) *Tu curas, praeter victum, & vestitum, aliud aliquid habens, aut velis habere.* De ordine vitae. Guardate, dize, de tener más que esto; dando à entender, que no va muy seguro el Monge, que no contentándose con esto, tiene otras cosas, ó las apetece.

2. En dos puntos consiste esta pobreza Religiosa, y verdadera desnudéz de espíritu, que los Monges, y Religiosos professamos: en renunciar, y dexar todas las cosas con efecto, sin quedarnos con dominio alguno de ellas, ni con más uso del que nos dà, y concede la obediencia. Y lo segundo, que es lo que más importa, en no tener el afecto, ni el corazón pegado à lo que nos conceden, para que usemos de ello, por más vil, y de poca estima, que en sí sea; pues como dize nuestro Padre San Bernardo, muy poco va à dezir, en que la cosa sea de poco, ó mucho precio, si es vno mismo el afecto, y amor con que se ama: *Verum tamen non multum distat quaecumque substantia vilis, vel pretiosa requiratur, dum aequaliter sit corruptus affectus.* Lib. de Anim. cap. 11. Esta riquissima pobreza tendrán con mil ventajas los que ayan alcanzado la resignacion, que en el capítulo passado dexo dicha. Y para esta pobreza ha de instruir el Maestro à sus Novicios, dandoles à entender, que como de la avaricia, y deseo de los bienes de la tierra, dixo el Apostol, que era la raiz de todos los males, y la ocasion de todas las miserias: *Radix omnium malorum cupiditas:*

ditas: 1. Tim. 6. Afsi de la pobreza, y despego de las cosas temporales, dicen los Santos, que es la guarda, y maestra de todas las virtudes: *Paupertas custos, & magistra virtutū.* S. Greg. Procure el Maestro aficionarlos de manera à esta virtud sagrada, que no se contenten con ser pobres, no teniendo cosas superfluas, ni mas que lo preciso, y necessario ni se contenten con tener el coraçõ desnudo, y despegado de lo que tienen, y pueden tener lícitamente, aunque esto es muy perfecto; sino que de lo necesario se priven muchas vezes; pues, como dize vn Santo, el verdadero, pobre, el verdadero imitador de Christo, aun las cosas necesarias desestima, y tiene por felicidad carecer de ellas: *Vere enim pauper etiam necessaria parvi pendet.* S. Vicent. de vita spir. cap. 1. Que no es buena pobreza, ni es buen pobre, como dize nuestro Padre San Bernardo, el que lo quiere ser de manera, que no le falte nada, ni padezca necesidad de cosa alguna: *Qui pauperes esse volunt, eo tamen patbo, vt nihil eis desit; & sic diligunt paupertatem, vt nullam inopiam partiantur.* Ser. 4. in Advent. Antes estàn los tales tan lejos de ser pobres, que son ricos, y no afsi como quiera, sino muy ricos, pues à muchos ricos les falta lo necesario muchas vezes, y ellos quieren, que jamás les falte. Los q esto quieren, quieren vna cosa no menos que imposible; pues lo es ser ricos, y pobres juntamente; amar à Christo, y con èl las cosas de la tierra; lo qual no puede ser, porque es el coraçõ del hombre muy estrecho, y no caben en èl estos amores, como dixo nuestro Padre San Bernardo: *Diligunt munera, nec possunt pariter diligere Christum.* Epist. Y no es mucho, que los Santos digan esto, pues lo alcançò vn Filoso-

lo Gentil; de quien se cuenta, que embiandole Alexandro Magno cien talentos de oro, preguntò à los mensajeros, que se lo traian, que que le avia movido à Alexandro à embiarle aquella riqueza, y suma de oro? Y respondiòle, que sola fu virtud, y el tenerle por el mas bueno de todos los Filósofos; dixo muy impaciente, y enojado: *Sinat igitur me esse talera.* Si me tiene por bueno, dexeme serlo, y no me dè riquezas, que me estorven; juzgando, no solo por dificultoso, sino por imposible, el ser rico, y virtuoso juntamente. *Què mas podia dezir el mas celebre Santo de la Iglesia? Y què será razon que diga, y haga vn Mõge, que ha prometido à Dios ser verdadero pobre? Y vn Novicio, que està aprendiendo à serlo?*

3. Pues para que desde luego se vayan enseñando, quiteles el Maestro algunas vezes algun libro, ò otra cosa de las que tuvieren en la celda, especialmente si siente, que tienen la aficion pegada à ella, para que de esta manera se enseñen à carecer aun de lo necesario, y à no asirse, ni pegarse à nada, por pequeña, y de poco precio que la cosa sea: antes mejor entonces, pues (como dize nuestro Padre San Bernardo) que mayor ignorancia, ò por mejor dezir, que mayor locura, que aviendo dexado en el mundo cosas grandes, riquezas, honras, gustos, y deleytes, ven-gamos à la Religion à sujetarnos, y à poner nuestra voluntad, y nuestra alma en vnas niñerías, que es verguença tomarlas en la boca, con tanto daño, y menoscabo nuestro? *Quid enim insipientie, imò quid insimie est, ut qui maiora reliquimus, minora cum tanto discrimine teneamus?* Epist. Digale al que hallare falto en esto, que se corre de que

halla entrada en el tan infame vicio ; pues , como dize el mismo Santo , nunca acomete fino à los Monges muy perezosos , tibios , y descuydados de su alma : *Scio tamen , quia non , nisi tepidissimos Monachos , hoc impugnat viciu[m].* Y la mejor manera de vencerle , es , en sintiendo la voluntad pegada à alguna cosa , pedir licencia para deshazerse de ella , y darla luego , antes que la aficion heche rayzes.

4. No les dexé tener cosas curiosas en el vestido , ni en las celdas ; pero haga que las tengan compuestas , y aliñadas , como en el capitulo quarto dexó dicho . Y vltimamente les diga , que si quieren tener seguro el Cielo , y ser señores del , se abracen con la pobreza humilde ; que así nos lo assegura nuestro glorioso , y Bienaventurado Padre San Bernardo : *Vis obtinere Caelum & Paupertatis vilitatem amplectere , & tuum erit.* Serm. 4. in vig. Nat. Dñi. Y temán , fino lo hazen , la mala cuenta que daràn en el vltimo dia del juizio del voto de pobreza . Que tengo por fin duda ha de ser el mayor aprieto de los Religiosos , y no sé si me engaño ; pero temo , que los más que de ellos se pierden , es por el mal cumplimiento de este voto .

CAPITULO III.

De la Castidad.

1. **N**O ay cosa , que así se lleve los ojos de Dios , como la castidad ; no ay de quien se dexé Dios mirar con mayor gusto , que de los castos ; no ay retrato del Cielo acá en la tierra , como vna familia , y comunidad de almas , que vestidas de carne , viven tan puras , como si fuessen Angeles : *Sola est castitas* (dize nuestro Padre San Bernardo) *que in hoc mortalitatis , & loco , & tempore , statim*

quarto ve la primera parte

quem-

quemdam immortalitatis glorie representat. Epist. 24. Tiene Dios tanto gusto en ver siempre, y ser visto de los castos, que quando vino al mundo, y se hizo hombre, en lugar de la familia de Angeles puros, y castos, que dexò en el Cielo, juntò en la tierra otra de quien acompañarse, que fueron los Apóstoles, semejantes, y parecidos à los Angeles en la castidad, y pureza. Así lo dize el gran Padre de la Iglesia San Gerónimo: *Filius Dei in terris novam familiam ad sui obsequium elegit pro Angelis, à quibus in Caelo adoratur, nempe virgines, & castos.* Epist. 22. ad Eust. c. 9. Y que fuesen virgines, ò castos los Apóstoles, el mismo Santo lo dize en otra parte: *Apostoli, aut virgines, aut post nuptias continent.* Epist. 2. Y hallòse tambien el Soberano Esposo con esta compañía de virgines, y castos, que ha querido, que se junten en su Iglesia muchas familias, que abracen, y professen esta virtud, y pureza soberana. Estas familias son las Religiones: estos Angeles, que viviendo en carne, viven como si estuvieran libres de ella, son los Monges, y Religiosos, que han prometido à Dios vivir como Angeles. Y no sé si me diga, que se aventaja en algo la castidad del hombre à la del Angel; mas bien puedo dezirlo, pues lo dize nuestro Padre San Bernardo: *Differunt quidem (dize) homo pudicus, & Angelus, sed felicitate, non virtute; sed etsi illius castitas felicior, huius tamen fortior esse cognoscitur.* Epist. 24. Que aunque el Angel, y el hombre puro, y casto, se diferencian en naturaleza, y es mas noble, y dichosa la del Angel, no ay tanto que agradecerle al Angel la pureza, y castidad que tiene, pues no le costò nada, y al hombre le cuesta siempre mucho; y así su castidad, aunque

que no es tan dichosa, es mas robusta, y fuerte, quanto le cuesta mas el alcançarla. Què mayor felicidad, que gozár vna vida tan gloriosa? Què mayor gloria, que vivir en esta carne mortal como los Angeles? Pues para que los Novicios, mientras les dura el serlo, se dispongan para esta felicidad, y en professando gozen esta gloria, enseñeles el Maestro con cuydado, como han de pelear contra la carne. Que como la memoria de las cosas deste mundo està en ellos tan fresca, y tan viva, de ordinario son muy combatidos de pensamientos torpes, y lascivos, y han menester mucho favor, y ayuda, por su poca noticia, y fortaleza.

2/ Nuestros gloriosos Padres nos enseñaron maravillosamente con obras, y palabras; con exemplo, y doctrina, como hemos de vencer, y echar por tierra à este enemigo blando, y poderoso, y por esso tan poderoso, porq es blando. Con obras, y exemplo, pues nuestro Padre San Benito, viendose en su mocedad muy affigido con vna tentacion, que le apretò de fuerte, que le tuvo muy cerca de rendirse, y dexar la soledad, y el Hiermo, se desnudò, y se echò sobre vna çarça, dando bueltas en ella, y espinandose, hasta que de todo punto se hallò libre de la tentacion; pero tan maltratado, que sacò todo el cuerpo lleno de heridas: *Ibique diu voluptatus, toto ex eis corpore vulneratus exiit; & per cutis vulnera eduxit à corpore vulnus mentis.* S. Greg. in eius vita, c. 2. Y en essa misma edad, en semejante aprieto, se arrojò nuestro Padre S. Bernardo en vn estanque elado, en medio del Invierno, de donde saliò sin calor de carnal concupiscencia, y à poco mas que alli se detuviera, saliera sin la vida. *Fandiu inibi permansit, donec pæne exanguis esset.*

Etus, etiam à carnalis concupiscentia calore totus refriguit. In vita, l. 1. c. 3. Que assi pelean los Santos, y assi vencen, y rinden à este domestico enemigo: y assi han de pelcar los nuevos en la Religion, y en la virtud, con asperezas, y mortificaciones, maltratando su carne, y affigiendola, demanera, que siempre estè sujeta; porque en faltando esto, con el vigor de la mocedad hierva la sangre, y el demonio se aprovecha de esto, y al mas valiente le pone en gran peligro; que son muy poderosos, quando dan guerra, Demonio, y Carne juntos.

3. Con doctrina, y palabras nos enseñan tambien nuestros Gloriosos Padres, como hemos de vencer à este enemigo, y no convienen menos en el modo, que convinieron en las obras, y exemplo. Nuestro Padre S. Benito dize en su Regla, que en sintiendo, que llega al coraçon el pensamiento torpe, y deshonesto, al momento, sin detencion ninguna, demos con èl en Christo, y alli le quebrantemos, y le deshagamos: *Cogitationes malas suo cordi advenientes, mox ad Christum allidere.* In Reg. c. 4. Y nuestro Padre San Bernardo, aun nos dize mas claro el modo, como hemos hazer esto: *Si luxuria te pompa concuserit* (dize el glorioso Santo) *recordare dilectum tuum positum in doloribus, hac dicens in corde tuo: Deus meus pendet in patibulo, & ego voluptati operam dabo?* In form. honor. vir. Si la multitud, y aparato de pensamientos de lujuria te affigieren, acuerdate de tu amado Señor, de tu querido Dios, puesto en medio de sus tormentos, penas, y dolores, y di en lo mas intimo de tu coraçon, y de tu alma, con grande ternura, y sentimiento: Mi Dios, y mi Señor està colgado con tres clavos de

vna Cruz, y yò me tengo de ocupar en gustos, y deleytes torpes, y malos? Mi Dios està padeciendo las mayores ansias, y agonias, que han padecido todas las criaturas, y yò tengo de satisfacer, y dár contento à los apetitos de mi carne? Mi Dios padece por mi amor, y por salvarme, y yò le tengo de ofender para perderme? Effeno no, Señor mio, antes darè la vida, que tal haga. Esto es quebrantar los malos pensamientos, en la piedra Christo? Esto es pelear con armas dobles contra los enemigos, Demonio, y Carne, que nos hazen guerra, pues no ay armas mas poderosas contra ellos, que la memoria de la Pasion de Christo, y la consideracion de sus dolores: y assi, valganse della los Novicios, que à buen seguro, que salgan con vitoria.

Tambien podran valerse de la consideracion de las penas del infierno, y de la muerte; pues si se acuerdan de ella, y dicen lo que dexamos dicho de nuestro Padre San Bernardo: *Si nunc moriturus esses, faceres hoc?* Si en confindiendo en esta tentacion, te huvieras de morir, dieras la entrada? A buen seguro, que nunca la den mucha: ni tampoco se la daràn las penas del infierno, y que vn gusto instantaneo se paga no menos, que con eternas penas. Baxen, pues, al infierno mientras viven, baxen à aquello eterno con la consideracion, quando la tentacion mas les affije, que assi no baxaràn despues de muertos, como dize nuestro Padre San Bernardo: *Descendant in infernum viventes, videlicet ne descendant morientes.* De vita solitar.

En los principios de las tentaciones, y especialmente en los escrùpulos, es buen remedio divertir el pensamiento, y ocuparle en otra cosa buena, no haziendo caso de ellas

ellas, antes burlandose, y diziendo injurias al demonio; y traer siempre el coraçon bien ocupado, es gran remedio. Y quando las tentaciones figuen, y afligen mucho, aflija el Maestro al que las padecière con ocupaciones, y trabajos exteriores; que aquello le ocuparà de tal manera, que aunque quiera no podrà acordarse de otra cosa. La devocion de la Virgen haze milagros en tales ocasiones (yà tratè de ella en el cap. 13. del primer tratado) fiense de esta Señora los perseguidos de este cruel enemigo, y pidanla su favor, y socorro, y fino se le diere, quexense de ella, ò de nuestro Padre S. Bernardo, que sale por su fiador, como alli dixe.

57 Mas sobre todo, persuada el Maestro à los Novicios, que huyan de los peligros, y ocasiones, por mas apartadas, y remotas que parezcan. No tengan entre si amistades particulares, y apretadas, por mas buenas, y honestas que parezcan, porque muy de ordinario se menoscava, y falta en el de Dios, el amor que se pone en las criaturas. Amense vnos à otros como hermanos, con amor puro, y casto, con modestia, y recato en sus acciones: *Consortia iuvenem, in quantum poteris, evita; nunquam alicui oculum in faciem figas*, dize nuestro Padre San Bernardo. In form. hon. vit. Ni vn mirar de ojos menos advertido, ni vna burla de manos quiere el Santo, que se vea entre los nuevos, y mancebos, aunque no aya en ello mas mal, ni mas peligro, que falta de composicion, y de modestia, por ser esta virtud para la castidad muy necessaria. Y si lleva mal esto San Bernardo, que nos diria, si fuesse con mugeres? Los Novicios, bien libres estàn de esto; pero con todo esso sera bien, que el Maestro les advierta, por si despues se ven

en ocasiones, el recato, y circunspeccion con que se han de aver, no fiandose de virtud, de santidad, de parentesco, ni de otra cosa, aunque parezca, que todo lo assegura; pues (como dize nuestro glorioso Padre S. Bernardo à este proposito) la frecuencia, y familiaridad vence muchas vezes à los que no pudo vencer el vicio solo: *Sapè familiaritas vincit, quos vitium superare non potuit.* Ad Sor. 58. Aun de si mismos no se fien, sino que se ayan con tal modestia, y tal recato, y comedimiento, que aun quando estàn à solas, no se miren, ni se vean de manera, que sea menos decente, y Religiosa. Y nunca hablen de veras, ni de burlas, ni oygan, ni lean cosa, que huela de mil leguas à menos pura, menos casta, y honesta; y el mayor cuydado sea con la vista, pues entre los sentidos es el mas ocasionado, y el que mas daño fuele hazer en esta parte. Y assi, ferà cordura no dàr licencia à los sentidos, para que se vayan tràs alguna cosa, que no pueda el coraçon lícitamente desearla: *Intueri non decet, quod non licèt concupiscere.*

6 En el confessar los pensamientos desordenados, y tentaciones, que en esta materia tuvieren los Novicios, ayanse con mucha fidelidad, y llaneza, manifestandolos todos con grande claridad, sin encogimiento, ni empacho (aunque les parezca, que no ha auido culpa en ellos) assi por humildad, como porque este linage de pensamientos son tan pegajosos, que con facilidad se pegan algo, aun à los que estàn en la virtud mas adelante: y no se affijan por verse combatidos de tales tentaciones, ni piensen, que en sintiendolas pecaron; porque el sentir, no es consentir, y sin consentimiento no ay pecado. Si al punto que sintieron, y

conocieron el pensamiento malo, le desecharon sin tardanza, no pecaron. Si despues de advertido, aunque no le admitieron, tuvieron alguna negligencia en desecharle, pecaràn venialmente, segun la negligencia que tuvieron. Si no le procuraron desechar, antes advertidamente, conociendo, que era malo el pensamiento, se quisieron estàr deleytando, y recreando en èl, aunque sin deseo, ni proposito de ponerle por obra; pecaron mortalmente, y han de explicar la especie del objeto, y el tiempo que durò el deleytarse voluntariamente, y esto se llama delectacion morosa. Si desearon, ò tuvieron proposito de poner por obra el pensamiento, serà mayor pecado, como lo fuera tãbien la misma obra. Y la misma razon corre en los pensamientos de odio, vengança, embidia, ò otro qualquiera, segun la calidad de sus objetos; con saber esto se podràn confesar muy facilmente.

CAPITVLO IV.

De la mortificacion, y penitencia.

NO tiene duda, que para la perfecta observancia de las tres virtudes, que dexamos dichas, que son los tres votos effenciales, que todos los Religiosos professamos, es la virtud de la mortificacion tan necessaria, que sin ella dificultosamente se guardaràn. Y assi los Fundadores de las Religiones, que establecieron leyes, y dispusieron exercicios en orden à la guarda de estos votos, conociendo con soberano espiritu, que los mas importantes eran los de mortificacion, y penitencia, apenas nos dexaron cosa, que no fuesse penal para la carne, como lo es la Clausura, el Silencio, la Oracion, las Vigilias, los Ayunos

nos, y casi todo quanto en ellas mandan, y el cumplimiento de los mismos votos, todo es mortificacion, y penitencia: pues no ay mortificacion para la carne mas terrible, que sujetarse à voluntad agena, que privarse de las riquezas, y bienes de este mundo, y de los gustos de sus apetitos. Y no solo para estas tres virtudes es la mortificacion muy necessaria, sino tambien para las demàs ayuda mucho; y tanto, que apenas ay virtud (por lo menos moral) que sin la mortificacion sea de provecho. Què virtud mas excelente, y poderosa, que la Oracion, pues la llaman omnipotentè algunos Santos? y con todo esto, dize nuestro Padre S. Bernardo, sobre aquellas palabras del Esposo: *Sicut virgula fumit ex aromatibus myrrhe, & thuris*, que si la mortificacion no la acompaña, serà de poco, ò de ningùn provecho: *Thus, & Myrrham* (dize el Santo) *quibus oratio, & mortificatio designatur, odorem magnum editura, si coniungantur; parum, aut nullum, si separata fuerint.* Serm. in Cant. Ni à las demàs virtudes es menos necessaria la mortificacion, y penitencia; pues (como dize el mismo Santo) mucho se quiere, y muy engañado vive el que sin grandes penas, y trabajos, y continuo cuydado, y diligencia, piensa que ha de vencer sus vicios, y pasiones, y ser dueño de todas las virtudes: *Satis delicate se palpat, qui vult sine labore magno, studioque continuo, vel vitia superare, vel virtutes acquirere.* Es error conocido querer esto. Y assi, desde luego instruya el Maestro à los Novicios en el modo, con que han de vsar de la mortificacion, y penitencia.

2 Para las mortificaciones ordinarias, que son los ejercicios en que se exercitan, y ocupan cada dia, y à quedan

instruidos, y essa es la principal pretension de este Tratado. Mas fuera de essas, serà bien que tengan los Novicios algunas mortificaciones de supererogacion, y voluntarias; como son, Oracion especial, disciplinas, silicios, dexar algo de la comida, y otras tales. Pero con mas cuydado trabajen mucho en traer mortificados los sentidos, negandoles à vezes aun las cosas, que son de suyo licitas, como ver, oir, ò tocar alguna cosa, en que no huviera culpa; que con este cuydado los vendràn à sujetar, y rendir de tal manera, que jamàs se desinanden, ni hagan cosa sin tener licencia. Y lo mismo han de procurar hazer con los sentidos interiores (aunque les costarà mayor trabajo) y sobre todo con las tres potencias, poniendo grande esfuerço, en que ande la memoria ocupada con buenos pensamientos, el entendimiento, y voluntad siempre rendidos al parecer, y voluntad agena, como en el capitulo de la obediencia dexo dicho. Y nuestro glorioso Padre San Benito, en los grados de la humildad, dize lindezas; especialmente en el grado duodezimo, tratando de los sentidos exteriores: *In opere, in Monasterio, in horto, in via, in agro, vel ubicumque, sedens, ambulans, vel stans, inclinatio sit semper capite, defixis in terram aspectibus, reum se omni hora de peccatis suis existimans.* In Reg. cap. 7. Què bien siguiò esta doctrina nuestro glorioso Padre San Bernardo, pues dize su Coronista San Guillermo, que tenia su memoria tan ocupada en Dios, y sus sentidos tan mortificados, que viendo no veìa, oyendo no oìa, gustando no gustava; y finalmente, que apenas tenia vida ninguno de los sentidos de su cuerpo, sino que estavan tan mortificados, y rendidos, que no sentia con ellos:

ellos: *Videns non videbat, audiens non audiebat, nihil sapiebat gustanti, vix aliquid sensu aliquo corporis sentiebat.* Y viole claramente, pues (como dize luego) tal vez se bebió vn jarro de azeyte por de agua, sin echarlo de ver, ni percibirlo: y tal vez caminò por la orilla de vn lago todo el dia, sin verle mas que si estuviera ciego.

3/ Y aunque es bien, que los Novicios desde luego aspiren, y deseèn imitar en la mortificacion, y penitencia à nuestros Santos Padres, y aunque en las mortificaciones interiores no ay que ponerles tassa, pues nunca pecaràn por demasia; y aunque en las exteriores no los quiere discretos nuestro Padre San Bernardo: *Fervorem Novitiorum non decent ille in se misericordes discretiones.* De vita solitar. Y finalmente, aunque como dize el Santo en otra parte, muy raras vezes se peca en esta materia de imprudencia: con todo esso juntamente advierte, que para nunca errar, siempre los nuevos gobiernen su discrecion por la obediencia; siendo en obedecer tan puntuales, que en poco, ni en mucho falten, ni excedan, ni tomen las mortificaciones de otro modo, del que el Prelado, ò Maestro les mandare: *At vero, quia omnino rara ista avis est in terris* (habla de las mortificaciones indiscretas) *huius discretionis locum in nobis, Fratres, suppleat virtus obedientie, vt nihil plus, nihil minus, nihil aliter, quam imperatum sit fatiatis.* No quiere fiar de los Novicios la prudencia, toda quiere que la tengan los Maestros. Y asì por ningun caso se gobiernen por su parecer, ni por su gusto, ni en poco, ni en mucho tomen particulares penitencias, sin licencia, y parecer de su Maestro. El qual, aunque es bien, que en general les aconseje à todos,

todos, que se exerciten en mortificaciones; en darles en particular licencia para ellas, atienda mucho al espíritu, capacidad, y fuerças del sujeto, de manera, que ni los flacos caygan, ni los fuertes pierdan el fruto, y la corona, que peleando contra los apetitos de su carne, pueden ganar con el favor divino.

En la Quaresma les enseñe el Maestro à los Novicios lo que nuestros gloriosos Padres San Benito, y San Bernardo nos enseñan, y aconsejan en este santo tiempo, que es añadir alguna cosa à las penalidades ordinarias, con bendición, y licencia del Prelado, y los Novicios con la del Maestro: *Ergo his diebus augeamus nobis aliquid ad solitum pensum servitutis nostrae, orationes peculiare, ciborum, & potus abstinentiam, &c.* dize nuestro Padre San Benito.

In Reg. cap. 49. Y no dize menos nuestro Padre San Bernardo en los Sermones, *in capite ieiunij*: no solo quiere, que la gula ayune, y que nos abstengamos de los manjares, sino que ayune la lengua de palabras inútiles, y ociosas, los ojos de vistas escusadas, los oídos de oír murmuraciones, las manos de todas obras malas, y así los otros miembros, y sentidos; y sobre todo el alma misma, no haciendo su voluntad en cosa alguna: *Quod si sola gula peccavit, sola quoque ieiunet, & sufficit; si vero peccaverunt, & membra cetera, cur non ieiument, & ipsa? Ieiunet ergo oculus, ieiunet lingua, ieiunet auris, ieiunet manus, ieiunet etiam anima ipsa.* Serm. 3. in cap. ieiun. Esto nos aconsejan nuestros Padres, y esto aconseje el Maestro à los Novicios; porque de la reformation de vna Quaresma, suelen salir algunos reformados para muchos dias, y aun para el año entero.

ieiunet

5^e
 Y si alguno (como dize nuestro Padre S. Bernardo) con capa de humildad se quisiere escusar de las mortificaciones, y penalidades, que ve hazer à los otros, diciendo que confiesa su flaqueza, y que èl no es para tanto como el otro, ni se atreve à hazer lo que èl haze, si Dios no le ayuda con mucha gracia, y que esta no la merece por sus culpas: *Ille quidem sic, ego forte non ita; delicatus sum, homo peccator sum, nec sustinere in tanto labore sine gratia multa, nec ipsam gratiam valeo promereri.* Ecce nos reliquimus. Si alguno se pretendiere escusar desta manera, faquele el Maestro deste engaño, dele à entender, que es flojedad, y pereza conocida, y no humildad humilde, y verdadera, sino falsa, y fingida, y poco conocimiento de la gracia con que Dios ayuda; pues nos la dà de gracia, y no en paga de nuestras propias obras: *Quasi ipsa gratia sit operum merces.* Digale, como dize el mismo Santo, que se averguence y corra de hazerse delicado, siendo miembro de vna cabeça coronada de espinas, y cercada de penas, y dolores: *Pudeat sub spinato capite membrum fieri delicatum.* Serm. 5. omnium Sanctoꝝ. Digale, como dize tambien el mismo Santo, que por mas que procure escaparse del açote, de las penas, dolores, y trabajos, que sus culpas merecen, no le podrá valer su diligencia, ni hará mas que comutarlos en otros, sin comparacion mayores, y padecer mucho por fuerza en la otra vida, por no padecer de su voluntad en esta algo: *Quid tantopere presentem fugitis viam (dize el Melitano Bernardo) stagellum timetis? declinatis virgam. Mutatis, non effugitis pœnitentiam, nam malum impunitum esse non potest: non punitur hic propria voluntate, punitur alibi sine finel.*

Este nos reliquimus. Con esto podrá alentarse el Maestro à los remissos, y tímidos; pero no de ocasión à que los flacos, de buena voluntad, y pocas fuerças, se arrojen à más de lo que pueden, y pierdan la salud por falta de cordura, y de prudencia; y sobre todo, les encarezca mucho, que si quieren ser verdaderos penitentes, no den à la penitencia nueva materia, ni buelvan à cometer nuevos pecados. Pues como dize nuestro Padre San Bernardo, mejor se podrá llamar burlador de la penitencia, que no verdadero penitente, el que, aun quando la haze, està pecando: *Irrisor nam que est, & non verus pœnitens, qui adhuc agit quod pœniteat.* L.4. de anim. c.4.

CAPITVLO V.

De la humildad, y conocimiento proprio.

POR aver dicho tanto de la humildad nuestros gloriosos Padres, y ser tan sabido de todos sus hijos, solo dirè desta virtud soberana, para que se alienten à amarla, y à abraçarla los Novicios, vna grandeza, que poderò nuestro Padre S. Bernardo; y es, que con ella se conquista con tanta fuerça el Cielo, que sin poderse defender del humilde, rendido el mismo Cielo, se inclina, humilla, y baxa, para que tome possession en èl à passo llano, como le sucediò al Publicano por ser humilde: *Regnum Cœlorum vim patitur* (dize el Santo Doctor) y luego: *vim faciebat Publicanus ille, qui dum non auderet oculos ad Cœlum levare, ipsum Cœlum ad se potuit inclinare.* Serm. de quat. modis orandis. Pero que mucho (dize el mismo Santo) que rinda la humildad al mismo Cielo, pues con solo confessarse por humilde, la que es mayor, que los mas encumbrados Sera

Y

fines;

fines: *Eccè ancilla Domini*: con solo dezir esto, rindiò à aque-
 lla Magestad inmensa, que criò el Cielo con sola vna pa-
 labra, y le tiene por su asiento, y filla: *Magna humillita-
 tis virtus* (dize Bernardo) *cui etiam Deitatis Maestas tam
 facile se inclinavit*. Ser. sup. Miss. est. Y como si fuera po-
 co esto, dize el Doctor Melifluo en otra parte, que sola la
 humildad fuè poderosa para alcançar, y engrandecer à
 Christo: porque como por su naturaleza divina le repug-
 nava el crecer, y subir, (pues no ay donde subir despues
 de Dios) baxando al mundo, haziendose hombre, pade-
 ciendo, y muriendo, hallò vna invencion maravillosa pa-
 ra subir mas alto; pues por averse humillado desta suerte,
 le levantò, y engrandeciò su Padre: *Sola humilitas* (dize)
*est, que exaltat Christum. Cum per naturam divinitatis non
 haberet quo cresceret, vel ascenderet, quia ultra Deum nihil
 est; per descensum quomodo cresceret invenit; veniens incarnari,
 pati, & mori, propter quod Deus exaltavit illum*. Ser. 2. de
 Asc. Què mas pudo dezirse de la potencia, y valor de la
 humildad? *O humilitas virtus Christi*. Ser. 1. in Epip. (excla-
 ma el mismo Santo) virtud de Christo la llama à boca lle-
 na; porque aunque estuvieron en Christo todas las virtu-
 des en sumo, y perfectissimo grado, se preciò tanto de ser
 humilde, y se abraçò con la humildad de tal manera, que
 parece, que la tuvo por mas suya, que à las demàs virtu-
 des.

2/ Muchos grados de humildad, y modos de humillar-
 se, han descubierto los Santos, con los deseos, que desta
 virtud tienen. Nuestro glorioso Padre San Benito pone en
 la santa Regla doze grados, de que haze vna escalera, por
 donde

donde suban sus Monges hasta el Cielo. Nuestro Padre S. Bernardo, haze otra no menos admirable, con otros doze grados de soberbia, contrapuestos à los doze de humildad de S. Benito; mas todo es humildad, pues por ellos pretende, que baxemos à conocer nuestra Sobervia, vanidad, presumpcion, y todo lo demàs, que à la humildad se opone, para que assi baxado, subamos por la escalera de la humildad mas facilmente. De todos estos grados propòdrè dos, ò tres à los Novicios, para que se exerciten; y yò les asseguro, que si perfectamente los abraçan, que tengan los demàs, y la virtud de la humildad con suma perfeccion.

3 Y sea el grado primero, el verdadero conocimiento de si mismo: el ahondar vn hombre en conocer lo que es, y lo que vale, y descubriendo su vileza, desestimarfe, y tenerse en poco el mismo. Assi definiò à la humildad nuestro glorioso Padre S. Bernardo: *Humilitas est virtus, qua homo verissima sui cognitione, sibi ipsi vilescit.* De grad. hum. Y como la definiò la exercitò en su vida; pues sentia de si tan baxamente, que lo que de si dize en vna Epistola, no pudiera del hombre mas perdido, y rematado, que tuviera el mundo: *Clamat ad vos mea monstruosa vita, mea arumosa conscientia; ego enim quedam chymera sum mei seculi.* Ep. 249. Vna quimera, y embeleco del mundo, dize, que era el humildissimo Padre: porque siendo su vida monstruosa, y espantable, y su conciencia llena de miserias, tenia engañando el mundo de manera, que le tenian por Santo. Rara humildad, y notable desprecio de si mismo!

4 A este desprecio santo se sigue el estimar à los demàs, y tenerlos por mejores, y mas santos, que à si mismos,

mos, no solo con la lengua, sino sintiendolo, y creyendolo con lo intimo del alma, como dize nuestro glorioso Padre San Benito: *Septimus gradus humilitatis est, si omnibus se inferiorem, & viliorem, non solum sua lingua pronuntiet, sed etiam intimo cordis credat affectu.* In Reg. cap. 7. Y otro tanto nos dize nuestro glorioso Padre San Bernardo: *Omnibus modis, quibus potes, te vilifica, te nihil reputando esse, sed crede omnes homines esse bonos, & meliores te, magisque placere Deo.* In form. hon. vit. Y en otra parte lo encarece tanto, que tiene por gran mal, y por peligro horrendo el anteponerse, y preferirse à los demàs en su coraçon, y pensamiento, aunque no se prefiera mas que à vno: *Est grande malum, horrendumque periculum, si vel vni videlicet in tua cogitatione te praeferas.* Ser. 37. in Cant. Por mas vil se ha de tener que todos; y no hará mucho, pues lo hazian los Santos; y harálo, no mirando en si lo bueno, sino lo malo que tiene solamente, y al revès en los otros. Y tambien conociendo, y confesando, que si algo tiene bueno, todo es de Dios; y que el mas malo fuera mas bueno que èl, si tuviera las ayudas de costa que à èl le han dado; pues qualquiera correspondiera à ellas mejor, que èl corresponde, y fuera mas santo, y mas perfecto.

5 El segundo grado de la humildad no se contenta, con que el hombre se desprecie, y tenga en poco, y juzgue por mejores à los otros, sino que tambien quiera, y desee, que todos tengan del esse mismo concepto; que le tengan por malo, que no le honren, alaben, ni engrandezcan, sino que le desestimen, y desprecien; y sobre todo, que se alegre mucho quando le tengan en poco, y le aborrezcan:

Verus humilis (dize nuestro Padre San Bernardo) *vilis vult reputari, non humilis predicari; & gaudet de contemptu sui.* Este grado de humildad es en la Religion importantísimo, porque se ofrecen muchas ocasiones de padecer injurias, y desprecios, por ser toda la vida vn continuo exercicio de mortificacion, y de obediencia, y de ordinario contra nuestras pasiones, y apetitos; y así el que no los tuviere sujetos, y humillados, el que gustare de honras, y alabanzas, y sintiere las ignominias, y desprecios, jamás tendrá consuelo, ni vivirá en la Religion con gusto. Y no tengan por muy dificultoso el hazer esto, que no lo estanto como parece à algunos; pues si considerásemos, con deseo de conocer la verdad, y de seguirla, lo poco, ò nada que las honras, y estimacion nos ponen; ni el ser estimados nos alegraría, ni el ser tenidos en poco nos causaría tristeza. Que le importa (dize San Agustín) à la conciencia, el ser alabada, ò el ser vituperada? Pues si es mala, las alabanzas no la hazen buena; y si es buena, los vituperios no la hazen mala: *Nec malam conscientiam sanat præconium laudantis; nec bonam vulnerat convitiantis opprobrium.* L. 3. contra Epif. Petil. El ser bueno, ò ser malo es lo que importa, que lo demás es locura el temerlo, ni el amarlo. Procuren con gran cuydado los Novicios arraygar esta verdad en sus entrañas; mediten, y piensen en esto muchas vezes, y verán lo mucho que aprovechan, y lo que medran en este grado de humildad tan necesario. Y no les ayudará poco para ello, lo que aconseja nuestro Padre San Bernardo, que es, nunca jamás hablar palabra alguna, de donde puedan resultar sus alabanzas: *Nihil unquam de te lo-*

quaris, quod laudem importet. In form. hon. vit. Mas cuydadò quiere el glorioso Santo, que pongamos en ocultar, y encubrir nuestras virtudes, que en los vicios, y pecados que tenemos: *Imò plus labora celare virtutes, quam vitia.* Lo qual haze muy facilmente, el que es humilde.

6 Otro grado de humildad, que es el tercero, nos enseña nuestro glorioso Padre San Bernardo, y le califica por muy grande, y levantado, y por virtud muy singular, y rara: *Magna* (dize) *& rara virtus profecto est, vt magna licet operantem, magnum te nescias; & notam omnibus, tuam te solum latere sanctitatè; mirabilè te apparere, & contemptibilè reputare.* Ser. 13. in Cant. Grande cosa es por cierto, y virtud muy prodigiosa, y rara, q̄ obre vno grâdes cosas, sin tenerse por grande, ni saber que lo es, ni imaginarlo. Que siendo à todos su santidad patente, para èl solo estè oculta, y escondida: que todos le veneren como à hombre milagroso, y admirable, y èl solo se desprecie, y tenga en poco. Y luego dize el Santo, que tiene por mas esto, que todas las virtudes: *Hoc ego ipsis virtutibus mirabilius iudico.* Y con razon, pues no es tan gran milagro exercitarse en las demás virtudes, como humillarse, y tenerse por pequeño, en medio de las honras, y grandezas. Gran maravilla llama à esto nuestro glorioso Padre San Bernardo, hablando de la humildad, con que la Virgen respondiò, quando la levantaron à la mayor grandeza, y honra, que ha tenido, ni tendrá pura criatura, quando la llamó el Angel Madre de Dios, y ella se llamó esclava: *Mater Dei eligitur, & Ancillam se nominat, magna prorsus, & rara virtus, humilitas honorata.* Hom. 4. sup. Mis.

Y si no fuè tan grande maravilla, no fuè pequeña la que le sucediò al mismo Santo, y Padre nuestro; pues siendo los milagros que hazia, tan prodigiosos, y tantos, que se escribe en su vida, que ni era posible cõprehenderlos, ni contarlos: In vita l. 4. siendo vn prodigio, y assombro de los hombres, por las virtudes, que en èl resplandecian, èl solo no conoce esta grandeza, èl solo ignora las virtudes que tiene; y admirado de sus milagros mismos, sin poder concertarlos con su vida, segun de si sentia, dize su Coronista, que hablando con algunos Varones espirituales les dezia: *Plurimum miror, quid nam sibi hæc miracula velint, aut quid visum sit Deo talia actitare per talem?* In vit. l. 3. cap. 6. Mucho me admiro, y no puedo entender, que será esto de hazer tantos milagros, ò què pretende Dios en obrar tan prodigiosas maravillas por vn hombre de tan pocos meritos? Pues los milagros, quando son verdaderos, los hazen los hombres santos; y quando son fingidos, también lo son los hombres que los hazen; pero yo bien sè, que no he llegado à tanta perfeccion, que por ella merezca hazer milagros; y espero en Dios, que tampoco he venido à tan misera suerte, que sea de los hypocritas fingidos. *Scio enim sanctorum mihi non suppetere merita, quæ miraculis illustrentur. Confido autem, nec adieorum sortem pertinere, qui virtutes multas in nomine Domini operantur, & à Domino ignorantur.* Viòse tal humildad? De cierto, dize, que sabe, q no es Sãto, y en si es fingido, no se determina. Viòse tal humildad? que quando todo el mundo le venera, quando sus mismas obras le engrandecen, y le tienen por hombre prodigioso, èl solo se humilla, y se desprecia, y se admira de que por èl se

se haga cosa buena. Pero confirma esto su doctrina, califica con obras lo que enseña, exercita la humildad profunda que predica, que es ser humilde en medio de las honras. No quiero dezir mas de la humildad, ni sè que diga, porque no me atrevo à dezir cosa ninguna, con que la adelante; solo digo, que adviertan los Novicios, que pretendè ser hijos de Padre tan humilde, que para merecerlo han de imitarle, y que sino le imitan, aunque professen, ni feràn sus hijos, ni èl los querrà conocer por tales.

8/ Y porque no se escusen, diciendo, que no saben lo que han de hazer para alcançar esta virtud, y ser humildes, el mismo Santo nos lo enseña à todos: *Humiliatio via est ad humilitatem* (dize en vna Epistola) *sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam*. Epist. 87. Como el que quiere alcançar la paz, tiene paciencia en las ocasiones, que se ofrecen, y como el que quiere saber, lee, y estudia, porque no ay otro medio para ello: así el que quisiere ser perfecto humilde, y alcançar estos grados, que hemos dicho, exercitese en actos de humildad, humillese en quanto se le ofrezca, porque este es el camino, sin que aya otro: *Humilitatio via est ad humilitatem*. El primer grado, que esterse en poco, y tenerlos à todos por mejores, siempre que quieran, està en su voluntad exercitarle, pues con sentirlo así con verdadero afecto en lo intimo de su coraçon, y de su alma, haziendo en orden à esto muchos actos, han cùplido con èl, y tendràn esta humildad, que no es pequeña. Para exercitarse en el segundo grado, tendràn mil ocasiones, como en èl diximos; procuren no perderlas, andando cuydadosos, y advertidos para quando se ofrezcan;

por-

porque si las correcciones, los desprecios, la poca estima, la obediencia dura, y cosas à este modo, los cogen de repente, quando adviertan, y quieran humillarse, se hallaràn ya llenos de impaciencia, y ira, de manera, que tendràn por bueno el no quedàr vécidos, sin acordarse de la humildad, que alcançàran si estuvieran prevenidos. Lo mismo digo del tercero grado, y tanto es la prevencion mas necessaria, quanto es la tentacion mas peligrosa, mas ardua la virtud, y mas dificultosa el alcançarla: mas la gracia de Dios lo puede todo, y en ella han de poner todas sus esperanças, mas que en sus diligencias, aunque sin ellas tampoco haràn nada.

CAPITVLO VI.

De la soledad, recogimiento, y clausura.

Despues de aver hecho memoria nuestro glorioso Padre S. Benito en el capitulo quarto de su Regla, de todos los preceptos, y consejos Evangelicos, de todas las virtudes, y perfecciones, hasta las mas menudas, que imaginar se pueden; dize, que la Oficina donde se obran, y exercitan todas estas virtudes, es el Monasterio, la soledad, la clausura, y el encerramiento de la celda: *Officina vero* (dize el Santo) *vbi hæc omnia diligenter operemur, claustra sunt Monasterij, & stabilitas in cõgregatione.* In Reg. c. 4. Desta soledad, de este recogimiento, de esta clausura del Monasterio, y de la celda, dize nuestro Padre S. Bernardo tan soberanas, y tan divinas cosas en el tratado de Vita solitaria, que es lastima, que no las sepamos todos de memoria, para consuelo nuestro; à todos ruego mucho que lo lean, que por ser mucho, aunque lo siento harto, no

lo escribo. Solo digo, para que los Novicios se aficionen, y enamoren de la celda, y estimen la soledad, y clausura en que Dios los ha puesto, y deseen perseverar hasta morir en ella; que de la celda al Cielo (dize el Santo) que es la subida muy llana, y ordinaria; que de ordinario los que mueren en la celda van al Cielo; pero al infierno raras vezes, apenas perece vno de los Monges, que mueren en la celda: *Acella in Caelum saepe ascenditur; vix autem, inquam, à cella in infernum descenditur.* De vita solitar. Y la razon de esto, dize el Santo, que es, porque el que no està predestinado para el Cielo, pocas vezes persevera en la celda hasta la muerte: *Quia vix vnquam aliquis, nisi in Caelum predestinatus, in cella vsque ad mortem persistit.* No ay para el malo carçel mas rigurosa, que la soledad, y la clausura de la celda: *Nec cella ei Caelum, sed reclusio, & carcer est.* Què mayor desdicha, que condenarse vn hombre voluntariamente à vna carçel perpetua, estrecha, y dura? Y què mayor felicidad, que vivir en el Cielo en mortal carne; pues para los que la aman, la celda es Cielo, y su morada es muy parecida à la del Cielo: *Celle quidem, & Cæli habitatio cognate sunt.* Porque los exercicios, y ocupaciones de la celda, son muy semejantes à los que los Bienaventurados tienen en el Cielo: *Quod geritur in Cælis, hoc, & in cellis:* pues si ellos tratan con Dios, y gozan del, lo mismo hazen los Monges, que solo tratan de la soledad, y recogimiento de su celda. Y aunque (al parecer del mundo) solos, nunca lo està menos, que quando asì està solos: pues en essa soledad gozan de Dios à solas, sin que nadie les impida, ni perturbe los favores, y regalos, que les haze: *Cum quo enim Deus est,*

estàn solos

nunquam minus solus est, quam cum solus est. Què linda soledad! Que bien sabia la Esposa, que avia de buscar en ella à su querido, y no en la turba, y bullicio de los hombres, donde apenas para tocarle se halla entrada; como le sucedió à aquella muger, que padecia flujo de sangre, que con dificultad llegò à tocar la fimbria del vestido de Christo, por buscarle entre la multitud, que iba entonces. Pero la Esposa, que no se contentava con tocarle, ni con menos, que tenerle entre sus braços, y gozar de sus regalos, y favores, no le busca en lo publico del mundo, no le quiere hallar entre los hombres, sino, que como cuerda aguarda la quietud, y secreto de la noche, y le busca en el retiro, y encerramiento de su lecho. Dixolo nuestro Abad Gibererto agudamente: *In turba, & in publico vix tangitur Iesus, & ideo Sponsa, que non tantum tangere, sed amplexari, & attrectare verbum desiderat, secretum lectuli, & noctis elegit.* Ser. 1. in Cant. Què discreta que anduvo! Què bien hizo! Pues (como dize nuestro Padre S. Bernardo) es muy vergōçoso el Soberano Esposo de las almas, y no las muestra lo fino de su amor, ni las haze los favores grandes en presencia de todos, sino à solas: *An nescis te verecundum habere Sponsum, qui nequaquam suam velit tibi indulgere presentiam, presentibus ceteris?* Ser. 40. in Cant.

2. Pues si los Novicios, y Professos, que dexando el bullicio, y trafago del mundo, han venido en busca del Esposo, quieren hallarle, y gozar de sus braços, regalos, y favores, como la santa Esposa, busqueale, como ella, en lo mas escondido, y retirado; no le busquen en los corrillos, y conversaciones, donde se pierde el tiempo ociosamente,

que ài aun à tocarle podrán llegar apenas, sino busquente à solas en el rincón secreto de su celda, en el silencio, en la leccion devota, en la Oracion quieta, que à buen seguro, que ellos le hallen presto; y en hallandole, tenganle, como la Esposa, y no le dexen: *Tenui eum, nec dimittam.* Cant. 3. Y tendrànle sin duda todo el tiempo, que quisieren estarle solos con èl. Estènse solos, si quieren estàr acompañados de Dios; estènse solos, que èl vendrà à buscarlos, en viendo que se guardan para èl solo: *O sancta anima* (dize nuestro P. San Bernardo) *sola esto vt soli omniũ serves te ipsam.* Ser. 40. in Cant. Y si dètro del Monasterio, y del claustro aun es poco retiro, el tiempo que nos obliga à estàr fuera de la celda la obediencia; salir del Monasterio por solo su gusto, andar entre Seglares, ocuparse en negocios, Que serà en quiè ha professado la clausura, que en nuestra Religion se professa? Y que seria, si esto se llegàsse à buscar, y pretender? Seria muy gran desdicha, seria muy gran miseria, seria no cumplir con las obligaciones de su estado; y seria finalmente no ser Monge, mas que en la Cogulla, ni ser digno de tan glorioso nombre; porque Monge, quiere dezir solo, y èl no quiere estarlo, ni vn punto; con que viene à faltar en vna de las cosas mas essenciales de su estado, pues à no serlo, no diera nombre à los que le professan. Esta advertencia no toca à los Novicios, mas si professan, no harà daño.

3/ Mientras fueren Novicios, al cuydado del Maestro toca tenerlos recogidos en las celdas, y instruirlos en la ocupacion, que han de tener en ellas, demanera, que nunca estèn ociosos, como en el cap. 2. del Tratado primero

dexo dicho. Y procure con exercicios, y doctrina facarlos tan aficionados à estàr en el Monasterio, y en la celda, que tengan por tormento, y mortificacion el salir de ella; y quando por ser forçoso salgan, pidan à Dios favor, y ayuda para bolver à ella sin ofenderle, y procurenlo hazer sin tardança, no estando jamàs fuera, sin que lo ordene la obediencia. Que lo que tiene la celda de seguro, tiene de peligroso el andar fuera de ella, no siendo necessario; pues de ordinario se ofrecen ocasiones, que aunque mas leves sean, turban la paz, y quitan el fofsiego, que se tiene dentro de la celda: *Pax est in cella, foris autem plurima bella;* y quando buelvan, hagan brevemente examen de como se han avido fuera; y si han faltado en algo, peseles mucho, y estèn para otras vezes advertidos.

CAPITULO VII.

Del Silencio.

EStan grande el peligro de la lengua, y tantos los daños, que del hablar se figuen, que tengo por sin duda, que es este vno de los principales estorvos, que impide à muchos Religiosos el ser santos; porque son raras las conversaciones, de que se escapa vn hombre sin pecado, si son vn poco largas, por mas espirituales que comiencen. De donde vino à dezir vn Varon Santo: *De Deo pauca, & cum Deo multa.* Que hablemos con Dios quanto quisiéremos, pues en esso no puede aver peligro; mas con los hombres, por mas santos que sean, y por mas que sea de Dios lo que se hable, poco, y muy poco: *De Deo pauca.* Concluir la conversacion muy brevemente; porque aunque el tiempo que dure el ser de Dios sea bue-

na, nunca esse tiempo es mucho, à pocos lances, por más espirituales que empecemos, y por más celestial que sea la platica, se acaba la materia; y por buena que sea la que sucede, no escapará de ociosa, ni de culpa los que la sustentaren; pues (como dize N. P. S. Bernardo) muy raros son (si acaso lo es alguno) los que salen de la conversacion tan justos, como entraron: *Parus est, qui sermones suos in iudicio disponere videatur.* Serm. de triplici custod. En el callar poco peligro corre, y en el hablar el daño es manifesto: *Quam plures vidi (dize el mismo Santo) loquendo incidisse in peccatum, vix quemquam tacendo.* De Ord. vitæ. Y quando del callar no se siguiera otro provecho mas, que levantarse con el silencio el alma à meditar las cosas celestiales, y à contemplar en Dios, fuera muy justo, que los que professamos hazer esto, nos ayudaramos de esta virtud sagrada, como lo hazian aquellos santos Monges de los Hiernos; tãrdados à la contemplacion divina: *Hoc enim (dize San Geronimo) in Eremitis SS. Patres edocti summa cum diligentia observabant sancta silentia, tanquam sanctæ contemplationis causam.* S. Hier. Y no contento con que sea el silencio causa de la contemplacion, y ayude mucho à ella, dize S. Bernardo, que obliga, y haze fuerça al que le tiene, à que contemple las cosas celestiales: *Iuge silentium cogit cœlestia meditari.* Epist. 78. Esto se entiende, quando el guardar silencio se ordena à la Oracion, y à traer desocupada el alma de los estorvos que la pone el hablar, para que de essa suerte este mas libre para tratar cõ Dios; pues (como dize nuestro Santo Padre) nunca hablamos mejor con Dios, que quando hemos callado con los hombres:

Tacendo apud homines, melius loquimur Deo. De ord. vitæ. Que si el silencio no es mas que silencio, ni el que calla, calla por evitar pecados, y està mejor dispuesto para hablar con Dios, sino porque es corto, ò necio, ò melancolico, y no quiere hablar, porque no se descubra su ignorancia; aunque à vezes no es malo este silencio, no es el silencio santo, que buscamos, que es no hablar por agradecer à Dios, y darle gusto.

2 Pues hemos de estàr mudos? pregunta nuestro Padre S. Gregorio: no hemos de hablar jamàs palabra? Pues si de Dios nos quitan que hablemos, mejor nos quitaràn estas platicas: *Quid igitur? mutos nos esse oportet?* S. Greg. No pienso, que nos estuviera mal à algunos; pues con ser tan santo, dezia el Abad Arsenio, que nunca le avia pesado de callar, y de hablar muchas vezes: *Me saepe penituit dixisse, nunquam autem tacuisse.* Con todo esso, responde S. Gregorio, que de ninguna manera quiere, que seamos mudos. *Minime;* porque la virtud del silencio no consiste en callar de todo punto, sino en callar; y hablar quando conviene, *tempus tacendi, & tempus loquendi.* Eccles. 1. dixo el Eclesiastico. Pues como sabrèmos, quando no es hablar contra el silencio?

3 Nuestro glorioso Padre San Benito lo dize linda-mente, con la prudencia santa, que todas las demàs cosas de su Regla. Lo primero dize, que à los nuevos se les conceda el hablar muy raras vezes, aunque sea de cosas muy edificativas, y muy buenas, por la gravedad santa del silencio: *Ergo, quamvis de bonis, & sanctis, & ad edificationem eloquijs, perfectis discipulis, propter taciturnitatis gravita-*
tem,

tem, rara aliquando concedatur licentia. In Reg. cap. 6. Que es lo mismo, que dexamos dicho, que aunque sea de Dios, se hable poco: *De Deo pauca*, no solo por el peligro (dize el Santo) sino por el exercicio del silencio, que en los nuevos es vna virtud necessarissima: aun no les ha llegado el tiempo del hablar, aun se estan en el tiempo del silencio, *tempus tacendi*, callar, y oír, dize el glorioso Santo, que les conviene mientras son discipulos, *tacere, & audire discipulo conuenit.*

4. Lo segundo (dize el prudente Santo) que ha de guardar su lengua el Monge, y no hablar palabra hasta ser preguntado: *Linguam ad loquendum prohibeat Monachus, & taciturnitatem habens, vsque ad interrogationem non loquatur.* In Reg. c. 7. Ya parece que dà alguna licencia, ya juzga q̄ es tiempo de hablar, *tempus loquendi*; pues no fuera cordura, ni pequeña ocasion de menos gusto, no responder à los que nos preguntan: (pero esto ha de entenderse, si al que pregunta, y à los que nos preguntan, se deve dàr respuesta; que muchas vezes el no darla, serà mas acertado) Mas quando por ser el lugar, ò el tiempo de silencio, se puede responder con las señales, que usa la Religion para este intento, no serà el callar descortesía, sino puntual observancia de la Regla.

5. Y porque en esta licencia, que dà el Santo, y en otras ocasiones, en que el hablar es licito, y aun debido (como es en la recreacion, en los coloquios; y siempre que el Prelado, y el Maestro dà para ello licencia) los Novicios, y Monges tengan modo, y no pequen por exceso, y demasia; nos dize lo tercero nuestro Padre, que quando habla

el Monge, lo haga con la voz baxa, sin rifa, graveméte, con humildad, pocas palabras, y essas muy compuestas, conforme à razon: *Cum loquitur Monachus, leniter, & sine risu, humiliter, cum gravitate, pauca verba, & rationabilia loquatur.* Ibidem. Què instruccion tan prudente, y acertada! Què regla tan humana, y tan divina! Pues como à hōbres les permite que hablen, y no quiere que hablen como hombres; pues pocos hombres hablaràn de esta manera, si se dexan llevar del ser de hombres. Este es el silencio verdadero, no solo callar, y hablar quando conviene, sino saber hablar sin cometer pecado; cosa que pocas vezes acontece.

6 Aprendan estas tres Reglas los Novicios, y estudien mucho en ellas, que si llegan à saber callar de modo, que no hablen hasta que les pregunten, por buenas que las conversaciones les parezcan; que si llegan à no hablar palabra sin tener licencia del Superior; que si llegan à hablar, quando hablaren, con la moderacion, que San Benito enseña, podrán estàr contentos, y seguros, de que tienen vna virtud tan importante, y necessaria para la vida, y estado, que profesan, que sin ella no fueran buenos Monges, ni con ella podrán dexar de serlo. Pero no se contenten con ser mudos, que tambien les importa el ser sordos; y esto no pertenece menos al silencio, ni haze menos daño muchas vezes el oïdo, que la lengua; pues (como dize N.P.S. Bernardo) en vn momento enfucia el alina por el cïdo la palabra vana, y facilmente se obra lo que se oye con gusto: *Vanus sermo cito polluit mentem, & facillè agitur, quòd libenter auditur.* Ad Sor. cap. 30. El que fuere mayor, procure

siempre, quando falte el Maestro, que sean las platicas con la modestia dicha, para que ni la lengua, ni el oïdo manchen las almas, que deben ser tan puras, como almas, que andan en busca del Esposo.

7. Tengan gran devocion (si desean esta virtud de veras) con el silencio, que guardò la Virgen; pues (como notò nuestro P. S. Bernardo) de solas quatro vezes consta en el Evangelio, que hablasse; y assi dize à sus Monges, y nos dize à todos, que si tenemos verdadero amor à esta Señora, si deseamos agradarla, y darla gusto, la imitemos en el silencio, que guardò tan grande, y seamos modestos en el hablar, como ella: *Si Mariam diligitis, si contenditis ei placere, emulamini modestiam eius.* De verbis Apocalips.

CAPITULO VIII.

De la vnion, y caridad fraterna.

NO se contenta con menos San Geronymo, hablando de la vnion, y caridad fraterna, que con dezir, que es ella la que haze Religiosos à los Religiosos, y Monges à los Monges; que es ella la que conserva la Religion en su pureza, y haze à los Monasterios Paraiso, y à los que moran en ellos haze Angeles; y que en faltando ella, los Monasterios son infierno, y demonios los que estàn en ellos: *Charitas* (dize el Santo) *Religiosos, & Monachos facit; sine hac, Coenobia sunt tartara, habitatores sunt demones: cum hac vero sunt Paradyfus in terris, & in eis degentes sunt Angeli.* In Reg. Monac. Què alegres, y contentos viven los Monges, quando en el Monasterio ay paz, y caridad! Quando viven vnidos, y conformes! No ay Angeles, que vivan como ellos. Cada vno tiene por proprio el bien del

proximo, y se goza con él, como si fuesse suyo. Pero que miserable vida tienen, quando ay falta de paz! Quando ay discordias! Miserable del que fuere causa de turbarse la paz, y de que la vnion, y concordia falten, dize nuestro Padre S. Bernardo: *Vae homini illi, per quem unitatis vinculum turbatur.* Ser. 29. in Cant. Ay de aquel hombre que tan terrible mal ocasionare! Mas quisiera morirme (dize luego, hablando con sus Monges) que oír entre vosotros alguno, que se quexe de que le aflijen, y le hazen guerra sus hermanos. *Ante mihi contingat mori, quam audire in vobis quempiam clamantem: filij matris meae pugnaverunt contra me.* Que bién descubre el Santo el sentimiento, que deste mal tenia! que bien nos dà à entender el daño grande, que esta falta de vnion causa en las Comunidades Religiosas; pues escoge la muerte antes, que verle dentro de la suya! Y con razon, pues no vâ à dezir menos, que ser la Comunidad inferno, ò Cielo; y los que estàn en ella demonios, ò Angeles.

2 Aunque habla nuestro glorioso Padre de toda la Comunidad del Monasterio; tambien es à su modo Comunidad, aunque pequeña, la de los Novicios, y les suele alcanzar este trabajo, como en el c. 22. del tratado primero dexo dicho; no en cosas de importancia, sino en niñerías, y menudencias, por no ser de mas tomo, ni cuydado. Con todo esso, como à nuevos, les turba qualquier cosa, y les impide su aprovechamiento, y assi serà razon darles doctrina, para que sepan vnirse, y conformarse, y no den ocasion à la discordia, ni se halle entre ellos falta de caridad, y menos gusto. Y si en el Noviciado no tuvieran necesidad desta doctrina, si professaren, no les harà daño.

3 Nuestro glorioso Padre S. Benito dixo altísimamente los medios, con que esta vnion, y paz ha de conservarse, quando gozare della la Comunidad, y se ha de reparar, si (lo que Dios no quiera) alguna vez huviere quiebra, y falta: *Honore se invicem praeveniant* (dize el glorioso Santo) *infirmittates suas, sive corporum, sive morum patientissime tolerant. Obedientiam sibi certatim impendant. Nullus, quod sibi vtile iudicat, sequatur, sed quod magis alij: Charitatem fraternitatis casto impendant amore.* In Reg. cap. 4. Què soberana cosa! Què doctrina tan alta, y tan del Cielo! Cielo serà la Comunidad donde tan celestial doctrina se guardare. Lo primero dize, que se prevengan vnos à otros los Monges en honrarse, como dixo S. Pablo à los Romanos: *Honore invicem praevenientes*: Rom. 12. donde dize la Glossa à este proposito: *Aliter non est fraternus amor, nisi mutuis se praeveniant obsequijs.* Glossa. Es imposible, que aya amor de hermanos, ni caridad fraterna, sino ay esta prevencion en el honrarse, y en hazerse beneficios à porfia. Haràse facil esto à quien tuviere el primer grado de humildad, que en su capitulo diximos, que es tenerlos à todos por mejores. Y para poder con mas verdad hazerlo, ponderar las virtudes, que en ellos resplandecen; y confundirnos por las que nos faltan, como lo hazia aquel Santo. Converso, ò Frayle Lego, de quien dize nuestro Padre S. Bernardo, que lleno de confusion, y de verguença, se arrojò à sus pies vn dia, y le dixo: *Vè mihi, quia fratrem unum hac nocte consideravi, in quo triginta virtutes numeravi, quarum nec vnam quidem in me invenio.* Ser. de altit. & vastitud. cordis. Ay de mi (dixo el humilde Frayle) que he estado esta noche considerando

las virtudes de cierto Religioso, y he contado en el treinta; de las quales, ni vna siquiera hallo, que aya en mi! Qué lejos de honrarse, y estimarse, mas que à los otros, estava el que esto hazia! Pues en si no hallava cosa, que mereciesse honra, y en su proximo le pareció todo digno della.

4 Lo segundo, dize nuestro P. S. Benito, que se sufran, y lleven con paciencia vnos à otros las enfermedades del cuerpo, y del alma: las del cuerpo, así en las faltas que tengan naturales, como en las enfermedades, y males que padezcan, curandose con mucha caridad, y diligencia, y sufriendose con mucha paciencia; y las del alma, lastimandose, y compadeciendose del proximo, que le vieren cometer alguna culpa, procurando escusarle en todo quanto pueda, como dize nuestro Padre S. Bernardo. Si la obra es manifesta, y la culpa tan clara, que no pueda escusarse, escusen la intencion, procuren persuadirse à que no huyo malicia, sino que fuè ignorancia, inadvertencia, ò sucedido acaso: *Excusa intentionem, si opus non potest, puta ignorantiam, puta subreptionem, puta casum.* Ser. 41. in Cant. Y si por ser la malicia muy notoria, no diere lugar à esto, tengan por cierto, que fuè la tentacion muy vehemente, y considerandola en si, diga cada vno; que fuera de mi? que hiziera yo, si tan poderosa tentacion me acometiera? *Vehemens nimis fuit tentatio quid de me illa fecisset, si accepisset in me similiter potestatem?* Hagan esto, que yo les asseguro, que no solo se guarden de ser curiosos exploradores, y Juezes temerarios de las vidas ajenas, sino que por muchas faltas, que en sus hermanos vean, no pierdan el amor, con que los aman, ni dexen de estimarlos; porque la caridad todo lo cubre, sufre, y dissimula.

5 Lo tercero, dize nuestro Padre San Benito, que se obedezcan, y se sirvan à pbrfia. Querlexos estará el que hiziere esto; de tener queexas, enfados, y disgustos con sus hermanos, porque quieren mandarlo, y sujetarle; pues es esso lo que él mas desea? Tengan siempre vna santa con-tienda los Novicios, por ser cada vno el primero en las penalidades, y trabajos; especialmente en las cosas mas humildes: formen querrela los que fueren vencidos de los otros; y procuren tomar vengança en otras ocasiones. Pero siempre el Maestro les disponga las cosas que han de hazer; porque tengan mas merito, y escusen diferencias, que aunque sean con buen zelo, pueden tener inconveniente. Quando falta el Maestro, y su orden para lo que ha de hazerse, y no ay comodidad de preguntarlo, el mayor lo disponga, y todos le obedezcan, y al que no lo hiziere, castiguele el Maestro asperamente.

6 Lo quarto, dize el Santo, que ninguno busque su comodidad, y provecho, sino antes pretenda siempre el de los otros. Qué prudente consejo! Y no menos, que prudente, provechoso; pues si cada vno busca, y pretende el provecho de los otros, vendrán todos los otros à buscar el provecho de cada vno: y así cada vno vendrà à tener mas vtil, y provecho, que si él se le buscara, y sobre todo la caridad, y vnion de sus hermanos.

7 Vltimamente dize, que se paguen con puro, y casto amor la caridad, que se deben, como hermanos; lo qual no dudo que harán cumplidissimamente, si se honran, si se sufren, si se dissimulan, si se obedecen, y busca cada vno el vtil, y provecho de los demàs.

No se pudo dezir mas altamente ; ni es justo dezir mas, pues nada se dirà , que no desdiga: si yà no es , que por aver bebido esta doctrina nuestro glorioso Padre San Bernardo , quadre , y diga con ella lo que dize al mismo proposito , hablando con sus Monges : *Sit igitur* (les dize) *in nobis , charissimi, unitas animorum , una sint corda, diligendo vnum; querendo vnum, adherendo vni, & id ipsum inuicem sentiendo.* Estèn los animos en todos vnidos, estèn vnidas las voluntades, y los coraçones, de tal manera, que amemos todos, y busquemos todos vna misma cosa , y à vna sola , que es Dios , nos alleguemos, y hasta el entendimiento ha de sèr vno, sintiendo cada vno lo que todos. No tienen necesidad de ponderarse palabras tan vivas, y eficaces ; lo que importa es, que pues somos hijos de tan Santos Padres , y nos preciamos dello , se eche de ver en seguir, y exercitar su doctrina, que bastarà para hazernos santos ; pues (como queda dicho) no solamente santos, sino Angeles son los Monges , que tienen caridad, paz, y concordia.

75 Pero estèn advertidos los Novicios, que aunque en la Religion sucede pocas vezes, fuele aver entre algunos vna vnion , y concordia (mal digo , que es indignidad este nombre) vna amistad fingida , y aparente , vna perversidad (assi la llama nuestro Padre San Bernardo) con que se vnien, se convienen, y se hazen amigos, para ayudarse en todo lo que es malo, y no para ayudarse en lo que es bueno; para dezir, y mormurar de todo, y para turbar la paz, y la concordia: *Inuent familiaritatem ad male dicendum, concordas ad discordiam,* dize el Santo. Ser. 24. in Cant. Y no se

se espanten, que suceda alguna vez en nuestros tiempos, pues en aquellos tan santos sucedia; que pocas vezes ay trigo sin cizaña. Y en otra parte dize el mismo Santo, que esta vnion, y amistad (ò por mejor dezir, esta perversidad) fuele hallarse ea algunos, que viven en la Religion tibia, y remisamente: *Talis vnitas, inò perversitas, solet esse aliquorum fratrum tepide conversantium.* Ser. 5. in Ascens. Dios nos libre, de que dè vn Religioso en ser remiso, tibio, y negligente; el Coro le es galera, la Clausura carçel, el Silencio muerte, la Celda infierno, la Leccion le aflige, la Oration le entristeze, la Obediencia le mata, y todo le consume, y atormenta; y asì, de todo huye lo que puede, como de sus mayores enemigos; y lo que haze, es puro cumplimiento, por no poderlo huir, ni escusar; y para dár alibio à tantas penas, busca otro semejante, que las padezca, y fienta lo mismo que èl fiète, y traban la amistad, y vnion que he dicho; y como aborrecen la Celda, y el Silencio, gastan la mayor parte de la vida en ociosidad, en perder tiempo, en conversaciones vanas, y aun nocivas, que pocas vezes son otras en los tales, pues de ordinario se ocupan, y se entretienen en buscar, y examinar las vidas de los otros, sin acordarse jamàs de las suyas; y fuera de su perdicion, y daño, dãn con su ociosidad tan mal exemplo à los nuevos que se crian, que algunas vezes llega à ser escandalo. Los Novicios bien seguros estàn desto; mas procuren estarlo en professando, amado la paz, vnion, y concordia, que nos han enseñado nuestros gloriosos Padres, y aborreciendo, como al mismo infierno, esta segunda tan mala, y pernicioso: y guardense mientras fueren Novicios, de comuni-

car con los Professos, por mas santos que sean, y mas san-
tas las conversaciones; pues basta tenerlo así dispuesto la
Religion, para que tenga mucho inconveniente; y no du-
den de que tiene muchos, que aunque mientras son No-
vicios no los alcançan, en su poco aprovechamiento los
conoceràn muy claramente.

CAPITVLO IX.

*De la claridad de conciencia, que han de tener los Novicios
con sus Maestros, y Padres espirituales.*

EN diferentes partes dexo dicho, que manifiesten los
Novicios su conciencia, y con grande llaneza, y
claridad den cuenta à sus Maestros de todas sus pas-
siones, escrúpulos, tentaciones, consuelos, y desconsue-
los, que en ella padeceràn; y por parecerme este punto
muy importante, y necesario, y su execucion algo difi-
cultosa, para quien no conoce los bienes que en sí encie-
rra, he querido hazer del particular capitulo, y espero
que no será el menos provechoso.

Era principio tan assentado, y llano entre aquellos
Padres Antiguos del Desierto, que los nuevos en la vida
Monastica dieffen cuenta à sus Maestros, y Padres espiri-
tuales, de todos sus pensamientos, palabras, y acciones,
por mas desordenados, que en sí fueffen, que aun de co-
sas tan leves, y menudas, como son los passos, que dà vn
Monge, y las vezes que bebe, dixo el gran P. S. Antonio,
que es bien que de noticia à sus mayores, para que así
acierta en todo quanto haga: *Si post fieri, quot passus am-
bulat Monachus, vel quot Calices aqua bibat in cella, habet
declarare senioribus, vt non devietur in ipsis.* In vit. PP. p. 2.

S. 104. De todo quieren los Santos que den quenta , nada quieren que oculten los que tratan de perfeccion , y espiritu (como es razon , que los Monges, y los Novicios tratan.) Y afsi hablando à los suyos nuestro glorioso P. San Benito les aconseja, y propone esta doctrina en diferentes partes , como tan importante , y necessaria. En yna parte dize : *Cogitationes malas suo cordi advenientes seniori spirituali pate facere*. In Reg. c. 7. Y en otra parte dize , que el quinto grado de humildad es : *Si omnes cogitationes malas cordi suo advenientes , vel mala à se abscondite commissa , per humilem confessionem Abbati suo non celaverit*. In Reg. c. 7. Que entonces serà el Monge verdadero humilde , entonces procederà como perfecto , quando todos sus pensamientos, y todas sus acciones , por mas malas , y escondidas que sean, con toda claridad, humildad , y llaneza, las manifestare à su Prelado.

3 Duro parece esto , mirada la superficie , y la corteza; pero, si bien se mira, si se considera el bien, que en si contiene, no es fino muy suave, y apacible, y por tal lo juzga nuestro glorioso Padre San Bernardo, tratando de lo que importa el tener Padres , y Maestros, que enseñen , y gobiernen las almas : *Magnum huius vite solatium est* (dize el Santo) *vt habeas , cui pectus tuum aperias , cum quo arcana participes, cui committas secreta cordis tui; vt ames, & sequaris eum , qui tibi paterna pietate in tristibus compatiatur , in persecutionibus adhortetur , & in prosperis gratuletur*. Gran consuelo es por cierto , y grande alivio , tener en esta vida à quien descubrir su pecho vn hombre , con quien comunicar lo intimo de su alma, de quien fiar los secretos de su

cora-

coraçon; en fin, vn Padre, vn Maestro, y vna Guia, à quie seguir con amor, y voluntad; el qual con piedad, y caridad de Padre se compadezca en las aduersidades, consuele en las afficciones, y se alegre en las prosperidades. Todo esto, y mucho mas, tendràn en sus Maestros, y Padres Espirituales los Novicios, si fian con toda llaneza, y claridad sus almas de ellos, y les comunican lo mas intimo, y secreto de ellas.

4. **Y** es tanta verdad esto, que con solo comunicar las tentaciones, las afficciones, y trabajos, con solo dár quenta dellas al Maestro, sin otras diligencias, ni otros remedios, queda à vezes el alma quieta, y fofsegada: porque estas llagas interiores del alma, son como las apofteimas, que causan mas dolor, y pena, mientras estàn cerradas, y ocultas, que no despues de abiertas, como dixo S. Gregorio: *Vulnera clausa plus cruciant*. L. 7. mor. c. vlt. En abriendolas, en manifestando su malicia, luego descanfa el alma; porque, como este silencio pernicioso es de ordinario tentacion de el Demonio, fiente tanto este enemigo verse vencido con la comunicacion, y claridad de la conciencia, que al momento desiste, por no poder donde esperaba tener tanta ganancia; que para èl ninguna ay en los nuevos, y en los q comiençan à servir à Dios, como ponerlos mil candados en la boca, para que el fuego, que tienen en el pecho, no pueda salir por ella, y les abrafe el alma. Como por el contrario, por ningun camino quedan mas abrasados, y corridos los Demonios, que manifestandose su engaño, y descubriendose su celada, pues en esto consiste el remedio del que lo padece.

5/ Con lo que esta tentacion suele ser mas poderosa para vencer los nuevos, y poco exercitados, es con representarles el credito, que con sus Padres, Maestros, y Prelados pierden, sabiendo sus tentaciones, sus pensamientos, sus pecados, y faltas; pues todas estas cosas forçosamente han de desdorar al que las tiene, y engendrar menos opinion en quien las sabe. No quiero persuadir à los Novicios, que quando fuera asì (que no lo es) fuera acto heroyco, y profunda humildad atropellar con su opinion, y credito; pues no ay mayor gloria para el verdadero humilde, que ser tenido en poco, y despreciado, que ser tenido por el peor del mundo; y el que con esta consideracion venciere esta dificultad, serà dichoso. Mas por aora no les quiero pedir tanto à todos, sino persuadirles, que con esta representacion de la opinion, y credito que se pierde, engaña el Demonio à los mas que faltan en esta parte: y digo engaña, porque es manifestamente engaño suyo, mentira, y embeleco; pues es tan al rebès, que no ay cosa, que asì engendre amor, aficion, y voluntad en los Maestros, como ver esta claridad, y llaneza en los Novicios. Y es la razon muy llana, porque como el manifestar su coraçon vn hõbre à otro, es fuerça se origine de amor, y satisfacion que del tiene (pues à no tener lo vno, y lo otro, ni le manifestàra, ni le fiara las cosas mas importantes de su alma) naturalmente ha de obligar al Maestro aquel amor, y estima, que el ame, y estime à quien la haze del. Y la misma experiencia nos lo enseña; pues siempre aman, y quieren los Maestros mucho mas à los que proceden con esta claridad, y llaneza, que à los otros, aunque no sean mejores, *sua*

que por esto pierdan con ellos credito; porque este modo de saber sus faltas es interior, y de que solo se aprovechan los Maestros para el gobierno, y provecho de sus almas; no solo quando es en el foro Sacramental de la conciencia, sino aun quando es fuera del en secreto natural. Y aun que este segundo modo es mas acomodado para que los Maestros con menos encogimiento traten estas cosas con los Novicios; con todo esso nunca les obliguen à que usen del, sino que cada vno use del que mejor le pareciere; especialmente quando lo que se comunica son pecados, ò cosa, que ha de causar mucho rubor, porque entonces será mas acertado, que lo comuniquen en la confesiõ misma; por lo menos hasta que pierdan estos miedos, y conozcã, que es error el tenerlos, que si los pierden, ninguna dificultad tendràn en esto; pues como dixo Seneca, no nace el miedo de que las cosas sean en sî dificultosas, sino al contrario la dificultad nace del miedo: *Non quia difficilia sunt non audemus, sed quia non audemus difficilia sunt.* Seneca. Y es la pura verdad, porque el temor, cobardia, y pusilanimidad, que tienen los Novicios para descubrir su pecho à los Maestros, les haze, que imaginen, que ay en aquello vn monte de dificultades, y à la verdad no ay otra dificultad mas, que vencer aquel miedo; que vencido, antes suelen cãsar à los Maestros, y tener la contraria tentacion, porque hallan en ello consuelo, quietud, y aprovechamiento espiritual para sus almas. Procure mucho el Maestro, que los Novicios se persuadan à la verdad desta doctrina, y no menos con obras, que con palabras; quiero dezir, aviendose con los Novicios con agrado, apacibilidad, y llaneza; que

que con esto les robarà las almas, y les sacarà con grande suavidad lo mas intimo, y escondido dellas, como ya dexo dicho en su capitulo.

CAPITULO X.

Y vltimo.

*De la observancia de las leyes, especialmente de la
santa Regla.*

HAblando con el Abad nuestro glorioso Padre S. Benito, despues de averle dado muchos avisos, y consejos, como el mas importante, y principal, acaba con dezirle: *Et precipue, vt presentem regulam in omnibus conservet.* Donde su Comentador el Cardenal añade: *Idest, vt regulam ipsam observet, & ab alijs faciat observari.* In Reg. c. 64. Que el principal cuydado del Abad, el principal estudio del Prelado, ha de ser guardar la santa Regla el mismo, y hazerfela guardar à los demàs. Harto encareciò el Santo lo que importa la guarda de la Regla, con dezir, que ha de ser esse el principal estudio del Prelado; pero, à mi parecer, no mostrò menos lo mucho, que esto importa, en otra parte; donde tratando de la pena, y castigo, que se ha de dar al que es desobediente, contumaz, ò sobervio, señala la misma para el que fuere en algo contra la santa Regla: *Si quis frater contumax, aut inobediens, aut superbus, aut in aliquo contrarius existens sancte Regule, &c.* In Reg. cap. 23. Y luego pone vnas mismas penas para todos. Rigor parece dar tanta pena, por contravenir à la santa Regla en qualquier cosa, como por ser contumaz, ò sobervio: rigor parece; pero no es rigor, sino castigo tan justo, y tan debido, como por essotras culpas,
al

al parecer, mucho mayores; porque no ay cosa leve, en llegando à ser contra la santa Regla, no ay cosa mas grave, ni de mas importancia para los Religiosos, que la observancia, y guarda de sus leyes. No ay mayor daño en la Religion, que el no hazer caso de las ceremonias, y observancias de ella: que parecerles à los Religiosos, que importa poco el guardarlas, ò el faltar en ellas: *Rogo vos, Fratres, & multum obsecro* (dize nuestro glorioso Padre San Bernardo, escribiendo à vnos Monjes) *sic agite, & sic state in Domino, dilectissimi, solliciti semper circa custodiam Ordinis, vt Ordo custodiat vos.* Epist. 321. Ruegoos, hermanos, y os lo ruego mucho (mucho debia de importar, pues se lo ruega tanto) que siempre andeis sollicitos à cerca de la guarda, y observancia de la Religion, y de sus ceremonias, y leyes, para que asì la Religion os guarde à vosotros. No ay camino para vivir seguros, y guardados de otros mayores males, y de otras culpas, y caydas mas peligrosas, como guardarnos de caer en estas, que parecen pequeñas, porque en faltando en estas, en no estimandolas, y haziendo caso de ellas, vamos perdidos, faltaremos sin duda en las cosas mayores, y pereceremos miserablemente.

2 Pareciòle à Sanson, que siete cabellos le importavan poco, no reparò mucho en que se los cortassen, y no le importò menos, que perder la fortaleza, los ojos, y la vida. Pues de la misma suerte les sucede à los que no hazen caso de faltar en algunas observancias, juzgandolas por leves, diziendo, que no importan vn cabello; porque de à les viene el descuydarle en otras mas graves, y en mayores culpas, y à vezes el venirse à perder de todo punto:

Mens Deo dicata (dize nuestro Padre San Bernardo) *sic caveat minora vitia, vt maiora; quia à minimis incipiunt, qui in maxima prouunt.* El que trata de servir à Dios, el que se ha dedicado à su servicio, con el mismo cuydado ha de guardarse de las cosas leues, aunque no parezca, que montan vn cabello, que de los vicios, y pecados graves; no porque hagan tanto daño al alma, sino porque disponen, y ocasionan las culpas pequeñas para las grandes. Fuera de que (como el mismo Santo dize en otra parte) no solo no es lenguaje de quien professa ser perfecto, y santo, el dezir, que no ay que hazer caso de negligencias leues, y de culpas veniales; pero aun pensarlo dentro de su pecho, lo tiene el Santo por tan gran culpa, que la llama blasfemia irremissible contra el Espiritu Santo: *Nemo dicat in corde suo* (dize San Bernardo) *leuia sunt ista, non curo corrigere, non est magnum, si in his maneam venialibus, minimisque peccatis: hæc est enim, dilectissimi, impænitentia, hæc blasphemia in Spiritum Sanctum, blasphemia irremissibilis.* Sermon. i. in conu. S. Pauli. Mucho lo aprieta, mas todo es necesario, por lo mucho que importa el reparar los Monges (si quieren ser perfectos, como deven) en las cosas mas leues, y menudas, especialmente quando tocan en sus leyes, y observancias, y sobre todo en la santa Regla, que es el Arancel por donde en el vltimo dia del juizio nos han de pedir quenta.

3/ Y pues importa tanto el entablarse desde los principios, como dexamos dicho muchas vezes: desde luego comiençen los Novicios à hazer mucha estima de todas las leyes, y observancias, que la Religion tiene, hasta de las ceremonias mas menudas; reparando mucho en el silencio,

cio, en la abstinencia, en la resignacion, en la pobreza, y en todo lo demàs, de que en este Tratado quedan instruidos; pues todo èl se endereza à esta observancia, y guarda de las leyes, y ceremonias, que la Religion riene ordenadas, y todo èl serà ocioso, para quien no tratare de guardarlas. Mas no se desconfuelen los Novicios, quando en algo faltaren, que tambien faltan los que son perfectos, aunque no por malicia, sino por inadvertencia, ò flaqueza. Levantense en cayendo, propongan enmendarse, y de las negligencias Conventuales, y publicas, digan la culpa à su Maestro, y anden para adelante muy cuydadosos, y advertidos, demanera, que maliciosamente nunca falten, especialmente contra la santa Regla. Hagan siempre de ella grande estima, no contentandose con menos, que cõ guardarla, como dize nuestro Padre San Benito: *Precipue, vt presentem Regulam in omnibus conservet*, como la cosa mas importante, y necessaria; y no solamente en vna, ò otra cosa, sino en todas, *in omnibus*: con grande perfeccion, y pureza, que asì tendràn por premio lo que promete el Santo en las vltimas palabras de ella, que es el Reyno del Cielo: *Facientibus hæc regna patebunt superna.*

ADVERTENCIA AL TRATADO
siguiente.

Algunos han echado menos en la Instruccion passada, quando se imprimiò la primera vez, algunas Meditaciones, ò puntos para ellas, por ser la Oracion el

principal exercicio de los Novicios; y no tener todas vezes los Maestros libros à proposito para todos, ni serlo siempre, el instruirlos de memoria en los puntos, que han de meditar. Confieso, que hize este reparo, quando hize la Instruccion; y aun lo dixè en el vltimo aviso, que pusè en el capitulo de la Oracion, escusandome, por no alargar el libro. Pero pues he visto claramente, y experimentado cõ el oficio de Maestro, que es falta intolerable: y que por mas cuydado, que se tenga, y mas que se trabaje, no es posible suplirla: Y assi, movido del afecto, que al aprovechamiento, y buena criança de los Novicios tengo, he querido tomar vn poco de trabajo, y no quedar deudor del que no tomè entonces. Quiera Dios, yo acierte à hazerlo de manera, que le agrade, y que saquen las almas tanto fruto de estas Meditaciones, que sean muy Santos todos los que usen de ellas.

2. Supuesto, pues, que mi intento es dâr materia para meditar, à los Novicios, me ha parecido darsela cumplida; de manera, que con solo este libro puedan passar su Noviciado, sin que otros les hagan falta, en quanto à esto. Y assi, pongo en èl quarenta y tres Meditaciones: las siete primeras de las postrimerias, conocimiento proprio, y los pecados, para los que comiençan: Otras siete de la infancia de Christo, y de su vida, hasta la Passion (Estas pueden servir à los que comiençan, y à los que aprovechan.) Otras siete de la Passion de Christo; proprias de los que vãn aprovechando: Otras siete de los Mysterios Gloriosos, y Perfecciones divinas, para los ya aprovechados, y perfectos: Y para los dias de Comunion, y para los que fueren

Sacerdotes, otras siete del Sacramento del Altar: Y para todos, otras siete de las Festividades, y Misterios de la Uirgen. Y porque no les falte materia para las Festividades de los Santos, remato con vna Meditacion, de que podran sacarla muy cumplida, para todos los que quisierẽ celebrar con la consideracion de sus virtudes, si tienen alguna noticia de sus vidas. Y divido de siete en siete estas Meditaciones, para que los que quisieren meditarlas por semanas, tengan con que diferenciar todos los dias. Y para los que se acomodaren mejor à meditarlas seguidas, como van, ò de la manera que quisieren, no importa mas tener este, que otro qualquier numero.

3/ No me valdrè en todo este Tratado, mas que de nuestro Padre S. Bernardo; porque en tratado de Oracion, èl solo basta; y porque mi principal intento (como he dicho) es hazerle para los Novicios de la Religion; y quisiera aficionarlos mucho al Santo. En las Meditaciones no tratarè los Lugares en Latin, porque à los que no lo entienden bien, por ventura les fuera de mas estoryo, que provecho: pero citarèlos, para quien tuviere gusto en verlos; y en el primer capitulo, y en el fin de las Meditaciones los pondrè, pues alli no tiene inconveniente.

* * *

(?)

* * * * *
 * * * * *
 * * * * *



TRATADO

DE LA ORACION MENTAL.

PRACTICADO EN MEDITACIONES DE LOS PRINCIPALES Mysterios de nuestra Santa Fè.

CAPITULO I.

En que se ponen algunos avisos necessarios para el exercicio, y uso de estas Meditaciones.

EN la Instruccion de Novicios hize capitulo especial de la Oracion, en que dixè algo de sus excelencias, y del fruto, que haze en las almas de los que la exercitan, especialmente la Meditacion de la Passion de Christo; y pusè algunos avisos para su exercicio. Aqui solo pondrè lo que juzgo por inescusable, por no alargar el tomo; y porque tengo por cierto, que por mucho que quiera engrandecer la Oracion, y dezir de sus frutos, y provechos, no la engrandecerè, ni dirè tanto, como dizen las mismas Meditaciones de este libro, como lo verà quien las leyere, y experimentará quien las usare. Y assi, me contentaré con poner en este capitulo los avisos mas necessarios, y vtiles, para antes, y despues de la Oracion, y para el tiempo de ella.

§. I.

Avisos para antes de la Oracion.

2. SEA el primer aviso del Espiritu Santo, el qual dize, que antes de la Oracion prepares tu alma, que la dispongas qual es razon, que estè para tratar, y hablar con Dios tan facilmente, como en la Oracion se trata, y habla. Que no llegues acafo, sin mirar, ni reparar en lo que hazes; porque llegar de essa manera, mas serà tentar à Dios, que no obligarle: *An te orationem prepara animam tuam, & noli esse quasi homo. qui tentat Deum. Eccl. 18. vers. 20.*

3. La principal preparacion, y la que mas importa, y mas compone el alma, es la pureza del coraçon, la guarda de los sentidos, y la mortificacion de las passiones. El andar siempre con tanto cuydado, y vivir con tanta entereza, y rectitud, como quisieras aver vivido, quando estàs en la Oracion mas recogido, y mas devoto. Y esto es lo que nos querian enseñar aquellos Antiguos Padres, quando dezian: que ora poco, el que solamente ora, quando està en el Oratorio hincado de rodillas; porque el verdadero Orador, en todo lugar, y en todo tiempo ha de traer à Dios en su memoria. Siempre ha de andar recogido, y cuydadoso de la guarda, y pureza de su alma: y esto serà tener siempre oracion; porque querer dàr à sus sentidos libertad, y à sus apetitos rienda suelta; querer andar siempre distraido en pensamientos ociosos, y ocupaciones vanas; y en poniendose en la Oracion, querer hallar luego à Dios muy apacible, y amoroso, y sentir muchos regalos, y dulçuras, es manifesto engaño; es por demàs pretender esto, como

como dize nuestro Padre San Bernardo: *Impleri autem visitationibus Domini anima non potest, quae distractionibus subiacet.* Serm. 3. in Ascens.

4 Y si solas estas distracciones, si solo el descuydo de traer las potencias ocupadas, y los sentidos recogidos, haze este estorvo al alma para gozar de la suavidad de la Oracion; que harán los pecados, aunque no sean mas que veniales, quando son advertidos, y queridos, y sin tomar pena por estar en ellos? No dudes, que haze mucho daño al alma esta manera de pecados, especialmente para este exercicio santo de la Oracion. Quando estas culpas se cometen por ignorancia, inadvertencia, ò subrepcion, no hazen al alma mucho daño, facilmente las perdona Dios; y aun à vezes (dize nuestro Padre San Bernardo) las permite en sus amigos, para exercicio de la humildad, y de vn temor santo, en que quiere, que perpetuamente vivan: *De minimis istis peccatis pia dispensatione nobiscum agitur, ut non penitus auferantur, sed in illis nos erudiat Deus,* &c. Ser. 1. in Coen. Domini, de Baptifimo, &c. Pero de estos pecados (aunque tambien veniales) de los que se cometen con advertencia, y con malicia, sin darnos pena el estarnos en ellos muy de assiento, y sin tratar de quitarlos, ni enmendarlos; de estos habla muy diferentemente el Santo; de estos dize, que nos guardemos, como si fueffen graves, que no los reputemos por pequeños; porque el daño que hazen en el alma, no es pequeño, sino muy grande, y muy digno de repararse, y enmendarse: *Cavete deinceps* (dize) *ne quis parva reputet, quamlibet parva scienter delinquere convincatur.* Serm. 1. in Convers. S. Pauli. Y aunque para to-
do

do son estos pecados muy perjudiciales, para el exercicio de la Oracion lo son muchissimo; y assi los que no reparan mucho en ellos, nunca seràn muy Oradores.

5 La mortificacion de las passiones, el traer la carne sujeta, y maltratada, es preparacion tan importante, para que la Oracion sea provechosa, que hablando de estas dos virtudes nuestro Padre S. Bernardo, dize, que la vna sin la otra, es de poco, ò de ningun provecho: *Alterum enim sine altero, aut parum, aut nihil prodest.* Serm. 43. int. parv. Porque la mortificacion sin la oracion, es ocasion de soberbia à quien la tiene: y la oracion sin la mortificacion, engendra hypocresia, y fingimiento. Y assi, no avràs leído, ni visto hombre de mucha oracion, ò por lo menos muy medrado, y aprovechado en ella, que no sea muy mortificado, y penitente. Ni tu esperes aprovechar en tu oracion, si no entras en ella preparado con la mortificacion de tus passiones, y sentidos.

6 La leccion del punto, ò puntos, que se han de meditar, siempre se ha de prevenir antecedentemente, especialmente en los principios, quãdo ay poca noticia de los mysterios, y de lo que se medita: porque la leccion dispone, y ayuda mucho para que la meditacion se haga con mas facilidad, y mas provecho; y si ella falta, corre gran riesgo la meditacion de ser errada, vaga, y distraida, como dize nuestro Padre S. Bernardo: *Quomodo vacare poterimus, ne falsa, aut inania quedam meditando, limites à Sanctis Patribus constitutos transeamus, nisi prius circa huiusmodi, ante ex lectione, aut ex auditu fuerimus instructi?* De scala claustraliũ. Es esto tan preciso, y necessario en los que estàn poco exer-
cita-

citados, como lo experimentarán à costa suya, quando no fueren prevenidos con la leccion. Pero los que lo están, cõ menos daño podrán passar sin ella : mas no ay duda , sino que à todos les será siempre de provecho.

7/ La preparacion mas inmediata , será ponerte en la presencia de Dios, reconociendo su Magestad, y grandeza, y tu vileza , y pequenez. Para esto importará tener muy en la memoria las meditaciones del proprio conocimiento, y de la bondad, y inmensidad de Dios. Mira aquella Magestad infinita en su Trono de resplandor, y gloria , y luego baxa los ojos à tu nada : y viendo dos abyssos tan distantes, desde el abyssos de tus miserias, y tinieblas, invoca, y llama al abyssos de luz, y de misericordias : que assi llama nuestro Padre S. Bernardo à estos abyssos: *Abyssus abyssum invocat. Abyssus luminosa, abyssum tenebrosam, abyssus misericordiae, abyssum miseriae.* Ser. 4. de Assumpt. Y hecho esto, comienza tu Oracion con humildad, resignación, y confianza.

§. II.

Avisos para el tiempo de la Oracion.

8/ **E**L mas importante aviso para no errar en el camino de la Oracion, es no buscar, ni pretéder, ni aun de fear en ella gustos, deleytes, ni regalos, sino el gusto de Dios. Solo esse has de buscar ; en solo darle gusto has de poner la mira ; à solo esso ha de aspirar tu voluntad, y tu deseo. Quando te diere Dios alguna de estas cosas ; quando te favoreciere con ternuras, devocion fervorosa , lagrimas, ò cosa semejante, recibelo con humildad , y agradecimiento ; reconociendo siempre, que es de Dios, y que es

tás muy lejos de merecerlo por tí mismo. Estimalo ; que sin duda ayuda mucho para caminar mucho , y aprovechar mucho en las virtudes. Pero si estos socorros te faltaren, y en lugar de ellos padecieres sequedades, y desvios de Dios; no desmayes por esso, ni pienses, que es menos seguro, y provechoso esse camino. Antes estima, que te quiera Dios llevar por èl ; pues es llevarte por el camino de los fuertes. A los pequeños en la virtud, à los flacos, y de poco animo (dize nuestro Padre S. Bernardo) que suele alagar Dios con essos regalos , y blanduras : *Pius Dñs. noster Iesu Christus pusillis corde blanditijs talibus solet allicere.* Ser. 3. in Circunc. Pero à los fuertes, à los esforçados, y animosos, por el camino, que èl fuè, los lleva de ordinario. Por el camino de la Cruz quiere que vayan : y quanto mas fuertes, y mas amigos fueren, de mayor Cruz los carga : porque (como dize el mismo Santo) no ay seguir à Christo sin llevar Cruz como èl ; ninguno le podrá seguir, sino la lleva : *Nec sine Cruce sequi Christum quis possit.* Ser. 1. in Dedic. Eccles. Y quanto mayor Cruz llevare, mejor le seguirá ; pues si lo que se pretende en la Oracion, es buscar à Christo, imitarle, y seguirle, y las sequedades, y desabrimientos son Cruz (y no Cruz como quiera, sino muy grave, y muy pesada) porque han de rehusarla los que oran , pues han hallado lo que con el exercicio de la oracion buscaban. Toda la dificultad està en conocer esta verdad, y en assentar en ella. Conocela, pues, y assienta en ella. Assienta en servir à Dios en lo que èl quiere, que le sirvas puramente, y no en lo que te pide, y quiere tu apetito, por mas bueno, y santo , que esse te parezca ; que si en esso assientas, igualmente

mente recibiràs en la oracion las sequedades, y los gustos, los desfabrimientos, y los regalos, los favores, y los desvíos de Dios: y todo ello con gran quietud, y consuelo de tu alma. Y para que le tengas, advierte, que no està su medra, y aprovechamiento en estas dulçuras, y regalos, sino en lo solido, y substancial de las virtudes: de la manera, que la medra del cuerpo, el crecer, y engordar con los manjares, no està en el favor, y dulçura, que en si tienen, sino en la substancia, y en lo solido.

Y mucho menos, que gustos, y regalos, has de buscar, ni apetecer arrobos, revelaciones, ni cosa semejante: porque todo esto està sugeto à mil peligros, à engaños del demonio, à presuncion, y vanagloria, y consigüentemente à caidas grandes: como por nuestros pecados lo experimentamos cada dia, no con pequeño escandalo, ni con poco descredito de la virtud, que no es el menor daño. Lo seguro es virtudes, como dexamos dicho: à estas has de aspirar: en estas has de llevar la mira, y el deseo, como lo hazen los Santos: y quanto mas Santos, como mas humildes, no solo no desean estas gracias; pero antes huyen de ellas, porque no aciertan à componerlas con su humildad, y con el sentimiento tan baxo, que tienen de si mismos: como le sucedió à nuestro Padre S. Bernardo, L. 3. vit. cap. 6. Que no le dió poco cuydado el componer tantos prodigios, y milagros, como hazia, con lo que sentia, y juzgava de su vida. Y assi, tratando de estas gracias, de raptos, revelaciones, y milagros, dize, que estas se queden para los Apostoles, y para los varones Apostolicos, que el se contenta con las virtudes, que adornan, y enriquecen el alma; como son

la caridad, la paciencia, obediencia, humildad, y las demás: *Illis contentus ero* (dize hablando de estas; pero de otras gracias) *cetera Sanctis Apostolis, & vniuersis Apostolicis relinquo. Ser. 164. in Cant.* Contentate tu tambien con las virtudes, que se contentava S. Bernardo, y no desees lo que él no deseava; pues no creo, que presumirás de ti, que eres mas santo.

10. Algunos tienen la imaginacion tan inquieta, que apenas la pueden tener sossegada vn momento en vna cosa; sino que el començar à meditar el punto, ò el Mysterio, y el hallarse divertidos, es todo vno; y esto, no vna vez sola, sino muchas. Los que padecen (este trabajo (que es bien grande, y no poco penoso) examinen con toda diligencia el principio, de donde proceden estas distracciones (lo mismo digo de los que padecen sequedades) y si hallaren, que es negligencia, y culpa suya, por andar de ordinario distraídos, poco mortificados, y poco cuydadosos de la pureza de su alma (como diximos en el §. primero) el remedio es el que alli tambien pusimos. Si fuere tentacion del enemigo, como lo suele ser muchas vezes, y tanto mas fuerte, y engañosa, quanto es la Oracion mas fervorosa, y eficaz (como dize nuestro Padre San Bernardo: *Oratio, quanto efficacior, tanto callidius impediiri ab aduersario solet. Ser. 4. in Quadr.*) No por esso desmayen, ni desistan, sino antes peleen, y perseveren valerosamente. Pues desistir, serà dar la vitoria al enemigo, que es lo que él pretende, y mas de fea; porque sabe, que toda nuestra perdicion consiste en esso: y el perseverar, serà vencerle, y quitarle todas sus esperanças; porque sabe él muy bien quan poco puede es-

perar de los que tratan de Oracion, y perseveran con valor, y fortaleza en ella.

11 Si las distracciones son permitidas por dispensacion divina, para exercicio, y prueba de los que las padecen, sin que aya de su parte culpa, ni en el desecharlas negligencia; sufranlas con fortaleza, y esperança, y perseveren como los passados, y no teman los vnos, ni los otros, que (como dize nuestro Padre San Bernardo) si hazen lo que pueden, ni à los tentados ofenderà el demonio, aunque mas ladre, ni à vnos, ni à otros desampararà la mano poderosa: *Homo spiritualis reprimat quod potest* (habla de los pensamientos que inquietan) *quod autem non potest reprimere, tolerat: quia et si latratum canis sustinet, morsum non timet.*

Lib. de conscientia. Y consuelense mucho con lo que les consuela el mismo Santo, diziendo, que bien pudo Elias cerrar el Cielo con su oracion, por ser tan Santo; pero que cerrar el coraçon de tal manera, que no entrassen en el, ni le ocupassen varios pensamientos, no se persuade à que pudiesse hazerlo; porque sin duda es mas dificultoso cerrar el coraçon, que no cerrar el Cielo: *Non putò quod ille, qui clausit cælum oratione, clauserit animum à cogitatione; vt facilius sit cælum obserare, quam animum.* Ser. 3. in Nat. Dñi in fine operum. Y otro tanto dize del Patriarca Abraham, quando apenas podia ojear las aves, que baxavan à su sacrificio, por quien se entienden estos pensamientos: *Magnus ille Patriarcha vix volucres huiusmodi à suis sacrificijs abigebat.* Vbi sup. Pues si à Elias, y à Abraham les es dificultoso, ò impolsible, librarfe totalmente de imaginaciones, y pensamientos importunos, quien serà tan presumido,

do, que se piense librar? Y quien tan poco cuerdo, que se acobarde, por padecer lo que padecen los mayores Santos? *Nos qui sumus, qui fugare presumimus?* Concluye nuestro Padre.

12 Sea, pues, la conclusion, y el principal aviso para los que padecen sequedades, y distracciones; que por mas que padezcan, no dexen la oracion, sino quieren perderse, y dar en las manos de sus enemigos. Que mayor mal, y que mayor miseria les puede suceder, que perder este presidio, y estar sin este amparo? Si fortalecidos con la oracion no pueden defenderse, ni valerse, que sera de ellos, quando esten sin ella! Que ha de ser, sino que pereceran de todo punto. No la dexes jamas, por mas obligado, y apretado que te veas de tedios, de tibiezas, de amarguras, o de otro qualquier trabajo, y desconsuelo. En medio de todos estos males, persevera, y da voces a Dios (como dize nuestro Padre San Bernardo) que el te dara la mano, y te sacara de ellos, quando menos pienses: *Ergo cum te torpore, accidia, vel tædio affici sentis, noli propterea deficere, aut desistere à studio spirituali, sed iuvantis require manum.* Ser. 22. in Cant. Y si te parece que se tarda; si se detiene en favorecerte, y ayudarte; sino aciertas con la Meditacion, ni puedes hazer nada, no desmayes por esso, sino con grande fortaleza, y esperanza, en lugar de la Meditacion, te puedes ocupar en algunos afectos amorosos, y en oraciones breves, que llaman jaculatorias: ya quexandote a Dios, de que te olvide tanto, y te aflija con ausencias tan largas, y penosas: ya admirandote, de que siendo ta piadoso, y amoroso; este contigo tan riguroso, y seco: ya arguyendole, de que

que pudiendo ayudarte, no lo haga; pues dize, que te ama, y que te estima en mucho, dile, que porque no han de vencer à tus miserias sus misericordias? Que porque no ha de poder mas su sangre, que tus culpas? Preguntale, que quiere que hagas, para tenerle contento, y darle gusto? Que te lo diga, que quanto te dixere, haràs de buena gana, porque se desenoje. Querellate de tus apetitos, y pasiones, pues son tus mayores enemigos, y los que te hazen mas sangrienta guerra. Pídele, que te ayude à mortificarlos, y à afligirlos, hasta rendirlos, y sujetarlos à la razon de todo punto. Y à este modo, puedes despertar otros afectos tiernos, y amorosos, para obligarle à que te mire blandamente. Mira, que por ventura todos estos despegos, y desvios, no son mas, que para probar tu paciencia, y tu perseverancia; pues (como dize nuestro Padre San Bernardo) no busca, ni desea de nosotros otra cosa, sino que le busquemos con fervorosos deseos, con grandes ansias, y con perseverancia: *Nihil aliud querit Deus, nihil expectat, nisi ut sedulè, & cum desiderio requiratur.* Ser. 2. de S. Andr. Buscale así, no cesses de buscarle, ni te canses, que no le cansaràs, ni enfadaràs por importuno; antes por ventura, por serlo, le venceràs, y obligaràs à que te oyga: como le obligò, y venció el amigo, que à media noche fuè à pedirle tres panes.

13 Y si aun para estos afectos, y oraciones breves, no puedes alentar tu coraçon, ni recogerle; no por esso dexes del todo la Oracion: estàte alli en silencio, contentandote con que te dexé Dios estàr en su presencia. Humíllate delante del, y reconoce quan inutil eres: y aunque no hagas mas

de esto, aunque te parezca, que no te oye Dios, y que el tiempo que alli gastas es perdido, no por esto desprecies tu oracion, sea como fuere; que si tienes buena voluntad, y perseveras haziendo lo que puedes, no la despreciarà Dios (como dize nuestro Padre San Bernardo) ni dexarà de oirla; y fino te diere lo que pides, te darà en su lugar lo que mas te importa: *Noli vilipendere orationem tuam, quoniam ille, ad quem oras, non vilipendit eam, & aut dabit nobis quod petimus, aut quod nobis noverit esse utilius.* Ser. 5. in Quadr. & lib. de anim. c. 6.

14 El modo de meditar, y de exercitar las partes afectivas de hazimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion, està tan practicado en las meditaciones mismas, que tengo por escusado el advertirlo. Solo advierto, que aunque la meditacion regularmente ha de preceder à las demàs partes afectivas, pues de la meditacion se ha de tomar motivo para ellas, especialmente en los que comiençan à tener oracion; no es esto tan forçoso, ni tan necessario, que quando el alma se hallare movida fervorosamente de algun afecto de estos, no le pueda seguir, y sea acertado el hazerlo, aunque sea al principio de la oracion; pues la meditacion se endereza à esto, y su officio es buscar estos afectos, descubrir este tesoro, y mostrarfele à la voluntad, para que ella le apetezca, y figa, como dize nuestro Padre San Bernardo: *Meditatio, quid appetendum sit, diligentius inquirit: & quasi effodiens, thesaurum invenit, & ostendit.* In Scal. Claustr. Y asì, quando la misma voluntad se mueve, o Dios la mueve, sin meditacion, no serà necessaria, ni serà acertado, por no perderla, perder lo principal, y para que e lla

ella avia de servir, si se tuviera; pero no es bien tener facilidad en pervertir el orden, especialmente en los principios, como dexo dicho.

§. III.

Avisos para despues de la Oracion.

EXamina despues de la Oracion, como has estado en ella; y sobre todo, el fruto, y provecho, que has sacado. Y no has de regularle por los regalos, y dulçuras, que huvieres tenido, como queda advertido; ni por que la meditacion aya sido muy sutil, y delicada, pues ella por si sola, sino tiene mas que esto, antes suele hazer daño, que provecho, porque llena el alma de vanidad, soberbia, y propria estimacion, juzgandose ya con las virtudes, que ha meditado, y ponderado; y à la verdad està lejos de tenerlas, como quie no ha hecho mas que especularlas, mas como Filosofo natural, ò moral, que como Christiano espiritual, y virtuoso. Digo, pues, que el fruto de la Oracion se ha de juzgar por la medra, y aprovechamiento en las virtudes. por la victoria de los vicios, enmienda de la vida, y reformation de las costumbres. De estos efectos, y movimientos interiores (dize nuestro Padre S. Bernardo) que colegia el, quando el Espiritu Divino asistia en su alma. Estas, dize, que eran señales, que en la Oracion le asseguravan la presençia del Soberano Esposo, y no las revelaciones, y milagros. Y estas mismas señales has de tener tu, para conocer en la Oracion las medras, y aprovechamiento de tu alma: *Ex motu cordis* (dize) *intellexi presentiã eius,* & *ex fuga vitiorum,* & *ex quantulacumque emmendatione morum meorum,* & *ex renovatione, ac reformatione spiritus*

mentis mee, id est, interioris hominis. Ser. 74. in Cant. Mira, pues, y examina bien todo esto; repara en los afectos, y propósitos; que facas de la Oracion, como los executas, quando se ofrece la ocasion, en que propusiste executarlos; como peleas contra el vicio, ò vicios, que prometiste à Dios, que pelearias, quando te hiziesen guerra; como abraças la dificultad de las virtudes, y vences lo arduo de ellas, no perdonando trabajo ninguno por alcanzarlas, y tenerlas. Y si esto hazes, buena anda la Oracion; pero sino sientes medras en tu alma, sino la sientes más libre de vicios cada dia, y mas adornada de virtudes, no es tu oracion muy pura. Averigua, en que topa tu poca medra, ò tu desmedra (que en no medrando, no dudo, que desmedres) y si topa en algo de lo que en el §. primero queda dicho, jntto à la enfermedad queda el remedio.

6. Tambien será remedio (así para esto, como para todo lo demás, que se puede ofrecer fuera de la Oracion) el traer a la memoria las mas vezes, que puedas, los sentimientos, que tuviste en ella, y en que hallaste mas jugo para el alma, y aprovecharte de ellos. Ayudará mucho para esto el recogimiento de los sentidos exteriores: porque si estos no andan recogidos, si estos se abren, y derraman à su plazer, y gusto, por ellos se saldrá, y derramara muy brevemente todo el calor de devocion, que se avia recogido en la Oracion en lo interior del alma; especialmente por la puerta, y sentido de la lengua, como dize nuestro Padre S. Bernardo. Sola esta puerta basta, para que el alma quede en poco tiempo elada, y fria, sin rastro de calor de devocion, y espíritu: como quedaria el horno, que se avia ca-

lentado, si se quitassen la tapa de la boca, y se le dexassen abierto: *Sicut fornax; cuius os semper apertum est, non potest retinere fervorem: sic nec cor devotionis in se poterit gratiam conservare, cuius os nõ fuerit iamua silentij reclusum.* De Pass. Dñi. c. 27. Cuyda mucho de traer siempre cerradas estas puertas; y sobre todo, la puerta de la lengua, porque no se diferècia menos el tenerla cerrada, del tenerla abierta, que se diferencia la vida de la muerte; pues la vida, y la muerte estàn puestas en las manos de la lengua.

17. Algunos se aflijen demasiado, quando à costa de la quietud de su oracion, los ocupan en el servicio de los proximos, ò en otra qualquiera cosa de obediencia. Y aunque es bueno el sentirlo; pero no el aflijirse demasiado; y peor feria, si se resiste. El mejor consejo, para estos, y para los q por el contrario, por darse todos à la caridad, y sèrvicio de los proximos, faltan del todo en la Oracion, es, el que dà nuestro Padre S. Bernardo: Que ni la Oracion se dexè de todo punto por los proximos, ni por los deleytes de la cõtemplacion se falte en la caridad, que se les deve: *Pro cura proximi non negligamus ex toto contemplationem Dei: nec rursus pro delitijs contemplationis, curam proximi omittamus.* Hom. infract. Epiph. Lo mismo se ha de entender de la obediencia. Hazlo tu así, y no dudes, que ni la ocupacion de la obediencia, ò caridad, te menoscabará el fruto de la Oracion, ni la Oracion el merito de la obediencia, ò caridad.

18. Ultimamente advierto, que aunque hablando en general, à los que de nuevo se convierten à Dios, y comièçan à exercitarse en la mortificacion de sus passiones, les son

son mas à cuento las meditaciones de las postrimerias; à los que ya aprovechan, las de la Passion; y à los perfectos, las de las perfecciones, y atributos: no por esto se ha de cerrar la puerta à los vnos, ni à los otros, para que alguna vez no salgan à todas las demàs meditaciones; pues à ninguno por perfecto, que sea, le estará mal meditar, quando Dios se lo inspirare, en sus pecados, y en sus postrimerias. Y à todos les estará muy bien, nunca olvidar se de la Passion de Christo; pues siendo nuestro P. San Bernardo vn prodigio de santidad, y vn assombro del mundo, dize de si, que à imitacion de la Esposa, nunca apartava de su pecho, ni de su coraçon el haz de la myrrha de las amarguras de la Passion de Christo, y que era mucho lo que con este exercicio aprovechava. Y assi aconseja à todos, que imiten à la Esposa, si son cuerdos, y quieren aprovechar, como el aprovechava en la Oracion: *Tu quoque* (dize el Santo) *si sapis, imitaberis Sponse prudentiam, atque hunc myrrhe tam chariù fasciculum in penetrali tui pectoris, nec ad horam, patieris avelli; amara illa omnia, que pro te pertulit, semper in memoria retinens, & assidua meditatione revolvens.* Ser. 3. in Circùc.

Pero en esto, y en todo, para no errar, el mas seguro consejo es, seguir el del prudente Confessor, ò Maestro, especialmente los poco exercitados; supliendo la falta de discrecion con la obediencia, sin salir de ella vn punto, como tambien lo aconseja el mismo Santo: *Illius discretionis locum in vobis, Fratres suppleat virtus obedientia; ut nihil plus, nihil minus, nihil aliter, quam imperatum sit, faciatis.*

CAPITULO II.

No señalo desde aquí números al margen,
(Contiene siete Meditaciones.)

porq̃ basta la señal de Cap. y punto 1.º, 2.º, y 3.º
Del proprio conocimiento, de los pecados, de las postrimerias, y
de los beneficios divinos.

EL fruto mas principal, que han de procurar sacar de estas meditaciones, los que comiençan à servir à Dios, y desean convertirse à èl con nueva vida, ha de ser vn temor grande de ofenderle: vn miedo, y temblor terrible de la quenta que les ha de pedir el dia de su furor, y de su ira, y vn affombro espantoso de solo pensar, que pueden condenarse. Y assi seràn estas meditaciones temerosas, para que sean mas provechosas, y eficazes; pues de ordinario lo son para los nuevos en la vida espiritual, los motivos de espanto, y de temor. Y si el temor espantà tanto à alguno, que se atobarde, ò cayga, por ser de natural flaco, y pusilanime, podrá exercitarse por algunos dias en la meditacion de la bienaventurança de la gloria, y en otras mas blandas, alegres, y amorosas, que fortalezcan su flaqueza, alienten su pusilanimidad, y aviven su esperança. *y un grande amor à Dios.*

MEDITACION I.

Del proprio conocimiento, y odio santo de si mismo.

EN tres estados, dize nuestro glorioso Padre San Bernardo. Lib. de anim. cap. 3. Que ha de considerarse vn hombre, para saber conocerse, y despreciarse, con vn desprecio, y odio santo (que se el intento, y fin, que

en

en esta meditacion se ha de tener) antes de tener ser, quando se tiene, y despues de muerto.

PRIMERO PVNTO.

Quanto al primer estado. Considera, que antes que Dios te criasse, eras nada; eras menos, que el menor gusano; menos, que vn Arador; infinitamente menos, que la mas vil criatura de este mundo; pues de qualquiera de ellas al no sèr, ay distancia infinita. Este no sèr, esta nada, es lo que en todo rigor tienes de tu cosecha; esto eres de tuyo; pues todo lo demàs que tienes, te lo han dado, y si te lo quitassen, te bolverias en vn punto à tu nada. Pues esta nada ha de ser el refugio, de que te has de valer en todas las ocasiones, que tus enemigos, Mundo, Demonio, y Carne te hizieren guerra, queriendo persuadirte, que eres algo. Aqui te has de acoger, quando la vanidad, la propria estimacion, la sobervia, ò otro qualquier apetito opuesto à la nada que eres, pretendieren desvanecerte; y engreirte. De esta nada te has de valer, diziendote à ti mismo: De que te engries, polvo miserable? De que te desvaneces? De que presumes? Pues si tienes honra, si te estiman los hombres, si te veneran, si te obedecen, si te sirven, no es por lo que tienes tuyo, ni por lo que has adquirido por tus fuerças, sino por lo que tienes ageno, por lo que han puesto en ti de pura gracia; pues si esto te quitassen, te quedarias en tu principio, y en tu nada. Hundete en esta nada, y no salgas, ni te apartes de ella, hasta que sientas muerto el apetito, que te queria persuadir, que eres algo, hasta que sientas pena, quando te estiman, y honran, y gozo, quando te desprecian, y desestiman. Guarda-

te del viento de la vanidad; guárdate, no presumas, que eres algo; que como pesas tan poco, y eres tan liviano, como nada, te llevará con facilidad donde quisiere, y teme no de contigo à donde te pese de aver sido algo, adonde tuvieras por mas dichosa fuerte el no aver nacido, ni aver sido; pues no siendo, no fueras tan desdichado, como siendo. Què mayor desventura, que tener el no ser, ò el ser nada, por dicha, y por ventura?

SEGUNDO PUNTO.

Quando tienes ser, considera, que en quanto al cuerpo, tu principio fuè vn poco de tierra, vn poco de legamo, ò cieno; y que con ser esta materia tan vil, y despreciada, lo es mas despues que la pusieron en tu cuerpo, pues con las calidades que se le juntaron, se hizo tan asquerosa, y sucia, que no ay muladar, ni sentina, como ella. Providencia de Dios fuè, que los hombres no nos viessemos vnos à otros lo interior de los cuerpos, por que fuera vn tormento insufrible; pues aun con menos que esto, con vna llaga, que tiene vn enfermo, ò con algunas enfermedades contagiosas, viene à corromperse de tal manera, y à estar tan hediondo, y asqueroso, que ni el amor de los padres con sus hijos, ni el de los hijos con sus padres, es bastante para que puedan sufrirlo, y asistir à curarlos, quando padecen estos males. Esto es tu cuerpo, y mucho peor que esto. Mira à quien estimas, à quien veneras, à quien adornas, y regalas. Mira, por quien aventuras el alma tantas vezes, y te pones à tantos riesgos, y peligros. Abre, pues, los ojos, y conoce sin passion lo que eres; y no des à tu cuerpo mas honra, mas estimacion, mas gust

to, ni regalo de lo que merece; ni quando se lo dan otros, te desvanezcas, antes te humilla, conociendo, que aquella estimacion, y honra, no le es debida; sino que se la dan graciosamente.

En quanto al alma, no se puede negar, que es noble criatura; pero quanto mas noble, es mayor su miseria, en estar condenada à morar en este cuerpo tan miserable, como has visto; sujeta à sus pasiones, y desordenados apetitos, echa esclava de esta carne sucia, que la dà mil bofetadas cada hora, aviendo de ser de buena razon ella la esclava, y el alma la señora. Què desorden tan grande! Dize nuestro Padre San Bernardo. Procura, que en ti no aya este desorden, sino que sirva el cuerpo al alma, que no le importa à èl menos, que à ella; pues (como dize el mismo Santo. Serm. 6. in Advent. Dñi.) adonde fuere el alma, ò se gane, ò se pierda, allí la ha de acompañar perpetuamente el cuerpo.

Si sabes, que has pecado mortalmente, y nõ sabes (como no lo sabes, ni lo puedes saber) si has hecho verdadera penitencia, considera, qual estará tu pobre alma? Y sin ficcion ninguna, puedes considerarla como en vn retrato del infierno; pues està la miserable sin Dios, acompañada de demonios, y hecha esclava furia, ardiendose en vivas llamas de concupiscencia, las potencias desordenadas, los sentidos turbados, el apetito ciego, la conciencia con mil remordimientos, sin memoria de Dios, y à pique de padecer estas, y otras infinitas miserias para siempre; pues si la coje la muerte en este estado (como ha cogido, y coje à muchos cada dia) lo que aqui era retrato, allí será infierno

per-

sujeta tal vez a las pasiones y desordenados apetitos del cuerpo

estatal vez sujeto
 perpetuo, y verdadero. Pues quien avrà tan falto de juyzio, que considerando, que su alma (que es lo mejor que tiene, y lo mas noble) està sujeta à tantas desventuras, y misérias, se desvanezca con vn poco de honra, que le prestan, y presume de sí, que tiene algo; pues todo lo que tiene, està lleno de çoçobras, y peligros!

TERCERO PVNTO.

LO que seràs despues de muerto: quanto al cuerpo, no ay duda, bolveràse à su tierra, de que fuè formado; y si essa tierra se envilesciò, poniendola en el cuerpo, mas se embilescerà en la sepultura; pues todo el en muy breve tiempo se convertirà en vn monton de gusanos, tan hediondo, y asqueroso, que si à pocos dias de como le enterraron, le descubrieran, no le podria ver, ni sufrir, vn solo instante, el mayor amigo, que tuvo en esta vida. Demanera, que todas las honras, y regalos, que hazè otros, y tu hazes à tu cuerpo, las empleas, en quien muy presto han de comer los gusanos, como dize nuestro Padre S. Bernardo. Lib. de anima. c. 3. Mira, que buen empleo!

Lo que serà del alma, es mas peligroso, y mas incierto; pues hasta ser juzgada en el juyzio, y tribunal de Dios, no se puede saber, lo que serà de ella. Materia digna de vn perpetuo temor, y bastante para humillar al mas altivo: pues saber yo de cierto, que he merecido por mis pecados el infierno, y no saber, si me ha de cojer la muerte en mal estado, ni poderme assegurar, aunque al presente no me remuerda, ni acuse la conciencia; terrible punto, y punto, que el que con su consideracion no se humillare,

no despreciare las honras, vanidades, y locuras del mudo, ò no tendrá juyzio, ò darà indicios, de que està obstinado, y manifestas señales, de que và perdido! Desprecialo todo fino quieres perderte. Teme siempre este riesgo: teme este peligro, y esta contingencia. No te fies, en que al presente parece, que te assegura tu conciencia, que (como dize nuestro P. S. Bernardo) aunque en alguna manera podamos alcançar, ò conjeturar, lo que aora somos; lo que serèmos, y lo que serà de nosotros al fin de la jornada, esto totalmente lo ignoramos: *Quales sumus, nosse possumus, vel ex parte: quales autem futuri sumus, id nosse, penitus nobis impossibile est. Serm. 1. in Septuag.*

MEDITACION SEGUNDA.

De los pecados.

PARA engendrar en tu coraçon vn odio mortal, vn aborrecimiento grande del pecado; y para que le temas mucho mas, que a la muerte, y que al infierno, ninguna cosa podrà ayudarte mas, que conocer su malicia, y lo que Dios le aborrece, y abomina.

PRIMERO PUNTO.

Considera los daños que haze el pecado en el alma del miserable pecador, que le comete; pues qualquiera pecado mortal, aunque no sea mas que vn deseo torpe, ò vn pensamiento de odio, ò de vengança consentido, dexa el alma sin Dios, que era su vida; y así queda como vn cuerpo sin alma, hecha vn tronco, vna piedra, sin fuerças, ni virtud para moverse à cosa buena; mas fea, y hedionda, que vn cuerpo muerto, y à hediondo, y corrompido; porque en dexandola Dios, la dexa su gra-

cia, su caridad, y todas las virtudes que la hermoseavan; y entra el demonio, y como dueño, y señor de la posada, la compone à su modo, ò por mejor dezir, la descompone, pues donde èl mora, no puede aver cosa compuesta, ni ordenada, todo es desorden, confusion, y desconcierto; el mismo infierno no està tan desordenado, confuso, y desconcertado, como ella.

Y si vn pecado solo, haze en el alma este estrago, y destrozo; què haràn tantos, como tu, por ventura, ò por tu desventura, has cometido? Mira, qual estará tu miserable alma! Què pobre, què desnuda, què fea, què abominable, y sobre todo, què apartada de Dios, què lejos dèl! Pues si, como dize N. P. S. Bernardo. Ser. 56. in Cant. Los pecados son paredes, que median entre Dios, y el pecador, que los comete, y los dividen otras tantas paredes, y tan gruesas, como tiene el pecador pecados: el que tiene infinitos, como tu, donde estará? quanto distará de Dios? Haz primero la quenta, y examina la multitud, y gravedad de pecados, con que le has ofendido, y luego verás claro, quàn lejos estás dèl, pues ay entre los dos otras tantas paredes, como ay en ti pecados. Para hazer bien esto, discurre por todos los estados, y tiempos de tu vida: mira como los has gastado, y empleado; como has vsado de tus potencias, y sentidos. Y sobre todo, llora los pecados, que hubieres cometido, despues que conociste à Dios, despues que te sacò de las tinieblas, y peligros del mundo, y te puso en el Parayso de la Religion. Porque como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 3. SS. Petri, & Pauli. Estos pecados son los que mas le ofenden, y los que con mas dificultad perdona, por ser

fer de ingratitude: vicio, que como dixo el mismo Santo. Sermon. 51. in Cant. Seca las fuentes de la misericordia de Dios, con ser tan abundantes, y le haze inexorable, siendo suave, y liberal.

SEGUNDO PVNTO.

Considera el aborrecimiento, que Dios tiene al pecado, y esto lo puedes colegir de los castigos, que ha hecho en el mundo, por pecados. Por vn pecado solo de soberbia, echò infinitos Angeles del Cielo, y los lançò en el infierno para siempre, y de las criaturas mas bellas, y hermosas, las convirtiò en demonios feos, y abominables. Por vn pecado de inobediencia desterrò del Parayso à Adàn, y à Eva, les quitò la justicia original, y les condenò à trabajos, miserias, y dolores: y si no hizierã verdadera penitencia, tambien los condenàra al fuego eterno, como à los malos Angeles. Y no parò su pecado en ellos solos, sino que todos sus descendientes, y hijos le heredamos, naciendo por esta culpa hijos de ira, enemigos de Dios, y privados de verle para siempre. Y porque su Hijo inocentissimo tomò por quenta suya nuestrs pecados, y se obligò à satisfazer por ellos, le executò su divina Justicia tan rigurosamente, y los castigò en èl, con tan terribles penas, que despues de abofeteado, y escupido, cubierto de açotes, y de espinas, le puso en vna Cruz, donde harto de oprobrios, y lleno de dolores, acabò la vida en vn madero, colgado de tres clavos. Conoce, ò hombre, dize N. P. S. Bernardo. Sermon. 3. in Nativit. Dñi. Quan graves son tus llagas, pues necessitan de tan grave medicina, como es, padecer llagas el mismo Hijo de Dios: y no dudes, que son

mortales, y de muerte eterna, pues ~~merece~~ merece por ellas, el que es la misma vida.

Pues si castiga Dios el pecado de esta suerte, si le aborrece de manera, que vno solo le obliga à castigos tan espantosos, y terribles; si por solo que tomò figura de peccador su Hijo, siendo inocente, le tratò como si fuera esclavo, y reo; què tiene que esperar, el que lo es, y ha cometido tanta multitud de culpas, y pecados? Si en el madero verde, se haze este castigo; què se harà en el seco? Què se ha de hazer, sino arrojarle en el infierno, donde arda en vivas llamas, mientras Dios fuere Dios? A quien no le dà vn buelco el coraçon, oyendo esto? A quien no se le estreme cen las entrañas, sabiendo, que ha sido palo seco, y no sabiendo si el agua de sus lagrimas, y la labor de su penitencia, le han resucitado, y dado nueva vida?

TERCERO PVNTO.

Considera, que siendo tanto el amor, que Dios tiene à las almas, que por ellas hizo este mundo, y todas sus criaturas; y por salvarlas se hizo hombre, y murió afrentosamente; y por estàr con ellas se quedó Sacramentado en el Altar: no obstante todas estas finezas, y otras muchas, que haze con las almas cada dia, es de manera lo que le ofende el pecado, y lo que le aborrece, que vno solo mortal, le haze olvidar lo todo, y le obliga à condenar vna alma à las penas eternas; y tiene entrañas para verla padecer perpetuamente, sin compadecerse, ni dolerse de ella, mas que si tuviera el coraçon de bronce. Mas que de bronce le debe de tener, quien considera esto, y no tiembla en oyendo el nombre de pecado. Mas duro, que vn diamante, debe de ser, quien considera, que por

Solo por

y que por

solo vn pecado , estàn oy ardiendo en el infierno muchas almas ; y siendo los que èl ha cometido muchos , no teme que le ha de suceder otro tanto. Mas bruto es , y mas ingrato , que los mismos brutos , quien no estima , y agradece el averle aguardado Dios à penitencia , y no averle castigado al primer hurto , como à los que castigò al primer pecado , pues no ha merecido èl , mas que ellos esta paciencia , sino antes mas infierno , como mas pecador , y mas ingrato. Tema , y no se assegure , el que no haze penitencia de sus culpas. Tema , el que no se enmienda , porque no han de ser sus pecados infinitos ; numero determinado han de tener , y seria muy posible , que le falte vno solo para cumplirse el numero , à que està su condenacion determinada. Ponderese bien esto ; carguese mucho la consideracion en este punto , que èl solo basta , bien considerado , y ponderado , para despertar al mas dormido , alunibrar al mas ciego , y poner en camino al mas cerrado. Y el que con esta consideracion no se moviere , no dude , que vive en gran peligro ; pues no le puede aver mayor , que querer morir bien , viviendo siempre mal ; que caminar toda la vida por el camino de los pecadores , y querer en la muerte tener el fin , y paradero de los justos. No hagas tal , dize N. P. S. Bernardo : Apartate del camino de los malos , no perseveres en el camino de los pecadores , salte del , antes que te saque la muerte. Y sino , dime , como te atreves à vivir , dõ de no te atreves à morir ? *Fuge queso , in via peccatorum nesciteris. Quomodo vivere potes , vbi mori non audes ? Epistola 105. in fine.*

MEDITACION III.

De la muerte.

Aunque la meditacion, y memoria de todas las peccaderias, es muy eficaz, y poderosa, para engendrar en el alma horror, y abotrecimiento del peccado; ninguna mas que la meditacion, y memoria de la muerte. Y assi, los Santos nos la aconsejan, y predicán, como el negocio mas importante, y necesario.

PRIMER PUNTO.

Considera, que no ay cosa mas infalible, y cierta, que el morir; ni mas incierta, que el dia, y hora en que vendrà la muerte; el modo, y lugar en que te cogerà: si serà de alguna enfermedad, que te dè tiempo para recibir los Sacramentos, y disponer tu alma: ò si vendrà de golpe, y de repente, quando estès mas descuydado, y olvidado de ella. Pues que remedio avrà para librar nos de estas contingencias, y peligros, y assegurar vna buena muerte? Nuestro Padre San Bernardo, in Formula, nos dà vno, que èl solo basta, si nos valemos del, dize, que pues el lugar, y el tiempo en que hemos de morir, es incierto, no aguardemos à que la muerte se anticipe, y nos prevenga, sino que la prevenamos nosotros à ella, aguardandola en todo lugar, y en todo tiempo. El modo de hazer esto, es, muriendose vn hombre cada dia; considerandose puesto en aquel trance, tendido en vna cama, deshanciado de los Medicos, sin esperança de vida: las potencias, y los sentidos yà turbados; parte de los accidentes, dolores, y congoxas; parte del horror, que es fuerça cause aquel apartamiento de todo lo criado, especialmente, del que

han de hazer el cuerpo, y el alma tan en breve: y sobre todo, del temor, y espanto, que le pondrà el verse ya à la puerta, de lo que ha de durar mientras durare Dios. El verse en aquel punto, de quien depende vna eternidad de gloria, ò de tormento. Què angustias, y congoxas affigiràn su entendimiento, y su memoria, con la de tantos pecados como ha hecho, tantas ingratitudes, tan mala correspondencia à los auxilios, y favores de Dios! Allí se le representarán las buenas ocasiones que ha tenido, lo que ha perdido, por no quererse valer de ellas; la quenta, que le han de pedir de esto tan estrecha; la rectitud, y entereza del Juez, y la sentencia dudosa de su causa. Pues quien avrà tan alentado, y animoso; quien avrà tan inocente, y santo, que con tantas, y tan justas causas de temor, no tieble, no se affombre, y estremezca? Y si tiemblan en este passo los mas justos, y santos, si temen tan justamente correr esta carrera, aviendola passeado, y considerado muchas vezes; qual será allí el temor de los miserables pecadores, que nunca la han andado, ni acordado de ella? Digalo, el que se ha visto en este punto, y trance: y si te has visto en él, dilo tu mismo, y aprende de ti mismo, y no aguardes à que otra vez te cojan descuydado; no aguardes à disponerte, y prevenirte para entonces; pues ves quan mal se haze. Guárdate, y teme, no te castigue Dios, como lo ha hecho à muchos, dexandote embelesado en esse estado, como en vna modorra, de manera, que quando buelvas de ella, te halles en la cama dura, estrecha, y eterna de el infierno.

SEGUNDO PVNTO.

CONfidera, qual quedará tu cuerpo, en dexándole el alma, ciego, sordo, mudo, sin sentido, ni movimiento alguno. Qué feo! qué asqueroso! qué abominable! los que mas le querian, y estimavan, no podrán sufrirle vn solo dia. Toda su diligencia, y cuydado será echarle de casa. Para vestirle, buscarán lo más vil, y desechado, que aya en ella. Para morada perpetua, le prevendrán vna sepultura tan estrecha, que apenas quepa en ella; sin otra compañía, que calaveras de muertos, y gusanos. Allí le esconderán, y cubrirán de tierra, porque no vean los hombres su fealdad, desnudez, y deshonra: y al cuerpo mas hermoso, y delicado, mas enseñado à galas, à olores, y regalos, le pisarán el rostro, y quebrarán los ojos, sin tener mas respeto à su delicadeza, y hermosura, que si fuera el cadaver de vn jumento: y amigos, y parientes se le dexarán allí en perpetuo olvido. Que en esto paran los sabios, ricos, y poderosos de este mundo, sin tener, en quanto al cuerpo, mejor suerte, que los ignorantes, rusticos, y pobres. Mira, pues, mientras te dura el tener ojos: mira, mientras le dura à tu cuerpo el tener vida, y alma, lo que es, aun quando la tiene, y vive. Pues no es mejor de suyo, ni merece mas honra, no se la des, ni le estimes, en lo que no merece: tratale como à muerto; maltratale, sino quieres tenerle por enemigo declarado.

Y si eres Religioso, dile, que el dia que le pusieron la Cogulla, fuè lo mismo, que ponerle la mortaja. Que no estrane, que le tratres, como si ya estuviera muerto, pues anda amortajado: y pues es muerto, que lo sea en la obediencia.

diencia, no teniendo mas voluntad, ni resistencia, para quãto quieran hazer del, que tiene vn muerto : que no se im-
la que mute mas con los desprecios, injurias, y deshonoras, ni con las lifonjas, honras, y alabanças, de lo que se immuta vn muerto. Tambien ha de estar muerto en la pobreza, contentandose con lo mas vil, y deshechado (como lo haze vn muerto) en el vestido, en la celda, en el adorno de ella, y en las demàs cosas de este mundo. Y no menos ha de estar muerto en la castidad, sin buscar regalos, deleytes, ni plazer, mas que los busca vn muerto : y hasta verle tan insensible como à vn muerto en todas estas cosas, no estès contento, ni te juzgues por muerto, ni por verdadero, y perfecto Religioso, pues para serlo, has de estar muerto, como dize N.P.S. Bernardo. Ser. 7. in Quadrages.

TERCERO PVNTO.

Considera, donde estará tu alma, y que será de ella, mientras los hombres cuydan de tu cuerpo. Mira qual irá sola por essa region nueva, y desconocida para ella, sin otra compañía, que la de sus obras. Desventurada, y miserable de ella, si son malas : y dichosa, y bienaventurada, si son buenas. Què poco la valdrà el aver tenido honras, y riquezas en el mundo! Què poco la importará el aver tenido puestos de importancia, aunque ayã sido Tiaras, y Coronas! Què necia se hallará, aunque aya tenido muchas ciencias, si con las ciencias, honras, y riquezas, no ha grangeado virtudes, ni buenas obras, que la vayan acompañando! pues estas solas son, las que le valdràn en aquel trance: no tendrá alli valor alguno otra moneda. Todo lo que no es esto, se quedará perdido en este mundo,

do, sin que à la triste alma le sea para el otro de provecho. Que ignorancia! que necedad, la de los hombres! atesorar para donde no han de poder gozar de los tesoros, y no acordarse de grangear verdaderas riquezas de virtudes, para donde han de morar, y vivir perpetuamente, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 4. in Adventu.

Pobre, ò rica, llegará el alma al Tribunal de Dios. Ay Dios! Si Job temblava acordandose del, si los mas justos, y santos se estremecen con sola su memoria; que mucho, que tema, quien està tan lejos de ser santo? quien va tan poco acompañado de obras buenas, y tan acompañado de obras malas? Que mucho tema, siendo Dios el Juez, que aun en los santos halla que juzgar? Que mucho tema, el que ha vivido tan descaminado? Pues aun en los que al parecer de los hombres iban por bué camino, se verá allí, que iban por el camino del infierno. Con estos temores aguardará la triste alma su sentencia. Allí, la acusarán sus enemigos, acriminando, y exagerando sus pecados: y conclusa su causa, la sentenciarán segun hallen sus obras. Desventurada de ella, si es mala la sentencia! Apenas la avrán oido los demonios, quando carguen con ella, y la arrojen en vn instante en el infierno, donde en perpetuas llamas arda, mientras Dios fuere Dios, sin esperança de alivio, ni remedio.

O Soberano Dios! quien ay, que oyga, y considere esto, y no se cayga muerto de repente? Y lo que mas es, quien ay que oyga, y considere esto, y no enmiende su vida, y no haga penitencia de sus culpas, y no haga juyzio de ellas, quando èl mismo es Juez? ni trate de aplacar, al
que

que despues ha de juzgarle , sino que todo lo reserve para entonces? Miserable de el que haze esta quenta! No la hagas tu tan mala: llora tus culpas, mientras te dura la vida; haz penitècia de ellas; trata tu cuerpo, como si fuera muerto; comiença desde luego à despreciarle, y maltratarle, para que no lo sienta despues tanto: mortifica tus apetitos, y pafsiones; atesora verdaderas riquezas de virtudes; y finalmente, en todo quanto hizieres, dixeres , y pensares, haz lo que hizieras, si huvieras de espirar luego al momento, como dize N. P. S. Bernardo. In Speculo. Que si esto hazes, nunca te cogerà la muerte de repente: *In omni opere suo hoc dicat sibi: si modo moriturus esses, faceres istud: In Speculo.*

MEDITACION QVARTA.

Del iuzio vniversal.

Dize nuestro glorioso Padre San Bernardo. De diversis, Serm. de donis Spiritus Sancti, que como la seguridad, y la pereza, son causa de todos los males, y pecados; assi el temor de Dios, es el principio de todos los bienes, y virtudes. Pues para que este temor se engendre, y conserve en nuestras almas, no ay cosa mas eficaz, y poderosa, que la consideracion, y memoria del iuzio.

PRIMERO PVNTO.

Considera, lo primero, que es articulo de Fè, que ha de aver vn iuzio vniversal, en que se juzguen, y sentencien las causas de todos quantos hombres han nacido en el mundo. El dia que esto serà, nadie lo sabe; pero sabemos todos, que este dia serà vn dia terrible, y espantoso: dia de ira, de calamidad, y de miseria. Dia del

Señor le llaman los Profetas, y los Santos. Todos los demás días han sido de los hombres, pues en ellos han hecho todo lo que han querido contra Dios; y él, como si no fuera Señor de aquellos días, ha sufrido, y callado; pero aquel día será todo suyo, sin que tengan los hombres parte en él, y como dueño suyo romperá el silencio, dará voces, y soltará la represa de su ira. Mira, quanta será, después de averla detenido tantos siglos?

insensibles, y las irracionales.

A este terrible día, precederán espantosos prodigios, y señales en las criaturas del Cielo, y de la tierra. El Sol, se escurecerá: la Luna, se convertirá en sangre: las Estrellas, se caerán del Cielo, como rayos: las virtudes celestes, se moverán con terrible ruido: la tierra, temblará con grande asombro: el mar, se alborotará con olas, y bramidos temerosos: los vientos, se encontrarán unos con otros, engendrando furiosas tempestades: en el ayre, se oirán espantosos truenos, con furiosos relampagos, y rayos: las fieras, y animales de la tierra, darán aullidos, y bramidos lastimosos: y todo este dolor, y sentimiento le harán las criaturas, ofendidas de los hombres, por lo mal que se sirvieron, y aprovecharon de ellas, aviendolas Dios criado, para que se sirviessen, y aprovechassen bien. Todas llorarán su desventura, y se conjurarán contra los malos: y si esto hacen las criaturas insensibles; si de esta manera sienten los males, que amenazan à los pecadores: que sentirán los mismos pecadores, con la aprehension de las miserias, que significan estas señales, y amenazas? Pues no podrán dudar, que las tinieblas del Sol les pronostican las tinieblas, que han de padecer eternamente: la sangre de la Luna, la ira, y furor

furor de Dios: la caída de las Estrellas, su miserable caída en el infierno: la furia de los elementos, y animales, y de todas las demás criaturas: la furia, con que las furias infernales embestirán en ellos, para sepultarlos consigo en el infierno, para siempre. Lo que sentirán los malos con esta aprehension, las angustias que padecerán sus coraçones, viendo tan cerca la execucion de estas miserias, y calamidades, no es facil de dezir. El mismo Christo dixo, que se fecerán, y ahilarán los hombres, y andarán assombrados, y pasmados, sin acordarse de cosa alguna de este mundo. Pues quien aguarda à verse en semejante aprieto? Quien no se aprovecha de los dias, que son suyos, y se previene en ellos, pues en el que es de Dios, no le darán lugar para hazerlo? Quien no vsa bien de las criaturas del Cielo, y de la tierra, para no tenerlas entonces ofendidas? Que será triste cosa, tenerlas à todas por enemigos aquel dia, sin tener en el Cielo, ni en la tierra vn amigo si quiera, de quien poder valerse.

SEGUNDO PVNTO.

Confidera, que à estas señales, se seguirá vn diluvio de fuego, que abraze, y consuma todo quanto ay criado en este mundo. Que en esto han de parar las glorias, riquezas, y deleytes, que los hombres estiman, y veneran, y por quien padecerán entonces tantas angustias, y congoxas. Luego sonará aquella trompeta temerosa, que será la voz temerosa de vn Arcangel, que citará, y llamará à todos los muertos à juizio: y en vn momento, sin resistencia, ni tardança, refucitarán, y vendrán todos. A las almas de los condenados, las compondrán los cuerpos

pos los demouios, que fueron causa de que se condenasen, y las ayudaron para ello. Mira, quales seràn los cuerpos, fabricados por tales Artifices? Què feos! Què abominables! Què hediondos! Què recibo se haràn, quando se junten alma, y cuerpo! Què maldiciones se echaràn el vno al otro! Què de otra manera sentiràn, de lo que sintieron, quando vivieron en el mundo! Què diferentemente se trataràn, si les dieran lugar de penitencia! Con que rigor tratarà el alma al cuerpo! Como le afligiera, y mortificarà! Como le humillàra, y despreciàra! Pues abre tu los oidos, y los ojos, mientras tienes tiempo, y haz con tu cuerpo, lo que entonces te holgàras aver hecho.

A las almas, que estavan en el Cielo, las compondràn sus cuerpos los Angeles, que las guardaron, y ayudaron à salvarse. Y que diferentes, que seràn sus cuerpos! Què hermosos! Què resplandecientes! Què gloriosos! Què recibo se haràn, quando se junten! Què bendiciones se echaràn, por lo bien que se ayudaron vno à otro. Y què parabienes se daràn, de la gloria que han de gozar juntos, perpetuamente! Alienta tu à tu cuerpo, con la consideracion de este contento, para que obedezca, y sirva al alma, si quiere estàr contento, y alegre en aquel dia.

En estando juntos todos los hijos de Adàn, sin que falte vno, vendrà el Juez, que es Christo nuestro Bien, con grande magestad, potencia, y resplandor; delante del Estandarte de su Cruz, acompañandole muchos Coros de Angeles, y à su mano derecha la Reyna de los Cielos. Què diferente vista serà esta, para los buenos, que para los malos! Pues siendo vno mismo el rostro, que veràn todos en

Christo, siendo vnas mismas las llagas de su cuerpo, siendo vna misma la Cruz, la Virgen, y los Angeles, para los buenos, seràn rayos de gloria, resplandores divinos, luzes celestiales; y para los malos, rayos de ira, luz, que los confunda, fuego, que los abraze. Què haràn con esta confusión los miserables? Donde huiràn? No fuera poca dicha, si pudieran huir, aunque fuera bolviendose al infierno: mas no les daràn licencia para ello, hasta que se les notifique su sentencia. Què confusos estaràn los miserables, mientras llega! Què angustias tan mortales les cercaràn de todas partes! Pues, como dize N.P.S. Bernardo. De inter. domo, cap. 38. Si buelven los ojos al vn lado, veràn à sus pecados acusandoles: si al otro, à la justicia, que les amenaza: si miran àzia abaxo, veràn el infierno, que les aguarda abierto: si àzia arriba, veràn al Juez ayrado: si ponen los ojos en si mismos, veràn su conciencia, que les remuerde, y abraza: y si los ponen en el mundo, veràn, que se està ardiendo en vivas llamas. Pues donde han de ponerlos? A quien los bolveràn? De quien podrán valerse? O miserables de ellos! Pues ni en el Cielo, ni en la tierra avra quien los valga, ni defienda. Lo que importa es, valernos, mientras dura la vida, de quien nos pueda valer, y ayudar: y especialmente, de la Princesa de los Cielos, si quiera por no verla en aquel trance inexorable, inaccessible, y dura, siendo la misma piedad, la misma misericordia, y la misma clemencia.

TERCERO PVNTO.

Considera, que los acusadores, fiscales, y testigos, que avrà en este juizio, seràn las mismas conciencias de los

240 *Y dicha suya.*
En los que se saldan, si los hubiere confesado, como para gloria

Meditacion

los hombres; porque ellas se han de abrir como libros, y en ellas leerán todos en vn punto lo bueno, que los buenos hizieron en el mundo, y lo malo, que hizieron los malos, sin que se oculte, ni esconda el pensamiento mas escondido, y oculto que tuvieron. Allí se descubrirán à todo el mundo, los engaños, hypocresias, y embustes de los malos, los amigos falsos, los Santos fingidos, los burladores de los buenos; y en fin, quantas maldades fabricaron los pecadores en sus coraçones. O Santo Dios, que confusion tan grande! Què vergüenza padecerà, el que por no descubrir vn pecado à vn hombre solo, vè descubiertos, y echados en la plaza del mundo, quantos pecados cometió en su vida! Y què contento, y gloria tendrán los buenos, quando vean publicarse à todo el mundo las obras, que ellos por su humildad ocultaron, y escondieron, y todos los pensamientos santos, que en lo secreto de su coraçon guardaron! Todo saldrà allí à luz, y allí se verà claro, que engañosos son los juyzios de los hombres, y el poco caso que ay que hazer de ellos; y no solamente de los pecados, que cometimos, nos pediràn quenta, sino tambien de las buenas obras que hizimos: que es Dios el que la pide, y muchas vezes, lo que en los ojos de los hombres era santo, en los suyos està lleno de imperfecciones, y defectos.

Tomada, pues, la quenta, y concludas las causas, y processos, pronunciarà Christo la sentencia, en favor de los buenos, y en contra de los malos. A los buenos, con el semblante alegre, y la voz suave, y apacible, les dirà: Venid, benditos de mi Padre, à poseer el Reyno, que desde el principio del mundo os està aparejado. Què palabras
tan

tan dulces, tan regaladas, y amorosas! venid, les dize: venid à estar conmigo, y con mi Padre eternamente. Venid à ser Principes, y Reyes de vn Reyno, q jamàs se ha de acabar. Venid à ser benditos, con quantas maneras de bendiciones podeis ferlo. Benditos en el cuerpo: benditos en el alma: benditos en las potencias, y sentidos; porque los ocupasteis en servirme, amarme, y agradarme.

Pero à los malos, con vn semblante ayrado, arrojando centellas, y rayos de los ojos, les dirà con vna voz terrible, y espantosa: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno que està aparejado para Satanàs, y sus Angeles. Què espantosas palabras! ellas solas bastavan para pena, y castigo de los malos. Apartaos de mi, dize, que es el mal de los males y la mayor de las miserias. Si se apartan de vos, adonde hã de ir, Dios mio? Si estàr sin vos vn Alma, que ha pecado, aunque sea con esperança de bolvèr à teneros, es la mayor desdicha de esta vida: estàr sin vos, y sin esta esperança, què serà? Què ha de ser, sino padecèr esta miseria eternamente: ser malditos de Dios, de quantas maneras pueden ser malditos. Malditos en los cuerpos, y en las almas: malditos en las potencias, y sentidos: malditos en la vida, y en la muerte; pues todo lo emplearon en ofender à Dios, con mil maneras de culpas, y pecados, que aora pagaràn, no menos que con fuego eterno. O Santo Dios! què angustias, què dolores, què desesperaciones, què blasfemias, què llantos, què gemidos daràn los malos, y todo sin remedio! Por que al momento se abrirà la tierra, y embueltos con los Demonios, se los tragarà vivos, y se hundiràn en el infierno, donde padeceràn las penas, y tormentos que diremos en la meditacion siguiente.

Concluido este castigo, los buenos llenos de gozo, y de alegría, acompañados de Angeles, siguiendo à su Juez, y Redemptor, se subiràn al Cielo; donde viviràn perpetuamente, con la gloria, y descanso, que tambien diremos en su meditacion. Bien ay que ponderar, en qual de estas dos serà mi suerte? y bien ay que temer, de la tibieza, y descuydo, con que vivo: pues no es buena señal, vivir tan descuydado, y olvidado de lo que tanto importa, y de lo que si se pierde vna vez, no ay mas remedio. El remedio, es, hazer aora, lo que dize N. P. S. Bernardo, que es vivir cada vno, como en el dia del vltimo juyzio quisiera aver vivido: *Talis studeas vivere, qualis in extremo iudicio affectas inveniri.* In fine Epistolæ 353. & vltimæ in vltimis editionibus.

MEDITACION V.

Del infierno, y sus penas.

LA consideracion de las penas del infierno, ahuyenta maravillosamente el pecado de las almas; porque sabe, que donde no ay pecado, no ay que temer infierno: y alienta para abraçar los trabajos, y penalidades de esta vida; pues nadie avrà, que si haze cõparacion atentamente de las vnas penas con las otras, no eche de ver, q es gran cordura padecer, las que son corporales, y tan leves, por librarfe de las que son eternas, y tan graves. Y por el contrario, gran locura (como dize N. P. S. Bernardo) escoger las penas del infierno, por huir de las penalidades de esta vida.

PRIMERO PVNTO.

Considera, las condiciones, y calidades de aquella carçel, y calabozo infernal, donde padecen, y padeceràn eternamente los miserables condenados: el qual describe N. P. S. Bernardo, por estas temerosas palabras: Ser. i. S. Nicolai. Solo en pensar en aquella region infernal, tiemblo de espanto, y se me estremecè las carnes, y quebrantan los hueffos de pavor. Porque alli ay fuego, que no se apaga; gusano, que no muere; frio insufrible; hedor intolerable, que sale del cuerpo de los cõdenados; ruido de martillos; confusion de voces; obscuridad, y tinieblas tan espesas, que se pueden palpar; llantos, gemidos, y rechinar de dientes. Y vltimamente, estos, y otros males; estas, y otras miserias, estàn perpetuamente atormentando, afligiendo, y despedazando aquellos miserables condenados. Todo esto dize N. P. S. Bernardo. A que puede añadirse, que aunque dilatò sus senos el infierno, son tantos los condenados que habitan en èl, que estàn tan apretados, y pegados vnos con otros, como los ladrillos en vn horno de fuego, sin poderse mover, ni mejorar de puesto; porq̃ por malo que sea, el que tiene cada vno, nõ hallarà otro mejor en aquel calabozo miserable. Y si en vna carçel, por rigurosa que sea, suele la compañia dár algun alivio, alli darà mas pena, que la misma carçel, porque todos quantos en ella moran, aora sean demonios, aora condenados, son entre si declarados enemigos. Todos se aborrecè cõ vn odio infernal, y con vna embidia, que les està comiendo las entrañas. Todos se miran con furor, con ira, con impaciencia, y rabia. Los padres, maldizen à los hijos: los hijos à los pa-

eres: los superiores, à los subditos; y los subditos, à los superiores: y con mayor odio, y mayor rabia, los que fueron amigos en el mundo, y compañeros en las maldades, que estàn allí pagando. Y lo que aumenta mas este torméto, es, verse sin esperança de librarse de aquella compañía, que aun para vna hora sola era insufrible.

Què bueno es esto, para los que en esta vida, no ay gusto, ni regalo, ni comodidad, que no procuré: la casa muy espaciosa, y adornada; el vestido muy curioso, y rico; la cama muy blanda; la comida muy regalada; los amigos muy entretenidos; los entretenimiéto muy gustosos; y todo muy conforme al apetito; sin acordarse, de que lo que por este camino se negocia, es, cõ esta comodidad de quatro dias, comprar la descomodidad eterna del infierno. O quanto más discretos, y prudentes son, los que emplean su caudal al revés de estos! Los que con las descomodidades de esta vida, que dura quatro dias, compran las comodidades eternas de la otra, y se libran de las que en el infierno se padecen: los que aqui se contentan con la vivienda humilde, el vestido modesto, la comida pobre, y todos los entretenimientos, y deleytes los truecan en mortificación, y penitencia! Vsa desde luego de esta prudéncia tan importante, y provechosa; no aguardes à mañana, pues no sabes si viviràs mañana, y sabes, que tiene à muchos esta esperança en el infierno.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, mas en particular, las penas, que padecen aquellos miserables, en estos infernales calabozos. Y lo primero, la primera, y mayor, que es la de daño: pena

infinita, porque priva de vn bien infinito, que es Dios. Solo el oirlo assombria: solo el oir, que no han de ver à Dios eternamente, yela la fangre, y turba los sentidos. Si es Dios el fumo bien, y el fin para que fuè criado el hombre: si es Dios su centro: si hizo Dios al hombre, para que le gozasse, y descansasse perpetuamente en él; què mal, què desventura, què desdicha se puede comparar al verse privado de su vista para siempre? al verse desterrado de su gloria? al ver, al que antes era su Padre, y Dios, convertido en contrario, y enemigo? Este mal solo, esta pena sola, basta (si se pondera bien) para poner temor, y assombro al hombre mas insensible, y temerario. Y el que pensando en ella no teme, tema, que no es de Dios: y por lo menos, tema que no le ama; pues si le amàra, sintiera el no tenerle; porque donde no està Dios, no ay cosa buena, ni falta cosa mala.

No se contenta Dios con castigar à los malos, con esta pena tan terrible, y espantosa (que quando Dios se enoja, quando se venga de sus enemigos, no resplandece menos en él su justicia, que resplandeciò en su tiempo la misericordia) à la pena de daño, al carecer de Dios, se figuen tantas penas, tantas miserias, y tantas desventuras, que no es facil dezirlas. Echate à imaginar quantas quisieres, pobreza, enfermedades, persecuciones, hambre, sed, tristezas, y dolores: todo es pintado, respecto de lo que en el infierno se padece. Y no vn mal aora, y otro despues, como acá se padecen, sino todos à vn tiempo, y todos por infinito tiempo, sin esperança de remedio, ni de alivio; pero en particular, padecen los sentidos, y potencias particulares penas, dolores, y tormentos. La vista, con horribles visio-

nes, y figuras: el oïdo, con maldiciones, ahullidos, y blasfemias: el olfato, con el hedor del infierno, y de los cuerpos de los condenados: el gusto, con potajes mas amargos que axenjos, y hieles: el tacto, con dolores insufribles de cabeça, de ojos, de coraçon, de hijada, de estomago, de gota, y de todos quantos pueden padecerse. La imaginacion, con aprehensiones espantosas, con temores, tedios, y agonias: la memoria, acordandose de las ocasiones que tuvo, y de las que perdiò: de la brevedad de los deleytes, y gustos de esta vida, y de lo que han de durar aquellas penas, sin poder divertirse, ni acordarse de otra cosa: el entendimiento, estará lleno de tinieblas, y errores, sintiendo mal de Dios, juzgandole por injusto, y cruel, y quexandose, de que le hizo agravio: la voluntad, estará obstinada, aborreciendo siempre à Dios, como à enemigo declarado, y abrasandose en furia, por ver, que no puede vengarse del como quifiera.

Es posible, que sepan los hombres esto, y que lo crean, y que tengan las potencias, y sentidos tan embelesados, ò embebidos, que siquiera, por lo que les importa, por su proprio interes, por evitar su daño, y librarse de tantas desventuras, no los moderen, mortifiquen, y usen bien de ellos, mientras està en su mano? O que error, y engaño tan terrible! Y que necio será, el que por dár à sus ojos, ò à su lengua, ò à otro qualquier sentido, vn gusto tan leve, y momentaneo, como son todos, los que se pueden tener en esta vida, quiera ponerse à riesgo de padecer por vna eternidad, las penas y tormentos, que hemos visto? No hagas tal, si estás en tus sentidos; no hagas tal, si te dura el juicio,

fino

fino has perdido el fesso. Crucifica tu carne, y maltrata tu cuerpo, demanera, que las penas que padeciere en esta vida, le libren en la otra de las del infierno.

TERCERO PVNTO.

CONsidera, que todo quanto hemos dicho, fuera nada; todo lo que se padece en el infierno, pudiera tolerarse, sino se le juntara el ser, como es, eterno. Pero à quien no affombra esta condicion de eternidad? Quien no pierde el juyzio en solo oirla? Quien no tiembla en pensarla? Quien no se queda muerto de repente, en solo imaginar, que seria possible condenarse? Que seria possible arder para siempre en el infierno? Pues si mira à sus pecados, ve que lo merecen: si mira à su penitencia, no sabe, ni puede saber donde ha llegado. Pues si esto es contingente, si esto no es imposible, como viven los hombres consolados? Como comen con gusto? Como se rien, y entretienen? Como no toman cuydado, ni se fatigan por cosa ninguna de esta vida? Pues todas estas cosas son vna escala, por donde ellos mismos se baxan al infierno.

Para sentir bien esto, haz la cuenta, de lo que es eternidad, si hallas numeros, y ceros para hazerla. Imagina, que si de cien à cien años, y aun de mil à mil, se facasse vna gota de agua del mar Oceano; el, y todos los mares, rios, lagos, y fuentes de la tierra se agotarian, y quedarian secos, y la eternidad se quedaria en su punto, tan larga, como si començara entonces; y lo mismo seria, despues de averse repetido esto mil vezes. Y si à vn condenado le dixessen, que despues de estos años se acabaria su pena, recibiria grande alivio, y consuelo; porque aunque à tan largo

plazo,

plazo, viviera con esperança de ver acabado su tormento. Mira, lo que es eternidad, consideralo bien: y considera, si tendrás animo para padecer la menor pena del infierno, por vna eternidad. Considera, si te vieras cōdenado à ella, y pudieras escusarla, y redimirla, padeciendo todos quantos trabajos, y tormetos se hã padecido en esta vida, si los padecieras, no solo vna, sino muchas vezes, y estimarás la comutacion, y el trueque. No dudo, sino que lo agradecerás, y estimarás mucho. Pues à menos costa, y con menos trabajo podèmos redimir, no solo vna, sino todas las penas del infierno: con llorar nuestras culpas: con vna moderada penitencia, se dà Dios por contento, y satisfecho. No perdamos el tiempo, que nos ha cōcedido para hazerla. Considerèmos, como dize N. P. S. Bernardo. In Formula. Que si tuvieran los condenados todo el mūdo, y todos sus averes, lo dieran de buena gana todo, por el tiempo, que nosotros perdemos, para hazer penitencia de sus pecados. Y què tal la hizieran? Desventurados, y miserables de ellos, que ya se les cerrò la puerta à este remedio. Valgamonos aora de el que nos dà el mismo Santo en otra parte, que es baxar mientras vivimos, al infierno, à considerar aquellas penas; que el que baxare vivo muchas vezes, maravilla serà, que baxe muerto: *Descendant in infernum viventes, ne descendant morientes.* De vita solitaria.

MEDITACION VI.

De la bienaventurança de la Gloria.

NO alienta menos la meditacion de los bienes de la Gloria, que la de las penas del infierno, para abrazarlos trabajos, y penalidades de esta vida, y huir de los pecca-

pecados; pues no es menos poderoso el amor del premio, que el temor del castigo, para mover el coraçon humano: especialmente, si es generoso, y noble: y assi, en esta meditacion, discurremos como en la passada.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que mucho, que se quiera encarecer la excelencia, y grandeza de aquel lugar, que Dios tiene aparejado para premiar en el sus escogidos; todo se rã vna sombra, ò vn bosquejo, que diste infinitamete de lo que, de verdad, ello es en sí: pues como dixo el Apostol: Ni el ojo lo viò, ni el oido lo oyò, ni pudo caber en coraçon humano. Y assi, sin miedo puede la imaginacion estenderse, y formar vn concepto de todos los deleytes, y hermosuras, regalos, gustos, riquezas, y tesoros, que se pueden imaginar en esta vida, que alli se halla todo con suma perfeccion, y en sumo grado. Imagina vn dia muy hermoso, y vna noche muy clara, sin que el Sol impida la luz de la Luna, y de los Astros, sino que todo se goze juntamente. Imagina, que vès vn mapamundi, no pintado, sino muy proprio, y muy al vivo: que vès muchos edificios sumptuosos, jardines de grande artificio, y hermosura, bellissimas pinturas, valles amenos, fuentes agradables, hermosissimas aves, y animales: en fin, todas las maravillas de los Cielos, los prodigios del mar, y los milagros y portentos de la tierra. Y quando esto ayas imaginado, y contemplado, tèn por cierto, que es todo vna pintura tosca, ò vna cosa soñada, respecto de lo que Dios tiene aparejado para sus escogidos, en aquella Ciudad santa, y soberana. Porque, como dize N.P.S. Bernardo. Lib. de ani-

ma, cap. 4. Allí està Dios, y donde Dios està, allí està el sumo bien, y la suma, y compendio de todos los bienes, y felicidades.

Haze mas gloriosa, y apacible la habitacion de esta Ciudad de Dios, la compania de espiritus gloriosos, con quien han de morar perpetuamente los bienaventurados. Que ferà, ver aquellas Gerarquias, y aquellos Coros de Angeles, y mezclados con ellos los Coros de los Santos: y sobre todos, en vn Trono muy precioso, y rico à su Reyna, y Señora: y à la mano derecha de su Padre, la humanidad de Christo Señor nuestro? Què ferà, ver la paz, y cõcordia con que viven? el orden, y concierto, sin que le pierdan jamàs, por ser tantos? Què ferà, ver el gusto, y contento, con que estaràn bebiendo eternamente de aquel rio de deleytes, que nace de la silla del Cordero? Todos se alegran, con inefable gozo, y regozijo (profigue N.P.S. Bernardo) Vbi supra. Todos se deleytan, vièdo à Dios; cuyo rostro, es hermoso; cuyo aspecto, apacible; cuya conuersacion, dulce, y afable.

O Ciudad soberana, y que de cosas nos han dicho de vos! Quien ay, que no os dessee? Quien ay, que no suspire por gozaros? Quien no se aflige, y llora, viendose en este valle de miserias, en duda de si ha de ganaros, ò perderos? Quien busca contentos, y deleytes en esta vida, si le han de fer estorvo para gozar los vuestros? Quien no se alienta à padecèr trabajos, y miserias, si por esse camino se ha de llegar à vuestros alivios, y descansos? Haz vn grande proposito de despreciar, y poner debaxo de tus pies, quantas hòrras, riquezas, y deleytes tiene el mundo; pues todo es af-

co, y basura, si se compara, con lo que en esta Gloriosa Ciudad te tiene Dios guardado.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, la gloria esencial, que tienen las almas en el Cielo. Esta gloria consiste en vna transformacion, con que el alma se haze vna misma con Dios, y Dios se vne con ella; al modo, que el fuego se vne con el hierro, y le transforma en si, comunicandole sus propiedades, y perfecciones, de tal manera, que parece fuego. La memoria estará llena de Dios, sin poderle olvidar, ni divertirse à otra cosa, que la de pena, ni cuydado. El entendimiento, verá claramente, y sin enigmas, la Divinidad, Vnidad, y Trinidad de Dios; y conocerà este misterio, y sus perfecciones, y atributos, y quanto ay que saber, y conocer en sus criaturas; pues en Dios se ven todas con mayor perfeccion, que en si mismas. La voluntad, estará vnida con Dios, con vn amor perpetuo, perfectissimo, purissimo. Y en este amor, y conocimiento, consiste la felicidad, y bienaventurança de la gloria.

Con este premio paga Dios à las almas, lo que en esta vida le sirvieron: paga, y premio tan grande, que el mismo Dios, aunque quisiera, no pudiera darfele mayor: ni para si mismo tiene mayor gloria, ni la puede tener; pues siendo el mismo su misma gloria, y la de los bienaventurados, es imposible, que aya otra gloria mayor, que el mismo Dios. Què mayor felicidad, que tener la misma gloria, que Dios tiene? Y què mayor cordura, que començar vn hombre desde luego à ocupar sus potencias, en lo que se han de ocupar si van al Cielo? En conocer, y amar à

Dios, y en no apartarle jamás de su memoria? Dichosos los Monges retirados, y solos; pues en la soledad, y retiro de su celda, si saben usar de ella, comienzan à gozar de esta quietud, y à tener vislumbres de esta gloria. Y así llama à la celda N. P. San Bernardo, Cielo. De vita solitaria. Porque los ejercicios de la celda, han de ser los mismos, que los que tienen los bienaventurados en el Cielo.

Pues à los cuerpos no les faltará también su premio, y paga. Será tanta su gloria, y hermosura, que la de solo vn cuerpo excederá à la de todas las criaturas de este mundo. Torna à hazer memoria, de las que en el punto pasado imaginaste; y no dudes, que toda su hermosura, es fealdad, en comparacion de la de solo vn cuerpo glorioso. Y si sabes, echa luego la cuenta por el numero de los bienaventurados, que allí avrà: que, como dize San Juan, serán sin numero; y mira qual será su hermosura. Solo el imaginarlo, dilata el corazón, y regozija el alma.

Para los sentidos exteriores, avrà deleytes, que solo quien los gusta, sabrá ençarecerlos, y explicarlos. Para la vista, la hermosura del Cielo, y de tanta infinidad de cuerpos gloriosos, especialmente la humanidad de Christo, y de su Madre. Para el oïdo, dulçísimas palabras, que hablarán vnos con otros los bienaventurados, y músicas de suavidad inexplicable. Para el olfato, olores suavísimos, que saldrán de los cuerpos gloriosos. Para el gusto, vn sabor sobre todos los sabores, y vna hartura sin hastio. Y para el tacto, vn mar inmenso de deleytes, que los anegue todos, donde estarán empapados con increíble gusto, y recreacion: estos deleytes, gustos, y recreos tendrán con mas
dul-

dulçura, y suavidad en los sentidos, que carecieron en esta vida de ellos: en los que mas se mortificaron, y privaron, de lo que les pedia su desordenado apetito. Què bien pagadas mortificaciones! Y què discreto serà, el que en esta vida mas aflige su cuerpo, y sus sentidos: pues la medida de la paga, y del premio, ha de ser las penas, y afficciones que tuvieron. Y que necio serà, el que por no perder vn gusto leve, y momentaneo, pierde vn premio tan grande, y tan eterno! Alienta tus sentidos, y potencias, con esta consideracion tan importante. Animalos con esta esperança tan verdadera, y cierta. No sigas el parecer de tu carne, y de tus apetitos; que aunque sea contra si, siempre te aconsejaràn tu perdicion, y muerte.

TERCERO PVNTO.

Considera, que lo que à todos estos bienes, y felicidades haze de mas estima, y precio, es su perpetuidad, el tenerlos seguros para siempre, el no poder perderlos. Como diximos, que la mayor pena de los condenados, serà la eternidad de sus tormentos: assi dezimos, que la mayor gloria de los bienaventurados, serà la eternidad de sus coronas. Què gozo podrà llegar, al que tendrán las almas, y los cuerpos, viendose yà seguros de los bayvenes, y peligros de esta vida? Què contento se puede comparar, con el que les darà el ver, que el bien que gozan, no puede canсарles, por mas que dure? Ni el manjar que comen, les puede dar hastio, fino que quanto mas le gozen, y le coman, tendrán mas hambre del, y les darà mas gusto, demodo, que le apetezcan, y deseen siempre, como si fuesse siempre el primer dia? Esta felicidad, y esta

fatif-

satisfaccion, es aquel peso eterno de gloria, que obran las tribulaciones momentaneas, y breves de esta vida. Esta medida, sin medida, es la que nos daràn por paga, de lo que aqui tan medidamente trabajamos. O dichosos trabajos! O tribulaciones bienaventuradas! Dichoso, y bienaventurado, el que os ama, y busca en esta vida: y mas bienaventurado, y mas dichoso, el que os amare, y os buscare mas; pues quantas mas fueren las tribulaciones, y trabajos, tantas mas seràn las felicidades, y premios, de que goze. Es posible, que llegue la locura de los hombres à tanto estremo, que creyendo esto, y teniendolo por infalible, estimen las felicidades, y bienes de la tierra, que vienen à parar en el infierno; y desprecien las tribulaciones, y trabajos, que con tan larga mano se pagan en el Cielo? Pondera todo esto, y pide à Dios encarecidamente, que te dè luz, y gracia, para que conozcas este engaño, y dès à cada cosa la estimacion, que se le deve; para que conozcas lo poco, q duran los trabajos; y lo mucho que dura el premio, con que los paga Dios en la otra vida. Vna hora llama à su duracion N. P. S. Bernardo; pero à la paga, duracion sin fin, y duracion eterna. Mira, quan grande cordura serà trabajar mucho! *Transit hora, transit, & pœna. Non sic remuneratio, non sic merces ipsa laboris: nescit finem, manet in æternum.*

De diversis, serm. de fallacia præsentis vitæ.

MEDITACION VII.

De los beneficios divinos.

Dize N. Glorioso P. S. Bernardo. Serm. de Evang. 7. *panum.* Que no ay cosa que asì desagrade, y delazone à Dios, como el vernos ingratos à sus beneficios: y que

que no tiene, que aguardar otro de nuevo, el que fuere ingrato, à los que ha recibido. Como por el contrario, dize el mismo Santo. De diversis ferm. contra vitium ingrat. Que lo que mas le obliga à hazernos nuevos beneficios, es el vernos agradecidos à los hechos. A este agradecimiento nos despierta, la consideracion de los beneficios recibidos; y al amor, y desseos de agradar, y servir, à quien nos los hizo tan de gracia.

PRIMER PVNTO.

Considera, como de aquella nada, que diximos en la meditacion primera, te sacò Dios al ser que tienes, que fuè, criarte de nada. Creacion. Y no contento con hazerte piedra, planta, ò bruto (pues, para lo que tu merecias entonces, fuera este muy grande beneficio) te hizo hombre racional, y te diò vn cuerpo con tantos sentidos, y vn alma con tan nobles potencias; y todo ello compuesto, y ordenado con admirable traza, y armonia. No te hizo cojo, manco, ò ciego, como son muchos hombres: ni tonto, ò mentecato, como otros, que empleàran su entendimiento, y sus sentidos mucho mejor que tu, y lo ocupàran mas en el servicio de quien se lo diò, y de quien les hizo. Repara, en que cada enfermedad, y cada miseria de estas, que diò à otros, y de que te librò à ti, sin que lo mereciesses, fuè vn beneficio tan grande, como es tener aquel sentido, ò miembro, de que tu proximo carece. Y repara en como empleas todas tus potencias, y sentidos; y como pagas à Dios este beneficio de avertelas dado tan de valde, y tan de pura gracia.

Considera, que el fin para que Dios te criò, y te diò
estas

estas potencias, y sentidos, fuè, para que le sirviesses, y gozasses. Y para que te ayudassen à conseguir este fin, criò todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, el Sol, Luna, y Estrellas, y todos estos Cielos, con sus movimientos, y influencias: todos los elementos, animales, y plantas de la tierra. Mira, pues, como has vsado de ellas: y mira quantas vezes las has hecho instrumentos de tu perdicion, y validote de ellas para ofender, al que te las diò para servirle sin aver cosa, que le pudiesse obligar à ello, mas que su bondad, liberalidad, y amor. Corresponde à este amor, no seas ingrato: procura conseguir el fin, para que Dios te hizo, pues sino le consigues, el fin en que vendràs à parar, será el infierno.

Poco importàra averte criado Dios, sino continuàra este beneficio, conservandote. Conservacion. Pues el dexar de conservarte vn solo punto, y el bolverte à tu nada, todo fuera vno. Y asì imagina, que el conservarte, es tan gran beneficio, como si cada momento te criara. Y como para tu servicio criò Dios todas las demàs criaturas, tambien las cõserva para èl. Y lo que mas admira, es, que aunque le ofendes, con infinitos pecados cada dia, no por esso se cansa, ni te dexa; sino, que dissimula, como sino lo entendiesse, ni advirtiesse, aguardando à que tu lo entiendas, y lo adviertas, y repares en lo mal, que correspondes à su amor; lo mal que vsas de su paciencia, y sufrimiento; y el peligro en que vives, de que se canse, y convierta la paciencia en ira, y el amor en aborrecimiento. No le dês ocasion à que lo haga: muestrate agradecido en amar, y servir à quien de pura gracia tanto te ama, honra, y favorece:

teme,

terme, que Dios te dexete; teme enojarle, que no es bueno te-
ner por enemigo, à quien te està siempre conservando, y
dando vida, y de quien dependes tanto, que ni vn instante
puedes vivir sin gusto suyo.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que aviendo el hombre echado à mal ~~todo~~
todo este beneficio. Redempcion. Pues por la cul-
pa se puso en peor estado, que antes de ser temia;
y pudiendo Dios muy justamente dexarle en esse estado
miserable: (què fuera de ti, si assi lo huviera hecho?) no so-
lo no hizo, ni se contentò con reparar al hombre, criando
vn Angel, ò vn hombre, con gracia bastante para redimir
le; sino que quiso èl mismo tomar por su cuenta este ne-
gocio, haziendose hombre, tratando, y conversando con
los hombres, sujeto à sus miserias, y muriendo en vna Cruz
por ellos, harto de afrentas, y lleno de dolores. No ay en-
carecimiento, para ponderar la grandeza de este benefi-
cio. Grande fuè el de la creacion, haziendote de nada: gran-
de el de la conservacion, con que te està criando cada inf-
tante: grandes fueron estos beneficios, no se pueden negar;
pero ninguno de ellos le costò à Dios trabajos; ninguno le
costò afrentas, ni dolores; por ninguno diò su sangre, hon-
ra, y vida. Empero el redimirte, el librar-te del pecado, y
de la muerte; esso, costòle penas, y dolores; costòle sangre,
y vida; costòle quanto tuvo; todo lo diò por ti. En mas q
todo esto estimò la salud, y vida de tu alma: y consiguien-
tamente, en mas estimò tu alma, que su sangre, que su hõ-
ra, y que su vida. Pues què agradecimiento deveràs à Dios,
por este beneficio? Con què amor serà justo, y devido, que

le ames? Con què obras, y servicios serà puesto en razon, que le correspondas? No ay agradecimiento, no ay amor, ni obras, que puedan igualar à la grandeza de este beneficio. Porque si, como dize N.P.S. Bernardo. De Passione Domini, c. 30. No es posible pagar à Dios el beneficio de la creació, que no le costò nada: como serà posible, pagar le el de la redención, que le costò la vida, la sangre, la hora, y todo quanto tuvo? Claro està, que no serà posible. Pero posible es, que hagamos algo: con que le demos algo, se contenta: con que padezcamos algun dolor, en memoria de sus dolores, se dà por satisfecho: con que derramemos alguna lagrima, por nuestras culpas, dà por bien empleada la sangre, y lagrimas, que èl derramò por ellas. Pues no seamos ingratos, demosle algo: demosle el corazón, que es, lo que èl mas estima. Paguèmosle con amor, lo que con obras no podèmos: y las que le ofrezcamos, sean nacidas de amor, para que así le agraden.

TERCERO PVNTO.

Considera, de què poco provecho te fueran, aùn que tan grandes estos beneficios, si Dios no te huviera llamado, y escogido, haziendote Christiano. Vocacion. Què te importàrà el ser, si fueras Gentil, Moro, ò Pagano? solo podia servirte para arder perpetuamente en el infierno. Pues considera bien, quantas almas criaria Dios, el dia que criò la tuya, en tantas Provincias, y Naciones, como ay en todo el mundo, que no le conocen, y han de perderse sin remedio: y preguntale, que por què te escogió à ti para hazerte Christiano, y miembro de su Iglesia, mas que à otros muchos, que huvieran sido mas agradecidos.

dos, y dado mejor cuenta de sus almas? Y te dirà, que lo hizo, porque quiso. Que lo hizo, porque te amò mas que à los otros; y que te amò, porque te quiso amar. Y no dudes, que si ponderas esto, como debes, ò has de ser mas infensible, que vn peñasco, ò has de estimar este amor especial, que te tuvo Dios, y procurar mostrarte muy agradecido.

Pues, què, si al hazerte Christiano, añadió el hazerte Religioso? No estimes en menos este beneficio; pues està tal el mundo, aun entre los Christianos, y son tantos los peligros, en que los hombres viven, que à vezes no es menos beneficio el hazer à vn Christiano Religioso, que hazerle Christiano, quando le criò de nuevo: pues siendo Religioso, casi asegura la salvacion, que à no serlo, corriera grande riesgo, aunque fuera Christiano; por la grande diferencia del estado, y las grandes ayudas, que tienen los Religiosos en el suyo. De donde se originan infinitos bienes, en que el estado Religioso se aventaja al del siglo. Pues, como dize N. P. S. Bernardo, para aliento, y consuelo de los Religiosos. Hom. Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas, Mat. 13. v. 45. En la Religion, vive vn hombre con mas pureza; cae menos vezes en pecado, y quando cae, se levanta mas presto, anda mas cuydadoso, recibe mas ilustraciones, y favores del Cielo, duerme mas seguro, muere mas confiado, purga mas brevemente sus pecados, y es premiado mas copiosamente. Mira la multitud de beneficios, que se incluyen en este, y mira las gracias que debes à Dios, si por ventura te le ha hecho.

Y particularmente, estima en mucho las inspiraciones interiores, los buenos pensamientos, y deseos, que pone Dios en tu corazón cada momento, la doctrina, y exemplo de los buenos. Inspiraciones. Mira bien, como correspondest a estos beneficios: mira, que te han de pedir estrecha cuenta de ellos. Si quieres darla buena, vive con gran cuidado, para advertir a ellos, y admitirlos; y no dudes, que toda tu felicidad consiste en esto; pues como dize N. P. S. Bernardo. De diversis, Serm. contra pessimum vitium ingritudinis. Al passo que correspondieres, te ira Dios haciendo otros mayores beneficios, hasta hazerte muy perfecto, y santo. Pero, por el contrario, sino hazes caso de sus inspiraciones, si las dexas passar sin admitirlas, tambien él te dexará, sin hazer caso de ti, ni darte otras; que es el mayor castigo, y la mayor miseria; pues si te dexa Dios, que mal, y que desventura no estará contigo? Mira, que como dize el mismo Santo, es grande injuria, la que se haze al Señor de todo lo criado, y de que toma gravissima vengança, que quando se digna de hablar a vn hombrecillo, a vn vil gusano; él no se digne de oírle, ni de responderle. Y guardate, no le des ocasion a que se venga de ti, por semejante agravio: *Quanta est haec iniuria, & quam graviter vindicanda, cum vilissimus vermis clamantem ad se audire dedignatur Creatorem universitatis.*

Ibidem, Serm. de
7. Spiritibus ad
finem.

Contiene otras siete meditaciones de la vida de Christo, desde su Encarnacion hasta su Pasion.

Aunque el principal fin de la oracion es destruir vicios, y grangear virtudes; mas propriamente pertenece esto à las meditaciones de la vida, y muerte de Christo nuestro Bien. Pues à la luz, y resplandor de sus virtudes, se desvanecen, y deshazen los vicios, como humo, y à su exemplo, se engendran, y alientan las virtudes. A esto han de aspirar, los que yà aprovechan: esta ha de ser toda su pretension, y todo su deseo. Y assi, lo que con mas cuydado han de buscar en la meditacion de estos misterios, es las virtudes, que en ellos resplandecen; y el fruto mas principal de su oracion, ha de ser imitarlas; porque si no hazen esto, serà su meditacion, ò por mejor dezir, su especulacion, de poco fruto.

MEDITACION I.

Del mysterio de la Encarnacion.

PRIMERO PVNTO.

Considera, como viendo Dios la miserable caida del linage humano, por el pecado de nuestro primer Padre, movido de su infinita caridad, determinò en su divino Consistorio reparar este daño: y que para hazerlo, su mismo Hijo se hiziesse hombre, y padeciesse, y muriesse por los hombres. El qual decreto abraçò el Hijo de Dios, con sumo gusto, por darsele à su Padre, y por redimir, y salvar al hombre. Estima este decreto: estima este beneficio; y sobre todo, estima el amor con que el Padre, y el Hijo se le hazen. Repara, en que à los Angeles,

que

que tambien cayeron, no les hizieron este beneficio; y por no hazerfele, arderàn, por su pecado, en el infierno eternamente; y teme mucho no tornes tu à caer, para no levantarte, como ellos.

Pondera, el tiempo en que executò el Hijo de Dios este decreto, que fuè, como dize N. P. S. Bernardo, quando el mundo estava mas lleno de pecados, y mas olvidado de Dios. Serm. 1. in Adventu Dñi. Todo era idolatrias, ambiciones, codicias, y torpezas; y nada de todo esto le hizo estorvo; nada le retardò, ni le detuvo vn punto, antes le pareciò mas à proposito venir en este tiempo miserable; pues siendo tan grande la malicia de los hombres, seria mas cierto el aborrecerle, perseguirle, y quitarle la vida, que era el medio, con que pensava redimirlos. Què caridad, pudo llegar à esta? Què piedad, se le iguala? Ninguna; claro està. Pues qualquiera, que no fuera infinita, como esta, se anegàra en tantas aguas de culpas, y pecados.

Aplicate à ti mismo esta ponderacion, que si lo miras bien, hallaràs, que ha sucedido esto muchas vezes. Pues quãdo estavas mas lleno de culpas, mas olvidado de Dios, y de tu alma: quando mas le ofendias, y desobligavas con tus pecados, entonces te hazia mayores, y mas especiales beneficios: entonces te visitava, llamandote con muchas inspiraciones amorosas, sin que le retardàsse tu tibieza, ni le estorvàsse tu mala correspondencia. Y guardate, no te suceda lo mismo aora; mira, que se ofende Dios mucho de los ingratos. No ay cosa, que asì le acabe la paciencia, y le agote la misericordia. Teme, no se le acabe, y se le agote. Teme vn dexamiento de Dios, que si èl te dexa, mi-
fera-

ferable de ti, pues ni fu Encarnacion, ni quanto hizo, te serà de mas provecho, que à vn Pagano.

SEGUNDO PVNTO.

Confidera , como en llegando el tiempo decretado, para hazerfe Dios hombre , vino el Angel S. Gabriel à anunciar à la Virgen el misterio. Diò la Virgen el sì (como dirèmos en su meditacion) y al mismo instante formò el Espiritu Santo en sus entrañas, de su sangre purissima , vn cuerpo perfectissimo ; y criò vna alma, qual para vn hombre Dios se requeria , y los juntò entre si, y con ambos la Persona del Verbo: quedando en aquel punto, Dios hecho hombre, y el hombre hecho Dios. Põdera aora (si lo aciertas à sentir, y ponderar) el gozo , y el contento de todas las Personas, que concurren , y à quien toca este soberano, y altissimo misterio. Mira el gozo del Padre, por avernos dado ya à su Hijo: el del Hijo, por aver se hecho Hombre: el del Espiritu Sato, por ver executada por sus manos la mas excelente obra de amor, que se ha hecho, ni se pudo hazer. El gozo de la Virgen, hallandose en vn momento, sin perder su pureza, Virgen, y Madre juntamente : y Madre, quando menos, de el que es Hijo del Eterno Padre.

Y pues la principal parte del misterio toca à la Humanidad de Christo, pondera el contento, y gozo, q tendria, quando se viò levantada à tal grandeza: quãdo se viò vnida con perpetuo lazo, y desposada con el mismo Dios. Los parabienes, q se darian cuerpo, y alma. Como se humillaria delante de la Divinidad, viendose levantada à tanta grandeza: viendose escogida, y hecha Reyna, y Señora

de todo lo criado. Que no ay cosa, que assi humille à las criaturas, que lo saben conocer, y ponderar, como està juto à Dios; porque no ay cosa, que assi las deshaga, y aniquile, como aquella grandeza, aquella Magestad, aquel ser infinito, ante quien todo otro ser viene à ser nada. Gozate mucho, de todos estos gozos: gozate, de tu dicha; pues como dize N. P. S. Bernardo. Hom. 3. sup. Missus est. Por ti, y para ti se haze todo esto, para que tu vses de ello, y te aproveches de ello. Dales à todos, los que tienen parte en este hecho, infinitas gracias, y alabanças. Al Padre Eterno, porque nos diò à su Hijo. Al Hijo, porque con tanto gusto se quiso hazer hombre. Al Espiritu Santo, porque fuè el artifice de esta maravilla. A la Virgen, porque le diò su sangre para ella, y sus entrañas para su Tabernaculo, y morada. Y à la Humanidad Santissima de Christo, porque cò tanta voluntad, y amor se ofreciò à redimirnos con su sangre; y à padecer tantas injurias, penas, y dolores. Gozate mucho de ver tu naturaleza tan engrandecida, y tan honrada; de verla à par de Dios, y de que lo aya de està eternamente. Pidele, que nunca se aparte de tu alma. Pidele luz, para conocerle, y conocerte: para que assi, te humille su grandeza, y te aniquile su gloria, y Magestad.

TERCERO PVNTO.

Considera, que pudiendo Christo tomar vn cuerpo de varon perfecto, como el de Adàn, no quiso, sino hazerse Niño, y està como los demàs niños, en el vientre de su Madre nueve meses, sujeto à todas las miserias, y descomodidades de los demàs niños: con esta diferencia, que los demàs niños, por faltarles el vfo de ra-

zon, no sienten lo que padecén en aquella estrechéz, y obscuridad; pero este Niño Dios, como tenia conocimiento perfectissimo de todo, sintiolo todo con grande sentimiento, y llevó con gran paciencia esta mortificacion, y penalidad. Allí estuvo apretado, sin poderse mover, sin ver la luz del Cielo, ni usar de sus sentidos; penalidades, para quien las padecia como él, casi insufribles: y por esso no quiso, que los demás hombres las padeciesen con entendimiento; para si solo se tomó esta pena; pero lo que del todo le fatigava, era el tener reprimida la fuerza de su amor; el tener represados aquellos nueve meses los beneficios, y favores, que venia à hazer al mundo, el no tratar, y conversar con los hombres; esto le atormentava grandemente: y todo lo sufrió, y padeció con mucho gusto, por no dispensar consigo mismo en cosa alguna de penalidad, ni de trabajo, ni dár à su inocente, y delicado cuerpo vn día de recreacion, ni de alivio, desde su Encarnacion hasta su muerte. Pondera esta fineza de amor, y pondera, y entiendo, lo que te enseña en ella, que es, amar la clausura, el encerramiento, la estrechéz de vna celda, la mortificacion de los sentidos, y el descuydo de buscar alivios, y comodidades para el cuerpo. Mira, que sino amas todas estas cosas, y las buscas, no eres Monge, ni te conocerán por tal, quando te tomen cuenta de tu estado, y profesion en la otra vida. Pues, como dize N. P. S. Bernardo, las insignias del Monge, y las señales por donde se conoce que lo es, son trabajos, encerramiento, y pobreza voluntaria: *Labor, & latebra, & voluntaria paupertas, hæc sunt insignia Monachorum.* Epist. 42.

MEDITACION II.

Del Nacimiento del Hijo de Dios.

PRIMERO PVNTO.

Considera, quan diferentes son los pensamientos, y las trazas de Dios, de los pensamientos, y trazas de los hombres. Quando el Emperador Augusto Cesar, lleno de ambicion, y sobervia, manda, que todo el Orbe se empadrone, como si fuera Dueño, y Señor de todo el Orbe: el Emperador de Cielo, y tierra, tan humilde, y sujeto, como si fuera el menor de toda ella, en cumplimiento de este edicto, y mandamiento (aunque tan injusto, y sobervio) viene à Belèn en las entrañas de su Madre, y quiere, que tambien ella, y su Esposo vengan: firviendose del decreto de Augusto, para executar el que se avia dado mucho antes en el Consistorio divino, de que naciesse en Belèn en vn establo humilde. Donde has de ponderar la obediencia de Christo, y de la Virgen, y aprender à ser puntual en ella; aunque, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. de virtute obediencia. Vise mal de su poder, y autoridad; el que te manda: aunque sea malo, ambicioso, y sobervio; y aunque te mande con dañados fines, si lo que manda no es de fuyo malo. Pondera lo segundo, las pocas fuerças que tienen las trazas de los hombres, contra las de Dios, pues antes le ayudà à salir con ellas. De donde has de sacar grande seguridad, y confiança, de que no te podràn ofender los hombres, ni las demàs criaturas, si te arrojas de veras en las manos de Dios; y te fias de su divina providencia: antes te ayudará para servirle, todo quanto ellos intenten para hazerte daño.

Llegaron à Belèn la Princesa de los Cielos, y Joseph, can tarde, que no hallaron en los mesones, ni en otra parte de toda la Ciudad, posada, ni vn rincón siquiera, donde recogerse aquella noche, por la mucha gente, q̄ avia acudido à empadronarse. (ò lo mas cierto) Salieronse de la Ciudad, no tristes, ni afligidos, sino antes muy contentos, persuadidos, a que aquella era persuasion divina. Hallaronse en vn Portal, ò establo pobre, y deshechado, y allí se recogieron, haziendole mas dichoso, y rico, que los Palacios mas ricos, y sumptuosos de los Reyes. Mira, qual anda la Reyna, y Señora de los Cielos! Mira, qual anda el Rey, y Señor de todo lo criado! Millares de Angeles le asisten en el Cielo, y millares de millares le sirven, adoran, y veneran, y en la tierra no halla siquiera vn hōbre, que le hospede, y recoja en el rincón mas desechado de su casa, por venir humilde, pobre, y abatido: siendo muy cierto, que si viniera rico, y poderoso, huviera muchos, que le dieran el mejor aposento que tenían. O engaño de los hōbres, en no abrir à Dios la puerta, quando llama! O que dichoso fuera, el q̄ la abriera aquella noche à la Virgen, y al Hijo, que avia de nacer de sus entrañas! O que bien le pagaran la posada! Qué bienes se perdieron aquellos miserables, por no querer abrirles! No te suceda à ti, quando te llama Christo, quando toca à la puerta de tu alma, diziendote, que le abras, que quiere entrar en ella. Abrele luego al punto: dafela toda desocupada, y libre, de las riquezas, y vanidades de la tierra. Pobre, quiere que se la des, para nacer en ella: humilde, y retirada del trafago, y bullicio de los hombres te la pide: como el portal dichoso, que escogió para nacer en el mundo hecho hombre.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que en entrando la Virgen, y Joseph en este venturoso portal, se retirò la Virgen à vna parte del; y començò à sentir tan inefables jubilos, y gozos en su alma, que conociò claramente, que era ya llegada la hora de su parto. Quedòse en vna contemplacion altíssima, de aquel Misterio, y estando en ella salio el Sol de Justicia de esta hermosíssima Aurora, al punto de la media noche (como le fuè revelado à N. Glorioso Padre S. Bernardo, siendo niño) dexandola mas pura, intacta, limpia, y clara, que dexa el Sol la vidriera, quando passa por ella, y la penetra con sus rayos. *In vita lib. 1.* Sintió la Virgen, que avia nacido Dios; aunque no sintió mérgua, ni falta en su entereza, ni dolor en su parto, sino dulçura, y gloria. Llorò el Niño en naciendo, confessando ser hombre, y preciandose de serlo. Adoròle la Virgen, como à Dios: levantòle en sus manos, como à Hijo: acariciòle, abraçòle, y embolvidle, y componiendo vn pesebre, que alli avia, con vn poco de heno, y vnos pobres paños, reclinò en el, como en su Trono, y Tabernaculo, al que tiene en el Cielo por Trono Cherubines, y por peana, y estrado de sus pies toda la tierra. Joseph, que estava apartado, ò fuera del portal, llegò à este tiempo, y quedò deslumbrado con los rayos de luz, que el Sol recién nacido arrojava de su divino rostro. Adoròle postrado en tierra, y diò à la Virgen el parabien del nuevo Hijo, bañado en lagrimas de gozo, y alegria. Dasele tu tambien à esta Reyna, y Señora. Alegrate con ella, y gozate de verla Madre de tan lindo Hijo; de verla Madre, y Uirgen; de verla

Madre, del que es Hijo vnigenito del Eterno Padre. Dále à Joseph tambien mil parabienes, de que Dios le escogiesse para Esposo de esta Reyna, y Señora, y para Ayo, y Nutricio de su Hijo; pues fuè darle la mayor honra, y dignidad, que huvo en la tierra.

Mas sobre todo, pondera con atencion la persona del Niño. Mirale como Dios. Mirale como hombre. Como Dios, Dueño, y Señor de todo lo criado, Emperador del Cielo, y de la tierra, igual en todo con su Padre Eterno: vestido de su luz, vistiendo de hermosura à todas las criaturas, y sustentandolas con su liberal, y larga mano. Y como hombre, embuelto en vnos pobres pañales, y mantillas: faxado, y reclinado sobre vn poco de heno, en vn pesebre de animales brutos, haziendo pucheros, llorando, y tiritando de frio: necesitado del pecho de su Madre, y de todas las cosas, de que los demàs niños necesitan. Pondera bien todo esto, que bien tienes que considerar, si lo penetras. Lloras con este Niño, y lloras, por lo que èl llora. Los demàs niños, aunque lloran, quando entran en el mundo, no saben porque lloran; no porque les falte porque llorar, pues que han nacido, sino porque no conocen las miserias, à que se sujetan naciendo; pero este Niño, como era Niño Dios, las conocia: sabia èl muy bien, para lo que avia nacido: sabia, lo que desde el pesebre hasta la Cruz le amenazava: y sabia, quan ofendido estava su Padre de los hombres; y esto era lo principal, porque llorava. Por tus pecados derramava aquellas lagrimas; y assii, las que derrames, quando llores con èl, derramalas tambien por tus pecados, que estas lagrimas son, las que mas le

le agradan, y consuelan: estas son, las que mas enjugan las fuyas: estas son, las que mas le mueven, y obligan: especialmente, quando el las està derramando hecho Niño, pues como Niño, perdona facilmente, y dà lo que le piden, como dize N.P.S. Bernardo. Serm. 1. Epiphani. Lloro con este Niño, pues el tambien llora: no te apartes de su pesebre, contempla su pobreza, su desnudèz, su humildad, su desprecio del mundo, y las demàs virtudes, que te està alli enseñando. Y no dudes, que es esto lo mejor, y no las vanidades, riquezas, honras, y locuras de los hombres; pues à no ser lo mejor, no lo escogiera Christo, que no puede errar: y el mundo, como ig norante, y ciego, yerra, como dize N.P.S. Bernardo. Serm. 3. in Nativ. Domini.

TERCERO PVNTO.

Considera, que aunque quiso el Eterno Padre, que su Hijo naciesse pobre, y humilde, tambien quiso, que en medio de essa pobreza, y humildad, le conociesen, y adorassen los Angeles, y hombres: y assi embiò vna multitud de Angeles, que con canciones alegres celebrassen el Nacimiento de su Hijo. Y vno de ellos se lo anunció à vnos Pastores, que velavan sobre sus ganados: los quales fueron al momento, con gran priesa à buscar al Niño, con las señas que les diò el Angel, que fueron pañales, mantillas, y pesebre. O que cosas, y que tiernas, tienes aqui que ponderar!

Pondera lo primero, lo que Dios, y los Angeles estiman la humildad, y pobreza; pues los Angeles, que estavan en aquellos Palacios soberanos, gozando de tantas riquezas, y de tanta grandeza, quiere Dios, que lo truequen

todo por vn portal despreciado, y humilde; ellos lo truecan con sumo gusto, teniendo à gran felicidad el ser escogidos para esta fiesta, y regozijo. Aprende de estos Angeles à estimar las ocupaciones de humildad, aunque dexes por ellas otras de mas estima en los ojos del mundo; pues de ordinario, lo que en mas tiene el mundo, es lo que menos vale; y lo que tiene en menos, es en los ojos de Dios lo mas precioso, y lo que vale mas.

Pondera lo segundo, que quando estos Angeles pudieran tener alguna emulacion, y sentimiento, de que dexando Dios su naturaleza, huviesse tomado la de los hombres: estàn tan lexos de esso, que antes se alegran de ver al hombre tan honrado, y tan engrandecido. Pero que maravilla, si aman à Dios, que quieran lo mismo, que él quiere: Què maravilla, si aman al hombre, que se alegren, y se gozen con sus bienes? Aprende esto tambien de los Angeles: gozate de las prosperidades, y buenos sucessos de tus proximos: alegrate en sus dichas; y sino hazes esto, teme mucho, que te falta el amor de Dios, y de tus proximos.

Pondera lo tercero, que no revelò Dios el Nacimiento de su Hijo, ni quiso, que fuesen los primeros que le vieron, los sabios, rios, y poderosos de este mundo; porque estos de ordinario son sobervios, regalados, y avarientos: sino à vnos Pastores humildes, pobres, y fatigados del trabajo, à vnos hombres simples, y sencillos. Ni tu tienes que esperar, que Dios te revele, y comunique sus misterios, si no tienes la pureza de los Angeles, y la simplicidad, ò sencillez de los Pastores. Procura estas virtudes, y tèn por cierto, que si las alcanças, alcançaràs en lo interior del alma,

lo

lo que los Angeles, y Pastores alcanzaron en el Portalico dichoso de Belén.

Pondera lo quarto, que aunque llegaron muchos al Portal, mientras estuvo la Virgen alli con el Niño, no todos le vieron, ni le conocieron: y los que le vieron, y le conocieron, como fueron los Pastores, y los Reyes, en adorandole, se bolvieron à las regiones de donde avian venido. Sola la Virgen, y Joseph, perseveraron siempre con el Niño, contemplandole, regalandole, acariciandole, y sirviendole: especialmente la Madre, y Virgen, nunca se apartava del, ni le dexava. Imita à esta Señora en todo quanto puedas. Contempla los misterios, y maravillas de este Niño; alegrate con él; dale mil parabienes; sirvele con el alma, y con la vida; nunca le dexes, que fino le dexas, à buen seguro, que él no te dexará, pues nace para ti, y viene al mundo à buscarte, desde el Cielo. Y como dize N. P. San Bernardo, Serm. 84. in Cant. mal despreciará, ni huirá de quien le busca, el que busca à quien huye del, y le desprecia: *Non repellet requirentem, qui, & contemnentem requirit.*

MEDITACION III.

De la Circuncision del Salvador, y Nombre de Jesus.

PRIMERO PVNTO.

CONSIDERA, las virtudes que exercitò el Hijo de Dios circuncidandose: especialmente su obediencia, humildad, y caridad. La obediencia, cumpliendo con la ley, sin que le obligasse, por ser su execucion penosa, y afrentosa: para darnos exemplo, de que quanto mas dura fuere la obediencia, quanto mas penosa para nuestra carne, y mas opuesta à nuestra propria estimacion, amor, y gusto,

gusto; con tanto mayor la hemos de abrazar, y executar: pues en esta obediencia, y no en obedecer en lo que nosotros deseamos, y buscamos, està la verdadera virtud de la obediencia, como dize N. P. S. Bernardo. De ordine vitæ.

La humildad exercitò este Niño Dios, no reparando en ser tenido por pecador, como los otros hombres; siendole el pecado tan opuesto, que le implicava el hazerle, y el tenerle, y que por solo destruirle, y acabarle se hizo hombre: y no obstante esto, fuè tanta su humildad, que quiso ser circuncidado, y señalado con la marca de pecador, fiendo la señal mas afrentosa de los hombres. Què hazeis, Señor mio? No reparéis, en que) como dize N. P. S. Bernardo.

Serm. 3. de Circunc. Podrà desconocer os vuestro Padre, viendoos con esta señal tan impropria, y tan agena de Hijo suyo? Què tiene que ver la marca del pecado, con el Hijo de Dios? Què tiene que ver señal de culpa, con la misma inocencia? Pero ya veo, Señor, que junta vuestra humildad estos extremos tan distantes. Ya veo, que la humildad lo haze todo facil. O què de otra manera filosofan los hombres! Vos, Señor mio, quereis parecer pecador, pero no serlo; y ellos lo quiefen ser, y que no parezca, que lo son: estimando en mas el cumplir con los hombres, y agradarlos, que no el cumplir con Dios. No hagas tal, si eres discipulo de Christo. No imites à los hombres en este error tan pernicioso para el alma. Imita à este Niño Dios, que oy se circuncida, en ser humilde: que si en esto le imitas, tambien le imitaràs, en quererle agradar, mas que à los hombres.

La caridad, que exercitò este Niño Dios, fuè tan ardiente,

diente, y fervorosa, que solo le afligia, que fuesse tan poca la sangre, que dava por los hombres. Toda la derramara entonces con sumo gusto, si fuera conveniente. Y aunque terrible el dolor de la herida, por ser tierno en la edad, y perfecto varon en el entendimiento; no vn dolor solo, ni vna herida sola recibiera, si se las dieran a la medida de el amor, que ardia en su coraçõ. Contempla aquella sangre, que derrama; los pucheros, que haze; las lagrimas q vierte. Mira, como se abraça con su Madre. Mira, como ella le cura, y acaricia: compadecete del, dale vna lagrima, y aun muchas le puedes dar, pues tus pecados son quien faca las tuyas de sus tiernos ojos, y sangre de sus venas al octavo dia. Y si no tienes animo, para darle sangre, ni devociõ para ofrecerle lagrimas, pagale con amor el amor, con que derrama lagrimas, y sangre.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que (como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 1. de Circ.) Todo este misterio se endereza a ti, y a mi, y a todos los que professan la vida Religiosa, y Monastica. Con nosotros, dize el Santo, que habla esta parabola: para enseñarnos, se circuncida Christo, y para dezirnos, que nos circuncidemos. Y si quieres saber (profique el Santo) que circuncision es, la que nos pide Christo: digote, que no es otra, sino la q nos encomienda el Apõstol, quando dize (1. ad Timoth. 6. v. 8.) Que estemos contentos, en teniendo la comida, y el vestido: que todo quanto hay en el mundo, fuera de esto, lo tengamos por escusado, y superfluo; y como tal, lo cortemos, y apartemos de nosotros; las horas, las riquezas, los deleytes, los regalos, y las como-

comodidades de la carne. Todo esto ha de negar, y mortificar el Monge, y Religioso, aunque le cueste derramar sangre. Y todo lo negará, y mortificará perfectamente, el que perfectamente fuere humilde, y pobre: el que amare la penitencia, los trabajos, y las observancias Religiosas. Hazlo así, pues se circuncida, y mortifica Christo, para obligarte à que lo hagas.

Y no has de contentarte, con que te mortifiquen, y corté tus demasias, y superfluidades los Ministros de Christo, que son tus Superiores, y Prelados; ni con mortificarte tu mismo: sino estàr preparado, para que lo hagan también tus enemigos, aunque sea con dañada intencion, y aunque sea necessario dár tu misma sangre. Pues no solo la derramò Christo en la Circuncision por el Ministro de Dios, y en el Huerto por si mismo; sino también por los verdugos, y ministros de Satanàs, en los azotes, en la coronacion de espinas, y en el Calvario, colgado de la Cruz.

TERCERO PVNTO.

Considera, que entre los abatimientos, y humildades de la Circuncision, honrà el Padre à su Hijo, con el Nombre mas glorioso, y admirable, que le pudo dár el Cielo, ni la tierra: con vn nombre, que es sobre todo nombre: con vn Nombre tan divino, y tan poderoso, que en oyendole, se arrodillan, y postran los moradores del Cielo, de la tierra, y del infierno. Para que veas, como honra Dios à quien se humilla por él: y para que no rehuses humillarte; que si por él te humillas, él te levantará, y ensalzará, sin que lo entiendas.

Pondera, que la mayor grandeza de este Nombre di-

vino, lo que mas encarece lo que el Padre, y el Hijo le estiman, y precian, es no aversele dado el Padre por precio menor, que su sangre misma, y averla dado el Hijo por él, con sumo gusto. Bien pudiera darle este Nombre à Christo su Padre, quando estuvo en el pesebre recién nacido, y mandar à los Angeles, que le cantàran la gala de este dulce Nombre. Bien se le pudiera dár, quando gimìò, y llorò, affligido de la pobreza, y del rigor del frio: mas no quiso, sino darfele, ò venderfele, mas caro. Hasta que viò su sangre derramada, hasta que se la diò en precio de este Nombre, no se le quiso dár.

Aora pondera: Nombre, que costò tanto al mismo Christo: nombre, que tuvo por precio equivalente la sangre del mismo Dios: en que deve estimarse? Què honra merece, y que veneracion? Digalo el mismo Christo: digalo el mismo Dios, pues èl solo sabrà estimar su nombre dignamente. Estimale tu, quanto pudieres. Dàle quanta honra, y veneracion supieres, y alcançares. No apartes tu memoria del por vn instante. No aciertes à hazer cosa ninguna, sin que el nombre de Jesus te vaya guiando: èl sea tu luz, tu manjar, y medicina, como dize N. P. S. Bernardo. Sin esta luz, nõ aciertes à moverte, ni à dár passo: sin este manjar, nada te sea gustoso: sin esta medicina, la misma vida, y la misma salud te sea penosa: pues en solo Jesus se halla todo; y donde falta Jesus, no se halla nada:

Nomen Iesù est lux, cibus, & medicina,

&c. Ex Serm. 15. in Can.

ad med.

MEDITACION IV.

De la Adoracion de los Reyes.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, las maravillas de Dios, los secretos juizios de su eleccion divina: que dexandose muchos Sabios, muchos Reyes, y muchos Poderosos de Judea, revela el Nacimiento de su Hijo à tres Gentiles, dandoles vna Estrella, que les guie, y tanta luz en lo interior de sus almas, que sin reparar en dexar sus Reynos; en ir à tierra estraña, no conocida, ni sabida; ni en las descomodidades de tan largo camino: finalmente, sin poner duda, ni dificultad en nada, en viendo la Estrella, se parten al momento à buscar al Rey, que les revelan, y les dizen interiormente, que ha nacido.

Pondera, à cerca de este hecho, la Fè de estos tres Reyes, y la eficacia de la inspiracion, y vocacion divina. Apenas han visto la Estrella con los ojos del cuerpo; apenas les ha dado en los ojos del alma el rayo del Sol recién nacido, quando se fían del Sol, y de la Estrella, y la siguen hasta hallar à Dios, sin temor de que los burle, y dexen en el camino. Y mira luego, quantas vezes te han dado à ti estos rayos, sin que puedas dudar, que son luzes de Dios, y que si los sigues, te llevaràn à èl; y has apartado los ojos del alma, por no verlos, y obligarte à seguirlos; por no dexar la tierra de tus gustos, en que estàs metido, ni seguir el camino de la virtud, juzgandole por dificultoso, y aun por inaccesible. Repara mucho en esto, y como dize N. P. S. Bernardo. De diversis, serm. de 7. spiritibus. Vive con gran cuydado, para recibir estas luzes, y aprovecharte de estas

inspiraciones. Y teme mucho, no se enoje contigo Dios, fino lo hazes: teme no aparte de tu alma estas luzes, no se canse de darte estas inspiraciones, y te dexes; que si el te dexa, mal podràs hallarle, ni aun buscarle; pues no le buscas, quando te ayuda tanto, para que le busques: teme no seas como muchos, que vieron esta Estrella, y la vieron servir de antorcha à los tres Reyes; pero no se movieron à seguirla, por no ser escogidos, aunque fueron llamados. Ay de ti, si aviendote llamado tantas vezes, nunca eres escogido. Procura hazer tu vocacion, y llamamiento cierto. Atiède, y vela, para responder al punto, que Dios te llame: sigue su Estrella: fiate de su luz; que si te fias, y vences las dificultades de tu carne, y el amor de tus sensualidades, y desordenados apetitos, ella te llevará à la casa del Sol; al portal del Niño Jesus, recién nacido, para que le veas, le adores, y le gozes, como llevó à estos dichosos Reyes, para que le viesse, adorassen, y gozassen.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, como llegando à Jerusalèn estos tres Santos Reyes, aunque se les escondió la Estrella, y les faltò la guia, no desmayaron; porque la luz interior les alentava. Valieronse de los Sabios, y los Sabios de las profecias, que dizen, que de Belèn saldria este Rey, que ellos buscavan: y con esto, les encaminaron, quedádo turbado el Rey Herodes, y toda Jerusalèn, con esta nueva, tan nueva para ellos. Pero ninguno se movió à seguirles, sucediendoles lo mismo, que à los que vieron al principio la Estrella en el Oriète, por no ser de los escogidos, como ellos. Teme siempre este punto, de no ser escogido: teme

siempre estos dexos de Dios, que son terribles: y temelos, pues los tienen tan merecidos tus pecados. Y si sigues la Estrella, si sigues la luz de Dios, aunque te falte, no te turbes, ni dexes tu camino; sino en estas tinieblas, busca la luz de los Sabios de la tierra, de los Padres, y Maestros espirituales, y figue su consejo: que aunque à vezes sean malos, Dios te guiarà, y encaminarà por medio de ellos, si de verdad le buscas, como le buscavan estos Reyes.

Pondera, como en saliendo de Jerusalèn, tornò Dios à consolarlos con la Estrella, que les avia escondido, para probar su Fè, y paciencia. Caminaron con ella hasta el Portal, donde estava el Niño Dios recién nacido: y aunque admiraron la humildad, y vileza del Palacio, creyeron la Magestad del Rey, que le habitava. Entraron muy alegres, y regozijados: hallaron en èl al Niño, y à su Madre, y postrandose en la tierra le adoraron. Què hazeis Magos? Dize N. P. S. Bernardo, à estos tres Reyes, admirado de ver semejante prodigio, y maravilla. Serm. i. in Epiph. Què hazeis, postrados en tierra? A vn Niño, que està colgado del pecho de su Madre, adorais, y humillais vuestra grandeza, y soberana Magestad? A vn Niño embuelto en pañales, faxado pies, y manos, confessais por verdadero Dios? A vn Niño, que su mayor riqueza, es la pobreza de vn establo, y su Trono vn pesebre de bestias, reconoceis por Rey? Què necedad es esta? Como siendo tan Sabios, os aveis buuelto ignorantes? Pero nunca mas Sabios, nunca mas cuerdos, y acertados, Santos Reyes! Adorad à esse Niño, que verdadero Dios es, y Señor, y Rey de todo lo criado. Adoradle, que aunque le veis tan pobre, humil-

humilde, y desechado de los hombres; suyos son el Cielo, y la tierra, y lo ocupa todo con su presencia, y Magestad. Adorable, pues aveis sido tan dichosos, que os escogió entre tantos, para que le viesseis vuestros ojos, y le tocasen vuestras manos. Dadle mil gracias, por este soberano beneficio. Dadle mil parabienes, de que se aya hecho Hombre; y à su Madre, de que tenga tal Hijo. Y tu, pues eres tan dichoso, que te ha escogido Dios, para que le conozcas, y comuniques en la contemplacion de este Misterio, adórale con estos Santos Reyes, dále mil gracias, dále mil parabienes, y dáselos tambien à la Virgen Reyna, y Madre. Y repara, con el Evangelista, q̄ hallaron los Reyes al Niño con su Madre; porque, como dize N.P.S. Bernardo, siempre estàn juntos, nunca se halla el vno sin el otro. Ser. de verbis Apoc. Si buscas à Jesus, en hallandole, hallaràs à su Madre: si buscas à su Madre, nunca èl se aparta de ella. Què linda compañía! Dichoso, el que la goza siempre, sin dexarla jamás, ni apartar de ella su pensamiento, su alma, su coraçon, y todo quanto tiene.

TERCERO PVNTO.

Considera; que en adorando los tres Santos Reyes al Niño, abrieron sus tesoros, y le ofrecieron Oro, Incienso, y Myrrha, confessando, y protestando con este hecho, que le reconocian por verdadero Dios, por verdadero Rey, y por verdadero Hombre. Mirá la devocion, y Fè, con que hizieron esta ofrenda: y no dudes, que tambien le ofrecerian otra mas rica, y mas preciosa, con lo interior del alma: no dudes, que con estos dones exteriores le ofrecerian el Oro de la caridad, el Incienso de la devocion

y la Mirra de la mortificación. Ofreceselos tu tambien, con gusto, y alegría. Y si eres Religioso, ofretele de nuevo los votos, que le ofreciste, quando te hiziste Religioso: el de la pobreza, con el Oro; despreciando por él todos los bienes, glorias, y riquezas de este mundo: el de la obediencia, con el Incienso, deshaziendote en el fuego de su amor, para subir à él, como sube el Incienso convertido en humo: el de la castidad, en la Myrrha; mortificando tus pasiones, y tu carne, solo por darle gusto, y agradarle.

Pondera vltimamente, el coloquio, que los Santos Reyes tuvieron con la Virgen, y con su Santo Esposo, dandoles cuenta de su camino, de los sucesos del, y de lo que avian pasado con Herodes. Mira, como les agradeceria la Virgen, todo lo que avian hecho, y padecido; y en pago de ello, les instruiria en los Misterios de su Hijo, y les alcançaria mil gracias, y favores. Comunica con la Virgen todas tus cosas, tus trabajos, tus aflicciones, y tus desconsuelos. Dà la cuenta de todo, y pidela quanto te fuere necesario; y no dudes, que tendràn tus peticiones buen despacho; pues, como dize N. P. S. Bernardo, ninguna cosa quiere Dios, que venga de sus manos à las nuestras, sin registrarfe por las de Maria: *Nihil nos Deus habere voluit, quod per Mariæ manus non transiret*, Serm. 3. in Vigi. Nativ. Domini in fine.

MEDITACION V.

De la huída à Egypto, y destierro de la Virgen.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que no se contenta Christo, con padecer trabajos de qualquiera manera; ni menos, que con

padecerlos de todas las maneras, que es posible. Nace pobre, y humilde; derrama ságre al octavo dia, como hemos ponderado; y quando ya estava con sus Padres en su Patria, y Ciudad de Nazareth, apenas han tomado vn dia de alivio, y vn poco de descanso, quando le dixo vn Angel en sueños à Joseph: Toma el Niño, y su Madre, y huye con ellos à Egypto, y estáte alli, hasta que yo te avise; porque Herodes ha de buscar al Niño, para quitarle la vida, y acabar con él. El sentimiento de Joseph, quando oyò este mandato, y el de la Virgen, quando lo supo de Joseph, mas son para sentirse, y ponderarse interiormente, que no para decirlo con palabras. Porque se les propuso luego el peligro del Niño; el riesgo de su vida; las dificultades del camino; la descomodidad de la partida; por sèr à media noche, y tan de prisa, que no les dava treguas hasta el dia; la Provincia donde les dize el Angel, que se vayan, que estava muy distante, y era tierra de Barbaros Gentiles. Todas estas dificultades, y otras muchas afligian à la Virgen, y à Joseph à vn mismo tiempo. Pero no obstante todo, partieron luego, sin detenerse vn punto, ni vn momèto.

Pondera lo primero, la promptitud, y presteza, con que Joseph, y la Virgen obedecen, y ponen por obra, lo que les dize el Angel, siendo tan arduo, tan dificultoso, y tan penoso: y imagina, que todas estas dificultades se las allana, y facilita la compania del Niño, que consigo llevaban. Procura imitar esta obediencia dificultosa, y ardua, siendo en ella tan presto, y tan puntual, como lo fueron la Virgen, y su Esposo: pues, como dize N.P.S. Bernardo. Serm. de virtute obedientia. El perfecto obediente, no co-

noce el dia de mañana; no sabe, que es detenerse, ni tardar
 se; el oír al que manda, y el obedecerle, todo es vno. Hazlo
 así, siempre que Dios te mande alguna cosa, por sí, ó por
 sus Ministros; y procura estár siempre prompto, y apareja-
 do, como la Virgen, y Joseph, para dexar tus comodida-
 des, y regalos, y vivir dóde gustare Dios, aunque sea entre
 enemigos Idolatras, y Barbaros. No quieras hazer la volú-
 tad de Dios, en lo que tu escogieres, y quisieres; sino, en lo
 que Dios, por medio de sus Ministros, te ordenare: que es
 error conocido, querer servir à Dios conforme à tu gusto,
 y no conforme al suyo. Y si quieres, que te sea todo facil,
 por mas arduo, y dificultoso, que parezca, no te apartes del
 Niño, no dexes à Jesus, que con su compañía, no avrá lu-
 gar, ni ocupacion, que no te sea apacible, y agradable.

Pondera lo segundo, que en naciendo Jesus, nacen sus
 persecuciones, y trabajos: y en naciendo en vn alma; en
 tratando de servirle, y agradarle; en retirandose à la sole-
 dad, y quietud de la Oracion; en tratando de ocuparse, y
 exercitarse en ella, toda la potencia del mundo, y del in-
 fierno se levanta, y conjura contra la triste alma; y como
 dize N. P. S. Bernardo, hasta los mas amigos procuran di-
 vertirla, y estorvarla. De diversis, Serm. de Canl. Ezechia.
 Y así, si tratas de servir à Christo; si ha nacido Jesus en tu
 alma; si piensas ocuparte en exercicios de mortificacion, y
 oracion, preparate para las tentaciones, y trabajos, que lue-
 go te amenazan, como el Espiritu Santo te lo aconseja.
Eccl. 2. v. 1. Y aunque no has de huir las tentaciones, y tra-
 bajos, que no son mas que pena, sino antes abraçarlas,
 quando te pone Dios en ellas, como dize luego el mismo

Y aun te aconseja que

Santo. Vbi sup. Huye, las que traen peligro de culpa, y de pecado: huye, las que traen riesgo de perder à Jesus: huye las ocasiones, aunque sea necesario para ello dexar tu patria, tus amigos, tus interesses, y comodidades: que si llevas en tu guarda à Jesus, si èl va en tu compañía, seguro vàs del mundo, y del infierno.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, las grandes descomodidades, y trabajos, que estos Santos Caminantes padecerian, en tan largo viaje; pues su pobreza, y la priessa de la partida, no les darian lugar à prevenir, y llevar, lo que era necesario, ni aun à buscarlo en el camino. Y assi, es de creer, que muchas vezes se quedarian de noche en despoblados, dormirian en el campo, y comerian muy pobremente, ò por mejor dezir, no comerian. Y si los trabajos del camino fueron grandes, no serian menores, los que, quando llegaron à Egipto, hallarian; pues vnos Peregrinos, en tierra agena, de Nacion enemiga, de gente Barbara; y ellos tan pobres, que no tenian caudal para alquilar casa, ni para sustentarse: que padecerian? O que no padecerian los primeros dias, hasta que la piedad natural moviesse à aquella gente? En fin, se acomodaron, y vivieron del trabajo de sus manos; sustentandose, y sustentando al Niño, con el sudor de su rostro: la Virgen, hilando, ò cosiendo, lo que la encomendavan, y Joseph en su oficio.

O Santo Dios, y lo que ay aqui que considerar, y que imitar! Tanta pobreza, tanta humildad, tanta paciencia, tanta conformidad: y lo que mas admira, entre tantas miserias, y trabajos, tanta alegría, y contento, como si tuviera-

ran todos los bienes, y comodidades de este mundo. Pero, que maravilla, si tenian à su Niño? Que maravilla, si tenian à su Dios? Con solo mirar aquel divino rostro, se olvidarian de todos sus trabajos: con solo ver las luzes de sus hermosos ojos, se trocarian todos sus pesares en placeres: con solo contemplar, lo que estava escondido en aquel pequeño Niño, se suspenderian sus coraçones, y sus almas hasta el Cielo, sin echar menos, ni acordarse de cosa ninguna de la tierra. Y no harian mucho, si le miravan como Hijo, y le contemplavan como Dios: pues aun à los que no le conocian, dize N. P. S. Bernardo, que arrebatava los ojos, con su hermosura, y los coraçones, con su gracia.

Hom. infraoët. Epiphan. O si te contentasses tu con este Niño, y que poco cuydado te darian todas quantas cosas ay criadas! O si acabasses de entender, que no està la verdadera felicidad en el tenerlas, sino en tener à Dios: y que poco te fatigarias en buscarlas, y adquirir las! Que cierto es, que si alcançasses este desengaño, y gustasses, y vieses, quando es Dios al alma que le tiene, que dirias con David: Que importa, que me falten todos los bienes del Cielo, y de la tierra, si tengo à Dios conmigo? Y si èl me falta, que me sirve el tenerlo todo?

TERCERO PVNTO.

Considera, como despues de aver estado la Virgen, y Joseph con el Niño, siete años en este destierro (aunque tan penoso, y trabajoso, con suma paz, y gusto; porque sabian, que era aquella la voluntad de Dios, porque estavan gozando siempre de su presencia, y porque su providencia cuydava de ellos, y los governava)

les dixo el Angel, que se bolviessen à su tierra, que yà era muerto Herodes, y el Niño estària seguro de sus manos. Tambien les daria quenta de la dichosa muerte de los Inocentes, y de la defaltrada de Herodes. Todo lo sentirian, aunque con motivos diferentes. Pondera tu los consejos, y juizios de Dios: à Herodes toma por instrumento, para hazer Martires à aquellos Niños: y à èl le castiga con miserable muerte, por su mal intento. Y saca de aqui, que quando te persigan, aunque sea sin razon, por ventura es permision, y ordenacion divina, para bien tuyo, auaque tu no lo entendas: y no desees vengarte, ni que les venga mal à los que asi te ofenden, sino dexalo à Dios, para que èl haga, lo que sea mayor gloria, y honra suya.

Pondera, el gozo, que todos tres tuvieron, y como aprestaron su jornada luego. Què tiernamente se despedirian de sus vezinos, y conocidos, y de todos, los q̄ les avian socorrido en sus necesidades, y trabajos! Què cumplidas gracias les darian! Y no ay duda, sino que sentirian todos su ausencia, por la aficiõ, y amor, que à sus virtudes, y à su modo de proceder avian cobrado. En fin, se partieron, y harian su jornada con hartas penalidades, y miserias. Acompaña à estos pobres Peregrinos, por si se ofrece, que les sirvas en algo, dichoso tu! (si los sirviesses, y agradasses) ò ve delàte, y avisa en Nazareth à sus deudos, y conocidos, que ha siete años, que los tienen con cuydado, y pena. Què alegres, y què gozofos los recibirian! Y como en viendo al Niño se llevaria los ojos de todos su gracia, y hermosura! Què de abrazos, y besostan regalados le darian! Y què de bié venidas à Joseph, y à la Virgen! Descansa aqui cõ ellos.

no los dexes jamás; advierte, que tu dicha consiste en no dexarlos, pues sin ellos no ay gloria, ni contéto, ni cō ellos se puede faltar à quien los goza. De Jvsvs, ya lo dixo N. P. S. Bernardo, en la Meditacion tercera: y de la Virgen, dize, que dōde falta, haze la misma falta, que este Sol material haria al mundo, si faltasse en él. Que como faltado el Sol, faltaria el dia, y todo seria obscuridad, sombra, y tinieblas: así, faltando la Estrella de la Virgen de este mar del mundo, todo quedaria obscuro, y tenebroso: *Tolle corpus hoc solare, quod illuminat mundum; tolle Mariam, hanc maris Stellam: quid nisi caligo involvens, & umbra mortis ac densissima tenebre relinquentur?* Serm. de Nativ. B. Virg. Mariæ.

MEDITACION VI.

De como se perdió el Niño Jvsus en Jerusalem.

PRIMERO PVNTO.

Considera, como siendo el Niño Jvsus de doze años, subió con sus Padres al Templo de Jerusalem; y quando se bolvieron à Nazareth, sin que ellos lo supiesse, se les quedó en el Templo, pensando cada vno, que iba con el otro. Y quando llegaron à su casa, y le echaron menos, le buscaron entre sus conocidos, y parientes, y no le hallaron. Pondera aqui el dolor, que atravesaria los coraçones de sus Padres, especialmente el de la Virgen, quando se hallassen sin su querida, y regalada prenda. No se puede comprehender este dolor, sin comprehender el amor, con que la Virgen amava la Joya preciosa, que se le avia perdido; porque el dolor nace del amor que se tiene à lo que le ocasiona. El amor, con que amava à su Hijo esta Señora, excedia à todos los amores, con que todas las

madres han amado, y amaràn à todos los hijos, que han
 tenido, y aun al amor de todas las criaturas: y à essa medi-
 da sería el dolor, que su pérdida, y ausencia le causasse. O
 Virgen Soberana, y que dias tan amargos sería estos! Que
 noches tan tristes, y tan largas! Que suspiros tan lastimosos
 faldrian de vuestro pecho! Que lagrimas tan tiernas de vues-
 tros ojos! Que quejas tan amorosas de vuestra boca! Mas
 no me maravillo, que sintais tanto la ausencia de tres dias
 de tal Hijo; pues para el amor, que le teneis, son tres mil
 años; pues la Joya que aveis perdido, es tan preciosa, que,
 como dize N. P. S. Bernardo. Hom. infra oct. iv. Epiph. A
 qualquiera que le conoce, que le ha tratado, y visto, le cau-
 sa vn dolor, y vna pena intolerable, vna breve ausencia,
 que le haga, vn punto, que le falte: y assi, no es maravilla,
 que conociendole, y amandole vos tanto, sintais tanto su
 ausencia, y os cause su falta tanto dolor, y pena. Pero, que
 le diria en lo intimo de su coraçon esta Princesa Soberana!
 Hijo de mi alma, le diria, que es esto, que aveis hecho: co-
 mo aveis tenido coraçon para dexarme? como, sabiendo
 la grandeza de mi dolor, passais por esto? Con vuestra cõ-
 paña, en todos mis trabajos tenia alivio, mas faltandome
 vos, es fuerza beberlos sin mezcla de consuelo; y lo q mas
 me fatiga, amado de mis ojos, es el temor de si os he per-
 dido, para nunca hallaros; sino os he de ver mas; si os han
 encõtrado vuestros enemigos. Acabese mi vida, antes que
 yo os pierda de esta suerte. Ay Hijo mio, si fuè culpa, ò des-
 cuydo en mi el perderos? Si lo fuè, no sea el castigo tan ter-
 rible, pues no fuè mi descuydo falta de amor: bien lo sa-
 beis vos, querido de mi alma. Y sino tuve culpa, por que
 que-

quiereis, que padezca tanto dolor, y pena? Estas razones, y otras muchas, que no puede alcançar, quie no ama, como amava esta Señora, es de creer, que diria à su Hijo perdido; derramando con ellas mas lagrimas, que la madre de Tobias. Compadecete de ella, llora con ella, y hazla compañía en esta soledad. Pondera, los secretos altísimos de Dios, que siendo la Virgen la mas inocente, y Santa de todas las criaturas, la aflige con vna pena tan terrible, como es su ausencia; como es dexarla, y apartarse de ella. Y apréde à padecer, y à sufrir estas ausencias, quando echas menos al Esposo de tu alma; pues suele hazerlas aun de las almas, que mas quiere, y mas estima, como dize N. P. S. Bernardo. Teme siempre, no te suceda por tu culpa: si sabes, que las tienes, quita luego la causa: fino lo sabes, siempre te rezela, y siempre siéte mucho, que falte de tu alma; porq fino lo sientes, señal, que no amas mucho: y haz para hallarle, lo que hizo la Virgen, como veràs en el punto siguiente.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, la diligencia, y cuydado, con que buscò la Virgen à su Hijo. La primera noche, quando le echò menos en Nazareth, no dexò pariente, ni conocido, à quien no preguntasse. Los demás dias estuvo en Jerusalem, sin dexar calle, plaza, ni meson, que no anduviesse. Todo lo anduvo: à todos preguntava: à todos les diria lo que la Esposa: Aveis visto vn Niño blanco, y colorado, como los Jazmines, y Claveles? Pero nadie la dava señas del: nadie la dize nada de su perdida prenda: con que crece su pena, y su dolor, al passo que se dilata el hallarle. O

Virgen Soberana, quien os diera la dichosa nueva! Quien os dixera donde estava el Hijo, que buscais! Pero hasta que èl quiera, es por demàs pensar, que aveis de hallarle, aunque mas le busqueis.

Repara en esto, y pondera bien, para que no desmayes, quando te suceda: quando te falte Dios: quando se aparte, y desvie de tu alma: haz lo que N. P. S. Bernardo te aconseja. Serm. 77. in Cant. Imita à la Esposa, quando buscava por las calles de Jerusalèn à su querido Esposo: imita à la Virgen: imita su cuydado, y diligencia. Buscale, como ella buscava à su querido Hijo. Buscale de dia, y de noche, hasta hallarle. No dexes plaça, ni calle, que no andes. No dexes rincon en tu conciencia, que no escudriñes, para saber la ocasion, y causa de su falta. Pregunta à los que guardan la Ciudad, esto es, à los Maestros, y gnias de las almas: preguntales à todos por tu amado, y querido. Comunicales todo tu dolor, y pena, que por ventura hallaràs algun consuelo; y sino le hallares, si tu diligencia, y cuydado no bastaren, para descubrir, y hallar la Joya preciosa que has perdido, no te admires, ni espantes, pues la Esposa, y la Virgen, con mayor diligencia, y cuydado, no le hallan. Y teme siempre, no sea la causa de no hallarte, tu tibieza, ò alguna culpa tuya: teme, no sea esta tambien la causa de perderle: y teme mucho mas, no falte totalmente de tu alma. Repara mucho en esto, y preguntate muchas vezes à ti mismo: que puedo estàr sin Dios? que puede ser, que estè mi alma sin èl? pues, si es posible, como vivo? como duermo, y descanso? como me alegro, y rio? como me recreo, y entretègo? Como has perdido el seso;

Como? Como has

quien

quien lo puede dudar? pues si tuvieras juyzio; si conocieras à Dios, y penetraras el bien, que pierdes, quando le pierdes de tu alma, sintieras tanto, que te faltara de ella, que pusieras mas cuydado, y diligencia en no perderle; y solas estas dudas, y temores te traxeran absorto, embelesado, y sin sentido.

TERCERO PVNTO.

Considera, como despues de aver padecido la Virgen tres dias el dolor, afliccion, y descõsuelo, que ella sabe (q̄ saberlo otra pura criatura, no es posible) se fuè al Templo; y en entrando en vna pieza, donde los Maestros, y Doctores de la Ley tenian sus conferencias, y disputas, viò en medio de ellos à su Hijo, preguntando, y respondiendole à muchas dudas, que ellos le proponian, y él à ellos, con grande admiraciõ de ver en vn Niño de doze años tanta sabiduria. Pondera, el gozo, y alegria de la Virgè en esta primera vista de su Hijo. Y no dudes, que si fuè el dolor grãde, no fuè menor el gozo: pues no solo le tuvo de hallarle, sino tambien de hallarle en vn lugar, y en vn exercicio tan glorioso. Dissimulò su gozo; venció con la prudencia esta passion: y mirandola el Niño, concluyò sus disputas; y dexando los Doctores admirados, se fuè cõ ella con mucho agrado, gracia, y cortesia. Aqui entrã las ternuras de la Princesa de los Cielos: aqui entrã sus quejas amorosas: aqui entra el abrazarle, y besarle, sin acertar à soltarle de los brazos. Hijo de mis entrañas le diria, que aveis hecho: Porque lo aveis hecho assi con vuestros Padres? Sabed, Hijo querido, que vuestro Padre, y yo, os hemos buscado todos estos dias, con gran dolor, y pena: no podiad

vos, Hijo mio, ignorar esto, pues no ignorais el amor entrañable, con que os amamos. Pues como tuvisteis coraçõ para atravesar con vn cuchillo de tan gran dolor, dos coraçones tan enamorados? Mil amores, embueltos en mil quejas amorosas, diria la Virgẽ à su Hijo: y todo lleno de mil dulçuras, y gozos celestiales.

Pondera bien todo esto, que es muy dulce para los enamorados de la Virgen. Dala mil parabienes, alegrate con ella, y no te olvides de Joseph su Esposo; pues no merecen su dolor, y pena, menos gozos, ni menos memoria de ellos, en los que se precian de sus aficionados, y devotos. Y saca de aqui, para consuelo de tu alma, que no es imperfeccion, que xarte à Dios en tus desamparos, y aflicciones. Quexate, quando te vieres afligido interiormente: que xate en estas ausencias de Dios tan duras, y penosas: ponle tus penas, y trabajos delante de los ojos: y finalmente, pon te todo en sus manos, y tèn por cierto, que te consolarà, si te conviene; y sino te consuela, no dudes, que el no consolarte es tu mayor consuelo. Porque, como dize N. P. S. Bernardo, es tan grande el cuydado, que tiene Dios de ti, y lo que mira por tu bien, que quando, por tu ignorancia, le pides, lo que no te conviene, te lo niega, y en su lugar, te dà otra cosa, que estè mas à cuento para la salud, y consuelo de tu alma: *Tanta super te cura est Deo tuo, ut*

quoties ignorans queris, quod tibi inutile

est, non te audiat super hoc, sed

mutet illud vttilior dono.

Serm. 5. in Quadragel.

MEDITACION VII.

De los trabajos, y ejercicios de Christo, hasta su Pasion.

PRIMERO PVNTO.

Confidera, que las principales virtudes, en que se exercitò Christo Nuestro Bien, desde los doze hasta los treinta años de su vida, fueron silencio, recogimiento, y obediencia. Porque en todo este tiempo, nos dicen los Evangelistas dèl, mas de que estava sujeto, y obedecia à sus Padres: *Et erat subditus illis. Lucæ 2. v. 51.* Esta obediencia exercitò el Hijo de Dios, obedeciendoles en todo quanto le mandavan: y haziendo en su servicio todas aquellas cosas, que vn Hijo virtuoso suele hazer en vna casa pobre, donde no ay otros criados, ni criadas, ni quien haga los mandados, que se ofrecen, sino èl, ò sus Padres. Y así, puedes confiderar piadosamente, que este Niño dulcissimo, con profunda humildad, y con mucha gracia, iria à comprar la comida, y todo lo que fuesse necessario, para el sustento, y servicio de la casa. Serviria à sus Padres, quando comian en la mesa; ayudaria al Santo Joseph, en su officio; recogeria las astillas, para que guisasse de comer su Madre. Y todo esto, y otras muchas cosas haria, sin aguardar à que se lo mandassen; previniendo à la Virgen, porque no lo hiziesse ella, por aliviarle, y escusarle à èl. En esto se ocupò, el tiempo que fuè Niño, y mientras vivió el S. Joseph. Pero despues de muerto, sucedió en el officio, y trabajava en èl, como otro qualquiera Carpintero, para sustentarse, y sustentar à su Madre: y así, le llamavan el Carpintero Hijo de Maria.

Y por aliviar à S. Joseph

de el

Pondera, esta obediencia: pondera, con atencion, estas ocupaciones tan humildes: y considera, que el que en ellas se ocupa, es la Sabiduria del Padre de las lumbres: el Artifice de todo lo criado: y el que en el Cielo es servido, y adorado de Angeles. Mira, como le tratarian los hombres en la tierra. Quien duda, que como à vn Hijo de vn Oficial mecanico, sin mas respecto, que à vn hombre pobre, y de baxa fuerte; ò por mejor dezir, con el desprecio que los hombres ricos suelen tratar à personas semejantes. Mira, con la humildad que lo sufriria, y la paciencia, con que llevaria las demasias, que le dirian no pocas vezes los ricos, y sobervios: y confundete de ver tu presuncion, y desvanecimiento, lo mal que llevas, quando los otros no te estiman, ò quando te desprecian; lo que sientes, que te pongan en oficios humildes, y te ocupen en ministerios que tu juzgas por baxos. Confundete, de que siendo tu vn gusano, tengas tanta altivèz, que te desprecias, de lo que se precia el Hijo de Dios, el Señor de los Angeles; el que siendo verdadero Dios, se hizo, por ti, Hombre, y para darte exemplo, se sujetò à los hombres, en cosas tan humildes, y baxas. Imitale en la obediencia, que te huvieren puesto, y no pretendas otras ocupaciones, ni desees otros oficios, que sean mas de tu gusto, ò mas calificados: que la obediencia, para agradar à Dios, no ha de ser à tu gusto, sino al suyo. Pero esta obediencia, es muy singular, y muy perfecta, y assi, se halla en pocos; pues como dize N. P. S. Bernardo, Serm. 1. in Convers. S. Pauli, son muy pocos, los que estàn tan desasidos, y desnudos de su propria voluntad, que pregunten à Dios, como San Pablo, y de-

seen saber del, que es lo que quiere que hagan, para hazerlo? Y no, lo que ellos quieren, aunque sea mas opuesto à su apetito, y à su gusto.

Pondera, el recogimiento, y silencio, que guardò Christo en todos estos años. No sabemos, que hablasse, ni comunicasse con persona ninguna, mas de lo preciso, y necesario para cumplir con lo que sus Padres le mandavan, y con lo que tocava à su servicio. Pero es de creer, que con sus Padres (y mas de ordinario con la Virgen) tendria dulçisimos coloquios de cosas celestiales, con grande consuelo de sus almas. Què colgados estarian de su boca, quando hablava! Què atentos, à no perderle palabra! Què cuydadosos, de conservarlas en su pecho! Què confusos de verse obligados muchas vezes à mandarle! Què gozofos de gozar de su dulce compañia! Y que temerosos de perderla! Pondera bien todo esto, que es muy dulce, y aprende de este silencio tan admirable à callar, y encubrir las gracias, y talentos que tuvieres, todo el tiempo, que para la gloria de Dios, y el bien de tus proximos no fuere necesario el publicarlos. No presumas de sabio: no peques de atrevido: gobiernate en todo por parecer ageno: y sobre todo, si quieres acertar en todas tus acciones, comunicalas con Jesus, y con MARIA, en el retiro, y soledad de la Oracion: dàles parte de todos tus intentos: pideles su consejo, y su ayuda, y quexate de mi, sino acertares, en todo quanto hizieres.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, como despues de treinta años de silencio, recogimiento, y obediencia, començò Christo Nuestro Bien à predicar en publico, y à enseñar

à los hombres, con obras, y palabras, la doctrina, con que avia venido à enriquezer el mundo. Muy ancho campo se nos ofrecia en este punto; pero ~~la~~ brevedad, no dà lugar à dezirlo, ni ponderarlo todo. Pondera, lo que pudieres de sus palabras, obras, y virtudes: su celestial doctrina: el espíritu, con que la predicava: la sed, que tenia de ganar almas para el Cielo: los trabajos, que padeciò para conseguir esto: las peregrinaciones, los caminos, el cansancio, las necesidades, la pobreza. Su comida ordinaria, era muy tenue, vn poco de pan de cevada, y agua sola; y à vezes le faltava, y necesitava de pedirlo, como pobre: su cama, era la tierra: su sueño, lo preciso para passar la vida: los dias gastava en el provecho de las almas; y lo mas de las noches en oracion, y contemplacion altissima: su habitacion, era, por la mayor parte, los desiertos, sujeto à los rigores, y frios del Invierno, y à los Soles, y calores del Verano: en fin, toda su vida fuè vn dechado, y exemplo de mortificacion, y de pobreza. Coteja este dechado con tu vida, y mira bien si es semejante à la de Christo en algo: y correte de ver, que siendo su Discipulo, ni sigues su doctrina, ni sus obras, y exemplos. Teme mucho no te eche de su Escuela, por discipulo inepto; ò tu te salgas, por no tener valor para imitarle, y seguirle en las tribulaciones, y trabajos, como dize N. P. San Bernardo, Serm. de S. Benedicto, que hazen muchos, que andan con Jesvs, y le siguen con gusto, y alegria, hasta que les trata de Passion, y Cruz; pero en oyendo esto, se entristecen, y le dexan, porque les parece muy duro este language.

Pondera luego, las maravillas, y milagros de este Señor:

ñor: la caridad, con que curava los enfermos, sanandoles, no solamente los cuerpos, sino tambien las almas, y buscandolos muchas vezes el mismo. La blandura, y afabilidad, con que tratava con los pecadores, solo por convertirlos, y ganarlos para el Cielo: la piedad, con que los amparava, y defendia: la clemencia, con que los consolava. Y no dudes, que haze lo mismo interiormente aora, y que lo harà contigo, si le buscas: y muchas vezes, aunque no le busques. Entrate en el retrete mas escondido de tu alma: entrate en lo mas interior de tu conciencia, examinala bié, y veràs, que de vezes te ha llamado blanda; y amorosamente, combidandote con los bienes, y tesoros de su gracia? Que de vezes ha reprehendido tu ingratitud, y tu dureza? Que de vezes ha curado tus enfermedades, y llagas? Que de vezes te ha consolado, viendote atribulado, y afligido? Que de vezes te ha librado de tus enemigos los demonios? En fin, si bien lo miras, te hallaràs tan cargado de estos beneficios, que te corras de verte tan ingrato, y desagradecido. Cansate ya de serlo, antes que se canse Dios de sufrirte; que aunque es tan blando, amoroso, y apacible, para los que le son agradecidos, es duro, y terrible para los ingratos.

TERCERO PVNTO.

Considera, otra manera de penas, y trabajos, que padeciò Christo, aun mas penosos, y trabajosos, que los que hemos dicho: que fueron, las persecuciones de los hombres. No es imaginable, lo que este inocentissimo Señor padeciò en esto, porque siendo la misma inocencia, y santidad; siendo su vida vn prodigio, y por-

tento de todas las virtudes: su doctrina del Cielo, y sus milagros pasmo, y assombro de la tierra, como si fuera el peor hombre del mundo, y el mas escandaloso en obras, y en palabras, assi le calumniavan todo quanto hazia, y predicava. Si hazia milagros, sanando enfermos, y sacando Demonios; dezian, que estava endemoniado, y que en virtud de Beelzebu obrava aquellas maravillas, y prodigios. Si comia, y comunicava con los publicanos, y pecadores, para ganarlos (como los ganava para Dios) dezian, que era como ellos pecador, y amigo de comer, y beber desordenadamente. Si predicava, siendo su doctrina milagrosa, se la torcian, con intencion depravada, y maliciosa, sacando de ella veneno para acabarle, y destruirle. En fin, todas sus palabras, y acciones, por mas santas que fuesen, se las juzgavan temerariamente, echandolas muy de ordinario a la peor parte. Todo lo murmuravan, llenos de embidia, y odio: todo lo calumniavan, sin otro fundamento, que sus dañadas intenciones. Y no contentos con juzgarle, y murmurarle, llegò su atrevimiento à querer poner en el las manos, no menos, que apedreandole como à blasfemo. Hasta sus mismos parientes, y conocidos, quando començò à predicar, como sabian, que no avia estudiado, ni cursado las Escuelas, le tuvieron por loco, ò arrepticio, y trataron de recogerle como à tal, y tenerle encerrado.

Pondera bien este trabajo, que sin duda fuè grande, y mucho mayor en Christo, que en los otros hombres, porque los demàs hombres no conocen los juyzios, con que sus proximos los juzgan, ni la mala opinion, que tienen de ellos, ni el odio, embidia, y passion, con que los murmura
(que

(que es, lo que mas suelen sentir, los que son murmurados y juzgados) mas Christo todo lo conocia, y lo veia claramente; porque veia las almas, y conocia lo mas intimo de los coraçones. Mira, lo que sentiria el verse tan desestimado, y despreciado, de los que estavan recibiendo cada dia infinitos beneficios de sus manos. El ver los juyzios depravados de los hombres; la temeridad, con que se arrojan; quan de ordinario yerran; por dexarse llevar de sus antojos, y passiones. Mira, el poco caso que hazia de todas estas cosas; lo poco, que se immutavan; pues aunque lo sabia todo, y lo sentia, nunca dexò por esso de proseguir la manera de vida, que avia comenzado: nunca dexò de predicar, enseñar, y hazer milagros, y todo lo demas, que juzgava por conveniente, y necessario para el bien de las almas. De donde has de sacar vna doctrina, que importará mucho para el bien, y provecho de la tuya; que es, no hazer caso de los dichos, y juyzios de los hombres; no immutarte, ni turbarte, por mas que te juzguen, y murmuren: assentar (con el consejo, de quien gobierna tu alma) en lo que conviene para agradar à Dios, servirle, y darle gusto; y fijo en esso, proseguir en tus ocupaciones, y exercicios, sin dexarlos, hasta dexar la vida con ellos: anteponiendo siempre, lo que fuere de precepto, y obligacion, à lo que solamente es voluntario, y libre.

Pondera vltimamente, que, como dize N. P. S. Bernardo. De Passione, c. 35. No solamente el dia, que murió Christo en la Cruz estuvo en ella; sino, que toda su vida fue vna perpetua Cruz. Desde que salio de las entrañas de su Madre, vivió crucificado en el alma, y en el cuerpo. Cõ

èl nació la Cruz, y jamàs la dexò, hasta acabar la vida en ella. Todos los trabajos, que hemos pòderado, y todos los demàs, que padeciò en toda su vida, los traxo perpetuamente delante de los ojos: siempre le affigieron, y atormentaron; hasta aquel breve rato, en que diò vn poco de alivio à su affigido cuerpo en el Tabor, quiso ocuparle en hablar de su Cruz, y de lo que avia de padecer en ella. Mira lo q le debes; pues, para que tu descanses perpetuamente, quiso comprarte este descáso, tan à su costa. Pagale algo, ya que no se lo puedes pagar todo: haz algo, por quien hizo tanto por ti; pues no es razon, que vivas tan descuydado de lo q te importa tanto, quando Christo vive tan cuydadofo, sin importarle mas, que tu bien, y tu remedio. Mira, que como dize N. P. S. Bernardo, èl llevò sobre sus ombros tus cargas, y trabajos, para incitarte, y convidarte à que le imites, llevando tu los suyos: *Portavit enim onera tua, invitans te, vt & tu onera portes illius, id est, passiones illius imiteris.*

De Passione, c. 10.

CAPITVLO IV.

Contiene otras siete meditaciones de la Passion de Christo nuestro Bien.

LO que advertì en las meditaciones passadas, torno à advertir en estas; porque aunque en todos los misterios de la vida de Christo Señor Nuestro, resplandecen mucho sus virtudes, y exemplos: en los de su Passion, y muerte, hallan las almas Santas, y devotas, motivos mas poderosos, y eficazes para imitarle, y seguir sus passos: y los que no lo hazen, tendràn los coraçones mas duros, que las piedras. Pues, como dize N. P. S. Bernardo, haf-

ta oy rompe las piedras la Pasion de Christo: *Adest Passio Christi, vsque hodie petras scindens.* Feria 4. hebdomadae penosae. Esto es, hasta oy quebranta, y deshaze los corazones, de los que la meditan, y contemplan, aunque estèn mas empedernidos, y duros, que las piedras. Ay del coracon, que no solo no se quiebra, ni se ablanda; pero ni aun siente los dolores de Christo, por mas que los confidre, y piense en ellos! Mejor le estuviera, à quien le tiene tan endurecido, tenerle de piedra, que no de carne; pues fuera mas cierto el enternecerle, y ablandarle la memoria de la Pasion de Christo. El, por quien es, se sirva de mover, los que en las meditaciones de este capitulo se exercitaren.

MEDITACION I.

De la venta de Judas, y lavatorio de los pies.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que entre las injurias, afrentas, y desprecios, que padeciò Christo nuestro Bien, en todo el discurso de su vida, vno de los mayores, fuè el venderle Judas. Vn Discipulo, vn amigo, vn hombre, à quien avia levantado al lugar, y puesto mas levantado de la Iglesia, haziendole su Apostol: vender alevosamente al Dios de la Magestad, al Señor de todo lo criado, à su Bienhechor, y à su Maestro, y por tan vil precio como treinta reales, movido de avaricia? Grande ignominia fuè, terrible afrenta. Y quien duda, que para escusar su traycion, y calificar su hecho, descalificaria à Christo, diciendo à los Judios, que era vn Hombre fingido, embuftero, de mala vida, y doctrina, y costumbres perniciosas. Pues si se mira à quien le vende, son sus mayores enemigos: vnos hom-
bres,

bres ; que le aborrecian de muerte ; que estavan llenos de odio, de furor, y embidia contra el , porque les predicava las verdades , y andavan buscando ocasiones , para acabar con el , y quitarle la vida. Puedense imaginar circunstancias mas ignominiosas , y de mayor dolor , y sentimiento para Christo? Y de mayor alevosia, y maldad, para el traydor de Judas ! O juzgios ocultissimos de Dios ! Quien tal creyera? Quien, viendo à Judas en tan alto puesto, lançando Demonios en nombre de Jesus, como dize N. P. S. Bernardo. De Passione, cap. 29. Y al parecer tan seguro, y sin peligro de perderse. Quien viendo esto, creyera, que avia de dar tan gran caida? Y que avia de tener peor fin, que el Ladron, que moria por sus delitos colgado de vna horca? Quien fue la causa de esto? Quien le ocasionò esta desventura al miserable Judas? Dios lo sabe ; pero no dudo , que no cayò de golpe, sino que començò por otras culpas menores , y por ventura muy menudas , y leves. De vn poco de codicia , vino à hurtar de las limosnas , que ofrecian à Christo, que las tenia en su poder , como era dispensero: de ahi, vino à murmurar de su Maestro , porque permitia gastar en unguirle los pies vn unguento muy precioso: y era, porque quisiera el venderle, para sacar del precio: y de ahi, vino à aborrecerle ; y vitimamente , à venderle tan afrentosamente , como queda dicho ; cayendo en lo profundo de los males , por no averlos querido atajar en sus principios.

O que de cosas se pueden ponderar en esse hecho ! O que de avisos se pueden sacar para las almas ! Saca, pues, lo primero , vn gran temor , y vn asombro terrible de los

juizios de Dios; porque, como dize N. P. S. Bernardo, Ser. de ligno, feno, & stipula. Mientras vivimos en esta vida mortal, no ay puesto, ni lugar, por mas alto que sea, donde estemos seguros; en todos ay peligro: el mas encumbrado, y levantado, se puede despeñar; y ay del, si se despeña, pues quanto mas alto estè, darà mayor caida. Del Cielo cayò el Angel: del Paraiso Adàn: y del lado de Christo el miserable Judas. Pues quien avrà tan presumido, y tan necio, que se juzgue por seguro, por mas encumbrado, y alto que se vea? No tiene duda, sino que son vnos estados mas seguros, que otros: no ay duda, sino que el estado de Religioso, y Sacerdote, de suyo es mas seguro; pero tampoco ay duda, que si el Religioso, y Sacerdote se descuydan, sino cumplen como deben con las obligaciones de su estado, sino hazen caso de las observancias, y ceremonias de su oficio, teniendolas en poco, por parecerles cosas leves; de essas, vendrán à otras mayores, y de otras mayores, à que los dexè Dios, como dexò à Judas: y si los dexa, què haràn, sino otro tanto como hizo Judas?

Pondera lo segundo, quantas vezes has vendido tu à Christo, por mas vil precio, que le vendiò Judas? Quantas vezes, teniendo por tuyo à Dios, le has dado por vn deleyte, y gusto momentaneo: por vn punto de honra, ò por el interes de dos reales? Y quantas vezes te ha sucedido, lo que sucediò à Judas, que pensando alcanzar el gusto, el interes, ò el deleyte, te quedaste sin èl, y sin Dios: (pues ya avias perdido à Dios desseandolo.) Pues què mas hizo Judas? Y porquè no temerà, quien ha hecho esto muchas vezes, tener el paradero, y sin, que tuvo Judas?

Pondera lo tercero, la paciencia, mansedumbre, y silencio, con que llevó Christo esta traycion, y afrenta; sin descubrir à Judas, ni torcerle el rostro; sino antes haziendole mil caricias, y regalos. Y aprende tu à sufrir, sin turbarte, ni perder la paz de tu alma, los malos terminos, y los tratos alevosos de los amigos falsos, y fingidos. Que aunque es punto harto dificultoso, es punto muy agradable à Dios, y de mucho provecho para el alma.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que quando Judas andava en estos passos, quando andava tan diligente, y solcito, buscando tiempo, y ocasion para entregar à Christo à los Judios; los passos de Christo, su diligencia, y cuydado eran muy diferentes; pues entonces tratava de prevenir lo necessario para la cena del Cordero; de concluir con las ceremonias de la Ley; y de mostrar à sus Discipulos lo fino de su amor, y lo encendido de su caridad: que aunque siempre los amò con grãde amor, en el fin de la vida, sino creció, porque no pudo, crecieron los efectos, y muestras del amor. Comieron el Cordero, y levantandose de la mesa Christo Nuestro Bien, se quitò sus vestiduras exteriores: ciñòse vn lienço, tomò vna vacia, echò agua en ella, y començò à lavar los pies de sus Discipulos: y aunque sabia la intencion de Judas, y veia su coraçon, no solo no reusò el lavarle, sino que como dizen algunos Santos, fuè el primero, à quien se los labò. Llegò à sus pies, pusose de rodillas delante del, como si fuera vn vil esclavo: tomò los pies en sus divinas manos, y hechos sus ojos fuentes, para que creciesse con sus lagrimas el agua, començò à lavarlos, y à

apretarlos: apretandole mas el coraçon con toques suaves, con inspiraciones amorosas, y con temerosas amenazas. Quien duda, que con cada toque de sus manos, con cada beso, que dava en aquellos pies desventurados, le diria en lo interior del alma: què has hecho amigo mio? què motivo has tenido, para venderme tan vilmente? en què te he ofendido? què ocasion te he dado? El hazerte mi Discipulo, y Apostol, ha sido acaso ofensa tuya? he podido hazer por ti, mas de lo que he hecho? Y si en algo te sientes ofendido de mi, dimelo, que yo te satisfarè con mucho gusto: postrado me tienes à tus pies, haz lo que quisieres de mi; con tal, que no me pierdas, ni te pierdas: esto solo me duele; esto solo me atraviessa el coraçon; tu mal es lo que siento; sola tu perdicion me dà cuydado, y pena. Si topa en el interès de treinta reales, yo te los buscarè, aunque me venda para ello; mas no me vendas tu; no te quedes sin mi, q es quedarte sin ti, pues no me puedes perder, sin perderte à ti mismo. Estas, y otras muchas ternuras, y amenazas, diria Christo à Judas, y à su endurecido coraçon. Pero, ni esto, ni las lagrimas, q caian de sus ojos, sobre aquellos pies fucios, y asquerosos, fuè poderoso para ablandar aquel pecho, mas obstinado, y mas duro, que vn peñasco.

O Soberano Dios! No sè, de qual me admire mas: de ver en Christo tanta humildad, tanta paciencia, tanta caridad, y tanta mansedumbre, para con Judas; ò de ver en Judas tanta dureza, tanta obstinacion, tan mortal odio, y tan rabiosa ira, para con Christo. Todo me admira, y todo me enseña las virtudes de Christo, para que las imite, exercitandolas con mis enemigos, aunque me vendan, vil, y

alevosamente: y los vicios de Judas, para que los tema, y no los dè lugar, para que poco à poco, como dize N. P. S. Bernardo. De ordine vitæ, de pequeños se vengan à hazer grandes, y se vayan apoderando de mi alma, hasta venir à endurecerla, y obstinarla, de modo, que ni los toques amorosos de Dios la obliguen, ni las amenazas temerosas la espanten, como sucediò à Judas.

TERCERO PVNTO.

Confidera, como passando adelante Christo con su exercicio tan amoroso, como humilde, llegò à los pies de Pedro: y como la estimacion, que hazia de Christo era tan diferente de la que tenia Judas, tambien lo fuè el recibo que le hizo. Quedò assombrado viendo à Christo à sus pies: pasmòse, mirandòse à sì sentado, y à Christo de rodillas: temblò viendo tan humillada la Magestad de Dios, y en figura, y ocupacion de esclavo, al que el avia confessado poco antes por Hijo de Dios vivo. Y no pudiendo sufrir, que tanta alteza estuviesse postrada à tanta baxeza, pretendiò resistirle, sin darse por vencido de las razones que Christo le dezia: mas antes protestando, que no le avia de lavar los pies eternamète. Amenazòle Christo, que sino le lavava, no tendria parte en èl: y como su resistencia procedia de amor, y de la estimacion, que tenia de Christo, temblò de esta amenaza, temiò el perderle, temiò no le sucediesse, lo que à Judas; y lleno de temores amorosos, y fantos, no solo se rindiò, no solo ofreciò à Christo los pies, que le pedia, sino tambien las manos, y la cabeça. Todo lo puso en las manos de Christo, para que hiziesse, lo que quisiessè de ello.

Donde has de ponderar lo primero, lo que se ofende Christo de la falta de obediencia en sus Discipulos, de que no esten totalmente resignados, y rendidos à su voluntad, aunque sea con capa de virtud, y sombra de humildad: pues ssédo tan su querido Pedro, le haze vna amenaza tan terrible; sin reparar, en que nacia de vn amor muy fervoroso, lo que hazia. Y no dudes, que no se ofende menos, de que no obedezcamos à nuestros superiores, en quanto nos mandaren, por mas apariencia de humildad, que tenga nuestra excusa. Totalmente nos quiere resignados, como si fuera el mismo Christo, el que lo manda.

Pondera lo segundo, la pureza, que quiere Christo, que tengan los varones espirituales, que han de ser sus amigos, y tratar con él familiarmente: pues no solo de las culpas mortales, sino tambien de las veniales, y aun de las imperfecciones, y afectos de tierra mas livianos, quiere que esten limpios. Que esso quiso significar en lavar los pies à sus Discipulos: y esso, quiere que hagas, quando llegas à comunicarle en el trato familiar de la Oracion, y à recibirle en el Sacramento Santo del Altar. Procura hazerlo con toda la pureza que pudieres; no tengas en poco estas culpas ~~por~~ por ligeras; ni tengas por leve mal, el que te estorva esta familiaridad de Christo, el amarle con fervoroso amor, y vltimamente, el verle, y gozarle en el Cielo: pues sin lavarte, y purgarte de estas culpas en esta vida, ò en el Purgatorio, es por demàs pensar, que le has de ver, ni tener parte con él en el descanso de su Gloria, como diz N. P. S. Bernardo: *Nemo ea contemnat, aut parvipendat: ni la terra, ni por ligeras* Qq 2 (habla

(habla de las culpas veniales) *impossibile est enim cum eis saluari.* Serm. in cena Domini, de baptismo, &c. in fin.

MEDITACION II.

De la Oracion del Huerto, y Prision del Salvador.

PRIMERO PVNTO.

Confidera, como acabada la cena, se salió Christo con sus onze Apostoles al Huerto de Getsemani: y lo primero que hizo, para sentir mas vivamente todo lo que avia de padecer, desde este punto, hasta espirar en la Cruz, fuè privarse voluntariamente de todo el consuelo, y alegria sensible, que la parte superior de su alma, podia comunicar à la inferior. De manera, que aunque su alma Santissima estava llena de gloria, y de alegria, por razon de la vniõ hypostatica, y por la vista clara de Dios, de que gozava: en entrando en el Huerto, diò lugar, y dispensò, para que le acometiesen miedos, tedios, angustias, y tristezas; no solamente en los sentidos exteriores de su cuerpo, sino tambien en las potencias, y paciones mas interiores de su alma. Y assi, dicen los Evangelistas, que comenzó à llenarse de pavor, de tedio, y de tristeza. Y el mismo, para manifestarsela à sus Discipulos, les dixo: Triste està mi alma, hasta la muerte. Diciendo en esto, que era tanta la tristeza de su alma, que se igualava con las angustias, y dolores de la muerte.

Muchas causas tuvo Christo Nuestro Bien, para padecer este pavor, tedio, y tristeza. La primera, y la que mas devió de affligir su coraçon, fuè la memoria, y representaciõ de todos los pecados de los hombres: porque los tuvo alli todos presentes, sin que se le ocultasse ninguno, de quã
tos

tos se avian cometido, y avian de cometer hasta la fin del mundo, con todas sus circunstancias, su gravedad, lo que ofendian à Dios, y los daños, que hazian en las almas. Allí viò mis pecados, y tibiezas; que quãdo fueran solos, bastàran para causarle la tristeza, y afliccion, que padecia. O Soberano Dios! Quien, sino vos mismo podrà comprehèder el dolor, que atravesò vuestro coraçon con esta vista? De algunos penitentes se cuenta, que el dolor, y contricion de vn solo pecado, les ha quitado la vida de repente. Pues si vn pecado solo, mirado con los ojos de vn hombre, causa tanto dolor: què dolor causarían en el alma de Christo, todos los pecados de los hõbres, conocidos, y penetrados con los ojos de Dios? No se puede dudar, que fuè tan grande este dolor, y tristeza, que no vna vida sola, sino tantas, como pecados se le representaron, le quitàra, si las tuviera, y no las conservàra con su divina omnipotencia. Saca de aqui el dolor, y sentimiento, que debes tener de tus pecados: pues le dolieron tanto à Christo. Mira, que, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 3 in Nativitate Domini. Es cosa vergonçosa disimular vn hombre sus miserias, y no sentir sus males, aviendolos sentido tanto, y no tenido tanta compassion de ellos la Magestad de Dios.

La segunda causa de esta tristeza, y agonias de Christo, fuè el ver de quan poco fruto avia de ser su Passion, y muerte, para muchas almas. El ver, que bastando vna gota sola de su sangre, para redimir mil mundos; para muchos, no solamente infieles, sino tambiè Christianos, no avia de bastar el derramarla toda; ni les avia de ser de mas provecho, que si derramà vn poco de agua. No se puede dudar, que

que le causaria esto à Christo gran dolor; pues aviendo venido al mundo à redimir las almas, y aviendo de padecer tantos trabajos, y dolores por ellas; fuerza era, que le affligiesse mucho el ver, de quan poco fruto avia de ser todo, para muchas. Teme, no seas tu de essos desdichados. Estima este tesoro; aprovechate de esta sangre, pues te la dan con tanto amor, y gusto. Lava con ella tus pecados, pues la derrama Christo para limpiarte de ellos.

La tercera causa, fuè la viva aprehension de todos los dolores, afrentas, y tormentos, que avia de padecer en su Passion; porque todos los tuvo Christo en su imaginacion tan presentes, como si los estuviera padeciendo.

Viendose, pues, el Salvador del mundo sumamente affligido, con tantas causas de dolor, y de tristeza, acudiò à su querido Padre, para ver si hallava en èl algun consuelo: y postrandose en tierra, hasta coser con ella su venerable rostro, le pidiò por tres vezes, que si era possible; le escufasse de beber aquel Caliz tan amargo; pero, que si era su divina voluntad que le bebiesse, que alli estava aparejado para ello. Padre mio (le diria, hechos sus ojos fuentes) porque quereis que beba yo este Caliz? Què tienen que ver açotes con mi inocente cuerpo? Què hurtos he yo cometido, para que padezcan mis espaldas este infame castigo? Quando se viò en mi vna sombra de presumpcion, ni de sobervia, para que mi cabeça sea coronada con espinas? Quando perdiò mi rostro su modestia, y vergüenza, para que le hieran bofetadas, y le afeen salivas? Quando mi lengua diò lugar à la gula, para que tenga en ella la hiel amarga, y defabrida? Quando mis pies, ni mis ma-

nos

nos se desmandaron contra vos, para que merezcan ser enclavados en vna Cruz, tan dolorosa, y afrentosamente? Reparad, Padre Eterno, en que, aunque soy Hombre, soy tambien Dios, de quien parece cosa indigna padecer semejantes afrentas, y deshonras. Estas, y otras razones amorosas, alegraria Christo Nuestro Bien en su Oracion, para obligar al Padre. Pero todas ellas procedian del apetito natural, y de la carne enferma que tenia, y rehusava tantas afrentas, y dolores: que su voluntad, y la parte superior de su alma estava muy prompta, y conforme con la de su Padre, como lo dixo en las vltimas palabras: No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Qué gran consuelo, para los que padecen trabajos, y afflicciones; y especialmente, para los que en la Oracion padecen sequedades! Pues aunque lo sienta el apetito; aunque mas lo rehusé la carne, si la voluntad está conforme con la de Dios, si está rendida à todo, lo que quisiere hazer de ella, no ay que affligirse, ni que tomar pena, ni cuydado, que no por esso se pierden los trabajos. Y no solo no se pierden, sino que esta manera de afflicciones, y trabajos; estas sequedades tan defabridas, y penosas; este padecer sin alivio, ni consuelo, es, lo que mas agrada à Dios, y con lo que medran mas las almas.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que aunque la voluntad de Christo estava tan resignada en la de su Eterno Padre: la tristeza, y affliccion de la porcion inferior, creció de suerte, que le obligò à buscar algun consuelo en sus Discipulos: à quien el sueño tenia tan oprimidos, tan perezosos,

fos, y descuydados, como à Christo cuydadoso, y diligente ~~el~~ remedio de ellos. Y repara, en que te sucede esto muchas vezes, que quando Dios se acuerda mas de ti, y mira con mas cuydado por tu salud, y bien, y te haze mayores beneficios; entonces estàs mas dormido, y mas olvidado de las cosas de Dios, y de lo que maste importa para las de tu alma. Repara mucho en esto, y repara, en que se consuela, y alegra mucho Dios, quando te vè cuydadoso de lo que a ti te importa, como si à èl le importàra. Qué fineza de amor! Muy tibio le ha de tener, quien con èl no se obligue, siquiera por alegrar, y consolar à Dios.

Viendose Christo desamparado de su Padre, y dexado de los hombres, bolviòse a la Oracion, que es el refugio mas seguro, y cierto de las afflicciones, y trabajos: y fue tanta la congoxa, y agonìa de su alma, y tan grande el espanto, y temor, que se apoderò de su carne santissima, que abriendose por infinitas partes, diò lugar, à que en vez de sudor, saliesse sangre por todos los poros de su cuerpo, en tanta abundancia, que cayò en la tierra. O Soberano Dios! Quien tal oyò jamàs? Quien ha visto jamàs sudar vn hombre sangre? En medio de esta angustia, y bañado de este sangriento sudor, contempla N. P. S. Bernardo al Redemptor del mundo. Serm. de Passione Domini; y dize, que llo-rò sangre, no solo por los ojos, sino por todos sus miembros, para que todo su cuerpo, que es la Iglesia Catholica, quedàsse limpio, y purgado con sus lagrimas. Considerate en este cuerpo, y mira, que estas lagrimas, que derrama Christo; esta sangre, que destila por los poros de su affligido cuerpo, la destila, y derrama, para que tu quedes purgado,

do, y limpio de tus culpas, y pecados. Acompaña estas lagrimas de sangre, si quiera con lagrimas de agua, que desfilen tus ojos; pues no es justo, que llorando por tus culpas el inocente, no las llores, ni las sientas tu, siendo el culpado. Estima en mucho esta sangre preciosa, pues aunque à toda la que derramò Christo debes mucho: esta, se la sacò el dolor de tus pecados, y el amor, q̄ te tuvo, sin que fuesen necessarios otros instrumentos, ni verdugos: como para la que sacaron los azotes, la corona, y los clavos. Ofrecele tu sangre, para derramarla por su amor, si fuere gusto suyo, y en satisfacion de tus culpas, y pecados.

TERCERO PVNTO.

Considera, quan diferentes eran los pensamientos, y ocupaciones de los hombres, de las de Christo: pues quãdo Christo se estava ardiendo en el amor de los hombres, quando el dolor de sus pecados le sacava la sangre de las venas; el aborrecimiento, y odio, que los hombres tenian à Christo, les traia à que le prendiessen, como à ladron, para quitarle la vida. Venia por Capitan de los Judios Judas, muy contento de aver efectuado ya su venta. Llegaron al Huerto, y el traydor se fuè derecho à Christo, y saludándole, le diò beso de paz; que era la señal que avia dado à los Judios, para que le conociessen, y prendiessen luego. Pero, ni le prendieran, ni le tocàran, si èl no les diera licencia para ello. Y para mostrar su omnipotencia, y que èl mismo se entregava de su voluntad, con sola vna palabra, con dezir: *Ego sum*, diò con ellos en tierra; donde se estuvieran hasta aora, si èl no les huviera mandado levantar. Pero estaban tan ciegos, que ni esta maravilla, ni

el verle restituir la oreja, que cortò S. Pedro à Malco, les hizo desistir de su infernal intento. Ultimamente, les diò Christo licencia, para que se prendiessen, diziendoles, que aquella era su hora, y el poder de las tinieblas, que son los ministros infernales. Y apenas dixo esto, quando embistieron en èl con tal furor, y rabia, que dieron en tierra con su sagrado cuerpo, dandole muchas cozes, palos, y puñadas: y los que mas no podian, diziendole muchas palabras injuriosas. Abre los ojos, y mira la Magestad de Dios acozeada, y hollado de los hombres mas viles de la tierra. Mira, al que en el Cielo està pisando Cherubines, pisado de la gente mas infame del suelo. Repara en su humildad, admira su modestia, paciencia, y mansedumbre: y confundete viédote tan desvanecido, y sobervio, que querrias ser superior à todos, y tenerlos debaxo de los pies.

Cansada esta canalla infernal, de maltratar, y ofender de mil maneras à Christo nuestro Bien, le levantaron del suelo, y le ataron fuertemente con sogas, y començaron à caminar con grande grita, y algazara para Jerusalem. Acompaña à este Señor en este camino doloroso, que bien tendràs que ver, y ponderar en èl. Pondera lo primero, atadas aquellas poderosas, y liberales manos, que fabricaron todo lo criado. Mira, como vnos van delante, tirado de las sogas, y otros atrás, dandole puntillazos, y haziendole caminar con passo apresurado: y como estava fatigado del sudor de sangre, y del mal tratamiento que le avian hecho, no podia caminar, tanto como ellos querian, y dava en tierra de ojos; y en lugar de ayudarle à levatar, le arrastravan, y davan muchas cozes. Admirate, de ver preso, y

atado al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Admístrate, de ver llevar como ladrón, al que es Dueño, y Señor de todas las criaturas: y repara, en que no son sus hurtos, y maleficios, los que paga; sino los maleficios, y hurtos, que han hecho los hombres. Por ti, y por los demás padece esta afrenta, y este trabajo tan penoso.

Pondera lo segundo, que las fogas, que mas aprietan, y atormentan à Christo, son los pecados de los hombres: estas son, las que mas siente, y de que mas se queixa, quando dize el Profeta, que las fogas de los pecadores le han atado. Que siente mucho Dios, que le aten los hombres las manos con sus pecados, y culpas, para que no les haga beneficios. No se las ates tu; no te prives de tan grandes bienes como te puede hazer, ni le prives del gusto, que tiene en hazertelos. Y si se las tienes atadas, llora tus pecados, haz penitencia de ellos; que de esta manera, le quitaràs las fogas, con que le atormentan, y le daràs lugar, à que te haga beneficios, y mercedes.

Pondera lo tercero, que las principales fogas, que le atan, y llevan à padecer por los hombres, son los lazos fuertes de amor, con que los ama. Estos, le tiran: estos, le arrastran, sin poder, y sin querer librarle de ellos. Págame este amor con otro amor: enlazate con él, con estos lazos amorosos; no le fuerdes, ni le dexes jamás, que él no te dexará. Amale, quanto quisieres, y pudieres, que por mas que le ames, por mas que te adelantes en amarle, no te adelantará, ni le amaràs tanto, como él te amò, y se adelantò en amarte. Pues, como dize N. P. S. Bernardo, en negocio de amor, en todo, y por todo es el primero: *Temerè in tali ne-*

gocio, vel prius aliquid tribuis tibi, vel plus: & magis amari,
& ante.

MEDITACION III.

*De los desprecios, que padeciò Christo la noche, y mañana
de su Passion.*

PRIMERO PVNTO.

ENtre las injurias, y desprecios, que padeciò Christo Nuestro Bien la noche de su dolorosa Passion: el primero, fuè la bofetada, que le diò vn atrevido Ministro en la presencia de Anàs, arguyendole de mal hablado, y descortès. Fuè tan terrible este golpe, que dicen algunos Santos, que diò en tierra con Christo Nuestro Bien, y le bañò la boca en fangre. Considera, la verguença, afrenta, y confusion, que padeciò el Hijo de Dios en este passo, por ser quien le hiriò vn hombre vil (dizen muchos, que fuè Malco, à quien poco antes avia restituido la oreja, que le cortò San Pedro, pagandole este beneficio con tan infame agradecimiento.) Los circunstantes, que eran muchos, celebraron la bofetada con grande aplauso, y risa, sin aver, si quiera vno, que bolviessè por Christo, ni condenassè tan conocido agravio, y tan gran desverguença. O Santo Dios! O Angeles Santos, que estais viendo esta injuria, y sois testigos de ella, como dissimulais vna tan grande afrenta? Como os podeis contener, y no vengarla? Como no respondeis si quiera vna palabra, en defensa de vuestro Hazedor, y Dios? Pero direisme, que os tiene atonitos, y suspensos, el ver en Dios tanta paciencia, y mansedumbre, quando en los hombres ay tanta insolencia, y tanto atrevimiento.

Maravillate tu, de verè la locura de los hombres, que se llamã Christianos, y se precian de Discipulos de Christo. Maravillate de verè, que creyendo, y confessando (como creen, y confiesan) que Dios sufrió esta, y otras muchas afrentas, sin vengarse, ni despegar sus labios: apenas ay Christiano, que si le hazen la mas minima injuria, si le tocan en el pelo de la ropa, no se encienda en ira, y furor, y procure vengarse, sin sossegar, ni descansar, hasta hazerlo. Què mayor locura? Què mayor defatino, que gobernarle por las leyes, que el demonio ha introducido en el mundo, y no hazer caso de la doctrina, que Christo nos està enseñando, con obras, y palabras? O yerra el mundo, dize N.P.S. Bernardo, ò yerra Christo en la doctrina, que nos enseña. Serm. de Pasion. Dñi. Christo, no puede errar, que es la suma verdad. Pues si yerra el mundo, quien es tã loco, que se gobierne, por quien sabe que yerra, en lo que enseña? No seastu, de los que se gobiernan por leyes, que à tantos tienè ardiendo en el infierno. Sigue la ley de Christo, que manda sufrir agravios, y perdonar injurias. Imita la paciencia, y mansedumbre, con que sufrió, la que a qui le hizieron, con ser tan penosa, y afrentosa.

SEGUNDO PVNTO.

Si amas à Christo, si sientes sus dolores, si te duelen sus penas, y deseas darle algun alivio para ellas, vete en su compañia, y acompañaale esta noche en casa de Caifas, que alli veràs, y oiràs tales cosas, tantas afrentas, y desprecios, tantas maneras de injurias, tãtas diferencias de penas, y trabajos, que te falte lengua para referirlos, y aun entendimiento para imaginarlos, y pensarlos. Porque fue-

ron tantas las ignominias, que alli padeciò Christo, que, como le fuè revelado à Santa Brigida, no se tendrá noticia entera de ellas, hasta el dia del juyzio: dõde el Padre Eterno las revelará à todas las gentes.

Entre la muchedumbre de afrentas, y tormentos, que padeciò Christo, pondera algunos, de que mas en particular hazen memoria los Evangelistas; como fuè, el escupirle en el rostro, cubriendole de asquerosas salivas: vendarle los ojos con vn paño sucio, para mas à su salvo, y con mas libertad herirle con bofetadas, y puñadas: juntando à esto muchas palabras injuriosas, con que davan à entender, que le tenian por Christo fingido, y por Profeta falso; pues escarneciendo de su sabiduria, quando le herian con el mogicòn, ò bofetada, le dezian, que adivinasse quien le avia herido. Mira, pues, con los ojos del alma, (si tienes à Christo verdadero amor) aquel rostro, que desean mirar los Angeles, cubierto, y aseado con salivas sucias, y asquerosas; sin apartarse el mansísimo Cordero, quando le escupian; y sin poder limpiarle, por no tener con què, y quando tuviera, por tenerle las manos atadas, y no poder valerse de ellas, para esso, ni para otra cosa. Mira aquellas mexillas, en otro tiempo blancas, y coloradas, y aora entumecidas, y hinchadas de los golpes, que davan en ellas los soldados à porfia, teniendose, el que mas dava, por mejor. Mira aquellos dos luzeros, de quien recibe su hermosura el Sol, escurecidos, y cubiertos con vn paño sucio, y despreciado. Mira aquella Sabiduria del Eterno Padre, escarnecida de los hõbres, y disimulada de Christo, para que la puedan escarnecer mas à su salvo.

Ultimamente (aunque no lo dicen los Evangelistas) considera, que despues de cansados de ofender à Christo nuestro Bien, los soldados, que le guardavan; despues de recogidos Caifàs, y toda la gente de su casa, los demàs criados, que se avian ocupado en servirle, hasta los mas viles, baxarian todos à ver à Christo, y de nuevo le ofenderian con obras, y palabras: vno le llamaria blasfemo, otro embaidor, otro hechizero, otro hypocrita, y otro endemoniado; sin quedar ninguno, que no hiziesse suerte en el, teniendo à mejor suerte, el que le dezia, ò hazia mayor injuria. Mira bien, y considera todo esto; que si lo consideras, y lo miras bien; ò has de tener el coraçon mas duro, q de bronce, ò la pena, y dolor te le han de deshazer, y convertir en lagrimas: pues, el que padece todos estos desprecios, es tu Dios: por quien los padece, eres tu; y quien mas le ofende, y maltrata, tus culpas, y pecados. Porque los Judios, sola vna vez le abofetearon, escupieron, y cubrieron los ojos: y tu le escupes, y abofeteàs, como sino te viesse todas las vezes, que pecas mortalmente. Haz la quenta de las que has pecado, si acaso tienen numero: y si vna vez que le ofendieron los Judios, te causa tanta pena, y dolor, mita el dolor, que ferà razon que tengas, por tãtas como le has ofendido. Este dolor de tus pecados, es el mayor alivio, que el tiene en sus penas: duelete mucho de ellos, si le deseas cõsolar en sus trabajos: y sobre todo, no le buelvas à ofender con nuevas culpas; pues, como dize N. P. S. Bernardo. Lib. de anima, cap. 4. El verdadero dolor, y la verdadera penitencia, es llorar los pecados passados, de tal manera, que no se cometan otros, que llorar de nuevo.

TERCERO PVNTO.

Considera, que tenia tanta sed el Hijo de Dios, de padecer injurias, y oprobrios; y los Judios de injuriarle, y despreciarle, que todos madrugaron, como si la noche huviera sido muy apacible, y descansada. Mucho padeciò Christo toda aquella mañana, en los Tribunales de Herodes, y Pilatos; pero entre muchas injurias, y afrentas que le hizieron, las mas dignas de sentimiento, y de dolor, por ser mas ópuestas à su sabiduria, y santidad, fueron el tenerle por loco, y por peor, y mas digno de muerte, que Barrabàs. Deseava Herodes ver à Christo, y porque no quiso hablar delante del, le despreciò como à insensato, y loco: y como si realmente lo fuera, le vistieron de blanco, que era la vestidura, que vsavan los locos: y asì vestido, los soldados, con grande tropa, y chulma de muchachos, y gente vagamunda, se le bolvieron à Pilatos, haziendole mil desprecios, y burlas, y diziendole muchas palabras injuriosas: en fin, tratandole como semejante gente fuele tratar à vn loco.

Grande afrenta fuè esta, grande injuria, y desprecio; pero no fuè menor el tenerle el Pueblo por peor, que Barrabàs, quando les propuso Pilatos à los dos, y escogieron à Barrabàs, para librarle de la muerte, siendo vn hombre facinoroso, y homicida, y el peor que avia en la carcel: que por esso le propuso Pilatos, con animo, y deseo de librar à Christo. Pero en fin, le escogieron por mejor, y dexaron à Christo, juzgandole por mas digno de muerte, que el que merecia por sus delitos, y maldades muchas muertes.

Bien tienes que considerar en estos passos: bien tienes que sentir, si tienes Fè, y luz, de quien es Christo. Pondera lo primero, que lo que hizieron Herodes, y estos Judios miserables, lo hazes tu muchas vezes, y todos los que pecan mortalmente; pues, ò tienen por locura, lo que la Fè, y la doctrina de Christo enseña, pues no hazen caso de ello; y configuientemente, tienen por loco à Christo, como le tuvo Herodes: ò si creen la doctrina de Christo, y creèn, y conocen, lo que es vn pecado mortal; siempre que le cometen, escogen el pecado, que se les propone en competencia de Christo, y dexan à Christo, como le dexaron los Judios; confessando practicamente, y mostrando con las obras, que estiman en mas, y tienen por mejor al pecado, que à Christo. Què mayor ceguedad? Què mayor locura, que conociendo à Christo, y confessandole por el sumo bien, hazer con èl, lo que hizieron sin conocerle los Judios, y dexarle en mas infame competencia? Pues no puede dudarse, que es el pecado mas infame, y vil, que Barrabàs.

PRIMERO PUNTO.

Pondera lo segundo, la estimacion, y el caso, que deves hazer del mundo, y de sus pareceres, y juyzios: pues mundo, que juzga à Dios, y le tiene por loco: mundo, que antepone el peor hombre de la tierra à la inocencia, y santidad del Cielo; bien dà à entender, en lo que se deben estimar sus juizios; bien claro se conoce el poco caso, que se debe hazer de sus honras, ni de sus deshonras, de sus alabanças, ni de sus vituperios. Conocele bien, y saca de su conocimiento dos consuelos, que no te importarán poco, para la quietud, y folsiego de tu alma: lo poco que debes

lo que se estima en la mas

engreirte, y desvanecerte, quando te honran los hombres, y te tienen por mejor que à los otros; pues honran mas, y tienen por mejor à Barrabàs, que à Christo: y lo poco que debes sentirlo, quando te desprecian, y tienen por ignorante, y menos digno de honra, que los otros; pues à la Sabiduria, y Santidad de Dios tienen por loco, y por el peor, y mas indigno de vida de todos los hombres. Lo que importa es, el ser bueno, ò el ser malo en la estimacion, y juizio del Señor, que nos ha de juzgar, y vè lo mas interior de nuestros coraçones: que serlo en el de los hombres, que ni nos hazen malos con sus vituperios, ni buenos con sus alabanças; no es cosa de cuydado, ni ay que ponerle en effo, como dize N. P. S. Bernardo: *Vt quid de alterius hominis iudicio sollicitus sum, cuius nec vituperio reprobus, nec laude probatus inueniar?* De diversis, de verbis Apostoli. Qui gloriatur.

MEDITACION IV.

De los azotes en la columna.

PRIMERO PVNTO.

Conociendo Pilatos la inocencia de Christo, y viendo por otra parte el furor de los Judios, y el infernal odio, con que deseavan verter su sangre, y acabar con su vida; tomò otro medio para amansarlos, y mitigar su furia, el mas cruel, y afrentoso, que pudo inventar todo el infierno junto. Mandò azotar à Christo, sin poner en los azotes limite, ni tassa: y apenas lo mandò, quando aquellos ministros de Satanàs le metieron en vna sala, ò patio, donde estava vna columna dedicada para este ministerio, y le mandaron, que se desnudasse totalmente.

Obedeció el inocentísimo Cordebro, como si se lo mandara el mismo Dios: y ayudandole ellos, porq̄ les dava pricefa su odio, y su furor, le dexaron en vn momento, como salió de las entrañas de su Madre. No es facil de dezir, ni aun de pensar, lo que sintió aquel Señor, que vistió los Lilios de hermosura, el verse totalmente desnudo delante de tanta y tan infame, y descomedida gente: y especialmente, por ser aquella la primera vez, que se veia de aquella manera. Ay quien diga, que sintió mas esta confusion, y vergüença, que los mismos azotes. Y quien duda, que para aumentarle esta pena, y dolor, le dirian muchas palabras indecetes, y atrevidas; y le harian muchas burlas afrentosas? Mira, qual estaria aquella pureza entrehombres tan descarados, y descomedidos: los ojos baxos, y el semblante cubierto de vergüença? O Soberano Dios! Padre Eterno! Pues veis esto, como dissimulais? como passais por ello? como no mandais à vna nube, que le cubra? como no le cercais de resplandores, para que deslumbrados, no puedan verle tan indignos ojos? ò como no les cegais à ellos, como lo merecen su inhumanidad, y malicia? Mas ya veo, Señor, que vuestro Hijo quiere padecer essa desnudèz, para cubrir cõ ella la desnudèz, en que quedaron los hombres, por el pecado de su primer Padre. Ya veo, que quiere padecer essa vergüença, para confundir tus atrevimientos, y libertades: pues no solo te falta la inocècia, y justicia original, de que tu primer Padre te desnudò; sino tambien la inocencia, y las virtudes infusas, con que te vistieron en el Bautismo, y de que tu te has desnudado por tu culpa. Pídele à este Señor, que te desnude de todo lo criado: que quite de tu al-

ma el apetito, y afecto de todos los bienes, honras, riquezas, y deleytes de esta vida: y que te vista de la inocencia, y virtudes, de que tu, por tu malicia te has desnudado; por que la muerte no te halle desnudo, quando venga, de lo que te importa estar entonces adornado, y vestido. Pues, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 4. in Adventu. Las verdaderas riquezas, los verdaderos bienes, no son los bienes, y riquezas de este mundo; sino las que lleva consigo el alma, quando va de esta vida, para que la adornen, y acompañen, y la hagan rica, y gloriosa eternamente.

SEGUNDO PVNTO.

EN viendose desnudo, el que es Señor, y Dueño de todo lo criado, y viste, y sustenta con su providencia todas las criaturas, dize Santa Brigida, que el mismo se abraçò con la columna, à quien le ataron, y amarraron fuertemente aquellos inhumanos sayones, que avià de ser verdugos de este castigo temeroso, y cruel: y comenzaron à descargar sobre el tantos azotes, que passaron de cinco mil, segun dicen los Santos. Muchos dicen, que le azotaron seis verdugos, y con tres diferencias de instrumentos, vnos mas crueles, que otros, y todos cruelissimos; mudandose de dos en dos, los vnos, quando se cansavan los otros. Y porque ninguna parte de aquel sagrado Cuerpo quedasse sin muchos azotes, y heridas, dicen algunos Santos, que en teniendole por la parte de las espaldas hecho vna viva llaga, le bolvieron aquella àzia la columna, y tornandole à atar, le dierò tantos azotes en lo demàs del cuerpo, que todo el quedò de vna manera. Mira, qual quedaria aquel inocentissimo Cordero, todo desollado, desde los

pies, hasta la cabeça; y no solo desollado, sino que (como le fuè revelado à Santa Brigida) en algunas partes del cuerpo ahondaron tanto los azotes, que llegaron à descubrirse las costillas, y à verse los hueffos blancos, entre la sangre colorada. En fin, llegò à estàr tal aquel sagrado Cuerpo, que dize la misma Santa, que no pudièdo sufrir tãta crueldad, vno de los Ministros, que le azotavan, cortò los cordones, con que estava atado, diziendo à los demàs: Hasta quãdo pensais azotarle? Quereis, que dexè la vida en los azotes? Mira, qual estaria aquèl Señor, quando moviò à piedad à quien con tanto rigor, y crueldad le avia azotado. De algunas almas se escribe, que se les ha mostrado Christo nuestro Bien, con la figura, que sacò de la columna: y q̄ quedaron con su vista tan assombradas, y traspasadas de dolor, que vivieron todo el discurso de su vida en còtinuo sentimiento, de los dolores, que padeciò Christo en este passo; sin poder apartar jamàs de su memoria este lastimoso retrato.

O Soberano Dios de mi vida! Quien fuera tan dichoso, que mereciera gozar de este favor, y traeros perpetuamente delante de los ojos de su alma, padeciendo con vuestras penas, y dolores, sin poder apartar su memoria vn punto de ellos! Pidele, que te haga este favor. Y si la admiracion te enmudece, si tus pecados te atan la lengua, y te cierran la boca, dile, que pues tiene tantas bocas abiertas en su cuerpo, se lo pida por todas à su Eterno Padre. Y tu, sino puedes mas, arrodillate à los pies de este Señor atado à la columna; compadecete de su soledad, y desamparo; recibe sobre ti los rios de sangre, que se descuelgan

de

de su cuerpo. Mira, que lo que mas vivamente le lastima es, que no te quieras aprovechar de su sangre; que no quieras lavar con ella tu alma; que no quieras imitar la paciencia, silencio, y mansedumbre, con que padece este tormento; que no quieras padecer algo, quando él padece tanto: y finalmente (como dize N. P. S. Bernardo, Sermón illud Matth. 19. v. 17. Ecce nos reliquimus omnia, &c.) que quando te precias de Christiano, y como tal estás mirando su cuerpo defollado, y abierto à puros açotes, busques regalos, y deleytes para el tuyo: esto le atormenta, y lastima, mas que sus açotes. No le añadas este tormento, à lo que padece por ti, pues son tantos, y tan dolorosos: antes se los procura aliviar, imitandole en padecer por él alguna cosa. Ofrecete à padecer por su amor, con sumo gusto, los açotes, miserias, y dolores, que quisiere embiar sobre tu cuerpo en esta vida. Ofrecele tu carne, para que haga, lo que quisiere de ella. Dile, que aqui la hiera, la aflija, y la maltrate, sin perdonar al hierro, al fuego, ni al cuchillo con tal, que despues te perdone en la otra vida.

TERCERO PVNTO.

Considera, como en cortando aquel Ministro los cordones, con que estava atado Christo Nuestro Bñ, su sagrado cuerpo, molido, y defangrado, sin poderse tener, cayò en la balsa de sangre, que estava al pie de la columna. Mirale, como se baña en ella, con mas gusto, que si fuera agua de Angeles. Mirale, como se recrea tocandola con todos los miembros de su cuerpo, deseando tornarla meter en él, para tornar à derramarla por los hombros. Pídele, tu, licencia para meter tu coraçon en esse mar

de sangre. Mete le alli con èl: lavale con la sangre del Cordero, hasta que quede sin mancha puro, y limpio: ungele con este balfamo precioso, hasta que quede sin herida, ni llaga. Pon este colirio en los ojos de tu alma, para que veas con clara vista las manchas que ay en ella, y trates de limpiarlas, y curarlas. Curalas con la memoria, y meditacion de la sangre, que corre de estas llagas de Christo, que no ay medicina, que mejor las cure, ni balfamo precioso, que mejor las sane: y como dize nuestro Padre San Bernardo, Serm. 3. in Nativit. Dñi. para curar tus llagas, te diò Christo este balfamo, y derramò esta sangre.

Pondera vltimamente, como queriendo vestirse este Señor, saliò arrastrando de su sangre à buscar sus vestiduras, que los soldados avian arrojado por diversas partes de la sala. Mirale, como dà de ojos à cada passo, por no poderse tener en pie, de puro molido, y desangrado. Mira el escarnio, que hazen del sus enemigos, sin aver vno siquiere, que le ayude à vestirse, ò le acerque las vestiduras, para que no se canse tanto. Repara, en que no ay circunstancia de dolor, afrenta, ni desprecio, que no abraçe, y padezca, por enamorar, y obligar mas à los hombres, à que padezcan algo por èl. Reprehende tu floxedad, arguye tu tibieza; pues si lo miras bien, no ay circunstancia de comodidad, y regalo, que no busques, ni circunstancia de mortificacion, y penalidad, de que no huyas. Correte, y tèn empacho, como dize N. P. S. Bernardo, de andar siempre buscando glorias, deleytes, y regalos, con que regalar, y aliviar tu cuerpo, estando el de Christo sin hermosura, y aun sin figura de hombre, en este doloroso, y lastimoso passo:

Pudeat sectari gloriam membra, quibus caput suum tam in glorium exhibetur, non habens speciem, aut decorem, vel aliquid huiusmodi. Serm. 5. Onium Sanctorum.

MEDITACIÓN V.

De la Coronacion de Espinas, Ecce Homo; y Cruz acuestas.

PRIMERO PVNTO.

NO se contentaron los Judios, ni se cōtentò el mismo Christo, con que todo su Cuerpo quedasse hecho vna llaga, con los azotes; sino tambien quisieron, que la cabeça, donde no aviã tocado, ya que no padeciese esta manera de tormento, padeciese otro, no menos afrentoso, y doloroso: y fuè, que aquellos ministros infernales hizieron vna corona de cambrones, ò de juncos marinos, y se la pusieron sobre la cabeça; apretandola con gran fuerça, y violencia, para que la traspassassen las espinas. El numero de estas espinas, dicen algunos, que fueron setenta y dos; pero N. P. S. Bernardo, y otros Santos, dicen. Serm. de Passione Dñi. Que fueron mil las heridas, que hizo esta corona en la cabeça de Christo nuestro Bien. Con esta corona, y vna ropa de purpura vil, y despreciada, y vna caña en la mano, que le servia de cetro, assentaron à Christo en vna silla vieja: y haziendo burla del, como de vn Rey de burlas, le dezian muchas palabras afrentosas: y tomándole la caña de la mano, le herian con ella en la cabeça; y otros le escupian, y davan bofetadas: despreciándole, y ofendiéndole todos à porfia.

Muchas cosas tienes, que ponderar en este passo. Pondera lo primero, los dolores que padecia en esta coronacion aquella delicadissima cabeça. Si vna espina que nos toque,

toque, haze dar voces al mas fuerte, y robusto ; què harian tantas en la parte mas sensible del mas delicado de los hōbres? Y no solo tocandole, sino entrando por su santissimo cerebro, hasta topar con el casco; y como no tenian fuerza para romperle, vnas tornarian à salirse por las sienes, otras por los ojos, y otras se entrarian por los nervios, causando-
le intolerable dolor. Y como eran tantas las heridas, corriã hilos de sangre por aquel divino rostro, bañandole las barbas, y el cabello, cubriendole los ojos, y dexandole todo tã sangriento, que apenas se distinguian sus facciones. Pondera todo esto, y como dize N. P. S. Bernardo. Ser. 5. in festo omnium Sanctorum. Averguençate mucho de vèr, q̄ siendo tu miembro de Christo, y Christo tu cabeça: quãdo la suya està coronada de espinas, y dolores, quieras tu coronarte de rosas, y deleytes. No te engañes, que es grande engaño, querer ir en esta vida por otro camino, del que fuè Christo, y han ido los Santos : y tener en la otra el mismo premio, y corona, que ellos tienen.

Pondera lo segundo, la paciencia, y humildad, con que sufrió Christo este desprecio, y fisga de ser tenido por Rey de burlas, y escarnecido como si fuera Rey de farça: siendo el Rey de la Gloria, el Señor de los Angeles, y el Vnigenito del Padre. Mira, que todo esto lo padece, por curar tu sobervia, y altivèz, para enseñarte à sufrir injurias, y desprecios; y no solo à sufrirlos, sino à desfiarlos, y estimarlos. Estimalos, pues Christo los estima ; que aunque no corre esta moneda en el mundo, ninguna ay de mas valor, para comprar el Cielo.

SEGUNDO PVNTO.

CON esta figura lastimosa sacò Pilatos à Christo à vna ventana , adonde estava el Pueblo , para ver si viendole tan castigado, y maltratado, se ablandarian sus animos , y movidos à piedad no le pidieffen su muerte : y levantando la purpura , para que de pies à cabeça vieffen qual estava, les dixo: *Ecce Homo*. Veis aqui el Hombre. Veis aqui, al que acusais , de que se hizo Rey; mirad, quan lexos està, aun de parecerlo. Veis aqui al Hombre , à quien acusais de engañador , y turbador del Pueblo , tan abatido, y maltratado , que yà no avrà quien se engañe con èl , ni quien le estime , ni haga caso de lo que predica. Veis aqui al Hombre, à quien acusais , de que se hizo Dios; tan lexos de serlo, ni de parecerlo, que aun Hombre no parece; sino que es menester dezir, que es Hombre, para que lo crean los que le miran. *Eece Homo*. Pues que mas quereis de este triste , y afligido Hombre ? Qué pretendéis hazer del ? Contentàos con lo hecho: dexadle, que èl vâ tal, que à buen seguro , que nunca mas parezca delante de vosotros. A quien no movieran estas razones? A quic no ablandàran estas lastimas? A quien no enterneciera esta lastimosa figura ? A quien no quebràra el coraçon, ver à Dios Hombre tan afeado, y maltratado de los hombres, que ni parece Dios, ni tiene forma de Hombre ? A sola la obstinacion de los Judios ; à sola la dureza de aquellos coraçones , pudo no mover , ni ablandar, lo que moviera, y ablandara los peñascos. Tan lexos estuvieron de venir, en lo que Pilatos les pedia, que llenos de rabia, y de furor endemoniado , dixerón à grandes voces: *Tolle, tolle, crucifi-*

ge eum. Quitale de ahí, quitale delante de nosotros: crucifícale, que hasta verle colgado de vna Cruz, no estaremos contentos, ni quedaremos satisfechos.

Considera, si lo aciertas à sentir, lo que aquel mansísimó Cordero sentiria, viendo el furor, y la obstinacion de aquella gente: no porque pedian su muerte, que essa èl la deseava, sino porque pidiendola, se condenavan à si mismos à perpétua muerte. O Soberano Dios, quien no recibenta de dolor, viendo en los hombres tanto aborrecimiento, y furor, contra el que por amor de los hombres, està padeciendo los tormentos, y afrentas, que padece? Compadecete de este afligido, y despreciado hombre; y aunque estè tan despreciado, y desfigurado, confíessale por Dios, y reconocele por Hombre. Y si quieres alcanzar de su Padre quanto le pidas, ponsele con esta figura lastimosa delante de los ojos; y dile con diferente espíritu, que lo dixo Pilatos: *Ecce Homo.* Padre Eterno, mirad à este Hombre, llagado, y desfigurado por mis pecados: que si pasan vuestros ojos por sus llagas, quando lleguen à mi, vendrán tan blandos, y apacibles, que no les sea dificultoso el perdonar las mias. Mirad à este Hombre, tan humilde, y abatido, que mas parece gusano de la tierra, y oprobrio de los hombres, que no Hombre: que si pasan vuestros ojos por su humildad, y abatimiento, no verán la locura, y vanidad de los mios, ni la soberbia de mi vida; y si lo vieren, serà para hazerme como èl, humilde, y abatido. Pídele finalmente, que nunca te mire solo, que te mire siempre junto con este Hombre: que à buen seguro, que si te mira asì, que llegue à ti su vista tan templada, tan blanda, y amorosa, que no te ofenda mucho, aunque le ayas ofendido mucho.

TERCERO PVNTO.

VEnció el temor humano à Pilatos, y temió ofender al Cesar, y perder su privança, y amistad: y contra todas las leyes de justicia, y de piedad, contra toda razon, y contra su proprio dictamen, y conciencia, sentenció à Christo à morir enclavado en vna Cruz, (que quien teme à los hombres, quien se dexa llevar de la ambicion, muy cerca està de atropellar con el mismo Christo, aunque conozca, que le pierde, y que se pierde) Oyò Christo esta sentencia, como quien la aguardava, y deseava, desde que entrò en el mundo. Consintió en ella sin replica, ni apelacion. Admitiòla, como ordenada por su Eterno Padre, enseñandonos à recibir las injurias, persecuciones, y trabajos de esta vida; pues aunque nos vengan por manos de enemigos, con intencion dañada, nunca vienen, sin que Dios lo disponga, y permita, para nuestro exercicio, y aprovechamiento. El contento, y algazara de los Judios, fuè increíble, viendo que yà avian salido con su intento: y por mejor lograrle, luego al punto, sin ninguna detencion, pusieron sobre los ombros de Christo vna pesada Cruz, que tenian prevenida, y metido entre dos ladrones, como Capitan de ellos, y el mas famoso, comenzaron à caminar para el Monte Calvario. Camina tu con el, no le dexes, ni le pierdas de vista, si acaso tienes animo para oír, y ver lo que con essa Cruz, y en essa Cruz haze, y padece por ti, y por todos los hombres, el Hijo de la Virgen, el Vnigenito del Padre, y el Hazedor de todo lo criado.

Mira, como por ser el madero muy pesado, y està el cuer-

cuerpo de Christo muy flaco, y sin fuerças, aunque procurava sacarlas de flaqueza, aunque mas se animava, y alentava, no podia con la carga, y afsi dava de ojos muchas vezes, brumandole, y oprimiendole la Cruz: y quanto èl mas fuerça hazia para levantarse, tanto mas le molia, y maltratava: y el alivio que hallava en los soldados, era tirarle de la foga, arrastrarle, acozearle, y dezirle muchas palabras injuriosas. Y si esta Cruz, estas injurias, y desprecios atormentavan mucho aquel sagrado cuerpo; mucho mas afligia su coraçon, y su alma la carga de todos los pecados de los hombres, que llevaba sobre ella: este era su mayor tormento: este su dolor grande: esta su pena terrible. Y pues alli le atormentaron tus pecados, no le atormentes tu mas con otros nuevos: antes procura aliviarle, quanto puedas, estas Cruces, llevando sobre tus ombros, con valor, y fortaleza, la que te huviere puesto, ò la que te pufiere. Y no la escojas tu, no quieras llevar Cruz à tu gusto, sino al gusto de Dios: que es error (y error en que caen muchos, aun de los espirituales) querer llevar la Cruz, que ellos escogen, y no la que Dios quiere que lleven; aunque la que ellos quieren parezca mas pesada: y no reparan, en que no les mueve à ello el amor de la Cruz, sino el amor proprio, su propria voluntad. La mejor Cruz, es la que mortifica este apetito; y no ay duda, que le mortifica mejor, la que Dios, ò sus Ministros nos ponen en los ombros, que la que nosotros nos tomamos. Repara mucho en esto que importa mucho, para medrar en el camino del espiritu: y por ventura el caminar tan poco muchos, que tratan de Oracion, es por no hazer este reparo. Què impor-

ta, que tengas Oracion: que importa, que medites, si meditas en como has de cumplir tu voluntad, y hazer tu gusto; y no en como has de guardar la Ley de Dios, y hazer lo que el te manda, y aconseja? A los que hazen esto, a los que tienen de esta manera la Oracion, dize N. P. San Bernardo, Serm. 11. in cap. ieiunij, ad fin. que de ahí les viene la dureza de corazon que tienen; la obstinacion de la propria voluntad, y la poca medra en la virtud: *Inde enim cordis duritia, inde mentis obstinatio, quia meditatur quis, non legem Domini, sed propriam voluntatem.*

MEDITACION VI.

De la Crucifixion del Salvador, y de lo que hizo, y padeció en la Cruz.

AY tanto que ponderar, y meditar en los Mysterios de la Cruz de Christo nuestro Bien, que será fuerza alargar esta meditacion, con mas puntos, y ponderaciones, que tienen las demás: y así la dividiremos en siete puntos, para que si alguno tuviere devocion de exercitarse por algun tiempo en ella sola, tenga para todos los dias de la semana.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que apenas llegó Christo nuestro Bien al Monte Calvario, quando aquellos ministros de Satanàs, sin darle vn momento de alivio, ni descanso: temerosos de que se les quedasse muerto entre las manos, por verle tan defangrado, y sin fuerças; con grande priesa, y mayor crueldad, le quitaron la Corona de la cabeça, para desnudarle la tunica interior: y no solo le desnudaron, sino que le defollaron todo el cuerpo, renovándole

dole las llagas, à quien la tunica estava yà pegada; y en estando yà desnudo, le tornaron à poner la Corona, haziendo las espinas nuevos agujeros, y causando nuevos dolores, como si se pusieran de nuevo. Mira (si tienes corazon para mirarlo) la figura que tendria este Señor. Mirale , go-teando hilo à hilo la sangre por mil partes de su cabeça, y de su cuerpo, mezclandose la que sale de nuevo fresca, con la que yà estava elada, y denegrada. Mira, como le penetra el frio, y el ayre por las llagas abiertas, como estavan tan sensibles, y tan vivas. Mira, la risa, y fúga de sus enemigos, que era el tormento , que le dava más pena. Y mira, sobre todo, la mansedumbre, y silencio con que se dexa defollar este mansísimos Cordero : y aprende à llevar con paciencia , que te desnuden , y quiten, no solo lo superfluo , sino aun lo necessario : estimando en mas , con Christo, la pobreza, y desnudèz, que sin èl todas las riquezas, y tesoros de la tierra. Imitale en sèr pobre, y en amar la pobreza: pues la amò tanto, que como dize N.P. S. Bernardo, Serm. 1. in vigilia Nativitat. su amor le baxò del Cielo, y le hizo hombre: por ser pobre, dexò aquellas riquezas celestiales, y vino à este valle de miserias, para hazer con su estimacion preciosa la pobreza.

En teniendo desnudo à este Señor , le mandaron tender de espaldas sobre la Cruz : lo qual èl hizo con tanto gusto , y puntualidad , como si se lo mandàra el mismo Dios; que el verdadero obediente, no mira si es bueno , ò malo , el que le manda, sino obedece, porque lo quiere Dios. En estando tendido, le enclavaron con vn clavo guelísimos la vna mano, en el barreno, que estava hecho

en la Cruz: y queriendo enclavar la otra, vieron que no alcançava, por averse encogido los nervios; y para que llegasse, le ataron el braço con vna sogá fuertemente, y tiraron con gran violencia, hasta poner la mano sobre el barrenó, y con los pies hizieron otro tanto. Algunos dizen, que no solamente barrenaron la Cruz, sino tambien los pies, y manos de Christo Nuéstro Bien.

Pondera atentamente, què dolores padecería aquel sagrado cuerpo; pues era fuerça, que todos los hueffos del se desencajassen, y descoyuntassen, que es vno de los mayores dolores, que fuele padecer vn cuerpo humano; aun siendo vn hueffo solo el que se desconcierta. Y en especial pondera, lo que padecerían los pies, y manos, por ser partes tan nerviosas, y sensibles: pues si las barrenaron, saldrían la carne, y los nervios pegados al barrenó; y sino, los clavos, como eran tan gruesos, lo desgarrarían, y llevarían tràs sí. Compadecete mucho, de lo que aqui padeciò Christo en su santíssimo cuerpo, pues todo èl, de pies à cabeça, fuè atormentado à vn mismo tiempo, con tan terribles tormentos, y dolores, como has visto. Y faca, para provecho tuyo, vna promptitud muy grande para entregar tu cuerpo, y tus pies, y tus manos, à todas las penas, y tormentos, que fuere la voluntad de Dios, que padezcas, y vn aborrecimiento grande à los deleytes, y regalos de tu carne; pues no viene bien, que cuydes demasíadamente de ella, ni la dèstoda la licencia, y libertad, que te pidiere, quando miras à tu Dios, y Señor cosido en vn madero, hecho vn retablo de duelos, miserias, y dolores, sin poderse mover à vna, ni à otra parte.

Pondera , como levantan luego aquel Estandarte de la Cruz, con la Imagen viva del Crucificado. Mira, como la dexan caer de golpe en vn oyo , que para fixarla tenian hecho: y como al caer se estremeciò todo el sagrado cuerpo, se rasgaron las heridas de pies , y manos, con notable dolor, y sentimiento. Atiende à las voces, y gritos, que dà todo el Pueblo, quando vè levantar en alto la Cruz: y atiende mucho mas à la verguença , y confusion , que padeciò Christo, viendose desnudo, feo , y afrentado , delante de infinita gente , que para solo verle se avian alli juntado. Mira , como sentiria vèr con sus ojos , y oir con sus oidos las maldiciones, que le echavan vnos, las blasfemias, que le dezian otros , y las muestras de placer , y de contento, que davan todos, por verle yà colgado de vn madero.

Y si esto sintiò mucho, no sintiò menos vèr desde la Cruz à su querida Madre. O que dolor atravesò los coraçones de Hijo, y Madre con esta triste vida! O què tierna, y amorosamente se hablàrian aquellos coraçones afligidos! O què de buena gana padeceria cada vno el dolor de ~~ambos~~ ~~que~~ el otro padecia! Pero cada vno padecia ambos dolores , y mucho mas el ageno, que el proprio. Ponte delante de este Señor , al lado de su Madre: mirale bien, siente sus males, y dolores; y no dudes, que el te mira à ti , y sentirà, y remediarà los tuyos, pues por remediarlos, se dexò poner en essa Cruz.

SEGUNDO PVNTO.

YA tienes à tu Dios, y Hazedor crucificado: yà tienes à tu Rey, y Señor puesto en su Trono: yà tienes en el Altar al Sumo Sacerdote, ofreciéndose à si mismo al Padre

Vista

dre en Sacrificio : y à tienes à tu Maestro Sapiëntifsimo en la Cathedra. Mucho ay, que ver: mucho ay, que oir: mucho ay, que contemplar en este passo; sino te falta el coraçon, y el animo. Oye, mira, y contempla, lo que pudieres, hasta anegarte en este inmenso mar de penas, y dolores. Pondera, los que padeciò aquel sagrado cuerpo, las tres horas, que estuvo colgado de la Cruz. Mira aquella cabeça coronada de espinas, impossibilitada de hallar alivio, ni descanso : pues, si la arrima à la Cruz, la penetran mas las espinas: sino la arrima, la quebranta el dolor, por la grande flaqueza que tenia: si la baxa, es mucha mayor la pena que siente, con la vista de sus enemigos, que estàn figando del, y dividiendo, y echando fuertes sobre sus vestiduras : y con la de sus amigos, por verlos llenos de desconuelo, y afliccion. Mira aquellos pies, y manos, de quien todo el cuerpo pende, y està colgado: pues si se afirma en ellos, se rompen mas las llagas, y se desangra, y se enflaquece mas apriessa: sino se afirma, queda en vago todo el peso del cuerpo, y se le descoyuntan, y desencajan mas los huessos; de manera, que ningun miembro puede valer, ni socorrer à otros: todos padecen igualmente penas, y dolores: todos parece, que padecen à porfia; teniendose por mas dichofo, el que padece mas dolores por los hombres.

Pondera luego, que con sèr tan grandes estos dolores, y penas exteriores, que padeciò Christo; los interiores fueron mas crecidos, y mas graves: porque de los exteriores, fuè la medida la voluntad, y el odio de sus enemigos; mas de los interiores, su voluntad, y amor; y afsi tomò los que

quiso, y como quiso: y como el amor era infinito, pudo, y quiso tomar dolores sin tassa, y sin medida. Mira, pues, lo que debes à quien no se contentò con padecer por ti à la medida, y voluntad, de quien le aborrecia tan de muerte; sino que à estos tormentos añadió otros mayores por tu amor. Mira, como le pagas lo que padece por ti, y la fineza del amor, con que lo padece. Y yà que no puedas pagarselo todo; pagale algo: imitale en algo: abrazate con su Cruz: abrazate con Jesus Crucificado. No ames, ni busques otra cosa en esta vida: ni estès contento en ella, hasta aborrecer todo lo que el mundo ama, y amar todo lo que aborrece, como dize N. P. S. Bernardo, Ser. 7. in cap. ieiunij. hasta que sus riquezas, honras, y deleytete sean tormento, y Cruz: y hasta, que sus trabajos, tribulaciones, y desprecios te sean dulçes, y agradables. Dichoso tu, si llegas à este dichoso estado; pues no ay dicha, ni gloria, que se llegue, à estàr colgado con Christo de la Cruz.

TERCERO PVNTO.

Considera, las ansias, y agonias, que padeciò Christo en los vltimos trances de su vida; porque aunque moria voluntariamente; aunque no tenia, que temer lo que avia de ser despues de muerto (que es lo que en aquel punto mas afflige, y atormenta à los hombres) con todo esso, no quiso perdonar à su alma, ni à su cuerpo, lo que alli padecen los demàs hombres. Mira, pues, como le van faltando las fuerças naturales: y como al mismo passo que siente que le faltan, siente, que la muerte se le acerca. Mira, como se le levanta, y se le aprieta el pecho: yà le falta la respiracion, y yà respira apresuradamente. Mira

aquella voz ronca, la boca denegrida, y quebrados aquellos dos luzeros, que davan luz al mundo, y con solo mirarlos consolavan à los afligidos. Y sobre todo, mira, las ansias, y agonias del alma, y cuerpo, por ver tan cerca el tiempo, en que se han de apartar, y dividir; porque como el amor, que se tenian, era mayor, que el de todas las almas, y cuerpos juntos: assi el dolor de verse apartados, fue el mayor que han tenido todas las almas, y cuerpos de los demàs hombres. Ultimamente, mira, como anegado en angustias, penas, y dolores, diò su alma Santissima entre las ultimas boqueadas.

A quien no se le arranca la suya de dolor, viendo à su Dios, y Hazedor en este trance? Què es esto, Señor mio? Vos agonias? Vos temores? Vos ansias? No sois Dios infinito? No està essa alma vnida al Verbo Eterno? Pues, de que agonizais? De que temeis? Que os angustia, y aflige? Que os dà pena? Mas yà veo, Dios mio, que todas estas son finezas de amor: yà veo, que el demasiado amor, que me teneis, os obliga à hazer estos estremos: yà veo, que no estareis contento, si dexais de padecer por los hombres algun dolor, y pena, de quantos se pueden padecer en esta vida. Padecedlos, Dios mio, en hora buena, pues que vos lo quereis; pero no es justo, que padeciendo tanto vos, yo no padezca algo. Padezca yo, Señor, todo lo que fuere vuestra voluntad, y gusto. No quiero vivir en esta vida, sino he de padecer; pues en toda la vuestra, no estuvisteis sin padecer vn dia. Aqui teneis mi cuerpo, y alma, Señor mio; no rehusò angustias, ni agonias; no rehusò dolores, afrentas, ni desprecios; no rehusò la muerte, antes tendré à gran di-

dicha padecerla por vos: mi mayor fuerte serà , perder por vos la vida. Solo os pido , por vuestros dolores , agonias, y muerte, que me deis buena muerte.

QUARTO PVNTO.

Considera, los oprobrios , injurias, y blasfemias, que padeciò Christo Señor nuestro, el tiempo que estuvo vivo en la Cruz. Vnos le dezian, por escarnio, y mofa: Si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz, y te creerèmos. Otros: Hà, tu eres, el que destruyes el Templo de Dios, y en tres dias le tornas à reedificar? Salvate à ti mismo. Los Principes, y Escribas le dezian: A otros hizo salvos, y à si no se puede salvar. Si es Rey de Israel , baxe de la Cruz, y creerèmos en èl. Estas , y otras muchas blasfemias, oprobrios, y desprecio, es de creer, que le dirian à Christo, sus enemigos: juntando à las palabras, meneos, y visages de desprecio, y mofa: haziendo escarnio , y burla de su Deidad , de su Reyno , de su poder , y de sus profecias, y doctrina. O bondad infinita ! O paciencia de Dios: que à no ser Dios, fuera imposible tener tanta paciencia, y sufrimiento; pues estàr padeciendo por los hombres, los mayores tormentos, que han padecido todas las criaturas, y sufrir , que estos mismos hombres , por quien los padece, le estèn mofando, escarneciendo, y blasfemando: quien pudiera hazerlo, sino Dios? Hazedlo , Señor, ò padecedlo, por mejor dezir, pues lo quereis afsi; y estais en tiempo de padecer, y no de hazer, como dize N. P. S. Bernardo, miràndolos colgado de essa Cruz: *Patiendi tempus est, non faciendi.* Serm. 1. de Resur.

Pero dezidme, Dios, y Señor mio, ya que quereis padecer:

decer effas mofas, escarnios, y blasfemias: porquè vos solo: No teneis à los dos lados dos ladrones, cõvencidos, y ahorcados, por tales: como no escarnecen, y mofan tambien de ellos: como no los blasfeman, pues lo merecen, por sus insultos, y maldades; sino que lo guardan todo para vos, siendo inocente, y Santo? Què es esto, Dios mio? en què và esto? Pero direisme, que esta manera de tormento; que el ser mofado, escarnecido, y blasfemado, es la pena mas dura, y terrible, que puede padecer vn hombre en esta vida: y que es tanta la sed, que teneis de padecèr, que no sufre, que à vuestros ojos padezcan otros esta manera de pena, y de trabajo; pues todo lo que padecieran ellos, era fuerça, que dexarades vos de padecerlo: y solo para sufrir esso, os falta la paciencia. Repara bien en esto; y repara tambien, en quã diferentes son tus pensamientos, y quan lejos estàs de imitar estos de Christo; pues no solo no quieres para ti los desprecios de los otros, sino, que lleno de soberbia, y propria estimacion, los desprecias à todos, y los tienes en menos, q à ti proprio. No hagas tal, que esso es despreciar à Christo tenièdo en poco su doctrina, y exemplo: antes le pide, que te abrafe las entrañas con vna sed muy grande de padecèr esta manera de penas, y trabajos.

QVINTO PVNTO.

Pues has ya visto, lo que este gran Rey, y Sumo Sacerdote padeciò, y hizo en el Altar, y Trono de la Cruz: razon serà, que oygas, lo que como Maestro te està enseñando desde esta misma Cathedra. Oye con atencion, todo lo que dixere, no le pierdas palabra; que en todas las que diga, hallaràs tan celestial doctrina, q quedes enseñado, y consolado juntamente.

La primera palabra, que habló este Cathedratico del Cielo. Pala. 1. Fuè pedir à su Padre perdon, para sus mayores enemigos; alegando su ignorancia, para escusarlos. Pondera la caridad, y más sedumbre de este Cordero, pues, como dize N. P. S. Bernardo. Fer. 4. hebdomadae pœnosæ. Quando està herido con azotés, coronado de espinas, traspasado con clavos, colgado de vna Cruz, y harto de oprobrios, se olvida de todo esto, como si fuera nada; y solo se acuerda de pedir à su Padre perdon, para los que le dan estos tormentos. O caridad mas fuerte, que la muerte! O amor tan fuerte, y poderoso, como Dios! pues solo Dios, y solo el amor, que le abraza las entrañas, pudiera amar tanto, à quien le està ofendiendo; que siete sus males, mas que siete los propios. Pagale tu este amor, y caridad amado, à quien te quiere mal, y perdonando, à quien te ofende.

La segunda palabra, fuè prometer el Parayso al buè ladrón. Pala. 2. No le pide el ladrón mas, de que se acuerde del, quando vaya à su Reyno; pero la liberalidad deste Señor no se contenta con menos, que cõ darle aquel mismo dia el Parayso. Consuelate mucho, con que tienes vn Dios tan generoso, y vn Juez tan manso, que por pecador, y malo, que ayas fido, si le pides con verdadero dolor tu remedio, te darà aun mas de lo que tu le pidas. Pero no guardes la penitencia para el fin de la vida, en esta confianza: pues, como dize N. P. S. Bernardo. de Passione Dñi. cap. 9. De solo este ladrón se lee en las Sagradas Escrituras, que se aya salvado de esta suerte. Y quando se veràn las circunstancias, que huvo entonces? Christo à su lado, colgado de otra Cruz, derramando toda su sangre por èl, y por ventu-

ra, salpicandole con ella. Motivo tienes en este suceso de esperança; pero tambien le tienes de temor en el ladrón, q̄ estava al otro lado de Christo; pues se perdió, estando tan cerca del Autor de la vida, como estava el bueno.

3/ La tercera palabra, fuè, dár à su Madre por Hijo à Juan, y à Juan, à la Virgen por Madre. Pala. 3. Exercitando en esto con su Madre, la piedad de Hijo: y con Juan, el oficio de Maestro; y enseñandonos à todos, lo que se agrada, de que cada vno cumpla con las obligaciones de su estado. Pues, el que no lo hiziere, no imitarà en la muerte à Christo, ni merecerà tenerla buena. Y sobre todo, saca de esta palabra vn consuelo grande, si eres verdadero discipulo de Christo: pues no diò à Juan su Madre, para que solamente fuesse Madre suya, sino para que lo fuesse tambien de todos los que fuesen sus verdaderos discipulos; como lo era Juan. Y no solo à Juan hizo Hijo de la Virgen, sino tambien à todos los que imitan à Juan, en ser discipulos de Christo, y aficionados, y devotos de su Madre. Dichoso tu, si mereces ser hijo de tal Madre: pues si lo eres, tambien seràs hermano de Christo, como lo fuè San Juan.

4/ La quarta palabra que hablò Christo, Pala. 4. fuè, que-
xarse à su Padre, con vna voz terrible, y lastimosa, de que le avia dexado solo, entre tantas angustias, dolores, y trabajos, sin darle alivio alguno, ni consuelo. No ay lengua de hombre, ni entendimiento de Angel, que pueda explicar, ni concebir la grandeza de este desamparo; pues los dolores, y angustias fueron tan grandes, como dexamos ponderado: la soledad de su Humanidad Santissima, y à la
dixi-

diximos en la meditacion de la Oracion del Huerto, donde tambien padeciò este mismo trabajo; que sin duda fuè grande, pues alli le obligò à mostrar flaqueza, y pedir treguas: y aqui à quejarse con tristes, y lastimosas voces. Compadecete mucho, de ver al consuelo de los Angeles tan desconsolado, y afligido. Y consuelate mucho, con su afliccion, y desconsuelo, quando en tus aflicciones, y trabajos, te veas muy desamparado, y solo: ò en la Oracion muy indevoto, tibio, y seco. Y no pienses, que por quejarte en tus enfermedades, penas, y dolores, pierdes el fruto, y merecimiento de ellos, si es tu queja amorosa, como de Hijo, à Padre, y no impaciente, como de siervo mal sufrido; si està muy rendida, y resignada tu voluntad, aunque la naturaleza busque, como flaca, algun alivio: pues el Hijo de Dios, siendo la misma fortaleza, le buscò en el Huerto, y se quexò en la Cruz.

La quinta palabra, fuè, manifestar la sed, que padecia, Pala. 5. fuè dezir à sus mayores enemigos, que tenia sed; no para que le consolassen, que yà sabia èl, quan lexos estavan de hazerlo, sino para que le atormentassen mas, como de hecho lo hizieron, poniendole en la boca vna esponja llena de vinagre. Y aun contemplan algunos, que la tenían alli, para restañarle la sangre de las llagas, porque le durasse mas la vida, y con ella el padecer mas penas, y tormentos: y que mezclado el vinagre con su sangre, se lo dieron, para que lo bebiesse. No sè, qual fuè mayor, la inhumanidad, y crueldad de los Judios, ò el deseo, que tenía Christo de padecer. Pero mayor fuè sin duda el deseo; pues èl fuè, quien les ocasionò, y traxo à la memoria este tormento.

Grande fuè la sed natural , que aqui tuvo Christo N. Bien. Inmensa , la llama N. P. San Bernardo. De Passione Dñi, cap. 13. porque con tanta sangre como avia derramado , con tantos dolores , y trabajos como avia padecido, era forçoso, que estuvièsse su carne seca, y consumida, y sus entrañas encendidas, y abrafadas. Pero no fuè menor, como dize tambien el mismo Santo. Vbi sup. la sed , que tuvo de padecer mas penas, y mayores tormentos. Con ser tantos, y tan grandes, los que padeciò, aun no quedò contento; aun se quedò con tanta sed de padecer otros mayores, que no lo pudo disimular, sino, que dixo à voces: Sed tengo. Tormentos pide , à los que dessean atormentarle. Mira lo que debes à su amor; pues la sed, que padece, y los tormentos, que dessea, proceden del amor entrañable, con que te ama. Esse fuego amoroso, es quien le incita, y mueve. Dale algun refrigerio, dale tu coraçon, dale tu alma; q la sed de almas , es la que mas le aflige , y el beber almas, serà su mayor alivio, y refrigerio.

Y si eres Religioso, ò estàs sujeto, y te gobiernas por voluntad agena, aprende desta licion de Christo, como te has de aver, quando padezcas algun trabajo , ò tengas necesidad de alguna cosa : que es manifestar tan solamente tu trabajo, ò necesidad , à los que te gobiernan : dezirles, eõ sencillez, y verdad, lo que te falta, lo que has menester, de lo que necesitas: y dexar à su prudencia , y providècia, el remediarlo: el acudir , ò no acudir à ello : teniendo por cierto, que lo que hizieren, es lo que te conviene. Como lo hizo Christo, pues no pidiò, que le diessen de beber : sino tan solamente manifestò su sed à los soldados.

La sexta palabra, que dixo Christo, fuè: *Consummatum est*. Ya se acabò. En aviendo cumplido con las obligaciones de su oficio, de Redemptor, y Salvador del mundo: en aviendo executado en todo, y por todo la obediencia de su Padre; en no teniendo ya mas que hazer, ni padecèr por los hombres, dixo: Ya es acabado. Palabra tan misteriosa, como breve; pero entre muchos, procura sacar de ella dos misterios, si quieres imitar en vida, y muerte, al que dixo esta palabra en la suya. Lo primero, procura, que todas tus palabras, y obras, sean tan perfectas, y ajustadas à la razon, y à la voluntad de Dios, que al fin de cada vna, y al fin de todas, puedas dezir con Christo: *Consummatum est*: esta obra està perfecta, y consumada. El segundo misterio, que has de sacar de esta palabra, es, que en aviendo cumplido con las obligaciones de tu estado: en aviendo hecho, y padecido todo lo que Dios quiere, que hagas, y padezcas: en no teniendo en esta vida que hazer, ni padecer; no deslées vivir más, sino, que digas como Christo: *Consummatum est*. Ya se ha acabado el obrar, y el padecèr; acabese tambien la vida: pues vida que no ha de ser, ni servir para esto, ni ay para què desfearla, ni quererla.

La septima, y vltima palabra, fuè. Pala 7. Encomendar en las manos de su Eterno Padre, su espíritu, y su alma: ponerse en ellas, y resignarse en su voluntad divina totalmente. O que linda liciõ para la hora, y trance de la muerte! Y què dichoso serà el que la aprendiere, y la siguiere! No puede aver para aquel punto mejor disposicion, que esta conformidad: pues si es perfecta, vne al alma cõ Dios, la llena de humildad, de contriciõ, de reverencia, y fervor,

para recibir los Sacramentos: la quita los remores de la cuenta, y la alienta con esperança viva de la gloria. Aprende de esta doctrina desde luego. Venga sobre ti la muerte, mientras estàs vivo, muchas vezes, como dize N.P.S. Bernardo: imaginate cada hora en aquel passo: ponte en las manos del Eterno Padre: arrojate en los brazos del Crucificado, que para abrazarte los tiene abiertos en aquel madero, y rotas las manos, para hazerte beneficios, y mercedes, como hombre, no solo liberal, sino tambien manirroto.

SEXTO PVNTO.

CONsidera, como en cumpliendo Christo la obediencia, y voluntad de su Eterno Padre, con obras, y palabras, baxando la cabeça, diò su Espiritu; se le arrancò el alma de las carnes; en fin murió. Que aunque era Dios, era tambien Hombre: y quiso como hombre sujetarse à la ley del morir, à que està sujeto, y condenado todo hombre. Quien oye esto, y vive? Quien, sin perder la vida, tiene animo para oír, que el immortal es muerto? Quien tiene vida, viendo que es muerta la vida de su vida? Quien tiene el coraçon tan insensible, y duro, que no se rompa, y quiebre de dolor? Quien tiene ojos, para no resolverse en lagrimas? Quien tiene lengua, para no herir al ayre con gemidos, y lamentaciones? Quien no se corre, y averguenza, viendo que las criaturas insensibles le hazen ventaja en sentir la muerte de su Hazedor? Quien no se cubre de tristeza, viendo enlutado el Cielo? Quien no se llena de dolor, viendo el Sol eclipfado? Quien no se angustia, y aflige, viendo la Luna escurecida? Quien no tiembla de espanto, vien
do

do temblar la tierra? A quien no se le quiebra el corazón de dolor, y compasión, viendo quebrarse las piedras, dándose unas con otras? Quien, finalmente, viendo abrir los sepulcros, y salir dellos los que estavã ya muertos, no abre el sepulcro de su conciencia, y de su alma, para que salgan fuera los pecados, que la tenian muerta, y ella quede con vida, pues fuè esto lo que con su muerte pretediò Christo? Estos pecados fueron, los que le pusieron en la Cruz: estos fueron los verdugos de su muerte: estos le quitarõ la vida. Y así, si amas à Christo, estos han de ser tus mayores enemigos; à estos has de hazer perpetua guerra, sin darles jamás entrada en tu alma: esto has de procurar, si quieres ser agradecido à Christo; si quieres dar algun alivio à sus dolores; y si quieres, que te sean de fruto su Passion, y su muerte.

SEPTIMO PVNTO.

Vltimamente, bolviendo los ojos à todo, lo que has considerado en la Passion de Christo Nuestro Bien, y haziendo memoria de todo, lo que has visto, y entendido: pondera atentamente, las virtudes, que mas resplandecieron en este Rey de Gloria, y Señor de las Virtudes. Mira, como principio, y fundamento de todas ellas, su profunda humildad: virtud tan propia suya, que, como sino lo fueran las demás, la llama por excelencia, la virtud de Christo, nuestro Glorioso Padre San Bernardo. Serm. i. in Epiph. Mirale, tan abatido, y humilde, desde el Huerto à la Cruz, como si fuera el hombre mas vil, y baxo de la tierra. Pondera su obediencia, pues no contento con obedecer à su Padre, hasta la muerte;

te; no solo obedeciò à los Juezes, y Superiores, aunque malos, sino tambien à los sayones, y verdugos, mas infames, y viles, sin resistirse, ni replicar jamas. Mira, su desnudèz, y pobreza: pues antes de morir, se hizieron los soldados dueños de sus vestiduras: y assi, murió totalmente desnudo, sin tener otra cama, que vn madero angosto, ni otro menaje, que tres escarpas, de que colgava su sagrado, y lastimado cuerpo, y vna corona, no mas rica, que de toscos cambropes, sobre su cabeça. Pondera su mortificacion, y penitencia: mirale de los pies à la cabeça: pondera sus potencias, y sentidos, que no hallaràs en su alma, ni en su cuerpo, parte, que no estè tan mortificada, y castigada, que no te mueva à compasion, y te haga lastima. Mira, su mansedumbre, su paciencia, y silencio: pues entre los mayores dolores, y tormentos; entre las mayores afrentas, y desprecios, està tan manso como vn Cordero, quando le traquilan, sin ayrase, quejarse, ni mover los labios, mas que si fuera mudo totalmente. Pondera, su magnanimidad, y fortaleza, y veràs su rostro siempre sereno, y grave, sin afligirse, ni cuitarse, mas, que sino sintiera, lo que padecia: y sintiendolo mas, que todas las criaturas lo sintieran. Mira, como corona todas las virtudes la perseverancia, con que perseverò hasta la muerte, sin querer dexar la Cruz, ni por vn punto, aunque le ofrecian confessarle por Dios, si lo hiziera. Allí quiso morir, y allí se quiso estàr, hasta que le baxaron ajenas manos: que fue tanto el amor, que tuvo à la Cruz, que no la quiso dexar vivo, ni muerto. Pondera vltimamente, la ardiente caridad, con que exercitò todas estas virtudes, y con que padeciò todos estos tormentos.

afrentas, y dolores: pues el amor, y caridad, que tuvo con los hombres, fuè quien le hizo hombre, y quien le hizo padecerlo todo por los hombres.

Y quando ayas considerado todo esto, considera, que te han puesto vn dechado, y exemplar delante de los ojos, para que aprendas, y saques del, lo que mas te importa, y para que imites lo bueno, que en èl vieres. Imita, y saca, todo lo que has visto, y ponderado: imita estas virtudes: aprende à padecer estos trabajos, y dolores. Saca, como has de sufrir estas injurias, y desprecios: y sobre todo, saca, que aunque lo aprendas todo, aunque lo imites con toda la perfeccion, que quisieres, no avrás imitado, ni sacado nada, si te falta la perseverancia, sino perseveras en la Cruz, hasta la muerte, como Christo. No la dexes, ni te baxes de ella: aguarda, como dize nuestro Padre San Bernardo, à que te baxen, y quiten otras manos: aguarda en tus tribulaciones, y trabajos, à que Dios te los quite, que èl te los quitarà si te conviene: aguarda, quando la Cruz de la obediencia te pesare mucho, à que te la quiten, ò alivien tus Superiores, y Prelados: en fin, nunca dexes tu Cruz, aunque mueras en ella: y dichoso si mueres, pues no puede aver mayor dicha, ni mayor felicidad, que imitar à Christo Nuestro Bien en vida, y muerte: *Persistamus in Cruce,* (dize el Santo) *moriatur in Cruce: deponamur aliorum manibus, non nostra levitate.* Serm. 1. de Resur.

MEDITACION VII.

De la Cruz, y dolores de la Virgen.

LOs dolores del Hijo, parece que nos han divertido, y hecho olvidar de los dolores, y penas de la Madre.

dre. Pues no son sus dolores para olvidar los, ni sus penas para no sentidas, y assi esta meditacion tratarà de ellas.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, que fueron tan grandes los dolores, y penas de la Virgen, que fuè su Cruz tan grave, y tan pesada, que no solo se pudo comparar con la Cruz, y con los dolores de su Hijo; no solo fueron semejantes los dolores, que los dos padecieron, sino que, como dize N.P. San Bernardo. Serm. de Pasion. los dolores del Hijo, eran los mismos, que los que la Madre padecia; en el cuerpo, y ella en el coraçon: de manera, que si al Hijo le ataron las manos, con sogas en el Huerto: à la Virgen la ataron, y apretaron las entrañas: si al Hijo abofetearon, y escupieron en el rostro: à ella en el coraçon. Si al Hijo le abrieron las espaldas con azotes: à ella le abrieron las entrañas. Si al Hijo le penetraron la cabeça con espinas: à la Madre penetraron el coraçon de parte à parte. Si al Hijo atravesaron pies, y manos gruesos clavos, costándole en la Cruz: esos mismos atravesaron, y costieron las entrañas de la afligida Madre. Si la lança abrió el pecho del Hijo, quando ya estava muerto: tambien abrió el coraçon de la Madre, estando viva. En fin, quantas heridas, llagas, injurias, y desprecios padeciò el Hijo en su sagrado Cuerpo: todo lo padeciò tambien la Madre en sus entrañas, y en su coraçon. Y assi, con razon pudo llamar suyos à los dolores de su Hijo: pues todos la lastimavan las entrañas, y la penetravan el coraçon de parte à parte.

Y si desta manera sentia la Virgen los dolores, y penas de su Hijo: contempla, lo que sentiria, quando le diero

la nueva, de que su Hijo estava preso, y condenado à morir en vna Cruz. Que sentiria, quando le viò ir con ella, cercado de Ministros infernales, dando de ojos muchas vezes, por ser tan grande el peso, y tanta la flaqueza de su afligido cuerpo? Que sentiria, quando oyò los martillos, con que le enclavavan en la Cruz, y le viò levantar en ella totalmente desnudo? Que sentiria, quando le viò colgado de tres escafpas, coronado de espinas, hecho el cuerpo vna viva llaga, y vn manantial de sangre, de los açotes, que en todo el le avian dado? Que sentiria, viendo le padecer tan terribles tormentos, y dolores, tantas angustias, y agonias, y tantos escarnios, y desprecios? Que sentiria, viendo su sed, y su desamparo, sin hallar alivio, ni consuelo en sus criaturas, ni en su mismo Padre, aunque se quexava lastimosamente? Finalmente, que sentiria esta afligidissima Señora, viendo eclipsarse los ojos de su Hijo, ponersele aquel Sol, y quedarle sin alma aquel cuerpo difunto, de cuya vida dependia la suya? Lo que sintiò esta Reyna Soberana, viendo esto, ella, que lo sintiò, podrá decirlo. Miralo tu con ella, y sientelo con ella, y pidela, que te alcance sentimiento de sus dolores, y de los de su Hijo, como si los vnos, y los otros fuesen tuyos.

SEGUNDO PUNTO.

Considera, como aquellos devotos Varones Joseph, y Nicodemus, baxarò el Santo Cuerpo de la Cruz, ayudando à ello el Discipulo querido, la Magdalena, y las demàs mugeres, que alli estavã; y aun la misma Princesa de los Angeles, dizèn algunos, que con grãde valor, y fortaleza ayudò por sus propias manos à baxarle. Y

quedandose con èl en ellas, sentada al pie de la Cruz, començò à mirarle, y à contemplarle mas de cerca: y viendo le sin forma: ni figura de hombre, cubierto de llagas, y de sangre, mezclando con ella muchas lagrimas, le diria con voz ronca, y lastimosa: Es este, Hijo mio, el rostro lleno de gracias, y de hermosura, en quien los Angeles dessean mirarse? Es esta aquella lengua, que todo lo que hablava era palabras de vida, y de consuelo? Son estos los ojos, que quitavan al Sol su luz, y resplandor? Son estas las manos, que se ocupavan en hazer bien à todos? Son estos los pies, que nunca se cansavan de buscar pecadores, para remediarlos. Bien he menester, amado mio, saber que fois mi Hijo, para no desconoceros de todo punto: pues la hermosura de vuestro rostro, veo trocada en fealdad; la luz de vuestros ojos, en tinieblas; la lengua veo muda, y aheleada; las manos, y los pies inmóviles, y yertos, y abiertos con las heridas de los clavos. Y todo os miro tal, que con averos parido, y ser vuestra Madre, no os conozco.

Esto dezia la Virgen, con tantas lagrimas, y sentimientos, que pudieron, los que le acompañavan, temer no acabasse la vida, con su Hijo en los brazos. Lloravan todos, y ella, mas que todos. Temian pedirle el Santo Cuerpo, por no quitarla con èl la vida. Temiã dexarsele, porque el sentimiento no acabasse con ella. En fin, se le pidieron, porque se hazia ya tarde: y antes de darsele, le cerrò los ojos, le còpulo la boca; y dandole los vltimos abraços, se le entregò, entregandoles con èl, el coraçon, y el alma.

Aderezaron aquellos piadosos varones el Sagrado Cuerpo: y puesto en vnas andas, començaron à caminar para

para el Sepulcro: à quien sin duda acompañarian muchos Angeles, que ivan llorando amargamente à su Dios muerto. Si aqui no lloras tu; si aqui no te enterneces, no dudes, que eres mas duro, que vn peñasco. Acompaña con lagrimas, y sentimiento, las lagrimas, y sentimiento de la Virgen. Lora sobre este Cuerpo difunto, pues lloran los Angeles. Y lora, sobre todo, por tus pecados, pues ellos son la ocasion, y causa de todos estos males. Por ellos, muere Christo: por ellos, padece la Virgen tantas penas, y dolores: por ellos, derraman tantas lagrimas los Angeles; y por ellos, sino lloras, padeceràs penas, y lagrimas eternas.

TERCERO PVNTO.

CONsidera, como los que avian acompañado à la Virgen; en dexando en el Sepulcro el sagrado Cuerpo, la acompañaron, y llevaron à su casa. Y aviendoles agradecido la obra de piedad, que hizieron, con su Hijo, y con ella, se despidieron, dexandola con San Juan, con la Madalena, y las demàs Marias. Aqui, començaron de nuevo las lagrimas; aqui, los suspiros tristes, aqui los gemidos lastimosos: porque acordandose de la compañía, que à ella, y à todos los demàs solia hazer su Hijo, y viendose privada della, sin ningun remedio; les començò à dezir, con grande ternura, y sentimiento: Adonde queda mi prenda querida, y regalada? Adonde està mi amorosa, y dulce compañía? Adonde està, el que me enseñava, y consolava? Dezidme, Juan, adonde dexais à vuestro Primo? Adonde dexais à vuestro Maestro, Madalena? Hijo de mis entrañas, como aveis dexado à vuestra Madre viuda, y sola? Ayer, no estavades vivo? Ayer, no os hablava, y vos me

hablavades? Ayer, no comi con vos en vna mesa? Pues como os he perdido tan presto? Como os han apartado tan presto de mis ojos? Como tengo de poder vivir vn dia sin vos? Que me dezis amigos? Què consuelo me dareis para mis penas, y dolores? Como no me hablais? Como no me dezis nada de mi Hijo? Mas ya veo, que el sentimiento, y el dolor os tiene mudos: ya veo, que necesitais tambien, como yo, de consuelo: y porque mi desconuelo, y dolor no aumente el vuestro, dexadme sola: que pues yo soy la Viuda, la Huerfana, la Desamparada, y la que he perdido de vn golpe todo mi Bien: yo sola, es bien, que lllore; yo sola, es razon, que me lamente. Dexaronla sola, por darle este consuelo: y entrandose la afligidissima Princesa de los Cielos, donde solia estar, y habitar su querido Hijo; hallò otra causa nueva de dolor; porque viendo el lugar, donde solia comer, donde solia dormir, donde solia orar, donde solian los dos tener dulçes coloquios, y no viendole, ni hallandole, en ninguna de todas estas partes; es increíble el dolor que atormentava su tierno coraçon, y la pena que afligia su lastimada alma.

Si eres devoto de la Virgen: si la tienes amor: si sientes sus dolores, bien tienes que sentir: y el mejor sentimiento serà, sentir lo mismo, que siente esta Señora: serà sentir la falta de su Hijo: la falta de Jesus. Mira, si acaso falta de tu alma: mira, si estàs sin Dios: y si eres tan desdichado, q te falte, llora tu desvètura: no cesses de llorar, hasta tenerle: no cesses de buscarle, hasta hallarle: y si presumes de su bondad, q no te ha dexado: si tienes premissas, de q le tienes en tu alma, aun teme, pues vives con riesgo, y peli-

gro de perderle. Teme siempre este riesgo: llora siempre este peligro: siente siempre este daño: que pues la Virgen llora, y siente tanto la falta del cuerpo de su Hijo muerto, teniendole vivo en su alma! Qué dolor será razón, que tengas tu, quando vivo, y muerto falta de la tuya? Y que sentimiento, quando, si juzgas que le tienes, te acuerdes, y repares, en que puedes perderle, y tornarte à quedar sin él como de antes? Todo lo has de temer, como dize N.P.S. Bernardo, quando le tienes, y quando te falta, y quando le tornas à tener, por el peligro, con que vives siempre: *Cum adest* (habla de la gracia, que es lo mismo) *time ne non digne operis ex ea: Time, & magis si defecerit. - Et si gratia repropriata redierit, multo amplius tunc timendum, ne fortè contingat recidivum pati.* Ex Ser. 54. in Cant. post med.

CAPITVLO V.

Contiene otras siete meditaciones, de los mysterios gloriosos, y perfecciones divinas.

ENtre los aprovechados, ò perfectos, que aspiran à vnirse con Dios, y transformarse divinamente en él, algunos buelan tan alto, que se pienden de vista à los ojos humanos, remontandose como Aguilas, hasta el tercero Cielo. Para estos, no ay que hazer meditaciones, ni ay para que guiarlos, ni enseñarlos, que ellos tienen, quien los guie, y enseñe. El Espiritu Santo, que mora en ellos, los gobierna, y guia con vna luz tan clara, que no pueden dudar, que es luz, y guia del Cielo, ni que los llevará, si la figuen, adonde Dios está, como la Estrella llevo à Belèn à los Santos Reyes. Otros, aunque tambien buelan, no buelan tanto: y para estos, podran ser de algun

provecho estas meditaciones. No pongo mas de tres, de las perfecciones, y atributos divinos, por no exceder el numero de los demàs capitulos; pero serà muy facil, à los que aqui han llegado, contemplar por estos, los demàs atributos: fuera de que en estos se tocan, y ponderan muchos de ellos.

MEDITACION I.

De la Resurreccion de Christo Señor nuestro, y de las apariciones que hizo.

Algunos tienen devocion de meditar este misterio en el tiempo de la Resurreccion, y todos los Domingos del año: y asì, para que tengan materia mas copiosa, con que diferenciar, alargaremos esta meditaciòn, con siete puntos, ò consideraciones, como hizimos en la de los misterios de la Cruz.

PRIMERO PVNTO.

Confidera, que en saliendo el alma de Christo Nuestro Bien de su afligido, y maltratado cuerpo, en vn momento baxò acompañada de Angeles, y vnida con la Divinidad al Limbo: que era vn seno, ò lugar, donde estavan, como en deposito, todas las almas de los justos, que hasta entonces avian muerto en amistad de Dios; las quales no podìa entrar en el Cielo, hasta que entrasse Christo triunfante, y vencedor de la muerte, del demonio, y del pecado. A cerca de este articulo de Fè, pondera el gozo, alegria, y contento, que recibirian aquellas almas Santas, viendose en vn instante en tan diverso estado. Porque el que era calabozo lobrego, y obscuro; el que era carçel tenebrosa, y triste, en entrando en el Christo, en dan-

dándole los rayos de este Sol, quedó hecho vn Paraíso de deleytes, vn Cielo lleno de luz, de hermosura, y gloria. Y los que eran cautivos, y prisioneros, quedaron libres, en viendo la cara de su Rey: y no solo libres, sino señores, y bienaventurados, porque vieron la divina Essencia. Y si fuè grande el gozo de los redimidos, mayor fuè, sin comparacion, el de su Redemptor, por ver yà executado su intento, y tan copiosos frutos de la Sangre, que derramò por ellos. Alegrate con Christo: dàle mil gracias, por la humildad, y amor con que baxò por los hombres al infierno. Y pondera en ti mismo, este mismo beneficio, y favor; viene à tu alma tantas vezes, con su gracia, con sus inspiraciones, y Sacramentado en el Altar, siendo tu alma menos digna, que el Limbo: y por ventura, ò desventura, mas indigna, que el infierno. Procura hazerla digna: procura hazerla cielo: y harasla cielo, si como dize N.P. San Bernardo, la adorna, y hermosea con virtudes. Serm. 27. in Cant. Procura adornarla, y hermosearla, para que dignamente te recibas en ella. Que si de veras lo procuras, si hazes lo que puedes, segura tienes su gracia, y su favor.

Pondera lo segundo, como todas aquellas almas, por sus coros, fueron adorando à su Reparador, y dándole mil gracias por todo, lo que por ellas avia hecho. Mira el agrado, con que las recibiria, especialmente, à su querido Padre Joseph, à su Primo el Bautista, à sus Abuelos, y à todos los demàs conocidos, y mas Santos. Mira el gozo, y contento de todo aquel rebaño, los parabienes, que vnos à otros se darian; y dáselos tu à todos, de la alegría, que gozan, y alegrate con ellos, y mucho mas, con el que es

causa de toda esta alegria. Y quando le tuvieres en tu alma, adórale, venerale, muestrete ágradecido, nunca te apartes del, no le pierdas de vista; pues en verle, consiste tu felicidad, y gloria.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que en llegando el tiempo, de que saliese el cuerpo de Christo Nuestro Bien del Sepulcro: en cumpliendose las horas necesarias para verificar, que avia estado en él tres dias: el Domingo, antes de salir el Sol, al despuntar del alva, le previno el verdadero Sol, el que es Sol de justicia. Y saliendo del Limbo aquella alma gloriosa, acompañada de todas las que allí moravan, y de infinitos Angeles, que iban cantando la gala de esta victoria, y triunfo; se fuè al Sepulcro, donde estava su cuerpo frio, y elado, vnido à la Divinidad. (que cuerpo, y alma, desde que se juntaron con ella, nunca la dexaron, ni la dexaràn perpetuamente) Mostròles à aquellas Santas almas la figura que tenia, para que viessem, lo que le avia costado su redempcion, y lo estimassen; y luego se entrò en él, dexandole con su presencia mas hermoso que el Sol, y mas resplandeciente que mil Soles. Cada llaga, era vn Sol: cada herida, era vn Carbuco de inmenso resplandor: las que hizieron en la cabeça las espinas, hazian en ella vna corona de Rubies preciosos, que la hermosavian mas, que la aseò la corona de cambrones. Quitòle en fin todas las fealdades, y manchas que tenia, y comunicòle las quatro dotes, y tanta hermosura, que excede à la que tienen todos los cuerpos de los bienaventurados juntos. Y usando del dote de sutilidad, saliò el cuerpo del Sepulcro

al momento , penetrando la piedra , sin que le hiziesse es-
torvo, ni embarazo. Pódera aora, el gozo de aquella alma
Santissima, quando se viò en su Cuerpo tan rico, y tan glo-
rioso: y el gozo de aquel cuerpo, quando se viò informa-
do de nuevo de su alma , libre de miserias , y trabajos: y
premiado con dones tan colmados. Pondera, el regozijo
de los Angeles, el contento de las almas ; que si sabes sen-
tirlo, no te cabrà pequeña parte de su gozo.

Pondera, vltimamente, para alentarte en las penali-
dades, y trabajos desta vida, el fin , y paradero, que tienen
tan dichoso; pues siendo ellos momentaneos, y leves (como
dize el Apostol) obran, no solo en nuestras almas, sino tam-
bien en nuestros cuerpos, eterna gloria, y perpetuo descã-
fo. Pocas horas durò la Passiõ, y Cruz de Christo: y ya has
visto la hermosura, y gloria que obrò en su alma , y en su
cuerpo, de que gozaràn eternamente. Pero por el contra-
rio, considera el fin, y paradero de las honras , riquezas , y
deleytes desta vida; pues toda ella, es vn soplo , es menos,
que vn instante; y las penas, que se padecen en el infierno,
son eternas. Mira, en lo que pararõ las grandezas, y glorias
de los Emperadores, y Monarcas mas poderosos , que ha
tenido el mundo: pues estaràn ardiendo en el infierno pa-
ra siempre. Abre los ojos, y no te engañen estos oropeles.
Ten por de poca estima, todo lo que se acaba con la vida,
sean penas, ò sean glorias, y solamente aprecia, lo que te ha
de durar mientras durare Dios.

Saca tambien deste mysterio , que si quieres imitar
en el à Christo: si quieres resucitar con Christo à nueva vi-
da; no has de tornar à morir jamàs, como lo hizo el. Si re-

lucitas por la penitencia, del estado miserable de la culpa, al dichoso de la gracia; no has de tornar à morir con otras culpas nuevas: para que sea verdadera, y no fingida tu resurreccion. No hagas lo que hazé algunos miserables, que aviendo resucitado, por medio de los Sacramentos la *Quaresma*, en llegando la Pasqua, se torná à morir, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 1. de Resurrec. Teniendo por termino, y fin de su resurreccion, la de Christo; sin aguardar más tiempo, para bolverse à sus pecados antiguos, que ver resucitado à Christo nuestro Bien. Què desventura! Què dolor! Miserable de ti, si los imitas.

TERCERO PVNTO.

Considera, que desde el Sepulcro, con toda aquella dichosa compañia, partiò Christo à visitar, y consolar à su querida Madre: pues no puede dudar se, que fuè ella la primera en gozar sus glorias, como lo fuè en sentir sus penas. Estava aquella hermosa Luna eclypçada, cõ la ausencia del Sol, estava mas escura, que la noche, con la falta de su luz, y de sus rayos: quando la envistierõ de repente, y la dexaron mas llena de alegria, de contentõ, y de gloria, que antes lo estava de penas, amarguras, y tristezas. Lo que sintiò la Reyna de los Angeles, con la vista, y presençia de su amado Hijo, ella, que lo sintiò, lo sabrà dezir, ò quien supiere quales fueron sus dolores, y penas: pues à medida dellas (y por ventura mayores) fuerõ los gozos, y consuelo de su alma. O que abrazos tan amorosos, y regalados le daria! O què coloquios tendrían tan celestiales, y tan dulçes! Besaria, y adoraria juntamète, aquellas lagas, ya fuentes de consuelo; sacando dellas mares de dulçura,

ra, y suavidad. Si eres devoto de la Virgen; si amas à esta Señora, alegrate con ella, gozate de sus gozos, dala mil parabienes de sus glorias. Estàte aqui en silencio, contemplàdo, lo que passaria en su pecho, y en su alma; las caricias, que la haria su Hijo; la dulçura, cõ que la hablaria; los impetus de amor, que la daria: piensa quanto quisieres, y no dudes, que por mas, que te alargues, quedaràs siendo corto: pues no puede alcançar estos favores, quien no alcãçe el amor, con que se amaron la Virgen, y su Hijo. Pideles su devocion, y amor: pideles sentimiento verdadero de sus glorias: y no busques, ni dessees en esta vida otras, que el amor, y devocion de Hijo, y Madre.

Pondera, como estarian aquellas almas Santas, viendo, lo que passava en aquella visita celestial. Què gozofos, con la gloria, hermosura, y Magestad del Hijo! Què admirados, de la santidad, y pureza de la Madre! Què tiernos, con la suavidad, y dulçura de sus platicas! Què contentos, y agradecidos, por aver merecido gozarlas! Y no dudes, q les diria el Hijo, que diessen à su Madre el parabien de la gloria, que gozava, y la reconocieffen por su Reyna, y Señora. O què de buena gana, y con què gusto lo harian! Como la agradecerian los trabajos, que avia padecido, ayudando à su hijo en la obra de su redempcion! Como se ofrecieran à servirla, como à Madre de su Libertador, y Rey! Y con què agrado los recibiria esta Princesa Soberana! Con què amor, y afabilidad los hablaria! Recreate mucho con esta consideracion, pues es tan dulce: gozate con estas almas santas: alegrate con ellas, y ofrecete à servir de

esclavo à esta Señora ; pues tu mayor gloria , serà tenerle por dueño, y ser esclavo suyo.

QUARTO PVNTO.

LA primera, que mereció ver à Christo Nuestro Bien resucitado , despues de su Santissima Madre , fuè la gloriosa Magdalena, y mereció este favor, porque amò mucho à Christo. Mostrò este amor, en que, aunque las demás mugeres se bolvieron del Sepulcro, porque no hallaron en èl à su Maestro : ella perseverò alli llorando , sin recibir consuelo con la vista , y hermosura de los Angeles. Que quien està bien herido de este fuego: quien ama con amor fino , y verdadero, no halla alivio para su mal, ni remedio para su dolencia, mientras no halla lo que busca, y goza lo que ama. O què dichoso amor! O què dichosas lagrimas! O què dichoso dolor, y sentimiento! Pues no ay amor mas bien empleado: no ay lagrimas mas bien derramadas, ni sentimiento mas justo, ni debido , que el que se tiene por la falta de Dios , por aver perdido al Sumo Bien. Este es el mayor mal de los males: este es el mal mas digno de sentirse , y de llorarse : y assi no es maravilla , que llore Madalena , sin admitir alivio , ni consuelo con ver los Angeles : pues la han quitado à su Dios, y à su Señor, y no sabe donde se le han llevado. Si amas à Dios: si sabes el mal , que es estàr sin Dios vna alma , no te alegren, ni consuelen todas las criaturas, quando te parece, y temes, que falta de la tuya. Lloras su ausencia: lloras tu soledad, lloras tu desdicha amargamente, sin admitir consuelo, aunque baxen à darte los Angeles del Cielo: no se enjuguen , ni se alegren tus ojos , hasta que los enjугue, y ale-

gre la vista, y presencia de tu querido Dios, y de tu dulce Esposo.

Pondera la valentia del amor, con que esta Santa muger amava à su Maestro: pues quando le hablò, pensando que era el Hortelano de aquel Huerto, le dixo, que si avia tomado el cuerpo, que buscava, que se le dieffe, que ella le llevària, sin reparar, que se ofrecia à vna cosa, no menos que imposible, pues lo era llevar vna muger vn cuerpo muerto. Pero amava, y para quien ama mucho, como ella, nada es dificultoso (como dize N.P.S. Bernardo) quanto mas imposible. Serm. i. in Ramis Palmarum. Nada emprehende, que no alcance, el que de veras ama. No ay montes de dificultades, que no vença el amor: todo lo halla hecho. De donde puedes sacar vna doctrina harto importante, para las dificultades, que se ofrecen en el camino de la virtud: pues si las quieres allanar, y vencer, el camino, es amar. Ama, y no avrà cosa, por dificultosa que sea, que no la venças. Persevera en amar, que, como dize N.P. San Bernardo, aunque algunas cosas se te hagan en el principio intolerables, andando el tiempo, no solo seràn faciles, sino deleytables, y sabrosas. Ad Eugeni, lib. i. cap. 2. Que estos milagros sabe hazer el amor, quando es crecido, y grande, como el de la Madalena.

No pudo Christo sufrir el dilatar mas su consuelo à esta enamorada afligida; no quiso escondersele mas, viendo la abundancia de sus lagrimas; y asì, con vna voz apacible, y amorosa la llamò por su nombre de Maria, con q se le diò à conocer, y en vn instante trocò su tristeza en alegria, su pena en gloria, y sus tinieblas en vna luz muy clara

clara. Pero, que mucho, si hallò vivo en esse instante, al que buscava entre los muertos? Què mucho, si descubrió el tesoro, que juzgava por hurtado, y perdido? Què mucho, si viò delante de sus ojos, al amado, y querido de su alma: Pondera el gozo, y alegria de esta enamorada, y Santa pecadora. Y pondera, que de esta manera paga Dios el amor de sus fieles amigos: de esta manera los consuela en sus aflicciones, y trabajos: de esta manera trueca sus almas, y sus coraçones: y finalmente, de esta manera le halla, quien le busca con amor, lagrimas, y perseverancia. Buscale asì, que aunque le ayas ofendido mucho, le hallaràs sin duda, y aun te saldrà al encuentro, como à esta muger Santa, que le fuesse estorvo, el aver sido muchos sus pecados.

QVINTO PVNTO.

DE los Apostoles, el primero à quien se apareció Christo, fuè San Pedro, que parece, que este piadoso Padre, como el del hijo Prodigio, haze gala de favorecer mas à los hijos, que le han dexado, y ofendido, que à los que le han servido sin dexarle nunca; parece, q̄ tiene gusto, y entretenimiento en dâr zelos à los amigos, que lo han sido siempre; mostrando mas amor, y haciendo mas favores, à los que en algun tiempo no lo fueron, sino antes declarados enemigos. O Bondad infinita! O caridad de Padre! Quien duda, que hizo esto con S. Pedro, y con la Madalena, porque sabia la afliccion grande de sus coraçones, nacida de la confusion grande de sus pecados! Quien duda, que lo hizo para ponerles animo, y quitarles los temores, que tenian, de que sus culpas les avian de ser estorvo, para ver la hermosura, y gloria de su sagrado

Cuerpo? Alientate tu tambien cō esto, y cobra animo, por mas pecados que ayas cometido. Pero advierte, q̄ no haze estos favores Dios à los tibios, que se estàn en sus culpas, y pecados; sino à los verdaderos penitentes; à los que llorã con tan grande dolor, que les traspassa el alma; y cō tanta amargura, que ninguna cosa desta vida les consuela. Solo lloran, y suspiran por su amado; à èl solo ~~de~~ dessean; à èl solo quieren. Solo el estàr sin èl, les dà pena, y cuydado; sola su ausencia, les affige, y atormenta. Imita à estos Santos peccadores, si quieres, que como à ellos te haga Christo mas favores, que à los que nunca le ofendieron, ni dexaron.

Otras apariciones hizo Christo nuestro Bien à San Pedro, y à los demàs Discipulos, consolandolos mucho, como amoroso Padre, y cuydando de su rebaño, como buen Pastor. Vna dellas fuè el mismo dia de su Resurreccion en el Cenaculo, dizièdoles las palabras mas regaladas, y amorosas, que se pudieron dezir, ni pensar: La paz sea con vosotros: Yo soy, no teneis que temer; mirad mis llagas, mirad mis pies, manos, y costado. O dulçisimo Padre! O amoroso Maestro! O Pastor Soberano! O palabras de vida! pues la dais, y la obras en los coraçones de los que las oyè: pues quedaron con ellas llenos de paz, seguros de q̄ quien las dezia era Dios, y sin temor ninguno humano, ni feryil. Què gozo, y què dulçura sentirian los Apostoles, viendo, y tocando aquel Cuerpo glorioso, y aquellas preciosas llagas! Con què reverencia, y veneracion le tocarian! Con què celestial deleyte contemplarian aquellas cinco puèrtas de la Gloria! Què ansias, y desseos les vendriã de meterse por ellas! Pondera bien todo esto: y quando sientas, que entra
Dios

Dios en tu alma, y la visita con especiales ilustraciones, y regalos; examina con diligencia, si traen estas señales; si causan paz en ella; si la quitan los temores vanos, si la ponen vna seguridad, y certeza tan grande de que està Dios alli, que no se puede explicar, aunque se sienta. Y si esto falta, teme no sea ilusion, y engaño del enemigo, como dize N.P.S. Bernardo. De diversis, Serm. de multiplici utilitate Verbi Dei. Y para no errar, consulta siempre cō tu Maestro, y guia; y procura tenerla tal, que vayas seguro, y sin peligro, si la sigues.

SEXTO PVNTO.

EL mismo dia de la Resurreccion iban dos Discipulos caminando desde Jerusalèn, para el Castillo de Emaus, y hablando vno con otro, de lo que avia passado aquellos dias en razon de la Pasion de Christo, y de la esperança de su Resurreccion. Llegòse Christo à ellos en forma, y traje de Peregrino, que caminava para donde ellos iban, sin darse à conocer, ni por entendido de lo que los dos iban hablando. Hablò con ellos en la misma materia: explicòles las Sagradas Escrituras: y despues confesaron, que de solo oirle, se les ardian los coraçones en devocion, y espiritu.

Pondera aqui dos cosas, que te seràn de gran consuelo, si tratas de Oracion. La primera, que à los que tratan de esto, à los que se ocupan en estos exercicios santos, meditando, y confitiendo las penas, y dolores, que por los hombres padeciò Christo: al punto està con ellos: al momento los acompaña, aunque ellos no le conozcan, ni lo sepan. No puede contenerse, ni acierta à estàr apartado de los

confitiendo

que contemplan sus penas, y trabajos, por el gusto, que tiene en que hagan los hombres memoria, y mencion dellos. Y así nos aconseja nuestro Padre San Bernardo, Serm. 43. in Can. que imitemos à la Santa Esposa en lo que èl la imitava, que es, no apartar vn punto de nuestro coraçon, y de nuestro pensamiento, el haz de mirrha, que ella traia siempre entre sus braços, y en su pecho, que son las amarguras, y penalidades de su Esposo. Hazlo tu así, y no dudes, que tendràs siempre à tu lado à Christo.

Pondera lo segundo, que no ay cosa, que así encienda, y abraze el coraçon en el amor de Christo, y le disponga para hazer buenas obras, y exercitar virtudes, como esta meditacion, y exercicio de su Passion, y muerte, el conferir sus penas, y dolores. Como se viò en estos dos Discipulos, que salieron de Jerusalèn, tibios, elados, llenos de miedo, y faltos de esperança: y en comenzando à hablar de estos misterios: en oyendo hablar à Christo de su Passion, y muerte: en confiriendo con èl, comenzaron à encenderse sus coraçones en su amor, y devocion: y en llegando al Castillo, le hospedaron, haziendole fuerça para que no se fuesse, por ser yà tarde, y estàr cerca la noche, y le sirvieron con mucha caridad, amor, y diligencia. Con que se hizieron dignos de conocerle, y ciertos de su Resurreccion, de que poco antes era mayor su duda, que su esperança. Imita à estos Discipulos en tratar, y conversar de la Passion de Christo, y sentiràs estos efectos en tu coraçon. Pídele con amor, que no te dexé vn punto. Hazle fuerça, para que no se aparte de ti por vn instante. Teme, no llegue la noche de la muerte, y te halle sin èl, que será

gran desdicha averle tenido, y por dexarle ir, faltarte en ocasion, que te importa no menos que la vida del alma, su presencia. Tornale à importunar, si porfiare en irse; que no porfia por irse, ni quiere irse, sino porque tu porfies en detenerle, porque le ruegues. Que, como dize N.P. San Bernardo, gusta de ser rogado con instancia. Serm. 2. de Sant. Andr. No ay cosa de que mas guste, que de ser importunado con ruegos, y peticiones de los hombres. Dale, pues, este gusto: pidele, ruegale, importunale, para que no te dexes: que à buen seguro, que el se estè contigo muy de espacio, y se te dè à conocer por los efectos, y por los favores, que te haga.

SEPTIMO PVNTO.

Quando se apareció Christo à sus Discipulos el día de su Resurreccion, no estava allí Tomàs: vino despues, y contaronle lo que avia pasado, y estuvo tan incredulo, que ni el testimonio de los demás Apostoles, ni el de la Virgen, fueron bastantes à ablandar su dureza, ni à mover su obstinacion vn punto. Dolióse Christo del, y bolvió passados ocho dias al Cenaculo, estando allí Tomàs. Saludòlos, y dixole: Ea, Tomàs, meted los dedos en las llagas de mis pies, y manos, y vuestra mano en la llaga de mi costado: y de aqui adelante sed menos incredulo, y mas fiel. Turbòse Tomàs, y sin mas pruebas, se dió por convencido: arrojòse à los pies de Christo, y adoròle, confessandole por su Dios, y Señor. Reprehendiòle Christo blanda, y amorosamente, diziendole, q̄ por que le avia visto, avia creído: y que los que le creyeron verle, estos eran los bienaventurados.

Pondera à cerca de esto, lo primero, lo que es vn hombre, si le dexa Dios vn punto : aunque aya andado al lado de Christo mucho tiempo , y aya sido su Apostol ; en no gobernandose por Dios, en dexandose llevar de su proprio juyzio, y parecer , luego se le endurece el coraçon, como vn peñasco; luego se obstina como vn Faraon. Porq̃ como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 2. in c. jejunij. La obstinacion, y la dureza, siempre nacen de propria voluntad. Guardate de este vicio, como del infierno: pues como dize el mismo Santo. Serm. 3. de Resur. En quien, sino en la propria voluntad, se embravece, y ceva el fuego del infierno?

Pondera lo segundo, que permitiò Christo esta duda, y dureza en su Discipulo , para mas gloria suya, Pues, como dize N. P. S. Bernardo. Hom. 2. super Missus est. Mas creible nos hizo la Resurreccion de Christo , la duda de Tomàs, y la dureza, y tardança, que tuvo en creerla, que la presteza, con que S. Pedro la creyò. Que no son pocas vezes, las que saca Dios semejantes frutos de las caidas de los buenos. Pidele , que de las tuyas saque mas humildad en ti, mas contricion, y amor , y mas agradecimiento , por lo mucho que te sufre, y dissimula.

Pondera lo tercero , la caridad de Christo, en no dexar à Thomàs en su dureza, y pertinacia mucho tiempo, y en reprehenderle tan blanda , y amorosamente : dandole en lugar de castigo, sus llagas , para que las tocàse con sus propias manos ; pues no hizo mas favor, à los que fueron mas finos en creerle. Pidele à Christo, que si cayeres como flaco, te reprehenda , y corrija como mas gustare: con tal, que no te dexes estàr caido mucho tiempo , ni te niegue el

remedio, y consuelo de sus llagas. Y no dudes, que te concederà quanto le pidas, si te vales dellas; pues el dexarlas abiertas en sus pies, y manos, y Costado, entre otros fines, fuè, para traer siempre delante de los ojos, lo que padeciò por los hombres. Que no ay cosa de mas gusto para él, que esta memoria: ni cosa, que mas le mueva à vsar de clemencia con los que se la piden.

micho Tambien se dexò las llagas, para mostrarlas, y mover con ellas à su Padre, quando le siente enojado, y ayraido con los hombres; porque sabe, que con ninguna cosa se desenoja mejor, que cõ la vista amorosa de sus llagas. No apartes dellas jamàs tus ojos, no las apartes jamàs de tu memoria. Tu meditaciõ continua sea, de las heridas, y llagas de Jesus, pues recibe tanto gusto en esso; y valiendote dellas, podràs tanto con su Eterno Padre. Y en fin, con la sangre destas llagas curaràs las tuyas; pues, como dize N. P. S. Bernarçò, no ay medicina mas eficàz, y poderosa para curar las llagas de la conciencia, y purgar las almas de sus enfermedades, y heridas, que la meditacion continua de las llagas, y heridas, que padeciò Christo nuestro Bien en su sagrado Cuerpo: *Quid enim tam efficax ad curanda conscientie vulnera, nec non ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio?* Serm. 62. in Cant.

MEDITACION II.

De la Ascension de Christo Señor Nuestro.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que el dia que Christo nuestro Bien quiso subirse al Cielo, antes de hazerlo, se apareciò à sus Discipulos, y les reprehendiò su incredulidad.

y la dureza, que avian tenido en creer à los que le avian
 visto resucitado, y anunciadoles su Resurreccion: que eran
 los Angeles. Y luego los llevò, ò mandò subir al monte de
 las olivas, desde donde tenia determinado subirse al Cielo.
 Repara, en que quando todo parece que avia de ser regala-
 dos, ternuras, y favores, reprehende asperamente Christo à
 sus Discipulos; pero no sin misterio, pues aunque no fuè
 ternura, fuè favor esta reprehension, y la mejor disposiciòn,
 con que pudo disponerlos, para que mereciesen ver la glo-
 ria, con que se avia de subir luego al Cielo. No haze Dios
 à las almas en esta vida mortal, mayor favor, y gracia, que
 arguir las interiormente de sus faltas, y reprehenderlas sus
 defectos; que no disimularlas las negligencias mas menu-
 das: pues es esta la mejor, y mas cierta señal, de q̄ las ama.
 Entonces comienza vn alma à ser manjar regalado de
 Dios, dize N. P. S. Bernardo. Serm. 17. in Cant. Entonces
 comienza à meterla en su boca, y à comerla; entonces se la
 quiere meter en sus entrañas, quando la arguye, y repre-
 hende sus defectos. Pero ay del alma, à quien no haze
 Dios este favor! Ay del alma, à quien no reprehende, ni
 castiga quando peca! pues es lo mismo, que dexarla, y que
 olvidarla, y dexarla pecar à su alvedrio; que es el mayor
 castigo, y la pena mayor, que puede darla. Pidele, que no
 te castigue tan rigurosamente tus pecados; sino, que te re-
 prehenda asperamente hasta los defectos mas menudos.
 Y no dudes, que medrar à mucho tu alma. No dudes, que
 experimentaràs, que muy de ordinario à estas reprehension-
 es, se figuen muy grandes beneficios, y favores: como
 oy lo experimentaron los Apostoles, y lo experimentan
 las

las personas espirituales cada dia. Y assi, no ay cosa, que mas estimen, y dessean, que ser reprehendidas de Dios en lo interior del alma, y tambien de sus Ministros en lo exterior del cuerpo, que no es menor beneficio, ni le tiene por pequeño N. P. S. Bernardo. Serm. 4. in Psa. Qui habitat. Y assi aconseja à sus hijos, que le estimen mucho.

Pondera lo segundo, que el lugar desde donde quiso hazer esta jornada Christo Nuestro Bien, y subirse de la tierra al Cielo, fuè el mismo donde la noche de su Pasion estuvo triste, afligido, y lleno de angustias, y temores: donde sudò sangre, fuè preso, atado, y acozeado. Para que entiendas, que no ay otro camino desde la tierra para el Cielo, que el de los trabajos, afficciones, y penas desta vida: pues para el mismo Christo no le huvo. Y assi, si quieres seguirle hasta el Cielo: si quieres entrar con èl en su gloria, sigue sus penas, imita sus trabajos. Que si por ahì le sigues, yo te asseguro, que no pierdas, ni hierres el camino.

SEGUNDO PVNTO.

CONsiderando, como en estando dispuestos los Discipulos, y llegada la hora de subirse Christo Nuestro Bien al Cielo, los consolò muy amorosa, y dulçemente, assegurandoles, que aunque se iba, los llevaba metidos en sus entrañas: y que el irse era, porque les importava à ellos, y para prevenirles lugar en el Cielo: y que para mas consuelo suyo, y mayor muestra del amor, que les tenia, se quedària con ellos perpetuamente en el Sacramento Santo del Altar. Y dicho esto, les diò à todos los ultimos abraços, y licencia para besar, y adorar sus llagas.

lo qual hizieron con grande reverencia, y devocion, siendo en todo la primera la Virgen: y luego les echò su bendiccion, y se començò à levantar de la tierra, y à subir con su propria virtud por la region del ayre, para el Cielo, acompañado de todas las almas, que sacò del Limbo, y de infinitos Angeles, que baxaron à celebrar su triunfo con musicas, y canciones de gozo, y alegria.

O que de cosas tan dulçes, y tiernas tienes que ponderar en esta amorosa despedida, y gloriosa jornada. Pondera, el gozo de la Virgen, y de los Apostoles, mezclado con vnos sentimientos amorosos: pues, aunque se gozavan de la gloria de Christo, sentirian la falta de su presencia, que amavan tiernamente. Pondera, las ansias con que quedaron de seguirle; y que de buena gana dieran alli sus vidas por irle acompañando, sin perderle de vista, quedando embidiosos de aquellas almas santas, que le acompañavan; pero muy resignados en hazer la voluntad de su Maestro. Y sobre todo pondera, el gozo de Christo Nuestro Bien, su grandeza, magestad, y gloria: la carroza formada de vna nube muy resplandeciente, y hermosa, con que le recibe la region del ayre; y vltimaméte, el contento, y regozijo de toda aquella dichosa, y gloriosa compañia. Pondera todo esto, y alegrate con todos, de la gloria, magestad, y grandeza de Christo. Siguele con los ojos del alma; y aunque te le esconda la nube, no los apartes del, que no ay nube, que te pueda privar de esta vista, sino son tus pecados. No dês lugar à que aya esta nube en tu alma, ni te contentes con que no la aya grande, como hazen algunos, que no les dà cuidado, quando la nube no

esefcura, y lobrega. Teme qualquiera nube : teme qualquier pecado: no desprecies los veniales, por parecerse leves; no los tengas en poco, de manera, que no trates de enmendarlos: que aunque ellos no sean graves, este desprecio, à este poco caso, llama blasfemia nuestro Glorioso Padre San Bernardo. Serm. i. in Convers. S. Pauli. Y no ay duda, sino que hazen mucho daño, pues mientras no se purgan, no ay entrar en el Cielo, ni ver la gloria, de que Christo goza:

TERCERO PVNTO.

CONsidera, como con esta compañia de almas, y Angeles, con grandes jubilos, con voces de trompetas, con musicas, regozijos, y alegrias, llegò Christo à las puertas del Cielo. Los Angeles, que le iban acompañando, dixeron à los que estavan dentro, que abriessen las puertas de los Cielos, para que entrasse en ellos el Rey de la gloria. Los de dentro, no con ignorancia, sino con admiracion llena de gozo, les preguntaron, que quien era el Rey de la gloria que venia? A que ellos respondieron, que el Señor fuerte, el Señor poderoso, y el Rey, y Señor de las virtudes. Señas, à que sin resistencia abrieron de par en par las puertas, y dieron à su Rey, como à Dueño, y Señor, entrada franca.

Si quieres dàr vn buen dia à tu espiritu, levántate sobre ti, y sobre todo lo criado, y entráte por essos Cielos con este Rey soberano, que èl te darà licencia para que entres, y veràs la fiesta, que le hazen en su entrada. Mira, como le van acompañando todos los Coros de espiritus Angelicos, con musicas, motetes, y canciones, con que ce-

lebran

lebran su triunfo, solemnidad, y fiesta. Mira, como le llevan hasta el Trono de su Eterno Padre: el contento con que el Padre le recibe à èl, y à la captividad, que yà libre le ofrece. Mira, como le agradece todo lo que ha hecho, y padecido por redimir al hombre: como le premia sus merecimientos, y trabajos, poniendole à su mano derecha, q es el mejor lugar que ay en el Cielo. Y mira, como manda à todos los Angeles, que le adoren, y reconozcan por su Señor, y Dios, y el gusto con que ellos le reconocen, y adoran. Mira bien todo esto, y admirate de ver tanta Grandeza, Magestad, y gloria. Gozate de ver à tu Redemptor tan bien premiado. Adorale en compañía de los Angeles. Dale mil parabienes, y à su Padre mil gracias, porq assi ha honrado, y enfalçado à su Vnigenito, y Amado Hijo. Y si quieres tener parte desta gloria; si quieres, q su Padre te honre, y enfalçe como à èl; si quieres imitarle en las grandezas, imitalo primero en los trabajos, y virtudes, especialmente en la humildad: pues, como dize N. P. S. Bernardo, ella sola fuè poderosa para engrandecerle, y enfalçarle: y ella sola es el camino, que se ha de tomar para seguirle hasta el Cielo. Y assi, el que toma otro, en lugar de subir, y medrar, caerà, y bolverà atrás. *Hæc est via,*

non alia præter ipsam: qui aliter vadit, cadit potius,

quàm ascendit: quia sola est humilitas, quæ

exaltat; sola quæ ducit ad

vitam. Ser. 2. de

Ascens.

* * *

MEDITACION III.

De la venida del Espiritu Santo.

PRIMERO PVNTO.

Considera, los medios con que la Virgen Santissima y los Discipulos se prepararon, y dispusieron para recibir el soberano don del Espiritu Santo, que les prometio Christo, quando se subio al Cielo: que fue to recogerse al Cenaculo, donde estuvieron retirados del bullicio, y trafago del mundo, perseverando en Oracion diez dias, con grande conformidad, y vnion de coraçones: y pidiendo este don con muchas lagrimas, gemidos, y suspiros. Y advierte, que si quieres que el Espiritu Santo venga à tu alma, la has de disponer con estos mismos medios: con mucho recogimiento, con quietud interior, y con paz y fosiengo de tu alma; porque, como dize N.P.S. Bernardo, no gusta, ni haze asiento este Espiritu divino en almas inquietas, y turbadas: en almas distraidas, y ocupadas demasiadamente en cosas mundanas, y exteriores. Lo segundo, la has de disponer con vnion, y caridad para tus proximos, con grande conformidad de voluntades, con grande amor, y desseo de la medra, y aprovechamiento de sus almas. Que en faltando esta paz; en faltando esta vnion, es por demàs esperar el Espiritu de Dios: pues nada le ofende mas, que voluntades, y coraçones divididos. Lo tercero, con Oracion continua, con verdaderas lagrimas, y con tiernos gemidos, y suspiros. Que es grande el don que pides, y no es razon, que le quieras alcançar à poca costa: porque no le tengas en poco, y le desprecies, antes le estimas, haziendo la estimacion por lo que te ha costado.

Y para que hagas esto con mas gusto, y cuydado, y procures con gran fervor, y ansias este Espiritu Soberano; pondera la grandeza del don, q es tan grãde, que se llama por excelencia *Don*, y no menos, que don de Dios altissimo. De manera, que no tiene Dios otro don mas precioso que darte, pues te dà al mismo Dios, quando te dà su divino Espiritu. Y si te dà este don, quando te dispones, como debes, para recibirle; què le podràs pedir, que no te lo conceda? pues quanto le pidieres, comparado con este don, le serà concedertelo muy facil. Mira el fervor, cõ que la Virgen, y los Discipulos le pedian: mira las ansias, con que lo desseavan. y procura imitarlos, si le quieres alcançar, como ellos; pues à todos los que se disponen devidamente, se le prometio Christo, y se le embia de hecho.

SEGUNDO PVNTO.

Considera el modo con que vino este Espiritu soberano sobre la Virgen, y los Discipulos. Cumplidos los diez dias, y llegado el de Pentecostes, (que era vna fiesta que celebravan los Judios, en memoria de la ley, que recibieron en el monte Sinai) se oyò vn ruido, ò sonido de repente en el Cenaculo, como de vn ayre, ò viento furioso, y vehemente: el qual llenò toda la casa, donde estavan los Discipulos sentados, y à bueltas del, se aparecieron muchas lenguas de fuego, sobre las cabeças de la Virgen, y de los Discipulos; con que quedaron todos llenos de este divino, y soberano Espiritu.

Entre muchos misterios, que se pueden, y devè ponderar en la venida del Espiritu Santo, no son los menos admirables, ni los menos provechosos para el alma, el aver.

escogido las formas, y figuras de ayre, y fuego para hazerla: y assi, serà bien, que busques estos misterios, si los puedes hallar. Pondera, que como el ayre es el que dà vida al cuerpo, de tal manera, que en faltando vn momento, en dexando de refrescar al coraçon con la respiracion, que el ayre causa, se acabaria la vida en vn instante: assi, en faltando al alma este Espiritu soberano; en faltando este viento del Cielo, que la vivifica con su soplo; en faltando sus inspiraciones divinas, luego queda sin vida; no queda en ella movimiento vital, que la sustente. Mira, que serà de ti, si te falta este ayre de vida! Procura, que no estè sin èl jamàs tu alma. Atiende mucho, para recibirle quando viene. Mete-le en tu coraçon siempre, que sople en èl con sus impulsos, y sus inspiraciones. Mira, que aunque vino sobre los Discipulos con tanta fuerça, que se oyò su estruendo, y ruido en toda la Ciudad: lo ordinario, es venir muy manso, y apacible, y à vezes tan delicado, y sutil, que se passa sin percibirle, ni conocerle el alma. Teme, q̄ sino le recibes quando viene, no tornarà à venir. Teme, que sino estimas sus inspiraciones, te haràs indigno de otras. Y ay de ti, si te faltan: ay de ti, si te castiga Dios tu ingratitud tan rigurosamente. Y no te maravilles de que lo haga, porque se ofende mucho de ver poco estimados sus beneficios, y favores.

Pondera, que vino este divino Espiritu en forma de fuego: porque tambien, como el ayre, obra en las almas los efectos de fuego; èl las purifica de sus vicios, imperfecciones, y defectos: las alumbrá, para que penetren, y descubran los misterios mas altos, y escondidos: las enciende en el amor de Dios, y de los proximos: finalmente, las transforma

forma en sí mismo, y las vne consigo, como transforma, y vne el fuego, lo que à él se llega, comunicandoles sus propiedades, y virtudes. Pídele, que obre en tu alma todos estos efectos, especialmente, que la transforme en sí, y vna à sí de tal manera, que no aya en ti otra vida, ni otro entender, ni otro querer, que el suyo: que consuma todo lo que en ti es carne, y sabe à carne; y dexé lo que solamente es, como él, puro espíritu.

TERCERO PVNTO.

Considera, los efectos exteriores, y sensibles, que obrò en vn instante en los Apostoles este Divino Espiritu; pues de imperfectos, los hizo perfectísimos; de ignorantes, muy sabios; y de tímidos, y pusilánimes, tan fuertes, y animosos, que sin temer la furia del Pueblo, de quien antes estavan escondidos, ni la potencia de los Emperadores, y Principes del mundo, salieron por las calles, y plaças de la Ciudad, dando voces, y predicando las grandezas de Christo, sin reparar en que avia poco tiempo, que por envidia, y odio le avian puesto como à ladrón en vna Cruz: y que llevarian mal, que se le predicassen por Mesias, y por Dios. Pero todos estos temores les quitava el Espiritu Santo, que yà morava en ellos: el fuego, que les movia las lenguas, y los coraçones, pues para esso se le dieron en forma de lenguas, y de fuego; y finalmente, el espíritu, que hablava en ellos, pues no eran ellos yà los que hablaban, ni las palabras que dezian eran suyas, sino del Espiritu Santo, que los regia, y governava, y era vna misma cosa con ellos. Pídele à este Soberano Espiritu, que te gobierne, que te guie, que te haga perfecto, sabio,

fabio, y fuerte, para que sin temor de los hombres confieses sus grandezas, y las maravillas que obrò Christo, y que te abraze la lengua, y el coraçon en su divino fuego, para que las prediques, si fuere necessario.

Pondera, los diversos juizios de los hombres; pues vnos se admiravan de ver hablar à los Apostoles las grandezas de Dios en diferentes lenguas (y de estos fueron casi tres mil, los que se convirtieron aquel dia) pero otros hazian burla, juzgandolos por locos, ò tomados del vino. Mira, que diferentes pareceres. No sigas el de los que lo malician, y malèan todo, y de ordinario, sin otro fundamento, que sus voluntades depravadas. Sigue siempre la parte mas segura, que es sentir bien, quando no es lo que se juzga manifestamente malo: especialmente, quando los juzgados son varones Apostolicos, de buen exemplo, y virtud conocida. Y quando te juzgaren, si tu conciencia no te reprehende, y los buenos te abonan, consuelate con esso, y no te affixas; pues no ay mejor consuelo contra las malas lenguas, que la opinion de los buenos, con el testimonio interior de la conciencia, como dize N.P. San Bernardo: *Omnino sufficit, adversus os loquentium iniqua, opinio bonorum, cum testimonio conscientie.* Serm. 24. in Cant.

MEDITACION IV.

De la Vnidad, y Trinidad de Dios.

PRIMERO PVNTO.

EL articulo mas principal de nuestra Fè, es el de la Vnidad, y Trinidad de Dios: el ser Dios Trino, y Vno: el ser tres Personas realmente distintas, y vn Ser solo, vna Sustancia, y vna Essencia sola. Misterio tan alto

alto, y soberano, y tan escondido à la razón natural, que querer entenderle, y apearle, sería querer ser Dios: pues nadie puede comprehender à Dios, no siendo Dios: ni Dios sería Dios, si alguno, que no es Dios, le comprendiese, y entendiese. Y así, la mayor grandeza de nuestro Dios, su mayor excelencia, es no poderse entender, ni conocer perfectamente. Pero no obstante esto, el mismo Dios nos dà licencia, y tiene gusto, en que procurèmos entenderle, y conocerle, segun nuestra humilde capacidad, arrimados à la columna de nuestra Fè, y guiados de su luz cierta, aunque obscura.

La Vnidad: el ser Dios vno solo, y no poder ser muchos, aunque no lo alcançara la razón, la Fè lo hiziera cierto; y aunque no hubiera Fè, la razón natural lo confesara. Pues, como dize nuestro Padre San Bernardo, Serm. 80. in Cant. si hubiera muchos Dioses, ò ayian de ser iguales, ò vnos mayores que otros: si vnos mayores que otros, el mayor solamente fuera Dios, y no los otros; pues ser Dios, y tener otro mayor, es imposible: y no lo fuera menòs ser iguales, pues siendo muchos, quisieran todos mandar, y gobernar; y como los entendimientos, y voluntades fueran muchas, tambien lo fueran los sentimientos, y queres, y hubiera diferencia, y division: todo lo qual se opone à la naturaleza, y ser de Dios; pues en Dios es imposible aver discordia, ni desconformidad. Estima en mucho, que te aya Dios escogido, y alumbrado con la luz de la Fè, dexandose sin ella tanta infinidad de Infieles, y Paganos, que multiplican, y adoran Dioses falsos, sin bastarles para conocer el verdadero Dios la luz de la razón, pues ni à ti te bastà-

bastàra, si te faltàra la de la Fè sobrenatural. Mira, como vfas de ella: mira, como honras, y veneras à tu Dios, y teme, no aya sido para mayor condenacion tuya, el conocerle con verdadera Fè.

quo infima
El ser Dios Trino, y Vno: el ser tres Personas distintas, siendo vna essencia sola, totalmente se le passa por alto à la razon; y assi, la Fè tendrà aqui mayor merito. Creerlo, porque lo dize Dios: y por la misma razon, que no lo alcanças, ni lo entiendes, lo venera, y estima mucho mas, que si lo alcançaras, y entendieras: y gozate mucho de tener vn Dios tan alto, tan inescrutable, y tan incomprehensible, que excede, y sobrepaja à todo el ser, y entender de las criaturas, con distancia no menos, que entendida.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, como passa este secretissimo misterio, y como se haze esta comunicacion eterna en las Tres Personas eternas, y divinas: el modo de engendrar el Padre al Hijo, y producir el Verbo, es conocerse à si mismo, y comprehender su divina essencia; y por este conocimiento, formar dentro de si vn concepto, y vna imagen viva de si mismo: y este concepto, y imagen, es el Hijo, el qual siempre permanece dentro del pecho de su Padre; y siempre le està produciendo, y engendrando, lo estarà perpetuamente, con infinito gozo, sin cansarse jamás de producirle, y engendrarle. En produciendo el Padre al Hijo, necessariamente le ama con infinito amor: y el Hijo ama à su Padre con el mismo amor: y los dos juntos, por medio de este amor, producen vn impetu, ò impulso de su divina voluntad, que se llama Espiritu Santo.

Y como el Padre comunicò su divinidad, y ser al Hijo, produciendole; tambien el Padre, y el Hijo se le comunican à este divino Espiritu Santo. Y assi, aunque las Personas son tres, realmente distintas, la divinidad, es toda vna, vn solo ser, y vn solo Dios, sin distinción, ni division alguna.

Gozate mucho con el Padre, por verle fuente, y principio de estas divinas procesiones: y porque, como en fuente, estàn en èl todas las perfecciones divinas, y todas las excelencias, y atributos, que resplandecen en todas tres Personas. Haz mil actos de amor, con mil deseos de darle todo quanto tiene, si fuera posible, que careciera de ello, y tu pudieras darselo: que aunque es delirio, nace de amor, y estima Dios mucho, que le dèmos todo lo que podemos darle, de la manera, que podemos. Dàle mil parabienes, de que aya engendrado, engendre, tenga, y goze tan lindo Hijo: pues es tan lindo, tan Santo, y tan perfecto como èl. Y dàselos tambien, de que aya producido, produzga, tenga, y goze, vn Amor no menos santo, y bueno. Y acompaña su gozo, gozandote con èl de la gloria, y contento, que tiene con estas divinas procesiones.

Gozate con el Hijo, por verle Hijo de tal Padre: dàle mil parabienes de esta gloria, y de que sea por excelencia el Vnigenito del Padre, y de que estè en su pecho gozando eternamente la misma gloria, de que goza su Padre: y dàselos tambien, de que produzga con su Padre igualmente aquel Amor divino, igual en todo, y por todo con entrambos. Y no te gozes menos, de que este Hijo de Dios, este Verbo Divino, siendo igual con su Padre, desde su seno baxàse à las entrañas de la Virgen, haziendola su Madre,

dre, y haziendose su Hijo; haziendose hermano de los hombres, y levantando su naturaleza al ser divino, juntando el ser de Dios, y el de hombre en vn supuesto: haziendose visible, como dize N. P. S. Bernardo. De Pas. cap. 44. Para que amâses, viendolo, al que no amavas, porq̃ no le veias, como era invisible en su Deidad. Mira, si tienes bien porquè gozarte, y alegrarte de los gozos, y glorias deste Hijo del Eterno Padre, pues te alcança tan buena parte dellas.

Gozate con el Espiritu Santo, por vèr el Amor, con que se aman Padre, y Hijo, y Amor, con que tambien los ama èl à entrambos: dale mil parabienes de esta gloria, y de que sea tan poderoso como el Padre, tan sabio como el Hijo, y tan bueno, y sabio como entrambos. Gozate, de que sea amor por excelencia, y que de èl, y su amor procedan todos los dones, beneficios, y gracias, que recibè los hombres: los llamamientos; las inspiraciones; el perdò de los pecados, con otros infinitos, que experimentan los hombres cada dia, y experimentarà tambien tu alma. Y pideles à todos, que te llenen el coraçon de estos gozos, que te le abrafen con su divino amor, que te le enriquezcan con sus dones, y que te lleven adòde los conozcas, y gozes cara à cara, y veas este misterio con la lumbrè de gloria, que te vèn los bienaventurados.

TERCERO PVNTO.

Confidera, para còsuelo, y provecho de tu alma, que quando tienes oracion mental, passa en ella à su modo lo que hemos dicho de las divinas processiones; porque como el Padre conociendose, forma dentro de si vn concepto, que es el Hijo; à esse modo, quando en

la oracion mental procuramos conocer à Dios perfectamente (de la manera, que se puede conocer en esta vida) formamos en nuestros entédimientos vn concepto de Dios muy verdadero, y perfecto; el qual es vna imagen, y representacion de lo que ay en Dios: que es lo que dixo el Apostol, que especulando, y contemplando la Gloria, Magestad, y grandeza de Dios, nos transformamos en su misma imagen; nos mudamos, y vnimos con èl de tal manera, que en cierto modo nos hazemos Dioses. Porque, como dize N.P.S. Bernardo. De vita solitaria. No solo nos haze la Oracion vnos con Dios en este estado, con vnion, que se llame semejança; sino con vna vnion tan propria, que se llame vnidad: language reservado à la vnion, que confesamos en las tres divinas Personas. Dichoso tu, si alcanças esta vniõ, ò vnidad tan alta, y Soberana. Dichoso, si te ocupas en el conocimiento de Dios; en la meditacion de sus perfecciones, y atributos; y en la contemplacion de sus obras, y maravillas: pues formaràs en tu entendimiento vn concepto de Dios, tan vivo, y verdadero, que te mude, y transforme en otro hombre, tan semejante, y parecido à Dios, que quien te viere, te juzgue por su imagen. Procura hazerlo assi, si quieres, que te alcançen estas dichas.

No se contenta la Oracion con esto; sino que, como en produciendo el Padre al Hijo, se aman los dos con infinito amor, y producen por medio deste amor al Espiritu Santo: assi el alma, en conociendo à Dios en la Oracion; en formando dentro de si vn concepto altissimo de su bondad, y de sus perfecciones, luego le ama con entrañable amor, con grâdes ansias, y desseos de conservarle siempre,

fin dár lugar à que se aparte jamàs della , diziendo con la Esposa: Hallè al Amado , y querido de mi alma , tengole entre mis braços, y no le dexarè perpetuamente : con gran seguridad, de que èl no la dexarà, si ella no quiere ; y con gran confiança, de que nunca ella le querrà dexar. Y desta seguridad, y confiança, le nace al alma vn gozo tan crecido, y Soberano , que parece vn remedo del que tienen los Bienaventurados en el Cielo, por la possession, y seguridad del bien que gozan. Este gozo traia aquel Santo, de quien se dize en las vidas de los Padres, que preguntandole la causa de andar siempre tan alegre, y risucño, respondió: *Quia Deum à me tollere nemo potest* , que porque tenia consigo à Dios, y nadie se le podia quitar : porque gozava vn bien, que era imposible perderle , sin que èl gustase dello, y lo quisiesse. Què lindo gozo! Què dichosa alegria! Procura tu tenerla: procura abraçarte con Dios, con vn lazo de amor tan estrecho, y fuerte, que nadie sea poderoso para quitarte, y sacarle de entre los brazos de tu alma. Solo este bien estima, y aprecia; y desprecia, y desestima todos quãtos bienes ay criados por tenerle; pues todos estàn sujetos à perderse; todos te los pueden quitar à pesar tuyo ; las riquezas, la honra, los deleytes, la salud, y hasta la misma vida depède en ti , y està sujeta à voluntad agena ; todo lo puedes perder, aunque no quieras. Y quando no lo pierdas ; quando lo poseas, y gozes muchos años; à esse poseerlo, y gozarlo llama N. P. S. Bernardo, miseria, y desventura : Si sabes, y entiendes (dize) si tienes coraçon ; fino has perdido la luz de la razon, y los ojos del entendimiento , no te andes tras estos bienes tan caducos, y de poca codicia , que el alcan-

carlos, y tenerlos, es miseria: *Si sapiſ, ſi habes cor, ſi tecum eſt lumen oculorum tuorum, deſine iam ea ſequi, quæ & aſſequi miſerum eſt.* Epist. 103.

MEDITACION V.

De la Bondad de Dios.

NO ay coſa en Dios, ni fuera de Dios, en que no reſplandezca ſu Bondad, y en que no ſe pueda conſiderar, y contemplar: pero pues no es poſſible hazerlo en todas, lo reducirèmos à tres puntos, à que ſe reducen las mas principales, y aun caſi todas ſe pueden reducir.

PRIMERO PVNTO.

LO primero, que haze bueno à Dios, es ſu sèr natural, ſu perfeccion, y hermoſura: el ſer tan hermoſo, perfecto, y acabado, que no le falta ninguna coſa buena; que no le falta nada, de todo quanto puede, y deve tener para ſer Dios. De manera, que tiene con perfeccion, y hermoſura infinita, todas las perfecciones, y atributos, que al sèr, y naturaleza de Dios convienen: y encierra, y contiene en ſi miſmo eſſencialmente todas las perfecciones poſſibles, y toda la hermoſura imaginable, ſin mezcla de imperfeccion, ni de fealdad. Y aſſi, dezia S. Aguſtin, mirando à Dios, y mirando en èl eſto: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las coſas; porque todas, ſin faltar ninguna, eſtàn en èl, con mas perfeccion, y hermoſura, que tienen en ſi miſmas. En èl eſtàn, con infinita eminencia, la perfecciõ, y hermoſura de los Cielos, con todos ſus planetas: la de la tierra, con todas ſus plantas, y animales: la de los elemètos, con todos los mixtos, que ſe producen dellos: y la de todos

los Angeles, y hombres. Pon la, pues, de la manera, que puedas alcançarlo, qual serà la perfeccion de todas estas criaturas: vèlas mirando, y considerando vna por vna, y mira, qual fuera, si se juntàra toda esta perfeccion en vna sola? Y quando lo ayas mitado, y ponderado, y admirado: te de vèr tanta perfeccion, y hermosura; imagina, que es todo imaginado, ò pintado, si se compàra con la perfeccion y hermosura de aquel ser infinito, de aquel ser por esencia, y que haze à todas sus criaturas las ventajas, que haze lo increado à lo criado, y à lo finito, y limitado, lo infinito.

Saca de aqui, qual serà la Bondad de aquel ser infinito, à quien hazen bueno toda esta perfeccion, y hermosura? Y saca, quan grande es la locura de los hombres, en buscar la perfeccion, y hermosura, que les falta en las criaturas. Pues, como dize N. P. San Bernardo, lo que por todas ellas andan mendigando, lo pueden tener en Dios, y lo tendràn teniendole, mas perfectamente, que si las tuviesen, y gozassen todas. De diversis, Serm. de mise. human. Repara bien en esto, que si bien lo penetras, no dudo, que el apetito, y amor, que tienes puesto en lo que te agrada mas en las criaturas, lo mudaràs, y pondràs en su Criador, para conseguir mejor lo que desees. Hazlo asì, que si eres avariento, en èl hallaràs juntos todos los tesoros, y riquezas: si ambicioso, y sobervio, toda la estimacion, grandeza, y gloria, que puede apetecerse: si amigo de regalos, y deleytes, todos los que en esta vida se pueden desear. Y todo esto sin ninguna fealdad, ni imperfeccion. Y saca finalmente, quan digno es de ser amado este Señor: pues si la per-

perfeccion, bondad, y hermosura son el objeto del amor, y està todo esto en èl con eminencia, no menos, que infinita; con amor, no menos, que infinito, merece ser amado. Amale con todo el que pudieres, y desea amarle con el amor, que se ama èl mismo; que aunque tu amor sea corto, no le despreciarà, viendolo tambien acompañado de deseos.

SEGUNDO PVNTO.

LO segundo, que haze bueno à Dios, es su santidad, y pureza: el ser tan Puro, y Santo, que no puede caber pecado en èl, ni le puede faltar virtud alguna; y toda esta Pureza, y Santidad; todas estas virtudes, le son tan naturales, y propias, como el ser Dios: todas las tiene por su essencia, sin que le pueda faltar vna, pena de no ser Dios. Considera, pues, que toda la Santidad, y Pureza, y todas las virtudes, que estàn repetidas entre Angeles, y Santos, estàn en Dios con infinitas ventajas, como diximos de su perfeccion, y hermosura. En èl ay infinita caridad, infinita misericordia, infinita justicia, infinita clemencia, y todas las virtudes infinitas, con infinita perfeccion, y pureza, y sin mezcla ninguna de imperfeccion, como estàn en los Santos. Y por esso se llama el Rey, y Señor de las virtudes; èl solo es Dueño de ellas; èl solo es Santo; y en su presencia la mas encumbrada santidad, no es santidad, ni es nada. Y assi los Santos, como eran quanto mas santos, mas humildes, comparando su santidad con la de Dios, mirandose delante del, considerandose en su presencia, no solo no se tenian por santos, sino antes se confundian, y aniquilavan. Y como dize N.P. San Bernardo. De diversis, Serm.

de quatuor modis orandi. Al passo que medravan en virtudes, se juzgavan por menos aprovechados, y medrados en la presencia divina, y en los ojos de Dios: milagros con que conserva en ellos la humildad.

Saca de aqui, qual serà la Bondad del que hazen bueno tanta pureza, y santidad? Y gozate mucho de tener vn Dios tan puro, y Santo, tan lleno, y tan rico de virtudes; hundete, y deshazte en su presencia, viendo la imperfeccion, y poquedad de tus virtudes. Pidele, que como Señor, y Dueño de ellas, te dè las que te faltan, y te las purifique, y perficione todas. Pidele, que te libre de toda culpa, imperfeccion, y mancha, por pequeña que sea; pues él te manda, que seas santo, y perfecto. Alaba, y engrandece su Santidad, y Pureza, diciendo à voces con los Serafines: Santo, Santo, Santo: que pues ellos sin cessar le dãn perpetuamente esta alabança, señal es, que gusta mucho de ella: junta tus alabanças con las suyas: junta tu amor al suyo, y deseña amarle, y alabarle, aun mas que ellos. Pues siendo su Santidad, su Pureza, y Bondad, no menos que infinitas: con amor, y alabanças, no menos, que infinitas, merece ser amado, y alabado.

TERCERO PVNTO.

LO tercero, que haze bueno à Dios, es su beneficencia, y liberalidad en comunicarse, y en comunicar sus perfecciones: pues por mas perfecto, y hermoso, que fuera en sí, por mas puro, y santo, y mas lleno, que estuviera de virtudes; si él solo se lo tuviera para sí, si con nadie lo comunicara, por lo menos le faltara este atributo tan glorioso, y tan proprio de Dios: que aunque fuera de

manifiesto es

manifiesto

si, se comunicà libremente; el comunicarse dentro de sí le es natural, y necesario.

Pondera lo primero, la liberalidad con q̄ comunicò su ser divino el Padre al Hijo, dándole quanto en sí tenia, sin reservar ninguna cosa: y Padre, y Hijo hizieron otro tanto con el Espiritu Santo (como en su meditacion dexamos dicho) y todos tres comunicaron à todas las criaturas el ser que tienen, la perfeccion, y hermosura, de que gozan; y à los Angeles, y hombres el ser intelectual con tantas excelencias, y prerrogativas. A los justos, el sobrenatural de la gracia, la caridad, y las demás virtudes: y últimamente, les comunican la gloria, con que los hazen Reyes en su Reyno. Y como si todo esto fuera poco, el Verbo Eterno comunicò su s̄er à la naturaleza de los hombres, para que hecho Hombre los redimiese, y salvàsse; y les embiò su Espiritu divino, para que los governàsse, y consolàsse. Y sobre mal pagado, y mal agradecido todo esto, les comunica sus dos naturalezas cada dia en el Sacramento Santo del Altar, y los demás Sacramentos, que les dexò en su Iglesia.

Y si estos beneficios, por ser generales para todos los que se quieren valer de ellos, no te obligan: pondera los particulares, que à ti te ha hecho: las vocaciones, y los impulsos con que te ha llamado; y à la Fè, y à la Religion, y à la penitencia, y otras mil inspiraciones con que te dirige à cada passo, lo que te importa para que no te pierdas, ni le pierdas. La paciencia, con que te ha sufrido; las miserias, y males, de que te ha librado. Que si bien lo examinas, hallaràs, que està perpetuamente comunicandote mil gracias, y mil dones, y haziendote mil beneficios, y mercedes.

Mira, si es bueno, quien haze contigo todo esto; mas si lo cotejas con tus ingratitudes, y malas correspondencias, pues à todo correspondeste con pecados. Admírate de ver tanta paciencia en Dios. Admírate de ver tanta largueza, y liberalidad con vn ingrato. Dale mil gracias por lo que ha vsado con todas las criaturas; y en especial contigo, deviendote menos, que à ninguna. Ofrecele tu vida, y todo lo que tienes, pues todo se lo debes; pues todo te lo ha dado, y todo es suyo; y sobre todo le ama, por la infinita bondad, que muestra en esto. No te contentes con amarlo, à ley de agradecido, por los favores, y beneficios, que te ha hecho; que aunque esso es bueno, y santo; el mas perfecto amor, y con que has de procurar amarlo, ha de ser por su inmensa Bondad; porque es infinitamente bueno; y finalmente (como dize N. P. S. Bernardo) no solo le has de amar por agradecerle, y darle gusto; sino porque tu te agradas de Dios, y gustas del: ò porque el se agrada de todas tus acciones. *Hoc autem* (dize el Santo, hablando deste perfectissimo amor) *quando iam operatur, non ut ipse Deo placeat; sed quia placet ei Deus, vel quia placeat Deo quod operatur. In sententijs.*

MEDITACION VI.

De la Providencia de Dios.

Esta meditacion, si se pondera bien, será de gran fruto, y provecho para el alma; y de gran consuelo para todo lo que se puede ofrecer en esta vida: pues sea prospero, ò adverso, considerando, que viene ordenado, y dispuesto por la Divina Providencia, es imposible, que quien la conociere, se turbe, ni entristezca con lo

adverso, ni se desvanezca, ni alegre demasiado con lo prospero.

PRIMERO PVNTO.

PVes para que mejor la conozcas, considera la providencia general, que tiene Dios de todas sus criaturas: pues no contento con averlas criado, y dado ser, y vida, segun la naturaleza de cada vna; quiso tambien tomar para cō ellas el oficio de governador, y proveedor, y cuydar de todas por si mismo; sin exceptuar ninguna, desde el Serafin mas encumbrado, hasta la mas vil gusarapa de la tierra. A todas las gobierna con su Sabiduria, Bondad, y Omnipotēcia. A todas las sustenta, proveyendo à cada vna de lo que le es necessario para vivir, y conservarse; y esto, sin ocuparse, ni embaraçarse mas, que sino huviera mas de vna criatura en todo el mundo; sin enfiadarse, ni desdenarse de emplear su Sabiduria, y Omnipotencia en cuydar de vna hormiga, y de vn mosquito, y de otras criaturas mas viles, y baxas.

Pondera, que en orden à esta providencia, y gobierno, fabricò effos Cielos con sus Planetas, y astros, que influyessen en estas cosas inferiores; formò los elementos, y en ellos todo quanto fuè necesario, y conveniente para este fin. Y para esto mismo mandò al Sol, à la Luna, y à las Estrellas, que luciessen: à la tierra, que produxesse arboles, y plantas; à las nubes, que la fertilizàsen con lluvias, y à los demás elementos, y criaturas, que cada vna cumpliesse cō el oficio, y ministerio para que fuè criada. Quien no se admira de ver la bondad, y liberalidad, que resplandecen en estas obras de Dios, ordenadas todas à su gobierno, y pro-

videncia? Quien no se haze lenguas para alabarle, y bendizirle? Quien no le dà mil gracias, por tantas gracias, y beneficios? Y quien, considerandolos, no se enciende en su amor? Consideralos bien; pondera con atencion las maravillas desta providencia: que si lo hazes, no dudes, que te admiraràs, y pasmaràs de ver sus obras; no dudo, que le alabaràs mil vezes por ellas, y le daràs mil gracias; ni dudo, que le amaràs con quanto amor pudieres; y no haràs mucho, pues te alcança tanta parte desta liberalidad, y providencia.

SEGUNDO PVNTO.

Considera mas en particular la providencia que tiene Dios de los hombres: el cuydado con que los gobierna, y los provee de todo lo que les es necesario para su conservacion: pues todo lo que hizo para las demàs criaturas, y las mismas criaturas, todo ello fue para servicio, y bien del hombre. Hasta los mismos Angeles dispuso, y ordenò, que acompañassen, y guardassen à los hombres: sin que aya hombre, por mas pagano, y barbaro que sea, que no tenga vn Angel, que desde que nace hasta que muere, le haga compañía; guardandole en los peligros; defendiendole en las adversidades; acompañandole en todos sus caminos; en fin, mirádo por su vida, por su salud, por su honra, y por todo lo que para su conservacion, y para la prosperidad de su estado le conviene: y mucho mas, mirando por su alma; defendiendole de sus enemigos los Demonios; moviendole à todo lo que es virtuoso, y bueno; y apartandole de todo lo que es vicioso, y malo.

Sobre todo, pondera la providencia, y cuydado que tiene Dios con los hombres, para que se salven, y vayan à gozarle; que fuè el fin para que los criò, y criò este mûdo con todas sus criaturas: los medios, que ha puesto en èl, para que configan este fin. Y dexando otros casi innumerables, pondera el medio de la Encarnacion del Verbo Eterno, para reparar, y redimir el mundo, que por el pecado de Adàn se avia perdido: la fundacion de la Iglesia: los Sacramentos, que Christo dexò en ella; especialmente el Sacrificio, y Sacramento Santo del Altar: la variedad de Religiones, que ha fundado, como Casas de refugio, donde los hombres se acojan, huyendo de las miserias, y peligros deste mundo: los llamamientos tan milagrosos, que haze cada dia, à vnos para vnas, y à otros, para otras Religiones; cuydando de que se conserven todas. El medio de la Oracion, tan general, tan eficàz, y necessario; pues no ay cosa ninguna para que no aproveche; no ay cosa, que por medio de la Oracion, si es como deve, no se alcance de Dios, y se configa con efecto: y finalmente, quando no ay otro medio, se vale de prodigios, y milagros; porque no quede medio, que no se ponga para salvar los hombres; ni ellos pnedan quejarse, de que por falta de medios se perdieron.

Confidera bien esto, y aplicalo à ti mismo: y añade los especiales medios de que ha vsado contigo esta divina Providencia: examina los bienes que te ha hecho, y los males, de que te ha librado: los caminos por donde te ha traído al estado que tienes, y los avisos, que te ha dado en lo interior del alma, para que tengas lo que tienes, y no te arrebatte otro la corona, que te aguarda. Confidera lo bien; que

que en cada medio de esta providencia, hallarás vn motivo efficacissimo para alabar à Dios con infinitas alabanzas, para darle infinitas gracias, y para amarle con infinito amor, y para admirarte sumamente, de que teniendo los hombres, y tu entre ellos, vn Governador tan Sabio, y Poderoso, vn Proveedor tan cuydadoso, y diligente, y vn Padre tan amoroso, y bueno, se ocupen, y diviertan, y pongan tanta sollicitud, y diligencia en cuydar de si mismos, en buscar, y negociar lo que les falta, como si no cuydara Dios de sus cosas, ni tuviera providencia de ellos.

Què ceguedad tan grande! Què error tan intolerable, y pernicioso! Què crean los hombres, y vean con los ojos, que cuyda Dios de los hijos de los cuervos, quando nacen, y se los dexan sus padres desamparados en el nido, para que no perezcan por falta de sustento: que crean, y vean, que viste de hermosura à los Lillios del campo, porque no esten desnudos: que crean, y vean, que para el paxarillo que buela por el ayre, cria el mosquito con que viva, y se sustente: que crean, y vean, que cuyda tanto de todas las criaturas, que à todas, sin exceptuar ninguna, las dà à su tiempo el mantenimiento necessario: que crean, y vean esto, y crean, que todo este cuydado, y providencia va encaminado al hombre: que todo lo haze Dios, para que tenga el hombre quanto le es necessario para su conservacion, y salvacion: y despues de todo esto, vivan tan olvidados de esta providencia; o lo que peor es, se fien tan poco de ella, que como si no la huviera, ni huviera Dios, todas sus ansias, y cuydados los tengan puestos en las cosas temporales de la tierra, con vn olvido eterno de las eternas;

que importan para el Cielo! O Seberano Dios! En que va esto? No es posible, sino que han perdido los hombres el juicio. No es posible, sino que las honras, y bienes de este mundo les han sobido el seso, como dize nuestro Padre San Bernardo. Estist. 177. No seas tan miserable, y desdichado, aunque eres hombre, que te suceda esta miseria, y desventura. Pide à Dios luz, para ver con ojos claros, y conocer con verdadero desengaño su divina providencia: que si bien la conoces, si la ves, y penetras con luzes celestiales, yote asseguro, que descuydado, y olvidado de ti mismo, totalmente te pongas, y arrojes en sus manos.

TERCERO PVNTO.

Considera, que todos los sucesos de esta vida, buenos, y malos, prosperos, y adversos; en fin todos, de qualquiera condicion, y calidad que sean, son efectos de esta divina Providencia: todos son dispuestos, y ordenados por la Sabiduria de Dios, y executados por su Omnipotencia. Todo lo que no es culpa, es querido por su suma Bondad, y permitido todo lo que es pecado: y lo vno, y lo otro, para bien, y provecho de los hombres; especialmente, de los predestinados, y para fines secretos, y escondidos de su gobierno, y Providencia. Demanera, que todos los bienes de esta vida, honras, riquezas, salud, y prosperidades corporales, y todos los favores, gracias, y beneficios, que haze Dios à las almas; todos los trabajos, y miserias, que padecen los hombres, guerras, pestilencias, hambres, tempestades, pobreza, enfermedades, persecuciones, y calumnias; el caerse el edificio (sin pensar) sobre el que passava muy acafo; el ahogarse el vno, y el despeñarse el

Lo otro; en fin , quanto al alma , y cuerpo hazen , y padecen , todo viene registrado , y dispuesto por aquella divina Providencia: nada sucede acaso , respecto de Dios; todo se determinò en su Real Consejo; todo se decretò en su Eternidad , con infinito acuerdo , y con suma prudencia. Y como dize N.P. San Bernardo , Serm. de villico iniquitatis. Todo fuè ordenado , y dispuesto , para bien , y provecho de los hombres: las riquezas del rico , la pobreza del pobre , la fortaleza del fuerte , la flaqueza del flaco , la sabiduria del sabio , la simplicidad del ignorante , todo , y à todos , dize , que se lo diò Dios , para bien suyo , para que le sirvan mejor , y se salven , si su libre alvedrio , y su depravada voluntad no tuercen estos medios , demodo , que se frustren los intentos , que tuvo Dios en darfe los.

Què gran consuelo , para los que padecen miserias , y trabajos ! Què grande alivio , para los afligidos , y atribulados , con alguno , ò algunos de estos males ! Pues ninguno padecen , sin que Dios lo disponga , y ordene con su divina Providencia: sia que lo quiera , sino es pecado: ò sin que lo permita , si lo es. Si los hombres te persiguen , si te afligen , si te murmuran falsamente: si padeces tentaciones interiores , si tribulaciones , si enfermedades , y dolores: no mires quien te aflige , quien te persigue , quien te tienta : no repares , en si es bueno , ò es malo , si es Angel , ò Demonio , sino mira , y repara , en que Dios quiere , y permite aquellos males: recibelos , como venidos de su poderosa mano: recibelos , como si fueran bienes , que bienes seràn , por mas males , que à tu parecer sean , si tu sabes aprovecharte , y vsar de ellos: si sabes encaminarlos à los fines , que los encami-

ha Dios con su gobierno, y Providencia. Què sabes, si de-
 baxo de la persecucion del malo, de la tentacion del De-
 monio, de la enfermedad, que te aflije, y del castigo con
 que te corrijen, y castigan, por mas desabrido, y malo, *que*
 te parezca, està escondido el bien, ~~que~~ tu no lo alcanças; y
 te dàn la salud, y remedio de tu alma, *disimulada*, y do-
 rada como en amarga pildora? *tu*

Toda la paz interior, y todo el consuelo de los hom-
 bres, consiste en hazer concepto de esta divina Providen-
 cia, en creer con viva Fè, esta verdad tan infalible, en per-
 suadirse, à que quanto les sucede lo embia Dios de su ma-
 no, ò lo permite, para bien de sus almas; y especialmente,
 de los predestinados. Mira, que es gran señal de serlo, el
 conformarse con esta Providencia: el resignarse en la vo-
 luntad de Dios, de tal manera, que no quieras cosa nin-
 guna fuera de lo que èl quiere. No la quieras, si quieres,
 que esta dicha, y felicidad te alcance. No quieras mas ri-
 quezas, mas honras, mas vida, mas salud, mas gustos, ni
 mas bienes, ni males, de los que su Providencia divina te
 embiare. No te turbes, ni aflijas con los males, ni te desva-
 nezcas, ni alegres demasiado con las prosperidades de esta
 vida: recibelo igualmente, como venido todo de vna mis-
 ma mano: dexa obrar à la de Dios, y no te quieras gover-
 nar por la tuya. Mira, que es muy dificultoso saberse tener
 en las prosperidades, y no caer en las adversidades: y tan
 dificultoso, que llama nuestro Padre San Bernardo, gran-
 de al hombre, que quando le ahogan adversidades, y tra-
 bajos, no dà de ojos, y falta en la sabiduria, y prudencia: y
 no tiene por menor al que, aunque le den gusto las felici-
 dades

dades de esta vida, no le dexan burlado en el fin de ellas. *Magnus, qui incidens in aduersa, non excidit, vel parum, a sapientia. Nec minor, cui praesens faelicitas, si arrisit, non irrisit.*

MEDITACION VII.

De la inmensidad de Dios, y de su presencia en todas las criaturas.

LA consideracion deste atributo, es de grande importancia, para los que comunican familiarmente con Dios en la Oracion: pues no ay duda, sino que es gran consuelo el saber que està con ellos, y en ellos; que le tienen presente, y que los està mirando, sin perder accion, ni movimiento de quantos tienen, y hazen. Con que es fuerça, que se avive la atencion, y la devocion se encienda, y fervorize.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que aquel Dios, y aquel Señor, que es Trino, y Vno, con toda su Magestad, Grandeza, y Hermosura, con toda su Bondad, y Santidad, y con todas sus Perfecciones, y Atributos, està en todo lugar, y en todas las criaturas, dandolas el ser, y la vida, de que gozân: mirandolas, y conociendo lo que hazen y ayudandolas, y concurriendo con ellas en todas las acciones. Porq, como dixo el Apostol: En Dios viven, se mueven, y estân todas las criaturas. Y es de tal condicion este Atributo soberano, que si, como ay vn mundo solo, huviera muchos, todos los ocupara, y los llenara Dios, y se quedara tan imenso, como se estava antes; porque nadie le puede comprehender, ni ceñir; el lo comprehende, y lo ciñe todo. De manera, que si subes al Cielo, alli le hallaràs; si baxas al infierno,

fierno, en él está, si buelas desde el Oriente hasta el Poniente, y das buelta à los mares mas anchos, y profundos; finalmente, si le buscas en todos los lugares del Cielo, y de la tierra, y en todas quantas criaturas ay en ellos, en todas le hallaràs, dandoles el sèr, y la vida, y todo lo perfecto, y bueno, que en sí tienen.

Què liado campo se te descubre aqui, para alegrarte, y gozarte mucho con tu Dios: pues en todas las criaturas que mirares, en todo lo bueno que vieres en ellas de hermosura, de gracia, y perfeccion, puedes mirar, y contemplar al mismo Dios, sin tener duda, de que está, y le hallaràs en todas ellas. Si miras el movimiento de los Cielos, y de sus Astros, y Planetas, y el resplandor, y luz con que alumbra estas criaturas inferiores; alli hallaràs à Dios, dandoles aquella luz, y movimiento. Si miras los elementos con todos sus mixtos, y la tierra con todos sus arboles, y plátas; contempla en todo à Dios, que en todo está presente, y à todo dà el sèr, y vida de que goza; con el fuego calienta, con el ayre refrigera, con el agua humedece, con la tierra sustenta à quanto vive, y está en ella. Si ves crecer los arboles, y medrar las plantas; èl los haze crecer, y medrar con su presencia. Si miras la hermosura, y belleza de los campos, y de las flores; contempla à Dios en ellos, que les está dando aquella belleza, y hermosura. Si oyes las musicas sonoras, y los dulçes cantos de las aves; mira alli à Dios, que èl mueve sus lenguas, y sus picos. Si te recrea el olor, y fragancia de todas las flores, y especies olorosas; no dudes, que se la está dando Dios con su asistencia. Si hallas en los manjares gusto, y labor; contempla en ellos à Dios, que les dà

esse gusto, y sabor con su dulçura. Finalmente, en quanto vieres, y entendieres, en quanto tus potencias, y tus sentidos se ocuparen; contempla en todo à Dios, que en todo le hallaràs, dandole el sèr, y la vida con su essencia; viendolo, y asistiendo à sus acciones con su presencia; y ayudando, y concurriendo à todas ellas con su Soberana Omnipotencia. Enseñate à mirar, y contemplar todas las cosas de esta suerte; y no dudes, que ferà mucha la medra de tu alma; pues no la puede tener mayor, que traer presente à Dios, en quanto piensa, dize, y haze. Alabale, por la Bondad, y afabilidad, que muestra en no dedignarse de estàr siempre con todas las criaturas, por mas baxas, y viles, que sean. Dale gracias por todas, y dessea amarle con el amor, que todas le deven, y le amàran, si lo conocieran el beneficio, que reciben de su divina Providencia.

SÉGVNDO PVNTO.

CONsidera en ti mismo, lo que has considerado, y ponderado en todas las criaturas. Considerate cercado de Dios por todas partes: que està lleno de Dios hasta lo mas interior del cuerpo, y del alma: que està dando el sèr, y la vida de que gozas: que te està mirando, y ponderando todo lo que hazes, y que lo escribe todo en su memoria, para pedirte algun dia quenta estrecha de ello: que obra en todo contigo, sin que hagas, ni puedas hazer cosa ninguna, si èl no te ayuda à ello: con tu memoria, para que se acuerde; con tu entendimiento, para que entienda; y con tu voluntad, para que quiera; con tus ojos, y oidos, para que vean, y oygan: y con todos tus miémbros, y sentidos, para que exerciten sus acciones. Què mayor di-

cha! Què mayor felicidad, que no podèr estàr, vivir, ni obrar sin Dios vn punto, ni vn momento! Gozate della: y gozate tambien de que tu estàs en èl, sin que aya cosa en ti, que no toque en Dios, y estè cercada, y rodeada del por todas partes. No quieras, ni busques otra cosa; no atiendas ni te acuerdes de cosa, que no es Dios; no vean tus ojos, ni oygan tus oidos, sino à Dios, y à sus voces; no toquen tus manos, ni tus pies, ni otro miembro, ni sentido, cosa que no sea Dios. Considerate en medio de vn mar muy dilatado, y profundo, cercado de inmensa agua, donde si levàtas la mano, y si mueves el pie, no tocaràs otra cosa sino agua; si abres la boca, todo te llenaràs, hasta la misma boca, de agua; en fin, quanto tocàres, y sintieres, serà agua. Pues à esse modo estàs en esse mar Divino, pues Dios te cerca por todas partes, como vn immenso mar; no muevas tus potècias, ni tus sentidos, sino es para tocar en esta agua: si entiendes, sea à Dios: si amas, à èl solo ames: si ocupas tu memoria, ocupala con èl: si oyes, vès, y gustas, à èl solo le oygas, y le mires, y del solo gustes: si levantas la mano, sea para tocarle, y alcançarle: si el pie, para ir à èl. Nada se mueva en ti, que no sea para entenderle, amarle, y agradarle: que esto es estàr metido en este mar Divino: esto es gozar deste Atributo immenso. Dichoso tu, si te anegas en este mar profundo: pues anegarte en Dios, serà salvarte.

TERCERO PVNTO.

CONsidera, que fuera de este modo de estàr Dios en las criaturas, y todas en èl por su inmensidad, tiene otros modos especiales de estàr en algunos lugares, y en algunas cosas; dandonos à conocer mas descubierta

biertamente su presencia. En el Cielo està comunicando su vista clara à los Angeles, y Bienaventurados. En los Templos, y lugares diputados para tratar con Dios, està obrando con los hombres especiales maravillas, haziendo especiales favores à los que alli le buscan, y le piden por medio de la Oracion el remedio de sus miserias, y trabajos. Tambien està en los Templos Sacramentado, con un modo inefable, y milagroso, haziendo perpetuamente compañía à los hombres, recreandose, y regalandose con ellos, y comunicandoles su ser Divino, y todo quanto tiene, en este Sacramento. En los justos està por gracia, y por amor, viniendose con ellos, y ellos con èl, con una union muy regalada, y amorosa: y especialmente, en los que son mas intimos amigos, està haziendoles mil favores, y regalos, con hablas interiores, con ilustraciones muy subidas, con grande paz, gozo, y consuelo de sus àlmas, y con tan delicados sentimientos, que solos ellos los puedan entender, y las mas vezes aun no saben explicarlos.

Mientras moras en esta vida mortal, y en este destierro miserable, procura gozar de esta presencia soberana, y divina en los lugares de Oracion, y de retiro: procura estar con tu Dios muy à tus solas: procura estar con el quanto pudieres con èl solo; que, como dize N. P. San Bernardo, nunca estaràs mas bien acompañado, ni menos solo, que quando estès con Dios, y Dios estè contigo: que quando estès desnudo, y separado de todas las criaturas. Con esta desnudez, y soledad te quiere Dios, y no metido en el ruido, y bullicio de los hombres. Solo le hallaràs, si le buscas solo: y estando los dos solos, negociaràs con èl quanto

quisieres. Acompañale, quanto te sea posible, en el Sacramento venerable del Altar: metele muchas vezes en tus entrañas, y en tu pecho: y las que no pudieres con efecto, hazlo con el deseo, que si es fervoroso, no le estima en menos. Procura merecer con tus obras nombre de Justo, para que merezcas los favores de los justos: y venera con profunda humildad el de especial amigo, confesando, y conociendo, quan lexos estás de merecerle, y dexa obrar à Dios, que si eres humilde, èl te levantará: y vltimamente, te comunicará su vista, y gozarás de la presencia, que gozan en el Cielo los Bienavenurados. Alabale mucho, y dále muchas gracias por tantos modos, como ha inventado para estar con los hombres, y comunicarles su presencia. Amale por la fineza del amor, con que lo haze: pues tales finezas, indicios son de que es grande el amor. Procura, que tambien lo sea el tuyo, que si el amor es paga del amor, de vn amor grande, lo ha de ser otro grande. Mira, que, como dize N.P. San Bernardo, quando ama Dios, no quiere por su amor mas, que otro amor: y el fin que tiene en amar, es, que le amen. Y así, quando ama mucho, quien duda, que querrá, que tambien le amen mucho? *Nam cum amat Deus, non aliud vult, quàm amari, quippe non aliud amat, nisi vt ametur.* Serm. 83. in Cant. post medium.

CAPITULO VI.

Contiene otras siete meditaciones del Santissimo Sacramento.

ENtre los prodigios, y maravillas, que ha obrado Dios en el Cielo, y en la tierra, vno de los mas portentosos, y admirables, es el averse puesto en el Sacramento.

mento Santo del Altar, hecho manjar del hombre, para que siempre que le diere gusto, le coma, y le meta en su pecho, tan glorioso como està en el Cielo; y, como dize nuestro Padre San Bernardo, viviendo en la tierra, viva, y se sustente con lo mismo, que los Angeles viven, y se sustentan en el Cielo: *Vnde vivunt Angeli in Cælis, inde vivit homo in terris.* Ad fororem, Serm. 28. Y no sola es esta maravilla vna de las mayores, que Dios ha obrado, sino tambien vna memoria, y vn recuerdo de todas sus grandezas, y maravillas, como dixo el Profeta: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus; escam dedit rimentibus se.* Psal. 110. v. 4. Y assi dividirè este capitulo en siete meditaciones; reduciendo à ellas las principales maravillas, de quien se haze memoria en este Venerable Sacramento.

MEDITACION I.

De como este divino Sacramento es memorial de las grandezas de Dios, en quanto Dios.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, como este divino Sacramento, no solamente es memorial de las grandezas de Dios en quanto Hombre, sino tambien de las de Dios en quanto Dios, y en quanto Rey, Señor, y Hazedor de todo lo criado; porque en èl no solo està la Persona del Verbo vnida con la humanidad de Christo, sino tambien todas las tres Personas Divinas; pues siendo vn solo Dios, es imposible no estàr todas tres, donde està la vna. Y consequentemente están todas sus perfecciones, y atributos, su eternidad, su inmensidad, su incomprehensibilidad, su magestad,

gestad, su grandeza, su hermosura, su justicia, su misericordia. Y mas principalmente resplandecen en este Sacramento su Sabiduria, en inventar vn modo tan raro, y admirable, para que Dios se hiziesse comida, y bebida de los hombres. Su bondad, en comunicarseles tan graciosa, y amorosamente. Su caridad, en vnirse con ellos con tan perfecta vnion, que no pudo imaginarse mas estrecha. Su liberalidad, en darse todo à todos, en todos tiempos, y en todas las ocasiones, que le quieren. Su providencia en cuidar del sustento de las almas, no contentándose con darsele inferior al de los Angeles. Y sobre todo campea su omnipotencia, haziendo mil prodigios, y milagros, para executar, y conseguir todo esto: pues en vn instante destruye la sustancia de pan, que estava en la Hostia, y dexa sin ella los accidentes; y en lugar de sustancia, pone el Cuerpo de Christo, tan grande, y tan perfecto, como està en el Cielo. Y no solo todo entero en toda la Hostia, sino todo en qualquiera parte della: y à vn mismo tiempo en infinitas hostias.

SEGUNDO PVNTO.

Pondera toda esta Magestad, y Grandèza; todas estas perfecciones, y atributos de Dios, sintiendo dello lo mas altamente que pudieres: y quando lo ayas ponderado todo, llegate à recibirle, considerado, q̄ este Dios, este Rey, y Señor, con todo lo que del has ponderado, està real, y verdaderamente en este Sacramento: y que se ha puesto en el escondido, y disfrazado debaxo destos humildes accidentes, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. cuiusdã, in cena Domini, B. Bernar. adscripto. Para que le recibas, y

metas en tu pecho sin horror: pues si viniera descubierto, ni te atrevieras, ni pudieras. Mira, quien es, el que viene, y à quien viene: repara bien en estos dos extremos tan distantes: el infinito, y eterno, à vn gusano vil, y desechado: la grãdeza, y la Magestad del Cielo, à la baxeza, y escoria de la tierra: el sumo Bien, à la suma miseria: en fin, Dios à vn hõbre, y à vn hombre, que à infinitos favores, y beneficios le ha correspondido con infinitas culpas, y pecados. Admirate mirando su Bondad: y admirate mirando tu malicia. Hundete en el abismo de tu nada. Tiembla en solo pèsar, que ha de entrar en tu boca, y asqueroso pecho, el que es tan puro, que los Angeles en su presècia no estàn limpios. Recibele anegado en humildad. Recibele con grãde amor reverencia, y respeto; venerando la Magestad, que viene alli escondida, y aniquilandote delante de ella.

TERCERO PVNTO.

DEspues de comulgar, torna à admirarte de nuevo muchas vezes, de lo que ha hecho Dios contigo: de que aya puesto toda su grãdeza, y magestad en tu alma, y en tu cuerpo: de que te aya hecho Cielo, y trono suyo. Dale mil gracias, y pide à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, que te ayuden à bendecirle, y à alabarle; pues tu no bastas para agradecer tan grandes beneficios. Abrafate en su amor, pues es su amor quien le obliga à hazer estas finezas. Pidele luz para conocerle, y para conocer sus perfecciones, con vn conocimiento muy levantado, y muy perfecto: para que conociendole, le veneres, estimes, y ames, como los mas encumbrados Serafines. Pidele, que haga en tu alma las maravillas, y milagros que

que haze en este Divino Sacramento: que te mude, y trã-
 forme de tal manera, que nõ vivas ya vida de hombre, si-
 no vida de Christo: que viva Christo en ti, pues està en ti
 como Señor, y Dueño de tu coraçon, y de tu vida. Pídele,
 que haga tu alma vn Cielo, y la dè la pureza, hermosura,
 y santidad, y todas las demàs perfecciones, que adornan, y
 enriquecen el Cielo, donde mora, para que sea digna mo-
 rada suya; pues gusta de està en ella, como està en el Cie-
 lo. Pídele quanto quieras, que nada te negarà, quien te ha-
 dado su sèr, sus atributos, y sus perfecciones: y procura cõ-
 servar tu alma tan limpia, y tan pura como el Cielo; para
 que buelva otra vèz, y otras muchas, con gusto, à està en
 ella. Que no ay Cielo donde està Dios con mas gusto, que
 en vna alma pura, y santa: y serà pura, y santa, como dize
 N.P.S. Bernardo, si està adornada con Sol, Luna, y Estre-
 llas, como el Cielo. Si el entendimiento es su Sol, la Fè su
 Luna, y las virtudes sus Estrellas, y Astros. Y assi, si tu alma
 goza destas luzes, y està adornada con estos resplandores,
 serà vn Cielo muy agradable à Dios: *Est ergo caelum sancta
 aliqua anima, habens Solem intellectum, Lunam fidem, Astra
 virtutes.* Serm. 27. in Cant.

MEDITACION II.

De como este Divino Sacramento es manjar del alma, y memo-
 rial del Manà, que Dios embiò à los hijos
 de Israèl.

PRIMERO PVNTO.

Confidera, que aunque este Soberano Sacramento es
 memorial de otras muchas maravillas, y prodi-
 gios, que Dios obrò antes de hazerse Hombre; pero de nin-

guna con mas propiedad, que de la que hizo sustentando à los hijos de Israel quarenta años, con aquel Manà, ò rocío, que les embiava del Cielo cada dia. Pondera las propiedades, que tenia este manjar, y las hallaràs todas con mil ventajas en el que te dà Dios en la Mesa del Altar, todas las vezes que quieres recibirle. Pero què maravilla, si era aquèl la sombra, y la figura; y este el manjar verdadero, y figurado?

Pondera lo primero, como aquel manjar lo destilava el Cielo cada dia, y cada dia cogian los hijos de Israel lo necesario para su sustento; pero avian de prevenir al Sol para cogerle, porque en saliendo el Sol, luego se deshazia. Mira, como sucede lo mismo en este Venerable Sacramento: pues cada dia le destila el Cielo: cada dia nos dà este Pan, no vna vez sola, sino todas quantas vezes le queremos. Siempre que el Sacerdote dize las palabras, con que le instituyò Christo, es infalible el ponerse al momento en sus manos este Manjar Divino, para que el hombre le coma, y se sustente con èl; pero no le ferà de provecho, sino se previene para cogerle, y se dispone para recibirle: sino madruga à considerar lo que recibe: sino haze diferencia de este Pan del Cielo, al pan ordinario de la tierra.

Pondera lo segundo, que al Manà le llamavan Pan del Cielo, y Pan de Angeles, porque baxava del Cielo; y porque era tan suave, y tan sabroso, que si huvieran de comer los Angeles, comieran de aquel Pan. Y mira, cõ quanta mas propiedad le convienen estos renombres à este Pan Divino, pues baxa del Cielo verdaderamente, y es el Pan verdadero, de que no solo los Angeles, sino el mismo Dios se

se sustentá: pues es el mismo Dios, y Dios se sustentá de sí mismo.

Pondera lo tercero, que el Manà, no solo sustentava, y hazia los demás efectos de manjar, sino tambien se acomodava al gusto de los que le comian: demanera, que à cada vno le sabia à lo que èl queria, que le suplesse. Y mira, que bien le quadra esto al Pan, que te dà en este Sobrano Sacramento: pues no solo sustentá, y conserva la vida del alma: no solo aumenta sus virtudes, y la dà fuerças, y alientos, para llevar los trabajos de esta vida: no solo la vne à sí, y se vne con ella, sino, que mucho mejor, que el Manà, es para los que le comentan dulce, y sabroso, y les causá tantos deleytes, y dulçuras, como quiere cada vno, que le cause: pues à medida de su disposicion le dà la gracia, el gusto, y el consuelo.

SEGUNDO PVNTO.

PROcura, pues, llegarte à recibirle con tal disposicion, y pureza, que te llene de deleytes, y dulçuras; que te sepa à todo lo que tu quisieres, pues su sabor, y gusto se ha de medir por tu disposicion. Y la mejor de todas será la que nos dize nuestro Padre San Bernardo. De doct. puerorum. Que es andar siempre tan bien preparados, y dispuestos; vivir tan ajustados à la ley de Dios, y à todo lo que fuere de su servicio, y de su gusto, que en qualquiera tiempo, en qualquiera ocasion, y en qualquier punto, puedan llegar se à esta mesa sagrada, y comer de este Pan sobrestancial, y soberano. Y sino te hallares tan dispuesto; si alguna vez sintieres ocupado tu coraçon con el veneno de la culpa, haz lo que dize el mismo Santo, que es, imitar

à la

à la serpiente, que bomita el veneno, antes que beba de la fuente clara: haz tu lo mismo, antes que comas el Cuerpo de Christo, y bebas su sangre en la fuente de vida del Altar: bomita el odio, si le tienes en el pecho; bomita la ira, la embidia, la mala voluntad, y lança de tu coraçon todos los pensamientos, que le enfucian. Y haziendo esto, dize el Santo, que puedes llegar seguro, de que te hará provecho la comida.

TERCERO PVNTO.

D Espues de comulgar, dàle mil gracias por este soberano beneficio. Admirate, y alegrate, de que la Sabiduria, y Omnipotencia de Dios hallassen vn modo tan admirable para comunicarse à los hombres tan intima, y estrechamente; pues no puede aver comunicacion, ni vnion mas intima, que la que ay entre el manjar, y el que le come, pues de los dos se haze vna misma cosa; y aqui tan vna, que, como dize nuestro Padre S. Bernardo, el que come, se transforma en la naturaleza del manjar, que come. De natura, & dignit, divini amoris, cap. 13. Admirate, y confundete de ver, que comiendo tan de ordinario este manjar, estès tan flaco, y debil, y tan poco medrado en las virtudes: y tèn por cierto, que està la falta en ti, pues en el manjar es cierto, que no està, ni puede estar.

Pidele, que haga en ti los efectos de manjar, que quedan dichos: especialmente, que te transforme en si, que te vna consigo, con vna vnion muy perfecta, estrecha, y apretada, de manera, que no aya mas, que vna vida entre los dos: que viva en ti, gobernando, y disponiendo tus acciones, y tu vivas en él, dexandote gobernar, y disponer, sin que-

querer otra cosa mas de lo que el quisiere, y ordenare. Pidele vltimamente, que te quite la hambre, y sed de todas quantas cosas ay criadas; de manera, que no apetezcas horas, riquezas, ni deleytes, ni otra cosa desta vida, sino solo este manjar del Cielo, este Pan de los Angeles: pues en el está todas las riquezas, y deleytes del Cielo, y de la tierra. De solo este Pan gusta, pues es Pan de que gustan los Angeles. Y sino gustas del, si te causa hastio, si te dà ascos, mala señal; señal, que no has gustado su dulçura, ni percibido su sabor: pues, como dize N. P. S. Bernardo, si le huvieras gustado, fuera gran maravilla, que siendo tan dulce, y tan sabroso, te cásara: *Mirror, quod ad gustū cibi dulcissimi nau-searis: si tamen gustasti, quā̄m dulcis est Dominus. Epist. 2.*

MEDITACION III.

De como este Divino Sacramento es memorial del officio de amigo, que exercitò Christo con los hombres.

HEcho Dios Hombre, obrò infinitas maravillas, y prodigios con los hombres, en que mostrò la grandeza del amor que los tenia. Y para manifestarle mas, exercitò con ellos muchos officios amorosos, de que es memorial este Divino Sacramento: y en quien tambien los exercita, no menos amorosamente, como irè mos ponderando en las meditaciones, que se figuen.

PRIMERO PVNTO.

LO primero, quiso llamarse, y ser amigo de los hombres, y honrarlos con nombre, y titulo de sus amigos. Pondera la afabilidad grande de este Señor, y Dios, y la estima, que haze de los hombres: pues siendo vn Dios, y Señor de tanta Magestad, y Grandeza;

y siendo el hombre vna criatura tan vil, y despreciada, se precia de tenerle por amigo, y de serlo suyo: y le dà este nombre à boca llena muchas vezes. Y porque las leyes de la amistad piden igualdad en los amigos, se igualò con el hombre, y igualò el hombre à si, baxandose à ser hombre, y levantando al hombre al sèr de Dios: demodo, que se verifique aquel proverbio: *Amicus alter ego*: mi amigo es otro yo. Y le comunicò todos sus bienes, y riquezas, y todo el fruto de quanto hizo, y padeciò en el mundo. Y tomò en sì mismo todas las enfermedades, y miserias de los hombres, conforme à otra ley de la amistad, que haze comunes los bienes, y males del amigo: *Amicorum omnia sunt communia*. En fin, ningun amigo, por intimo que sea, puede hazer por otro, tanto como èl hizo por los hombres, y por cada vno de ellos, como lo experimentaràs en ti mismo, si con atencion lo consideras.

Pondera luego, que todo quanto hizo viviendo en carne mortal, no solo lo representa, y haze memoria de ello en este Sacramento, sino que realmente lo haze de nuevo con los hombres, renovando el oficio, y titulo de amigo. Pues aqui les dà su mismo sèr, su Cuerpo, y alma, su Divinidad, su vida, sus merecimientos, y todas sus riquezas, y tesoros: y toma por su cuenta todas las penas, y trabajos de los hombres. Y para que se vea, que se lo dà todo à titulo de amigos; quando les combida à esta Sagrada mesa; quando les ofrece en ella su Carne, y Sangre, para que la coman, y la beban, les combida, y llama con nombre de amigos, y de amigos muy estrechos, y queridos: *Comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi*

Cant. 5. v. 1. Y si llegan con la sinceridad, y fidelidad de amigos verdaderos, los transforman en si mismo, y los vuelven asi, de modo, que pueda dezir dellos, y ellos del: *Amicus, alter ego.*

SEGUNDO PVNTO.

Legate à recibir à este Señor con afecto de verdadero amigo, como quien llega à tratar, y comunicar con vn amigo, que sabe, que se precia de serlo, y que tiene sus gustos, y deleytes en estàr, y conversar con sus amigos. Llega por darle gusto: llega porque èl quiere, que llegues: llega en fin, como amigo, pues te comienda à titulo de amigo. Pero nunca te olvides de que es Dios, el que assi se ha humanado, para que puedas tenerle por amigo; ni su humanidad te sea ocasion de llegar con menos respeto, y reverencia: solo te aliente para llegar con mas seguridad, y confiança, de que quien te ha querido por amigo, harà còtigo lo que las leyes de la buena amistad piden, que haga.

TERCERO PVNTO.

Despues de comulgar, dàle infinitas gracias, porque siendo èl quien es, y tu quien eres, te ha honrado, y levantado à la dignidad de amigo suyo, sin reparar en hazer tantos extremos, indignos al parecer de su grandeza, solo por poder tratarte como amigo. Estima en mucho lo que ha hecho en ti, para hazerte capaz de ser su amigo; y en mucho mas lo que à si se ha deshecho, para que puedas tenerle por amigo. Admirate de ver tanta llameza en tanta Magestad, y tanta afabilidad en tanta Gloria. Ofrecele tu alma, y tu vida, y quanto tienes, con ani-

mo de darlo todo, si fuere necessario, antes que faltar en la fidelidad de verdadero amigo.

Pidele quanto quisieres, sin temor, ni rezelo; que pues te ha querido por amigo, y quiere serlo tuyo, nada ha de tener, que no sea tuyo: èl mismo serà tuyo, y todas sus riquezas, y tesoros seràn tuyos. Solo te pide en pago, que tu tambien seas suyo: y que quanto tienes lo tengas como suyo, y por suyo. Daselo todo, pues grangeas tanto en este trueque, y cambio. Daselo todo, y no dudes, que si se lo dàs cõ afecto, y amor de amigo, te lo pagará, y dará por ello mas, que tu sepas pedirle, y mas, que tu tomàras, si estuviera en tus manos tomar quanto quisieras; pues tu pidieras, y tomàras à medida de tu desseo, y de tu proprio amor; y èl te darà à medida del amor que te tiene que, como dize N.P.S. Bernardo, es sin comparacion mayor, que el tuyo. Por muy amigo que tu seas de ti mismo; por mucho que te quieras (dize el Santo) que te quiere Dios mas, y que te es mas amigo, que tu proprio: *Nunquid putas te ipsum magnum amicum tibi? Magis amicus est Deus tibi, quam tu ipse tibi: quoniam magis ipse diligit te, quam tu temetipsum. In Opuscul. Sermon. unic. de Miser. haur.*

MEDITACION IV.

De como es memorial del oficio de Padre, que exercitò Christo con los hombres.

PRIMERO PVNTO.

Considera, que no contento este Señor con honrar los hombres con titulo de amigos, y serlo suyo verdaderamente, quiso tambien ser su Padre, y tenerlos por hijos con tanto gusto, que no ay cosa en que

mayor le tenga, ni que mas bien reciba de los hombres, que el nombre de Padre. Y afsi, quando enseñò Christo à orar à los Apostoles, les dixo, que le llamassen Padre: *Orantes dicite: Pater Noster*. Dandoles à entender, lo que estima este nombre, y lo que se obliga con oirle. No ay padre natural, ni le avrà, aunque todos los padres se hagan vno, que afsi ame à sus hijos, y haga con ellos el oficio de padre, como este Padre Soberano lo haze con los hombres. Y si lo quieres ver, pondera lo que hizo con aquel hijo Prodigio, con ser tan malo, tan ingrato, y tan desconocido. Mira lo que le sufrió, lo que le dissimulò, lo que le aguardò, lo que le perdonò. Como le recibì, quando bolviò à su casa reconocido, y apesarado de su mala vida. Como le vistiò, y adornò con tantas joyas. Què banquete le hizo, què fiestas, què regozijos. Y todo esto, porque le amava como à hijo, porque le tenia metido en sus entrañas como Padre. Y el amor que està en el pecho, y en el alma, muy mal se dissimula, quando es grande.

Pondera luego, que aunque en este Venerable Sacramento parece que dissimula su amor este Padre amoroso, viniendo disfragado, y encubierto: si abres los ojos de la Fè: si le miras con Fè viva, y verdadera, veràs, que no muestra en èl menos à los hombres el amor de Padre, ni exercita este oficio con ellos con menos propiedad, que le exercitò quando vivia en el mundo; pues les sufre tantos desprecios, como le hazen cada dia, llegando à recibirle indignamente, y tratandole con tanta irreverancia, como le tratan muchos. Y no solo no los castiga, como merecen, sino que dissimula, y los aguarda

da con pãciencia de Padre, y los perdona, y recibe, quando reconocidos hazẽ penitencia, con tanto agrado, como si nunca le huvieran ofendido. En diziendo: *Peccavi*, como el hijo Prodigio, los viste, y adorna con mil joyas de gracias, y virtudes; y les haze vn combite tan esplendido, que no se contenta con menos, que con darles su Cuerpo, para que le coman, y su Sangre, para que la beban, llenandoles las almas de mil gozos, gustos, y regozijos celestiales. Y todo esto, porque son sus hijos, porque los ama, y quiere como Padre: y todas sus riquezas, y tesoros las quiere, y tiene guardadas para ellos. Pues, como dize nuestro Padre San Bernardo. Serm. 3. super Salve Regina. Aunque el ser Señor, y Criador lo tiene para si; el ser Padre, y Bienhechor, lo tiene para el hombre: para el tiene, y quiere todos sus bienes, y riquezas, como las tiene, y quiere el padre para el hijo, que ama, y quiere mucho.

SEGUNDO PVNTO.

Legate à recibirle lleno de confusion de aver ofendido à tan buen Padre: de aver ofendido à tu Hacedor, y Dios, por seguir tus desordenados apetitos. Reconoce tu culpa, como el hijo Prodigio: confiesa, que no eres digno de llamarte hijo de tan Soberano, y amoroso Padre; y llega con grande confiança, de que sin mas padrinos, que tu dolor, y confusion, le hallaràs con los braços abiertos para recibirte. Mirale como à Padre, y como à Padre, que estima en mucho el serlo de los hombres, y que los ama con vn amor muy fuerte, y fervoroso. Y abrasado en amor de tan piadoso, y amoroso Padre, llega sin miedo à este combite, y fiesta que te haze: pero

con grande veneracion, y reverencia; pues quanto mas te perdona, y quanto mas se humana, tanto mas debes reverenciarle, y venerarle.

TERCERO PVNTO.

Despues de comulgar, arroja te à sus pies, y confiessa le tus ofensas de nuevo. Confundete, viendote en su presencia, y alegrate viendote en su amistad, y gracia. Dàle mil gracias por averte perdonado, y recibido en su Casa tan amorosamente. Por averte vestido, y adornado con las joyas, que tu tan prodigamente desperdiciaste. Por averte hecho vn combite tan rico, y regalado: dandote en èl el Pan del Cielo, y el Cordero, q̄ quita los pecados del mundo. Regalate mucho con tu querido, y regalado Padre. Dale quenta de tu vida mal empleada, y de las miserias, que fuera de su Casa has padecido. Ofrecele perder mil vezes la vida, antes que dexarle, ni olvidar le. Ofrecete à servirle con ella, mientras te durare, como merece tan piadoso Padre.

Pidele quanto quisieres como à Padre, y como à Padre tan rico, y liberal, y que quiere todos sus bienes, y tesoros para dàr à los hijos, que le aman, y firven como à Padre. Dile, que pues conoce tu flaqueza, cuyde de ti como Padre amoroso: que te guarde, te enseñe, te corrija; y si fuere necessario, te castigue. En fin, que haga contigo todos los officios de buen Padre: y sobre todo, que jamás te dexé apartar vn punto de su obediencia: que nunca de lugar à que le dexes, y huyas de su Casa; no sea tal tu desdicha, que alguna vez se enoje, y te eche su maldicion como à mal hijo, y te quedés para siempre fuera de ella.

Mira,

Mira, que estan gran mal estâr ausente de este piadoso Padre, y no estâr siempre delante de sus ojos; que tiene N.P.S. Bernardo por daño irreparable, estâr vnâ hora sin mirarle, y verle: *Inemendabile damnum, si ad horam ab eo deflexerit invisibilem interiorem visum.* Ad medium Epist. 353. & vltimæ in vltimis editionibus.

MEDITACION V.

De como este Divino Sacramento es memorial del officio de Esposo, que exercitò Christo con los hombres.

Considera, que sobre todo, mostrò Dios la fineza de su amor, en querer llamarse, y ser Esposo de las almas; pues no ay duda, que el amor con que se aman los esposos, es el mas fervoroso, y regalado. Y por esso dize N.P.S. Bernardo. De Pass. Dñi. c. 1. Que no quiso llamarse marido, sino esposo: porque el amor de los esposos, como es nuevo, es mas fino, y mas fuerte, que el de los casados, que cõ el tiempo viene à resfriarse. Pero el amor, que Dios tiene à las almas, siempre es fino, fervoroso, y fuerte: porque siempre las ama con amor nuevo, como el de los esposos. Que tanto como esto, se precia de enamorado de las almas.

Y no muestra menos la fineza de este amor en zelarlas, en sentir mucho, y llevar con impaciencia, que empleen, y pongan su amor en las criaturas, y le dexen por ellas. El Dios zeloso, se llama en el Exodo: *Deus zelotes.* Exo. 20. v. 5. & c. 34. v. 14. Queriêdo ser conocido por este nombre, por ser nombre de amor: pues fuè lo mismo, que llamarse el Dios enamorado, con vn amor muy fuerte, y excelsivo, que esso es amor zeloso.

Pondera luego, que este amor, y estos zelos, con que este Divino Esposo ama, y zela à las almas sus esposas, le manifestò maravillosamente, quedandose con ellas en este Sacramento Santo del Altar. Fuè conveniente para las mismas almas, que se ausentàsse de ellas, y se subiesse al Cielo, como èl se lo dixo a sus Apostoles: *Expedit vobis, ut ego vadam.* Ioann. 16. v. 7. Y aunque pudiera dexarlas vna prenda, ò retrato suyo, para memoria de su amor, y despertador de su presencia, como suelen hazer los esposos mas enamorados; no se contentò su amor con esso, ni sus zelos tuvieron por bastante essa fineza, ni otra menor, que quedar se èl mismo con las almas, que no dexarlas, ni apartarse de ellas vn punto, ni vn momento. Y para esso solicitò su amor à su Sabiduria, y Omnipotencia, à que inventassen este modo inefable, con que està en este Divino Sacramento, haziendo siempre compañía à sus esposas, sin apartar jamàs sus ojos de ellas; passion de los amantes muy enamorados, y zelosos. Quien diera en vna invencion tan estraña, y peregrina de irse, y quedar se juntamente, fino el amor de vn Dios zeloso de puro enamorado?

SEGUNDO PVNTO.

Legate à recibirle lleno de afectos amorosos: y si la magestad te causa reverencia; si la grandeza, y gloria te detienen; si la desigualdad te atemoriza, dète aliento el amor; pues, como dize N.P. San Bernardo. Serm. 87. in Cant. El amor, no conoce estas reverencias, ni respetos, todo lo allana, todo lo honesta, todo lo facilita. Ama tu à Dios con verdadero amor: amale con amor fino, y fuerte como à Esposo; y llegate à recibirle sin mie-

dos,

dos, ni rzelos, seguro de que gusta mucho de que llegues. Ni tampoco te empache el averle ofendido, y dexado muchas vezes, que èl està tan enamorado, y rendido, que en viendo que le buscas con amor, y dolor, se olvidarà de todo.

TERCERO PVNTO.

EN esta meditacion, despues de comulgar, todo ha de ser amores, todo ha de ser ternuras, y regalos. Imagina, que recibiendo este Divino Esposo tu alma por esposa, como la ha recibido, la ha hecho tan vna contigo, que se verifica de los dos, lo que dixo el Apostolo: *Erunt duo in carne vna.* 1. Corinth. v. 16. Que son dos almas en vna misma carne. Imaginate carne de su carne, y hueso de sus huesos. Y con la misma satisfacion, que si conversàsses contigo mismo à solas, puedes dezirle, y pedirle quanto te importare, y conviniere; pues no le importa à èl menos, siendo èl tu Esposo, y tu su esposa. Deshazte en alabanças, y agradecimientos de tanta bondad, y paciencia para sufrirte; de tanto amor, y caridad para buscarte; de tanta clemencia, y afabilidad para recibirte: de tanta humanidad, y gracia para tratarte; y de tanta generosidad, y liberalidad para comunicarte tantos bienes, dones, y riquezas, como te ha comunicado en este soberano Sacramento, sin que le ayan sido estorvo para ello tus deslealtades, ingraticudes, y vilezas.

Pidele, que te lo perdone todo; y que pues ha hecho lo mas, que es recibir tu alma por esposa, que la dè la hermosura de que mas se agradan sus divinos ojos, y la adorne con las joyas de virtudes, que son mas de su gusto. Pi-

dele, que pues conoce tu flaqueza, te guarde, y te zele, para que no le ofendas, y te corrija, y castigue, si en algo le ofendieres. Haz mil propositos de perder mil vidas, antes que ofenderle. Dile mil requiebros, y dulçuras, nacidas de mil afectos amorosos. Dile, como la Santa Esposa: Mi amado, para mi, y yo para el; entre mis braços, y en mi coraçon le tendré perpetuamente, y no le dexaré jamás, ni me le hará dexar la misma muerte. Dile quanto quisieres, que nada ferá exceso, respeto del que el ha hecho en hazerte vna misma cosa con su Cuerpo; pues, como dize N.P.S. Bernardo, comer el Cuerpo de Christo, no es otra cosa, que hazerse Cuerpo de Christo quien le come: *Corpus Christi manducare, nihil aliud est, quam effici Corpus Christi.* De natura divini amoris, cap. 13.

MEDITACION VI.

De como este Divino Sacramento es memorial, y representacion de la Passion de Christo.

ENtre las obras, y maravillas de Dios, la que por excelencia se levanta con nombre de obra suya, es el aver padecido, y muerto en vna Cruz: el redimir à los hombres à costa de su Sangre, y de su vida: el ser su Redemptor. De esta obra maravillosa; de este prodigioso portento, y de este officio, tanto mas amoroso, quanto mas costoso, no solo es memorial este Divino Sacramento, sino vna representacion muy viva, y verdàdera, en que el mismo Christo representa, y renueva todo lo que alli hizo, y padeciò por el linage humano.

* * *

Considera, pues, los trabajos, afréta, y desprecios, que padeció Christo en todo el discurso de su vida; especialmente, en el de su Pasion; y sobre todo, mientras estuvo colgado de la Cruz. Pondera las virtudes, que exercitò tan admirables: en particular, su obediencia, humildad, paciencia, mäs edumbre, y caridad. Mira, como siendo Dios immortal, murió como hombre, por dàr à los hombres vida con su muerte.

Pondera todo esto, como en su meditacion se ponderò; y repara luego, quan al vivo se representa todo en este Sacramento: pues se pone en èl el mismo Christo, y se sujeta à las afrentas, injurias, y desprecios, que le hazen cada dia; no solo los Infieles, y Hereges, sino muchos malos Christianos, que conociendo, y confessando, que es Dios el que reciben, se llegan à esta Sagrada mesa indignamente, llenos de vicios, y pecados: y lo que mas lastima, y mas es de llorar, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 2. in cena Domini. No pocos Sacerdotes, que le baxan del Cielo, y le tienen en sus mãos cada dia, y con los pies le huellan miserable, y atrevidamente: y comiendo la Carne, y Sangre del Cordero, comen con ella su condenacion, y su juyzio. Cosa, que le atraviessa el coraçon, y le lastima el alma: por ver, que del Pan, en que les dà Christo la vida, hazen veneno, y ponçoña, que les dà la muerte.

Mira tambien, como exercita, y representa las principales virtudes, que exercitò en la Cruz. La obediencia, baxando à las manos de qualquier Sacerdote al momento, que dize las palabras, à que obligò la fuya, quando les hi-

zo Sacerdotes. La humildad , ocultando su Magestad , y Grandeza, con vna cortina tã humilde, y pobre, como son vnos accidentes sin sustancia , por convenir asì , para que mejor le gozen los hombres. La mansedumbre, y paciencia, en sufrir las irreverencias, defacatos , y desprecios, con que le tratan muchos, por verle tan humilde, y abatido. Y la caridad, en darse à todos, y para el bié de todos los que le reciben, como deven.

Ultimamente mira, quan al proprio se representa en este Sacramento la muerte de Christo nuestro Bien ; pues en la conversion , que se haze en el Sacrificio de la Missa, de la sustancia del Pan en el Cuerpo de Christo, se representa al vivo su dolorosa muerte: y en la consagracion del Cuerpo, y Sangre, separados, la separacion, que hubo entre el Cuerpo de Christo, y su preciosa Sangre; pues la derramò toda en su Pasion , hasta la vltima gota , que saliò por su Costado embuelta en agua.

SEGVNDO PVNTO.

Legate à recibir este Soberano Sacramento, cõ grande estimacion de lo que en èl recibes : pues en èl te dà Christo su Cuerpo, y Sangre , con todos los Tesoros, y riquezas, que mereciò à los hombres, padeciendo, y muriendo en vna Cruz. El mismo ofrece de nuevo, aunque sin sangre, el mismo sacrificio, que alli ofreciò derramando toda su sangre por los hombres: mostrando en esto el gusto con que murió, y la derramò, y el gusto con que tornàra à morir , y à derramarla , si fuera necessario. Estima esta fineza de amor. Y la mayor fineza serà llegarle à recibirle con mil finezas de amorosos afectos: ardiente

dote en amor de quien le tiene tan grande, que no contento con dár la vida por ti, la diera otras mil vezes si te importàra para la salud, y vida de tu alma.

TERCERO PVNTO.

DEspues de comulgar, considera, que aunque debes mucho à Christo, por averte dexado este Divino Sacramento, en memoria de todas las maravillas que hemos ponderado: no ay duda, sino que, como esta obra de nuestra redempcion excede à todas las que Dios ha hecho con los hombres; assi el dexarles esta memoria de ella, fuè màyor beneficio, y merece mayor agradecimiento, y mas estima. Reconoce esto, y reconoce juntamente tu insuficiencia para agradecerlo: y pide al mismo Christo, que pues èl mismo quiso ser Sacerdote, y Sacrificio en esta representaciõ de su Pasion, y muerte, que pues èl mismo quiso ser memorial, y recuerdo de si mismo; que èl mismo se dè las gracias, que merece este Sobrano beneficio; que èl mismo se alabe, y bendiga, y mande à todos los espíritus Celestiales, que le alaben, y bendigan, y se lo agradezcan. Y si quiere, que tu tambien lo hagas, que te dè el espíritu de fervor, y devociõ, con que èl quiere, y merece ser bēdecido, y alabado. Abrañate en su amor, pues su amor es, quien le obliga à hazer estos estremos. Ofrecele tu vida, y dessea tener mil vidas, que ofrecerle, y que perdèr por èl; pues no contento èl con dár la suya, la està ofreciendo de nuevo cada dia en todos los Sacrificios que se celebran, y ofrecen en la Iglesia.

Pondera la suavidad, y afabilidad deste Señor, que aviendo sido el Sacrificio de la Cruz tan sangriento, y pe-

nofo para él; la representacion quiere, que sea tan suave, y apacible para ti: poniendotela en vn cómbite, donde te dà vn manjar lleno de dulçura, y suavidad, que excede à la de todos los manjares. Pídele, que comunique à tu alma los efectos deste Divino manjar; y en especial, la memoria de lo que padeciò por ti en la Cruz: dile, que tambien quieres parte de sus amarguras, afrentas, y dolores. Pídele, que te adorne con las virtudes, que representa, y exercita en este Sacramento; con obediencia, humildad, y paciencia, y sobre todo, con aquella caridad, en que se està abrafando: para que tu tambien te abrafes en su amor, siempre que le recibas. Procura hazerlo afsi, y dile, que pues el amor le ha puesto en este Sacramento, para que le recibas, el amor tambien es el que te lleva à recibirle. Dile, q si te ama, tambien le amas: y fino puedes amarle tanto como èl te ama, amale quanto puedas: correspondele de la manera que pudieres; que, como dize N. P. S. Bernardo, solo el amor tiene licencia para apostarfelas à Dios, amándole, si ama; y pagandole el amor con otro amor, aunque tan desigual, como lo es la criatura, del Criador: *Solus est amor, in quo potest creatura, et si non ex æquo, respondere auctori, vel de simili mutuam rependere vicem.* Serm. 83. in Cant. post medium.

MEDITACION VII.

De como este Divino Sacramento es memorial de otros officios, que exercitò Christo con los hombres.

OTros muchos officios, fuera de estos, exercitò con los hombres Christo Nuestro Bien, mientras viò en el mundo, en que no mostrò menos lo que

Como la criatura es desigual al Criador.

que los estima, y lo que desea su salud, y su bien. En esta meditacion ponderaremos algunos brevemente, y otros se podrán ponderar al mismo modo.

PRIMERO PVNTO.

Pondera lo primero, quan bien hizo Christo Nuestro Bien el oficio de Maestro, mientras vivió en el mundo. Maestro. Pues la mayor parte de su vida ocupò en enseñar à los hombres, y en predicarles del Reyno de los Cielos: descubriendoles con la luz de su doctrina, la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los vicios, y persuadiendoles con ella, y con su exemplo à seguir la virtud, y huir de los pecados. Todas sus ansias eran ganar almas, y encaminarlas para el Cielo. Todos sus Sermones eran persuadirles, que llorassen sus culpas, y hiziesen penitencia de ellas. Esta era su comida, y su bebida, como dize N. P. S. Bernardo, Serm. 71. in Cant.

Y mira luego, como invisiblemente haze esto mismo aora con las almas en este Venerable Sacramento; pues à los que le reciben dignamente, los ilustra con los resplandores de su gracia, para que conozcan, y sigan las virtudes, y huyan de los vicios, y pecados. Los enseña el camino de la vida, y solo por ganar almas para el Cielo, y estàr con ellos, viene del Cielo, y dize, que tiene en esto sus deleytes.

Pondera lo segundo, como hizo con los hombres el oficio de Medico, curandoles los cuerpos, y las almas. Medico. A quantos le pedian salud, à todos se la dava, lançando los Demonios, dando vista à los ciegos, oïdo à los sordos, lengua à los mudos, vida à los muertos, à todos

los curava, y los sanava. Y no solo à los que se lo pedian, sino que èl mismo buscava los enfermos, y los combida-
va con la salud, y vida. Tanta era su caridad, y el desseo,
que tenia de la salud, y vida de los hombres.

Pero si bien lo consideras, no es menor la caridad, que
tiene, y les muestra en este Sacramento: pues, puesto en
èl, haze con ellos otro tanto, dando salud, y vida à los que
le reciben como deben. Con solo tocar su Cuerpo, y San-
gre, mediante las especies, haze mil maravillas, y mila-
gros en las almas. No ay llaga, que no cure: no ay pas-
sion, que no modere: no ay vicio, que no enfrene: todo lo
templa, todo lo corrige. Y assi, dize nuestro Padre S. Ber-
nardo. Serm. 1. in Coena Dñi de Baptismo, &c. Que si sen-
timos en nuestras almas mas moderadas las pasiones, de
ira, de sobervia, de codicia, de luxuria, ò otra qualquiera,
que lo atribuyamos al Cuerpo, y Sangre de Christo, que
recibimos en este Sacramento.

Pondera lo tercero, como hizo Christo Nuestro Bien
el oficio de Pastor en esta vida. Pastor. El amor con que
baxò del Cielo à buscar la oveja perdida, que es el hom-
bre: el cuydado con que la curò, y guardò de los lobos in-
fernales, hasta perder la vida por guardarla, y defenderla
de ellos: el amor con que la apacentò en los pastos abun-
dantes, y sabrosos de su doctrina, y de su exemplo.

Y luego mira, quan propriamente haze este oficio de
Pastor en este Sacramento, pues baxa del Cielo, y se pone
en èl, para buscar los hombres, para guardarlos, y ampa-
rarlos con la proteccion amorosa de su presencia; y para
apacentarlos, no solo con doctrina, sino con su misma

Carne, y Sangre. Y tiene tanto gusto en darnos este pasto, que, como dize N. P. San Bernardo. Serm. 71. in Cant. El mismo le recibe en darnosle: y tiene por suas nuestras medras.

SEGUNDO PVNTO.

cuixax o euixax
Legate à recibirle, mirandole vnas vezes como Maestro, que viene à enseñar, y encaminar tu alma: otras, como Medico, que viene à curar las llagas, y enfermedades, que ay en ella: otras, como Pastor, que te viene à buscar, para bolverte à su rebaño, y apacentarte, y curar de ti, como de oveja suya. Reconoce, y confieffa la necesidad, que tiene tu alma de que haga con ella todos estos officios. Llegate con amor, y confiança, que pues èl te busca, y se ha puesto en este Sacramento, para poderlo hazer mejor, no ay duda, sino que tiene buena gana de curarte, guardarte, y enseñarte.

TERCERO PVNTO.

Dale mil gracias, por el amor con que ha tomado para contigo estos officios, y por el cuydado con que viene à exercitarlos: manifiestale tus ignorancias, y tu dureza; y pidele, que como Maestro tan sabio te las quite: que te enseñe à hazer su voluntad, y no hazer la tuya; pues si esto sabes, sabràs todo lo que èl quiere que sepas, y te importa saber: y que pues conoce tu dureza, y los errores de tu entendimiento, que te enseñe, no folo como Maestro Sabio, sino tambien como Maestro Poderoso, moviendo tu coraçon, y obrando en èl con mano poderosa.

Descubrele las llagas de tu alma, que aunque èl las

conoce, gusta de que tu mismo se las manifiestes; y pidele, que como Medico soberano te las cure, pues ha venido à esso; y no contento con hazerse Medico, tambien ha hecho medicina de su Carne, para curarte mas eficaz, y amorosamente. Y serà triste cosa, con tal Medico, y con tal medicina, quedarte con tus enfermedades, y llagas. Dile, que corté por donde quisiere, sin perdonar al fuego, ni al cuchillo, con tal, que te dexé libre, y sano de todos los males, que padece tu alma, *yt de la necesidad de fuerzas.*

Dàle quenta, como à Pastor de tus descaminos, y errores: pidele perdón de àverte huído de su rebaño tantas vezes; de àver dexado sus pastos regalados, por seguir tus gustos, y deleytes. Pidele, que te guarde con especial cuidado: que no te pierda jamás de vista: que te apaciente con estos pastos de su Carne, y Sangre, sin que apetezcas otros, que te señale con la señal de sus ovejas, para que te halle, y conozca si te pierdes: y sobre todo, pidele, que nunca te dexé apartar de su rebaño. Ay de ti, si te apartas, y le pierdes! Pues, como dize nuestro Padre San Bernardo, si à él no le tienes, si él te falta, todo quanto puedes tener sin él, es cosa vil, y baxa, indigna de tenerse, y mucho mas indigna de estimarse. *Vile est, quidquid sine illo est.* Serm. 9. in Cena Domini. *Quæ hæc in fine operum.*

CAPITULO VII.

Contiene otras siete meditaciones de los misterios de la Virgen, para sus Festividades.

Veriendo tratar nuestro glorioso Padre San Bernardo de las grandezas de la Virgen, dize, que aunque es verdad, que no ay mayor gusto, y deley-

te para él, que hablar de esta Señora, y de su gloria: tambien lo es, que no ay cosa, que le ponga mayor miedo, y temor: *Non est equidem, quod me magis delectet; sed nec est, quod terreat magis, quam de gloria Virginis Mariæ habere Sermonem.* Serm. 4. de Assumpt. Y si San Bernardo, siendo quien era, dize esto; con quanta mas razon lo podrè dezir yo? Mas, pues callar, y hablar juntamente, es imposible; vença la devocion al miedo, y el amor al temor, como hizo en él. En fee, pues, de la devocion, y amor de esta Soberana Princesa; y en gracia de sus aficionados, y devotos, para que tengan materia de meditacion en sus festividades, harèmos para ella siete meditaciones. Quiera Dios, que yo acierte à dezir alguna cosa, que redunde en gloria de la Virgen, y sea para las almas de provecho.

MEDITACION I.

De la eleccion de la Virgen, y de su Concepcion purissima.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, como aviendo determinado Dios ^{de ha-}zerse Hombre, y redimir el mudo; entre muchos modos, y medios, que para la execucion de este decreto estavan encerrados en su Divina Sabiduria, y Omnipotencia, dize N. P. S. Bernardo. *Serm. 2. de Nativit. Domini in fine operum.* Que luego se le ofreciò el ayudarle, y valerle de Maria. Que luego viò este nombre en el Tesoro de su Divinidad, y determinò escogerla por Madre; y por ella, en ella, de ella, y con ella hazer, y executar todo lo que en orden à la redempcion del mundo se avia determinado en el Divino Consistorio. De manera, que como sin Dios no se hizo nada de todo lo que se hizo en este

este mundo; assi, nada se reparò sin esta gran Señora. Y si
 sacò Dios del Tesoro de su Divinidad à la Virgen, para
 hazerla Madre suya; quien duda, que estava en él como
 la joya mas preciosa, y rica, que alli avia? Pues si huviera
 otra mas preciosa que ella, essa escogiera el Verbo Eter-
 no para Madre; pues de nadie puede presumirse, quanto
 mas de Dios, que estando en su mano el escoger para si
 Madre, no escoja la mas santa, mas Noble, mas Hermosa,
 y de todas maneras la mejor, que es posible escogerse.

Pondera la grandeza de este beneficio, pues de esta
 eleccion se le originarò à la Virgen todos los privilegios,
 gracias, y excelencias naturales, y sobrenaturales, que tuvo
 en el alma, y cuerpo. Del escogerla Dios por Madre, se
 originò el predestinarla para la mayor gloria, para la ma-
 yor gracia, y para la mayor alteza de merecimientos, y
 virtudes, que han tenido, ni tendràn los Angeles, y hòbres
 todos juntos. De aqui se originò todo lo que tocàremos
 en sus meditaciones, y mil grandezas mas, que ni en los
 hombres, ni en los Angeles ay suficiente caudal para pon-
 derarlas, ni aun para entenderlas. Pondera las que enten-
 dieres, y gozate mucho de ver escogida esta Reyna, y Se-
 ñora, para Madre del Rey, y Señor del Cielo, y de la tie-
 rra: de verla predestinada para tantas glorias, y grãdezas:
 de verla aventajada con mil ventajas à todas las demàs
 criaturas. Dà mil gracias à quien la hizo esta gracia, de q
 nacieron todas las que tuvo. Ofrecete à servirla como à tu
 Reyna, Señora, y Madre. Pidela que lo sea, y que te tenga
 por hijo: pues su Hijo se precia de ser hermano primoge-
 nito de todos los justos, y predestinados. Pidela, que te al-

cançe el ser vno dellos, y tèn grande confiança de que lo eres: pues como dixo vn Santo, es grande indicio de estar predestinado, el amar, y servir mucho à esta Señora.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, que quando se llegó el tiempo de executar el decreto, que hizo Dios de házérse. Hóbre, criò à la Virgen, para ayudarse de ella, y executarle en ella, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. de B. Virg. Y al tiempo de juntar el alma al cuerpo, que estava formado en el vientre de Ana: al tiempo, que los demàs hijos de Adan caen en la culpa original, y heredan, y contraen su pecado; en esse instante la librò, y preservò de toda culpa, santificò su alma, y la dexò mas limpia, y pura, que los mas puros, y encumbrados Serafines; mas hermosa que el Sol; mas resplandeciente que la Luna; y mas llena de gracias, que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. No se contentò, el que la avia escogido para Madre, con hazerla Santa, despues de averla hecho Santa, la hizo: el ser, y el ser Santa, todo se lo diò junto: nunca estuvo sin ser Santa, ni vn instante: y porque siempre lo fuesse, y mucho mas pura, y mas Santa cada dia, con este privilegio la diò su Hijo otros; como fuè, quitarla la raiz, y semilla del pecado; la rebeldia con que en todos los demàs hombres haze la carne guerra al espiritu, y el apetito resiste à la razon. Nada de esto tuvo jamàs esta Señora: siempre estuvieron su carne, y su apetito rendidos al espiritu, y à la razon, y todo à Dios: siempre hubo paz en su cuerpo, y en su alma, y suma facilidad en el obrar lo que era mas santo, y mas agradable à los Divinos ojos.

Tambien la enriqueciò con otro privilegio de confirmarla en gracia, guardandola con su Divina Providencia; y asistiendola en todas sus acciones, con vna asistencia tan especial, que en todo el discurso de su vida no caxesse en pecado, ni cometiesse culpa grave, ni leve. Y para adornarla, y enriquecerla mas, en aquel mismo instante la llenò de gracia, y de caridad, y la hermoseò con altísimas virtudes. En fin, la puso tal, qual convenia à la persona, y dignidad de la que avia de ser Madre suya. Mira, qual hizo Dios à esta Princesa Soberana, en el primer instante, y momento de su vida. Què pura, què santa, què hermosa! Alegrate de verla tan adornada, y rica de privilegios, y virtudes. Dala mil parabienes, y pidela, que te alcance de su Hijo, que limpie tu alma de toda mancha, que te la preserve de pecados, que te modere tus apetitos, y pasiones, de manera, que estèn subordinados al espiritu, y se gobiernen por la ley de la razon. Que te la adorne, y hermosee con gracias, y virtudes; y te haga tal, qual es razon que seás para hijo adoptivo de su misma Madre.

TERCERO PVNTO.

Considera, que para que gozàsse mejor esta Señora de estos favores, y privilegios, tambien la diò su Hijo el uso de razon en el primer instante de su vida. Y si la diò con el ciencia, y conocimiento de los beneficios que la hizo; pondera el gozo, que tendria aquella alma Santísima, quando se viesse prevenida con tantas mercedes, y favores: quando se viesse libre de la culpa, de que ningun hijo de Adàn pudo librarse: quando se viesse tan llena de gracias, tan rica de virtudes, y de todas mane-

ra tan engrandecida, y levantada. No es posible comprender, ni aun entender el gozo, y alegria, que ocuparia el coraçon de esta Princesa Soberana: las gracias que daria, à quien tan con tiempo la avia engrandecido, y levantado: la humildad, con que reconoceria, quan sin meritos suyos avia obrado en ella estas maravillas la mano poderosa. Recreate con esta Señora: gozate de sus gozos; que si la amas con amor de verdadero hijo, bien tienes de que gozarte, y alegrarte.

Pondera luego el gozo, que tendria toda la Santissima Trinidad, viendo esta criatura tan perfecta, y tan aventajada à todas las demàs. El Padre, mirandola como à su amada Hija: el Hijo, estimandola como à la que avia de ser su verdadera Madre: y el Espiritu Santo, regalando se con ella, como con su querida, y dulce Esposa. Todos se alegrarian con mirarla: todos se gozarian de averla hecho: y todos la enriquecerian con mil dones. Alegrate con todos: dàles à todos mil parabienes: dàles mil gracias, por los beneficios, que han hecho à esta Niña. Adorala en las entrañas de su Madre: reconocela en essa pequenez, y en essa casa estrecha, por Reyna, y Señora de todos los Angeles, y Santos. Diles à todos, que vengán à reconocerla por tal, à venerarla, y adorarla, y hazerla mil fiestas, y alegrías. Què bien merece, que la celebren, y hagan fiestas: bien merece, que la reconozcan, adoren, y veneren, la que es mayor, que todos, antes que salga del vientre de su Madre. Y todos, quiere N.P. San Bernardo, que la veneremos, y celebrèmos con devocion, y afecto, nacido del coraçon, y de lo mas intimo del alma; porque lo quiere

así el que quiso, que todo quanto tenemos bueno de su mano, lo tengamos por la intercesion, y merecimientos de Maria: *Totis ergo medullis cordium, totis precordiorum affectibus, & votis omnibus Mariam hanc veneremur: quia sic est voluntas eius, qui totum nos habere voluit per Mariam.*
 Serza. in Nativ. B. V. Mariæ de aquæductu ante medium.

MEDITACION II.

Del Nacimiento de la Virgen, y Nombre de Maria.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, como cumplidos nueve meses despues de su purissima Concepcion, nació la Reyna de los Cielos en el mundo, para bien del mundo, y llenando el mundo con su presencia de singular gozo, y alegría: todo el Cielo, y la tierra, y quantos ay en el Cielo, y en la tierra, se alegraron con este dichoso Nacimiento. Pero que mucho, que se alegrassen todos con su vista: que mucho, que se regocijassen de verla yá en el mundo; pues, como dize nuestro Padre San Bernardo, todos tuvieron en ella, y con ella su interesse: De verbis Apoc. El cautivo tuvo libertad: el enfermo, salud: el triste, consuelo: el pecador, perdon: el justo, gracia: el Angel, alegría: toda la Santissima Trinidad, gloria, y la Persona del Hijo recibió en sus entrañas, y de sus entrañas carne humana. Que mucho, que con el Nacimiento de esta Niña se alegrasse, y regozijasse todo el Cielo; pues, como dize el mismo Santo, por ella se ha poblado, y se han reparado sus ruinas. Ser. 4. de Assumpt. Que mucho, que el mundo se llenasse de gozo, y alegría, viendo nacer la Aurora, à quien avia de seguir el Sol, que le avia de enriquecer con sus rayos?

O, que dia tan alegre! O, que dia tan hermoso! O, que dia tan dichoso para el mundo! O, que dia tan glorioso para el Cielo! Alegrate en solo acordarte de este dia. Alegrate con todos los que se alegraron en este Nacimiento, pues tienes tanta parte en todo lo que ellos la tuvieron: pues, por aver nacido esta Niña, tienes con los cautivos libertad; con los enfermos salud; con los tristes consuelo; con los pecadores perdon; con los justos gracia; con los Angeles alegria; con la Trinidad gloria; con el Cielo esperanças de poblarle; y con el mundo gozas de esta hermosa Aurora, y del Sol, que nació de ella, vestido de tu carne. Dichoso tu, si gozas de todo esto. Todo lo gozarás, si eres verdadero hijo de Maria, si la amas, y sirves con verdadero afecto, y devocion. Amala, y sirvela, pues, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. in Nativit. B. Virg. En ella puso su Hijo todas sus riquezas, y Tesoros, para obligarnos à honrarla, y à servirla con la esperança de ellos.

Y no te olvides del gozo de sus dichosos padres. Alegrate con ellos; dales mil parabienes, de que tengan tal Hija; de que aya tenido esterilidad tan colmado fruto; de que se le fazonassen sus lagrimas tan fertil, y abundante; y de que le cojan con tanto regozijo, y alegria. Pide à esta Niña, que nazca en tu alma por devocion, y amor: y si está esteril, sino está dispuesta para dàr este fruto, por su dureza, y poca disposicion; dile, que te alcance vna lluvia de lagrimas, con que se disponga, y se sazone: y vltimamente la pide, que no te niegue los bienes, y Tesoros que su Hijo puso en ella: pues los puso para que te los diese; y tu los quieres, para lo que el los puso, que es para amarla, servir-la, y agradarla.

SEGUNDO PVNTO.

Considera la hermosura, modestia, y gracia corporal de esta Niña. Fuè tan grande la hermosura, y gracia de la Virgen, que excediò en ella, con muchas ventajas, à todas las demàs puras criaturas; al modo, que diximos en la meditacion passada, que las excediò en la gracia, y hermosura de su alma. Fuè esto de manera, que los que la miravan, se quedavan suspensos, como quien veia vna criatura mas que humana: y à la fama de su hermosura venian à verla de diferentes partes, quedando todos tan admirados, que alguno se valiò de la Fè, para no persuadirse à que era Dios. Y no era mucho, que suspendiesse los hombres con su hermosura, y gracia; pues dize N.P.S. Bernardo. Hom. 2. super Missus est. Que enamorò con ella, y arrebatò los ojos de los Angeles. Y juntò esta Señora tanta modestia con esta hermosura, que no solo movia à respeto, y amor à quantos la miravan, sino que tambien infundia en ellos pureza, y castidad.

Pondera, para gloria, y grandeza de la Virgen, que el adornarla Dios de tanta gracia, y hermosura, fuè porq de su carne se avia de formar el Cuerpo de su Hijo; y de ella sola, sin que interviniessse otra ninguna, como en las demàs generaciones intervien: y toda la semejança, que tienen los hijos à sus padres, la avia de tener Christo à la Virgen. Y aviendo de ser Christo el mas hermoso, y agraciado de todos los hombres, tambien fuè conveniente, y necesario, que le fuesse parecida la Virgen: y consiguientemente, que fuesse la mas hermosa, y agraciada de todas las mugeres. Mira, que tal seria su hermosura! Celebrala

con admiraciones, como à vn prodigio grande, y milagro fo. Dexate suspender meditando, y contemplando en ella. Dexate arrebatat de su aficion, y amor, pues fue poderosa à arrebatat los ojos de los Angeles. No apartes los de tu alma de esta hermosura; alegrate con ella; dala mil parabienes; y à quien la hizo tan hermosa, mil gracias: y pide-la hermosura, y adorno de virtudes para tu alma: y para tu cuerpo modestia, y compostura.

TERCERO PVNTO.

Considera, como al octavo dia los padres de la Virgen la pusieron el Nombre de Maria: quien duda, que tuvieron revelacion del Cielo para ello? pues Nôbre tan Soberano, y misterioso era muy conveniente, que baxasse del Cielo. Entre muchas significaciones, y misterios, que en si encierra este Nombre glorioso de Maria, pondera dos muy gloriosos para ella, y para ti muy provechosos. El primero, que el Nombre de Maria, quiere dezir no solamente mar, sino mares, y mares llenos de amargura: de manera, que la llaman Maria, porque como el mar es vna junta, y congregacion de aguas, y vn pielago de quien salen, y en quien van à parar todas las de los rios, y de las fuentes: assi esta gran Señora, es vn pielago inmenso, vn mar tan grande, que vale por mil mares, donde estàn juntas, y congregadas todas las gracias, y virtudes, con grande abundancia, y plenitud, y de quien salen todas las que los demàs Santos, como rios, y fuentes participan: pues, como dixo N.P.S. Bernardo. Serm. in Nativ. Virg. De este Mar Soberano nos redunda la esperança, la gracia, la salud, y todas las virtudes que tenemos.

Estambien esta Señora Mar amargo, por la inmensidad de penas, y amarguras, que padeciò, y bebiò en la Palsion, y muerte de su Hijo: que es condicion de Dios (y en que no dispensa con su propria Madre) dàr con vna medida à sus amigos las penas, y las glorias, los gustos, y dolores, y las amarguras, y regalos. Hundete en este mar; anegate en este nombre de Maria; gozate de la inmensidad de sus excelencias, y grandezas; duelete de la inmensidad de sus penas, y dolores; bebe con ella lo dulce de sus glorias, gustos, y deleytes; y no rehuses lo amargo de sus afficciones, y tristezas: y tente por dichoso, si Dios te dà de todo; pues serà tratarte como à amigo, y como tratò à su Madre misma.

Lo segundo, que el Nombre de Maria significa, es, Estrella del Mar, y por esso se le pusieron à esta Niña: por que, como la Estrella, ò Norte guia con su luz, y consuela con su resplandor à los que navegan en este mar espacioso, y profundo: asì esta Princesa Soberana, es luz, consuelo, y guia de todos los que navegan en este mar miserable del mundo, sugetos à infinitas tempestades, y tormentas de tentaciones, tribulaciones, y peligros. A todos los que se quieren valer de ella, los ampara; à todos los socorre, y favorece con sus intercessiones, y favores; à todos los ayuda, y saca à seguro puerto. Si tu quieres salir; sino quieres perecer en este mar tan peligroso, mira à esta Estrella, valete de Maria; pues, como dize N.P.S. Bernardo, aunque mas tempestades de tentaciones se levanten; aunque mas escòllos de tribulaciones se encuentren; aunque mas se hinché, y embravezcan las furiosas olas; si miras à esta Estrella, si

llamas

llamas à Maria, si te vales de su Dulçe Nombre, no tienes, que temer, que ella te sacará à seguro puerto : seguro vâs, si llevas en tu defensa, y guarda el Dulçissimo Nombre de Maria : *Si insurgant venti tentationum, si incurras scopulos tribulationum, respice Stellam, voca Mariam, &c. Serm. 2.*

sup. Mis. est.

MEDITACION III.

De la Presentacion de la Virgen en el Templo.

PRIMERO PVNTO.

Considera, como à los tres años de su edad, ofrecieron à esta dichosa Niña sus Padres en el Templo, dedicandola à Dios, y à su servicio desde luego con las demás virgenes, que alli moravan; ò por mejor dezir, se ofreció, y dedicò la misma Niña, pues aunque en la edad era tan tierna, en el juicio, y vfo de razon era muger perfecta, y supo, y conociò perfectissimamente lo que hizo, y lo hizo por inspiracion, y ordenacion divina; y, como dize N.P. San Bernardo. Homil. 3. super Misus est. En cumplimiento de lo que su padre David la avia amonestado mucho antes, que olvidasse su Pueblo, y dexasse la casa de su padre, y enamorària al Rey de la gloria con su hermosura, y que lo oyò, y obedeciò con sumo gusto. Pondera esta obediencia tan temprana : pondera esta presteza, y promptitud, y esta fidelidad en responder al Padre Eterno, que la inspira, y llama, que parece, que le gana por la mano, y previene el mandamiento con la obra, como del pefecto obediente, dize nuestro glorioso Padre. Serm. de perfecta obediencia. Pondera el fervor, y devocion con que se ofrece; el gusto con que dedica, y sacrifica su vida, su voluntad, su cuerpo, y alma al servicio,

culto de su Dios. Pondera el sentimiento de sus Padres, por verse privados de tal Hija; por verse tan presto despojados de tan querida prenda, despues de averles costado tanto dolor, y lagrimas. Mira las que derramarian, quando se despidieffen de ella, y mira enmedio de ellas, la resignacion, y fortaleza, con que la dexarian; mucho mas con la que ella se quedaria, y dexaria à sus Padres. Y sobre todo pondera, el gusto con que recibiria Dios esta ofrenda; el contento, que le daria ver en su Casa, y en su Templo esta preciosa Joya: como la estimaria, y la guardaria: el cuydado, que tendria siempre con ella: en fin, como quien pensava obrar por ella, y en ella tantas maravillas.

Saca de aqui, para tu alma, vna promptitud grande en responder à las inspiraciones divinas, y obedecer à Dios en todo quanto te mandare, y ordenare, aunque sea dexando las cosas mas de tu comodidad, y gusto; pues no ay cosa, que assi enamore à Dios, y le lleve los ojos, como ver en vna alma este despego, y esta desnudèz de lo que mas amamos, solo por agradarle, y seguirle, adonde quier, que gustare de llevarnos. Y si yà te ha llamado; si le has seguido yà, y te tiene en su Casa, y en su Templo, responde à las inspiraciones, y llamamientos, que à te hiziere; obedecete en todo lo que à te mandare; sirvele en todo lo que fuere de su gusto; que para esso te llamò, y te metiò en su Casa, y para esso le obedeciste, y seguiste.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, los exercicios, y ocupaciones, en que esta Niña se ocuparia en el Templo, la vida excelentissima, y altissima, que haria. Quien lo podrà dezir,

dezir, sino los Angeles, que la visitavan, acompañavan, y comunicavan muy frequentemente? Teniendose por dichosos en gozar de su dulce, y agradable compañía. Piensa quanto quisieres de la alteza de vida, que alli tendria esta Princesa Soberana; y despues que ayas pensado mucho, no dudes, que avràs quedado corto. Los principales, y mas ordinarios exercicios, que tendria en su soledad, y retiro, serian los que tienen los Bienaventurados en el Cielo; pues si esto dize N.P. San Bernardo. De *vita solit.* De los exercicios, que tienen los Monges en la celda; quanto mejor podrá dezirse de los que tenia esta Soberana Señora en su retrete? Alli tratava con Dios, y le comunicava de ordinario con vna contemplacion divinissima, y altissima. Alli gozava de sus favores, y regalos. Alli estando sola, nunca estava sola, porque no la dexava Dios vn punto, ni ella le dexava à èl, salir de entre sus braços. Algunos ratos leia en las divinas Escrituras: otros hazia labor de manos en cosas necessarias para el Templo, ò se ocupava en servir à sus compañeras, y ayudarlas en lo que la piedad, y caridad pedian, dexando para esto la oracion, quando era necessario, mas no dexando à Dios, que ninguna ocupacion era bastante para apartarle vn punto de su memoria, ni de su entendimiento, y voluntad. Su comida se la proveia, y ministrava vn Angel (dichoso el Angel, que mereciò cuydar de esta Reyna, y Señora de los Angeles) su sueño era muy poco; su vestido humilde; su modestia rara: en fin, toda su vida era vn prodigio; y todas sus acciones otros tantos milagros.

Ponderalas de espacio, repara bien en ellas: y si tu di-

cha es tanta, que has merecido imitar à esta Señora en dedicarte à Dios, y ofrecerte en su Casa, y en su Templo, para servirle en èl, imitala tambien en los exercicios, y ocupaciones, con que ella se servia: imitala en el retiro, y soledad, pues tanto importa para tratar con Dios, y gozar del. Tratala, y gozale en la Oracion, y leccion, quanto pudieses: estos sean tus exercicios, y ocupaciones ordinarias; si la caridad, ò la obediencia, no te obligaren à otras; y quando te obligaren, no te olvides de aquellas totalmente, como dize N. P. San Bernardo. Hom. infra oct. Epiph. Nunca pierdas de tu memoria à Dios: no ofenda la caridad à la Oracion, ni la Oracion enfrie la caridad, sino que ambas se ayuden, como en la Princesa de los Cielos se ayudavan.

TERCERO PVNTO.

CONsidera, como en este tiempo, que la Virgen estava recogida en el Templo, retirada con Dios, comunicando con èl, y transformada en èl, la inspirò, que le ofreciese su virginidad, y pureza con perpetuo voto: y como todas sus ansias, y deseos eran dár gusto à Dios, y hazer en todo, lo que mas agradable fuesse à sus divinos ojos; con sumo gusto, con suma devocion, y reverencia le sacrificò su cuerpo, y alma. Y, como dize N. P. S. Bernardo, ella fuè la primera, que ofreciò su virginidad à Dios con voto. De verbis Apoc. Despues de ella otras muchas ofrecieron al Rey de la gloria su pureza con perpetuo voto; pero ninguna antes: ella fuè la Capitana de las Virgines; ella fuè la que levantò Vandera, y à quien las demás han imitado, y seguido: que acciones tan gloriosas, y empleos

pleos tan luzidos, para esta Reyna, y Señora estavan reservados. *Què haz is, Señora? En tiempo, que es tan preciada, y estimada la fecundidad: en tiempo, que es aborrecida, y maldita la esterilidad, os condenais à ser esteril, y os impossibilitais de ser fecunda, con proposito tan firme, que, como dize N. P. San Bernardo. Vbi sup. & Serm. 4. de Assumpt. Aun quando vn Angel os promete à Dios por Hijo, reparais en ser Madre, si el ser Madre os ha de costar el no ser Virgen? Si, que quien me ha inspirado, que sea Virgen, quien ha querido, que le ofrezca mi pureza, es poderoso para allanar essas dificultades. A mi solo me toca el darle la Joya mas preciosa de mi cuerpo; el conservár mi pureza, y entereza siendo Virgen; si él quiere, que sea Madre, él verà como ha de componerse; pero sentiré mucho, que sea con menoscabo, y en perjuyzio de mi voto: *Gaudeo de Filio, sed doleo de proposito*, dize nuestro Padre San Bernardo. Homil. 4. super Missus est.*

O, Virgen Soberana! O, Virgen de Virgines Gloriosa! Y què bien descubris el entrañable amor, que teneis à esta virtud Angelica. Alegrate de ver à la Virgen tan alegre con este nuevo voto. Alegrate de ver à Dios tan contento con esta nueva Virgen. Y alegrate si has sido tan dichoso, que has merecido imitarla en prometer con voto tu castidad à Dios. Tomala por tu Abogada, y Patrona, pues es tu Capitana. Pidela, que te ayude para que la sigas valerosamente. Pidela, que te alcance tanto amor, y aficion à la pureza, y castidad, que aunque te haga todo el inferno guerra, triunfes del con su amparo, y proteccion. Pidela finalmente, gracia para imitarla, y vivir como Angel sien-

do hombre, para vivir en la tierra como los que ya vivea en el Cielo: pues, como dize N. P. S. Bernardo, sola la castidad, es la que en esta vida mortal representa el estado de la gloria immortal, que nos aguarda: *Sola est castitas, que in hoc mortalitatis loco, & tempore, statum quendam immortalis glorie repræsentat.* Epist. 42.

MEDITACION IV.

De la Anunciacion del Angel, à la Virgen.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, como llegado el tiempo de hazerse Dios Hombre en las entrañas de la Virgen, en el Confistorio Divino se determinò, que viniessè à anunciarla este misterio, y à pedirla su consentimiento el Angel S. Gabriel, con la embaxada mas gloriosa, que se ha hecho en el Cielo, ni en la tierra. Formò el Angel vn cuerpo hermosissimo del ayre, para este ministerio; y como Nuncio, y Embaxador del Rey del Cielo, dize N. Glorioso P. San Bernardo. Homil. super Missus est. Que vino acompañado, no solo de vn exercito de Angeles, sino tambien del Señor de los Angeles, del mismo Verbo Eterno. Entrò con grande magestad, y resplandor en el retrete, donde la Princesa de los Cielos estava retirada en altissima contemplaciõ, y por ventura, del misterio mismo, que venian à anunciarla; y en nombre de la Santissima Trinidad, la dixo el Angel con grande respeto, y reverencia: Dios te salve, llena de Gracia, el Señor es contigo, bendita tu entre todas las mugeres.

Pondera lo primero (entre muchas cosas, que pueden ponderarse en este misterio de misterios) que los favores

grandes, las visitas mas regaladas, y Divinas, de ordinario las haze Dios à las almas, quando estàn ocupadas en la meditacion de sus misterios; quando abstraídas, y olvidadas de todo lo criado, solo se acuerdan de su Dios, y se emplean en contemplarle, amarle, y venerarle. Estos medios de la Oracion, son los que Dios toma de ordinario, para enriquecer à las almas con los tesoros de sus gracias, y favores. Estos son los arcaduzes, por donde las comunica sus misericordias, y sus dones con grande abundancia, plenitud. Y assi, si quieres gozar de estos favores, y regalos; si quieres, que Dios te comunique sus dones, y riquezas; comuncale, y tratale por medio de la Oracion, y meditacion de sus misterios. Tus principales ocupaciones, y tu primer negocio, sea buscar à Dios, tratar à Dios, comunicar con Dios: que si en esto te exercitas, si en esto imitas à la Princesa de los Cielos, los mismos Angeles te visitarán como à ella, si fuere necessario, y el Señor de los Angeles se dignará de hazerte compañía, y estar contigo.

Pondera lo segundo, las palabras del Angel, que estàn llenas de grandezas, y glorias de la Virgen. *Ave Maria*, que quiere dezir: Dios te Salve, paz sea contigo. Que linda señal, de que era buen Angel el que la hablava: pues no ay mejor señal para conocèr, que son de Dios las hablas interiores, y las inspiraciones, que Dios põne en el alma, que causar paz en ella, que llenarla de quietud, y de fosiegos: porque como à estas almas las quiere Dios para morada suya, y èl la tiene en la paz, lo primero que haze, es saludarlas con ella, y ponerla en ellas. Como por el contrario, el Angel de las tinieblas todo lo llena de confusion, que

quietud, y soberbia; es imposible que donde él mora haya paz, ni sosiego. Y así, en las ilustraciones que tuvieres, busca esta paz; y si la hallas, tenlas por buenas, y del buen Angel: pero si te faltare, tenlas por malas, y del malo.

Gratia plena: llena de Gracia llama el Angel à la Virgen; porque estava con todos los modos, y maneras, que puede vn alma estar llena de gracia; llena de Fè, de esperanza, caridad, humildad, fortaleza, y de todas las demás virtudes, y gracias, con mayor plenitud, que han tenido todos los Angeles, y Santos: quanto es mayor la dignidad de Madre de Dios, que no la fuya. *Dominus tecum*: el Señor, dize, que està cō ella; no solo como està en las demás criaturas, por mas santas, que sean; sino con especialissima asistencia, y providècia; como en quien avia de estar muy presto como hijo. Y concluye, llamandola bendita entre todas las mugeres: *Benedicta tu inter mulieres*: porque sin dexar de ser Virgen, fuè Madre, librandose de la maldiciõ de esteril; y siendo Madre, y Virgen, no padeciò los dolores, que padecen todas las demás mugeres en sus partos, sino que fuè privilegiada sobre todas, y Bèdita entre todas, con todas quantas bendiciones pudo serlo. Pondera bien todas estas grandezas de la Virgen, que bien ay que pòderar en ellas. Saluda con esta salutaciõ muy à menudo, que no ay para ella cosa mas dulce, y regalada. Y no solo à la Virgen, dize vn Santo grande devoto suyo, que damos gusto con esta salutacion Angelica, y Divina, sino que sièpre, que dezimos con reverencia: *Ave Maria*, se rie el Cielo, se alegran los Angeles, huyen los demonios, y tiembla el infierno. Quien no està diziendo siempre: *Ave Maria*?

SEGUNDO PVNTO.

Turbóse la Uirgen oyendo vna salutacion tan nueva, y desufada: mas no se perturbò, dize N. Glorioso P. S. Bernardo. Homil. 3. super Missus est. Y en silencio començò à pensar dentro de si, què salutacion seria la que avia oïdo? El turbarse, dize el Santo, que nació de su pureza virginal: el no perturbarse, de su fortaleza; y el callar, y considerar lo que avia oïdo, de la prudencia grande que tenia: y en todo mostrò la fantidad, y pureza de su alma. Que es de almas muy santas, y muy puras rezelarse, y recatarse con prudencia, y sosiego, aun quando no ay peligro: y temer aun à los Angeles buenos, para librar se de los engaños de los malos. Y, como dize el mismo Santo. Vbi sup. Si ay verdadera humildad, no se persuade vna alma facilmete à que la hablan Angeles. Nunca llega à imaginar, que ay meritos en ella para favores tan levantados, y subidos. Aun con otros menores se confunde, y se hunde debaxo de la tierra. Y como la Virgen era tan humilde, estava tan lejos de tenerse por digna de las grâdezas, que en la salutacion del Angel avia oïdo; que cuerdamente pòsava, y rebolvía dentro de si, que salutacion, y embaxada seria aquella? Aprende de esta Señora: Aprende de esta prudentissima Virgen, à ponderar con prudencia lo que los Angeles te inspiraren, y dixeren; que si tu eres humilde como ella, seguro estàs de los engaños de los malos.

Pondera, que con sola vna palabra quitò el Angel à la Virgen todo su temor, y turbacion, con solo dezirla: no temas, quedò totalmente quieta, y sossegada. Que essa es la diferencia de las palabras de Dios, y de sus buenos An-

geles; y las de los malos, que se fingien buenos: que los malos, por mas que quieran, no pueden dàr paz, ni sosiego al alma, quando està turbada: por mas tiernas, y regaladas palabras, que la digan, no la pacifican, ni quietan, antes la turban mas; pero los buenos Angeles con sola vna palabra, y à vezes aspera, y de reprehension, dexan vna alma llena de paz, y de consuelo. Repara mucho en esto, que te importarà mucho para la paz, y sosiego de tu alma.

Pondera, como sossegada la Virgen, la propuso el Angel su embaxada, diziendola, que concibiria, y pariria vn Hijo, que tambien lo seria del Altissimo, con otras mil excelencias, y grandezas. A que la Princesa de los Cielos dixo, exercitando mil virtudes. Como puede ser esto, que tengo hecho voto de no conocer jamàs varon? No dudò, en que Dios podia hazerlo, ni quiso resistirlo, sino solo saber el modo, como Dios queria, que le obedeciese, y executàsse su divina voluntad. O que linda pregunta! No hagas à Dios otra, si le amas con verdadero amor; si desees agradarle, y darle gusto en todo? No le preguntes en todas tus acciones mas, de que como quiere que las hagas. No quieras saber mas, de como seràn mas agradables à sus ojos. Que si aciertas à hazer esto bien, acertaràs à hazer bien todo lo que hizieres.

TERCERO PVNTO.

Considera, como concluyò el Angel su embaxada, diziendo à la Virgen, que el Espiritu Santo tomària por su cuenta aquel negocio, y à su sombra se obrària aquella maravilla, sin que interviniessè va-

ron ninguno en ella : con que la Virgen se assegurò de todo punto, y diò el *Fiat* tan deseado del Cielo, y de la tierra, humillandose, y deshaziendose à si misma, al passo que el Angel la engrandecia, y levantava. Vès aqui la Esclava del Señor, dixo la Reyna, y Señora de todo lo criado; hagase en mi segun su voluntad. O que virtudes tan heroycas descubriò esta Señora en estas dos palabras! Qué Fè, pues creyò, que podia ser Madre, y Virgen juntamente! Qué obediencia, pues se ofreciò à hazer la voluntad de Dios como vna Esclava! Y sobre todo, qué humildad tan profunda! Pues, como dize N. P. San Bernardo. Homil. 4. super Missus est. Quando la escogen para Madre de Dios, quando la levantan à la mayor dignidad, que ay en la tierra, ni en el Cielo, se humilla, y baxa al estado mas despreciado, y mas humilde, nombrandose con el nombre de Esclava: *Ecce Ancilla Domini*. No es mucho, dize el Santo, ser humilde en los abatimientos, y desprecios; pero serlo en medio de las honras, estimacion, y aplauso de los hombres, essa es rara humildad, essa es virtud muy levantada, y muy heroyca. Si eres devoto de esta gran Señora, preciate del Nombre, que ella apreciò tanto; estima el titulo de esclavo, de que ella hizo tanta estima: imitala en ser humilde, y tanto mas humilde, quanto te vieres mas estimado, y mas honrado: que ser humilde, quando te desprecian, quando te huellan, y atropellan todos, sin aver quien haga de ti caso, ni te estime, no ay que estimarlo en mucho; pero serlo, tenerse en poco, despreciarse, y abatirse entre las honras, grandezas, y alabanças; no desvanecerse con las virtudes, y gracias, que en si tiene, ni aun conocerlas.

diverlas , quando todos las conocen , y predicán ; esta es virtud de pocos (dize Bernardo) essa es humildad tan singular , y rara , que llega à ser prodigio , y prodigioso , y raro quien la tiene : *Non est magnum esse humilem in abiectio-
ne ; magna prorsus , & rara virtus , humilitas honorata.* Vbi
supr.

*Vease la meditacion primera del capitulo tercero, que es de la
Encarnacion del Verbo Eterno.*

MEDITACION V.

De la Visitacion de Nuestra Señora à Santa Isabel.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, que apenas se puso el Verbo Eterno en las entrañas de la Uirgen , quando la inspirò con vn impulso, y vocacion efficacissima, que fuesse à visitar à su prima Isabel , que vivia en las montañas de Judea , para santificar con su presencia al Niño Juan , y llenar toda aquella Casa de mil bienes. Y apenas sintiò esta inspiracion la Reyna de los Cielos ; apenas sintiò , que era gulto de su Hijo, que hiziesse esta jornada, quando, como si fuera vn precepto riguroso, lo executò, y la hizo, sin dilatarla vn punto , ni reparar en las dificultades del camino, que no eran pocas, por ser largo , y ella donçella tierna , y delicada. Y no se contentò con partir luego al punto, sino que caminò con mucha priessa, exercitando en este hecho muchas virtudes en muy heroyco grado.

Pondera lo primero , la obediencia , y presteza , con que cumplió la Virgen lo que la ordenava la inspiracion divina, sin detenerse vn punto, sin rehusar trabajo , sin escusarse con dificultades: con todo rompe , por correspon-
der

der al soberano impulso. Aprende à obedecer de esta Señora à las inspiraciones, y sentimientos, que Dios ponga en tu alma. Mira, que se obliga mucho Dios de esta correspondencia, para darnos otras inspiraciones mas subidas, hasta hazernos santos. Como por el contrario se desobliga, quando nos vè ingratos, y nos dexa en nuestra ingratitude, y dureza, que es la mayor miseria, y el mayor castigo, con que nos puede castigar en esta vida. Nunca dilates para otro dia la obra buena, para que Dios te llamasse fiel à Dios, pues, como dize nuestro Padre San Bernardo. Serm. de virtute obedientiæ. El obediente fiel no sabe, que es tardança, ni conoce mañana, sino, que el mandarle, y obedecer èl, es todo vno.

pospone. Pondera lo segundo, la humildad de esta Princesa Soberana; pues quando la acaba de escoger el Hijo de Dios por Madre suya; y consiguientemente de levantarla sobre todas las criaturas, como si su Prima fuera la señora, y ella vna sierva suya, la và à visitar con sumo gusto; que el verdadero humilde à todos se dispone, como dize N. P. S. Bernardo; à todos los pone en mejor lugar, y en grado superior. Serm. 2. de Purific. B. Mar. Hazlo tu assi, no contentandote con dár honra, y superioridad à los mayores, sino tambien à los iguales, y aun à los menores, como nos lo aconseja el mismo Santo: que si esto hazes, seràs perfecto humilde, y imitaràs à esta humildíssima Señora.

Pondera lo tercero, la caridad de Hijo, y Madre; pues apenas se huvo hecho Hombre, quando començò à exercitarla con su primo Juan, y quiso, que su Madre tambien la exercitasse, aunque fuesse à costa de su recogimiento.

Mostrando en esto el cuydado que tiene de la salud de nuestras almas; y el que quiere que tengan los que tienen por oficio el cuydar de ellas: pues, como dize N. P. S. Bernardo. Serm. 41. in Cant. El orden de la caridad nos pide muchas vezes, que dexemos lo dulce, y quieto de la meditacion, y del recogimiento, por el bien, y salud de nuestros proximos. Hazlo tu assi, quando la caridad lo pida: pero sea de manera, que, como dize el mismo S^{to}. Hom. infra oct. Epiph. No dexes lo vno por lo otro totalmente.

Pondera lo quarto, la modestia, y recogimiento, con que la Virgen caminava, sin divertirse vn punto, ni apartar los ojos del alma de su Hijo: con el tenia dulçisimos coloquios; con el se entretenia; y aliviava el trabajo del camino: dando à quantos la veian exemplo de modestia, y edificandolos con la honestidad, y pureza de su vista. De donde has de facar, que quando las ocupaciones exteriores son del gusto de Dios; quando el nos pone en ellas para servicio suyo, y bien de nuestros proximos; y nosotros con esse fin le obedecemos, y no por nuestro gusto, ò por nuestros interesefes, y comodidades; no ay que temer, que se perderà el recogimiento, y la modestia; que Dios sabrà conservar lo, y aun aumentarlo en medio de essas ocupaciones, por mas exteriores que sean, y mas distraidas, que parezcan.

SEGUNDO PVNTO.

Considera, como acabada su jornada entrò la Virgen en casa de su Prima; y como mas humilde la saludò primero: quien duda, que diziendo: Paz sea en esta casa, ò Dios sea en esta casa: y dando juntamente

à Isabel sus brazos, y el osculo de paz, que se acostübrava dár entonces. Estas palabras de la Virgen tomò el Verbo Eterno por instrumento, y medio para obrar las maravillas, y grandezas, que obrò en el niño Juan, y en Isabel su Madre: porque en oyendolas, el niño quedó santificado, lleno de gracias, y privilegios, con uso de razon, y conocimiento, de quien le hazia todos estos beneficios, y tan alegre, que dentro del vientre de su Madre hizo demonstraciones bastantes, para que ella conociesse su alegría: y Isabel quedó hecha Profeta, llena del Espiritu Santo, y adornada de excelentes virtudes, especialmente de vna profundissima humildad, con que dixo: De donde à mi, que venga la Madre de mi Señor à visitarme? profiguendo con mil alabanças, y grandezas de la Virgen.

O, que de cosas tienes, que ponderar aquí tan dulçes! Pondera la liberalidad del Verbo Eterno, pues en vn instante hizo tantos beneficios, y mercedes, à quien no podia averlas merecido. Y alientate à esperar de su liberal, y poderosa mano muchas misericordias, por mas indigno, que te halles de ellas. Pondera la eficacia de las palabras de la Virgen, pues à ellas atribuyò Isabel todos los bienes, y favores, que recibò su casa, y no dudes, que siempre es poderosa para alcançar quanto pidiere, de su Hijo. Y no solamente es poderosa, pidiendo como sierva, sino mandando tambien como Señora, y Madre. Pondera, en las palabras de Isabel, que todo es humillarse à si, y engrandecer à la Virgen, en agradecimiento de los beneficios, que por medio de su visita ha recibido. De dõde has de sacar afectos de agradecimiento, y de humildad en las visitas; que

te haze Dios con sentimientos, y avisos interiores: y mas principalmente, quando viene à tu cuerpo, y à tu alma en el Sacramento Santo del Altar. Aqui ha de ser el reconocimiento de tu indignidad, y baxeza, y de la grandeza, y magestad de Dios. Aqui el dezir à voces: De donde à mi, que venga mi Señor, y mi Dios à visitarme: Aqui la estimacion de tan Soberano beneficio, y el agradecimiento de que siendo el quien es, y tu quien eres, venga à tu casa cada dia, y diga, que tiene sus deleytes en estar contigo.

TERCERO PVNTO.

Considera, lo que la Virgen hizo, viendose tan engracida, y alabada de su Prima; que fuè bolver à Dios todas aquellas grandezas, y alabanças, y reconocer por suyo, y por dado, y venido de su poderosa mano, todo lo que Isabel hallava en ella. Todo se lo atribuye à Dios, y por todo le alaba, y engrandece con aquel Cantico tan celebrado del *Magnificat*, donde haze memoria de los titulos, que tiene para alabar à Dios, y engrandecerle; y del principal que tuvo Dios para hazerla à ella tan Soberanos beneficios, y mercedes, que fuè el mirar su pequenez, y su vileza: *Quia respexit humilitatem ancille sue.*

Pondera todo este Cantico, que està lleno de misterios Soberanos, y aprende, como te has de aver, quando te alaben, y engrandezcan, que es refiriendo à Dios las alabanças, que te dieren, y no mirando en ti, sino tu pequenez, y tu vileza. Y aprende tambien à no ser corto, en celebrar las grandezas de Dios, pues no lo fuè la Virgen, siendo en hablar tan moderada, y encogida, que, como notò nuestro P. S. Bernardo. De verb. Apocal. No se lee en toda la histo-

ria de los Evangelios, que habláse en toda su vida mas de quatro vezes; y las tres, palabras muy contadas. Sola esta se alargò, porque hablava con Dios, y le engrandecia, y alabava. Y los que aman à Dios, como le amava ella, nunca se cansan de hablarle, y alabarle.

Pondera vltimamente, las ocupaciones de la Virgen en casi tres meses, que estuvo con su Prima. Los coloquios tan dulçes que tendrían: el fruto que haria en aquella casa con sus palabras, y obras: las bendiciones de que la llenaria. Y no dudes, que si la tratas, y comunicas; si meditas frecuentemete su vida, y sus misterios; si ponderas sus gracias, y virtudes, experimentaràs en tu alma muy gran fruto, y gozaràs mil bendiciones; como las gozan todos sus aficionados, y devotos, y tendràs grandes prendas de tu salud eterna: pues teniendo su patrocinio tan seguro, y siendo el Juez su Hijo, quien duda, que tendràn buen despacho las peticiones, y negocios de los que huvieren sido sus devotos, y amigos. Y así, nos aconseja N. P. S. Bernardo, que lo poco que ofrecemos à Dios, fino queremos que sea desechado del, lo ofrezcamos por medio de Maria, y lo pógamos en sus graciosísimas manos, para que ella como abogada, y medianera nuestra, lo presente, y ponga delante de los Divinos ojos. *Modicum, quod offerre desideras, gratissimis illis, & omni acceptione dignissimis Mariae manibus offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam.*

J. P. Bernardo.
in
Nativitat.

rendum tradere cura, si
non vis sustinere
repulsam.

* * *

Maxim
de Aqueduct.
in fine
MEDI.

MEDITACION VI.

De la Purificacion de Nuestra Señora, y Presentacion de su Hijo en el Templo.

PRIMERO PVNTO.

Considera , como en cumplimiento de la ley de la Purificacion, passados quarenta dias de su parto, fuè la Virgen al Templo à presentar su Hijo, y à purificarse , llevando para ofrenda dos Tortolas , ò Palominos , como pobre. O , què de virtudes resplandecen en este hecho de Christo, y de su Madre! Pondera lo primero, la obediencia de entrambos ; pues estando essemptos de la ley, el Hijo por ser Dios, y la Madre por Virgen; por ser gusto de Dios , y por no dàr nota , ni hazerse singulares , hizieron lo que todos los demàs hazian , como dize N.P.S.Bernardo: La Virgen, lo que las demàs mugeres, y el Niño, lo que los otros niños. Serm. 3. de Purific. De donde has de aprender à no contentarte con cumplir con las obediencias precisas, y forçosas, ni cõ hazer lo que es bueno, sino siempre aspirar à lo mejor , à lo que es mas perfecto, y mas del gusto, y voluntad de Dios , y à huir toda singularidad, y nota , no queriendo valerte de essempciones, ni de privilegios, aunque lo puedas hazer licitamente, sino hazer lo que todos; especialmente , viviendo en Comunidad vida comun.

Pondera lo segundo , la humildad del Hijo de Dios, sujetandose con esta accion à que le tuviessen por vn Niño concebido, y nacido en pecado , como los otros niños, no pudiendo tenerle por ser Dios; y la humildad de la Virgen, en sujetarse à ser tenuta por necesitada de purificarse,

se, siendo mas pura, y limpia despues de ser Madre, que antes que lo fuesse; pues, como dize nuestro Padre San Bernardo. Homil. 3. super Missus est. Estuvo tan lexos de ofender su virginidad el ser fecunda, que antes quedò con el parto mas limpia, mas pura, y mas honrada. Què confusion para la locura de los hombres, pues todo es anhelar à ser adorados, y estimados: todo es procurar parecer à los ojos del mundo, aun mas de lo que son: todo es engañar con virtudes fingidas, y aparentes, y esconder todo lo que puede ocasionar desprecio, y desestima! Què lexos estàn de ser humildes, los que hazen esto! No lo hagas tu, sino imita à la Reyna del Cielo, y à su Hijo, humillate con ellos, no temas los desprecios de los hombres; que al passo que te humillares, te levantará Dios, como levantò à la Virgen, y à su Hijo.

Pondera lo tercero, el amor que mostrò la Virgen à la virtud de la pobreza; pues pudiendo por ventura comprar vn Cordero, y ofrecerle como rica, con los dones, que los Reyes Magos le avian dado, no quiso sino ofrecer Tortolas, ò Palaminos como pobre, porque sabía, que su Hijo venia à ser pobre; y como dize nuestro Padre San Bernardo, amava tanto à la pobreza, que enamorado de ella, baxò al mundo à buscarla, por ser mercaderia, que no se hallava, ni corria en el Cielo. Serm. 1. in vigil. Nativit. Domini. Gozate mucho de ser pobre, y de averte hecho pobre, si antes eras rico, por el que dexò las riquezas del Cielo por ser pobre, y procura imitarle en tu pobreza, siendo pobre de voluntad, y espiritu; que si te falta esta pobreza, essotra te ferà de poco fruto.

SEGUNDO PVNTO.

CONsidera, que quando la Virgen, y Joseph llegaron al Templo con el Niño, estava yá en él el santo viejo Simeon, à quien el Espiritu Santo avia prometido, que antes de ver la muerte, veria à Christo: y por divina revelacion supo, que en aquel dia avia de ver cumplido su deseo. Llegò la Virgen con el Sol en sus braços; y en tocando sus rayos los ojos de Simeon, le conociò, y tomò en los suyos: y bañado su venerable rostro, y canas en lagrimas de gozo, y alegria, cantò hecho Cisne las vigi-
lias de su cercana, y dichosa muerte. Ahora, Señor (le dixo à Dios) podeis dexarme en paz, como me lo teneis prometido por vuestra palabra. Ahora, podeis cerrar mis ojos, y dár descanso à mis cansados huesos, pues he visto vuestro Salvador, y he tenido en mis braços la luz del mundo, y la gloria de Israel.

Pondera lo primero, la fidelidad de Dios en cumplir lo que promete à sus amigos, y en premiar sus ruegos, lagrimas, y deseos. Grandes fueron los que tuvo este Santo de ver à Christo, muchas lagrimas, y muchos ruegos le costò su vista; pero dichosos ruegos, y dichosas lagrimas, pues lograron tan dichosamente sus deseos. Si quieres lograr los tuyos: si quieres, que Dios te dè, lo que tiene prometido à los que le buscan, y desean: no te canses de pedirle, y de rogarle, importunale con lagrimas, y ruegos; que, como dize N.P. San Bernardo, aun lo que ha prometido, quiere que le pidamos con instancia: y que à vezes nos promete lo que tenia determinado yá de darnos, para que la promesa nos despierte, y solicite à pedirselo con mas seguridad, y con mas fuerça.

Pondera lo segundo, la alegria, y contento de este Santo varon, viendo en sus braços lo que avia deseado, y aguardado tantos dias; el gozo en que se anegaria su alma, tocando, y abraçando à su querido Niño. Por quan bien empleados daria los trabajos, que en su larga vejez avia passado, viendolos tambien premiados, y pagados! Què satisfecho quedaria su coraçon, y su deseo! Què poca pena le daria la muerte, teniendo en sus manos la misma vida! Què de amores, y dulçuras le diria! Con que respeto, y veneracion le miraria! Pues aunque le veia Niño derramando lagrimas, le confessava, y contemplava Dios, pisando Estrellas. Què poco estimaria todo quãto ay criado, viendose dueño del Criador, y Señor de todo! Y què poco lo estimarias tu todo, si te abraçasses con este Niño Dios! Abraçate con èl, como este Santo viejo, y no le dexes hasta dexar con èl la vida. Mira, que la vida de tu alma està en tenerle. Tenle como la Esposa, sin dexarle: y como dize N.P.S. Bernardo. Serm. 43. in Cant. No tengas sufrimiento, ni paciencia para estar sin este bien, ni una hora.

TERCERO PVNTO.

Considera, el gozo, y el consuelo, que tendria la Virgen, viendo à su Hijo tan estimado, y tan honrado, no solo del Santo Simeon, sino tambien de Ana, à quien el Espiritu Santo revelò lo mismo, que à Simeon. Mira la procession con que todos le metieron en el Templo, Acompaña en ella à la Virgen, y à su Hijo: alégrate con ella: dála mil parabienes de la honra, y gloria con que alli reconocen, y engrandecen à su Hijo. Y no te

olvides del cuchillo de dolor, que la profetizó el Santo Simeon, acivarrando con esto sus contentos: condicion muy conocida en Dios, dár siempre à sus amigos mezclados los regalos con dolores: porque, como dize N.P.S. Bernardo. Ser. in V. Apostol. Petri, & Pauli. En este valle de lagrimas conviene, que los gozos vayan templados, y guisados con ellas. No rehuses passar por esta regla, pues no ay mas cierta señal de ser sus amigos; ni dudes, que quanto mas te aguare Dios los gustos, serà indicio de que te quiere mas; pues à nadie diò mas penas, y amarguras, que à la que quiso mas, que fuè su Madre.

Pondera vltimamente, la caridad de el Niño, que se ofrece, y de la Virgè, y Madre, que le ofrece. La del Niño, pues apenas ha nacido, quando se ofrece al Padre por los hombres: quando le ofrece su vida, y quanto tiene, para darlo por ellos. La caridad de la Virgè, en ofrecer al Hijo vnigenito, que amava mas que à su vida, y à su alma, dispuesta, à si fuera necessario para gloria de Dios, y bien del mundo, dexarse alli, y quedarse sin èl, por dár gusto à Dios, y hazer biè à los hombres. Estima este amor, si sabes ponderarle, y estimarle: y la mejor estima serà, ofrecèr tu à Dios el primogenito de tu voluntad, la cosa que mas quieres, y amas. Mira con atencion, en què tienes puesta tu mayor aficion, y mayor gusto, sea honra, sea riquezas, sea deleytes, ofreceselo à Dios, private de ello por solo darle gusto, que èl te darà en retorno otra cosa de mas gusto, y mas provecho para el alma. Y si quieres darselo todo junto, dale tu coraçon, dale tu voluntad, que dandole tu voluntad, se lo dàs de vna vez todo. Y si eres tan dichoso, que se

la tienes ya ofrecida , no tornes à tomartela; no se la quites, pues es suya , despues que se la diste. Mira, que como dize N.P.S. Bernardo, no ay sacrilegio mas enorme, ni que ofenda mas graveméte à la grádeza, y magestad de Dios, que tornarse à levantar vn hombre con la voluntad , que ya le avia dado, y ofrecido: *Nullum sacrilegij crimen reperitur deterius, quam in voluntate semel oblata Deo, reaccipere potestatem.* Epistol. 353. quæ est vlt. in vltimis edition.

MEDITACION VII.

De la Assumpcion de Nuestra Señora.

PRIMERO PVNTO.

CONsidera, como llegado el tiempo, en que el Hijo de Dios quiso llevar à su querida Madre al lugar de immortal gloria, y de eterno descanso, que su Divina Magestad, desde que subió al Cielo, la tenia dispuesto, y preparado, como canta la Iglesia; la embió esta dichosa nueva con el Angel S. Gabriel, su embaxador antiguo, y conocido. Recibióla la Reyna de los Angeles sin turbacion, ni pena, antes cõ sumo gusto, y alegria: porque ninguna cosa deseava con mayores ansias, que ir à gozar de la presencia de su Hijo. Crecieron estas ansias con la nueva; y con las ansias creció tanto su amor, que vino à debilitar, y enflaquecer sus fuerças: en fin, cayò enferma de amor, sin otra enfermedad, que abundancia de este Divino fuego. Sintió, que este accidente riguroso la iba acabando la vida dulçemente. Deseò ver antes de morir à los Apostoles, y consolòla à ella, y à ellos su querido Hijo, no solo con traerse los alli por ministerio de Angeles, sino baxando èl mismo acompañado de lo mas lucido de su Coc

te. Concurrieron muchos Discipulos, y Devotos de esta gran Señora, que tuvieron noticia, de que era llegado el tiempo de su dichoso tránsito.

Pondera el gozo de esta Princesa Soberana, viéndose acompañada de lo mejor del Cielo, y de la tierra. Mira, como consuela à los Apostoles, y à los demás Fieles, que alli estaban; assegurandoles, que aunque les falte su presencia de la tierra, no la tendrán menos presente para favorecerles, y ayudarles en el Cielo. Mira el sentimiento, y dolor de los Apostoles: porque aunque se gozaban de su gloria, sentian su falta, y la soledad, que avia de hazer à los que quedaban en este valle de miserias, y lagrimas. Mira la amorosa contienda de Angeles, y Apostoles, los unos pidiendola que se quede, y no los desampare, y los otros, que se vaya à honrarlos, y alegrarlos con su presencia, y compañía. Y sobre todo, mira como la llama su querido Hijo, y lo que responde la amorosa Madre: levántate Amiga mia, la diria el Hijo; levántate Paloma mia, hermosa mia, de essa tierra de penas, y fatigas, y vente à la tierra del descanso: que yà pasó el invierno de las miserias, y aflicciones de esta vida, y ha llegado el verano florido de la gloria. A que con gran resignacion responderia la Virgen lo mismo, que quando la hizo Madre fuya: Hagase en mi segun vuestra palabra; hagase vuestra voluntad, Hijo, y Dios mio, que yo no tengo otra.

En fin, aviendo dado la bendiccion à los Apostoles, y à todos los demás Fieles, que se hallaron presentes; aquella Alma santissima, sin dolor, pena, ni agonía, antes con gran deleite, y gozo, se apartò de su cuerpo, dexandole tan cõ-

puesto, y fofsegado, como si quedàra en vn fueño muy dulce, y muy suave. Bien tienes aqui que ponderar: bien tienes porquè llorar, y porquè alegrarte. Llorar con los Apostoles la soledad, en que nos dexò à todos en este valle de lagrimas, y penas. Alegrate con los Angeles, de que tienes à esta Señora, donde la podràs gozar eternamente. Alegrate con ella, por verla libre de este mundo malo, gozando en el otro de descanso eterno. Y alegrate con su Hijo, por verle tan gozoso de los gozos, felicidades, y glorias de su Madre.

Pondera, como en espirando la Virgen, su Santissima Alma, sin interrumpir el acto de amor cò que murió, sino antes aumentandole, y perficionandole; acompañada de sus buenas obras, que eran inmensas, y para consuelo, y gloria suya, se las manifestò Dios en aquel punto; acompañada de innumerables Angeles, al lado de su Hijo, subió al Cielo à recibir el premio, que ponderarèmos en el punto tercero. Adoraron los Apostoles el Sagrado Cuerpo, besandole las manos, y los pies con grande reverencia; y lo mismo hizieron todos los Fieles, que alli estaban. Pusieronle en vn lecho, y con muchas luzes, hymnos, y cantares de alabança, le llevaron al Sepulcro, con grande honor, y pompa, pues iba acompañado de innumerables Angeles, y de los mejores, y mas Santos de la tierra. Dieronle sepultura, y por tres dias se oyò sobre el sepulcro musica celestial, honrando à la Princesa de los Cielos, que alli estava, y consolando à los Fieles, que la oian. Acompaña à los Angeles, y Apostoles: no te apartes vn punto de el sepulcro de esta Reyna, y Señora, mientras ella estè en el:

adorala con grande reverencia, y devocion: cantala mil hymnos, y alabanças. Y si quieres imitarla en la muerte; si quieres que tus obras te acompañen; y los Angeles te honren, imitala en la vida, procura, que tus obras sean parecidas à las suyas. Que querer morir como los Santos, y no vivir como ellos, es locura, y delirio conocido, como dize N.P.S. Bernardo. Serm. 21. in Cant.

SEGUNDO PVNTO.

PAssados tres dias, abrieron el Sepulcro los Apostoles, para que Tomàs (que al tiempo de la muerte no se hallò presente) viesse, y adorasse el Sagrado Cuerpo de la Virgen; y no hallaron mas, que los lienços en que le avian embuelto: con que quedaron todos ciertos, de que avia resucitado, imitando à su Hijo, y subido, como èl, en cuerpo, y alma al Cielo.

Confidera el gozo, y alegría, que recibirian el Cuerpo, y Alma de la Virgen, quando se tornassen à vèr juntos. Las gracias, y parabienes, que ambos se darian de lo bien que se avian ayudado el vno al otro. Pondera la hermosura, resplandor, y gloria, con que quedò el Cuerpo de esta Reyna, y Señora, en entrando en èl su Alma santísima: pues si aun viviendo en carne mortal era tan hermosa, que arrebatava los ojos de quantos la miravan, y de los mismos Angeles; qual estària inmortal, gloriosa, y libre de los achaques de esta vida. Mirala, como sale del Sepulcro, y como sube llena de magestad, gloria, y grandeza por effos ayres, acompañada de infinitos Angeles, que con cantares de gozo, y alegría vãn celebrando su victoria, y triunfo.

Mas sobre todo, si aciertas à ponderarlo, y à pensarlo
 como dize nuestro Padre S. Bernardo. Serm. 1. de Assumptio
 Pondera el recibimiento, que los moradores de la Corte
 Celestial la hizieron: de donde salió su amado Hijo à re-
 cibirla, acompañado de Exercitos de Angeles, y de almas
 santas. Què alegres, y regozijados saldrían todos! Y quan-
 do llegassen à verse Hijo, y Madre, con que ojos tan fere-
 nos, y con que apacibles rostros se mirarían! Con que pa-
 labras tan amorosas, y suaves se saludarían! Què abrazos
 tan regalados se darían! Què alegres, y admirados, y suspi-
 ros estarian los Angeles, y Santos, viendo lo que passava
 entre Hijo, y Madre! Què asombrados de ver en vna pu-
 era criatura mas perfecciones, y gracias, y riquezas, que en
 todos ellos juntos, aunque se juntassen Angeles, y hom-
 bres! Alegrate, y admirate con ellos, y acompaña à esta
 gran Señora en este recibimiento, y entrada, que haze en
 estos Cielos, como Señora, y Reyna de ellos. Pondera su
 solemnidad, y su grandeza, que la hallaràs mayor, si bien
 lo miras, que en la entrada, que hizo su Hijo, quando re-
 fucitado, y glorioso subió al Cielo; pues no salieron à re-
 cibirle, y festejarle mas que Angeles, y à esta Señora reci-
 ben, y festejan Angeles, y Santos; y lo que es mas, el Rey
 de los Angeles, y el Santo de los Santos. Mira, como la
 lleva de la mano, y sirve de braçero, penetrando estos
 Cielos, hasta llegar al Impireo, y à la presencia de su Pa-
 dre, donde fuè recibida con inefable gozo de todas las
 Tres Personas Divinas. Del Padre, por tener y à consigo
 su amada Hija: del Hijo, por tener à su Madre: y del Es-
 piritu Santo, por tener à su Esposa. Los coloquios, que co-

dos tuvieron con la Virgen; los favores, que en aquella primera vista la hizieron; los mares de alegría, y avenidas de gozo, que anegaron sus potencias, y sentidos, mas es para venerado con silencio, ò para contemplado en lo interior del alma, que no para dicho con la lengua. Pide à esta gran Señora, que te dè sentimiento de sus glorias, olvido de las cosas de la tierra, con ansias, y deseos fervorosos de imitarla, y seguirla, hasta llegar al Cielo.

TERCERO PVNTO.

CONsidera, lo que pasària en la coronacion de esta Emperatriz, y Reyna de los Cielos. Diria el Eterno Padre à su Hijo, que yà que èl avia dado à su Humanidad el mejor lugar del Cielo, que era su mano diestra, que honràsse èl à su Madre, y la diesse el lugar, que merecia. Mira, pues, como la pone en vn Trono de inmensa Magestad à su mano derecha, dandola el mejor lugar, que despues del suyo ay en el Cielo; pagandola en esto, como dize N. P. S. Bernardo, el averle dado ella, quando se hizo Hombre, el lugar mas digno de Dios, que hubo en la tierra. Serm. 1. de Assumpt. Mira, como la honran, y entiquecen todas Tres Personas: el Padre, con corona de Imperio, y potestad sobre todas las demàs criaturas: el Hijo, con corona de Sabiduria, y conocimiento altissimo de todo lo que pertenecia al estado de Reyna, y Señora de Cielo, y tierra, y de Abogada, y Patrona de los hombres: el Espiritu Santo, con corona de caridad, y amor encendidissimo de Dios, y de los hombres. Mira, como mandan à todos los Cortesanos del Cielo, que la reconozcan, y adoren por su Reyna, y el contento, y gusto con que ellos lo execu-

cutan: los Serafines, confesando, que les haze ventaja en el amor: los Cherubines, en la ciencia: los Tronos, en la contemplacion: las Dominaciones, en la tranquilidad: las Potestades, en el poder contra los demonios: los Principados, en el imperio, y señorio: las Virtudes, en las maravillas, y prodigios: los Arcangeles, en el consejo: los Angeles, en la prompta obediencia: y todas las almas santas, en la santidad, y perfeccion de vida. Adorala con todos, reconoce con todos en ella estas ventajas, y gozate de que se las haga à todos: y finalmente, reservando el ser Dios, dexando solo esto, piensa quanto quisieres en esta gran Señora, de magestad, de gloria, y de grandeza, que por mucho que pienses, quedaràs siempre corto. Pero que mucho, si lo quedaràn todos los entendimientos de Angeles, y hombres?

Pondera vltimamente, para consuelo tuyo, que tienes à la Virgen por Patrona, y Abogada en el Cielo, tan deseosa de exercitar contigo estos officios, que no ay cosa en que la dês mas gusto, que en valerte de ella. Dàla este gusto, si la amas: pídelo quanto te fuere necessario en esta vida; que si lo pides con verdadera devocion, y afecto, nuestro glorioso Padre San Bernardo. Serm. 4. de Assump. Te asségura, de que hallaràs siempre en ella buen despacho; y te dà licencia, para que calles su misericordia, si buscandola en tus necesidades te ha faltado: y tambien te la dà, para que tengas su piedad por sospechosa, y no la busques mas, si alguna vez la has hallado defabrida, y aspera. *Si quid forte increpatorium, si quid durum, si quod demiguum signum, vel tenuis indignationis, occurrerit in Maria; de cetero suspectam habeas, & accedere verearis.* De verb. Apoc.

CAPITULO OCTAVO, Y VLTIMO.

En que se pone vna meditacion para las Fesividades
de los Santos.

MEDITACION VNICA.

Para las Fesividades de los Santos.

TRatando nuestro glorioso Padre San Bernardo de las Fesividades de los Santos, y del modo con que se han de celebrar, si lo querèmos hazer devidamènte, dize, que en ellas hemos de considerar, y meditar tres cosas: la ayuda del Santo, su exemplo, y nuestra confusio: *Tria sunt igitur, que in Fesivitatibus Sanctorum vigilantèr considerare debemus: auxilium Sancti, exemplum eius, confusioem nostram.* Serm. in V. Apostol. Petri, & Pauli. De estas tres cosas seràn los tres puntos de esta meditaciõ, para que en las fiestas principales de los Santos tengan materia sus devotos, para celebrarlas con devocion, y espiritu. Y para mejor hazerlo, importará tener alguna noticia de sus vidas, virtudes, y milagros.

PRIMERO PVNTO.

LO primero, dize N. Glorioso P. S. Bernardo, que hemos de considerar la ayuda del Santo, à quien celebra, y haze fiesta la Iglesia. *Auxilium Sancti.* Lo que los Santos pueden ayudarnos, y favorecernos desde el Cielo; lo mucho que allà valen, y lo que alcançan con Dios, lo hemos de colegir de lo que pudieron, valieron, y alcançaron en la tierra: ponderando las gracias, y privilegios especiales, con que Dios los honró. Pues en vnos Santos hallarèmos el don de Profecia; en otros, el de prodigios, y milagros; en otros, vna sabiduria Divina, con dif-

crecion de espiritus, y gran prudencia para regir, y gobernar almas: en otros, altissima contemplacion, con raptos, y revelaciones muy regaladas, y subidas; en otros, visitas muy continuas de Angeles, y Santos, y à vezes de la Reyna de los Angeles, y del mismo Christo, con grandes favores, que en ellas les hizieron; y en otros otras gracias, y dones tan Soberanos, y Divinos, que los hazian venerar, y respetar de todo el mundo, y dár mas honra, que à los mayores Principes, y Monarcas de la tierra.

Pondera en particular, el dòn, ò dones, los favores, y gracias, con que mas honró Dios acà en la tierra al Santo, cuya fiesta se celebra; lo que le estimò el mundo; lo que alcançò de Dios; lo que pudo con èl; la caridad, que tuvo con sus proximos; las ansias, con que procurò su salvacion. Y luego mira los dones, gracias, y privilegios, con que le honrarà, y engrandecerà en el Cielo; lo que le estimarà; lo que podrá con èl el Santo; lo que alcançarà de èl; lo que desearà el bien de los hombres; lo que harà por ellos: pues si estando en la tierra valiò tanto, y pudo tanto, quien duda, que valdrà, y podrá mas en el Cielo? Y si su caridad fuè tanta en esta vida, mayor serà en la otra: pues en el Cielo no se pierde, ni se disminuye, sino antes se aumenta, y perficiona.

Gozate mucho, de que Dios honràse, y engrandecièsse tanto al Santo que celebras: de que fuè tan poderoso mientras viviò en el mundo, y de que lo sea mucho mas en el Cielo. Dale mil parabienes de los privilegios, y grandezas de que goza: y mil gracias à quien le honró, y enriqueciò con ellas: pidele, que pues es tan poderoso,

muestre en alcançarte mil dones , y gracias para que le imites. Dile, que pues tuvo tanta caridad, y deseò tanto la salud de las almas , quando vivia en el mundo , y aora la tiene mayor, y puede mas, que la exercite con quien tanto necessita de ella como tu. Pidele todo lo que quisieres para salud , y remedio de tu alma, que èl te lo alcançará, si te conviene, y fino otra cosa que te estè mejor , aunque tu no lo entiendas, ni lo alcançes.

SEGUNDO PVNTO.

LO segundo , dize Nuestro Glorioso Padre , que hemos de considerar el exemplo del Santo : *Exemplum eius* : El exemplo que con su vida diò mientras vivió en el mundo : las virtudes que exercitò ; especialmente las que en èl mas resplandecieron. Si fuè Apòstol , ò Evangelista , ponderar lo que hizo , y padeciò en la predicacion del Evangelio ; los caminos , las vigiliass, la pobreza , hambre , y sed : las tribulaciones , persecuciones, y desprecios , con otros infinitos trabajos, y miserias. Si fuè Martir , ponderar su manera de martirio , el rigor de sus carçeles, la crueldad de sus tormentos, su paciencia, su fortaleza , su constancia , y lo demàs que supieres de su vida. Si fuè Confessor , su humildad , obediencia , pobreza, mortificacion, y penitencia; y en fin, las obras, y virtudes, en que mas se exercitò , y con que diò en el mundo mas exemplo. Si fuè Virgen, la pureza , y hermosura de su alma, y de su cuerpo: el valor , y fortaleza con que peleò, y venció los enemigos de la castidad. Y de todos, pondera

las penalidades, y asperezas, con que maltrataron, y affligieron su carne, hasta tenerla tan sujeta, y rendida al espíritu, que apenas se les rebelava, ni desseava cosa ninguna contra él, como se escribe. In vita, l. 1. c. 4. Que la tenia N.P.S. Bernardo: la mortificacion de sus pasiones, y sentidos, que en algunos fuè tanta, que llegaron à tenerlos tan insensibles, y tan muertos, que no sentian mas, que si lo estuvieran verdaderamente; como se escribe tambien del mismo Santo: *Videns non videbat, audiens non audiebat, nihil sapiebat gustanti. Vbi sup.*

Pondera, pues, con atencion las virtudes del Santo, que celebras, y admirate de ver lo que en él obrò la mano poderosa, lo que pudo la gracia, y lo que alcanza la perseverancia en el trabajo. Alaba mucho à Dios, y dale muchas gracias, porque le adornò, y hermoseò con tan hermosas vestiduras de virtudes: (que vestiduras son del alma las virtudes, como dize nuestro Padre San Bernardo. Serm. 2.ia cap. ieiunij) gozate mucho de verle tan adornado, y rico de virtudes. Dàle mil parabienes, y pidele, que te alcance de Dios las que en él mas luzieron, y campearon, y de las que tiene mas necesidad tu alma. Dile, que no quieres otro adorno, ni otras vestiduras, ni joyas para ella. Pidele mortificacion de tus pasiones, y sentidos, sin contentarte hasta tener tu carne tan rendida, y sujeta, que vivas en el mundo tan insensible

à sus cosas, como si fueras muerto,

* * *

TERCERO: PVNTO.

LO tercero, dize nuestro glorioso Padre, que hemos de considerar en las solemnidades de los Santos, nuestra confusion: *Confusionem nostram*; pues no ay duda, sino que es grande confusion el ver, que siendo los Santos hombres de carne, y sangre, como nosotros, y muchas vezes de carne, y sangre mas noble, mas delicada, y regalada; que teniendo inclinaciones, y passiones, que los tiravan, y arrastravan, como los demàs hombres, negandose à si mismos, y peleando valerosamente contra ellas, las vencieron, y triunfaron de ellas, y alcançaron las gracias, y virtudes, que tuvieron. Y nosotros por dexarnos llevar de la tibieza; por huir de los trabajos; por no tener valor para pelear contra nuestras passiones, y apetitos; para affigir nuestra carne, y abraçar la dificultad de las virtudes, ni tenemos virtudes como ellos, ni seguimos sus passos, ni imitamos sus vidas, sino que vivimos en vna tibieza miserable, en vna negligencia peligrosa, y en vna vergonçosa desnudez de virtudes, y exercicios santos, sin sentir nuestra desnudez, sin conocer nuestra miseria, y sin echar de ver nuestro peligro, que es el mayor de nuestros daños, y el mayor de todos los peligros, como dize N.P.S. Bernardo, con palabran tan sentidas, como temerosas. Ser. 1. S. Andreae.

Pondera en ti todo esto: examina diligentemente, como imitas las vidas de los Santos, à quien hazes fiesta. Y si te hallas tibio, y negligente; si te hallas desnudo de sus virtudes, y obras buenas, confundete, como dize nuestro glorioso Padre: *Confusionem nostram*. Teme el peligro, en que vives,

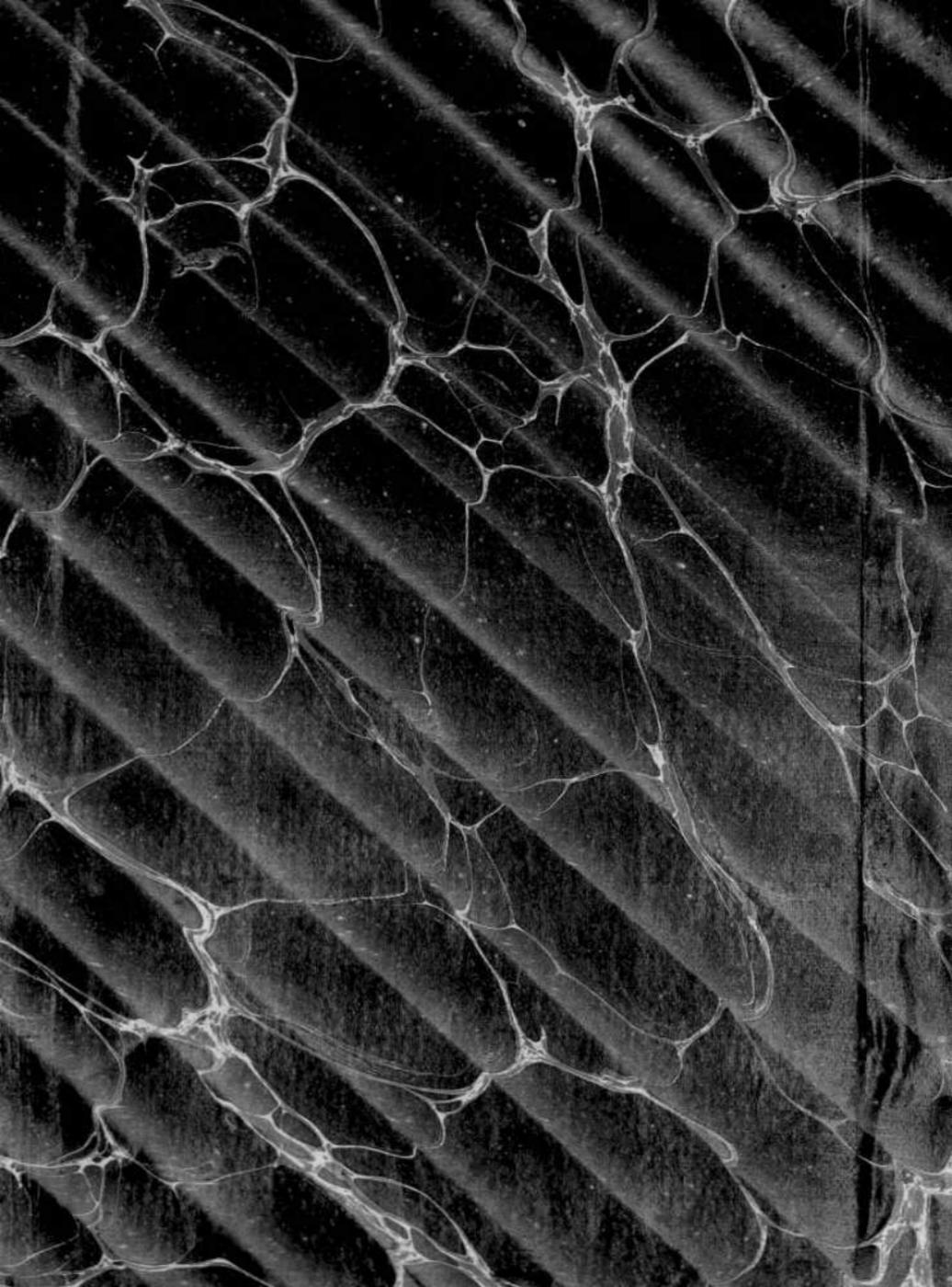
vives, pues es tan manifesto: teme el riesgo de tu triste alma: teme la quenta, que, quando menos pienses, te han de pedir de ella. Ayudate del Santo, cuya fiesta celebras: pidele su favor: pidele, que te alcance fortaleza, para imitar su vida, y las virtudes, que en él has visto, y ponderado. Guardate, no aya sido para mayor confusion tuya el conocerlas, pues conocerlas, y no obrarlas; ponderarlas, y no imitarlas, será darle ocasion à que en lugar de ayudarte en el ultimo trance de la vida, hecho fiscal te acuse de que no te valiste de su ayuda, ni te aprovechaste de su exemplo, quando estuvo en tu mano, y en tu voluntad lo vno, y lo otro. Guardate, no te suceda por tu negligencia, lo que por su humildad temia N. P. San Bernardo, que le sucediesse, quando hablando con nuestro Patriarca San Benito, le dezian: Ay de mi, si estuviere en la otra vida tan lexos de ti, como me hallo en esta de tu santidad, y virtudes: *Va mi-*

hi, si tam longè à te fuero, ò Beate Benedicte, in futuro, quam à tuæ vestigijs sanctitatis longè esse repèrior in presenti. Serni. de

S. Bened.
Læus Deo, Virgini Matri, & Beato Patri
Bernardo. Amen.

R 11257





DE
N. S. A. D. E
MONSALVD.



